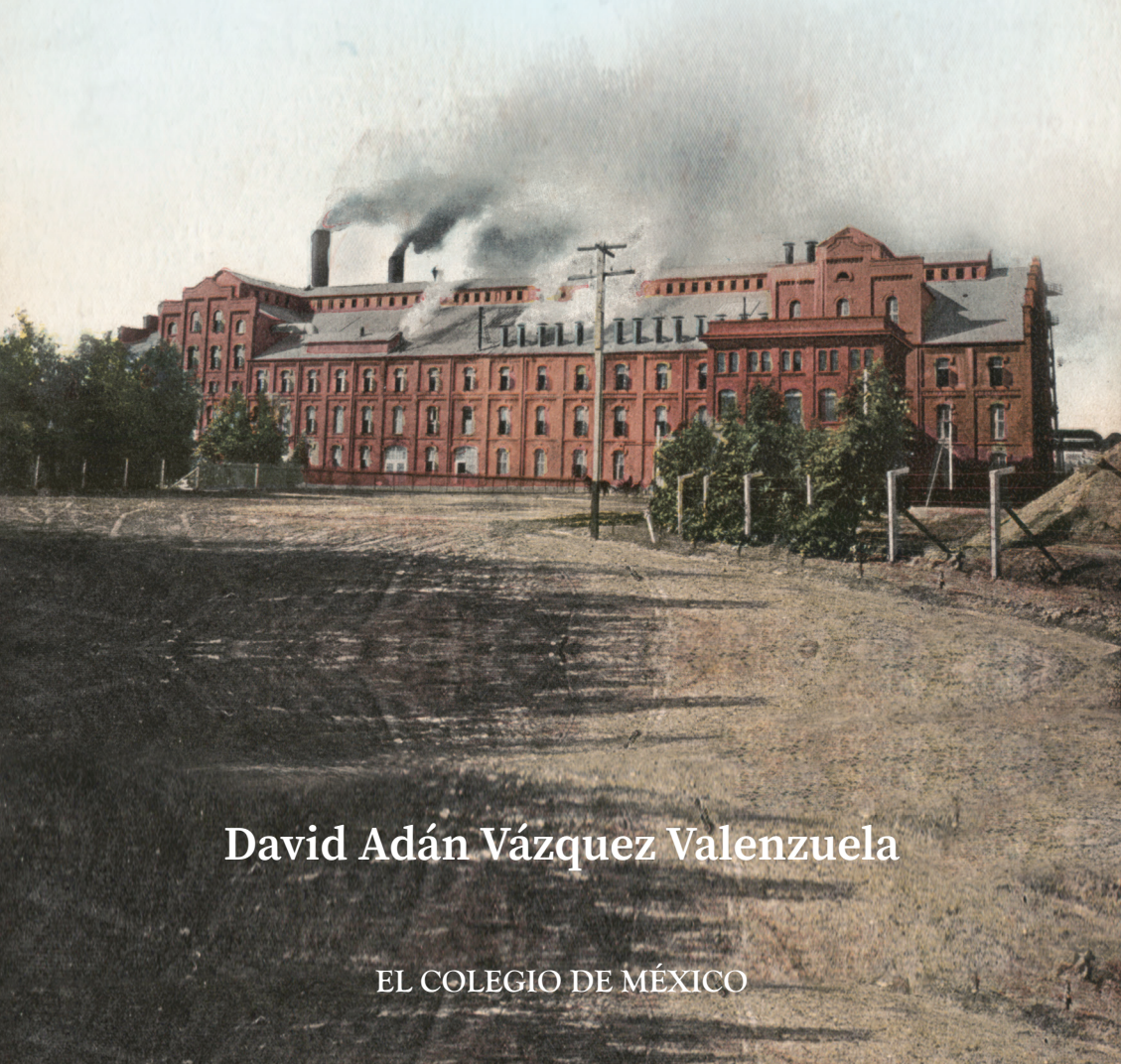


DE BETABELES Y REVOLUCIONES

EL PARTIDO LIBERAL MEXICANO
Y LA PRODUCCIÓN DE REMOLACHA AZUCARERA
EN EL SUR DE CALIFORNIA Y EL SURESTE
DE COLORADO, 1890-1929



David Adán Vázquez Valenzuela

EL COLEGIO DE MÉXICO

DE BETABELES Y REVOLUCIONES

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

De betabeles y revoluciones

*El Partido Liberal Mexicano
y la producción de remolacha azucarera
en el sur de California y el sureste de Colorado,
1890-1929*

David Adán Vázquez Valenzuela



EL COLEGIO DE MÉXICO

331.62720794
V393de

Vázquez, David (Vázquez Valenzuela).

De betabeles y revoluciones : el Partido Liberal Mexicano y la producción de remolacha azucarera en el sur de California y el sureste de Colorado, 1890-1929 / David Adán Vázquez Valenzuela. – 1a ed. – Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2022.

662 p. : il., gráf., mapas, fot. ; 22 cm.

ISBN 978-607-564-401-1

Incluye referencias bibliográficas.

1. Trabajadores extranjeros mexicanos – Actividad política – Estados Unidos – California – Historia – Siglo XX. 2. Trabajadores extranjeros mexicanos – Actividad política – Estados Unidos – Valle del Río Arkansas – Historia – Siglo XX Unidos – California – Historia – Siglo XX. 4. Trabajadores agrícolas extranjeros – Actividad política – Estados Unidos – Valle del Río Arkansas – Historia – Siglo XX. 5. Industria de la remolacha azucarera – Estados Unidos – Historia. 6. Partido Liberal Mexicano – Historia – Siglo XX. 7. American Beet Sugar Company – Historia. I. t.

Primera edición, 2022

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Carretera Picacho Ajusco No. 20
Ampliación Fuentes del Pedregal
Alcaldía Tlalpan
C.P. 14110
Ciudad de México, México
www.colmex.mx

ISBN: 978-607-564-401-1

Impreso en México

ÍNDICE

<i>Siglas</i>	11
<i>Introducción</i>	13
El problema y su importancia	16
Breve reflexión historiográfica	26
Temporalidades, espacios, conceptos	34
Sobre algunos términos	39
Organización	41
Del título	42
I. La búsqueda de la autosuficiencia azucarera	49
Dilemas acerca de la adopción de la planta	52
<i>La fuente de azúcar del Septentrión</i>	55
<i>Ciclo de cultivo y repercusiones sociales</i>	60
Rendimiento y ventajas del betabel	68
<i>Remolacha y caña de azúcar: similitudes y diferencias</i>	71
<i>¿Ventajas para el agricultor?</i>	76
La remolacha, ¿producto atado a la política?	84
<i>Estímulos napoleónicos</i>	85
<i>Necesidad estadounidense de endulzantes</i>	87
<i>Estímulos arancelarios decimonónicos</i>	93
El impulso del Departamento de Agricultura	102
<i>El reporte de William McMurtrie</i>	103
<i>Harvey W. Wiley y el esfuerzo por crear una</i> <i>“geografía de la remolacha”</i>	106
La llegada de la remolacha al “estado dorado”	111
<i>La construcción de la refinería en el “rancho de Chino”</i>	116
Consideraciones finales	120

II. ¿Quién se aprieta el cinturón? La expansión de la empresa azucarera de los hermanos Oxnard, 1890-1920	123
El crecimiento	127
<i>La Chino Valley Beet Sugar Company:</i>	
<i>del entusiasmo a las diferencias</i>	128
<i>Disputa por el subsidio</i>	136
Nuevos horizontes	144
<i>Hacia las Rocallosas: nuevas refinerías, mismas prácticas</i>	152
<i>Surgimiento de la ABSCO</i>	156
Dulces ganancias, sociedades amargas	163
<i>La variación de las ganancias de los agricultores, ¿fuente de división de opiniones?</i>	176
<i>La investigación y la especulación de 1917-1918</i>	180
<i>La disminución de la producción de la ABSCO durante “los años de la guerra”</i>	192
Consideraciones finales	196
III. Campamentos, colonias y barrios	199
La inmigración a campos y campamentos	204
<i>¿Por qué los mexicanos?</i>	205
<i>Primero los ferrocarriles</i>	213
Las agencias y los esfuerzos por detener la migración	217
<i>La contratación por parte de la ABSCO</i>	222
<i>Los coahuilenses (el grupo de Sierra Mojada-Chino-Los Ángeles-Oxnard)</i>	228
<i>Una aproximación a los números</i>	232
El impacto demográfico del cultivo	236
<i>Barrios y campamentos</i>	241
<i>Las colonias</i>	250
Del reclutamiento al antagonismo	257
<i>La primera confrontación directa (la huelga de Oxnard)</i>	261
<i>El antagonismo</i>	268
El creciente intervencionismo diplomático	275
Consideraciones finales	281

IV. “Soldados del suelo”: el pelemismo en los campos	
remolacheros, 1904-1918	287
La formación de núcleos de apoyo en el suroeste.	291
<i>Renovación al norte de la frontera.</i>	292
<i>El festejo frustrado.</i>	300
<i>Hacia el Pacífico (el surgimiento del PLM en Oxnard)</i>	310
<i>Tiempos difíciles</i>	313
<i>El arresto</i>	316
<i>En Colorado</i>	321
El apoyo de los remolacheros, 1910-1918	324
<i>En Oxnard.</i>	325
<i>El activismo en el condado de Orange</i>	330
<i>La movilización en Colorado.</i>	334
<i>La competencia frente a otras organizaciones</i>	340
<i>El activismo californiano.</i>	347
Importancia de los remolacheros en el partido	354
<i>“En defensa de los mexicanos”.</i>	355
<i>Donaciones</i>	360
Los años de la guerra	373
<i>Paros laborales de 1917 en la zona de Los Ángeles.</i>	374
<i>El último arresto</i>	385
Consideraciones finales	387
V. Debilitamiento y reconfiguración política, 1917-1929	391
El auge y la crisis	393
<i>Control y descontrol de precios</i>	395
<i>La oportunidad del oficialismo</i>	406
Entre la crisis y la tragedia: el declive del PLM	
en el valle del Arkansas	410
<i>La catástrofe</i>	411
<i>El intento de retorno</i>	419
<i>Los naranjeños</i>	426
La disminución del pelemismo en california	430
<i>La escisión.</i>	431
<i>La diversificación de las actividades económicas</i>	436
<i>Oro negro en campos de betabel</i>	442

Cierres y cambios	444
<i>Los años veinte en (el antiguo rancho de) Chino</i>	446
<i>El cambio en el condado de Orange</i>	453
<i>Declive del activismo radical en Oxnard-Hueneme</i>	455
<i>Cooperación para el funeral</i>	458
Los mexicanos que encontró Gamio y la organización política en la segunda mitad de la década de 1920. ...	459
Consideraciones finales	469
<i>Epílogo</i>	475
<i>Conclusiones</i>	485
<i>Anexos</i>	505
Nota preliminar a los anexos IV.6a, IV.6b, IV.7a y IV.7b ...	511
<i>Archivos y fuentes bibliohemerográficas</i>	617
Archivos consultados	617
Hemerografía	618
Entrevistas	619
Bibliografía	619
<i>Agradecimientos</i>	645
<i>Índice analítico</i>	649
<i>Índice de anexos, cuadros, diagramas, fotos, gráficas y mapas</i>	659

SIGLAS

ABSCO	American Beet Sugar Company
AFL	American Federation of Labor
CROM	Confederación Regional Obrera de México
CSM	Confederación de Sociedades Mexicanas
CUOM	Confederación de Uniones Obreras Mexicanas
JMLA	Japanese Mexican Labor Association
USDA	United States Department of Agriculture
UPBM	Unión Patriótica Benéfica Mexicana
UPBMI	Unión Patriótica Benéfica Mexicana Independiente
PLM	Partido Liberal Mexicano
SP	Southern Pacific
WACC	Western Agricultural Contracting Company

INTRODUCCIÓN

En uno de los capítulos de *Las uvas de la ira* John Steinbeck reflexiona acerca de la transformación que vivieron los campos californianos a finales del siglo XIX y principios del XX. La tierra, que según el propio autor había sido arrebatada a los mexicanos por “una horda de norteamericanos andrajosos y febriles”, había quedado en manos de los hombres “de negocios”. “La agricultura” había llegado a ser “industria”, lo que, conforme el novelista, atrajo a un numeroso contingente de mano de obra barata lo cual tuvo grandes repercusiones sociales.¹ Según expone Steinbeck con su peculiar prosa, “los propietarios de los ranchos [californianos] siguieron el ejemplo de Roma, aunque sin enterarse. Importaron esclavos, aun y cuando no los llamaron esclavos: chinos, japoneses, mexicanos, filipinos”. Las zonas rurales de California atestiguaron de ese modo la concentración de la tierra en unas cuantas manos. “Las granjas fueron creciendo y disminuyendo los propietarios”, continúa Steinbeck. “Llegó un momento en que daba pena ver cuán pocos propietarios quedaron en la tierra. Y los siervos importados fueron golpeados y atemorizados, y se les hizo morir de hambre, hasta

¹ El paso de la agricultura californiana al cultivo comercial ha sido analizado, entre otros, por Carey McWilliams y Cletus E. Daniel, quienes argumentaron que en el “estado dorado” la pequeña propiedad se extendió poco o nada. Según exponen, la tenencia de grandes extensiones de tierra que había predominado en la época en que el territorio formaba parte de México prevaleció y aun se acentuó una vez que se introdujeron las plantaciones a gran escala. Véase McWilliams, *Factories in the field: The Story of Migratory Farm Labor in California*, pp. 3-27, y Daniel, *Bitter Harvest: A History of California Farmworkers, 1870-1941*, pp. 15-39.

que algunos regresaron a su patria y otros se rebelaron y fueron muertos o expulsados del país”²

Steinbeck sabía de lo que hablaba. En su juventud había trabajado en un rancho dedicado al cultivo de remolacha azucarera en el norte de California. Ahí tuvo contacto con la agricultura comercial, que ya para la década de 1920 tenía años de estar en auge en la costa del Pacífico de Estados Unidos. Lo más probable es que en esa ocupación observara por primera vez cómo llegaban grupos de trabajadores a los campos californianos y se empleaban por temporadas. En casi todos los casos, se trataba de jornaleros con poca seguridad laboral y que, en palabras de Richard Steven Street, “compartían la incertidumbre, los vaivenes de un mercado de trabajo saturado, los tiempos flacos del invierno, la migración incesante y escasa comida, los despidos y el ritmo de trabajo”³

La industria de extracción de azúcar a partir de remolacha —que por un tiempo empleó al propio Steinbeck— surgió en Estados Unidos a finales de la década de 1880. Formó parte del crecimiento agrícola del Medio Oeste y de la costa del Pacífico de ese país. La expansión de este cultivo fue tan impresionante que generó dinámicas migratorias, alteró estructuras demográficas y tejió historias personales en los campos remolacheros y en distintos lugares del mundo desde donde procedía la fuerza de trabajo que se empleaba en su labranza y cosecha. De tener nula presencia en 1890, los endulzantes a partir de remolacha alcanzaron a cubrir 15% del consumo de un creciente mercado nacional en 1910.⁴ Los rancheros de California, por ejemplo, sembraban en 1889 menos de 2 000 acres del tubérculo, y apenas dos décadas después hacían lo propio en más de 80 000. En 1920, año en que la refinación de azúcar a partir de remolacha alcanzó uno de sus

² Esta reflexión se encuentra en el capítulo XIX. Véase Steinbeck, *Las uvas de la ira*, pp. 303-306.

³ Véase Street, *Beasts of the Field: A Narrative History of California Farworkers*, p. xxii.

⁴ Al respecto, véase “Statistics of Sugar in the United States and its Insular Possessions, 1881-1912”, *Bulletin of the U.S. Department of Agriculture*, núm. 66, p. 6.

máximos históricos, la extensión dedicada a producir este tubérculo en el “estado dorado” llegaría a más de 123 000 acres.⁵ El éxito del betabel ocurrió también en otras zonas. En Colorado, en particular, la superficie cultivada con la planta pasó de constituir alrededor de 2 000 acres en 1900 a más de 253 000 en 1920.⁶ En otras palabras, tan sólo en esa entidad de las Rocallosas, la extensión que se utilizaba para esa siembra se multiplicó más de cien veces en veinte años.

Para los primeros años del siglo xx, el cultivo de remolacha en Estados Unidos había propiciado la contratación de miles de jornaleros que procedían de México y de otros países. Había generado también una serie de desencuentros entre los propios trabajadores y sus patrones y un activismo que intentaba influir en las transformaciones sociales que se vivían en México. En efecto, en centros laborales dedicados a la siembra, labranza y cosecha de betabel existían grupos de migrantes mexicanos que buscaban hacer avanzar sus propios intereses y, entre otras cosas, dar apoyo al Partido Liberal Mexicano (PLM), movimiento político de oposición al régimen porfirista cuyos principios e ideas se harían presentes en la Revolución mexicana. Como en otras actividades del suroeste estadounidense que empleaban mexicanos, en los distritos remolacheros se realizaban movilizaciones, colectas de dinero y proselitismo en favor de la organización que encabezaban los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón.⁷

⁵ Puesto que las estadísticas oficiales se encuentran registradas en esta medida de superficie, a lo largo del trabajo, utilizaré el término *acres* para señalar las extensiones de superficie cultivada. Un acre equivale a 0.404 hectáreas. “The Sugar Beet Acreage”, *The Beet Sugar Gazette*, vol. 1, núm. 4, junio de 1899, pp. 6-7. United States Department of Agriculture, *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1910*, p. 605, y de la misma agencia, *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1920*, p. 677.

⁶ “The Sugar Beet Acreage”, *The Beet Sugar Gazette*, vol. 1, núm. 4, junio de 1899, pp. 6-7. United States Department of Agriculture, *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1910*, p. 605. También *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1920*, p. 677.

⁷ Sobre el activismo en la minería en el suroeste véase, por ejemplo, Dirk Raat, *Revolutos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, pp. 65-174; respecto al

Las causas y el origen de esta práctica política en un contexto tan peculiar y las dificultades que encontraron para conseguir sus objetivos los trabajadores que la ejercieron constituyen el tema principal de este libro.

EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

¿Cómo entender la movilización laboral y política que llevaron a cabo grupos de trabajadores mexicanos en los campos de cultivo de betabel a principios del siglo xx en el suroeste de Estados Unidos? *De betabeles y revoluciones* afirma que dicha interrogante debe abordarse desde una perspectiva económica, política y social. El libro investiga, a través de un cultivo, la formación de un mercado de trabajo que propició el surgimiento de núcleos de jornaleros mexicanos y algunos retos a los que éstos estuvieron sujetos durante el periodo en el que apoyaron al PLM. En otras palabras, a partir de un análisis de las condiciones económicas y sociales de decenas de trabajadores agrícolas, se da cuenta de las causas que motivaron su actividad política. De ese modo, al examinar la dinámica laboral de las zonas rurales del suroeste estadounidense, quedan expuestos algunos de los límites y alcances más importantes de la participación de trabajadores migrantes en proyectos políticos, como los que promovían los dirigentes pelemistas.

Para lograr dichos objetivos, el trabajo toma como hilos conductores el crecimiento y los altibajos económicos de la American Beet Sugar Company (ABSCO) de 1890 a 1929. Sumado a ello, estudia el proselitismo que realizaron decenas de simpatizantes del Partido Liberal Mexicano que radicaban en localidades cercanas a las refinerías de esta y otras empresas azucareras. Concretamente, se enfoca en aquellos trabajadores que laboraban en las áreas aledañas a las procesadoras situadas en el sur de California

cultivo de algodón en Texas, véase Foley, *The White Scourge: Mexicans, Blacks and Poor Whites in Texas Cotton Culture*, pp. 59 y 109.

y en el valle del río Arkansas en Colorado. Se eligió esta empresa porque durante años la ABSCO dominó por sí sola la producción, la refinación y la comercialización de azúcar a partir de betabel en Estados Unidos, y más tarde sus intereses se sumaron al conglomerado empresarial que se conoció como Sugar Trust.⁸ Se concibe que, al estudiar la formación y el crecimiento de una actividad como la producción de betabel y de la que fue una de las corporaciones que le dieron mayor impulso, se pueden encontrar patrones de conformación y politización (y aun despolitización) de los trabajadores agrícolas.⁹

Es indudable que el PLM se apoyaba en grupos sociales que eran protagonistas de las transformaciones económicas que vivían amplias zonas de México y del suroeste de Estados Unidos.¹⁰ El cultivo de betabel, en particular, crecía gracias al fomento empresarial y gubernamental. Al terminar la Guerra Civil la producción estadounidense de azúcares y mieles había disminuido a una sexta parte de la cantidad alcanzada durante la década de 1850. Las siembras cañeras de Luisiana se encontraban prácticamente destruidas y la mayor parte del dulce consumido en la Unión Americana tenía que importarse desde el Caribe.¹¹ Así, científicos, empresarios y funcionarios gubernamentales se dieron a la tarea de buscar un producto que pudiese ser cultivado en los amplios espacios del oeste del país. Y, puesto que la remolacha ya se aprovechaba para extraer azúcar en Europa, pronto se decidió dar

⁸ Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, pp. 229-263.

⁹ La investigación se adscribe a una línea de trabajo que concibe a ciertas actividades como clave para entender la conformación social, cultural y política de decenas de individuos que se ocupan en ellas. En ese sentido, consúltese, por ejemplo, Aboites, *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*; González, *Labor and Community: Mexican Citrus Worker Villages in a Southern California County, 1900-1950*; Guerra, "La Révolution mexicaine: d'abord une révolution minière?"; García, *A World of its Own: Race, Labor, and Citrus in the Making of Greater Los Angeles, 1900-1970*.

¹⁰ González y Fernández, "Chicano History: Transcending Cultural Models", pp. 15-16.

¹¹ Moreno Friginals, *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, p. 187.

estímulos fiscales y apoyo científico a los particulares que invirtieran en el ramo.

Los grandes empresarios azucareros de Estados Unidos no desaprovecharon la oportunidad de hacer negocio con el apoyo gubernamental. Junto con funcionarios del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (*United States Department of Agriculture*, USDA) impulsaron investigaciones acerca del betabel y echaron a andar una industria que se suponía estaba apuntalada en principios científicos.¹² Así, el cultivo adoptó tecnología de punta, la segmentación laboral y salarial y el empleo masivo de una fuerza de trabajo que se encontraba desvinculada de la tierra en la que laboraba. La producción de azúcar en las zonas rurales del suroeste quedó del mismo modo a merced de fluctuaciones económicas que se originaban a cientos (a veces a miles) de kilómetros de distancia.¹³ Años después Paul S. Taylor señalaría que esas características hacían que éste y otros cultivos intensivos operaran como verdaderas plantaciones agrícolas dentro de Estados Unidos.¹⁴

De esta manera, el jornalero mexicano que iba a laborar a los campos de betabel estaba inmerso en una actividad dominada por grandes inversiones cuya dinámica obedecía al comercio azucarero nacional y global. En efecto, la agricultura comercial que surgía en California durante esos años destinaba gran parte de su producción a las ciudades del Medio Oeste y de la costa este de Estados Unidos. Asimismo, se encontraba organizada en sociedades anónimas —como la propia ABSCO—, que tenían sus sedes principales en sitios como Nueva Jersey, Nueva York, Boston o Filadelfia.¹⁵ Como resultado, el trato de los dirigentes de las compañías con el jornalero era inexistente. La contratación y supervisión de las tareas quedaba delegada a contratistas y

¹² Moreno Friginals, *El ingenio...*, p. 127.

¹³ Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, pp. 229-263.

¹⁴ Taylor, "Plantation Agriculture in the United States: Seventeenth to Twentieth Centuries", pp. 141-152.

¹⁵ Pfeffer, Nelson, Havens y Stanfield, "La transformación del capital agrícola estadounidense y las relaciones laborales", pp. 33-41.

productores agrícolas que se asociaban con la empresa, lo que dificultaba la regulación del propio empleo y de las condiciones de vivienda del trabajador.¹⁶

Así pues, en pueblos remolacheros como Oxnard, Santa Ana y Chino, en California, o Lamar y Cheraw, en el estado de Colorado, decenas de individuos que se empleaban en el betabel encontraban dificultades laborales. Debido a la escasez de fuerza de trabajo local para laborar en el cultivo, las azucareras enviaban agentes a reclutar mano de obra a lugares distantes. A ciudades como Los Ángeles, San Antonio o El Paso solían llegar agentes y contratistas promoviendo el trabajo en el betabel.¹⁷ Y, una vez contratados, tanto las empresas como los productores agrícolas solían restringir la movilidad de los reclutados. Entre otras prácticas, era frecuente que les retuviesen el pago hasta el final de la temporada para evitar su deserción. Es más, no era poco común que se endeudara al trabajador con el mismo propósito y que incluso se controlara con quien podía comprar sus víveres y enseres.¹⁸ El alojamiento se caracterizaba también por su precariedad. Una buena parte de los trabajadores vivía en campamentos temporales en medio de las extensiones agrícolas mientras que otros se avecindaban en “barrios” mexicanos en los pueblos cercanos a los campos.¹⁹ Ahí solían pasar los periodos en los que escaseaba el empleo y en los que había que arreglárselas para sobrevivir.

No es pues de sorprender que las condiciones económicas, demográficas y sociales que generaban los cultivos comerciales en el suroeste repercutieran en el funcionamiento del PLM. Para empezar, los liberales que se empleaban en el betabel y en la siembra y cosecha de otros productos estaban dispersos, lo que

¹⁶ Es un problema que aún persiste el día de hoy. Al respecto, consúltese Benson, “El campo”, pp. 589-629.

¹⁷ Peck, *Reinventing Free Labor: Padrones and Immigrant Workers in the North American West*, pp. 42-44.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 41-46.

¹⁹ Aún el día de hoy existen cientos de jornaleros agrícolas que viven en medio de los campos y, *de facto*, segregados. Al respecto, consúltese Benson, “El campo”, pp. 589-629.

dificultaba emprender cualquier acción que requiriese su actuación simultánea.²⁰ Asimismo, puesto que los integrantes de las decenas de clubes y grupos de apoyo constituían el principal puntal de financiamiento del partido, las contribuciones económicas que llegaban desde centros agrícolas fluctuaban conforme la temporada del año. En el caso del betabel disminuían notablemente en los periodos de crisis del mercado azucarero. Una crisis, según se argumenta en el último capítulo, contribuyó a liquidar el movimiento encabezado por Ricardo Flores Magón en los distritos remolacheros.

Desentrañar la relación entre el PLM y el trabajo en el cultivo de betabel obliga a considerar cuestiones que bien podrían considerarse ajenas a la presencia del Partido Liberal en el suroeste estadounidense. Lo anterior resulta necesario pues ayuda a comprender los vínculos entre una actividad económica y el auge de un movimiento político-revolucionario. Ayuda, asimismo, a reflexionar acerca del crecimiento y declive del pelemismo a través de variables poco consideradas. En otras palabras, la transformación económica del suroeste y el Pacífico estadounidense así como la migración mexicana dan cuenta de factores que deben analizarse para entender al PLM en términos históricos.²¹

²⁰ La mayor parte de los simpatizantes de esta agrupación política se encontraban distribuidos en huertas a cargo de productores y, por lo tanto, se hallaban relativamente dispersos. Así lo demuestran los registros de donativos y la correspondencia que fueron decomisados a los dirigentes del PLM entre 1906 y 1907. Como se verá, hasta esos años, la mayor parte del apoyo al partido procedía del norte de México y de los estados fronterizos de Estados Unidos, lo cual comenzó a cambiar de manera gradual. Este punto se estudiará en los capítulos III y IV. Los registros a los que se ha hecho referencia se encuentran en el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AGE-SRE), legajo encuadernado (LE) 918, pp. 166-174, vuelta.

²¹ Trato, pues, de complementar el análisis de otros trabajos que se han dedicado sobre todo a estudiar la presencia del PLM como fuerza política que en contadas ocasiones logran adentrarse en las condiciones económicas y sociales de los simpatizantes de esa organización. Véase, por ejemplo, Dirk Raat, *Revoltosos...*; Lomnitz, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*; Akers Chacón, *Radicals in the Barrio: Magonistas, Socialistas, Wobblies, and Communists in the Mexican American Working Class*, pp. 181-319.

El empleo de miles de trabajadores mexicanos en la agricultura comercial en Estados Unidos continúa tan boyante como hace 100 años. El cultivo de remolacha se mecanizó durante el siglo pasado, pero la dependencia de los campos del vecino país del norte con respecto a la mano de obra mexicana se ha acentuado sobremanera. Según una encuesta de 2016 realizada a encargo del Departamento del Trabajo de Estados Unidos, cerca de 70% de los jornaleros que se empleaban en las siembras y cosechas de aquel país habían nacido en México. Irónicamente, en esa misma investigación las propias autoridades gubernamentales reconocían que alrededor de la mitad de los empleados agrícolas carecían de permiso legal para laborar en su territorio.²² Sin embargo, poco hacía por cumplir sus propias leyes el todopoderoso gobierno federal estadounidense. La dependencia de mano de obra barata por parte de los agronegocios era tan grande que cualquier expulsión masiva de trabajadores hubiese sido contraproducente en términos políticos y económicos. Ha sido punto de contención recurrente. En medio de la pandemia que se ha desatado en el mundo en 2020 y 2021 se ha vuelto a señalar el carácter crucial que tiene la fuerza de trabajo agrícola de origen mexicano en Estados Unidos, a pesar de que no siempre quienes laboran en el ramo obtienen reconocimiento por su labor.²³

Así pues, dejar de reflexionar a fondo acerca de la formación de una mano de obra rural que se mostró contestataria —el principal problema de investigación que aquí se plantea en términos académicos— tiene varias repercusiones. Por un lado, refuerza nuestra ignorancia acerca de cómo impulsores de cultivos como el betabel azucarero participaron en el poblamiento y en la conformación

²² United States Department of Labor Employment and Training Administration, “Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2001-2002”, pp. 1-4.

²³ Al respecto véase la nota de Miriam Jordan, “Farmworkers, Mostly Undocumented, Become ‘Essential’ During Pandemic”, *The New York Times*, 2 de abril de 2020, vínculo electrónico en: <<https://www.nytimes.com/2020/04/02/us/coronavirus-undocumented-immigrant-farmworkers-agriculture.html>>, consultado el 25 de mayo de 2020.

demográfica, económica e incluso política de amplias zonas de Estados Unidos y México mediante la creación de centros de trabajo.²⁴ En efecto, en sitios como Santa Ana y Oxnard, en California; en Lamar y Cheraw, en Colorado, en Mason City, Iowa; o Saginaw, Michigan, se formaron mercados de trabajo segmentados y núcleos de mexicanos cuya suerte económica estuvo atada al mercado azucarero durante gran parte del siglo xx. Por otro lado, dicho vacío analítico impide ver hasta qué punto los retos que encontraban los migrantes en sus empleos daban pie al activismo laboral y político que mostraban a principios del siglo xx y qué de esas experiencias compartían con otros trabajadores rurales. Finalmente, contribuye también a dejar fuera de consideración la manera en la que cientos de jornaleros migrantes fueron afectados por —y cómo ellos respondieron a— los cambios políticos y sociales que ocurrían en su país de origen.

Los intereses de algunos grupos que facilitaron la propagación del cultivo de la remolacha azucarera inciden todavía en el mundo agrícola estadounidense. En buena parte de las zonas rurales predominan, como antes, los bajos salarios y las condiciones de vivienda siguen siendo de las más precarias comparadas con las de otros sectores laborales.²⁵ No es raro que haya cultivos en los que decenas de trabajadores se encuentren segregados *de facto* y con alojamiento de mala calidad.²⁶ La experiencia migratoria de quienes laboraron en cultivos como el betabel, el conocimiento de sus formas de organización y de sus propios encuentros y desencuentros con las empresas agrícolas y con los productores puede ayudar a abordar algunos de esos retos.²⁷ Por otro lado, si

²⁴ De igual modo, se podría hablar de otros cultivos agrícolas con repercusiones similares. Véase, por ejemplo, el peso de la producción de cítricos en California, en González, *Labor and Community...*, pp. 5-16, o bien consúltese, para el caso del algodón en Texas, Foley, *The White Scourge...*, pp. 17-63.

²⁵ United States Department of Labor, "Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2001-2002", 2005, pp. 31-46; también Benson, "El campo", pp. 589-629.

²⁶ Benson, "El campo", pp. 589-629.

²⁷ En 1939, el historiador Carey McWilliams había notado que el conocimiento de las raíces del desarrollo del campo en el medio oeste norteamericano podía

se relegan estos temas, se contribuye a privar a miles de trabajadores del campo de experiencias que acumularon quienes les precedieron. Dichas omisiones, tal y como lo planteó Carey McWilliams a finales de la década de 1930, fomentan el desconocimiento de procesos históricos relevantes en los que estuvo involucrado un amplio número de mexicanos.²⁸

El trabajo que aquí se presenta se adentra pues en una historia de dos países centrando la atención en el activismo laboral y político de mexicanos que residían, se empleaban y movilizaban políticamente en distritos agrícolas de Estados Unidos. Mayor complejidad reviste el hecho de que retos sociales generados en el periodo que se estudiará subsisten —guardando las debidas proporciones— en nuestros días. Es decir, algunos desafíos presentados por la agricultura comercial intensiva de los años 1890-1929 son también contemporáneos. Aun hoy los grandes agronegocios centran su atención en la comercialización, distribución y especulación con los precios de los productos del campo y siguen desentendiéndose de las condiciones de vida de su fuerza laboral.²⁹ Habría que investigar cómo reacciona el trabajador agrícola ante las dificultades que encuentra en su ocupación y en qué términos articula su respuesta.

A principios del siglo xx los jornaleros del betabel encararon los retos que encontraron en su lugar de trabajo de distintas

explicar varios fenómenos sociales y migratorios de esa zona. En *Factories in the Field...*, uno de sus trabajos más conocidos, apuntó: “Las ramificaciones de la historia [agrícola] no sólo pueden ser interesantes y variadas, sino pueden tener repercusiones de mucha importancia con respecto al futuro. [...] Hoy alrededor de 200 000 trabajadores migrantes se encuentran atrapados en el estado [de California], trazan su miserable existencia intimidados por sus empleadores, en malas condiciones de vivienda, hambrientos y desprovistos. Hoy pueden estar sin descanso, pero callados; mañana puede que se rebelen”. Véase McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 9-10.

²⁸ Con ello se pasa por alto a una página importante de la historia del propio desarrollo del suroeste de Estados Unidos. McWilliams, *Factories in the Fields...*, pp. 3-4.

²⁹ Sobre el crecimiento de las empresas agrícolas y la tendencia hacia la concentración en los campos californianos, por ejemplo, consúltese, Krissman, “California Agribusinesses and Mexican Farmworkers”, pp. 60-74.

formas. En algunas ocasiones aprovecharon la necesidad de mano de obra que tenían los agricultores para demandar mejor trato por parte de rancheros y azucareras. Así, empresas como la American Beet Sugar Company enfrentaron movimientos laborales por parte de mexicanos que solicitaban mejores condiciones salariales, laborales y de vivienda.³⁰ Del mismo modo, grupos relativamente numerosos se sumaron al PLM para buscar impulsar cambios en su país de origen. Puesto que decenas de trabajadores centraban su atención en México decidieron apoyar a una organización que criticó seriamente el acontecer político en el sur de la frontera en distintos momentos.

La principal interrogante que pretende pues responder esta investigación es la siguiente: ¿cómo influyó el mercado laboral del cultivo de betabel en ese activismo político? Esa pregunta abre otras tantas, a las cuales se intentará contestar a lo largo del capitulado. ¿Cómo por ejemplo surgió y creció la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha en Estados Unidos? ¿Por qué resultó determinante ese cultivo como factor de atracción de mano de obra a principios del siglo xx? ¿Qué características tenían los lugares de residencia de mexicanos que se formaban en las zonas aledañas a las refinerías de azúcar? ¿Por qué podía extenderse el PLM en centros de trabajo como estos? ¿Cómo afectaron a los miembros de base del PLM las fluctuaciones del mercado azucarero? Y, finalmente, ¿cómo declinó el activismo político que exhibieron los jornaleros mexicanos del betabel a finales de la década de 1910?

El argumento que sostiene *De betabeles y revoluciones* es que la dinámica migratoria y laboral en que estaban inscritos los trabajadores mexicanos que se empleaban en los campos remolacheros llevó a esos migrantes a ser uno de los sectores sociales más

³⁰ Las huelgas a las que me refiero fueron enfrentadas en 1903 por la American Beet Sugar Company y luego en 1917 por varias azucareras como la ABSCO en el sur de California. Sobre éstas, véase Almaguer, "Racial domination and Class Conflict in Capitalist Agriculture: The Oxnard Sugar Beet Workers' Strike of 1903", pp. 325-350, y "Higher Pay Lure Mexicans", *Los Angeles Times* (17 de abril de 1917), p. II-7.

contestatarios de la industria agrícola estadounidense. El origen común de buena parte de ellos y su integración a un ciclo laboral que demandaba mano de obra intensiva en periodos cortos brindaba la oportunidad a grupos relativamente amplios de ese sector de buscar actividades a través de las cuales pudieran mejorar sus condiciones de vida. Más aún, puesto que algunas etapas del cultivo requerían fuerza de trabajo en grandes cantidades,³¹ los dirigentes de compañías azucareras como la ABSCO y sus asociados enfrentaban periodos de una relativa “fragilidad” frente a los jornaleros. Como se verá, la industria generó una dependencia hacia la fuerza de trabajo barata desde su origen y no podría librarse de ella por décadas.³²

Pero no sólo las características de la industria daban pie a ese activismo. Lejos de estar aislados en los campos de cultivo, los trabajadores del betabel se vieron afectados por acontecimientos que repercutieron en su vida cotidiana. La creciente oposición a Porfirio Díaz en México así como el auge del mercado azucarero hicieron que decenas emprendieran movilizaciones que buscaban ir más allá de su entorno inmediato. Así, aun y cuando lo hicieron de manera limitada, intentaron ser agentes de cambio en su país de origen a través del apoyo político que dieron al propio PLM. Pasaron de ser una clase “en sí misma” a constituirse en una clase “para sí misma”. En otras palabras, se convirtieron en un sector político con organización y con metas propias.³³

³¹ Sobre la dinámica de contratación y el trabajo “a destajo” en la agricultura californiana y su propósito de disminuir riesgos a través de la reducción del tiempo de empleo, véase Pfeffer, Nelson, Havens y Stanfield, “La transformación del capital agrícola estadounidense...”, pp. 39-41.

³² La mecanización del cultivo y cosecha de remolacha azucarera se logró de forma completa en la década de 1960, y fue de manera gradual. Algunas fases del cultivo, a las cuales se aludirá de manera más amplia en el primer capítulo, pudieron adoptar cambios tecnológicos desde 1940, pero fue en 1960 cuando se completó el proceso. Al respecto, véase Henke, *Cultivating Science, Harvesting Power: Science and Industrial Agriculture in California*, pp. 105-111.

³³ Parafraseo aquí a Alan Knight (quien toma esta idea de Carlos Marx), quien indica que una parte del sector obrero mexicano pasó de ser una clase en “sí misma” (*an sich*) a constituirse en una clase “para sí misma” (*für sich*). Al respecto, consúltese Knight, “¿Fue un éxito la Revolución mexicana?”, p. 183.

De betabeles y revoluciones sostiene además que el Partido Liberal Mexicano se montó en la estructura económica y demográfica del suroeste para extenderse. Lo anterior se demuestra en la segunda parte del libro, pues decenas de localidades que se dedicaban a actividades como el cultivo y cuidado del betabel acogieron a los emisarios de la organización y les brindaron apoyo. El vínculo provocó una relación que hizo surgir movilizaciones que tenían como finalidad sustentar a la agrupación, la cual con este contacto nutrió también su composición ideológica y de base. Así, gracias al conocimiento de las condiciones que vivían jornaleros como los que se empleaban en el betabel, el PLM mostró una creciente preocupación por las condiciones de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. En otras palabras, gracias a la relación que tendió con grupos similares a los que aquí se analizarán —que frecuentemente estaban empleados en actividades relacionadas con la minería, el tendido de vías férreas o bien en otros cultivos agrícolas— el partido articuló demandas concretas que le fortalecieron.³⁴

BREVE REFLEXIÓN HISTORIOGRÁFICA

Para mala fortuna, la población mexicana que reside en las áreas rurales de Estados Unidos ha distado de ser estudiada a profundidad por quienes se dedican a la disciplina de la historia.³⁵ Valdría la pena, en este sentido, que se reflexionara acerca del motivo de tal omisión historiográfica, especialmente en aquella producción académica que se genera en México. Poco se

³⁴ Con demandas concretas, según concibo, el PLM enriqueció sus propios objetivos. Gracias a su contacto con jornaleros como los remolacheros —y otros que se empleaban en algunas actividades como las que mencioné— la organización adquirió metas en el plano material que matizaron sus ideales “abstractos”, como la “libertad” o la “hermandad entre todos los hombres”. De hecho, el partido constituyó quizá la facción que abogó por un programa de reformas más coherente, organizado y sistemático. Al respecto, consúltese, por ejemplo, Knight, “El utopismo y la Revolución mexicana”, pp. 85-115.

³⁵ Cf. González y Fernández, “Chicano History...”, pp. 13-20.

sabe, por ejemplo, de la manera en la que la industria del betabel influyó en la movilidad geográfica de gran número de trabajadores. Lo anterior —según se argumenta en este trabajo— repercutió en la difusión de ideas políticas y en la formación de una red de financiamiento para apoyar a una de las facciones más influyentes de la vida pública mexicana a principios del siglo xx. Incluso es probable que el activismo remolachero haya tenido continuidad en movimientos laborales posteriores. En varias localidades que cultivaban el tubérculo estallaron movilizaciones en la década de 1930, lo cual bien pudo constituir una reactivación en los hábitos de organización que fueron forjados en el periodo aquí estudiado.³⁶

¿Por qué se ha puesto tan poca atención a estos grupos de trabajadores migrantes en la academia mexicana? La respuesta parece encontrarse en el excesivo interés que mostró la historiografía por la política y los conflictos “nacionales” durante gran parte del siglo xx. Hasta antes de las décadas de 1970 y 1980 se produjeron apenas unas reflexiones que trataron con los problemas que enfrentaban los mexicanos que radicaban en Estados Unidos y muy pocos trabajos pusieron atención en el ámbito rural. El trabajo de Manuel Gamio, quizá el más conocido, ciertamente tomó en cuenta al mexicano que desempeñaba actividades agrícolas, pero terminó centrándose en los individuos que Gamio y sus ayudantes encontraban en zonas urbanas.³⁷ Aun así, tanto Gamio como otros autores que estudiaron la migración intentaron dialogar mucho más con la producción académica estadounidense que generar espacios de discusión propios.³⁸

³⁶ Véase, por ejemplo, Weber, “The Organizing of Mexican Agricultural Workers: Imperial Valley and Los Angeles, 1928-34, an Oral History Approach”, pp. 307-311; 338-347.

³⁷ Véase Gamio, *Mexican Immigration to the United States* y *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*.

³⁸ Ya en la década de 1970, la migración llamó la atención de Pablo González Casanova, quien invitó a académicos mexicano-estadounidenses a analizarla. Al respecto consúltese, Gómez-Quíñones y Arroyo, *Orígenes del movimiento obrero chicano*, pp. 9-49 y 67-77. En efecto, el análisis que se dio en las décadas de 1930 y

A partir de los años ochenta, no obstante, aumentó el interés por estudiar el creciente número de connacionales que habían marchado a radicar a Estados Unidos. Abrevando de disciplinas como la antropología, la sociología y la llamada “historia cultural”, instituciones como El Colegio de la Frontera Norte han creado incluso revistas especializadas que exponen los distintos retos que encaran los migrantes mexicanos en sus nuevos lugares de residencia.³⁹ La inserción en el mercado laboral, la aculturación y la exclusión sistemática han sido temas que publicaciones como *Migraciones Internacionales* estudian de manera profunda. Para nuestra fortuna, sus investigaciones no sólo exhiben problemáticas sociales allende la frontera sino también ayudan a buscarles solución.⁴⁰

Aun así, falta mucho por hacer. El encomiable trabajo que se lleva a cabo hoy en día está casi siempre enfocado en estudiar la migración reciente y sólo en contadas ocasiones se vuelve la vista al pasado.⁴¹ En particular, pocos estudios encaminan sus esfuerzos

1940 fue sobre todo realizado por estadounidenses. Al respecto, consúltese Taylor, *Mexican Labor in the United States. Racial School Statistics*, vols. 1-12.

³⁹ Fundado en 1982, el COLEF realiza una labor titánica, pues trata de entender los retos del enorme espacio que constituye el norte de México, así como estudiar a la población allende la frontera. Bajo el liderazgo de Jorge Bustamante y de generaciones posteriores de excelentes académicos, la institución ha dedicado numerosos estudios a fenómenos sociales como la migración indocumentada a Estados Unidos, a las políticas de aquel país para detenerla, y a las dificultades que encaran de manera cotidiana los connacionales que marchan a laborar allende la frontera. El encomiable trabajo, sin embargo, ha sido poco imitado en las instituciones del centro del país. A excepción del trabajo de Jorge Durand de la Universidad de Guadalajara, y de algunos otros investigadores como Fernando Saúl Alanís Encisco de El Colegio de San Luis, poco se ha tratado con la experiencia de la población migrante.

⁴⁰ Editada desde 2001, *Migraciones Internacionales* es una revista académica publicada por El Colegio de la Frontera Norte, quizá la institución que más ha contribuido a comprender la situación actual de los mexicanos en Estados Unidos. Afortunadamente, sus artículos (muchos de ellos comparativos con fenómenos sociales similares en otras latitudes) son de libre acceso y pueden encontrarse en: <<https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales>>.

⁴¹ Sobre los debates acerca de la migración que se han generado en otras áreas en las décadas recientes, véase Durand y Massey, “Mexican Migration to the United States: A Critical Review”.

a analizar la conformación de grupos de jornaleros en relación con el juego de fuerzas económicas, políticas y sociales que a finales del siglo XIX afectaban al norte de México y al suroeste de la Unión Americana.⁴²

En Estados Unidos, en cambio, la preocupación por el tema tiene larga data. Desde los años treinta y cuarenta del siglo XX, estudiosos como Paul S. Taylor, Carey McWilliams y más tarde Ernesto Galarza reflexionaron acerca de la naturaleza de las poblaciones de origen mexicano en las zonas rurales del suroeste y de los retos generados por su presencia.⁴³ Sus investigaciones influyeron directamente en la producción académica de las décadas posteriores. De hecho, sirvieron de base para aquellos trabajos realizados en los años sesenta y setenta del siglo pasado, cuando se buscó analizar la formación de un “proletariado agrícola” y la conformación de la comunidad “chicana”.⁴⁴

⁴² Algunos de los estudios que tratan con el crecimiento de los cultivos comerciales en California de manera amplia son Street, *Beasts of the Field...*, y Daniel, *Bitter Harvest...* Industrias como la minería tuvieron efectos similares en espacios amplios del norte de México y en el suroeste estadounidense. Sobre este último punto, véase, por ejemplo, Sariago, *Enclaves y minerales en el norte de México: historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*; Guerra, “La Révolution mexicaine...”; y Peck, *Reinventing Free Labor...*

⁴³ Al respecto, consúltese Taylor, *Mexican Labor...*, vols. 1-12; Gamio, *Mexican Immigration to the United States*, y McWilliams, *Factories in the Field...*, y del mismo autor *North of Mexico: the Spanish-speaking People of the United States*.

⁴⁴ En ese sentido, el trabajo de Rodolfo Acuña, *Occupied America: A History of Chicanos*, fue de gran importancia. Acuña se remontó hasta la época de las civilizaciones antiguas para explicar el origen de los habitantes de ascendencia mexicana que vivían en el suroeste de Estados Unidos. En un tenor similar al de Taylor, resaltó la manera en que los agronegocios manipularon la legislación laboral y cómo ello influyó en la evolución y recomposición de esa población durante la primera mitad del siglo XX. Sobre su referencia a la industria del azúcar a partir de la remolacha, véase Acuña, *Occupied America...*, p. 190; también Gómez-Quiñones y Arroyo, *Orígenes del movimiento...*, pp. 9-49 y 67-77; y Gómez-Quiñones, *Mexican American Labor*. También Nodín Valdés, “Betabeles: The Formation of an Agricultural Proletariat in the Midwest, 1897-1930”; además “Settlers, Sojourners and Proletarians: Social Formation in the Great Plains Sugar Beet Industry, 1890-1940” y *Barrios Norteños: St. Paul and Midwestern Mexican Communities in the Twentieth Century*. En ese sentido se dieron también los estudios de Jim Norris, “Growing Up, Growing Sugar. Local Teenage Labor

Apuntalaron pues un esfuerzo que intentaba encontrar antecedentes a los movimientos laborales de las zonas rurales que lideraba César Chávez en ese momento y a un movimiento político que tomaba fuerza.

En las décadas posteriores, no obstante, la tendencia fue abocarse a examinar la formación de “identidades” y “resistencias” en localidades bien identificadas.⁴⁵ Lo anterior hizo que, en el caso del betabel, distritos de producción agrícola —como Oxnard, California, o Fort Collins, Colorado— que poseían problemáticas y actores en común aparecieran como espacios aislados.⁴⁶ En otras palabras, pocas de esas nuevas investigaciones trataron con *un* cultivo y con sus consecuencias demográficas, políticas y sociales. Según argumento, si ello hubiese ocurrido se habrían podido contrastar centros de trabajo distantes con mucho mayor precisión. En consecuencia, se habría enriquecido el análisis acerca de los retos que enfrentaron los mexicanos

in the Sugar Beet Fields, 1958-1974” y *North for the Harvest: Mexican Workers, Growers, and the Sugar Beet Industry*.

⁴⁵ Representantes de esta tendencia son por ejemplo los estudios que utilizan la mejoría en las condiciones de vivienda como un referente de “negociaciones”. En ese sentido, véase por ejemplo Chase, *Hispanic Migration to Northeastern Colorado During the Nineteen Twenties: Influences of Sugar Beet Agriculture*, 2011; y Walker, “Sweet Dreams in Sugar Land: Japanese Farmers, Mexican Farm Workers, and Northern Utah Beet Production”, 2002.

⁴⁶ Quizá el estudio más representativo de esa última ola fue *Curious Unions: Mexican American Workers and Resistance in Oxnard, California, 1898-1961*, del mexicano-estadounidense Frank P. Barajas. En su investigación, Barajas dio cuenta de la forma en la que los jornaleros de la localidad de Oxnard formaron alianzas con otros grupos étnicos para mejorar sus condiciones laborales y de residencia. Según expuso, el proceso culminó con la formación de una “comunidad” que de manera gradual fortaleció sus vínculos internos y su activismo. Barajas, *Curious Unions...*, pp. 11, 49-90. Un trabajo similar fue “Sugar Beets, Segregation and Schools: Mexican Americans in a Northern Colorado Community, 1920-1960”, de Rubén Donato, el cual fue publicado primero como artículo y más tarde como capítulo de libro. En su texto, Donato exploró la forma en la que una compañía remolachera creó un asentamiento mexicano en el norte de Colorado. De manera específica, expuso la manera en la que los migrantes tuvieron que enfrentarse a las leyes que les separaban del resto de la sociedad en lugares públicos en Fort Collins, Colorado. Sobre la política de segregación, véase Donato, “Sugar Beets, Segregation and Schools...”, pp. 75-78.

en Estados Unidos como fuerza laboral y como agentes económicos propiamente dichos.⁴⁷

En efecto, la manera en la que las empresas azucareras organizaban su fuerza de trabajo en distintos sitios poseía aspectos en común aun y cuando sus inversiones estuviesen alejadas. Los residentes de un pueblo remolachero en el sureste de Colorado, por ejemplo, podían tener experiencias similares con los de otro distrito que se dedicase a la misma actividad en términos de contratación, alojamiento, remuneración y oferta educativa para sus hijos, a pesar de que se encontrasen a cientos de kilómetros de distancia. Lo mismo ocurría —y sigue ocurriendo— con los pueblos algodoneros, con los enclaves mineros o bien con núcleos de población dedicados a una industria como la producción de lácteos.⁴⁸ Buena parte de sus trabajadores se ven afectados cotidia-

⁴⁷ Lo anterior tuvo consecuencias importantes, pues contribuyó a difuminar su función como creadores de riqueza en industrias que resultaron determinantes en el crecimiento del suroeste. Como apuntó Michael Burawoy, a través de un mercado de contratación de mano de obra migratoria se amortiguan los ciclos de expansión y contracción agrícola: “cuando la industria enfrenta una recesión, por ejemplo, los trabajadores migrantes son fácilmente prescindibles”. En otras palabras, no solamente subsidian con sus bajos salarios el crecimiento de agroindustrias completas, como la que aquí se tratará, sino también constituyen el primero de los sectores productivos que debe encarar las consecuencias de una eventual contracción económica. Al respecto, véase Burawoy, “The Functions of Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material of Southern Africa and the United States”, pp. 1065-1066.

⁴⁸ Con todo, en los últimos veinte años se realizaron también algunas investigaciones que situaron la mano de obra rural en perspectivas amplias. Influidos por trabajos recientes que trataban con la migración, se publicaron estudios que intentaron adentrarse en lo que ya en la década de 1990 se concibió como un mercado de trabajo “binacional”. Véase Alanís, *El primer programa bracero y el gobierno de México, 1917-1918*; “Que vayan y se queden allá: La política mexicana hacia la migración a Estados Unidos” y “No cuenten conmigo: la política de repatriación del gobierno mexicano y sus nacionales en Estados Unidos, 1910-1928”. También Peck, *Reinventing Free Labor...*; y Scruggs, “The First Mexican Farm Labor Program”. Cabe destacar que estos trabajos distan de concentrarse solamente en la migración hacia los campos de cultivo. Ubican a la industria al lado de ramos económicos que también atraeron bastante mano de obra a la zona: ferrocarriles, empacadoras de carne y construcción en general. Aun así, exponen de manera relativamente amplia el papel que las remolacheras tuvieron en la configuración de la

namente por las fuerzas del mercado, los intereses del gran capital y las políticas estatales.

En la década de 1990 Gilbert G. González y Raúl Fernández, académicos californianos, llamaron a reflexionar acerca de la forma en la que se estudiaba a la población de origen mexicano en Estados Unidos. En un ensayo en particular, González y Fernández apelaron por ir más allá de los “modelos culturales” y retomar el enfoque “economicista” que tanto había aportado a historiadores de las décadas de 1930 y 1940 como Carey McWilliams y Paul S. Taylor.⁴⁹ Según argumentaron, adentrarse en las zonas rurales resultaba fundamental, pues ahí había residido más de 70% de la población de origen mexicano hasta por lo menos 1920. No podía entenderse por tanto la realidad encarada por ese sector sin primero analizar la pujanza de los campos estadounidenses y los vaivenes económicos a los cuales estaban expuestos los trabajadores en los cultivos. Gilbert G. González, en particular, realizó una investigación que siguió esos lineamientos. En ella se adentró en la red de colonias agrícolas que se dedicaban al cultivo de la naranja en el condado de Orange, en el sur de California, y exhibió las repercusiones de la industria de los cítricos en la vida cotidiana de los migrantes y sus familias.⁵⁰

El método era efectivo, pero poco novedoso. De hecho, González no era el primero que observaba varias localidades que se relacionaban a través de una industria para tratar de comprender el involucramiento de sus habitantes en movimientos de carácter laboral y político. Una década antes, François-Xavier Guerra había realizado un trabajo mucho más breve, pero que seguía tendencias similares. Utilizando a la minería del norte de México, Guerra había buscado encontrar una relación entre las localidades que se empleaban en esa actividad extractiva y los primeros

política migratoria. Peck no solamente se acercó a la importación de trabajadores mexicanos sino también a la de italianos y griegos, un análisis comparativo que, debe decirse, resultó bastante valioso.

⁴⁹ González y Fernández, “Chicano History...”, pp. 490-496.

⁵⁰ González, *Labor and Community...*

levantamientos armados de la revolución maderista.⁵¹ Según Guerra, la movilidad de los habitantes de los distritos mineros del norte de México, el carácter de asalariados de buena parte de ellos, su contacto con trabajadores de otras nacionalidades y la relación con el mercado mundial hacían que fuesen proclives a la movilización política en las primeras dos décadas del siglo xx. Para Guerra, los residentes de los minerales “experimenta[ba]n frecuentemente buenos tiempos y periodos de miseria que se alterna[ba]n”. Y, si bien a menudo esos centros de trabajo se encontraban dispersos, contenían elementos que constituían “los gérmenes de la nueva oposición [...] que no se vuelven activos sino en una coyuntura precisa”.⁵²

Trabajos similares a los de González (quien estudió los cítricos) y Guerra (quien analizó la minería), no obstante, escasearon para los cultivos comerciales. Aun y cuando la producción de bienes agrícolas en grandes proporciones —como la remolacha azucarera— contribuyó al crecimiento de decenas de “colonias” mexicanas en Estados Unidos, sus repercusiones han sido apenas tomadas en cuenta por disciplinas como la historia. A pesar de que se publicaron investigaciones que enfocaron su atención en las consecuencias del crecimiento de cultivos como el algodón en los estados norteños y en el suroeste estadounidense,⁵³ o que analizaron

⁵¹ Guerra, “La Révolution mexicaine...”.

⁵² *Ibid.*, p. 800. Existe traducción digital con el título “Territorio minado. Más allá de Zapata en la Revolución mexicana”. Se puede consultar en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=4180>>, consultado el 18 de mayo de 2020. Un trabajo similar, pero más completo fue el de Juan Luis Sariago. En su investigación, el autor se adentró en la historia social de Cananea y Nueva Rosita y expuso las dificultades que tuvieron que enfrentar los mineros locales durante casi todo el siglo xx. Al respecto véase Sariago, *Enclaves y minerales...*

⁵³ Afortunadamente, las consecuencias económicas y sociales que trajo la expansión del algodón en el norte de México y el suroeste de Estados Unidos han sido analizadas con detenimiento. Destacan, en este sentido, los estudios de Foley, *The White Scourge...*; Casey Walsh, *Building the Borderlands: A Transnational History of Irrigated Cotton along the Mexico-Texas Border*; Plana, *El reino del algodón en México: la estructura agraria de La Laguna: 1855-1910*; y Aboites, *El norte entre algodones...* La investigación realizada por Foley, en particular, constituye un trabajo que resulta de utilidad al articular la presente investigación. Como Foley, analizo la

la expansión de plantaciones frutales como las de los cítricos en el sur de California,⁵⁴ poco o nada se ha escrito acerca de la agricultura intensiva.⁵⁵ Cultivos como el betabel y las hortalizas en el suroeste, los cuales requirieron por décadas de gran cantidad de fuerza laboral para cultivar y cosechar un solo acre de tierra, han sido claramente desdeñados en términos académicos. Por tanto, si este trabajo logra contribuir un grano de arena a la tarea que aún queda pendiente habrá logrado su propósito.

TEMPORALIDADES, ESPACIOS, CONCEPTOS

De betabeles y revoluciones toma al sur de California y al valle del río Arkansas, en Colorado, como espacios de análisis. A ambas zonas llegaban año con año centenares de jornaleros desde el sur de la frontera para laborar en los campos que agricultores locales tenían contratados con procesadoras como la ABSCO. En varios de los distritos remolacheros de esas áreas surgirían también actividades organizativas con el propósito de influir en el panorama político de México a través del PLM. Su contraste brinda la oportunidad de valorar la manera en la que el cultivo del betabel y las propias corporaciones influyeron en el surgimiento de esta fuerza de trabajo, en el crecimiento de sus actividades políticas y en su declive.

El área próxima a Los Ángeles fue la que atestiguó el mayor crecimiento de la industria de extracción de azúcar a partir de

conformación de varias localidades agrícolas cuya vida giraba en torno a una industria e intento encontrar las causas de su movilización política. A diferencia de este autor, no obstante, relaciono a un cultivo comercial como la remolacha con el auge y declive de un movimiento político como el PLM, el cual intentaba cambiar las condiciones políticas y económicas de México.

⁵⁴ García, *A World of its Own...*; y González, *Labor and Community...*

⁵⁵ Sobre la agricultura intensiva, véase McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 82-133. Según expuso McWilliams, un agricultor llegó a decir que la superficie que podía cultivar un solo hombre de un producto como el trigo, requería 41 individuos y medio si ésta se encontraba sembrada con betabel. La afirmación del agricultor se encuentra en la página 88.

betabel hasta la primera década del siglo xx. De tener una sola fábrica de refinación en 1891, pasó a albergar cuatro complejos de ese tipo en 1910 y siete en 1920.⁵⁶ Por muy poco creíble que parezca al lector actual, había extensiones completas dedicadas a la producción de remolacha azucarera para las fábricas de Chino, Oxnard, Santa Ana (Dyer), Santa Ana (Delhi), Anaheim, Los Alamitos y Huntington Beach. Cada una de estas refinerías demandó el cuidado y la cosecha de cientos de acres de remolacha y empleó a numerosos trabajadores en sus campos. Fue en las zonas semirrurales de Los Ángeles, de hecho, donde los remolacheros de origen mexicano manifestaron su activismo laboral de manera más temprana.⁵⁷ En 1903 participaron en una huelga en la planicie de Oxnard, al norte de la ciudad, en la que, junto con trabajadores japoneses, fueron vanguardia. Sería también en Los Ángeles donde buen número de jornaleros mexicanos tendría contacto cercano con los dirigentes del PLM, quienes utilizaron a la ciudad y al área conurbada como base de operaciones desde los últimos meses de 1906.

No obstante, ya entrado el siglo xx, el cultivo de betabel se propagó con mayor intensidad en el sur de Colorado y en general en localidades del área de las Rocallosas. Así pues, mientras su

⁵⁶ Townsend, C. O., “The Beet-Sugar Industry in the United States in 1920”, en United States Department of Agriculture, *Bulletin*, núm. 99, Washington, Government Printing Office, 1921, en: <<https://archive.org/details/beetsugarindustr995town>>.

⁵⁷ Al hablar de *zonas semirrurales*, la investigación se referirá a áreas aledañas a ciudades que se dedicaban a actividades agrícolas o pecuarias. El término aplica sobre todo para el sur de California, donde, según sugiere Carey McWilliams, surgieron varios “cinturones agrícolas” como el de los cítricos, las nueces, el frijol lima, el lechero y otros de agricultura mecanizada. McWilliams, quien llegó a interesarse en los efectos sociales y económicos del cultivo de remolacha azucarera, dijo en una ocasión, refiriéndose a la plantación de cítricos que se sembraban en la zona aledaña a Los Ángeles, algo que bien podría aplicarse para el resto de los cultivos: “es un complejo de personas, instituciones y relaciones que no tiene paralelo en la vida rural estadounidense y no existe nada similar en California. No se encuentra en una ciudad o en el campo, tampoco es urbano o rural. Es un mundo en sí mismo”. Al respecto véase McWilliams, *Southern California: An Island on the Land*, pp. 206-207; sobre el cultivo de betabel, véase McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 82-92.

producción se estancaba en el sur de California, vivía una expansión sin precedentes en el valle del río Arkansas y en distintos puntos de la Unión. Hacia 1910, Colorado ocupaba la primera posición en cuanto a mayor superficie cosechada de remolacha respecto del resto de las entidades estadounidenses, liderazgo que el estado mantuvo hasta por lo menos 1930.⁵⁸ El sureste de Colorado también resultó crucial para las inversiones que hizo la ABSCO. En los poblados de Rocky Ford, Lamar y Las Ánimas, en el valle del Arkansas, la empresa instaló refinerías y llevó a migrantes “enganchados” a trabajar a los campos de cultivo cercanos. Como se verá, fue también en esta entidad en donde la ABSCO echó a andar un programa de construcción de colonias que fijó la residencia de gran número de trabajadores de origen mexicano.

Al acercarse a ambos espacios, el trabajo contrasta algunas variables decisivas para el crecimiento del activismo político en los núcleos remolacheros. El sur de California y el sureste de Colorado diferían en la proximidad a áreas urbanas; la oferta de trabajo e incluso el número de residentes de origen mexicano era muy diferente. Con todo, en ambas zonas actuaban fuerzas que iban mucho más allá del plano local. Grupos de interés económico —como los azucareros— o político —como el PLM— influían en la conformación de los poblados de mayoría mexicana que se encontraban en sus inmediaciones.⁵⁹

Considerar las peculiaridades de cada uno de esos espacios ayuda a matizar la experiencia de los jornaleros que se empleaban en el betabel y a sacar a la luz la manera en que sus condiciones

⁵⁸ United States Department of Agriculture, *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1910*, p. 605; y “Sugar Beets: Acreage, Production, and Value, United States, 1911-1930”, *Yearbook of Agriculture, 1931*, p. 689.

⁵⁹ Este trabajo afirma que tanto la industria como el activismo político iban mucho más allá del plano local y, por tanto, ambas pueden tomarse como base para delimitar este estudio en términos geográficos. Postula que el estudio de “regiones” se enriquece mucho más al realizar la comparación de localidades que estaban vinculadas a través de entidades (o fuerzas) económicas y políticas como éstas. Una discusión acerca de la “regionalización” en los estudios sobre la Revolución puede encontrarse en Fowler-Salamini, “The Boom in Regional Studies of the Mexican Revolution: Where is it Leading?”, pp. 175-190.

laborales y de vida repercutieron en su activismo político. Como se verá en el último capítulo, el peso que tenía el cultivo de la remolacha azucarera en el valle del Arkansas a principios de la década de 1920 propició que centenares de trabajadores se mostraran más vulnerables que sus contrapartes californianas ante las fluctuaciones que tuvo el mercado. En otras palabras, puesto que en el sureste de Colorado tenía mayor preponderancia el cultivo de betabel, la fuerza laboral resultó más afectada por la caída del mercado del azúcar. Esa fragilidad se tradujo en una mayor facilidad para que penetrasen proyectos políticos encabezados por el aparato diplomático mexicano. Influyó, del mismo modo, para que el pelemismo declinara de manera más acelerada que en California.

La investigación se ha centrado en los años que van de 1890 a 1929. En ese lapso la economía de Estados Unidos vivió en general gran pujanza, y la industria azucarera, a partir del betabel, no fue la excepción. El número de refinerías que procesaban azúcar en cantidades considerables pasó de ser prácticamente inexistente a sumar más de 100.⁶⁰ Tal crecimiento exponencial se tradujo en una expansión del cultivo que demandó brazos al por mayor cada año entre febrero y mayo y de julio a diciembre. Durante las temporadas altas, miles de mexicanos llegaron año con año a desempeñar trabajos agrícolas a los distritos remolacheros. Fue en ese periodo en el que creció también el activismo liberal y la simpatía por el PLM en las inmediaciones de las refinerías.

El periodo no estuvo exento de contingencias. De 1890 a 1929 el mundo azucarero estadounidense fue afectado, entre otras cosas, por cambios en la política de fomento gubernamental, por la guerra de independencia cubana y la Primera Guerra Mundial.⁶¹ En las localidades del suroeste estadounidense dedicadas a la agricultura remolachera se sumó además el activismo relacionado

⁶⁰ United States Tariff Commission, *Sugar. Report to the President of the United States*, p. 54.

⁶¹ Al respecto consúltese Ayala, *American Sugar Kingdom: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*, pp. 183-230.

con la Revolución mexicana.⁶² No sólo el PLM difundió sus postulados en los campamentos agrícolas, sino que también el gobierno de Venustiano Carranza ayudó a subsanar la carencia de fuerza laboral que enfrentaron los agronegocios de ese país entre 1917 y 1920. De este modo, las localidades mexicanas aledañas a las refinerías atestiguarían la llegada de decenas de jornaleros contratados en lo que Fernando Saúl Alanís Enciso y otros académicos han denominado el “primer programa bracero”.⁶³ Finalmente, ya en la década de 1920, las administraciones emanadas de los gobiernos sonorenses harían esfuerzos propios por obtener el apoyo de los connacionales a través de los consulados, lo que también tendría repercusiones en el acontecer cotidiano de esas localidades.⁶⁴

De betabeles y revoluciones concluye su investigación en 1929. En ese año, Estados Unidos entró en una crisis económica que cambió de manera drástica la vida en sus zonas agrícolas y que marcó un parteaguas. En efecto, a pesar de que la actividad organizativa entre los trabajadores mexicanos que se empleaban en el betabel había disminuido de forma considerable desde 1921,⁶⁵ no fue sino hasta que se desencadenó la Gran Depresión que se dio una política de expulsión de mano de obra.⁶⁶ Así, la crisis de la década de 1930 provocó una salida de mexicanos sin precedentes de la Unión Americana —tema que no se tratará

⁶² La Revolución por supuesto también afectó a localidades que se dedicaban a la producción de otros cultivos. Sobre el activismo pelemista en los campos algodoneiros de Texas véase, por ejemplo, Foley, *The White Scourge...*, pp. 107-112; también Montejano, *Anglos y mexicanos*, pp. 147-159.

⁶³ Alanís, *El primer programa bracero...*; Scrugss, “The First Mexican Farm Labor Program”.

⁶⁴ Al respecto consúltese González y Fernández, *A Century of Chicano History: Empire, Nations and Migration*, pp. 151-188.

⁶⁵ Entre 1921 y 1922, la superficie de remolacha cultivada en California disminuyó más de la mitad, lo que, según se verá, afectó el nivel de activismo de los remolacheros: de 136 000 acres disminuyó a alrededor de 62 000. Por su parte la disminución en Colorado fue de poco más de 214 000 a cerca de 165 000 acres. Véase United States Department of Agriculture, *Agriculture Yearbook, 1924*, p. 798.

⁶⁶ Hoffman, “Stimulus to Repatriation: The 1931 Federal Deportation Drive and the Los Angeles Mexican Community”, p. 206.

en este trabajo— y vulneró a miles que decidieron quedarse a radicar en las áreas rurales de Estados Unidos.

SOBRE ALGUNOS TÉRMINOS

Como ya se habrá notado, en este trabajo se utiliza de manera intercalada los vocablos *remolacha azucarera* y *betabel* para referirse al tubérculo conocido científicamente como *beta vulgaris*. A pesar de que ya a principios del siglo xx se empleaban varios tipos de esta planta para extraer el azúcar, se ha decidido agrupar todas las variedades bajo esos términos genéricos. Ambos eran los nombres que utilizaban los jornaleros mexicanos y la prensa de la época para hablar de dicho cultivo. De hecho, los dos vocablos prevalecieron hasta bien entrado el siglo xx entre los trabajadores y las propias empresas para hacer referencia a la planta.

Por otro lado, con *distritos remolacheros* la investigación se refiere a las localidades en las que se situaba una refinería y se plantaba betabel. En la mayor parte de esos lugares, la empresa dueña de la procesadora de azúcar tenía una enorme influencia. No sólo constituía la entidad económica que “derramaba” mayores recursos, sino también dominaba aspectos de la vida cotidiana ajenos a la jornada laboral. En algunas localidades, las azucareras eran propietarias de los bancos, de las tiendas que ofrecían crédito a los jornaleros, de las carpas en las que se alojaban los trabajadores en medio de las plantaciones y de parte de las viviendas que, en la segunda mitad de la década de 1910, se construyeron para radicarles de manera permanente. En Colorado varios rancheros, productores de betabel, fungían también como autoridades escolares, por lo que, según relató Paul S. Taylor, procuraban muy poco que los hijos de mexicanos asistiesen a las escuelas de manera regular.⁶⁷ Con todo, esos “distritos” tenían una economía más abierta que un “enclave” tradicional o *company town*. Aun y cuando el cultivo y la refinación de azúcar constituían la principal

⁶⁷ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 192-207.

ocupación productiva, gran parte de la población vivía también de otras actividades.⁶⁸ Había, por ejemplo, mexicanos que migraban a las cercanías de las refinerías como jornaleros, pero una vez que se asentaban de manera permanente, se dedicaban al comercio o a los servicios. Otros se empleaban en el betabel durante los meses de alta demanda de mano de obra, pero cambiaban de ocupación en la temporada baja e “invernaban” en las zonas urbanas.⁶⁹

Finalmente, resulta necesario apuntar algunas especificaciones en cuanto a los términos relacionados con la actividad política de los trabajadores de origen mexicano. El libro utiliza de manera indistinta el calificativo de *pelemistas* y *liberales* para referirse a los simpatizantes del Partido Liberal Mexicano. Aunque esta última era la expresión que empleaban los seguidores de la organización encabezada por los hermanos Flores Magón para hablar de sí mismos, se ha decidido intercambiarla con el primer vocablo para hacer notar su pertenencia al partido y agilizar la lectura.

⁶⁸ Así pues, aun y cuando predominaba una industria en la localidad, ésta distaba de ocupar a *toda* la fuerza de trabajo local. En otras palabras, la siembra de betabel y la producción de azúcar solía tener competencia de otras actividades económicas que incluso se situaban en lugares vecinos. De este modo, a pesar de que las plantaciones de remolacha tenían algunas similitudes con los “enclaves” de plantación latinoamericanos que conciben estudiosos como Cardoso y Faletto (producción a gran escala, control de varios bienes y servicios de las localidades, cierta tendencia a la concentración de la tierra), también poseían diferencias importantes con aquéllos. Los distritos betabeleros del suroeste producían para satisfacer una demanda interna, se encontraban en zonas donde la economía era más abierta y, quizá más importante, estaban obligados a ofrecer mejores remuneraciones a sus jornaleros o de lo contrario éstos simplemente se marchaban. Como se verá en el capítulo III, lo anterior presentó un serio problema a las compañías de azúcar a partir del betabel. Se puede afirmar, pues, que las empresas azucareras dominaban algunos aspectos de la vida cotidiana, pero distaban de ejercer todo el control sobre escuelas, centros de ocio o el comercio (al menos no de todo), como plantea Guerra para el caso de los minerales del norte de México. Tampoco habían construido los pueblos, o *company towns* aledaños a las refinerías. Sobre este punto, véase Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, pp. 48-53 y 82-102; Guerra, “La Révolution mexicaine...”, p. 808; también Sariego, *Enclaves y minerales...*, pp. 13-21.

⁶⁹ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 192-207; Mapes, *Sweet Tyranny: Migrant Labor, Industrial Agriculture, and Imperial Politics*, p. 159.

ORGANIZACIÓN

La investigación consta de cinco capítulos. En los primeros tres trata el surgimiento de la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha en Estados Unidos y su crecimiento. En efecto, si el lector espera encontrar el activismo político de los trabajadores remolacheros en esta primera parte se topará sólo con referencias muy escuetas. Se ha optado por poner mucho mayor atención en el surgimiento y en la organización de la actividad remolachera y en su relación con el mercado azucarero, pues se concibe que sólo así se pueden entender las condiciones y el contexto económico en el que actuaban cientos de mexicanos que llegaron a simpatizar con el PLM en las zonas betabeleras. En el proceso, salen a la luz los vínculos entre la transformación económica que vivían grandes áreas del suroeste con el origen de la migración mexicana, así como las actividades políticas que emprendió el partido liberal al norte de la frontera a partir de la realidad que encontraron sus líderes cuando migraron hacia Estados Unidos. Así, se dedica un capítulo al proyecto de adoptar el cultivo en ese país y a la forma en la que éste se materializó; uno más al crecimiento de la ABSCO y a cómo estaba estructurado el negocio remolachero, y otro a las condiciones sociales y económicas que enfrentaba la fuerza de trabajo que llegaba a laborar el betabel. De este modo, la investigación indaga en la propia organización de la industria y en la formación y reproducción de los núcleos de mexicanos que surgieron en los distritos agrícolas que abastecían de remolacha a las refinerías. Se exponen algunas de las contradicciones internas de esa agricultura “moderna”, “tecnificada”, y los retos que ésta generaba para la fuerza laboral.

Los últimos dos capítulos se adentran en la presencia del pelemismo en esas zonas. En ellos se presenta la manera en la que el PLM despertó y consolidó la simpatía de decenas de betabeleros y la forma en la que éstos se movilaron para apoyar a dicha corriente política. Se analiza la importancia del sector para la agrupación encabezada por los hermanos Flores Magón y cómo ésta a su vez buscó dar sustento ideológico a las movilizaciones que en

1917 emprendieron los trabajadores de este cultivo en el área de Los Ángeles. El último capítulo, finalmente, cubre el periodo que va de 1918 a 1929. En él se analiza el declive definitivo del PLM en los distritos aledaños a las refinerías azucareras y lo que el trabajo concibe como un vínculo entre un recambio en las actividades que predominaban en esas zonas y la penetración del aparato diplomático mexicano.

En todos los capítulos el trabajo compara a los distritos remolacheros que surgieron en el sur de California y en el valle del río Arkansas. El libro examina por tanto a empresas azucareras, productores agrícolas y trabajadores de ambos lugares y la manera en que éstos llegaron (o no) a ser grupos de influencia. Tal comparación permite observar cómo sujetos que actuaban en el mero plano local resultaron afectados por fuerzas económicas y políticas que actuaban en grandes espacios. Permite, en pocas palabras, observar cómo una actividad agrícola y los intereses que estaban detrás de ella influían en la configuración social de zonas distantes.

DEL TÍTULO

Como se ha visto, esta investigación lleva por título *De betabeles y revoluciones*. De ese modo pretende plasmar un fugaz momento de motivación que proveyó la obra de John Steinbeck al autor mientras estaba inmerso en su redacción. Cuando me adentraba en el tema, me topé con que Steinbeck había trabajado durante su juventud para la empresa Spreckels, compañía azucarera que refinaba endulzantes a partir de remolacha en el norte de California y que aún hoy comercializa sus endulzantes en amplias zonas de Estados Unidos.⁷⁰ Ahí debió conocer a decenas de trabajadores ambulantes que le inspiraron a escribir las andanzas de George y

⁷⁰ En efecto, la mayor parte de la azúcar comercializada con esta marca aún proviene de betabel producido en el valle de San Joaquín y en el valle imperial. El sitio *web* de la empresa puede encontrarse en: <<http://www.spreckelssugar.com/default.aspx>>, consultado el 5 de junio de 2021.

Lennie en las extensiones agrícolas del “estado dorado” y que describiría en el cuento corto *De ratones y hombres*. Las condiciones laborales de los jornaleros agrícolas y el papel que desempeñaban los grandes agronegocios y los intereses financieros en los campos californianos llegarían a constituir el eje fundamental también de un trabajo mucho más conocido, *Las uvas de la ira*.

En el texto que aquí se presenta el título se escogió además por una razón muy concreta. Se consideró que con él queda explícito un vínculo directo entre el surgimiento de una industria y el de una fuerza de trabajo, entre las formas de organizar la producción de un bien específico (azúcar a partir de remolacha) y la politización de un sector laboral.⁷¹ En ese sentido, quizá el término *revoluciones*, en plural, sea el que levante mayores suspicacias. Lo he utilizado por varias razones. En primer lugar, debe hacerse notar que la mayor parte de quienes apoyaban al PLM en los campos de betabel lo hacían con el conocimiento de que actuaban en favor de un movimiento que pretendía la transformación de las condiciones económicas y políticas de amplios espacios a través de cambios radicales. Con ello buscaban subvertir el orden político y social de México e incluso de otras latitudes y hacer que sectores mayoritarios de la población alcanzaran una posición que hasta entonces no habían tenido. Sabían, en pocas palabras, que actuaban en favor de cambios revolucionarios.⁷²

⁷¹ Así pues, el trabajo concibe la introducción de la agricultura comercial, la ocupación de sectores amplios en sus tareas y su politización como parte de un mismo proceso. Trabajos similares, pero enfocados en otras industrias son los de Gómez-Galvarriato, *Industria y revolución. Cambio económico y social en el valle de Orizaba, México*; y Foley, *The White Scourge*...

⁷² A partir de 1911, el PLM no sólo buscaba la transformación rápida del Estado y de las estructuras sociales, condiciones que, apunta Theda Skocpol, son *sine qua non* para considerar un proyecto como “revolucionario”. Sus líderes, como se deja ver más adelante, proclamaban de forma abierta la necesidad de abolir los principios que consideraban pilares del orden social: el clero, el capital y la autoridad. Así, la mayor parte de quienes les manifestaban su apoyo y colaboración lo hacían a sabiendas de que el fin último era un cambio de raíz. La definición de “revolución” de Skocpol se encuentra en *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, & China*, pp. 4-5.

No obstante, en los distritos remolacheros, al igual que en otros sitios, los medios para conseguir el cambio político en México, y las propias transformaciones sociales que el partido tenía como objetivo, también fueron discutidos. Lo anterior se hizo evidente sobre todo al principio y al final de la década de 1910. Algunos de los que apoyaron al PLM se sumaron a la corriente política liderada por Madero. Otros, ya al despuntar la década de 1920, se adhirieron a la causa obregonista. Esos proyectos también fueron tomados —y en el caso del encabezado por Obregón se presentó a sí mismo— como revolucionarios. Es casi seguro que los residentes de los distritos betabeleros reconocían las diferencias entre las metas que tenían esas facciones y las que perseguía el PLM. Y debido a las dificultades para conseguir *todos* los cambios por los que pugnaba su organización, algunos decidieron volcarse a apoyar a corrientes como éstas, con objetivos menos radicales.⁷³

Aun así, la mayoría de los simpatizantes que apoyaron al Partido Liberal atestiguaron cómo la organización vivía una evolución ideológica hacia el otro extremo del espectro político. De perseguir la apertura electoral y la “regeneración” del aparato judicial hasta antes de 1905, el PLM pasó a proclamar la necesidad de obtener también mejoras sociales profundas en 1906 y a abrazar de forma abierta el anarquismo a partir de 1910-1911.⁷⁴ En todas esas fases obtuvo el apoyo de centenares de individuos. Decenas de simpatizantes radicados en localidades betabeleras y en otros centros de trabajo del suroeste estadounidense y México

⁷³ La variación en cuanto al compromiso con una corriente de pensamiento distaba de ser una característica particular del PLM. Como señala Alan Knight, gran número de sujetos pertenecientes a las distintas facciones revolucionarias tuvieron que ajustar sus metas al contexto en el que vivían. En este último sentido, los cambios que surgieron de la guerra revolucionaria terminaron dándose conforme las circunstancias del propio conflicto y con las que vivía México en la primera mitad del siglo xx. Sobre este último punto véase Knight, “La Revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista o simplemente una ‘gran rebelión’”, pp. 5-32.

⁷⁴ Sobre la evolución ideológica del PLM, consúltese Cockroft, *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana: 1900-1913*.

contribuyeron al sustento de la organización durante años e indudablemente notaron los cambios por los que atravesaba la agrupación. Algunos mantuvieron firme su apoyo a la organización. Otros, en cambio, tomaron distancia de ella.

Es indudable que el partido logró movilizar a centenares de jornaleros que estaban relacionados con la economía remolachera. En ese sentido, estableció objetivos bien definidos para un sector de la clase trabajadora que se empleaba en el suroeste. Para lograrlo, sus líderes nutrieron a su agrupación con decenas de migrantes e intentaron encauzar los esfuerzos de su organización hacia metas que beneficiaran a sus bases. Un gran número de esos actores sin duda estaban convencidos de que actuaban para dar al traste con el *statu quo*, y sus propósitos estaban encaminados a ir mucho más allá del simple proselitismo político. No sólo colaboraron con dinero o llevaron a cabo movilizaciones, sino que hubo personajes, como José María Leyva, Simon Berthold o Ildelfonso Carrillo, que estuvieron involucrados en acciones armadas.⁷⁵ Para otros cobraron mayor importancia las condiciones inmediatas. A partir de la década de 1910 ese sector se concentró en hacer saber a los líderes del PLM las desventajas que traía consigo el empleo en los campos y en otras ocupaciones y ello quedaría plasmado en las publicaciones de los liberales. A algunas de esas demandas intentarían también dar respuesta las azucareras e incluso los poderes estatales.⁷⁶

⁷⁵ Encontraron, pues, formas de “expresión” autónomas, que fueron mucho más allá de la organización o la “acción” colectiva y contribuyeron a impulsar las transformaciones institucionales que acabaron caracterizando a la propia Revolución. Lo anterior sin duda resultó importante, pues otros grupos que llevaron a cabo movilizaciones incluso en el propio suroeste no tuvieron esos logros. Al respecto cf. Goodwyn, *The Populist Moment: A Short History of the Agrarian Revolt in America*, pp. 164-165, nota al pie. También Tilly, *From Mobilization to Revolution*, pp. 193-194.

⁷⁶ Como se ha apuntado, en el caso de México ya en la segunda década del siglo xx los gobiernos encabezados por los sonorenses se hacían llamar a sí mismos revolucionarios. Aun así, debe reconocerse que el estado mexicano actuó de una forma que convino a la clase terrateniente-productiva, pues terminó facilitándole mano de obra. Sobre este punto y su posible similitud con otros casos, consúltese

Así pues, las transformaciones revolucionarias se buscaban a través de proyectos que en sí mismos solían variar en profundidad. Todo indica que el PLM fue la fuerza política que obtuvo mayor apoyo en las zonas remolacheras y la que tuvo mejor organización y que, aun así, tenía que competir con otras opciones y con otras corrientes de pensamiento. Dicha competencia se intensificaba con las condiciones que se vivían en las localidades dedicadas al betabel y aun con las propias coyunturas nacionales e internacionales. Como se expone en el último capítulo, las fluctuaciones en el mercado azucarero provocadas por la Primera Guerra Mundial orillaron a numerosos jornaleros a reconsiderar sus objetivos y prioridades en general. Fueron las políticas desatadas por la guerra por parte del gobierno de Estados Unidos las que de hecho llevaron a la cárcel a los principales líderes del Partido Liberal y las que golpearon con fuerza a un gran número de sus simpatizantes en el plano económico. A partir de 1920-1921, gran parte de los esfuerzos por llevar a cabo transformaciones sociales y económicas estarían relacionadas con las iniciativas planteadas desde el oficialismo.

En efecto, en la primera mitad de 1918 decenas de liberales que radicaban en las localidades remolacheras atestiguaron la manera en la que su organización quedó acéfala, cuando las autoridades estadounidenses arrestaron a Librado Rivera y a Ricardo y Enrique Flores Magón. Asimismo, vieron cómo la actividad que les empleaba sufría uno de los mayores recambios de su corta historia. De manera directa, la guerra provocó que en unos años se fortalecieran nuevas opciones políticas y que se diera una relocalización del propio cultivo. En los distritos remolacheros se promoverían todavía proyectos revolucionarios, pero éstos estarían cada vez más identificados con metas cercanas a las que perseguían los regímenes encabezados por los presidentes sonorenses que ya habían tomado el poder en México.

Paige, *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, pp. 18-23. También Burawoy, "The Functions and Reproduction of Migrant Labor...", pp. 1059-1063.

Toda historia debe tener un principio. Para conocer el origen de la relación de los jornaleros mexicanos con la industria del betabel, primero debe analizarse cómo llegó ese cultivo a Estados Unidos. A esa tarea se dedica el primer capítulo.

I. LA BÚSQUEDA DE LA AUTOSUFICIENCIA AZUCARERA

En el otoño de 1888, Robert Oxnard llegó al norte de California para cumplir una tarea encomendada por Henry O. Havemeyer, el barón azucarero de la costa este de Estados Unidos. Según testificó casi un cuarto de siglo después, la American Sugar and Refining Company, la empresa que dirigía Havemeyer, acababa de comprar una pequeña refinería en la zona de San Francisco y el magnate del azúcar le había encargado que eficientara su producción para competir por el mercado de endulzantes en la costa del Pacífico estadounidense.¹ Havemeyer, quien para ese momento ya controlaba gran parte de la refinación y comercialización de endulzantes en la Unión Americana, pretendía vender su producto a precios competitivos en un área que hasta entonces estaba fuera de su dominio.

En efecto, el mercado azucarero californiano se encontraba tomado por la empresa de Claus Spreckels. Desde años atrás, Spreckels importaba mieles y melazas desde Hawái y las refinaba en el área de la bahía para luego comercializar azúcar granulada.² No obstante, Oxnard estaba tan convencido de la posibilidad de ensanchar su lugar en el negocio que sólo unos meses después decidiría emprender un proyecto aún más titánico. En coordinación con sus hermanos Henry y James —y quizá con la bendición del propio Havemeyer— echaría a andar la construcción de una procesadora de azúcar a partir de betabel en el sur de California. Concretaría, así, un plan que llevaba décadas de preparación

¹ Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, p. 153.

² Sobre la manera en la que Spreckels se hizo de las plantaciones hawaianas, véase Adler, *Claus Spreckels. The Sugar King in Hawaii*, pp. 1-30.

entre varios grupos empresariales y políticos de Estados Unidos, el cual pretendía incrementar la producción nacional de endulzantes. Sería el comienzo del crecimiento de un cultivo comercial que se extendería a pasos agigantados.

La expansión del cultivo de remolacha azucarera en Estados Unidos, tema que se tratará en este apartado, tuvo sus orígenes en varios retos sociales y económicos que enfrentó ese país en los primeros tres cuartos del siglo XIX. Por un lado, la población de Estados Unidos aumentó de manera constante y, por otro, sus hábitos de consumo crecieron y se diversificaron.³ Asimismo, la producción doméstica de endulzantes a partir de caña de azúcar en los estados del sur, que hasta la década de 1850 alcanzaba a suplir gran parte del mercado interno, se vio afectada por plagas y, sobre todo, por la cruenta Guerra Civil de 1861-1865. En un esfuerzo por sustraerse de la “dependencia” de las importaciones de azúcares y mieles que llegó después del conflicto bélico y, además, de intentar disminuir la salida de divisas, la iniciativa privada y el sector público buscaron estimular la producción interna de dulce.⁴ Para lograrlo, industriales y autoridades se apoyaron en una larga tradición proteccionista y en políticas estatales de fomento que en pocos años les daría resultados.⁵ De este modo,

³ La población estadounidense creció de manera constante durante las décadas que siguieron a la independencia de ese país. De acuerdo con los datos de la oficina del censo, en 1790 fueron empadronados 3.9 millones de habitantes. Esa cantidad aumentó hacia mediados del siglo XIX a poco más de 23 millones y llegaría a 76.2 en 1900. Las cifras completas se encuentran en Anderton, Barrett y Bogue, *The Population of the United States*, p. 6.

⁴ Como se verá más adelante, esa “dependencia” respecto de los países tropicales como proveedores de azúcares y mieles se había acentuado hacia mediados del siglo XIX. Con el aumento de la población y el poblamiento hacia el Pacífico vino también una diversificación de lugares desde donde llegaban esos productos. Zonas productoras de azúcar como Java, Hawái, Filipinas y, sobre todo, Cuba atestiguaron la llegada de importadores norteamericanos durante la década de 1850 que se dedicaron a comprar cantidades, para entonces exorbitantes, de endulzantes. Sobre el tema véase Tucker, *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*, pp. 15-119.

⁵ En el trabajo utilizaré de manera indistinta los términos *empresarios e industriales* para referirme a los hombres de negocios que invertían en la refinación, el procesamiento y la distribución del azúcar. Como se verá en el capítulo II, distingo

la producción local de azúcar a partir de betabel terminó no sólo siendo una realidad para la década de 1890, sino una industria prometidora.

Este primer capítulo tiene como objetivo explorar la manera en la que se promovió el cultivo de remolacha azucarera en Estados Unidos durante el siglo XIX. Se adentra en las principales características que tenía el ciclo de cultivo de *beta vulgaris* en aquella época y en sus repercusiones sociales y económicas. Se afirma que para fomentar la industria se tuvieron que movilizar recursos políticos, empresariales, científicos y laborales. Más aún, que el auge del ramo fue resultado de una fuerte cooperación entre el sector público y la iniciativa privada. El capítulo tiene dos hipótesis fundamentales: a pesar de que el cuidado del betabel involucraba el empleo intensivo de mano de obra y la movilización de recursos laborales a gran escala, la extracción de azúcar a partir del tubérculo resultó rentable al ser llevada a cabo de manera tecnificada. Y segundo, que si bien el esfuerzo conjunto de autoridades gubernamentales y clase empresarial sentó las bases para deshacerse de una dependencia que existía con respecto a cultivos tropicales en materia de endulzantes, la necesidad de mano de obra en la industria supeditó buena parte de su mercado laboral a una fuerza de trabajo que en numerosas ocasiones tenía que ser importada. El intento de hacer despegar el cultivo de betabel tuvo pues resultados paradójicos: la industria logró despegar y mitigar la “dependencia” hacia la importación de azúcares, pero lo hizo creando otra “dependencia” —ésta hacia la mano de obra barata—.

Debo advertir que el capítulo dista de estar ordenado completamente de manera cronológica. En un primer momento, se enfoca en la naturaleza de la remolacha azucarera y su ciclo de cultivo. Analiza algunas de las repercusiones sociales que resultaban de sembrar betabel a gran escala a finales del siglo XIX y a principios del XX. Posteriormente, expone cómo la planta comenzó a

a este sector de sus socios los “agricultores” (a los cuales también llamo “rancheros” o “productores”), quienes se encargaban de plantar y cultivar el betabel. Sobre ambos grupos se abundará más adelante.

llamar la atención de políticos y líderes empresariales de Estados Unidos y en la argumentación cada vez más difundida y aceptada acerca de la necesidad de producir endulzantes localmente.⁶ Se remonta, pues, de manera breve a los primeros esfuerzos por adoptar el cultivo de betabel en la Unión Americana y analiza la manera en la que aquella nación hizo crecer a su industria azucarera a través de una política arancelaria proteccionista, la cual ganó complejidad y se diversificó a lo largo de los años. Por último, el capítulo detalla la forma en la que el gobierno federal promovió la expansión de este cultivo a través de investigaciones llevadas a cabo por el Departamento de Agricultura y cómo ese proselitismo llamó la atención de agricultores y empresarios como los hermanos Oxnard y Henry O. Havemeyer, quienes dominarían la industria por varios años.

DILEMAS ACERCA DE LA ADOPCIÓN DE LA PLANTA

La expansión del cultivo de remolacha azucarera en Estados Unidos tuvo sus orígenes en varios retos sociales y económicos que enfrentaron los norteamericanos en los primeros tres cuartos del siglo XIX. Como ya se mencionó, por un lado, la población aumentó de manera constante y, por otro, sus hábitos de consumo crecieron y se diversificaron. Asimismo, la producción doméstica de endulzantes a partir de caña de azúcar en los estados del sur —que hasta la década de 1850 alcanzaba a suplir gran parte del mercado interno— se vio afectada por plagas y, sobre todo, por la cruenta Guerra Civil de 1861-1865. En un esfuerzo por sustraerse de la “dependencia” de las importaciones de azúcares y mieles y, además, disminuir la salida de divisas, la inicia-

⁶ Sobre el crecimiento del consumo de azúcar en las sociedades occidentales antes de 1900, consúltese Mintz, *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, pp. 11-199; sobre el crecimiento de la industria de refinación en Estados Unidos, véase Tucker, *Insatiable Appetite...*, pp. 15-37.

tiva privada y el sector público buscaron llevar a cabo un plan para fomentar la producción interna de endulzantes. Para lograrlo, industriales y autoridades se apoyaron en una larga tradición proteccionista y en políticas estatales. De este modo, lo que pareció, en un principio, un proyecto que tenía pocas posibilidades de materializarse, terminó siendo una realidad durante la última década del siglo XIX.

El cultivo de remolacha, no obstante, tenía repercusiones económicas y sociales bastante serias. Montar una refinería en medio del campo requería de fuertes inversiones y, por ende, involucraba capitales de gran tamaño. Los empresarios que decidían entrar en el negocio tendían a asegurarse, primero, de que contarían con enormes superficies en las cuales se cosecharía la planta, y para ello se asociaban con pequeños propietarios de tierras a quienes delegaban la tarea de la labranza.⁷ Las azucareras concentraban, pues, su negocio en la distribución y venta de endulzantes, así como en la especulación acerca de su precio. Al igual que otras grandes empresas que invertían (e invierten) en agrogocios, prestaban poca atención a la posesión de la tierra utilizada para la producción. Como se verá, lo anterior obligaba al sector industrial a fijar contratos con pequeños propietarios, cuya posición solía caracterizarse por su fragilidad.⁸ Asimismo el cuidado de la remolacha requería mano de obra en grandes cantidades durante varias etapas de su ciclo de crecimiento. La carencia de maquinaria para tareas como “desahijar”, escardar y cosechar, quehaceres que se describirán en este capítulo, obligaba a los agricultores a movilizar fuerza de trabajo de manera intensiva por periodos cortos.

⁷ Estos pequeños propietarios eran, por lo general, individuos que poseían varios acres de tierra en los lugares en que se instalaba una refinadora. Regularmente hacían contratos con la fábrica antes de que ésta se instalara en sus cercanías y se comprometían a cultivar el tubérculo por varios años y a venderle la cosecha. Sobre el papel de éstos en la estructura laboral de la cosecha en algunas zonas de Estados Unidos, véase Norris, *North for the Harvest...*, pp. 15-37; y Street, *Beasts of the Field...*, pp. 440-443.

⁸ Al respecto consúltese Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 45-48.

¿Cómo resolver esa desventaja? Cuando se quiso impulsar la “cultura” del tubérculo, la desmesurada necesidad de mano de obra generó serias dudas entre algunos especialistas. Frank William Taussig, economista destacado de finales del siglo XIX y principios del XX, señaló que, con tales características laborales, la industria nunca despegaría en Estados Unidos. El agricultor estadounidense, según argumentó, estaba acostumbrado a utilizar “mejores herramientas y más maquinaria” que el europeo y a dar “valor agregado” a aquellos productos que exportaba por medio del “uso liberal de tecnología agrícola”.⁹ Con esa lógica, apuntaba que la mano de obra para las labores que requería la remolacha era escasa y que convenía ocuparse en siembras de mayores rendimientos.

El betabel, no obstante, distaba de ser el único bien agrícola que requería mano de obra intensiva. En particular, los campos californianos vivían una transición hacia cultivos con alta demanda de fuerza laboral. Tómese en cuenta que, durante la segunda mitad del siglo XIX, éstos pasaron de producir mayoritariamente granos al predominio de los árboles frutales, a los cuales se añadirían cultivos “intensivos” —como la remolacha— un poco más tarde.¹⁰ Apio, lechuga, fresa y hortalizas en general comenzaban a extenderse con fuerza en la costa del Pacífico, y había especialistas que dudaban de que pudiesen adaptarse a las características sociales y demográficas de Estados Unidos.

Sin embargo, el cultivo de remolacha azucarera despegó. A su rápida expansión contribuyó la política de fomento emprendida por el gobierno federal. A lo largo del siglo XIX Estados Unidos mantuvo altos sus aranceles en el ramo azucarero y sus funcionarios supieron ajustar y diversificar las tarifas aduanales para estimular la producción nacional de endulzantes. Además, durante las décadas de 1880 y 1890, funcionarios del Departamento de Agricultura (USDA) dedicaron gran parte de los recursos de esa

⁹ Taussig, “Some Aspects of the Tariff Question”, pp. 266-268.

¹⁰ Pfeffer, Nelson, Havens y Stanfield, “La transformación del capital agrícola estadounidense...”, pp. 33-34.

dependencia gubernamental a dar a conocer a los agricultores de aquel país los beneficios del cultivo del betabel. Promovieron la experimentación con la planta entre pequeños productores, y emitieron un sinnúmero de estudios, boletines, manuales e informes que impulsaron la “cultura” de la remolacha.¹¹ Asimismo, el cultivo demostró ser rentable para las grandes empresas. A pesar de requerir trabajo intensivo durante gran parte de su ciclo, la extracción de azúcar a partir de la planta mostró buenos dividendos para los pioneros en el ramo, lo que rápidamente hizo crecer el número de refinerías en Estados Unidos.¹²

La fuente de azúcar del Septentrión

A diferencia de la caña de azúcar, que es una gramínea que crece en climas tropicales, la *beta vulgaris* es un tubérculo que se da en climas templados.¹³ Aunque tiene la capacidad de desarrollarse

¹¹ Debido a que la industria casi siempre se organizaba a gran escala e involucraba a gran número de agricultores, rancheros, trabajadores de campo y empresarios, los funcionarios del Departamento de Agricultura la concibieron como toda una “cultura”. En efecto, la siembra de betabel influía directamente la vida agrícola de las zonas en que se cultivaba la planta y podía darles características económicas y ritmos de trabajo propios. Véase, por ejemplo, McMurtrie, *Report on the Culture of the Sugar Beet, and the Manufacture of Sugar therefrom in France and the United States*, pp. 8-11.

¹² El crecimiento del número de refinadoras de azúcar a partir de remolacha en Estados Unidos tuvo un auge impresionante a finales del siglo XIX y principios del XX. Hasta antes de 1890 sólo existía una planta de esta naturaleza en toda la Unión. En 1900 eran ya 20, y en 1910 alcanzaban 60. Una década más tarde, en 1920, la cifra se había incrementado a 106. Sobre el tema, véase Townsend, “The Beet-Sugar Industry in the United States in 1920”, pp. 2-4.

¹³ En las zonas mediterráneas de cultura helénica se llegó a conocer esta planta como *sícula*; los romanos, más tarde, la llamaron simplemente *beta*. Su raíz posee variaciones que generan distintos tipos de tamaño, color e incluso contenido químico. Ello ha llevado al mundo científico a clasificar la multiplicidad de sus tipos. De acuerdo con los investigadores D. A. Cooke y R. K. Scott, el propio Carlos de Lineo le dio el nombre científico de *beta vulgaris* e, inicialmente, nombró tres subespecies principales, *perennis* o silvestre; *rubra* o de jardín, y *cicla* o de follaje. Esa clasificación, sin embargo, se hizo mucho más compleja con el tiempo. Véase Cooke y Scott, *The Sugar Beet Crop: Science into Practice*, pp. 4-5.

en lugares cálidos, en éstos parece producir menor cantidad de edulcorantes que los que genera en zonas septentrionales.¹⁴ Cuando se plantaba durante los meses de febrero, marzo y abril, práctica que seguía gran parte de los agricultores de Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX —y que aún continúa—, brotaba en un par de semanas y tendía a crecer y a madurar durante los meses de junio, julio y agosto. En esos meses, el tubérculo acumula una cantidad de sacarosa en su raíz —base del azúcar y de la mayoría de los endulzantes— que en los primeros años del siglo XX variaba entre cuatro y poco más de 20% de su peso total.¹⁵ La remolacha llegaba a su plenitud entre los meses de septiembre y octubre, cuando debía ser cosechada y procesada de manera relativamente rápida para evitar que el contenido de azúcar comenzase a disminuir. Si en esta última etapa volvían a subir las temperaturas, podía suceder que la planta diese lo que los estadounidenses llamaban un “segundo crecimiento” (o que “retoñase”), lo que significaba que las hojas comen-

¹⁴ Ello es cierto en términos generales. Según Townsend, quien trabajaba en la ya para entonces Secretaría de Agricultura (dependencia heredera del Departamento de Agricultura) de Estados Unidos en 1920, existían marcadas excepciones, como el sur de California, Nuevo México y algunas partes de Arizona, como el área de Río Salado, que producían buen porcentaje de azúcar. Al respecto, consúltese Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, p. 10.

¹⁵ La sacarosa es un compuesto químico de sabor dulce, base de lo que conocemos como azúcar. Está formada de carbono, hidrógeno y oxígeno (su fórmula es $C_{12}H_{22}O_{11}$). En realidad, es uno de varios tipos de azúcares que se emplean como endulzantes y que en el mundo de la química utilizan el sufijo *-osa* para referirse a ellos como la *glucosa* o la *fructosa*. De acuerdo con el químico Mosen Asadi, existen alrededor de 50 compuestos de este tipo con sabor dulce. La composición química del azúcar era algo que se conocía con bastante precisión ya a finales del siglo XIX en los círculos azucareros. Cuando Henry T. Oxnard, empresario de quien se hablará de manera reiterada en este libro, habló al Congreso Federal de Estados Unidos en 1890 ofreció una más o menos extensa explicación acerca de la composición química del azúcar. De manera bastante perspicaz argumentó que el negocio remolachero era rentable porque los suelos no se agotaban con la planta, pues ésta tomaba la mayor parte de los componentes químicos que utilizaba para formar azúcar en su interior del aire y la luz del sol a través de las hojas. Asadi, *Beet Sugar Handbook*, pp. 3-4. El testimonio de Oxnard se encuentra en United States Senate, “Encouragement and Cultivation of Sugar Beet”, pp. 6-7.

zaban a absorber azúcar desde la raíz y reducían su contenido de edulcorantes.¹⁶

A finales del siglo XIX, funcionarios del USDA señalaban que casi cualquier suelo era bueno para el cultivo de remolacha. No existía ningún requisito especial que no demandara cualquier otro tipo de siembra. Lo único necesario era que el terreno en que se plantase estuviera relativamente bien nivelado, preparado y que tuviese manera de drenar agua para evitar saturarla de humedad.¹⁷ No debía, además, ser demasiado duro, pues de lo contrario la raíz tendría dificultades para penetrar el suelo y buscar la humedad necesaria para su crecimiento. Cuando la remolacha se llevó a Estados Unidos desde Europa, de hecho, se recomendó que los suelos fueran un tanto arenosos, pero solamente hasta el grado en que pudiesen retener humedad en cantidades suficientes para que creciera la planta. Requerían algunos minerales para que el cultivo se diese sin problemas. Si éstos estaban agotados, había que agregar fertilizante a los campos de plantación, ya fuera de origen animal o químico.¹⁸

¹⁶ El tiempo en el que el porcentaje del azúcar disminuye varía de acuerdo en cada región conforme sus condiciones climáticas. En California varios rancheros señalaron que podían dejar al tubérculo en tierra por varias semanas después de su maduración sin que pasara absolutamente nada. Es probable, sin embargo, que emitieran esas declaraciones para atraer inversiones. Véase Richard Gird, "The Sugar Beet", *Los Angeles Herald* (16 de junio de 1890), p. 4.

¹⁷ Ello fue expuesto por Harvey W. Wiley, jefe de químicos del Departamento de Agricultura de Estados Unidos, cuyos trabajos serán analizados con mayor detenimiento más adelante. Wiley, "Culture of the Sugar Beet", p. 6. Incluso la necesidad de que el suelo tuviese capacidad de drenar agua variaba según la cantidad de precipitación en cada zona. Como el propio funcionario dijo en una ponencia que impartió años más tarde, si existía poca lluvia y ésta se daba durante el invierno —como podía ser el caso de California—, había que dejar que el suelo se mojara lo más posible para que así mantuviera humedad durante el verano. La ponencia de Wiley fue publicada en el *Beet Sugar Gazette* en 1904. Véase "Address of Dr. H. W. Wiley, Chief, Bureau of Chemistry, U.S. Department of Agriculture, at the first annual convention of the American Beet Sugar Association, held at Washington, D. C., April 12, 1904", *The Beet Sugar Gazette* (5 de mayo de 1904), pp. 170-171.

¹⁸ Éste podía ser nitrógeno, ácido fosfórico o potasa. Según Wiley, la planta tomaba del suelo esos tres elementos en una importante cantidad y en proporciones menores de cal y magnesia. Wiley, "Culture of the Sugar Beet", p. 7.

Existían otros factores importantes para que el cultivo tuviese éxito. Las condiciones atmosféricas y la temperatura influían en el crecimiento y desarrollo del betabel, y si éste se quería sembrar en grandes cantidades, debía procurarse que fuesen las ideales. A finales del siglo XIX, por ejemplo, alguien dudó de la capacidad del tubérculo para adaptarse a las características climáticas de varias zonas de América del Norte. En efecto, cuando aún no se extendía su cultivo, hubo expertos en la materia que señalaron que éste sólo podía desarrollarse en climas similares a los que predominaban en el Viejo Continente.¹⁹ Sugerían, pues, que se sembrara donde hubiese temperaturas frías y cierta cantidad de lluvia, como allá. Señalaban que gran parte del suroeste y de las costas del Pacífico estadounidense eran lugares inviables para el betabel, pues casi todo el año predominaban las temperaturas cálidas y había poca lluvia.²⁰

Mas la remolacha azucarera demostró su versatilidad, ya que podía adaptarse a climas distintos. En las planicies del medio oeste de Estados Unidos, con precipitaciones anuales regulares, creció sin mayor problema. Y aunque en zonas secas y cálidas, como el sur de California, requirió de irrigación, se logró plantar con éxito en superficies extensas. La *beta vulgaris*, sin embargo, llega a estar compuesta de cerca de 80% de agua. Requiere, pues, de fuentes de provisión del vital líquido, al menos durante las primeras semanas de su crecimiento. En la zona de Los Ángeles y en el valle del Río Arkansas en Colorado, sus productores la obtuvieron de tres fuentes principales: precipitación pluvial, pozos artesianos y ríos.²¹

¹⁹ Gird, "The Sugar Beet", p. 4.

²⁰ Era una verdad engañosa. De acuerdo con un experto, la planta requiere humedad relativamente abundante, sobre todo en sus primeras semanas. Acumulado, el uso de agua en el cultivo puede llegar a ser de hasta 20 o 24 pulgadas-acre (o bien el equivalente a 20-24 pulgadas de precipitación) por temporada. En las zonas áridas, la variación depende, por supuesto, de la capacidad que tengan los suelos para guardar humedad o bien de que se encuentren cantidades suficientes de ésta en el aire. Sobre la cantidad de agua requerida para el ciclo de cultivo de la planta véase Robbins y Price, *Sugar Beet Production in California*, p. 40; la aseveración de Gird se encuentra en Gird, "The Sugar Beet", p. 4.

²¹ En el sur de California las fuentes que se utilizaron mayormente fueron las dos primeras. Los ríos y arroyos de la zona llevan poca agua durante casi todo el

En efecto, en Chino, en el condado de Orange y en el área de Hueneme (en las cercanías de Los Ángeles), los rancheros necesitaron elaborar perforaciones para extraer agua del subsuelo. En Chino, Santa Ana y Huntington Beach construyeron pozos artesianos que irrigaban miles de acres en sus alrededores por medio de tuberías; en Hueneme-Oxnard, aprovecharon, además, la de un canal que traía agua desde un río aledaño.²² En Colorado, como se verá en el capítulo II, el líquido se obtuvo principalmente de las corrientes del Arkansas. El agua fue desviada a través de una red de canales y zanjas que había sido construida por particulares y que más tarde quedó ampliada por medio de inversiones de las propias azucareras.

¿Qué repercusiones sociales tuvo el desarrollo de la agricultura intensiva a través de la irrigación? Muchas. Donald Worster ha planteado que la historia del oeste estadounidense podría entenderse si se indaga en quién o quiénes controlaron el agua.²³ Sin duda, solamente esa veta explicaría gran parte de la historia del cultivo de remolacha. La irrigación, como señaló Paul S. Taylor, determinó en gran medida la posibilidad de que surgieran cultivos comerciales y, por ende, se convirtió también en un factor importante que facilitó la inmigración y aun el poblamiento de amplias zonas del suroeste. El propio Taylor llegó a plantear de

año y son insuficientes si se quiere desarrollar agricultura comercial. En palabras de Carey McWilliams, los ríos californianos son de “los más secos en Estados Unidos”. Según refiere el propio McWilliams, fue seguramente a uno de ellos al que se refirió Mark Twain “cuando dijo que había alguna vez caído a un río californiano y había salido ‘lleno de polvo’”. McWilliams, *Southern California...*, p. 6.

²² Un mapa de la Chino Land and Water Company de 1911 presume más de 100 pozos artesianos con los cuales se proveía de agua al pueblo y a los agricultores. Éstos se encontraban principalmente al oeste del pueblo, aunque también había al este y al sur. “Map of Subdivided Portion of the Chino Ranch, San Bernardino County, California. The Chino Land & Water Company”, Archivo de la Sociedad Histórica de Chino (ASHCh), sin clasificación. En el distrito de Oxnard-Hueneme, por otro lado, se aprovecharía un canal que traía agua desde el río Santa Clara y varios pozos que habían sido construidos por la Santa Clara Irrigation Company. Acerca de este último punto, véase Barajas, *Curious Unions...*, p. 35.

²³ Worster, *Rivers of Empire: Water, Aridity and the Growth of the American West*.

manera tajante que en el caso del oeste estadounidense la “irrigación equivale a [trabajadores] mexicanos”.²⁴

Ciclo de cultivo y repercusiones sociales

En el sur de California y en el sureste de Colorado, la siembra de la remolacha debía hacerse de febrero a abril. En los lugares más fríos se tenía que esperar a que la temperatura se moderara hasta llegar a entre 50 y 54 grados Fahrenheit (10 a 12 Celsius), en promedio, durante el día.²⁵ En el área de Los Ángeles, donde el clima era menos extremo que en el noreste de Estados Unidos, podía empezar con unas semanas de antelación. Se plantaba ya fuera a mano o por medio de un arado que removía la tierra y soltaba la semilla a medida que era jalado por mulas. Debido a la fragilidad de la planta en su primera etapa de crecimiento, había que sembrar mucha más remolacha que la cantidad que se calculaba sería cosechada. Con ello aminoraba el riesgo de que se perdieran algunos brotes.²⁶

No obstante, sembrar plantas de más para evitar arriesgar que alguna no creciera con éxito en sus primeras etapas tenía repercusiones serias. Cuando germinaban las semillas, al cabo de una o dos semanas, éstas hacían surgir varios retoños a la superficie, lo que multiplicaba las matas que se necesitaban para el cultivo. Había, pues, que “desahijarlas”, tarea para la que las azucareras contrataban grupos de trabajadores que eliminaban los brotes sobrantes. Durante el “desahije”, los jornaleros avanzaban agachados a lo largo de los surcos y arrancaban la yerba no deseada procurando dejar “parches” de plantitas de betabel que quedaban

²⁴ Citado en González y Fernández, “Chicano History...”, p. 13.

²⁵ Estas recomendaciones fueron hechas por William McMurtrie, de quien también se hará referencia más adelante. Véase McMurtrie, *Report on the Sugar Beet Culture...*, p. 111.

²⁶ Wiley, “Culture of the Sugar Beet”, pp. 10-11; McMurtrie, *Report on the Sugar Beet Culture...*, p. 114.

entre 25 o 30 cm uno de otro (véase foto I.1).²⁷ Por lo general, realizaban esta tarea con un azadón de mango corto, conocido entre los mexicanos como “el cortito”, que les obligaba a mantener el torso cerca del suelo, a soportar el sol en la espalda y el cansancio en rodillas y piernas.²⁸ A ello había que añadirle el calor del mediodía, que en no pocas ocasiones resultaba agobiante, y la urgencia de avanzar para completar la tarea del día, pues en la mayor parte de los casos la labor en el cultivo se pagaba por destajo. Posteriormente, otros trabajadores, “frecuentemente utilizando sus manos y rodillas”, reducían el número de matas aún más, pues quitaban todas de cada “parche” excepto una, la cual se procuraba que fuera la más robusta.²⁹

El desahije era quizá la parte del cultivo que requería mayor trabajo. Para quien lo llevaba a cabo resultaba bastante pesado mantenerse con el cuerpo doblado o en cuclillas a lo largo del día.³⁰ Frecuentemente, agricultores y técnicos se quejaban del

²⁷ La distancia recomendada era de ocho a diez pulgadas. Wiley, “Culture of the Sugar Beet”, p. 11.

²⁸ El “cortito” llegó a emplearse en el cultivo de varias hortalizas. Durante la primera mitad del siglo xx su uso fue detestado por parte de los jornaleros, lo que llevó a varias demandas colectivas para que fuese prohibido. Fue, finalmente, considerado como una herramienta “insegura” que provocaba “daño ocupacional” por las autoridades californianas en 1975, cuando quedó prohibido utilizarlo en los campos del estado. Sobre este punto véase Murray, “The Abolition of El Cortito, the Short-Handled Hoe: A Case Study in Social Conflict and State Policy in California Agriculture”, pp. 26-39.

²⁹ Street, *Beets of the Field...*, p. 315.

³⁰ Así lo dejó ver, por ejemplo, el periódico *Regeneración*, que en 1912 se editaba en Los Ángeles, California. Al hablar de lo laborioso que era “desahijar” las plantas de “betabel” por parte de mexicanos inmigrantes que en ese tiempo llegaban a trabajar a la zona, el periódico refirió: “como las plantas son demasiado pequeñas, el trabajador no puede ir desahijando de pie, sino que tiene que hacerlo en cuclillas o de rodillas, como mejor puede, y así se pasa el día doblado, caminando trabajosamente bajo los rayos de un sol de muerte, sin pensar en otra cosa que no sea su martirio, sintiendo escalofríos al reparar en que al día siguiente se le espera el mismo tormento. Cuando concluye la obra del desahije, estos esforzados creadores de la riqueza social se encuentran con las rodillas llagadas y los riñones hechos pedazos...” Véase “La ladrona burguesía”, *Regeneración* (18 de mayo de 1912), p. 1. Para llevar a cabo una parte sustancial de esta investigación, el acceso a *Regeneración* ha sido facilitado por la base de datos <www.archivomagon.net>, donde se encuentran

hecho de que no podían utilizar maquinaria para ese procedimiento. Si se usaba algún arado o azadón con mango largo, se corría el riesgo de dañar aquellos brotes que buscaban preservar.³¹

¿Qué tan alta debía estar la planta para desahijarla? Los técnicos del USDA recomendaban que la tarea se llevara a cabo tan pronto como las matas mostraran “cuatro hojas”. Si no se hacía a tiempo, las sales y los minerales del suelo podían ser absorbidos por la yerba no deseada. Por ello, la tarea requería de mano de obra intensiva por periodos cortos. En grandes extensiones de tierra cumplir con esta labor ocupaba varios centenares de trabajadores. Si se considera que para desahijar un acre un individuo hábil podía tomar dos días y medio, y un principiante, cuatro, se obtiene una idea de lo laborioso que resultaba esta parte de la labranza.³² Había que levantarse temprano, andar casi todo el día encorvado y regresar a descansar a tiendas y campamentos que frecuentemente se caracterizaban por su precariedad. Como se verá en el capítulo III, las carencias en el alojamiento constituían una de las quejas más frecuentes por parte de los mexicanos que se empleaban en ese trabajo.

Llevar a cabo el desahije solía complicarse para las azucareras y los agricultores que poseían propiedades extensas. Existían, por ejemplo, plantaciones de betabel de dos mil acres, donde la remolacha crecía de manera simultánea. Así pues, había que obtener una enorme cantidad de fuerza de trabajo para llevar a cabo la tarea. La demanda de mano de obra llegaba a ser tan alta que era frecuente que los rancheros trataran de conseguir brazos a como diera lugar. De hecho, en algunos países europeos los agricultores acostumbraban llevar a todos los miembros de sus familias a los campos para realizar esa fase del cultivo. En California, los rancheros y contratistas relacionados con la industria solían acudir

casi todos los ejemplares digitalizados. Agradezco al equipo encabezado por Jacinto Barrera Bassols, de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, por el trabajo que se encuentra detrás de dicha página.

³¹ Norris, *North for the Harvest...*, pp. 24-26.

³² En algunas ocasiones podía tomar hasta ocho o nueve días, dependiendo de la habilidad de quien “desahijaba”. Véase Wiley, “The Sugar-Beet Industry...”, p. 92.

personalmente a los vecindarios donde residían mexicanos para tratar de reclutarles como desahijadores.

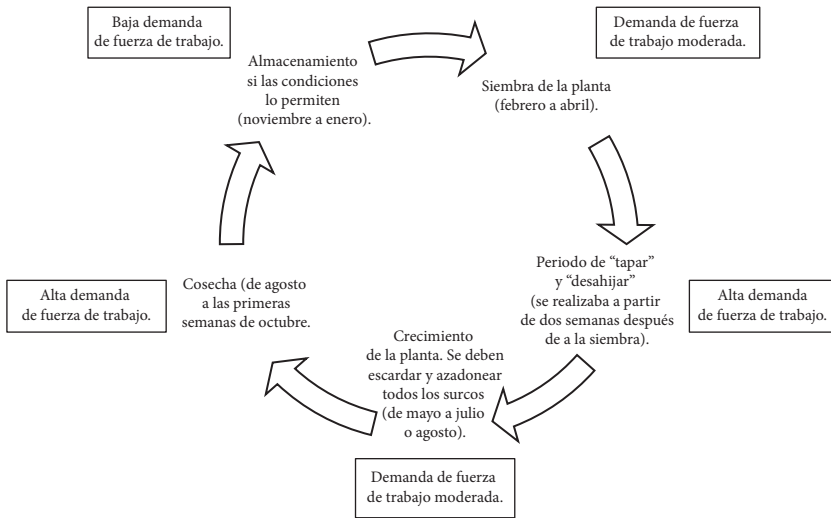
Cuando la industria comenzó a tener auge en Estados Unidos a finales del siglo XIX, se buscó ocupar a individuos de sectores sociales relativamente amplios para que desempeñaran esta labor. Numerosos inversionistas clamaron porque fuese realizado por inmigrantes sin calificación o que de plano se utilizara a niños y adolescentes.³³ Así lo expuso, por ejemplo, Richard Gird, capitalista del sur de California de quien se hablará más adelante: “los niños —según dijo en una ocasión— son mejores para desahijar que los adultos”, pues sus “dedos son más ágiles que los de un hombre” y podían “jalar mejor a las plantas”. Tan eficientes le resultaban que cuando expresó lo anterior agregó que tenía “40 o 50 chicos (de alrededor de 15 años) trabajando en una cuadrilla con un adulto que los supervisa[ba], en el desahije”.³⁴ Niños, mujeres y más tarde inmigrantes mexicanos fungirían como una mano de obra elástica que, al quedar desocupada inmediatamente después del periodo de alta demanda de fuerza laboral, subsidaban la industria y su crecimiento.

En las semanas posteriores al desahije se tenía que escardar el betabel. Había, pues, que remover la tierra cercana a la planta al menos en tres ocasiones. Entre mayo y junio, a medida que el calor hacía crecer la raíz y volvía a salir hierba no deseada, los jornaleros tenían que limpiar el exceso de maleza con azadones a

³³ En varias zonas de Estados Unidos esta necesidad de mano de obra actuaría como imán de inmigrantes extranjeros. En el medio oeste, por ejemplo, gran parte de los que llegaron a laborar cuando despegó la industria tenían origen europeo. Provenían de países como Alemania, Rusia, Polonia o Rumanía. En el norte de California, mientras tanto, llegaron a trabajar individuos de origen asiático. Sería esta misma necesidad la que, en gran parte, atraería a miles de mexicanos. Sobre los inmigrantes europeos, véase Norris, *North for the Harvest...*, p. 26. La importación de chinos y japoneses al norte de California puede verse en Street, *Beasts of the Field...*, p. 315.

³⁴ Véase la ponencia que Gird dio en 1892 en el Instituto de Agricultores (Farmers Institute) de Pomona, California. Su conferencia fue transcrita y reproducida completa en la revista *Pacific Rural Press* y se encuentra en “The Sugar Beet in California”, *The Pacific Rural Press* (2 de julio de 1892), p. 7.

Diagrama I.1. Ciclo de cultivo de la remolacha azucarera en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX



FUENTE: Elaboración propia con base en Wiley, "Culture of the Sugar Beet".

lo largo de los surcos. Si la parte alta del tubérculo comenzaba a salir a la superficie, tenían luego que arrimar tierra para evitar que parte de la remolacha fuese dañada por los rayos del sol.³⁵ Con ello terminaba la primera etapa de trabajo intensivo. La raíz de la planta crecía durante el verano y gran número de trabajadores tenía que buscar otro empleo.

Entre agosto, septiembre y octubre, la raíz de la remolacha llegaba a la plenitud de su contenido de sacarosa. En ese sentido, maduraba mucho más pronto que la caña de azúcar, razón por la cual, señalaban algunos, era mejor para producir endulzantes.³⁶

³⁵ Esto ocurría sobre todo si el suelo en el que se había sembrado estaba duro, pues, al no poder penetrar, la raíz tendía a brotar hacia la superficie, lo que reducía su contenido de azúcar en esa parte. Véase Wiley, "The Sugar-Beet Industry...", p. 92.

³⁶ En condiciones climatológicas óptimas, la caña de azúcar suele tardar entre 12 y 14 meses en madurar, mientras que la remolacha hace lo propio en un periodo que va de siete a nueve meses. Las heladas y las condiciones adversas pueden

Si al llegar a ese punto el agricultor quería cosecharla, debía utilizar un arado que era jalado por mulas y que aflojaba la tierra próxima al tubérculo. Luego pasaban cuadrillas de trabajadores que levantaban el betabel y, empleando un cuchillo alargado, le cortaban la “corona”, la cual contenía más minerales que endulzantes.³⁷ Posteriormente, amontonaban las raíces sobre carretas que eran remolcadas hacia depósitos cercanos, hacia silos o bien directamente hacia la planta refinadora. La otra opción para cosechar consistía simplemente en no utilizar el arado, sacar las raíces a mano y llevar a cabo el mismo procedimiento. La zafra, conocida por los rancheros estadounidenses como *topping*, demandaba también fuerza laboral en cantidades altas. Era frecuente que ocurrieran accidentes al rebanar la corona del betabel y que los jornaleros sufrieran cortadas de dedos o manos mientras trabajaban.³⁸ Para los mexicanos esta labor era conocida como “tapeo”, y en ella volvían a emplearse cientos entre el verano y el comienzo del otoño.

El ciclo laboral de la remolacha azucarera tenía de este modo varios periodos con baja demanda laboral. “Tiempos muertos”, como se les conoce en la historiografía que trata el cultivo de caña de azúcar, que obligaban a los jornaleros a emplearse en otros trabajos. Así, los mexicanos que iban a los campos de Estados Unidos aprovechaban esos momentos para trabajar en otros ramos, o simplemente regresaban a sus hogares en el sur de la frontera. En otras palabras, las características de la planta contribuían al surgimiento de lo que Pedro G. Castillo denominó “proletariado ambulante”, grupos de trabajadores agrícolas que se movían conforme surgían las oportunidades laborales.³⁹

inhibir el crecimiento de la caña, lo cual es difícil que ocurra con el betabel. Sobre el ciclo de cultivo de la caña de azúcar durante el periodo que ocupa este trabajo para el caso de México, consúltese Crespo, *Historia del azúcar en México*, pp. 385-383. Para la Luisiana, véase Rehder, *Delta Sugar: Louisiana's Vanishing Plantation Landscape*, p. 19. En California la cosecha podía comenzar aun en agosto; en los lugares más fríos había que esperar a septiembre y octubre.

³⁷ Street, *Beasts of the Field...*, p. 351.

³⁸ *Ibid.*, p. 315.

³⁹ Castillo, “The Making of a Mexican Barrio: Los Angeles, 1890-1920”, p. 120.

Foto I.1. Trabajador mexicano desahijando betabel en los campos de la ABCo. Al margen se encuentra una anotación que cuestiona el año al que corresponde la foto: “1916?”



FUENTE: Cortesía de la Sociedad Histórica de Minesota, American Crystal Sugar Company Records, clasificación, 145.K.1.5 (2), caja 138, fólder “Labor and Labor Housing”, n. d. 1916-1917, sin número.

Resulta importante detenerse en la capacidad de la remolacha para almacenarse en silos. Ésta era una gran diferencia si se compara con la cosecha de la caña de azúcar. En ambos casos existía una refinería —casi siempre cercana a los campos de cultivo— en la que se realizaba la extracción de endulzantes inmediatamente después de la cosecha.⁴⁰ La caña, sin embargo, debía ser

⁴⁰ La integración de complejos industriales al medio agrícola llevó incluso a un empresario azucarero a proclamar que por fin se realizaba “el ideal” que numerosos teóricos habían expresado durante el siglo XIX: racionalizar y desarrollar el medio rural y evitar el “continuo flujo de población hacia las grandes ciudades”. Así lo proclamó Robert T. Oxnard. Véase “What Beet Sugar Industry means to the United States”, *The Beet Sugar Gazette* (diciembre de 1900), pp. 215-216. Esa

procesada a medida que era cortada, pues existía el riesgo de que se invirtieran los azúcares y, consecuentemente, se diese una pérdida de sacarosa.⁴¹ La remolacha, en cambio, podía almacenarse durante varios meses y, por tanto, abastecer a la fábrica por temporadas relativamente extendidas. Brindaba, de ese modo, la oportunidad de aprovechar al máximo una maquinaria que prácticamente no se podía utilizar en otra cosa.⁴²

Así pues, en varios lugares de Estados Unidos, cuando venía la cosecha, una parte de ella iba a parar a silos. Aunque en el almacenamiento los tubérculos perdían una porción de su contenido de azúcar, conservaban la mayoría. El acopio, no obstante, no estaba exento de riesgos. Si bajaban las temperaturas al punto de congelación, el frío podía penetrar hasta donde se almacenaba el tubérculo y se corría el riesgo de que gran parte del betabel se echara a perder.⁴³ Por otro lado, si el calor era excesivo aumentaba la probabilidad de que comenzara una putrefacción general, lo que podía llevar a la ruina el trabajo de todo un año.

En cualquier caso, para recoger la cosecha el agricultor debía —como en el desahije— emplear trabajadores temporales. Cada tubérculo pesaba en promedio entre 1.5 y 2.5 libras (de 600 g a 1.1 kg), aunque existían aquellos que llegaban a las tres libras (1.35 kg).⁴⁴ Si el esfuerzo se multiplicaba por 49 000 número de

integración llevó a Carey McWilliams, activista e historiador de las décadas de 1930 a 1950, a realizar un profundo análisis acerca de la agricultura californiana que publicó en su libro *Factories in the Field: The Story of Migratory Farm Labor in California*.

⁴¹ Sobre esta necesidad de llevar rápido la caña a procesar, véase Crespo, *Historia del azúcar en México*, p. 381.

⁴² Wiley, “Culture of the Sugar Beet”, pp. 18-19, y, del mismo autor, “The Sugar-Beet Industry...”, p. 100. La poca “elasticidad” del capital utilizado en el procesamiento de remolacha distaba de ser algo particular. La maquinaria utilizada en el procesamiento de la caña de azúcar también era “pesada” y no se podía mover o utilizar en otra industria. Sobre este asunto, véase Crespo, “Trade Regimes and the International Sugar Market, 1850-1980: Protectionism, Subsidies, and Regulation”, p. 149.

⁴³ Ware, *Beet Sugar Manufacture and Refining*, pp. 16-35.

⁴⁴ Ése fue el peso promedio que dio Richard Gird en “The Sugar Beet in California”, p. 7.

remolachas que calculaba uno de los empleados del USDA se daban por cada acre, éste llegaba a ser bastante considerable.⁴⁵ De modo tal que, desde principios de agosto (en California) hasta ya bien entrado noviembre (en las Rocallosas), los agricultores volvían a contratar cuadrillas de trabajadores. Éstos se ocupaban en jornadas intensas que tenían como propósito abastecer todos los días a las refinerías con miles de toneladas de betabel. Durante los primeros años del siglo xx, las cuadrillas eran organizadas por un individuo, que llevaba el título de “contratista”, el cual juntaba a amigos y conocidos para tomar un trato con algún agricultor o con las refinerías. Como se verá en los capítulos posteriores, la importancia de esta figura quedaría reducida al comenzar la Primera Guerra Mundial, cuando las azucareras emprendieron una agresiva política de reclutamiento laboral que disminuyó la importancia de intermediarios locales.

RENDIMIENTO Y VENTAJAS DEL BETABEL

El rendimiento de la remolacha variaba según el porcentaje de azúcar contenida en las raíces en el momento de la cosecha. Según los especialistas de finales del siglo xix, el tubérculo debía ganar peso suficiente antes de ser cosechado, pero no excederse. Si crecía más de lo adecuado, generaba más pulpa, lo que no

⁴⁵ El cálculo fue hecho por Wiley, “The Sugar-Beet Industry...”, p. 80. El número, sin embargo, era alto. Él mismo calculaba que si cada raíz tenía un peso de una libra, cada acre rendiría alrededor de 24,5 toneladas inglesas, lo cual en efecto llegó a ocurrir, pero sólo en muy raras ocasiones. El rendimiento más común por acre variaba entre nueve y 16 toneladas. Así lo dejó ver un productor de Alvarado, California, al *Pacific Rural Press*: “nuestros más experimentados agricultores pueden sacar más de 19 toneladas por acre y más de 50 por ciento exceden las 15 toneladas. [...] El promedio de rendimiento por acre en 1889 fue de nueve toneladas y este promedio ha avanzado a diez, diez y media, once y un tercio, doce y media y catorce toneladas en las ocho temporadas después de ésta”. La carta fue publicada por la revista: “Carta de E. C. Burr, mayordomo de la fábrica de azúcar de remolacha en Alvarado, California a George E. Goodman”, sin lugar ni fecha, publicada en *The Pacific Rural Press* (enero de 1897), p. 52.

necesariamente aumentaba su contenido de azúcar. Con buen clima y cuidados adecuados, sin embargo, un acre de tierra podía rendir hasta 20 toneladas métricas de remolacha en bruto. Si éstas contenían 12% de sacarosa (porcentaje promedio para la época) bien podían ser extraídas —con los métodos ya mejorados de finales del siglo XIX— alrededor de 2.5 toneladas de azúcar por acre.⁴⁶

Así pues, el rendimiento final variaba de manera considerable. En el mejor de los casos, los agricultores obtenían un alto tonelaje de remolacha “en bruto” en el momento de la cosecha, con elevados porcentajes de sacarosa. Claus Spreckels, empresario del norte de California a quien se hizo referencia al principio del capítulo, destacó que los remolacheros en Alemania cosechaban entre 20 y 25 toneladas por acre (lo que equivaldría a entre 50 y poco más de 60 por hectárea) y que, según había observado en un viaje a aquel país, éstas poseían entre 10 y 14% de azúcares. Un buen rendimiento final consistía, pues, entre dos y tres y media toneladas de azúcar por acre.⁴⁷ Así, de la variación en la proporción de edulcorantes que contuviera el betabel dependía en gran medida la producción final. Por esta última razón, todos los empresarios que invirtieron en el ramo en Estados Unidos ordenaron a sus químicos, ya en la década de 1890, medir el contenido neto de azúcares en algunas muestras que se tomaban de las cargas que llegaban a los depósitos de las azucareras. Esa verificación determinaba el pago que cada fábrica ofrecía al agricultor. A mayor cantidad de sacarosa se incrementaba el pago y viceversa.

⁴⁶ Se debe apuntar, sin embargo, que el porcentaje de sacarosa podía variar según el tipo de suelo e incluso de planta cultivada. En el siglo XIX cuando se llevaron a cabo programas de selección y mejoramiento de semillas, se procuró utilizar aquellas que mostraran mejores resultados. Así pues, el contenido de edulcorantes que se extraía de la cosecha variaba entre 12 y 18%. Sobre los tipos de semilla, véase Palmer, *Sugar Beet Seed: History and Development*, pp. 2-4.

⁴⁷ Ello sería equivalente a aproximadamente entre cinco y ocho y media toneladas de azúcar por hectárea. El testimonio de Claus Spreckels ante el Congreso de Estados Unidos fue reproducido por el *New York Times*. Véase “The Tariff on Sugar”, *The New York Times* (10 de enero de 1889), p. 9.

Había ocasiones en las que se extraía muy poca azúcar por acre. Lo anterior fue frecuente durante los primeros tres cuartos del siglo XIX, cuando los procedimientos para obtener las mieles se encontraban poco avanzados. En los campos europeos, hasta la década de 1860, luego de ser cosechadas, las remolachas eran “prensadas” para extraerles el jugo. Con este método, gran cantidad de sacarosa no alcanzaba a salir con el concentrado, y simplemente se desperdiciaba. Sin embargo, desde finales de la década de 1860 y, sobre todo, después de la de 1870 comenzó a utilizarse un procedimiento llamado “difusión” para obtener mejores rendimientos. Mediante éste las compañías azucareras rebanaban las raíces y las hacían entrar en un conjunto de contenedores o “baterías” en las que les pasaban vapor de agua hasta calentarlas. Las altas temperaturas hacían que casi todo el azúcar se separara de la pulpa y se mezclara con el agua caliente. Luego, los ingenieros químicos de las fábricas “purgaban” la mezcla con cal viva para separar endulzantes de impurezas. Finalmente, pasaban el jugo por varias hervidas hasta que lograban cristalizar cierta cantidad; otra parte se convertía en mieles y melaza.⁴⁸

La extracción por “difusión” resultó tan efectiva que casi todos los empresarios que montaron plantas refinadoras en Estados Unidos la adoptaron. Según testificó un funcionario del gobierno de aquel país, gracias a ese método la obtención de una libra cristalizada, que por “el viejo proceso requería de 20 a 30 libras de remolacha en bruto”, pasó a consumir “sólo 10 o 12 de buena calidad”.⁴⁹ En otras palabras, la “difusión” multiplicó casi por tres la productividad que tenía el antiguo método de prensado.

⁴⁸ Por supuesto, esta descripción es bastante sintética y sólo toma en cuenta los principales pasos. Sobre el método de “difusión”, véase Murke, *Condensed Description of the Manufacture of Beet Sugar*, pp. 11-18. También Wiley, “The Sugar-Beet Industry...”, pp. 19-20.

⁴⁹ El testimonio fue emitido por el cónsul de Estados Unidos en Stuttgart, Alemania, quien envió un reporte al Departamento de Agricultura de su país, dependencia que lo envió a un comité del Congreso federal de su país que evaluaba la forma de extraer endulzantes a partir de esta planta. Véase United States Department of State Bureau of Statistics, *Report upon the Commercial Relations of the United States with Foreign Countries...*, pp. 765-766.

Tal extracción brindó a los industriales estadounidenses la oportunidad de competir con los azúcares importados en algunas zonas del país. En ese sentido, resultó clave para construir un fuerte grupo de cabildeo alrededor del Congreso federal que constantemente discutía la legislación arancelaria.

Remolacha y caña de azúcar: similitudes y diferencias

Como consecuencia de las mejoras introducidas en la industria de finales del siglo XIX, los rendimientos de la remolacha que se cosechaba en los campos europeos y estadounidenses constituyeron un reto para los productores de azúcar de caña de países como México. Según datos recopilados por Horacio Crespo, algunas haciendas “tecnificadas” del centro de Morelos daban entre 2.4 y 3.2 toneladas por acre hacia 1900.⁵⁰ Ése era, precisamente, el rango que representaba una “muy buena” producción de azúcar a partir de la *beta vulgaris* en la Unión Americana. Y aunque el promedio era considerablemente menor, pues podía situarse en alrededor de dos toneladas por acre, los beneficios que daba el llevar a cabo una producción en periodos más cortos que la caña y, sobre todo, una producción de origen doméstico, bien podían compensar la inversión.

Existían, entonces, ventajas y desventajas entre un cultivo y otro. Ciertamente, la caña de azúcar daba mejores rendimientos por unidad de superficie cultivada, pero su temporada de crecimiento y maduración tomaba más tiempo que la de la remolacha. Aún

⁵⁰ Crespo argumenta que los rendimientos iban de seis a ocho toneladas por hectárea. He calculado los equivalentes en acres para uniformar las medidas. Al hablar de “tecnificación”, Crespo se refiere, entre otras cosas, a un notable mejoramiento en la extracción de sacarosa a finales del siglo XIX en todo el mundo. Para el caso de la caña, cambió la manera en que se exprimía el jugo y la forma en que éste se procesaba, lo que hizo más efectiva la obtención de azúcares y mieles. Crespo, *Historia del azúcar en México*, pp. 157-164; también del mismo autor, *Modernización y conflicto social: la hacienda azucarera en el estado de Morelos*, pp. 254-255.

más, aquélla no podía almacenarse, y tan pronto como fuese cortada tenía que procesarse en la fábrica. Ello creaba ciertos problemas. En Luisiana, zona cañera por excelencia, el tiempo de la zafra producía una enorme demanda de mano de obra, pues se temía que llegaran las heladas y acabasen con el cultivo.⁵¹ Había asimismo que prolongar las jornadas de trabajo durante la cosecha, procurando llevar a cabo el corte sin tener exceso de abasto de caña para la fábrica en determinados momentos del día. De lo contrario, si se acumulaban tallos ya cercenados los cultivadores corrían el riesgo de que perdieran azúcares. Con la remolacha, en cambio, los productores tenían la opción de ponerla en silos y tomarla a medida que necesitaran dar abasto al complejo industrial. Se daba, pues, la oportunidad de trabajar de manera un poco más pausada y continuar la extracción y refinación durante temporadas más extendidas. Según se creía a finales del siglo XIX, el ritmo de trabajo pausado generaba mayor estabilidad laboral dentro del complejo industrial remolachero. No era necesario —como en el caso del procesamiento de la caña— mantener la fábrica trabajando las 24 horas del día.

Además, la remolacha podía rotarse con otros cultivos. Esa cualidad llamaba la atención de agricultores y productores de Estados Unidos, quienes constantemente manifestaban que les daba la oportunidad de diversificar inversiones y aminorar riesgos. Según ellos, cambiar de plantaciones cada cierta temporada permitía que los suelos adquirieran nuevamente nutrientes y minerales que absorbían las raíces del betabel; aminoraban, en pocas palabras, su ritmo de agotamiento.⁵²

⁵¹ En ese sentido, hubo propuestas para que se secase la caña y se preservara en silos, pero “el clima y las frecuentes lluvias en las zonas húmedas en las que crece” hicieron tal tarea imposible. “The Sugar Beet”, *The Pacific Rural Press* (11 de diciembre de 1897), p. 373.

⁵² Charles Lewis Fleischmann, uno de los primeros que abogó por la introducción del cultivo en Estados Unidos, proponía, por ejemplo, la siguiente rotación de cultivos: maíz y calabazas cultivados con estiércol que más tarde favoreciera a la remolacha; también cebada, trébol y, finalmente, trigo. Es difícil saber, sin embargo, si alguien siguió al pie de la letra sus sugerencias. Fleischmann, *Memorial of Charles Lewis Fleischmann, on the manufacture of beet sugar*, p. 12.

Había otra ventaja notable. La pulpa extraída de la remolacha, argumentaban algunos, era ideal para alimento de ganado. Según referían los promotores del cultivo en Estados Unidos, en países como Francia y Alemania los dueños de las fábricas la daban, incluso, de regreso a los agricultores como parte de su pago.⁵³ En esa lógica, tenía el potencial de detonar el surgimiento de ranchos ganaderos. Richard Gird, empresario del sur de California, apuntó, por ejemplo, que él usaba 60 o 70 libras de pulpa diarias por cabeza para alimentar terneras y que le daba muy buenos resultados en la engorda de reses.⁵⁴

Pero la mayor ventaja de la elaboración de endulzantes a partir del betabel se encontraba en la cercanía de los mercados. Como ya se ha apuntado, gran parte del azúcar y sus derivados que procedían de la caña llegaba a Estados Unidos y Europa desde zonas tropicales. Productores de lugares como Hawái, Java, Filipinas, Puerto Rico y, sobre todo, Cuba vendían una enorme cantidad de azúcares a países septentrionales.⁵⁵ Así, casi todos los importadores de endulzantes estaban a merced de los aranceles y de las ideas políticas que los legisladores federales tenían en cuanto a ellos. Un cultivo capaz de proveer el mercado doméstico, en cambio, no enfrentaría barreras comerciales.⁵⁶

⁵³ Así lo destacó el presidente de San Francisco Produce Exchange, oficina de precios e intercambios de productos agrícolas, en una ponencia que fue reproducida por *Los Angeles Times*. Véase Albert Gerberding, "The Sugar Beet. Its History in Europe and America", *Los Angeles Times* (10 de febrero de 1897), p. 11.

⁵⁴ "Beet Pulp —Its value for feeding purposes", *The Pacific Rural Press* (3 de diciembre de 1892), p. 461.

⁵⁵ Cifras sobre la importación de azúcares a Estados Unidos a principios del siglo xx desde esos lugares se encuentran en Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 68-73.

⁵⁶ Lo anterior distaba de significar que el azúcar de remolacha se hubiera ganado de manera inmediata la confianza del consumidor; esa aceptación llevó largo tiempo en consolidarse y pasó por varios altibajos. Hasta ya entrado el siglo xix, el azúcar que se extraía de la remolacha era de menor calidad a la de caña pues todavía no existía la tecnificación que se dio a finales del siglo xix. Sobre esa diferencia, véase Moreno Fraginals, *El ingenio...*, p. 128. En 1899 un exgobernador de Luisiana alababa el crecimiento que ya para ese entonces había logrado la industria de la remolacha azucarera en California, aunque creía que "había muchas cosas" que ésta no podía suplir. Apuntaba que en un viaje reciente a California "incluso los

Había otras diferencias clave. Según Manuel Moreno Fragnals, estudioso de la producción azucarera cubana, una de las principales era que quienes compraban el azúcar de caña casi siempre la utilizaban como materia prima, mientras que la proveniente de la remolacha constituía mayormente un “producto final”. En otras palabras, la mayoría de los endulzantes que llegaban desde fuera de Estados Unidos lo hacían todavía sin refinar, mientras que la producción a partir de betabel casi siempre incluía todas las etapas productivas en los distritos azucareros. Así pues, a los industriales que importaban mieles y melazas para procesarlas en Estados Unidos les convenían los bajos aranceles a endulzantes sin refinar, lo que provocó que en más de una ocasión tuvieran una fuerte desavenencia con los remolacheros. Los industriales que trabajaban con el betabel como materia prima, al igual que los cañeros de Luisiana, se oponían a cualquier legislación en ese sentido, razón por la cual chocaron con las grandes compañías de refinación que se ubicaban en la costa este en los primeros años del siglo xx.⁵⁷

Había una diferencia fundamental más que será central para analizar el lugar que ocupó la fuerza laboral importada desde México a principios del siglo xx en la industria estadounidense. Como se verá en el capítulo II, en la extracción de azúcar a partir de betabel ya se daba una clara división entre el trabajo en el cultivo y el de la fábrica, entre la fase agrícola y la industrial. Salvo por extensiones que sólo cubrían una parte de la producción, las refinerías casi nunca eran propietarias de las tierras en las que se plantaba y cosechaba el tubérculo.⁵⁸ Como se dijo líneas

meseros que me pasaban el azúcar decían ‘ésta no es tan dulce como el azúcar de caña, tendrá que consumir ud. un poco más’. Y señalaba, “ésa es la impresión a lo largo y ancho del país, que el azúcar de remolacha no es tan dulce como la que viene de la caña”. “Cane Sugar and Beet Sugar”, *The Beet Sugar Gazette* (julio de 1899), p. 16.

⁵⁷ Sobre este punto, véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, p. 49.

⁵⁸ En efecto, como ya se ha mencionado en el sistema de cultivo utilizado en el cultivo de remolacha en las empresas casi siempre hacían contratos con pequeños agricultores y no eran propietarias de la tierra en la que crecía el tubérculo. Se abundará sobre este tema más adelante. Moreno Fragnals, *El ingenio...*, p. 127. La división

atrás, se concentraban en la distribución y comercialización del producto final, así como en la especulación respecto de su precio. Tal separación, en cambio, apenas empezaba a darse en el caso de los cultivos de caña donde en gran parte de los casos todavía el dueño (o dueños) del complejo industrial poseían también tierras al por mayor.⁵⁹

Incluso el afán por el racionalismo las podía distinguir. Existía una tendencia a relacionar la producción de remolacha con el dominio de la naturaleza por el hombre frente a un supuesto uso de la practicidad en el cultivo de caña.⁶⁰ Un experto alemán,

entre campo y fábrica incluso se reflejaba en el tipo de migración que llegaba a trabajar a la industria. En 1911 una comisión de inmigración hizo un muestreo de 5 826 trabajadores que laboraban en las refinerías y descubrió que “85.3 por ciento habían nacido fuera de Estados Unidos, mientras que otro 8.4 por ciento eran ‘nativos’ pero de padre extranjero”. Según reportó la comisión, las nacionalidades con mayor representatividad en la muestra fueron 1 758 polacos, 972 lituanos, 691 alemanes y 416 irlandeses. En pocas ocasiones se encontraban en ese tiempo mexicanos o japoneses en las fábricas, aunque tenían una fuerte presencia en los campos. Sobre el reporte véase “Labor conditions in sugar refineries”, *The American Sugar Industry and Beet Sugar Gazette* (mayo de 1911), p. 197.

⁵⁹ Cuba, principal productor de azúcar en ese momento, vivía lo que la historiografía llama una *transición* del “ingenio” al “central”. Hasta la década de 1880 el régimen esclavista propiciaba que la mayoría de los dueños de complejos industriales de refinación fuesen también propietarios de campos de cultivo e incluso de fuerza de trabajo. Sin embargo, en 1886, cuando se dejó atrás la esclavitud, comenzó una reestructuración que separó al campo de la fábrica. En palabras de César Ayala, la “emancipación” propició la existencia de “dueños de ingenios que modernizaron sus instalaciones, incrementaron su capacidad de procesar caña, y llegaron a ser plantadores e industriales al mismo tiempo [...] quienes no tenían suficiente capital para modernizarse desmantelaron sus molinos y se convirtieron en simples plantadores”. Estos últimos aprovecharon la fuerza de trabajo ahora libre y constituyeron una clase de agricultores que fueron conocidos como “colonos”. Sobre el proceso de reestructuración laboral en la isla, véase Ayala, “Social and Economic Aspects of Sugar Production in Cuba, 1880-1930”, pp. 95-124; también del mismo autor *American Sugar Kingdom...*, pp. 20-21 y 188-193; También Iglesias García, *Del ingenio al central*, pp. 115-134.

⁶⁰ Quizá la mayor crítica que se hacía al cultivo de caña —especialmente en el Caribe— por parte de los remolacheros era el uso de mano de obra esclava, práctica que prevaleció hasta 1886. El empleo de fuerza de trabajo cautiva no sólo resultaba aberrante a sus críticos, sino también “anti-moderna”. Moreno Fragonals, *El ingenio...*, pp. 126-127.

de hecho, llegó a señalar que la *beta vulgaris* era mucho más confiable que los cultivos tropicales porque los gobiernos en los que aquella se procuraba eran más estables que los que regían los países donde crecía la caña.⁶¹ Racionalidad frente a “practicidad” parecían, pues, alinearse con uno y otro cultivo. Una supuesta estructura de relaciones laborales ordenadas, combinada con agricultura tecnificada que se basaba en la observación científica, crearía un mito alrededor de la remolacha que perduraría muchos años. Ya durante la segunda mitad del siglo xx, por ejemplo, Moreno Friginals llegó a decir que “la remolacha fue un motor de agricultura intensiva y científica, y la caña un cultivo extensivo y grosero”.⁶²

¿Ventajas para el agricultor?

Pero los mitos se deben contrastar con las realidades. ¿Valía la pena, entonces, invertir en la remolacha azucarera? Según cálculos del jefe de la oficina de cotizaciones e intercambios de productos agrícolas en San Francisco a finales de 1897, el potencial de la industria estaba más que probado. Se necesitaban inversiones considerables a corto plazo, pero éstas generaban ganancias bastante altas en el mediano término. Para comprar la maquinaria que demandaba una fábrica y ponerla a funcionar eran necesarios entre 300 000 y 500 000 dólares.⁶³ A la inversión inicial había que añadir otros gastos que surgían ya cuando el complejo se echaba a andar. Las empresas debían pagar por combustible (casi siempre coque o carbón que se compraba a complejos mineros) utilizado como fuente de energía, cal para llevar a cabo

⁶¹ Así opinaba August von Watchel, experto en la refinación y elaboración de azúcar, en una ponencia dada en 1911 en Nueva York ante la Sociedad de Química Industrial y que fue reproducida por el *American Beet Sugar Gazette*, véase von Watchel, “Development of the Sugar Industry”, *The American Sugar Industry and Beet Sugar Gazette* (mayo de 1911), p. 202.

⁶² Moreno Friginals, *El ingenio...*, p. 127.

⁶³ La variación en el precio correspondía a la capacidad de procesamiento de remolacha. Obviamente una fábrica con maquinaria para procesar un tonelaje mayor era más cara. Gird, “The Sugar Beet in California”, p. 7.

la separación de impurezas y mano de obra especializada para la industria.

El jefe de la oficina de cotizaciones situaba el total de inversión por tonelada en alrededor de 28 dólares para materias primas; 18 por costos de manufactura y procesamiento; y hasta 1.50 de errores y omisiones, lo que daba un pasivo de 47.50 dólares. Apuntaba, sin embargo, que la tonelada de azúcar en ese momento se vendía en ¡67.50! Es decir, había una ganancia neta de 20 dólares por cada una de ellas que se vendiera al mayoreo. Si esta última cantidad se multiplicaba por las 7 000-8 000 que se elaboraban en algunas fábricas durante las “campañas” de esos años, se obtenía un ingreso bruto de 140 000 a 160 000 dólares al año.⁶⁴ En otras palabras, en cuatro o cinco años se recuperaba la inversión inicial empleada en la maquinaria. Como se verá en el siguiente capítulo, en algunas temporadas la bonanza fue mucho mejor para las compañías. Hubo años, tal y como se apreciará en el capítulo II, en los que la *ABSCO* obtuvo ganancias netas —luego del pago de dividendos— de más de un millón y medio de dólares por refinería, lo que ofrece una idea de lo lucrativo que resultaba el negocio.

Los datos y las publicaciones oficiales arrojaban un panorama similar para los agricultores que contrataban las compañías azucareras. A pesar de que pronto los rancheros se quejaron de manera amarga acerca de sus ingresos, inicialmente casi todos mostraron entusiasmo por las ganancias obtenidas en el cultivo. Cuatro rancheros del sur de California reportaron en 1891, por ejemplo, que si contaban la suma empleada en preparar suelos, comprar semilla, sembrar, desahijar, escardar y cultivar, habían invertido de 11.70 a 15.35 dólares por acre. Y si se considera que de cada una de esas unidades de superficie se obtenían de 10 a 18 toneladas de betabel y que la fábrica compraba en ese momento cada una en alrededor de cuatro dólares, se puede estimar que obtenían entre 25 y 57 dólares de ganancia neta.⁶⁵ A ello habría

⁶⁴ Albert Gerberding, “The Sugar Beet its History in Europe and America”, p. 11.

⁶⁵ Ello si se resta al pago la cantidad 15.30 dólares, que fue la más alta de las cuatro manifestadas. El negocio era, pues, rentable. Sus testimonios se encuentran

que agregar que cada uno sembraba extensiones de tierra relativamente amplias y que, por ende, sus utilidades se multiplicaban varias veces.⁶⁶

Conviene apuntar dos cuestiones importantes respecto de estos agricultores. Los cuatro habían hecho contratos con la misma fábrica y debían todavía esperar a que los técnicos de ésta midieran la cantidad de sacarosa de sus cosechas. En ese sentido actuaban como propietarios de tierra independientes, pero se encontraban también ligados a las exigencias de una corporación y, por tanto, a las variaciones que podía tener el mercado del azúcar en el mundo. En efecto, aunque ellos se encargaban de todas las labores relacionadas con la agricultura, la última palabra en cuanto al monto de sus ganancias se obtenía de directrices que se tomaban a gran distancia de donde se daba la cosecha.⁶⁷ Las mesas directivas de las corporaciones consultaban las proyecciones de costos del azúcar en el mercado y con base en ello determinaban la tarifa que pagaban por tonelada al productor. Los agricultores dependían, entonces, de fuerzas que distaban de ser producto de una mano “invisible” y que estaban fuera de su alcance.

El papel que esos rancheros desempeñaban en la estructura de las relaciones laborales que se llevaban en la industria era también clave. En cierto modo se encontraban posicionados entre los empresarios y la fuerza de trabajo que desempeñaba labores en los campos. Y esa posición no era menor. Casi desde que se instalaron las primeras procesadoras de azúcar de betabel en Estados Unidos, a finales de la década de 1880, las compañías procuraron

en “Why they Came to Chino”, *The Pacific Rural Press* (29 de agosto de 1891), p. 166.

⁶⁶ De los cuatro agricultores mencionados uno sembró 10 acres, otro 17, otro 20, y uno más 50. Sus testimonios se encuentran en *idem*.

⁶⁷ En la primera década del siglo xx, el precio del azúcar estaba cuasi monopolizado por la ASRC y las empresas asociadas a esta compañía. De acuerdo con Alfred S. Eichner, el precio por libra de azúcar se fijaba cuando “cada mañana [Henry O.] Havemeyer [director de la ASRC] lo publicaba fuera de las oficinas de la American Sugar Refining Company en Wall Street”, y el resto de las empresas se ajustaban a él. Sobre este punto véase Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, p. 261.

proveer de mano de obra a los agricultores (además de semilla y alguna maquinaria agrícola). Una vez en los campos de cultivo, sin embargo, las cuadrillas quedaban bajo la supervisión de los propietarios de tierra, quienes solían nombrar “capataces” para que dirigieran las labores.⁶⁸

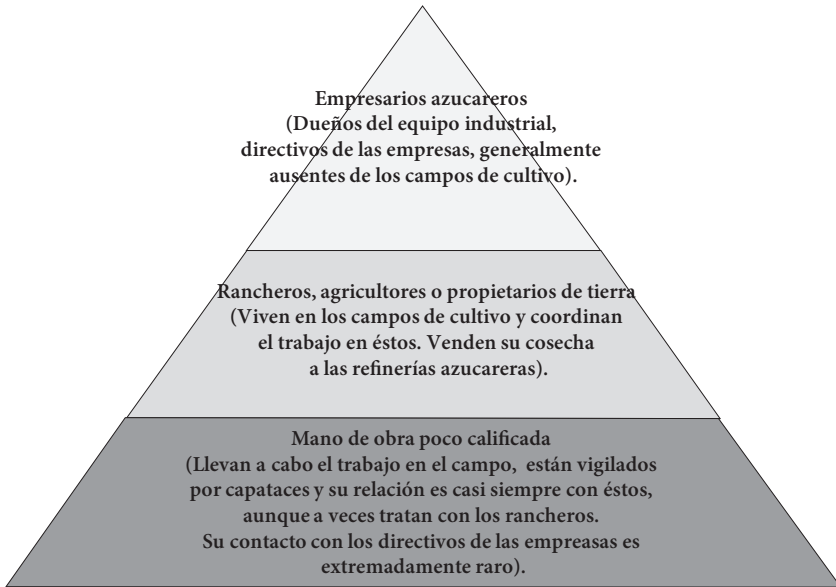
Existía así una especie de pirámide en la que los dueños de las compañías refinadoras ocupaban la posición más privilegiada; rancheros, agricultores o propietarios de tierra un lugar intermedio y la fuerza de trabajo agrícola se encontraba en la base. Los rancheros y las empresas podían llevar relaciones armoniosas, aunque no siempre ocurría así. En ocasiones eran precisamente los productores quienes desestabilizaban la racionalidad que se le adjudicaba a la industria. Reclamaban mejores pagos por su producción a las refinadoras; también demandaban a las compañías mano de obra lo más barata posible aun y cuando otras industrias ofertasen mejores salarios.⁶⁹

El grupo de productores también tenía, finalmente, roces con los jornaleros asalariados. Como puede observarse en el cuadro I.1, uno de los gastos más grandes en los que incurrían era el que ejercían durante el momento del desahije y las escardadas, pues representaban casi la mitad de sus costos de producción. Era precisamente en esos rubros en los que gran número de ellos trataba de economizar. Procuraban aumentar la productividad pagando una cantidad

⁶⁸ Como regla general, los empresarios del azúcar no montaban una planta si no habían asegurado antes contratos con agricultores locales en los cuales se estipulaba que tendrían cierto tonelaje de remolacha para ser procesada en una o varias temporadas. Como se verá, en algunas ocasiones eran los granjeros quienes buscaban atraer a una fábrica a sus zonas y enviaban cartas a los empresarios azucareros en las que señalaban sus “ventajas comparativas”. Sobre este asunto, véase Street, *Beasts of the Field...*, pp. 440-443. El sistema duraría hasta ya bien entrado el siglo xx y se reproduciría en zonas tan distintas como el sur de California, Colorado, Michigan y el medio oeste. Consúltense, por ejemplo, las modalidades de contratos en Nebraska y Minnesota durante la década de 1930 en Norris, *North for the Harvest...*, pp. 15-37.

⁶⁹ Las plantaciones de caña del Caribe comenzaron a vivir una reconfiguración social muy parecida a la aquí descrita: una central azucarera que se asociaba a agricultores (propietarios o arrendatarios de tierra) y que se encargaban de cultivar la materia prima. Al respecto, véase Ayala, “Social and Economic Aspects...”, pp. 95-124.

Diagrama I.2. Estructura laboral-empresarial de la industria de la remolacha en Estados Unidos a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX



FUENTE: Elaboración propia con base en las descripciones planteadas por Wiley, "Culture of the Sugar Beet".

determinada por cada acre trabajado, lo que obligaba al jornalero a realizar la tarea en el menor tiempo posible para aumentar sus ganancias. En buena medida el método resultaba efectivo. Quienes apenas comenzaban a laborar en el desahije y las escardadas regularmente se empeñaban en aprender la habilidad necesaria para llevar a cabo el trabajo más rápido. Gran parte de los agricultores, además, tenía gastos adicionales. Si no eran dueños de la tierra y tenían que rentarla, o bien si sus suelos estaban agotados, los gastos se incrementaban y había que tratar de recortarlos al máximo.⁷⁰

⁷⁰ Tómese en cuenta que los testimonios de los rancheros en los que me estoy apoyando se hallaban en una misma zona. Esa área, además, trataba de atraer inversión cuando éstos publicaron sus declaraciones de gastos. Wiley reportó en 1891 que el gasto por acre podía ser mucho más elevado. Hizo notar que un

Cuadro I.1. Gastos reportados por cuatro agricultores remolacheros de California en el cultivo de remolacha (*dólares corrientes*)

	<i>F. Moore</i>	<i>W. C. Rightmier</i>	<i>Brettinger & Tiffany</i>	<i>Mr. Prims</i>	<i>Promedio de gasto por insumo o tarea (por un acre)</i>
Acres cultivados	20	17	50	10	
Preparación de suelo	38.75	68.90	150	25.00	2.87
Semilla	36.24	20.40	90.00	12.96	1.52
Plantar	13.00	6.80	20.00	4.50	0.47
“Desahijar”	75.00	88.40	308.00	45.25	4.90
Escardar	24.00	34.00	25.00	54.00	2.27
Otros gastos de cultivo	27.50	34.00	60.00	11.50	1.43
Gasto total	234.49	251.00	653.00	153.00	13.31
Gasto por acre	11.72	14.80	13.06	15.32	13.31

FUENTE: Elaboración propia con datos manifestados en “Why they came to Chino”, *The Pacific Rural Press* (29 de agosto de 1891), p. 166. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2ARv9l2>>, consultado el 25 de noviembre de 2016.

Como en otras latitudes, el sector terrateniente solía ser conservador. Estaba en contra de cualquier tipo de organización de los jornaleros y sólo se enfrentaba a las azucareras cuando sentía afectados sus intereses.⁷¹ Como se verá, sus miembros casi nunca cuestionaban el control que tenían las corporaciones sobre el mercado de distribución y venta de endulzantes. En la mayor parte de los casos se limitaban a demandar mejores remuneraciones por tonelada de materia prima y no iban mucho más allá. Así pues, aunque sus “alianzas” con el capital azucarero solían caracterizarse por poseer cierta fragilidad, eran un sector que

agricultor de Alameda, California, había escrito a un periódico indicando que su inversión por acre en esa temporada había sido de alrededor de 61 dólares. Otro del mismo lugar, sin embargo, reportaba un gasto de \$48.64. Wiley, “Culture of the Sugar Beet”, pp. 15-16.

⁷¹ Sobre el conservadurismo en esos sectores, véase Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 45-46.

tendía a desmovilizarse tan pronto obtenía mejores pagos por su producción.⁷²

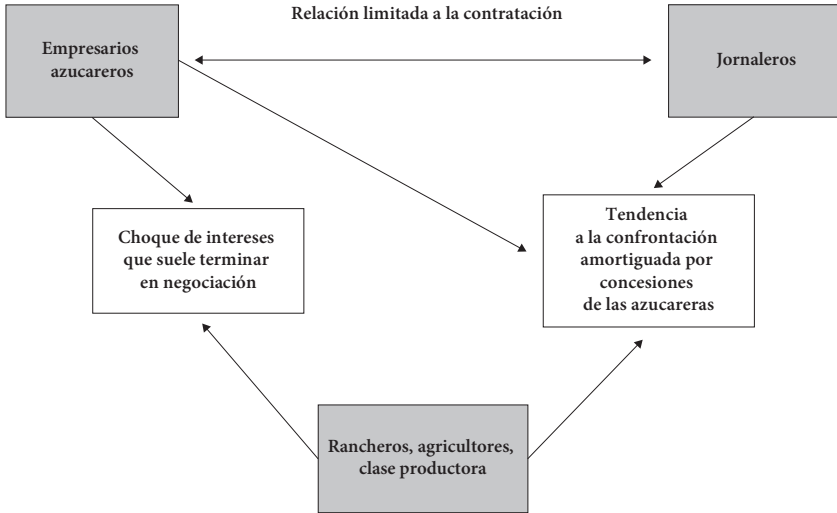
Las relaciones entre los tres sectores importantes que intervenían en la producción de betabel suscitaban desencuentros que solían tomar cauces bien marcados. Como puede observarse en el diagrama I.3, el vínculo que se establecía entre productores y azucareras se tensaba con cierta facilidad, pero solía volver a la normalidad mediante la negociación entre ambas partes. Casi siempre esas negociaciones se traducían en un aumento que las azucareras hacían en el pago por tonelada de remolacha “en bruto”. La relación que se entablaba entre agricultores y jornaleros, por otro lado, resultaba un tanto más compleja. Ésta se analizará en los capítulos III y IV, donde se mostrará que no era raro que rancharos y trabajadores cayeran en la confrontación. Aun así, esa rivalidad agricultor-jornalero solía mitigarse gracias a la intervención de las azucareras, las cuales en más de una ocasión hicieron concesiones al trabajador migrante a través de la clase agrícola.

El juego de fuerzas se articulaba pues en el trinomio azucareras-rancharos-jornaleros. Al igual que en otras latitudes del mundo agrícola, en los distritos remolacheros la clase trabajadora tenía que tratar directamente con el “capital terrateniente”. No obstante, esa relación no era sólo de dos, pues la posición del agricultor frecuentemente era fortalecida por el apoyo que recibía del “capital comercial-industrial”.⁷³ En el trinomio antes mencionado, eran sin duda los jornaleros quienes se encontraban en mayor aislamiento. En efecto, si bien empresas y rancharos podían actuar en conjunto, rara vez alguno de esos sectores se acercaba a los trabajadores de base para buscar fortalecerse. En algunas ocasiones la fuerza laboral migrante obtuvo beneficios gracias a las quejas constantes que emitían los rancharos. Esos logros, sin embargo, fueron mucho más un resultado del esfuerzo de las corporaciones por evitar problemas al agricultor que un afán por

⁷² Paige, *Agrarian Revolution...*, p. 70.

⁷³ A diferencia de lo que plantea Paige, la relación entre estos grupos de interés está lejos de ser sólo de dos. Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 70-71.

Diagrama I.3. Relaciones entre grupos de interés en la industria producción de azúcar a partir de betabel



FUENTE: Elaboración propia con base en el juego de fuerzas de las sociedades agrícolas-comerciales planteados por Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 70-71.

atender directamente las necesidades del trabajador común. Si se compara el poder económico que poseían las azucareras, las cuales podían apelar incluso a las autoridades federales, se puede inferir fácilmente que los jornaleros tenían muy poco margen de maniobra.

Y aun con esas tensiones que suscitaba la forma en la que estaba organizada la industria, el cultivo prosperó. Cuando Frank William Taussig, economista al que se hizo alusión al principio de este capítulo, aseveró que la “cultura” de la planta jamás podría extenderse en Estados Unidos a finales de la década de 1880, existían tan sólo dos fábricas que refinaban azúcar en todo el país.⁷⁴ En ese periodo éstas extraían en promedio menos de mil toneladas de azúcar de remolacha cada año. Veinte años después, el número de procesadoras había rebasado el número de 70 y sacaban

⁷⁴ Taussig, “Some Aspects of the Tariff...”, pp. 266-267.

al mercado casi 500 000 toneladas.⁷⁵ ¿Qué había pasado? En una reflexión que llevó a cabo Taussig en 1912 acerca de sus aseveraciones de 20 años antes, aseguró que, entre otras cosas, el cultivo se extendía gracias a la enorme promoción que había ejercido el USDA y a la “ventaja comparativa” del medio oeste y el Pacífico estadounidense.⁷⁶ A ello habría que agregar que, con todo y lo intensivo que resultaban los ciclos de plantación, crecimiento y cosecha de la remolacha, su rentabilidad tenía también la capacidad de atraer capitales. En las siguientes líneas se analizarán las medidas de fomento emprendidas por el gobierno de Estados Unidos para llevar la planta a Norteamérica y las primeras iniciativas para levantar refinerías en California. Esos esfuerzos, aseguró Taussig cuando revisó sus tesis iniciales sobre el cultivo, junto con la importación de una clase trabajadora a la cual se le pagaba muy poco, habían hecho la diferencia para hacer despegar a una industria que, a la vuelta de siglo, y como pocas, avanzaba a pasos agigantados. Antes, sin embargo, es necesario mencionar algunos antecedentes sobre la forma en la que los países septentrionales emprendieron esfuerzos por “independizarse” de sus importaciones de endulzantes. Vamos, pues, por partes.

LA REMOLACHA, ¿PRODUCTO ATADO A LA POLÍTICA?

El desarrollo de la industria azucarera con base en la remolacha respondió a una necesidad de asegurar edulcorantes por parte de los países europeos y de Estados Unidos. Para subsanar el

⁷⁵ United States Department of Agriculture, “Statistics of Sugar in the United States and its Insular Possessions, 1881-1912”, p. 7.

⁷⁶ La segunda reflexión de Taussig apareció en su escrito “Beet Sugar and the Tariff”. Dentro de la “ventaja comparativa” del medio oeste y el Pacífico estadounidense considerada por Taussig destacaba la *ausencia* de cultivos que requiriesen menos trabajo —como los cereales— en esas zonas. La remolacha, aseguró el economista, había prosperado, pero sólo en lugares en los que no había tenido que competir con otros cultivos en intensidad. Sobre los factores que él creyó que habían impulsado el desarrollo de la industria, véase Taussig, “Beet Sugar and the Tariff”, p. 192.

creciente consumo de endulzantes entre sus poblaciones, el gobierno francés y el estadounidense incentivaron la utilización del tubérculo como materia prima. Mediante la promulgación de estímulos fiscales, el financiamiento a la investigación científica y la divulgación del conocimiento, varios países septentrionales lograron hacer crecer un ramo que de otro modo difícilmente hubiese despegado. En ese sentido, el apoyo gubernamental que recibieron los empresarios que decidieron invertir en el cultivo resultó determinante.

Estímulos napoleónicos

Quizá la industria no hubiese crecido sin la intervención de los gobiernos europeos. Desde el siglo XVIII se realizaron investigaciones que auguraban al betabel un futuro prometedor como fuente de endulzantes. A mediados de esa centuria, Andreas Sigismund Marggraf, químico alemán, había descubierto que podía aislar la sacarosa que contenía el tubérculo, lo que consideró como una posibilidad para explotarlo a gran escala.⁷⁷ Sin embargo, debido a que el contenido de azúcar en el betabel utilizado por Marggraf parecía ser bajo, y a que para extraerla en cantidades industriales se requería de grandes inversiones, su descubrimiento fue relegado durante décadas. No fue sino hasta finales del siglo XVIII cuando uno de sus alumnos decidió retomar los

⁷⁷ El experimento que aisló el azúcar a partir de la remolacha fue llevado a cabo por Marggraf en 1747, quien, según se expuso algunos años después, se dio cuenta del sabor dulce que contenía una de sus variedades y decidió observar la “aparición cristalina” que una de las muestras contenía en su interior. Según describió el propio Marggraf, procedió entonces a cortar varias remolachas en rebanadas y dejarlas secar hasta poder pulverizarlas. Una vez en ese estado, les aplicó alcohol e hirvió la substancia a cierta temperatura, para luego dejar reposar la mezcla durante varios días. Transcurrido algún tiempo se dio cuenta de cómo se habían formado “cristales de azúcar” y comunicó su descubrimiento a la Academia Prusiana de las Ciencias. Sobre ese descubrimiento, véase Blachette, Zoega y De Fontenelle, *A Manual of the Art of Making Refining Sugar from Beets, Including the Cultivation of the Plant and the Various Improvements in the Manufacture*, 1836, pp. 2-5.

principios dejados por Marggraf en sus estudios y logró refinar azúcar a mediana escala.⁷⁸

La turbulencia que desató la Revolución haitiana en la década de 1790, empero, y la subsecuente política expansionista de Napoleón Bonaparte provocaron que la nueva fuente de edulcorantes fuese reconsiderada por el gobierno francés. A principios del siglo XIX, Bonaparte prohibió la introducción de importaciones en flotas inglesas al continente europeo y el bloqueo, aunado a la independencia de la antigua colonia de Saint Domingue, rápidamente incrementó el precio de varios productos que no se producían en Francia. Lo anterior afectó al azúcar, cuyo precio se multiplicó varias veces.⁷⁹ Consecuentemente, los ministros del gobierno del emperador buscaron medidas para suplantar este y otros bienes. Entre 1808 y 1811 recomendaron a Napoleón nombrar una comisión para que se investigasen los avances que se habían logrado en Alemania en materia de extracción de sacarosa a partir del betabel. Una vez que el emperador recibió reportes favorables acerca del cultivo, publicó varios decretos en los cuales, entre otras cosas, reservó 79 000 acres para la plantación de remolacha, aumentó los aranceles para inhibir la importación de edulcorantes, y estableció escuelas para la enseñanza de las técnicas de extracción a partir del tubérculo.⁸⁰

La política resultó efectiva: de tener dos pequeñas fábricas experimentales para la extracción de azúcar a partir de betabel en 1811, Francia pasó a ser uno de los líderes en la producción de

⁷⁸ Se trata de Karl Achard, quien trabajaba también en Prusia a finales del siglo XVIII bajo los auspicios de Federico el Grande. Achard descubrió la manera de mejorar el rendimiento del tubérculo e incluso llegó a dirigir una pequeña fábrica que tenía la capacidad de procesar diariamente 4 400 libras de remolacha. Presentó su trabajo a la Academia de Ciencias de Berlín y a sus colegas franceses, quienes tuvieron gran interés en los métodos que había realizado para extraer el azúcar. Magnuson, "History of the Beet Sugar Industry in California", 1918, p. 68. También McMurtrie, *Report on the Culture of the Sugar Beet, and the Manufacture of Sugar therefrom in France and the United States*, pp. 8-9.

⁷⁹ Magnuson, "History of the Beet Sugar...", 1918, p. 69.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 68. El decreto está reproducido en McMurtrie, *Report on the Culture of Sugar Beet...*, pp. 18-19.

este bien. Aquel país llegó a tener 58 complejos de extracción y refinación en 1828, 349 en 1835, 466 en 1836 y 542 en 1837.⁸¹ En este último año, la producción final de azúcar se ubicó en cerca de 50 000 toneladas métricas. Aunque en el siguiente quinquenio la obtención de mieles y endulzantes disminuyó de manera notable, después volvió a ascender de forma sostenida durante más de 30 años y llevó al país a producir más de 400 000 toneladas anuales a finales de la década de 1870.⁸²

Necesidad estadounidense de endulzantes

El auge francés y la creciente producción de azúcar de remolacha que también ocurría en otros lugares de Europa pronto llamaron la atención del gobierno y de empresarios estadounidenses. En el primer cuarto del siglo XIX, Estados Unidos importaba ya miles de toneladas de endulzantes, principalmente desde el Caribe.⁸³ A partir de entonces iniciaron los esfuerzos por elaborar azúcar localmente. Así, pues, en 1830 algunos miembros de la iniciativa privada emprendieron esfuerzos por desarrollar la industria en la ciudad de Filadelfia.⁸⁴ Alentados por una visita que hicieron al Viejo Continente,

⁸¹ McMurtrie, *Report on the Culture of the Sugar Beet...*, pp. 29-30.

⁸² *Idem.*

⁸³ Según un compendio del Comité de Finanzas de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en 1815 aquel país importaba alrededor de 18 750 toneladas métricas de azúcar no refinada y 1 684 “en pan”. Diez años más tarde la cantidad ascendía a y 22 252 sin refinar y sólo 404 refinada. La tendencia a aumentar las importaciones en este ramo se mantendría durante todo el siglo XIX. Véase United States Department of the Treasury. Bureau of Statistics, *The World's Sugar Production and Consumption: Showing the Statistical Position of Sugar at the Close of the Nineteenth Century*, pp. 2683-2684.

⁸⁴ Según Manuel Moreno Fraginals, en ese tiempo las ciudades de la costa atlántica de Estados Unidos estaban en pleno auge por la construcción de canales y ferrocarriles, lo que permitió que se establecieran industrias de refinación de azúcar en varios centros urbanos. Ello, según el autor, afectaría más tarde al transporte de la propia azúcar cubana, la cual hasta mediados de siglo entraba en el medio oeste de Estados Unidos por la Luisiana y era introducida por el río Misisipi. Con el auge de los canales —y sobre todo con los ferrocarriles, los cuales tenían la ventaja de que no estar tan sujetos a las variaciones climatológicas como aquéllos—,

trataron de importar técnicas de cultivo y refinación. Trabajaron en ello un par de temporadas, pero tuvieron mala fortuna.

En la segunda mitad de la década de 1830 legisladores y autoridades de la costa este ordenaron investigar la posibilidad de extender el cultivo. Según argumentaron, la planta podía traer un desarrollo sin precedentes, pues la producción de azúcar generaría ganancias casi instantáneamente.⁸⁵ Su entusiasmo seguramente creció cuando recibieron informes de Charles Louis Fleischmann, experto que había trabajado en la industria alemana de extracción de endulzantes. En 1838, Fleischmann señaló al Congreso federal que la remolacha era viable, pues Estados Unidos tenía mayor diversidad climática y extensiones de tierra que parecían estar esperando a que llegase el trabajo del hombre.⁸⁶ Existía tan sólo un obstáculo: la mano de obra parecía estar mucho mejor pagada que en Europa. Esa desventaja, sin embargo, bien podía compensarse pues estaba también mejor preparada. A diferencia de las sociedades del Viejo Continente, el pueblo estadounidense parecía promover el desarrollo de la tecnología y, en visión de Fleischmann, estaba compuesta de una “población inteligente, que, cuando se familiarice con esa rama de la industria pronto la llevará a la perfección —una población que entiende cómo manejar las máquinas y es famosa por sus mejoras e inventos—”.⁸⁷ La ventaja comparativa podía residir, pues, en los recursos humanos.

que conectaron a los puertos de la costa atlántica con el interior del país, el azúcar sería transportada hacia esos puntos donde, como se verá más adelante, surgiría una industria de refinación bastante considerable. Moreno Fragninals, *El ingenio...*, 1978, p. 188.

⁸⁵ Algunos empresarios a los que el Congreso pidió su opinión incluso señalaron que Estados Unidos tenía la capacidad de cubrir toda la demanda interna. Véase United States House of Representatives, “Mulberry and Sugar Beet”, 20 de abril de 1838, p. 2.

⁸⁶ En ese momento Fleischmann era empleado de la oficina de patentes en Estados Unidos. Como un buen número de individuos que integraron más tarde la mano de obra calificada de la industria, había trabajado en la industria azucarera alemana, la cual iba en ascenso. Véase Fleischmann, “Memorial of Charles Louis Fleischmann...”, p. 3.

⁸⁷ Fleischmann, “Memorial of Charles Louis Fleischmann...”, p. 3.

Además, debido a que existían enormes extensiones de terreno, la propiedad en Estados Unidos era tasada por parte del gobierno con tarifas mucho más bajas que las que predominaban en los países del otro lado del Atlántico. Era casi como si el experto creyera el mito de la “frontera” antes de que fuese construido.⁸⁸ Sin embargo, no todas las recomendaciones resultaban certeras. Ni las bajas tasas de exacción catastral ni la iniciativa de algunos empresarios por llevar el cultivo a Norteamérica tuvieron resultados inmediatos. En esa misma década, por ejemplo, uno de ellos viajó a Europa, donde trató de observar durante varios meses la manera en la que se debía cultivar la remolacha y la forma de llevar a cabo la extracción de azúcar. A su regreso, trabajó en el valle del río Connecticut con bastante seriedad, pero obtuvo resultados discretos.⁸⁹

Durante las décadas que siguieron, Estados Unidos continuó dependiendo en gran medida del azúcar importada. Según Moreno Friginals, la compra de este bien al exterior pasó de un promedio anual de 67 481 toneladas en el quinquenio de 1840 a 1844 a poco más de 657 000 en el de 1870 a 1874.⁹⁰ Es decir, creció casi diez veces en tan sólo 30 años (véase cuadro I.2).

¿A qué se debió la creciente dependencia a las importaciones? Como consecuencia de una “enfermedad incontrolable” en los campos cañeros de Luisiana, la producción estadounidense de endul-

⁸⁸ Me refiero aquí, por supuesto, a la “Tesis sobre la frontera” de Frederick Jackson Turner, la cual no sería articulada sino hasta 1893. Fleischmann no era el único en apuntar el potencial que tenía la vasta extensión de tierras que se encontraban al oeste de lo que en ese entonces era Estados Unidos. El propio Alexis de Tocqueville abrió su *Democracia en América* con una breve descripción de lo bien dispuesta que estaba la naturaleza en el valle del Misisipi para el comercio y la agricultura. La “tesis” de Turner referida anteriormente fue esbozada en su ensayo *The Significance of the Frontier in American History*. Sobre las aseveraciones de Tocqueville véase Tocqueville, *La democracia en América*, pp. 47-52.

⁸⁹ David Lee Child era el nombre de este agricultor. McMurtrie, “Report on the Culture...”, 1880, p. 167. Su odisea para producir azúcar a partir de remolacha se relata de manera extensa en Grant, *Beet Root Sugar and the Cultivation of the Beet*, pp. 58-61.

⁹⁰ Moreno Friginals, *El ingenio...*, p. 187.

Cuadro I.2. Promedio de importaciones, producción doméstica y exportaciones de azúcar en Estados Unidos por toneladas, 1840 a 1874

Quinquenio	Importación total	Producción doméstica	Exportación	Consumo	Porcentaje que la producción doméstica alcanza a cubrir del consumo local
1840-1844	67 481	60 618	7 375	120 724	50.21
1845-1849	90 441	114 246	8 056	196 631	58.10
1850-1854	179 087	175 257	11 398	342 946	51.10
1855-1859	269 179	131 968	19 916	381 231	34.61
1860-1864	290 074	91 879	18 235	363 718	25.26
1865-1869	441 273	29 746	9 544	461 475	6.44
1870-1874	657 125	61 893	10 601	708 417	8.73

FUENTE: Moreno Friginals, *El ingenio...*, 1978, p. 187. Se agregaron los porcentajes en la última columna.

zantes comenzó a disminuir a mediados de siglo.⁹¹ La baja obtención fue exacerbada por la Guerra Civil que enfrentó a los estados del norte con los del sur, donde se encontraba la zona cañera. La contienda entre ambas facciones afectó gran parte de los cultivos y destruyó otros tantos. En efecto, hasta mediados del siglo XIX, la extracción de azúcar en el área de la boca del Misisipi parecía crecer con rapidez. Como se puede apreciar en el cuadro I.2, los cañeros de la zona producían en promedio alrededor de 60 600 toneladas en el quinquenio de 1840-1844, cantidad relativamente cercana a la que se importaba. Lo que es más, entre 1850 y 1854 el promedio de su producción alcanzó poco más de 175 000 toneladas. Y, quizá lo más importante, alcanzó a cubrir alrededor de 50% de la demanda doméstica de azúcar.

Pero la plaga y la guerra cambiaron el panorama. En la primera mitad de la década de 1860, la Guerra Civil destruyó buena parte de los diques que evitaban las inundaciones de las zonas

⁹¹ Esta enfermedad, según Moreno Friginals, pareció ser una “grave epidemia de ‘pudrición roja’ [...] a la cual se agregaron dos heladas sucesivas y nuevos morbos fungosos”. *Ibid.*, p. 187.

bajas del delta del Misisipi y el cultivo de caña de azúcar se vio seriamente afectado. Asimismo, a medida que el ejército de la Unión ganó terreno quedaron liberados miles de esclavos que dejaron las plantaciones y se generó una escasez de mano de obra sin precedentes.⁹² Los campos entonces cesaron sus trabajos y tardaron años en reponer su producción e igualar las cantidades de mieles y endulzantes obtenidos durante el *antebellum*.⁹³ Así pues, para el quinquenio de 1865-1869, el promedio de la producción doméstica de azúcar tan sólo alcanzaba a cubrir poco más de 6% del consumo estadounidense. Consecuentemente, el déficit de la balanza comercial, que ya para ese entonces hacía perder divisas a Estados Unidos, creció muchísimo. Aunque la fabricación doméstica de edulcorantes comenzó a recuperarse en las décadas siguientes, gran parte de la poca azúcar que se producía ya ni siquiera venía de la Luisiana, pues era extraída de fuentes como el maple.⁹⁴

Y para colmo, cuando comenzó la guerra, el gobierno federal aumentó nuevamente los aranceles. Entonces ocurrió una escalada de precios de varios productos que creó malestar en gran parte de la población. Funcionarios públicos y empresarios hicieron llamados para encontrar la manera de suplir la demanda de azúcares a través de la producción local. El país, según concebían, no podía continuar a merced de contingencias. E. B. Grant, funcionario

⁹² La carencia de mano de obra provocó de hecho que la producción azucarera de Luisiana tardara años en reponerse. Todavía en la década de 1870 un agricultor de la zona aseveró que la manumisión de esclavos había dejado a él y a varios productores de caña sin trabajadores y que no podían encontrar mano de obra. Sobre este punto véase “Carta de C. B. Austin a William G. LeDuc, comisionado del Departamento de Agricultura estadounidense”, Parroquia de Saint Mary, en United States Department of Agriculture, *Report of the Commissioner of Agriculture for the Year 1877*, p. 35.

⁹³ Ello fue expuesto por uno de los senadores del propio estado de Luisiana años más tarde cuando se dio un esfuerzo por remediar el problema del exceso de importaciones azucareras. Véase “Sugar and the Tariff”, *Congressional Record* (2 de septiembre de 1890), pp. 9529-9530.

⁹⁴ Así lo expuso un senador en una de las sesiones que en años posteriores tuvieron el propósito de corregir el desequilibrio comercial con el exterior. Véase “Sugar and the Tariff”, *idem*.

estatal de Massachusetts, advirtió que, si no se eliminaba la dependencia respecto de las importaciones azucareras, los estadounidenses corrían el riesgo de verse afectados por cualquier conflicto que pudiera surgir en las zonas tropicales y pasar penurias para conseguir endulzantes.⁹⁵ Había, según él, que echar a andar proyectos que revirtieran el exceso de importaciones en el ramo y aprovechar lo que parecía ser también una oportunidad. Tanto Cuba como Brasil no tardarían en liberar a sus esclavos y se esperaba que la producción azucarera mundial cayera a la mitad; si su país estaba preparado, bien podía tomar la batuta del mercado.⁹⁶

Para Grant, el cultivo de la remolacha tenía bastante potencial en Estados Unidos. Existía carbón y tierra en abundancia —y a bajo costo— y, al igual que Fleischmann 30 años antes, concebía que los impuestos eran mucho menores que en varios países europeos que ya en esa década de 1860 extraían con éxito volúmenes considerables de azúcar a partir del betabel. El único factor que tenía su país como desventaja (una apreciación en la que de nuevo coincidía con Fleischmann) era el alto costo de la fuerza de trabajo. Estimaba, por ejemplo, que en Francia en ese momento se pagaba el equivalente de 66 centavos de dólar por día a quien se empleaba en el cultivo de remolacha, mientras que en Estados Unidos tendrían que ofrecerse, por lo menos, dos dólares.⁹⁷ Así pues, podían ponerse en marcha políticas públicas que compensaran algunos de los costos de producción.

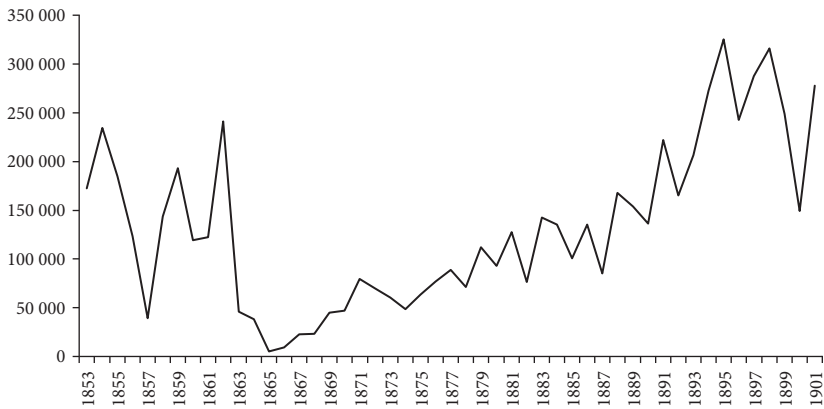
Grant, sin embargo, prestaba poca atención al hecho de que el gobierno de su país había intervenido para tratar de promover la extracción y refinación de azúcar durante la mayor parte del siglo XIX. La legislación arancelaria, como se verá en la siguiente

⁹⁵ ¿En qué basaba este último argumento? Según aseveró Grant, la escasez de algodón que había sufrido Europa con la destrucción de los campos del sur de su país debía enseñar a Estados Unidos a “no depender” del mercado extranjero para suplir sus demandas básicas. Grant editó un pequeño libro titulado *Beet-Root Sugar and the Cultivation of the Beet*, pp. 3-4, 7.

⁹⁶ Grant viajó entonces a Europa para conocer de primera mano la “cultura del azúcar de remolacha” y averiguar las condiciones que requeriría su país para desarrollarla a gran escala. Véase Grant, *Beet Root Sugar...*, p. 8.

⁹⁷ Grant, *Beet Root Sugar...*, pp. 47-48.

Gráfica I.1. Producción de azúcar en Estados Unidos a partir de caña, 1853-1901 (toneladas métricas)



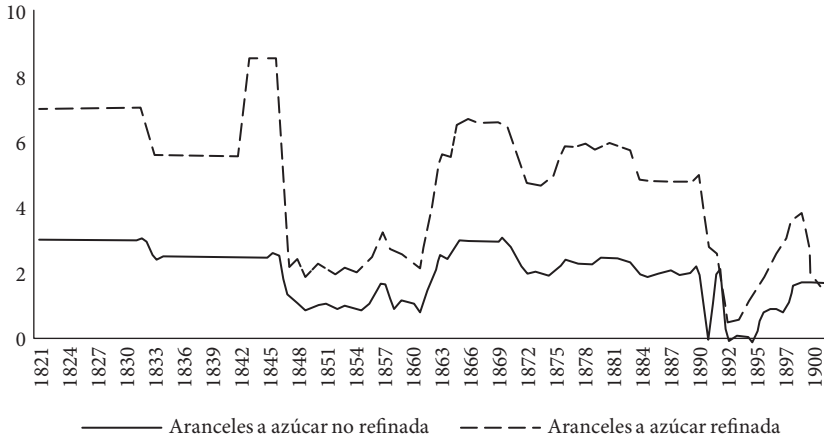
FUENTE: Elaborada a partir del informe sobre producción azucarera que se encuentra en United States Department of the Treasury. Bureau of Statistics, *The World's Sugar production and Consumption: Showing the Statistical Position of Sugar at the Close of the Nineteenth Century*, p. 2700, en: <<https://bit.ly/2nlhd92>>.

sección, claramente reflejaba un esfuerzo por acaparar ciertos ramos de la industria. Ello había permitido que los empresarios estadounidenses creasen varios complejos de refinación; que se quedaran, además, con el mercado de venta y distribución interna de los endulzantes, y, finalmente, que prepararan recursos humanos que funcionarían como plataforma para la introducción del cultivo de remolacha a Estados Unidos algunos años más tarde. Sería, de hecho, una renovación al código fiscal la que permitiría el despegue de la industria.

Estímulos arancelarios decimonónicos

Desde tiempo atrás, el gobierno federal de Estados Unidos había utilizado la política arancelaria como herramienta para proteger a la industria azucarera local. En la última parte del siglo XVIII y durante casi todo el XIX, la legislación aduanal de aquel país impuso normas fiscales que no sólo se adaptaron a los distintos

Gráfica I.2. Aranceles al azúcar refinada y no refinada en Estados Unidos durante el siglo XIX (en centavos por libra importada)



FUENTE: Elaboración propia con base en datos de United States Department of the Treasury. Bureau of Statistics, *The World's Sugar Production*, pp. 2691-2692.

tiempos que vivía la Unión, sino que también propiciaron el surgimiento de complejos propios de extracción y refinación. Por largos periodos, esos impuestos gravaron azúcares refinados con tarifas más altas que a las “mieles” y al azúcar “morena” o “sin refinar”.⁹⁸ Con ello el gobierno reservó la parte del procesamiento y la refinación para el capital y la fuerza de trabajo local. El enorme mercado estadounidense de endulzantes no podía quedar totalmente a merced del empresariado extranjero.

Analizar la manera en la que el sistema de exacción se fue haciendo cada vez más complejo ayuda a ilustrar este punto. A finales del siglo XVIII, cuando Estados Unidos promulgó su primera

⁹⁸ Traduzco *brown sugar* como “azúcar morena”, término que utilizaré a lo largo del libro para referirme a ésta. Utilizo, del mismo modo, la frase *sin refinar* para referirme a lo que los estadounidenses llamaban *raw sugar*. La forma en la que legislaban puede apreciarse en las distintas leyes arancelarias que emitió Estados Unidos respecto de los aranceles azucareros. Una breve compilación de estas leyes se encuentra en “Rates and duty on imports”, en United States Department of Agriculture, *Agriculture Yearbook*, 1923, pp. 222-223.

ley arancelaria en relación con los endulzantes, los agentes aduanales sólo clasificaban a éstos bajo tres rubros: “azúcar morena”, “pan de azúcar” o simplemente “otros”.⁹⁹ La primera era menos fiscalizada, mientras que la tarifa aumentaba para el “pan de azúcar” y subía aún más para la amplia categoría de “otros”. ¿Qué diferencia existía? El azúcar “morena” significaba menos trabajo de refinación en sus lugares de origen; el jugo de caña apenas si pasaba algunas etapas de los múltiples pasos a los que era sometida aquella que llegaba en “pan”. Se daba, pues, una legislación arancelaria “en escalera” para este ramo, en la que el gobierno cobraba tarifas más altas a los productos que tenían mayor procesamiento en el extranjero.

Pero la guerra de 1812 entre Estados Unidos e Inglaterra complicó las cosas. Para comenzar, los impuestos a la importación de azúcar (junto con otros), que parecían haber ido disminuyendo, aumentaron al doble. A partir de entonces, es muy probable que el departamento de rentas del gobierno federal viese una oportunidad de recaudación en este producto, pues cuando terminó el conflicto bélico, en lugar de disminuir las tarifas arancelarias éstas fueron aumentadas. Así pues, en 1816 el gobierno estadounidense dispuso que el azúcar “morena”, a la cual le cobraba un centavo por cada libra que entraba en el país hasta antes de la guerra, tuviese que pagar tres y que el “pan de azúcar” pagase 12 en lugar de cinco.¹⁰⁰ Además, las categorías para clasificar endulzantes se diversificaron, pues aparecieron dos nuevos rubros: “blanca de arcilla” o “en polvo” a la que se le cobrarían cuatro centavos por cada libra, y “en terrones” a la que se le tasaba con 10. Fueron precisamente estas últimas tarifas las

⁹⁹ El “pan de azúcar” fue durante mucho tiempo una de las formas más comunes de comercializar al edulcorante. En América Latina, de donde procedía la mayor parte de las importaciones de este bien en Estados Unidos, se formaba vaciando una mezcla de jugo de caña procesada en un molde de barro que tenía forma parecida a un cono invertido. Ahí cristalizaba por primera vez. Véase Crespo, *Historia del azúcar en México*, p. 452.

¹⁰⁰ Véase “Rates and Duty on Imports”, United States Department of Agriculture, *Agriculture Yearbook*, 1923, pp. 222-223.

que dieron pie a los primeros intentos en Estados Unidos por impulsar la producción de azúcar en la década de 1830 a los que ya se hizo referencia.

A partir de entonces, el gobierno de aquel país trató de llevar una política arancelaria respecto del azúcar mucho más moderada. Para comenzar, en 1833 buscó aplicar un impuesto *ad valorem* de 20%, tarifa que en términos reales era menor a la adoptada anteriormente. Cuando inició la guerra con México, empero, subió nuevamente sus aranceles a 30%, y tardaría años en bajarlos.¹⁰¹ A pesar de que se dieron varios ajustes durante los siguientes lustros, quienes dirigían el sistema de recaudación del gobierno estadounidense parecieron no estar conformes con los criterios tarifarios. Así las cosas, en 1861 el sistema aduanal sufrió un cambio que permitió impulsar el crecimiento de la industria local de endulzantes en los años posteriores a la Guerra Civil.

A partir del año referido se adoptó el “estándar holandés”, que se basaba en una graduación del color del azúcar que iba del 1 al 20. En este sistema, los números más bajos representaban tonalidades más oscuras que se suponía que equivalían a endulzantes menos refinados, y los más altos a matices más blancos o a sacarosa con mayores grados de pureza.¹⁰² El estándar holandés

¹⁰¹ Ello sucedió hasta julio de 1857, casi 10 años después de la guerra con México. Cuando disminuyó la tasa arancelaria, sin embargo, no lo hizo hasta 20% que tenía antes de la guerra, sino a 24%. Véase “Rates and Duty on Imports”, United States Department of Agriculture, *Agriculture Yearbook*, 1923, pp. 222-223.

¹⁰² El estándar holandés había sido adoptado en Java por el gobierno colonial de Holanda para estimar el grado de refinación del azúcar producido en la isla. Según un juez estadounidense que examinó una demanda de un comerciante al fisco, “no era una prueba infalible de calidad; porque algunos azúcares tenían un color más blanco que el que les daba su contenido intrínseco; mientras otros lo tenían más bajo. Sin embargo, no existía un estándar más conveniente a la mano, y si, por el tacto o el gusto u otras indicaciones físicas, el comerciante tenía razón para creer que el estándar no era estrictamente un examen preciso de calidad en un caso en particular, ejercía su propio juicio referente al precio que debía dar, o tomar, por dicho artículo”. El caso fue el que llevaron S. & M. Welsh contra el recolector de impuestos del puerto de Nueva York que llegó a ser conocido como *Merritt v. Welsh*. La opinión de la Corte de Circuito, donde fue citada la descripción, se encuentra en: <<https://www.law.cornell.edu/supremecourt/text/104/694>>, consultado el 11 de febrero de 2017.

permitió utilizar hasta siete tarifas distintas, gravando con aranceles mayores los tipos más refinados. ¿Que exhibía la sofisticación arancelaria? Al menos una preocupación del gobierno por ordenar un sistema tarifario que hasta entonces parecía bastante ambiguo. Al parecer, con el conflicto civil que se avecinaba se esperaba que surgiera la necesidad de hacer mucho más eficientes los mecanismos de recaudación. Es muy poco probable que en ese momento se pensara en favorecer intereses de particulares. De cualquier modo, algunos de los principales barones del azúcar se beneficiaron.¹⁰³

Al tasar más los azúcares refinados y cobrar menos aranceles a los que se importaban sin procesar, el gobierno de Estados Unidos propició el surgimiento de una industria de depuración de endulzantes en su propio territorio. A mediados del siglo XIX —cuando, además, la producción de Luisiana alcanzó su límite—, empresas dedicadas a purgar y cristalizar mieles traídas desde el Caribe crecieron con fuerza en los puertos de la costa este y en el Pacífico. Así, ciudades como Nueva York, Filadelfia y Boston atestiguaron la generación de grandes fortunas ligadas al negocio azucarero.¹⁰⁴ Compañías como Arbuckle, Franklin, Mollenhauer, Spreckels, Revere, McCahan, National, Henderson y, finalmente, la Doscher se asentaron en ciudades de los litorales, donde recibían mieles y azúcar “en bruto” que llegaban del exterior y los purgaban en sus complejos industriales.¹⁰⁵ Estas empresas junto con otras corporaciones dedicadas a la refinación se convirtieron en un fuerte grupo de interés que constantemente abogaba por bajar los aranceles a su materia prima (las mieles y azúcares sin procesar) y por subirlos al azúcar depurado. Por este motivo tendrían una fuerte controversia con los industriales remolacheros

¹⁰³ No fueron los únicos. Sven Beckert señala que la Ley Morrill, normativa arancelaria que entró en vigencia en 1861, benefició a una gran cantidad de manufactureros. Véase Beckert, *The Monied Metropolis: New York City and the Consolidation of the American Bourgeoisie, 1850-1896*, pp. 111-144.

¹⁰⁴ Sobre este punto, véase Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, pp. 26-49.

¹⁰⁵ Hathaway, “Cuba and the American Sugar Beet”, *The Beet Sugar Gazette*, octubre de 1901, pp. 215-216.

y con los propios cañeros de Luisiana en cuanto a qué aranceles debían aumentar o disminuir.

La principal de las compañías refinadoras era, sin duda, la American Sugar Refining Company (ASRC). Esta corporación, dirigida por Henry O. Havemeyer, poseía plantas que se especializaban en procesar azúcares y mieles en Nueva York, donde por cierto tenía su sede, así como en Boston, Nueva Orleans y San Francisco. El dominio de la ASRC del mercado era tal que gran parte de los pequeños empresarios que estaban en el negocio se quejaban de que poseía la capacidad de controlar los precios al mayoreo y menudeo.¹⁰⁶ Tal apreciación tenía un gran contenido de verdad.¹⁰⁷ Como se verá más adelante, en varias ocasiones la American Sugar Refining Company entró en conflicto y en otras tantas forjó alianzas con empresas privadas —como las que le apostaron a la remolacha—. Su influencia en el mercado llegó a ser tan grande que logró coordinarse en reiteradas ocasiones con refinerías más pequeñas para manipular los precios del azúcar. No por otra razón Robert Oxnard asistió a Havemeyer en su expansión hacia el oeste, como se expuso al iniciar este capítulo. Debido a su acaparamiento del mercado, la ASRC llegó a ser conocida nada más y nada menos que como Sugar Trust.

¹⁰⁶ Como señalo unas líneas más adelante, la American Sugar Refining Company llegaría a ser conocida como “Sugar Trust” y, según un observador de la época, “ese nombre no era del todo inapropiado, pues esta corporación controlaba los precios del azúcar no-procesado y del procesado en Estados Unidos y regulaba la cantidad del producto que podía entrar en el mercado en cualquier momento. Además, su política estaba en manos de un solo hombre, H. O. Havemeyer, quien, así, tenía en su poder individual no solamente determinar en gran medida las ganancias que las refinerías más pequeñas debían tener, sino también fijar el precio sin ningún tipo de oposición de los 70 000 000 de habitantes de Estados Unidos que deben pagar por uno de sus bienes de consumo cotidianos”. Hathaway, “Cuba and the American Sugar Beet”, pp. 215-216. El autor del artículo era el encargado general de una pequeña refinería en Alma, Michigan.

¹⁰⁷ Un estudioso señaló incluso que, ya en la década de 1890, el precio por libra de azúcar se fijaba conforme la cotización que Henry O. Havemeyer —presidente de la ASRC— pegaba fuera de sus oficinas cada mañana. Al respecto, véase Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, p. 261.

Refinar azúcar en territorio estadounidense daba ventajas a la ASRC y en general a la industria de ese país. En primer lugar, involucraba a una porción de la fuerza de trabajo en el procesamiento de un bien cuya producción de materia prima se encontraba en otros países. En segundo, brindaba también la oportunidad de que el azúcar ya procesado (y sus derivados) fuese revendida con valor agregado. Irónicamente, en reiteradas ocasiones ese mismo azúcar era comercializado con los productores originales. Así lo expresó James A. Garfield, representante de Ohio en la Cámara Baja del Congreso de Estados Unidos, en 1889:

Estamos obligados a comprar alrededor de 85 por ciento de todo nuestro azúcar. Lo compramos de países tropicales con los cuales, en cada ramo de política pública, debemos mantener relaciones comerciales saludables y activas. Si podemos, por nuestra habilidad superior, refinar sus azúcares de bajo grado de una forma más barata que nuestros vecinos y enviárselas de regreso con valor agregado de la fuerza de trabajo estadounidense, nos fortaleceremos industrial y comercialmente, y el hecho de que nuestros intereses en el ramo de refinación hayan crecido a tal perfección [ha dado la posibilidad] que hemos podido vender en un solo año a los países tropicales cerca de setenta millones de libras de azúcar refinado.¹⁰⁸

La política arancelaria permitía, pues, a los industriales estadounidenses dominar algunas etapas del procesamiento de los endulzantes que se comercializaban en su mercado doméstico. Además, el hecho de que acaparasen la refinación daba oportunidad de colocarse como socio activo en el comercio entre países —y quizá llevarse la mejor parte—. Para los propósitos de este

¹⁰⁸ Garfield pronunció estas palabras ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos en 1879, precisamente cuando se discutía si convenía o no aumentar los aranceles al azúcar. Llegó a ser presidente de Estados Unidos un par de años después de que emitió estas declaraciones. Las declaraciones de Garfield se encuentran en Garfield, "Sugar Tariff, Speech of James A. Garfield Delivered in the House of Representatives, Wednesday, February 26, 1879", pp. 6-7.

trabajo, sin embargo, las consecuencias más importantes eran otras: con la industrialización que propiciaban los aranceles se brindaba a la clase empresarial y a la fuerza de trabajo de aquel país la oportunidad de especializarse en ramos que de otra manera hubiesen sido difíciles de conocer y de suplir con recursos humanos propios.¹⁰⁹ Además, se daba la oportunidad a las refinerías de adquirir un enorme poder sobre el mercado interno, lo que a la postre resultaría determinante para la localización geográfica de la industria remolachera.¹¹⁰

La legislación arancelaria del Departamento del Comercio en Estados Unidos fue haciéndose cada vez más compleja a principios de la década de 1880. Aparentemente, el estándar holandés dejó de ser efectivo, pues los comerciantes se dieron cuenta de que podían enviar endulzantes que al mismo tiempo fuesen oscuros y que contuviesen altos niveles de sacarosa. Así pues, en 1883 entró en vigor una ley que tomaba en consideración el nivel de azúcar a través del polariscopio, instrumento que utilizaba recursos mucho más complejos para medir los contenidos de azúcar con mayor precisión.¹¹¹ Con esa nueva herramienta la medida de pureza del producto iba de cero a cien, y entre más alto el grado, suponía mayor contenido de azúcares. La sofisticación arancelaria para regular la importación de endulzantes parecía

¹⁰⁹ En ese sentido, debe hacerse hincapié en que la industria de refinación de azúcares de bajo grado en las costas de Estados Unidos serviría como mercado de trabajo para un gran número de individuos que más tarde se emplearían en el ramo de la remolacha. La importancia de encontrar trabajadores calificados y con experiencia para una determinada industria resulta relevante incluso en el momento en que ésta define su localización geográfica. En reiteradas ocasiones empresas que se dedican a la fabricación o procesamiento de un bien suelen asentarse relativamente cerca una de otra y crear verdaderos *clusters* industriales en los que se mueve una fuerza de trabajo especializada que, a su vez, resulta atractiva para inversores que buscan adentrarse en ramos similares. Sobre este último punto se pueden ver los argumentos de Alfred Marshall y la crítica que a ellos hizo Paul Krugman a principios de la década de 1990. Krugman, *Geography and Trade*, pp. 36-38.

¹¹⁰ Al respecto véase Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, pp. 229-263.

¹¹¹ Chen y Chou, *Cane Sugar Handbook: A Manual for Cane Sugar Manufacturers and Their Chemists*, p. 815.

responder a un reto aun mayor. El porcentaje de azúcar que se consumía en el mercado doméstico y que era de origen importado continuaba bastante alto y ya en esos años comenzaba a tomar fuerza en los círculos gubernamentales la iniciativa de adoptar nuevas fuentes de edulcorantes.¹¹²

A finales de la década de 1880, sin embargo, surgió un debate entre los partidos políticos estadounidenses que afectó seriamente el régimen arancelario. Demócratas y republicanos se enfrascaron en una polémica acerca de si los altos impuestos a las importaciones que prevalecían desde la Guerra Civil debían reducirse.¹¹³ La discusión, que, como se verá en el próximo capítulo, desembocó en la llamada Ley McKinley de 1890, tuvo importantes repercusiones en el surgimiento de la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha, pues bajó las tasas a la compra de azúcares en el exterior. A cambio de un descenso casi total, la ley otorgó un subsidio a los productores nacionales de endulzantes, acción que sirvió de impulso directo a la construcción de refinerías.

Ese despegue y la dinámica social que propició el cultivo se verán con mayor detenimiento en el capítulo II. Antes, sin embargo, deben analizarse algunas medidas importantes a través de las cuales el gobierno federal fomentó la extracción de azúcar a partir de remolacha en suelo estadounidense. Prácticamente al mismo tiempo que los legisladores discutían si había que bajar los impuestos a las importaciones, el USDA llevaba a cabo investigaciones científicas en torno a la *beta vulgaris*. Los experimentos de la agencia materializaban el esfuerzo de empresarios azucareros y de clase política por expandir el cultivo de betabel en Estados Unidos y serían quizá la principal fuerza de empuje en hacer que despegara.

¹¹² Así pues, la tendencia a la recuperación del mercado local por parte de la producción doméstica que se observa en la gráfica I.1 no pudo llegar a tener un avance significativo, pues tanto la población como el consumo per cápita de azúcar continuaban creciendo. En este sentido, véase United States Department of Agriculture, "Statistics of Sugar in the United States and its Insular Possessions, 1881-1912", p. 6.

¹¹³ Sobre la discusión véase Taussig, "The McKinley Tariff Act", pp. 327-330.

EL IMPULSO DEL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA

A finales de la década de 1870 el Departamento de Agricultura de Estados Unidos tomó varias medidas con el propósito de incrementar la producción doméstica de azúcar. En 1878 la dependencia envió como director de su pabellón en una de las exposiciones mundiales en París al que en ese momento era el jefe de su división de química, William McMurtrie, quien llevaba encomendada la tarea de preparar un reporte acerca de la “cultura” de la remolacha en aquel país.¹¹⁴ Según expuso en el cuadernillo que editó dos años después el propio USDA, había tratado de aprovechar la “oportunidad favorable de asegurar extensa información en cuanto a los métodos de la cultura y el procesamiento del tubérculo que se seguía con tanto éxito en Francia”.¹¹⁵ En ese sentido, constituía quizá el primer esfuerzo serio por parte del gobierno federal por importar tecnología y métodos de cultivo relacionados con la extracción de azúcar de betabel. Es casi seguro que McMurtrie nunca imaginó la repercusión social y demográfica que tendría el cultivo en los años posteriores. En ese momento lo que importaba a los funcionarios del USDA era encontrar una fuente de endulzantes que pudiera cultivarse localmente. No obstante, las acciones de la agencia agrícola y de sus investigadores terminarían repercutiendo en amplias zonas del oeste estadounidense.

¹¹⁴ El reporte fue editado por el Departamento de Agricultura y publicado en 1880 bajo la dirección del propio titular de la dependencia, el comisionado William G. LeDuc. Existe copia digital en: <<https://archive.org/stream/reportoncultur00mcmu#page/n5/mode/2up>>, consultada el 15 de octubre de 2015. McMurtrie no volvería a ocupar esa posición. Después de que regresó de París y preparó el reporte, McMurtrie dejó su puesto en la dependencia y se dedicó a la investigación académica en la Universidad de Illinois, en Chicago. Fue contratado, además, como químico de la fábrica de polvos para hornear Royal, compañía que, según arguyó uno de sus sucesores, le prohibió divulgar gran parte de su trabajo. Ello fue expuesto en la autobiografía de Harvey W. Wiley, de quien se hablará con amplitud un poco más adelante. Véase Wiley, *An Autobiography*, pp. 174-175.

¹¹⁵ McMurtrie, *Report on the Culture of Sugar Beet...*, p. 3.

El reporte de William McMurtrie

En el reporte final que McMurtrie entregó al USDA comparó la capacidad que tenía Estados Unidos respecto de Francia para fomentar la “cultura” de la remolacha. Cotejó aspectos de ambos países con el afán de que en un futuro cercano la Unión Americana hiciera despegar la extracción de sacarosa a partir del tubérculo. Consideró los distintos tipos de suelo, las condiciones meteorológicas y hasta la dinámica social que existía en zonas de su país que creía idóneas para el cultivo y las contrastó con las zonas remolacheras de Europa. Para ello, se valió de datos que ya para entonces proporcionaban al Departamento de Agricultura algunas “estaciones experimentales”, unidades fundadas por el gobierno federal de Estados Unidos en colaboración con las entidades federativas y que registraban las condiciones climatológicas y de suelo en varias áreas del territorio estadounidense.¹¹⁶ Con base en una serie de tablas que calculaban la temperatura y la precipitación

¹¹⁶ Las “estaciones experimentales” y el desarrollo del propio Departamento de Agricultura bien merecen una historia aparte. A mediados del siglo XIX varias entidades federativas (un autor afirma que 14 pero bien pudieron ser más) de Estados Unidos habían fundado escuelas que tenían como fin promover la experimentación agrícola. En ellas se llevaban a cabo pruebas con distintas semillas y fertilizantes y se buscaban efectuar mejoras en técnicas de ramos como almacenamiento y procesamiento de granos. En 1862 el Congreso federal emitió una ley para otorgar tierra y fondos para esos centros e instauró otros a los que encargó ampliar sus programas en los ramos agrícola, mecánico y, en el caso de California, al minero. McMurtrie utilizó los datos que emitían las instituciones que estaban en este último programa. En 1886, unos cuantos años más tarde de que éste publicara su estudio, el Congreso nuevamente otorgó fondos para ampliar el número de estaciones, a las que se encargó cubrir tareas específicas *ad hoc* a cada estado. En todo el proceso algunas de ellas trabajaron muy de cerca y otras de plano se fusionaron con las universidades locales que se especializaban en actividades agrícolas. Sobre las estaciones experimentales estatales previo a los programas federales, véase True, *A History of Agricultural Experimentation and Research in the United States, 1607-1925*, pp. 67-82. Las actas en las que el Congreso asignó fondos y tierras para el programa pueden consultarse en United States Senate, “A Bill Donating Public Lands to the Several States and Territories which may Provide Colleges for the Benefit of Agricultural and the Mechanic Arts”, 37th. *United States Senate*, Bill S. 298, 5 de mayo de 1862. Existe copia electrónica en: <<https://bit.ly/2tXIB1Z>>, consultada el 7 de mayo de 2017. La profundización del programa puede verse en

promedio de los principales pueblos remolacheros del Viejo Continente, llegó a la conclusión de que los mejores sitios de Estados Unidos en los que se podía cultivar esta planta eran aquellos que tenían un promedio máximo de temperatura de 70 grados Fahrenheit (21 en escala de Celsius) durante los meses de junio, julio y agosto. Además, debía existir una precipitación mensual de al menos dos pulgadas (alrededor de cinco centímetros) durante el verano.¹¹⁷

McMurtrie estudió también los distintos tipos de remolacha que se utilizaban al otro lado del Atlántico. Señaló que existían variedades que contenían arriba de 18% de sacarosa, lo cual, como se ha visto, era un nivel alto. Recomendó utilizar aquellas variedades de *beta vulgaris* que crecían a un tamaño mediano, pues según su decir el azúcar en la planta era “inversamente proporcional al tamaño de la raíz”.¹¹⁸ En ese sentido, había tomado con exactitud los registros de los químicos europeos, pues consideraba que no había terreno para la especulación en un proyecto como el que planteaba el USDA. Así pues, presentaba también los tipos de suelo y cantidades de humedad que cada extensión de terreno debía poseer para asegurar buenas cosechas. Era una especie de fe ciega en la ciencia. Los cálculos que ofrecía iban desde medidas que se creía eran exactas para que el cultivo se desarrollase de manera precisa hasta análisis sobre compuestos químicos, agua, azúcares y minerales con los que resultaría el tubérculo una vez que estuviese listo para ser cultivado.¹¹⁹

United States House Of Representatives, “Agricultural Experiment Stations”, Report No. 848, 3 de marzo de 1886.

¹¹⁷ Sus conclusiones se encuentran en McMurtrie, *Report on the Culture of Sugar Beet...*, pp. 51, 69-70.

¹¹⁸ De los varios tipos que analizó, destacó la “blanca silesiana”, que tenía un contenido de 12 a 14% de azúcar y un tamaño mediano, pero que podía rendir hasta 22 o 23 toneladas por acre. En otras palabras, podía dar hasta más de dos toneladas de azúcar por acre. Véase McMurtrie, *Report on the Culture of Sugar Beet...*, pp. 73-78.

¹¹⁹ McMurtrie hacía notar, citando a químicos franceses, que “en general para la formación de 100 libras de azúcar en los tubérculos, las raíces y las hojas en su desarrollo debían consumir: 1 a 1.20 libras de ácido fosfórico; de 5 a 6 libras de

Finalmente, McMurtrie hacía hincapié en un requisito no menor: se necesitaba que en los lugares donde se cultivase remolacha existiese una densidad de población considerable, pues había periodos en los que la planta requería mano de obra en abundancia. Según había observado en Francia, un solo individuo podía sembrar y llevar a cabo determinadas tareas que requería el cultivo, pero para otras tantas era necesario que se le proveyera ayuda.¹²⁰ Así pues, los agricultores franceses que tenían la posibilidad contrataban trabajadores para remover tierra, desahijar y cosechar el cultivo. Por el contrario, quienes habitaban zonas con poca densidad poblacional tenían que recurrir a lo que llamó “sistema de contrato”, en el que “el trabajo del cultivo se le da a una sola persona a cambio de un pago determinado ‘por acre’, y este individuo tiene que encargarse de encontrar a los trabajadores y lo que sea que fuese requerido”.¹²¹

Según señaló McMurtrie, el sistema de contratos había provocado en Francia varios conflictos laborales. En ocasiones el agricultor quería obtener un alto tonelaje de una extensión de tierra y cargaba el campo de semilla. La saturación producía mayor cantidad de remolacha y, por lo tanto, más volumen de materia prima. Sin embargo, quienes procesaban el betabel a veces rehusaban tomar solamente al peso como referente y preferían evaluar el contenido de sacarosa que traía cada una de las cargas que llegaban a la fábrica para ser procesadas.¹²² Posteriormente, buscaban pagar conforme a la proporción registrada, la cual constantemente resultaba más baja de lo esperado.

El informe de McMurtrie permitió que en 1881 el congreso estadounidense asignara 10 000 dólares para profundizar aún más en el estudio del cultivo. Así, el Departamento de Agricultura obtuvo fondos para adquirir instrumentos de labranza y semilla de los distintos tipos de remolacha con los cuales se llevaron a cabo

potasa; de 1.5 a dos libras de carbonato; de 1.5 a 1.6 libras de cal; de 1.2 a 1.4 libras de magnesio y de 2.7 a 3.5 libras de nitrógeno. McMurtrie, *Report on the Culture of Sugar Beet...*, p. 97.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 123.

¹²¹ *Idem.*

¹²² Véase McMurtrie, *Report on the Culture of Sugar Beet...*, p. 124.

ensayos en las estaciones experimentales.¹²³ Con ellos, las autoridades comenzaron a evaluar la capacidad que tenía cada una de las zonas donde se encontraban dichas unidades para desarrollar la industria de extracción de azúcar. En años posteriores, aunque McMurtrie dejó el USDA, continuó ligado a la dependencia gubernamental e incluso profundizó la investigación en el ramo.

Harvey W. Wiley y el esfuerzo por crear una “geografía de la remolacha”

Si bien los informes y datos que recabó William McMurtrie fueron pioneros (por parte del gobierno federal) para impulsar la introducción de la remolacha azucarera a Estados Unidos, su sucesor Harvey W. Wiley fue el principal promotor de esta tarea. Wiley, quien también llegó a ser jefe de químicos del USDA en 1883, puso bastante atención al problema de dependencia que su país tenía en el ramo azucarero con respecto a otras naciones.¹²⁴ Así pues, con el afán de estimular la “cultura” del betabel, publicó boletines “sobre la influencia del medio ambiente en la composición de la remolacha” y, quizá lo más importante, distribuyó muestras de semillas a miles de agricultores en todo Estados Unidos para que “cooperasen en plantarlas y enviaran algunas [remolachas ya cosechadas] a Washington para su análisis”.¹²⁵

¹²³ Arrington, “Science, Government and Enterprise in Economic Development: The Western Beet Sugar Industry”, p. 4.

¹²⁴ Wiley heredó, en ese sentido, los proyectos iniciados en la década anterior. Cuando McMurtrie y el personal del Departamento de Agricultura ya trabajaban para encontrar fuentes de endulzantes a finales de la década de 1870, Wiley trabajaba en la universidad de Purdue, en Indiana. En ese estado había colaborado en investigaciones acerca del azúcar y en la iniciativa privada. Sobre su llamado a la dependencia gubernamental, véase Wiley, *An Autobiography*, pp. 168-176.

¹²⁵ Wiley llegó a estar tan interesado en la extracción de azúcar que incluso organizó una exhibición en la Exposición de Nueva Orleans en 1884, que incluyó un “laboratorio de azúcar”. Arrington, “Science, Government and Enterprise...”, p. 4. Sobre su papel en la exposición de Nueva Orleans, véase Lloyd Fox, “Harvey W. Wiley’s Search for American Sugar Self-Sufficiency”, p. 518.

Wiley tituló a uno de sus primeros reportes *The Northern Sugar Industry* [*La industria azucarera del norte*]. En él buscó hacer hincapié en la importancia que podían tener el sorgo, el maple y la remolacha como fuentes de endulzantes. Lejos de concebir que el tubérculo fuese la única opción para generar una industria azucarera doméstica, postuló que los tres tenían potencial para ser cultivados en climas templados.¹²⁶ Así pues, Wiley se coordinó con el jefe de la Oficina de Comunicaciones del Ejército de su país, quien le proporcionó varios mapas con las líneas isotérmicas que recorrían el territorio estadounidense.¹²⁷ Según el químico, el sorgo había demostrado desarrollarse de mejor forma en el sur de la línea en la cual se tenía como promedio 70 grados Fahrenheit (unos 21.1 grados centígrados) durante el verano, y la remolacha, por otra parte, parecía crecer mejor en el norte; no mencionaba, en ese sentido, al maple. Si se tomaba sólo a la temperatura como variable, consideraba que existían tres cinturones bien definidos con potencial para desarrollar otros tantos cultivos azucareros: la caña de azúcar podía ocupar la región más tropical de Georgia, Misisipi, Alabama, Misuri y la Luisiana; hacia el norte de esa zona hasta la línea isotérmica ya mencionada había que explorar las posibilidades del sorgo, y un poco más hacia el septentrión el potencial de la remolacha.¹²⁸

¹²⁶ Wiley, *The Northern Sugar Industry: A Record of its Progress During the Season of 1883*, p. 5.

¹²⁷ Véase, por ejemplo, el mapa 1. Esos mapas fueron incluidos como anexos en su investigación sobre la industria azucarera del norte. Se pueden consultar en Wiley, *The Northern Sugar...*, p. 118.

¹²⁸ Por supuesto, las líneas isotérmicas utilizadas por Wiley distaban de ser paralelas en cuestiones de latitud. Dependían, entre otras cosas, de la elevación, la presión atmosférica y las corrientes de vientos de cada una de las zonas con las que se encontraban, por lo cual giraban hacia el norte o sur constantemente y de forma bastante irregular. A ello había que añadir las características atmosféricas y del temporal, pues existían zonas con bastante más precipitación que otras. Wiley mismo señalaba cómo al oeste del estado de Kansas la precipitación tendía a ser mucho menor que hacia el este, por lo que, si se quería desarrollar un cultivo, había que poner bastante cuidado en las técnicas de irrigación. Sobre sus discusiones acerca de cómo las condiciones climáticas podían afectar sus apreciaciones en cuanto a las líneas "isotérmicas", véase Wiley, *The Northern Sugar...*, pp. 118-119.

Al principio, la atención de Wiley pareció centrarse en el sorgo como fuente de azúcar. Sin embargo, ese cultivo presentaba varias dificultades. Como el propio Wiley manifestó más tarde, había que perfeccionar los procesos de extracción de endulzantes a partir de esa planta, pues gran parte de la sacarosa se desperdiciaba al procesarla. Lo más grave era que el sorgo exhibía “variaciones y cambios rápidos en [el porcentaje de] la sacarosa del jugo”, lo que la hacía menos confiable que la propia caña o la remolacha como fuente de azúcar.¹²⁹ Por estas y otras razones como la sobre-especulación con ese cereal, el experto se desencantó de la gramínea y pareció enfocar sus esfuerzos en el betabel.

Así, unos años más tarde, Wiley publicó un tratado relativamente extenso sobre la “cultura de la remolacha y la fabricación de azúcar a partir de ésta”. Al parecer, prefirió concentrarse en el tubérculo pues ya no incluyó otras posibles fuentes de azúcar. Ahí planteó que sus propósitos se encaminaban a ofrecer orientación a partir de los experimentos que habían llevado a cabo él y otros miembros de su dependencia en las estaciones experimentales.¹³⁰ Sugirió que con ellos el USDA había tratado de localizar las áreas de su país con mejores condiciones climáticas para el cultivo. En ese sentido, enriqueció sus sugerencias acerca de la ubicación geográfica de la zona que tenía potencial como “cinturón remolachero”. Cambiando un tanto lo que había sugerido en su trabajo de 1883, Wiley apuntó que la mejor zona para cultivar el tubérculo era una banda de doscientas millas (unos 320 kilómetros) de ancho que corría de este a oeste y tenía a línea isotérmica de los 70 grados Fahrenheit como centro.¹³¹ Según él,

¹²⁹ La variación en el jugo del sorgo, según Wiley, parecía ser de hasta 6%, mientras que la del jugo de caña o el de remolacha no presentaba una variación mayor a 1%. Wiley, “On the Causes of the Variations in the Contents of Sucrose in Sorghum Saccharatum”, pp. 54-60.

¹³⁰ Wiley, “The Sugar-Beet Industry...”, pp. 6-7.

¹³¹ Aun así, el jefe de químicos dejó claro que: “No debe cometerse el error de suponer que toda la región que se incluye en la banda de esta zona es idónea para la ‘cultura de la remolacha’”. Wiley volvió a basar su descripción geográfica con datos que le proporcionó la oficina de comunicaciones del ejército estadounidense, entidad que, como ya se ha hecho notar, en ese momento se encargaba de medir

la raíz de la planta necesitaba esa temperatura para hacer que el betabel llegara a su madurez durante el verano; si se daba un exceso de calor, el contenido de sacarosa comenzaba a disminuir. En cuanto a la humedad que requería la planta, el químico parecía confirmar observaciones previas: lo ideal era que existiera una precipitación de dos pulgadas en promedio por mes durante la época más calurosa del año. Apuntaba, sin embargo, que los agricultores que trabajaban con el cultivo en California habían obtenido resultados muy favorables con mucho menos agua de lluvia —lo que quizá se debía a la humedad que entraba desde la costa—.

En esos mismos años, Wiley se dedicó a adquirir semilla de remolacha de empresarios que ya estaban importándola de Europa y la envió a agricultores que residían a lo largo y ancho del territorio estadounidense. Junto con paquetes de una libra, cada año mandaba instrucciones acerca de la forma en que debía procurarse la preparación del suelo y el cultivo de la planta.¹³² Pedía, además, que se le regresaran muestras y datos de la manera en la que la plantación se había llevado a cabo para así poder registrar su relación con el peso y, sobre todo, con el contenido de sacarosa. De ese modo, el jefe de químicos buscaba identificar las zonas con posibilidad de mayor rendimiento. Según argumentaba, había que considerar que un tonelaje pequeño o bajo en edulcorantes

las condiciones meteorológicas en todo el territorio de aquel país. Véase Wiley, "The Sugar-Beet Industry...", p. 169.

¹³² La cantidad de paquetes que enviaba el Departamento de Agricultura variaban de acuerdo con la organización y presupuesto del programa. En 1890, por ejemplo, Wiley y sus empleados enviaron alrededor de mil muestras a distintos puntos de Estados Unidos; en 1891 cerca de 15 000; en 1892 poco más de 8 000, y en 1893, cerca de 2 500. Hay que destacar que no se enviaba un paquete por dirección, sino que algunas veces varios de ellos iban al mismo destinatario. Al parecer, al principio la semilla fue enviada mayormente a iniciativa de los funcionarios del Departamento de Agricultura, pero a medida que creció el interés entre pequeños propietarios de tierra, ellos mismos fueron remitiendo solicitudes para que les fuesen mandadas muestras. La semilla procedía de manera principal de Alemania y Francia. En esos países existían compañías agroindustriales que se dedicaban a su mejora. Véase Wiley, "Experiments with Sugar Beets in 1890", para los años 1890, 1891, 1892 y 1893.

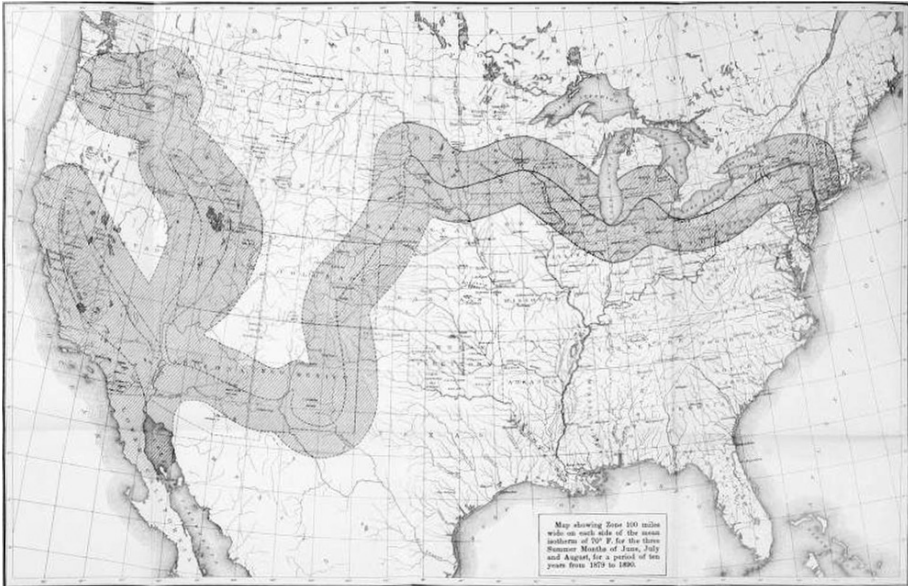
poco redituaria al agricultor. Ello llevaría a antagonizar a éste con los dueños de las procesadoras, lo que podía derivar en conflictos sociales.

Cuando Wiley llevó a cabo la distribución de semillas ya se cultivaba betabel en varios lugares de Estados Unidos. En particular, existían fábricas de refinación en los estados de Nebraska y California, en las que el experto se apoyó para realizar sus investigaciones. De hecho, gran cantidad de las muestras que su administración distribuyó fueron al principio a parar a las cercanías de los centros remolacheros que se encontraban en dichas entidades. Gradualmente, sin embargo, el cultivo de la planta comenzó a causar interés entre agricultores de otras zonas. En 1893, lugares como Wisconsin, Colorado u Ohio recibieron más de 500 paquetes de muestras para experimentación.¹³³ La difusión del cultivo pareció, pues, extenderse desde California y Nebraska, que fueron estados pioneros, al área de las Rocallosas y los Grandes Lagos. En ese sentido, Wiley alertaba acerca del riesgo que podía representar invertir grandes capitales en zonas donde no existiesen todos los recursos necesarios para la industria. “Solo podemos esperar —señaló en una ocasión— que [el cultivo de la remolacha] sobrevivirá en aquellas localidades donde el suelo y las condiciones climáticas, la proximidad del combustible, el bajo precio de la mano de obra y otras condiciones favorables se encuentren”¹³⁴

¹³³ El caso de Ohio, en particular, resulta bastante significativo, pues en 1892 el Departamento lo registró como la entidad que más paquetes recibió. Según uno de los boletines publicados por Wiley, la dependencia a su cargo envió en ese año 1 103 paquetes de semilla a 335 agricultores de esta entidad. Al año siguiente, sin embargo, el mayor número de muestras para realizar experimentos fue enviado a agricultores de California y apenas sumó 347. Al parecer, el cambio de titular en el Departamento de Agricultura (dependencia que en 1891 pasó a ser Secretaría) provocó que el programa llevado por Wiley desde 1890 fuera temporalmente suspendido. Así de 1894 a 1897 no se llevó a cabo. En 1897, cuando tomó posesión un nuevo secretario, los experimentos se reanudaron. Véanse, de Wiley, “Experiments with Sugar Beets, 1897”, p. 11; sobre los paquetes enviados entre 1892 y 1893, “Experiments with Sugar Beets, 1892”, p. 7; y “Experiments with Sugar Beets, 1893”, p. 7.

¹³⁴ Wiley, “Experiments with Sugar Beets, 1890”, p. 9.

**Mapa I.1. “Cinturón remolachero”,
elaborado por Harvey W. Wiley en 1890**



FUENTE: Harvey W. Wiley, “The Sugar-Beet Industry. Culture of the Sugar-Beet and Manufacture of Beet Sugar”, Washington, Government Printing Office, 1890, p. 169 [en línea: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=loc.ark:/13960/t55d9g10h;view=2up;seq=180>>, consultada el 20 de junio de 2017].

**LA LLEGADA DE LA REMOLACHA
AL “ESTADO DORADO”**

Además de los funcionarios del USDA, existía otro grupo que animaba la difusión del cultivo de betabel. Varios empresarios azucareros como Havemeyer y los hermanos Oxnard se habían dedicado a la refinación de este producto en la costa este y aspiraban a incursionar en el área de San Francisco. Recibían pues información de primera mano de las agencias gubernamentales que luchaban contra la “dependencia” azucarera y sabrían aprovecharla en su favor. No obstante, alguien les había ganado terreno. Claus Spreckels,

quien se dedicaba en la década de 1880 a refinar endulzantes en el norte de California procedentes de Hawái, tomó ventaja de las altas tarifas arancelarias que se habían impuesto en 1883 y viajó en 1887 a varios países de Europa central con el fin de convencerse de que el cultivo de remolacha tenía viabilidad en Estados Unidos.¹³⁵ En su paso por Francia, Alemania y Austria quedó tan convencido de las posibilidades de la planta que firmó contratos para importar maquinaria y semilla. Una vez que regresó a América del Norte acordó con varios agricultores de la zona de Watsonville, en el área de la bahía de San Francisco, el cultivo de cientos de acres de remolacha y echó a andar una planta de extracción de azúcar en la misma localidad en diciembre de 1888.¹³⁶ Pronto consideró con mayor potencial a la zona de Los Ángeles.

Aparentemente, Spreckels fue el primero que consideró que el sur de California tenía buenas condiciones para extender el cultivo del betabel. Durante la segunda mitad de la década de 1880, miembros de la Cámara de Comercio de Los Ángeles y personajes allegados a ésta contactaron al magnate para invitarlo a construir fábricas de refinación en la zona. En el otoño de 1887, por ejemplo, un abogado escribió al empresario de San Francisco y le pidió que considerase esa parte del estado como una área en la cual se podía expandir la “cultura” de la planta. Junto con su carta el remitente envió una remolacha de buen peso que había cultivado él

¹³⁵ Así lo relató al Senado estadounidense cuando testificó en contra de la reducción de los aranceles un par de años más tarde. El testimonio de Spreckels fue reproducido en “The Tariff on Sugar. Claus Spreckels Tell About his Beet Sugar Business”, *The New York Times* (10 de enero de 1889), p. 6.

¹³⁶ *Idem*. Cabe destacar que la refinería de azúcar montada por Spreckels no fue la primera en instalarse en California. Ya en 1870 dos empresarios azucareros de Wisconsin habían abierto una fábrica de extracción de endulzantes a partir de remolacha en la zona de Alvarado, también en el norte del estado. Ésta operó hasta 1876 cuando la sequía “destruyó el cultivo de forma tan completa que no hubo materia prima para trabajar sino hasta el siguiente invierno”, lo que la llevó al desastre económico. Sobre la refinería en Alvarado, véase Magnuson, “History of the Beet Sugar Industry...”, pp. 71-74; Wiley, “The Sugar-Beet Industry...”, pp. 35-37. Asimismo, en 1870 empresarios del área de Sacramento fundaron la Sacramento Valley Company, corporación que subsistió hasta 1875 cuando tuvo que cerrar sus puertas, Wiley, “The Sugar-Beet Industry...”, p. 33.

mismo en la zona de Long Beach.¹³⁷ Spreckels respondió que consideraría muy seriamente sus propuestas, pues aunque ya había decidido dónde asentar su primera fábrica de azúcar a partir de remolacha, tenía intenciones de erigir “diez más durante el próximo año”.¹³⁸ Quizá sólo hacía declaraciones públicas para impresionar a Havemeyer y a los Oxnard. En un par de misivas posteriores, el capitalista del norte de California señaló que sus refinerías trabajarían en las mismas condiciones que la que estaba a punto de abrir en el poblado de Watsonville, donde los agricultores se habían comprometido a destinar por lo menos 2 500 acres para el cultivo. Señalaba que, al igual que como hacía en esa procesadora, en las que erigiese pagaría a sus proveedores de remolacha basándose en el contenido de azúcar del producto, no en su peso bruto.¹³⁹

Pero Spreckels pareció solamente medir sus posibilidades. Sabía del afán que tenían las élites angelinas por atraer inversiones e intentó sacar ventaja de ello. En los últimos años de la década de 1880 continuó declarando a la prensa del sur de California que tenía pensado invertir en varias fábricas de refinación de remolacha en el área siempre y cuando se cumpliesen sus condiciones. Aseguraba que para montar una refinería necesitaba la garantía de que se cultivaría betabel en al menos 2 500 acres por algunos años; de que se le garantizara la provisión de agua, leña y cal, insumos que utilizaba para en el procesamiento de las mieles; y que se le dejara pagar de acuerdo con el contenido de azúcar en los tubérculos.¹⁴⁰

¹³⁷ Se trataba de A. J. Spencer. Como se verá más adelante, atraer la inversión al área era una preocupación que estaba presente entre los círculos empresariales del sur de California durante esos años. Los redactores del periódico *Los Angeles Herald* publicaron el intercambio epistolar y comentaron que “la carta es importante pues muestra las visiones del distinguido fabricante de azúcar. Si las muestras resultan satisfactorias para el millonario, es razonable suponer que una refinadora será establecida en el condado de Los Ángeles en corto tiempo”. Véase “Sugar Production”, *Los Angeles Herald* (18 de octubre de 1887), p. 10.

¹³⁸ La carta de Spreckels fue reproducida en facsímil por el periódico *Los Angeles Herald*. Véase “Sugar Production”, *Los Angeles Herald* (18 de octubre de 1887), p. 10.

¹³⁹ “Carta de Claus Spreckels a A.J. Spencer”, San Francisco, California, 21 de diciembre de 1887, publicada en *Los Angeles Herald* (29 de diciembre de 1887), p. 2.

¹⁴⁰ “Spreckels’s Scheme: A Sweet-scented but One-sided Proposition”, *Los Angeles Times* (2 de marzo de 1888), p. 3. El periódico destacaba lo poco conveniente que

A principios de 1889, fue más allá y dijo a *Los Angeles Times* que fundaría una compañía con un capital de 10 millones de dólares, y que con ese dinero levantaría las procesadoras que había prometido. Ofreció a la propia Cámara de Comercio otorgar bonos de producción a los agricultores que cultivaran la remolacha con mayor contenido de sacarosa y pidió que se difundiera la propuesta.¹⁴¹ Según Spreckels, el sur de California le resultaba bastante atractivo, pues sabía de la fertilidad de los suelos y del entusiasmo que existía entre agricultores locales por el producto. Aseguraba que tan pronto como le fuera posible enviaría muestras de semilla a quienes estuviesen interesados en trabajar con él e incluso machotes para contratos.¹⁴² Así, apenas unas semanas después de esas declaraciones el capitalista envió paquetes que fueron repartidos por la Cámara de Comercio entre los agricultores para que se plantasen.¹⁴³

No obstante, la inversión prometida por Spreckels nunca llegó a concretarse. Un mes después de que había propuesto a los rancheros del sur del estado levantar varias refinadoras tuvo que viajar a Washington D. C., pues el Congreso federal discutía si debía reformar la ley arancelaria. El borrador de la nueva normativa (a la cual ya se hizo referencia) contemplaba eliminar todo impuesto aduanero a la importación de azúcar y a cambio entregar subsidios a productores nacionales.¹⁴⁴ Distaba, por lo tanto, de convenir a Spreckels quien temía que los refinadores de la costa

resultaba ese trato a los agricultores del área, pues éstos “debían garantizar de que cultivarían 2 500 acres de remolacha” sin tener “la menor idea del precio que obtendrán hasta que llegue la cosecha”.

¹⁴¹ “Beet Sugar, The Chamber of Commerce Interviews Mr. Spreckels”, *Los Angeles Herald* (7 de enero de 1889), p. 3.

¹⁴² “Sugar Beet, Promising Outlook for the Industry in California”, *Los Angeles Times* (7 de enero de 1889), p. 8.

¹⁴³ “Beet Seed Received”, *Los Angeles Times* (31 de enero de 1889), p. 2. Esa práctica, al parecer, seguiría pues Spreckels envió semilla para que la repartiera la Cámara de Comercio por lo menos una vez más. Véase “Sugar Seed: Ready for Distribution to Farmers”, *Los Angeles Times* (23 de enero de 1890), p. 3.

¹⁴⁴ Como se ha visto, la ley que se discutía llegó a ser implementada y fue conocida como Ley McKinley. Sobre la oposición de Spreckels a esa normativa, véase Osborne, “Claus Spreckels and the Oxnard Brothers: Pioneers Developers of California’s Beet Sugar Industry, 1890-1900”, pp. 119-120.

este trajeran a Estados Unidos endulzantes sin tasar desde el Caribe. Hasta entonces, únicamente su compañía había gozado de ese privilegio pues, gracias a un tratado de “amistad” entre su país y Hawái, los azúcares del archipiélago estaban exentos de cualquier cobro al entrar en Estados Unidos.¹⁴⁵ Si esa ventaja desaparecía ponía en riesgo su lugar en el mercado de endulzantes.

Cuando testificó ante uno de los comités que analizaban el asunto en la Cámara de Representantes, dejó claro que si se aprobaban las nuevas estipulaciones no construiría ni una sola fábrica azucarera de las que había planeado. Según él, de nada servía invertir en una producción nacional cuando los edulcorantes estaban por entrar libremente en el país. La respuesta angelina a esas aseveraciones no se hizo esperar. A finales de 1889 el periódico *Los Angeles Herald* se quejó de las constantes evasivas que el empresario daba a los agricultores del área de Los Ángeles. Con un tono un tanto irónico señaló que “los condados de Los Ángeles y San Bernardino no deberían ser totalmente dependientes de lo que disponga Santa Claus Spreckels para levantar una fábrica de azúcar de remolacha”. Agregaba que “este caballero [parecía] haberse portado de manera tramposa con nuestra gente”.¹⁴⁶ Según el periódico, se le habían expuesto ofertas bastante atractivas en una zona cuyos suelos redituaban “buen porcentaje” de sacarosa en el cultivo, y si las había despreciado alguien más debía tomar la oportunidad.

¹⁴⁵ Según César Ayala, Spreckels aventajó al resto de los azucareros estadounidenses cuando se dio cuenta de que el tratado eliminaba todo tipo de arancel a productos traídos desde las Islas Sandwich, como también era conocido Hawái en ese entonces. Tan pronto como supo del acuerdo en 1876, abordó el propio barco que llevaba la noticia de su aprobación por parte del senado estadounidense y se dedicó a firmar contratos con productores locales de endulzantes. Acaparó, pues, casi todo el azúcar sin refinar que se obtenía en las islas y decidió procesarla en San Francisco, donde formó el mayor emporio azucarero de toda la costa oeste. Sobre Spreckels y el crecimiento de su compañía, véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 52-54; también, Adler, *Claus Spreckels...*, pp. 1-30; y Tucker, *Insatiable Appetite...*, pp. 81-85.

¹⁴⁶ “An Industry with Great Possibilities”, *Los Angeles Herald* (5 de noviembre de 1889), p. 4.

La construcción de la refinería en el “rancho de Chino”

Uno de los rancheros del sur de California con mayor interés para que se levantase una refinaria azucarera en el área era Richard Gird. Este personaje, que había comprado el rancho Santa Ana del Chino en 1881 y se dedicaba a la cría de ganado, comenzó a hacer experimentos con semilla de betabel en la segunda mitad de la década de 1880.¹⁴⁷ Tan pronto como se dio cuenta de que la planta podía adaptarse al suelo y a las condiciones climatológicas locales, contactó a la Cámara de Comercio de Los Ángeles a quienes expuso la necesidad de impulsar el cultivo. Urgió, del mismo modo, a este organismo para que se opusiera a las medidas que buscaba adoptar el Congreso federal para bajar los aranceles al azúcar y, más aun, buscó potenciales inversores para su proyecto.¹⁴⁸ Así pues, Gird inscribió sus planes, un proyecto netamente local, a una política económica y a un mercado que tenían dimensiones nacionales. Su iniciativa, bien podría decirse, brindaba la oportunidad de por fin materializar las investigaciones de la planta elaboradas por las dependencias gubernamentales en la década de 1880.

Distaba, sin embargo, de ser el único que quisiese atraer inversiones al área de Los Ángeles. La llegada de los ferrocarriles —Southern Pacific había conectado a la zona con el medio oeste

¹⁴⁷ Gird, originario del estado de Nueva York, obtuvo capital para comprar el rancho de un “descubrimiento” que había hecho de una mina de plata en Arizona en la década de 1870. A partir de su adquisición se dedicó a añadirle mejoras. Exploró, por ejemplo, los mantos acuíferos y excavó una serie de pozos artesianos con los que dio abasto de agua a la propiedad. Asimismo, montó una serie de tuberías que dirigió hacia un embalse en el centro del rancho desde donde redistribuyó el líquido hacia distintos puntos. Promovió, además, la construcción de una línea de ferrocarril que conectara su finca con la línea de Southern Pacific que llegaba a Los Ángeles desde el medio oeste estadounidense. Y, finalmente, fraccionó y trazó la propiedad en lotes que vendió posteriormente. La manera en que Gird comenzó a interesarse por el cultivo de remolacha fue descrita por él mismo en la ponencia ya aludida en páginas anteriores. Véase Gird, “The Sugar Beet in California”, *The Pacific Rural Press* (2 de julio de 1892), p. 7.

¹⁴⁸ “Chamber of Commerce: An Important Meeting There this Afternoon”, *Los Angeles Herald* (29 de marzo de 1890), p. 2.

en 1881 y la Atchison Topeka and Santa Fe en 1885— había generado en esos años una especulación desmedida en cuanto al potencial económico del sur de California. La propia Cámara de Comercio y otras organizaciones de empresarios promovían el lugar como destino ideal de capitales. En particular, aprovechaban sus condiciones climatológicas para presentarle como un área en la que los bienes raíces y la agricultura tenían gran futuro.¹⁴⁹ Así pues, ferrocarriles, capital externo y organismos empresariales revolucionaban en esos años la actividad económica sudcaliforniana. Según Carey McWilliams, la especulación alrededor de los bienes raíces en la zona hizo que la llegada de personas de otras partes de Estados Unidos aumentara rápidamente en la década de 1880 y que la actividad agrícola creciera y se diversificara.¹⁵⁰

Para erigir la fábrica de refinación, Gird contactó a los Oxnard, quienes hasta hacía poco se dedicaban a la refinación en el área de Nueva York. En efecto, hasta esos años los hermanos Robert, Henry y James Oxnard procesaban endulzantes importados en Brooklyn, pero buscaban invertir en la producción de mieles y azúcar granulada a partir de betabel. Lo más seguro es que sus nuevos proyectos estuviesen ligados a la expansión del *trust*. Cuando fue contactado por Gird, Robert Oxnard de hecho se encontraba en San Francisco y había tomado el control de la planta que tenía la American Sugar Refining Company.¹⁵¹ Junto con sus hermanos, construía también una refinería en Grand Island, Nebraska, pues aprovechaba una ley estatal que otorgaba un subsidio a quienes produjeran edulcorantes. Así pues, entre 1888 y 1890 Robert Oxnard y sus hermanos levantaron la procesadora

¹⁴⁹ Sobre el *boom* económico de la década de 1880 y la especulación que se dio, especialmente en cuanto a bienes raíces, véase McWilliams, *Southern California...*, pp. 113-137; también Davis, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, pp. 24-36.

¹⁵⁰ Los agricultores del área, que hasta la década de 1880 centaban sus esfuerzos en producir trigo, comenzaron a enfocarse en el cultivo de la fruta, particularmente cítricos. Según McWilliams el carro refrigerado permitió que las cosechas se comercializaran en el medio oeste o, incluso, en la costa este. Véanse, McWilliams, *Factories in the field...*, pp. 59-66; y *Southern California...*, pp. 118-124.

¹⁵¹ Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, p. 153.

y firmaron contratos con agricultores para cultivar betabel en ese estado del medio oeste. Además, echaron a andar la construcción de otra refinería en el poblado de Norfolk que esperaban tener lista antes de 1891.¹⁵²

Parece ser que los Oxnard no habían decidido si invertirían en el norte o en el sur de California. Mientras Robert Oxnard estuvo en la zona de San Francisco se ocupó de observar la refinería a partir de betabel que había construido Spreckels. En sus recorridos quedó convencido de que el mercado de la costa del Pacífico aumentaría su rentabilidad en pocos años. Quedó además convencido de que, si él y sus hermanos producían azúcar en el “estado dorado”, podían comercializarla en el medio oeste —gracias a su cercanía con el *trust*— a través de las conexiones ferroviarias construidas en esos días.¹⁵³

Fue precisamente en esos años cuando Richard Gird pidió a Robert y a sus hermanos considerar sus tierras como espacio para construir una fábrica de refinación de azúcar. En la segunda mitad de 1889, uno de ellos, Henry T. Oxnard, acudió a visitar el “rancho del Chino” y a verificar por sí mismo las condiciones climatológicas y de suelo de la propiedad. En las semanas siguientes efectuó varias visitas más al sur de California y entre octubre y noviembre de 1889 llevó a un experto que dio su aval para invertir en la producción de endulzantes en la zona de Los Ángeles.¹⁵⁴

¹⁵² Estos datos fueron proporcionados por Henry T. Oxnard a un comité de la Cámara de Representantes que discutía la propuesta de una nueva ley arancelaria entre 1889 y 1890. Su testimonio se encuentra en United States House of Representatives, *Revision of the Tariff, Hearings before the Committee on Ways and Means, fifty first Congress, First Session, 1889-1890*, pp. 645-650.

¹⁵³ Ingersoll, *Ingersoll's Century Annals of San Bernardino County 1769 to 1904*, p. 595; United States House of Representatives, *Revision of the Tariff...*, pp. 649.

¹⁵⁴ El “experto” era un agrónomo francés llamado Auguste Deprez que, según reportó el *Chino Champion* —periódico local que representaba los intereses de Richard Gird—, declaró “sin reserva” que esa tierra era “la mejor que había visto en su vida para el cultivo de remolacha”. El reporte del *Chino Champion* fue reproducido en “An industry with Great Possibilities”, *Los Angeles Herald* (5 de noviembre de 1889), p. 4. El área, sin duda, resultaba estratégica para los industriales azucareros del este, quienes intentaban competirle a Spreckels el mercado del Pacífico. Entre 1889 y 1890 Spreckels se enfrascó en una guerra de precios con Henry O. Havemeyer

Apenas unas semanas después, Henry T. Oxnard firmó un contrato con Gird en el que estipulaba que se sembrarían por lo menos 2 000 acres (por lo menos 800 hectáreas) de la planta para el siguiente año y que en los meses subsecuentes se levantaría un complejo industrial de extracción de azúcar. Un año más tarde, cuando ya la construcción estaba terminada, declaró:

La circunstancia que nos atrajo a California es que creemos que podemos hacer azúcar aquí durante seis meses del año. Tenemos la intención de experimentar y, si tenemos éxito en esto, la industria de la remolacha azucarera en California llegará a ser la primera industria de ese tipo en el mundo, pues significaría que haríamos aquí azúcar tres meses más en el año que en cualquier otro lugar. El ciclo de cultivo y procesamiento en Alemania es de 100 días. Si podemos operar aquí 200 haremos tanta azúcar en un año como otros pueden hacer en dos. Ya pueden ver el porqué de nuestra inversión en estos campos remolacheros.¹⁵⁵

El clima californiano, tal y como ocurría con los bienes raíces, parecía desempeñar un papel determinante en el nuevo tipo de inversiones que llegaban al área de Los Ángeles. El sur de California, zona cuyas élites promovían como el lugar más benigno de Estados Unidos para cualquier tipo de cultivo, adoptaba así la “cultura de la remolacha”, un cultivo que literalmente implantaría lo que Carey McWilliams concibió como una paradoja: fábricas en los campos.¹⁵⁶ El proyecto del USDA que había llamado la atención

que ninguno de los dos logró ganar. El Sugar Trust quiso “penetrar” en el mercado de Spreckels con la refinería que la ASRC construyó en San Francisco, pero tenía que comprar las mieles y melazas al propio Spreckels, quien producía endulzantes en Hawái. El californiano bajó entonces los precios del azúcar que refinaba en San Francisco y subió el de las mieles que le vendía al *trust* para refinar, lo que obligó a la corporación de Havemeyer a operar bajo pérdidas. Sobre esta disputa véase Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, pp. 57-87.

¹⁵⁵ Su declaración fue reproducida en “Our Great Advantage”, *Los Angeles Herald* (25 de diciembre de 1890), p. 4.

¹⁵⁶ Sobre el betabel como modelo de industrialización agrícola en California véase, McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 81-102.

de empresarios como Spreckels y los Oxnard por fin parecía dar resultados gracias a los esfuerzos de Gird, Oxnard y la Cámara de Comercio de Los Ángeles, organismo que había intervenido para gestionar la inversión. En los meses en que se construía la fábrica, la Oficina de Estaciones Experimentales, dependencia que estaba subordinada al propio Departamento de Agricultura, anunció que pondría una filial a poca distancia de la nueva refinería.¹⁵⁷ Todo iba viento en popa. Ese mismo proyecto, sin embargo, tendría que enfrentarse aún a realidades locales y a las exigencias del ciclo de cultivo del betabel. Tendría que enfrentarse, pues, a las necesidades de fuerza de trabajo que entonces vivían varias industrias de Estados Unidos.

CONSIDERACIONES FINALES

Los esfuerzos por introducir la extracción de azúcar a partir de remolacha en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX exhibieron la forma en la que políticas gubernamentales, intereses empresariales e investigaciones científicas confluyeron en un mismo proyecto.¹⁵⁸ El déficit en la producción doméstica de edulcorantes que se dio durante la primera mitad de esa centuria había sido exacerbado por los estragos de la Guerra Civil, y funcionarios del gobierno federal buscaron revertir la tendencia. Así, el Congreso adoptó leyes arancelarias que regularon las importaciones, propició que surgieran “complejos” industriales de

¹⁵⁷ La estación experimental fue, de hecho, gestionada por Richard Gird. Quedó instalada en el propio rancho de Chino, aunque por estar en las cercanías de la vecina ciudad de Pomona fue casi siempre relacionada con esta última localidad. En los primeros años del siglo XX los productores de naranja de Riverside, localidad ubicada unas millas al este, gestionaron la construcción de una estación propia, la cual terminó asumiendo las tareas que hasta entonces se llevaban a cabo en Chino. Sobre la estación experimental de Chino y las gestiones que llevaron a cabo los agricultores de Riverside para que ésta fuese cambiada a hacia su zona véase Lawton, “The Man who Founded the Citrus Station”, pp. 26-33.

¹⁵⁸ Cf. Arrington, “Science, Government and Enterprise...”, pp. 1-18, y Taylor, “Hand Laborers in the Western Sugar Beet Industry”, pp. 19-26.

refinación en las ciudades de la costa atlántica y en el Pacífico estadounidense, y encargó a sus dependencias llevar a cabo investigaciones científicas.

No era la primera vez que una nación se volcaba a estimular el cultivo de betabel. Países como Francia, Alemania y Austria trataban ya de contrarrestar su “dependencia” en materia de endulzantes respecto de las economías tropicales y lo hacían de manera exitosa. En ese sentido, la adopción de la remolacha en Estados Unidos como fuente de azúcar fortalecía una relación que el tubérculo ya había forjado con la política. En efecto, desde el Congreso federal se buscó incentivar la “cultura” remolachera, que al parecer tenía un futuro prometedor en un país cuyos recursos naturales eran inmensos.

En esa tarea el Departamento de Agricultura (USDA) y sus funcionarios adquirieron un papel relevante. Científicos de la dependencia estudiaron con detenimiento la manera en la que la industria se había desarrollado en los países europeos, llevaron a cabo experimentos con la *beta vulgaris* y emitieron las recomendaciones que consideraron pertinentes para su cultivo. Asimismo, a través de la publicación de sus resultados brindaron información sobre técnicas de labranza a miembros de la iniciativa privada. Cuando Frank William Taussig, economista al que se hizo alusión en este capítulo, reflexionó años después acerca del éxito del cultivo destacó el papel que esa agencia gubernamental había tenido en su crecimiento. Apuntaba, sin embargo, que contrario a lo que la agencia había predicho, la “cultura” de la planta florecía en zonas bien determinadas del territorio estadounidense. Florecía en el norte (en el estado de Michigan), en el oeste (en California) y en la zona de las Rocallosas.¹⁵⁹ Para él la remolacha había sido incapaz de competir con los cereales en las Grandes Planicies y había quedado confinada a aquellos lugares donde la agricultura comercial apenas comenzaba a extenderse.

En el despegue apreciado por Taussig influía, sin embargo, no sólo la política nacional o los intereses económicos a gran escala.

¹⁵⁹ Taussig, “Beet Sugar and the Tariff...”, pp. 193-194.

La estructura de la industria, en la que dueños de grandes capitales necesitaban coordinarse con agricultores y rancheros, hizo que grupos de poder locales como la Cámara de Comercio de Los Ángeles, sociedades agrícolas y otros organismos empresariales tuviesen también un papel clave en la expansión del cultivo. Por medio de éstos se distribuía la información publicada por el USDA, se repartía semilla e incluso se llevaban a cabo las gestiones para atraer inversiones. Claus Spreckels, por ejemplo, llegó a promover la experimentación de la planta entre los agricultores del sur de California a través de la Cámara de Comercio angelina.¹⁶⁰ A ese mismo organismo acudía Richard Gird para exponer las ventajas del propio cultivo y a hablar del gran futuro que tenía en la zona.

La construcción de la refinería de Chino por parte de los hermanos Oxnard constituyó un gran logro para todos los grupos que impulsaban el proyecto remolachero. La estructura de la industria, no obstante, aunada al ciclo de cultivo del tubérculo presentaría serios retos una vez que éste se pusiera en marcha. Como se vio en la primera sección del capítulo, sembrar betabel en grandes cantidades exigía trabajo intensivo en determinadas etapas de su crecimiento. Al invertir en su labranza en extensiones amplias se adoptaba también la necesidad de mano de obra barata en grandes cantidades. Deshacerse de la “dependencia” azucarera hacia los países tropicales generaba —de manera no intencionada— una nueva “dependencia” hacia fuerza de trabajo poco calificada. En el capítulo II se explorará la manera en que este reto fue afrontado y la forma en la que la compañía de los hermanos Oxnard prosperó en el sur de California y en Colorado. Para ello se requirió el contrato de cientos de trabajadores que en reiteradas ocasiones tenían que traerse de otros países. No sólo eso, requirió competir con otras empresas de refinación de azúcar de remolacha que surgieron y prosperaron casi al mismo tiempo y con otras industrias como los ferrocarriles que en esos años demandaban grandes cantidades de trabajadores.

¹⁶⁰ “Beet seed Received”, *Los Angeles Times* (31 de enero de 1889), p. 2.

II. ¿QUIÉN SE APRIETA EL CINTURÓN?

La expansión de la empresa azucarera de los hermanos

Oxnard, 1890-1920

La refinería que construyeron los hermanos Oxnard en Chino, California, en 1890, inició un auge en el ramo que con altas y bajas duró varias décadas.¹ En 1920, empresarios estadounidenses tenían en funcionamiento más de 100 fábricas de refinación de azúcar a partir de betabel en su país, y su producción competía con los endulzantes importados de zonas tropicales. Tan sólo en el sur de California se construyeron cinco procesadoras más. En los años siguientes éstas tuvieron un impacto económico en la agricultura de la zona que quizá fue solamente superado por los cítricos y que hoy es poco recordado.²

No obstante, el auge fue mucho más allá del área de Los Ángeles. Varias compañías echaron a andar proyectos similares en el estado de Colorado y en otros lugares del área de las Rocallosas,

¹ Como ya se ha anotado, la planta de Chino, California, no fue la primera que procesó azúcar a partir del tubérculo en Estados Unidos. Desde 1870 operaba ya una refinadora en el norte de California que tenía una producción irregular de endulzantes a partir del betabel. Apenas un año antes de que se abriera la refinería de los hermanos Oxnard, aquélla había sido ampliada por el propio Claus Spreckels quien parecía tener la firme intención de introducirse en el ramo. En 1890, año en que los Oxnard comenzaron la construcción de su primera fábrica californiana, abrieron también una planta en Grand Island, Nebraska. Un listado sobre la apertura de plantas de refinación azucarera en Estados Unidos se encuentra en Townsend, "The Beet-Sugar Industry...", p. 2.

² Ya para la segunda mitad de la década de 1920, el cultivo de betabel en el sur de California había disminuido considerablemente. En 1924, por ejemplo, *Los Angeles Times* se quejaba del descuido que se le daba a esa industria, la cual, según el periódico, había demostrado su gran potencial. Recomendaba darle un nuevo impulso en la zona, aun y cuando esta tarea se antojaba difícil. Véase "A Great California Industry Unappreciated and in Neglect: Sugar Beet Industry", *Los Angeles Times* (3 de agosto de 1924), p. H3.

el medio oeste y la zona de los Grandes Lagos. En 1920 operaban ya 18 refinerías en suelo coloradeño de las cuales cinco se localizaban en el valle del río Arkansas. Tres pertenecían a la empresa fundada por los hermanos Oxnard y competían fuertemente con otras azucareras por la producción local de betabel y con industrias como la minería y la cría de ovejas por la mano de obra poco calificada. Tanto las vetas mineras como el tendido de vías y la agricultura comercial recibían inversiones en grandes cantidades y atraían a miles de jornaleros.

La forma de operar de la industria permitió el crecimiento exponencial aquí referido. Para asegurar el abasto de remolacha, las compañías firmaban contratos con agricultores radicados en las zonas próximas a las fábricas.³ Los contratos permitían extender el cultivo sin tener la posesión directa de la tierra y de paso aminoraban algunos riesgos de inversión para las empresas.⁴

³ Este tipo de contratos constituirán una parte clave del análisis de este capítulo. En particular, analizaré aquellos elaborados y distribuidos por la empresa fundada por los hermanos Oxnard en las zonas donde operaba esta compañía. Una colección de ellos, en su mayoría en blanco, fue recopilada por Dan Gutleben, quien laboró en la industria de extracción de azúcar a mediados del siglo xx y se dedicó a investigar su crecimiento en Estados Unidos. La colección se encuentra en el fondo documental de la American Crystal Sugar Company, conglomerado que aglutinó a las refinerías de los hermanos Oxnard y que de 1899 a 1934 se denominó American Beet Sugar Company (o como se refiere a ella este trabajo, la ABSCO). El archivo se encuentra resguardado en la Sociedad Histórica de Minnesota bajo la colección American Crystal Sugar Company Records. En adelante me referiré a esta colección por las siglas: MNHS-ACSCR. Sobre los contratos, véase MNHS-ACSCR, serie 34: “Beet Contracts”, clasificación 145.I.14.9B, caja 3, folders “Arkansas Valley, 1900-1922”; “Chino, 1891-1924”; “Las Animas and Lamar, 1906-1909”; “Oxnard, 1897-1942” y “Rocky Ford, 1901-1941”.

⁴ Al no tener que adquirir el recurso principal —la tierra— para realizar el cultivo las empresas agrícola-industriales dedicadas a plantaciones comerciales disminuían los riesgos de inversión y aumentaban la capacidad de movilidad de su capital disponible. Este tipo de asociaciones entre rancheros locales y grandes empresas para el procesamiento, la comercialización y la distribución de productos agrícolas no era exclusiva del betabel sino que predominaba en el caso de otros productos del campo como el algodón, los cítricos, las plantaciones de vid, etc. Max J. Pfeffer, sociólogo rural, lo distinguió claramente de las plantaciones comerciales del sur, donde se practicaba de forma más extendida la aparcería, y de la granja familiar del medio oeste. Sobre estas formas de propiedad véase Pfeffer,

Las azucareras, no obstante, tenían el dominio total de áreas estratégicas del mercado, como la propia refinación, la distribución y la comercialización del azúcar. Y todo ello no era menor. Al controlar a los últimos ramos en un mercado en el cual la cotización de endulzantes variaba con frecuencia, corporaciones como la de los Oxnard tenían el poder de decisión acerca de qué (o cuántos) beneficios o perjuicios del mercado afectaban a agricultores y jornaleros.⁵ Así, cuando el precio y la comercialización del azúcar venían a la baja, las compañías intentaban compartir los costos con el productor, mientras que difícilmente hacían lo contrario en coyunturas de bonanza.

En este capítulo se expondrá la manera en la que se extendió la industria de extracción de azúcar a partir de betabel en el sur de California y en el sureste de Colorado entre 1890 y 1920. A través de un análisis de las relaciones económicas y laborales que involucraba su producción, se exponen las complejidades y el juego de fuerzas que existía entre las refinerías y sus socios de la clase agrícola-productora. En particular, el capítulo exhibe las presiones económicas a las que estaban sujetos los productores que se asociaban a las procesadoras y la manera en la que éstos intentaban adquirir poder de negociación.⁶ Para lograr este objetivo, el

“Social Origins of Three Systems of Farm Production”, pp. 540-545. En cierto sentido, la relación de los agricultores con las compañías azucareras era parecida a las que tenían los *colonos* caribeños con los grandes centrales azucareros. Tenían múltiples formas de contrato con las azucareras, aunque todas ellas asignaban la producción agrícola a particulares. Sobre el tema véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 121-147. También Iglesias García, *Del ingenio al central*, pp. 115-134.

⁵ La importancia de mantener el control sobre la comercialización de un bien agrícola ha sido ya mencionada en una nota anterior. Al respecto, consúltese Paige, *Agrarian Revolution...*, p. 45.

⁶ Puesto que las refinerías concentraban su papel en el procesamiento y la comercialización del azúcar y no poseían extensiones de consideración los ranchos tenían cierto margen de negociación. Esta capacidad, como se verá en los siguientes capítulos, resultó estratégica para que la clase productora obtuviese algunas concesiones por parte de las azucareras. En algunas coyunturas, de hecho, la disputa entre estos últimos sectores beneficiaría también a los jornaleros. Acerca de la relación entre corporaciones agrícolas y productores véase Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 45-48.

capítulo explora el surgimiento y crecimiento de la American Beet Sugar Company, o ABSCO, nombre que, como se apuntó en la introducción, adquirió la empresa fundada por los Oxnard.

La hipótesis principal de este apartado es que la presión que sufría la clase agrícola por parte de las azucareras, así como su atomización, generó a este sector una posición frágil dentro de la industria estadounidense productora de endulzantes. Más aún, que tal fragilidad afectó severamente la relación que los agricultores tejieron con la fuerza de trabajo que laboraba en sus campos. En efecto, la multiplicidad de contratos que extendían las compañías y sus diversas modalidades no sólo fragmentó a los rancharos como grupo de interés, sino también propició la división de los trabajadores en los campos de cultivo. Del mismo modo, provocó que, cuando estuvieron bajo presión por parte de las azucareras, decenas de agricultores buscaran trasladar parte de los costos a los jornaleros agrícolas.⁷ Algunas aristas de esta última aseveración se tratarán con mayor detenimiento en el capítulo III.

Las primeras tres secciones están dedicadas al crecimiento y a la expansión geográfica de la ABSCO. Se trata no sólo de describir cómo se echó a andar la construcción de las refinerías en sitios que luego se volvieron núcleos de población mexicana, sino también mostrar cómo rápidamente surgió un desencanto entre algunos de los agricultores “socios” de la compañía.⁸ En los últimos cuatro apartados el capítulo analiza varios momentos en los que surgieron diferencias entre los rancharos y la clase industrial por los ingresos que generaba la producción de azúcar. Se expone la forma en la que los productores de betabel asociados a la ABSCO emprendieron esfuerzos por obtener mejores remuneraciones, pero fallaron de manera reiterada. Esos esfuerzos, no obstante,

⁷ Esta práctica, por supuesto, no sólo se ejerció con los mexicanos, sino también con miembros de otros grupos étnicos. Al respecto véase McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 102-151. Para Colorado consúltese Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 140-146 y 162-176.

⁸ Ese desencanto se dio también más tarde en estados como Michigan donde también surgió una división entre el sector agrícola y la clase empresarial. Al respecto, véase Mapes, *Sweet Tyranny...*, pp. 39-64.

tuvieron fruto entre 1917 y 1918 gracias a la intervención del gobierno federal en el mercado.⁹ El capítulo concluye con algunas consideraciones finales.

EL CRECIMIENTO

Durante los años que estudia esta investigación los sectores agrícola e industrial involucrados en la refinación de azúcar a partir de betabel pasaron, en general, por tres fases de interacción. La primera consistió en una serie de alianzas que tejieron las azucareras con los productores de remolacha para levantar las refinerías. En este sentido, argumento que en esa etapa se daba una relación más o menos *inter pares* en la que ambos grupos gestionaban la construcción de los complejos industriales desde posiciones similares en cuanto a su capacidad de negociación. Esa fase, por supuesto, consta de múltiples momentos en años disímiles, pues dependió de las coyunturas en las que se levantaron las fábricas. La segunda fase fue la consolidación de la industria. En el caso que aquí se analiza ésta duró desde mediados de la década de 1890 hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial. En ese periodo, gracias al control de la comercialización y la distribución de endulzantes que mantenían empresas como la de los Oxnard, las refinerías obtuvieron ganancias altas, aunque, como se verá, ello poco benefició a los agricultores.¹⁰ Finalmente, la tercera fase ocurrió entre 1917 y 1918, cuando la relación entre agricultores y azucareras sufrió un cambio importante. En esos años, como consecuencia de la

⁹ El Estado se volvió pues un interventor activo del mercado azucarero. Este tema que se retomará en reiteradas ocasiones cuando se trate con la regulación de la circulación de la fuerza laboral. Al respecto, véase Burawoy, "The Functions of Reproduction of Migrant Labor...", pp. 1059-1061.

¹⁰ Como apunta Jeffery Paige, a quien ya se ha hecho referencia, las ganancias de las grandes corporaciones agrícolas suelen desprenderse mucho más de la comercialización de un producto y de la especulación en torno a éste que del control mismo de la tierra. En el caso que aquí se trata el control de esos ramos impuso una desigualdad favorable al sector manufacturero. Sobre este punto, véase Paige, *Agrarian Revolution...*, p. 45.

Primera Guerra Mundial y de la intervención del gobierno estadounidense en el mercado azucarero, los agricultores ganaron nuevamente capacidad de negociación frente a los industriales.

El capítulo da seguimiento al crecimiento de la empresa de los Oxnard en un ramo económico que vivió gran pujanza a finales del siglo XIX y principios del XX. Con ello se suma a las propuestas que sostienen que es necesario mirar ese periodo como un momento de auge agrícola en el suroeste y en el Pacífico estadounidense, que transformó las condiciones de vida de la población de origen mexicano que residía en esas dos zonas.¹¹ Como se verá, gran parte de los trabajadores que laboraban en esa industria se encontraban en una frecuente interacción con pequeños y medianos productores de betabel. Asimismo, solían toparse con los intereses de grandes agronegocios, lo cual ocurría también en otros cultivos y actividades. Esa relación jornaleros-productores-capitales azucareros marcaría gran parte de la vida de los residentes de las zonas rurales durante el siglo XX.¹² Abocarse en las relaciones económicas, sin embargo, dista de significar que no existiesen otros aspectos culturales y sociales (como el racismo, la discriminación, etcétera) que afectarían la experiencia de los trabajadores. Con todo, aquí sustentamos que el enfoque basado en el desarrollo agrícola-industrial y en las relaciones que propiciaba entre esos tres sectores contribuye a comprender mejor la propia conformación cultural y aún la política de dichas poblaciones.¹³

La Chino Valley Beet Sugar Company: del entusiasmo a las diferencias

Dos sectores sociales intervinieron, pues, de forma directa en la expansión del cultivo de *beta vulgaris* en el sur de California y la zona de las Rocallosas. Por un lado, capitalistas con cono-

¹¹ González y Fernández, "Chicano History...", pp. 12-14.

¹² Sobre la interacción entre estos tres grupos, consúltese Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 25-71.

¹³ González y Fernández, "Chicano History...", pp. 12-14.

cimientos de organización corporativa y, por otro, agricultores que como aquéllos poseían altas expectativas de obtener ganancias rápidas. Como argumentó Carey McWilliams, la inversión en el tubérculo presentaba esa posibilidad, pues para recibir beneficios económicos no había que esperar varios años como ocurría con los cultivos frutales que ya por ese tiempo se extendían también en el oeste de Estados Unidos.¹⁴ La interacción entre capitalistas y agricultores generó sin duda una de las relaciones más tensas del campo estadounidense de principios del siglo xx. Para los Oxnard, una de las familias azucareras pioneras en el negocio, la relación con sus socios comenzó de buena manera, pero pronto se tornó turbulenta.

Durante la década de 1890, los hermanos Oxnard se dedicaron con ahínco a expandir sus empresas de refinación. Quizá debido a que habían trabajado cerca de Henry O. Havemeyer, buscaron abocarse de lleno a la competencia por los mercados con corporaciones como la que representaba Claus Spreckels al oeste del Misisipi.¹⁵ El mismo año que abrieron la azucarera de Chino, California, inauguraron otra planta de refinación en Grand Island, Nebraska. En ese lugar, lograron comprometer a numerosos agricultores a cultivar acres suficientes para proveer de materia prima a la refinería. Lograron, además, que se les otorgara un subsidio estatal de un centavo por cada libra de azúcar producida.¹⁶ Al igual que habían hecho en Chino, los directivos de la empresa prometieron a las autoridades locales y a los productores de betabel que la industria traería prosperidad al área; por ello generaron, como en California, grandes expectativas.

Pronto los Oxnard y los productores de endulzantes en Estados Unidos en general obtuvieron otro estímulo fiscal importante. Justo cuando se construían las primeras fábricas de extracción

¹⁴ McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 81-84.

¹⁵ La cercanía de los Oxnard con Havemeyer ha sido aludida anteriormente. Al respecto consúltese Eichner, *The Emergence of Oligopoly*, pp. 75, 153.

¹⁶ Así lo señaló algunos años después *Los Angeles Times*, cuando analizó el poder que adquirirían los empresarios en el mundo del azúcar. Véase "Sugar Beet Barons", *Los Angeles Times* (27 de diciembre de 1896), p. 27.

de azúcar a partir de betabel en 1890, el Congreso federal debatió si debían bajarse los aranceles. El tema, que dividió a legisladores “proteccionistas” y “librecambistas” durante décadas, suscitó una acalorada discusión que quedó temporalmente resuelta en octubre de ese año. En esa ocasión, el Congreso federal reformó la ley arancelaria y estipuló que había que mantener los impuestos sin cambio en casi todos los productos, excepto en el que generaba mayor costo al consumidor en el rubro de importaciones: había que bajar los gravámenes a la azúcar.¹⁷

A cambio de la liberación casi total de la entrada de endulzantes, la Ley McKinley, como llegó a ser conocida la legislación arancelaria de 1890, otorgó un subsidio por parte del gobierno federal de dos centavos a cada libra de azúcar que se produjese localmente.¹⁸ De este modo, el despegue de la industria remola-

¹⁷ La discusión acerca de qué hacer con los aranceles que estaban generando un alto costo al estadounidense promedio desde los tiempos de la Guerra Civil constituye un tema que por sí mismo merece un análisis más profundo. Ya he aludido un poco al tema en el capítulo 1 y por razones de espacio me limitaré aquí solamente a reseñarlo brevemente. Desde la década de 1880 casi todos los legisladores del Partido Demócrata se habían mostrado en favor de disminuir los impuestos a las importaciones. Las leyes arancelarias que prevalecían hasta entonces eran todavía las que había utilizado la administración de Lincoln como medidas de emergencia durante la Guerra Civil. Gracias a ellas, el gobierno estadounidense alcanzó un superávit que los legisladores partidarios del libre comercio veían como excesivo. Cuando finalmente se discutió la reforma arancelaria en el verano de 1890, sin embargo, la facción republicana, que dominaba la Cámara de Representantes, se pronunció por aumentar las medidas proteccionistas. Según Frank William Taussig, quien analizó las leyes arancelarias estadounidenses del siglo XIX, esta facción logró mantener e incluso aumentar casi todos los impuestos a las importaciones con el argumento de que este tipo de medidas era necesario para el desarrollo nacional. No obstante, como medida de compromiso los republicanos apoyaron la eliminación al arancel azucarero pues era el que generaba más ingresos y, en esa lógica, mayor costo al consumidor. La legislación arancelaria sería cambiada posteriormente en varias ocasiones a las cuales trataré de referirme cuando sea necesario. El análisis de Taussig sobre la Ley McKinley puede verse en Taussig, *The Tariff History...*, pp. 251-283. Sobre las repercusiones de las legislaciones arancelarias véase también Taussig, “Beet Sugar...”, pp. 189-214.

¹⁸ En este sentido, se buscaba imitar la política de subsidios a la industria azucarera que habían dado los gobiernos europeos. Sobre el tema véase Taussig, “Beet Sugar...”, pp. 189-193.

chera pareció mantener la estrecha relación con los estímulos arancelarios que, como se apuntó en el capítulo anterior, venían instrumentándose desde décadas atrás. En esta ocasión, su puesta en práctica fue aprovechada al máximo por inversionistas como los Oxnard, quienes recibieron reembolsos desde el primer año en que la legislación entró en vigor.¹⁹ El estímulo empujó entonces a los empresarios azucareros a promover aún más la siembra de remolacha, lo que tuvo consecuencias inmediatas en la conformación de la clase agrícola que se asoció a la industria.

Entre los agricultores del sur de California, el interés por cultivar betabel creció rápidamente. En Chino la corporación de los Oxnard contrató para su primer año de operaciones el cultivo de 1 800 acres, todos sembrados y cosechados por el propio Richard Gird.²⁰ Éste, sin embargo, se dedicó a promover la llegada de la fábrica como una gran oportunidad para quien pensara invertir en tierras productoras de betabel y pronto fraccionó, vendió y rentó buena parte del rancho al que había llegado la refinería.²¹

¹⁹ El subsidio no era nada despreciable. La refinería de Chino, que había costado alrededor de 300 000 dólares recibió por ese concepto cerca de 41 000 dólares en 1892 y alrededor de 150 000 al año siguiente. Las cifras se encuentran en un informe rendido por parte del secretario del Tesoro al Senado. Véase United States Senate, "Letter from the Secretary of the Treasury in Response to the Senate Resolution of March 1, 1894", 53rd Congress, 2nd Session, Ex. Doc. núm. 61, p. 2.

²⁰ En efecto, cuando Gird firmó el contrato con los Oxnard se comprometió a llevar toda la producción del primero año y a "plantar o propiciar la plantación" de remolacha en los próximos cuatro en un radio no máximo de 25 millas a la redonda de dónde se ubicaría la futura fábrica. Como se verá, la propia compañía comenzó a buscar proveedores en lugares que rebasaban esa distancia. Las estipulaciones del contrato entre la empresa fundada por los Oxnard y Gird se encuentran en MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, folder 8, pp. 1352-1354: "Historical Scrapbooks: Chino". Gird se comprometió, además, a "ofrecer 40 acres para la construcción de la fábrica" y a "suministrar con hasta dos millones de galones de agua por cada 24 horas y hasta tres millones si la fábrica incrementaba su capacidad". El agua sería "suministrada de pozos artesianos" y de un sistema de agua entubada que cubría el norte del rancho del propio Gird.

²¹ Aumentar el valor de sus extensiones de tierra constituía, sin duda, uno de los propósitos de Gird desde que impulsó a los capitalistas del este estadounidense a invertir en la fábrica de refinación dentro de su rancho. Entre 1890 y 1895 vendió varios terrenos en las cercanías de la fábrica que poco a poco aumentaron de precio. De acuerdo con las notas de Dan Gutleben, en 1893 Gird había adquirido cerca

Otros agricultores que poseían propiedades en los alrededores emprendieron tareas similares. En diciembre de 1891, por ejemplo, *The Chino Champion* informó que cerca de 70 productores habían firmado contratos con la azucarera para cultivar betabel en la siguiente temporada.²² Así pues, un proyecto que inició como un contrato entre una azucarera y el dueño de una propiedad extensa rápidamente se transformó en una asociación entre la refinería y varias decenas de agricultores. Ésa sería la dinámica de trabajo seguida por casi todas las empresas productoras de azúcar granulada a partir del tubérculo.

Es difícil saber si los productores que se asociaron a la Chino Valley Beet Sugar Company tenían experiencia en la agricultura comercial o si sólo se dejaban llevar por la especulación. Buena parte de esos agricultores bien pudieron haber comprado o arrendado terrenos como consecuencia de la promoción de la industria que, además de Gird, producían “expertos”, hombres de negocios y líderes de opinión en periódicos de la zona. Lo cierto es que de 1890 a 1894 Gird vendió un sinnúmero de lotes a individuos interesados en asociarse con la refinería que había llegado a su rancho. En *The Chino Champion* anunciaba los “23 000 acres divididos en terrenos de 10 acres y ofertados en términos fáciles” que tenía en venta.²³ Según Gird, el arranque de la industria de extracción de azúcar a partir de betabel brindaba la oportunidad de adoptar un cultivo que daba ganancias inmediatas. Su estrategia

de 100 000 dólares por la venta de tierras que ofrecía a aproximadamente entre 125 y 150 dólares por acre. En 1894 vendió alrededor de 250 000 dólares en terrenos y luego todo el rancho a un sindicato inglés cuyos directivos al parecer también especulaban con el negocio de bienes raíces, pues no pudieron cumplir con los pagos. MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, fólder: “Chino, California”, p. 291.

²² “Beet Land Rentals”, *The Chino Champion* (25 de diciembre de 1891), p. 3.

²³ Gird promovió la venta de los terrenos en *The Chino Champion*, periódico local que él mismo había fundado y que continúa publicándose hasta nuestros días en la localidad. Publicó anuncios similares en rotativos como el *Corona Courier* y el *South Riverside Bee* lo que sin duda influyó en la expectativa que se creó en la región con la llegada de la refinería. Uno de esos anuncios se encuentra en “Chino the Manufacturing Center of the Future”, *The Chino Champion* (29 de septiembre de 1893), p. 6.

sin duda surtió efecto, pues ya en 1893 logró rentar fracciones de terreno a unos 170 productores.²⁴ Un año más tarde obtuvo cerca de 250 000 dólares por la venta de lotes que variaban de precio de 140 a 200 dólares por acre.²⁵ De ese modo, la promoción de la industria azucarera despertó expectativas en la clase agrícola local. Sin embargo, la fase del proceso productivo a la cual se integraban los rancheros y su inserción en ella en una modalidad individual pronto harían cambiar su percepción.

No obstante, en esa etapa inicial numerosos agricultores del área buscaban afanosamente asociarse con la refinera. Así, el cultivo se extendió rápidamente más allá de las proximidades del complejo azucarero. Tan pronto como la fábrica de refinación concluyó su primer año de operaciones, en 1892, algunos dueños de tierras localizadas en el condado de Orange hicieron una visita a la procesadora para explorar la posibilidad de sembrar betabel. Un año más tarde, *Los Angeles Times* reportó que los productores de esa zona habían enviado a Chino cerca de 7 250 toneladas de remolacha “en bruto”.²⁶ Los rancheros del condado de Orange, un grupo que después emprendería movilizaciones para renegociar los contratos con las azucareras, adquirieron de ese modo la “cultura” remolachera.

A pesar del entusiasmo inicial el negocio distó de ser fácil para los productores. El contrato que los vinculaba a la azucarera poseía importantes restricciones en cuanto a la producción de materia prima. En el documento se estipulaba cómo había que sembrarse la planta, qué cuidados debía llevar el agricultor y en qué condiciones había de entregarse el producto. Quedaba especificado también que el rancho debía esperar la autorización de los funcionarios de la refinera para levantar su cosecha. Y, quizá

²⁴ La referencia a la forma en que se fraccionó el rancho para vender y rentar numerosas extensiones fue descrita en “Sugar from Chino. The Upbuilding of a Great Industry”, *The Chino Champion* (17 de noviembre de 1893), p. 1; y “Campaign of 1893”, *The Chino Champion* (17 de noviembre de 1893), p. 8.

²⁵ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, folder: “Chino, California”, p. 291.

²⁶ “Orange County”, *Los Angeles Times* (30 de octubre de 1893), p. 9.

lo más importante, aparecía en los propios convenios un precio variable que la empresa se comprometía a pagar a los agricultores. Éste siempre se encontraba atado al contenido de sacarosa del tubérculo.²⁷

Dichos contratos constituían el principal vínculo entre el mundo de la agricultura y el de la industria de la refinación. Para Kathleen Mapes, estudiosa de la expansión del cultivo en el estado de Michigan, dibujaban la línea que separaba las responsabilidades de los agricultores de las azucareras.²⁸ Los productores de betabel quedaban así confinados a la administración de la siembra y cosecha del tubérculo. Por su parte, las corporaciones se encargaban del proceso industrial de refinación y de la distribución y comercialización del producto final. De este modo, los primeros recibían un pago por la materia prima del cual debían deducir el costo de todos los insumos utilizados hasta antes de entregar la remolacha a la fábrica. No había mucho más. En ocasiones, las refinerías daban un bono a los productores, pero estos últimos casi nunca recibían beneficio alguno si el precio del azúcar subía. Estaban, como se verá un poco más adelante, confinados a una tarea cuya remuneración dependía exclusivamente de la empresa, lo que les generó una tensión permanente con las azucareras.

Esta simbiosis entre corporaciones industriales y productores distaba de ser exclusiva de la industria remolachera. Sin embargo, en ese ramo adquirió matices propios que influyeron directamente en la forma en que ambos grupos de interés llevaban el negocio.

²⁷ Los primeros contratos, particularmente los que se utilizaron entre 1891 y 1895, fueron más o menos similares. Además de las estipulaciones anteriores, éstos dejaban claro que la fábrica se reservaba el derecho de limpiar y volver a pesar “aquel betabel que no se haya cortado propiamente o que contenga tierra pegada a él”, y rechazar “aquella remolacha muy grande o que haya crecido sobre la superficie de la tierra y la que se encuentre enferma y que no se pueda procesar como azúcar, O AQUELLA EXPUESTA POR MUCHO TIEMPO A LOS RAYOS DEL SOL CUANDO HA SIDO SACADA” (mayúsculas en el original). Algunos de esas formas de contratos se encuentran en original en MNHS-ACSCR, serie 34: “Beet Contracts”, clasificación 145.I.14.9B, caja 3, fólder: “Beet Contracts: Chino, 1891-1924”, docs. 1-3.

²⁸ Mapes, “Defining the Boundaries: Family Farmers, Migrant Labor, Industrial Agriculture, and the State in the Rural Midwest, 1898-1938”, pp. 57-69.

Aún con diferencias, productores y refinadores tenían que trabajar en conjunto, pues se necesitaban el uno al otro.²⁹ Los dueños de las fábricas cumplían hasta donde consideraban conveniente algunas demandas de los agricultores, o de lo contrario se quedaban sin materia prima. Los rancheros también buscaban casi cada temporada llegar a un convenio benéfico o tenían que aventurarse en otra actividad productiva.

No obstante, la notable multiplicación del número de agricultores referida antes pareció debilitar a ese sector frente a la refinería. Los contratos eran firmados de manera individual y ello limitaba al agricultor que quisiera mejorar su posición a la hora de vender la cosecha. En los primeros años de la década de 1890 los rancheros de California parecieron no reparar en tal desventaja. Puesto que la fábrica de Chino era el único complejo de refinación a partir del tubérculo que operaba en el sur del estado, ni siquiera tenían otra opción para vender su producción.³⁰ La refinería de los Oxnard extendió, pues, contratos de 1891 a 1893 en los que se fijaba un pago de 3.50 dólares por cada tonelada de betabel que contase con un contenido de 12% de sacarosa, y 25 centavos más por cada 1% adicional.³¹ En esos tres años, ni siquiera hubo alguna protesta fuerte por parte de los agricultores californianos. Al contrario: éstos concibieron como benéfica la derrama económica que llegaba a la zona gracias a las operaciones de la refinería.

²⁹ Sobre la importancia de estas dos características para la dinámica social y económica en las localidades que cultivaban remolacha en otros lugares como el medio oeste estadounidense véase, Mapes, "Defining the Boundaries...", pp. 50-53.

³⁰ La segunda refinería que llegó al sur de California fue construida en Los Alamitos, en el sur de Los Ángeles, en el condado de Orange. Se asentó sobre un rancho que era administrado por una compañía de terrenos llamada Bixby Land Company. Sus dueños se comprometieron a sembrar 3000 acres de betabel en el primer año de operaciones del complejo industrial. Los Alamitos Sugar Company, como llegó a ser conocida la empresa, constituyó la primera competencia real con la fábrica de Chino por la producción local de *beta vulgaris*. Sobre la llegada de esta fábrica a la zona véase, Magnuson, "History of the Beet...", p. 77.

³¹ MNHS-ACSCR, serie 34: "Beet Contracts", clasificación 145.I.14.9B, caja 3, folder: "Beet Contracts: Chino, 1891-1924", docs. 1-3.

Disputa por el subsidio

Pero una coyuntura política puso a los agricultores a la defensiva y les obligó a emprender esfuerzos por organizarse. La discusión que había abierto la Ley McKinley en 1890 regresó al congreso tan sólo dos años después. La razón fue que el Partido Demócrata retomó el control del Senado y de la Cámara de Representantes en 1892, además de que volvió a ganar la presidencia Grover Cleveland.³² Los demócratas, que pugnaban por bajar los aranceles a las importaciones, impulsaron una iniciativa para revertir las tasas que los republicanos “proteccionistas” habían impulsado con la Ley McKinley. Sin embargo, según F. W. Taussig, incluso esos “librecambistas” se dieron cuenta de que la importación libre de azúcares había afectado las arcas del tesoro federal. Por consiguiente, resolvieron poner fin al subsidio azucarero y restituir el impuesto a la importación de endulzantes.³³

Al parecer, tanto empresarios como productores agrícolas percibieron esta iniciativa como un ataque directo a sus intereses. Los rancheros de Anaheim, que cultivaban betabel para la fábrica de Chino y que ya para finales de 1892 habían decidido formar una cooperativa para la construcción de un complejo de refinación en el condado de Orange, levantaron la voz de manera colectiva. Así, en marzo del año siguiente escribieron al Congreso para pedirle que no “se tocara” el subsidio azucarero. Según argumentaban, si se cambiaba la política arancelaria, tal y como pretendían hacer los demócratas, el desarrollo de la industria en sus localidades resultaría afectado.³⁴

³² Cleveland, en efecto, había sido ya presidente de 1885 a 1889, pero perdió la elección de 1888 en la cual salió victorioso Benjamin Harrison. Cuatro años después Cleveland se presentó de nuevo a la contienda electoral y obtuvo nuevamente la victoria. Un análisis acerca de las repercusiones de esta nueva coyuntura política se encuentra en Taussig, *The Tariff History*, pp. 284-288.

³³ El subsidio, de hecho, había sido controvertido desde el momento en que el Congreso aprobó la Ley McKinley. Una explicación del debate se encuentra en Taussig, *The Tariff History*, pp. 284-320.

³⁴ Según reportó *The Chino Champion* ese grupo de agricultores había inspeccionado la manera en la que trabajaba la refinería en Chino. Véase “Anaheim Beet Growers”, *The Chino Champion* (10 de junio de 1892), p. 5.

Los industriales no se quedaron atrás. En el verano de 1893 el propio Congreso estadounidense abrió audiencias para discutir los proyectos de reformas a la ley arancelaria. En una de ellas testificó Henry T. Oxnard en contra del retiro del estímulo y expuso su punto de vista acerca de las razones que tenían los industriales para pedir la continuación de la política de subsidio. La extracción de endulzantes a partir de betabel constituía, según dijo, un ramo “joven” que necesitaba de políticas que la hicieran “madurar”.³⁵ De acuerdo con su testimonio, el agricultor se había mostrado “lento para adaptarse a una novedad” a pesar de que los industriales “gastaban grandes cantidades de dinero para educar al rancharo” en la cultura de la planta.³⁶ De ese modo, uno de los empresarios más importantes del ramo tomaba distancia de sus socios agrícolas; la vinculación entre ambos sectores comenzaba a dar muestras de fractura.

Oxnard fue más allá. Recriminó al Congreso la tentativa del retiro del subsidio y dejó entrever que si la acción se llevaba a cabo afectaría los contratos que sus empresas tenían con otros sectores de la economía estadounidense. Originalmente, la Ley McKinley había estipulado que el reembolso de dos centavos por libra de azúcar producida dentro de la Unión duraría 15 años y, según él, la empresa que dirigía se valía de ello hasta ese momento para la firma de acuerdos. “Tengo contratos”, dijo,

que se extienden ocho o diez años hacia el futuro, dependiendo, como tenía derecho, en la buena fe y honor de este gobierno de mantener la política del subsidio, que no fue adoptado para mí o para alguna clase [social] sino como una gran política nacional para un objetivo nacional. Tengo un contrato con el Sr. Gird, de California, para que me cultive anualmente cierto tonelaje de betabel para la fábrica en Chino. Va hasta 1896, y ese contrato está basado en la ley del subsidio, porque sin ella, [el proyecto de]

³⁵ El testimonio de Oxnard se encuentra en United States House of Representatives, *The Miscellaneous Documents of the House of Representatives for the First Session of the Fifty-Third Congress*, pp. 505-519.

³⁶ “Statement of Mr. Henry T. Oxnard of Grand Island, Nebr.,” en *ibid.*, p. 506.

Chino se estrellaría contra la pared. Tengo otro contrato con la compañía Union Pacific Railroad. Fui con ellos y dije “tengo un contrato con el gobierno que va hasta 1905, y debo saber exactamente dónde estoy parado si me involucro en esta nueva industria y quiero saber qué pueden hacer para ayudarme”.³⁷

Las potenciales repercusiones de la medida parecían claras. Si el estímulo se dejaba atrás, los azucareros tendrían que reconsiderar el precio que empresas como la de Oxnard pagaban por tonelada de betabel a los productores agrícolas. En otras palabras, se le tendría que pasar parte del costo por la eliminación del subsidio al agricultor. Si el gobierno rompía sus compromisos, los hombres de negocios bien podían cambiar también sus términos de contrato.

Con esta protesta, Oxnard buscaba sostener una política que hasta entonces había beneficiado solamente a las fábricas. En efecto, el fondo del estímulo no llegaba hasta el cultivador de la materia prima, pues las entidades que lo reclamaban y obtenían eran las propias azucareras. En octubre de 1891, *The Pacific Rural Press* publicó un artículo en el que informó que los agricultores de California reclamaban “al menos una parte del subsidio”, pero las azucareras se negaban a cederla.³⁸ Las demandas tuvieron poco efecto, pues la empresa se mantuvo pagando el mismo precio y el gobierno federal no admitió ningún reclamo por la remuneración de los rancheros californianos.

De acuerdo con sus propios libros, la Chino Valley Beet Sugar Company obtuvo entre 1891 y 1895 cerca de 750 000 dólares bajo el subsidio gubernamental. Es decir, tan sólo con lo que ingresó a las arcas de la empresa proveniente de este ramo sobrepasó lo invertido en la refinería. Recuérdesse que la procesadora había costado alrededor de 500 000 dólares a los hermanos Oxnard, por lo que resulta completamente entendible que los directivos reaccio-

³⁷ “Statement of Mr. Henry T. Oxnard of Grand Island, Nebr.”, en *ibid.*, p. 509.

³⁸ “Los Angeles Farmers Want the Sugar Bounty”, *The Pacific Rural Press* (17 de octubre de 1891), p. 332.

naran con enojo ante la amenaza de que el patrocinio gubernamental fuese retirado.³⁹

A principios de 1893, cuando estaba por resolverse la discusión acerca de la vigencia del subsidio, los directivos de la fábrica de Chino se limitaron a aumentar levemente el precio que pagarían por tonelada de betabel en bruto a los productores. Quizá para obtener apoyo de los agricultores en contra de la medida, ofrecieron pagar 40 centavos de dólar por cada 1% de sacarosa que excediera el 12% que la compañía tomaba como contenido base en sus contratos.⁴⁰ Hasta entonces, los rancheros recibían solamente 25 centavos en ese mismo rubro. Dudosamente tal acción constituía un acto de generosidad. El año anterior la empresa de los Oxnard había obtenido alrededor de 160 000 dólares por concepto del subsidio azucarero en conjunto con las refinerías de Claus Spreckels. De esa cantidad, nada llegó a sus “socios” agrícolas. En 1893, cuando el Congreso llevaba a cabo la investigación acerca de la utilidad de ese estímulo, Oxnard y Spreckels solicitaban al gobierno federal alrededor de 425 000 dólares por ese rubro.⁴¹ El monto demandado no era nada despreciable.

³⁹ De acuerdo con los libros de contabilidad de la propia empresa, la compañía tuvo ingresos en 1891 por 41 038 dólares; 150 162 dólares en 1892; cerca de 262 000 en 1893, y alrededor de 189 000 en 1894. Los libros de contabilidad de la Chino Valley Sugar Company, nombre que adoptó la compañía de los Oxnard en 1890, se encuentran en el Archivo de la Sociedad Histórica de Chino, California. Las cantidades ingresadas bajo el rubro del subsidio se encuentran en ASHCH, clasif. OS1676. CT8, “Government Bounty”, Chino Valley Sugar Company, Libro 1, pp. 110-111.

⁴⁰ El aumento fue pues muy leve. Como ya se ha apuntado, el subsidio equivalía a dos centavos por cada libra de azúcar producida, multiplicado por 260 (cantidad de libras de azúcar ya refinadas que se obtendrían de una tonelada inglesa de remolacha que contuviera 13% de sacarosa) equivaldría a 5.40 dólares tan sólo de estímulo gubernamental. Recuérdese que la tonelada inglesa, unidad de medida que utilizaban los rancheros estadounidenses en ese momento, equivalía a 2 000 libras. Las nuevas tarifas que ofreció la ABSCO se encuentran en “Increased Price for Beets”, *The Chino Champion* (6 de enero de 1893), p. 1.

⁴¹ Oxnard había recibido, además, más de 75 000 dólares en subsidios por instalaciones que ya para ese tiempo tenía en Nebraska y Utah. Las cantidades pagadas se encuentran en United States Senate, “Letter from the Acting Secretary of the

En agosto de 1894, finalmente, el Congreso federal de Estados Unidos revocó la Ley McKinley de 1890. Las nuevas medidas arancelarias, que en conjunto llegaron a ser conocidas como la Wilson-Gorman Tariff Act de 1894, eliminaron el estímulo azucarero y pusieron en marcha un impuesto *ad valorem* de 40% en las compras de azúcares y mieles al exterior.⁴² Debido a que la nueva normativa entró en vigor hasta mediados de 1895, las empresas de Oxnard hicieron pocos cambios en los contratos de ese año. Para el siguiente, sin embargo, buscaron ajustarse a lo que los directivos percibían como nuevas condiciones para el negocio, y ello, en el caso de California, hizo más complejas y tensas las relaciones con los productores agrícolas.

Treasury”, 14 de septiembre de 1893, Senate, 53rd Congress, Ex. Doc. 16, p. 2. No era raro que Spreckels y Oxnard actuaran en conjunto. Entre ambos prácticamente controlaban todo el mercado azucarero de la zona del Pacífico estadounidense. De acuerdo con Dan Gutleben, incluso habían llegado a un acuerdo en el que los primeros se comprometieron con Spreckels a no producir “azúcar blanca”, es decir refinada. Según Gutleben, con ese trato “azúcar sin refinar ni lavar era enviada a la fábrica Western Refinery en San Francisco, donde se llevaba a cabo el procesamiento final y la distribución”. En esa lógica, los Oxnard no tenían problema en recibir el subsidio, pues “la Ley McKinley de 1890 había dispuesto que el reembolso de dos centavos por libra en azúcar que se produjera de manera doméstica debía darse a aquella que polarizara entre 80 y 90 grados en el polariscopio. El azúcar sin refinar era una masa oscura y pegajosa que polarizaba a 82”. Si lo que apuntó Gutleben es verdad, entonces Spreckels y el *trust* lograron entenderse a través de Oxnard. La descripción de Gutleben se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 3: “Gutleben Historical Scrapbooks”, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, fólter 3, “Chino”, p. 1357: Chino Factory.

⁴² El subsidio a la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha fue tan importante que incluso llegó a ser considerado como una de las causas principales de las demandas iniciales por anexas Hawái a Estados Unidos. Recuérdese que la monarquía del archipiélago tenía un “tratado de reciprocidad” con Estados Unidos que databa de 1887 y exentaba de aranceles a los endulzantes producidos en su territorio. No obstante, las ventajas adquiridas por tal acuerdo quedaron anuladas cuando entró la Ley McKinley de 1890, pues bajaron los cobros a la importación de azúcar en general. Como consecuencia, fue en esos años cuando se fortalecieron las voces que pedían la anexión “total” para que las plantaciones hawaianas quedaran dentro de la zona del subsidio. Sobre este punto véase, Weigle, “The Sugar Interests and American Diplomacy in Hawaii and Cuba”, pp. 49-123.

Apenas unas semanas después de que entrara en vigor la nueva ley arancelaria, la Chino Valley Beet Sugar Company ofreció nuevos contratos a los rancheros para la temporada que comenzaría en 1896. Esta vez ofrecía pagar tres dólares por cada tonelada de remolacha en bruto que contuviera 12% de sacarosa en lugar de los 3.50 que había dado en la campaña más reciente.⁴³ La reacción por parte de algunos integrantes de la clase agrícola no se hizo esperar. En septiembre, el *Times* reprodujo un artículo del periódico *Anaheim Gazette* en el que los rancheros del condado de Orange se quejaban de la reducción del precio. Consideraban que, aun con la eliminación del subsidio, la empresa obtenía altas ganancias, por lo que debía “haber algo más [...] que constituye la causa de este constante decremento en el precio que se paga por el betabel”. Y señalaban: “nos parece que el propósito es reducir al agricultor hasta el último punto compatible con el cultivo de sus cosechas sin que se tengan pérdidas”.⁴⁴ Se quería, en otras palabras, llevar al productor al límite a través de una disposición administrativa. Gracias a que la compañía dominaba la comercialización y la parte financiera de la empresa podía realizar tal medida.

Los cultivadores de betabel del pueblo en el que estaba asentada la fábrica, sin embargo, se mostraron mucho más conservadores. Mientras los productores de Anaheim rechazaban abiertamente la reducción de la tarifa, *The Chino Champion* alababa la actitud de “los rancheros del rancho del Chino”, quienes, según apuntaba, eran, “como clase, excepcionalmente inteligentes, conservadores

⁴³ MNHS-ACSCR, serie 34: “Beet Contracts”, clasificación 145.I.14.9B, caja 3, fól-der: “Beet Contracts: Chino, 1891-1924”, docs. 1-3.

⁴⁴ El artículo presentaba una serie de cifras en las que exponía cómo, según sus cálculos, incluso con la eliminación del subsidio y con un alto costo por la refinación, la fábrica obtendría alrededor de 100 000 dólares en utilidades ese año. Y apuntaba: “en Chino y Anaheim la extensión cultivada fue de 4 171 acres —menos que el área sembrada para las dos refinerías de Nebraska—, pero la producción de azúcar [...] fue de 15 065 000 libras, o casi tres veces la de aquellas dos refinerías combinadas. No tenemos que preguntarnos por otra razón para la reducción en el precio de la tonelada de betabel. Los productores de Anaheim y Chino tienen que pagar por la escasez presentada en Nebraska”. “The Proposed Reduction in the Price of Beets”, *Los Angeles Times* (15 de septiembre de 1895), p. 21.

y de mente equilibrada —hombres no aptos para pedir más de lo que es justo—”.⁴⁵ Aparentemente, les convenía seguir asociados a la refinería a pesar de la disminución en el pago.

No obstante, a finales de 1895 varios periódicos californianos informaron acerca del descontento que cundía entre los cultivadores que cosechaban betabel en los alrededores de la refinería de Chino. A principios de diciembre, el *Times* publicó un artículo del *Ontario Observer*, rotativo que se editaba en una localidad adyacente a la que se encontraba asentado el complejo industrial:

Se está dando amplia publicidad a las quejas que los productores de remolacha azucarera de Chino tienen en contra de la combinación Oxnard-Philips y al fuerte sentimiento público que ha brotado en favor de las víctimas de esta mercenaria combinación. Las revelaciones hechas al público que llevaron a cabo los cultivadores en la que expusieron a estos fakires de sacarina han sido alarmantes en extremo, y aún han sido revelados apenas unos datos. Suficiente, sin embargo, ha sido dicho para mostrar que los productores han estado vendiendo la remolacha más dulce y que crece con menos costo en todo el mundo. No satisfechos con la servidumbre establecida, la combinación Oxnard-Phillips ha dado otra vuelta a la tuerca de la opresión al bajar el precio 50 centavos por tonelada. Ahora parece que esa vuelta exprimirá la vida de la industria remolachera.⁴⁶

El *Observer* reproducía, de ese modo, las quejas a las que parecía no poner atención *The Chino Champion*. La buena relación que construyó el sector industrial con los agricultores para establecer la refinería duró apenas unos cuantos años y ahora se abría paso una tensión entre ambas partes. Al reducir el pago a los agricultores, los dueños de la refinería buscaban evitar las pérdidas que les significa la cancelación del estímulo. Así, esa eliminación del subsidio era costeadada por los agricultores.

⁴⁵ Columna sin título, *The Chino Champion* (20 de septiembre de 1895), p. 2.

⁴⁶ “Profits in Sugar Beets”, *Los Angeles Times* (9 de diciembre de 1895), p. 6.

De acuerdo con las denuncias expuestas por el *Observer*, los rancheros veían el abaratamiento de sus cosechas como parte de la ambición personal del dueño de la azucarera y del nuevo propietario del rancho del Chino.⁴⁷ La afrenta tenía un tono personal. En otra opinión reproducida en el mismo artículo del *Times* se escribía: “en vista de todo esto, parece como si la compañía de Chino se propusiera ‘cinchar’ al agricultor”.⁴⁸ Parecía, pues, como si el productor de betabel hubiera tenido que apretarse el cinturón para que la empresa no perdiera.

Pero la reacción por parte de los agricultores más descontentos pronto fue desmovilizada. En enero de 1896 un grupo de rancheros, que se dijo representar a todos los productores de Chino, reaccionó ante la reducción del precio con tibieza. Alentados por gente cercana a la fábrica, llevaron a cabo una reunión en la que, entre otras cosas, pidieron que el precio por tonelada de betabel que contuviera 12% de sacarosa se pagara a 3.25 dólares y se dieran 25 centavos por cada porcentaje adicional. Demandaron además que el “inspector químico, el maestro que pesa y el que toma el flete sean seleccionados por los agricultores y no sean despedidos sin consentimiento de éstos o sus representantes o sin audiencia justa”.⁴⁹ En el mismo artículo emitían una resolución en la que se desligaban por completo de las publicaciones que hasta ese momento habían aparecido en el *Observer*.⁵⁰ De ese modo, marcaban una pauta de cooperación con las refinerías que duraría varios años.

⁴⁷ A pesar de que *The Chino Champion* y la empresa se empeñaron en difundir que las relaciones con los agricultores eran cordiales en el rancho, había numerosos productores que se encontraban molestos con la reducción en el precio. En octubre el *Times* volvió a publicar un artículo en el que señalaba cómo la medida había suscitado la insatisfacción de los productores. Véase “Chino Sugar Beet Raisers Dissatisfied”, *Los Angeles Times* (18 de octubre de 1895), p. 10.

⁴⁸ “Profits in Sugar Beets”, p. 6.

⁴⁹ “The Terms of the Contracts for ‘96 Beets Adjusted”, *The Chino Champion* (14 de febrero de 1896), p. 1.

⁵⁰ La resolución exponía lo siguiente: “CONSIDERANDO que el *Observer*, un periódico publicado en Ontario que dice ser el órgano oficial de una asociación de cultivadores de betabel en Chino, y considerando que nosotros, los productores de Chino y sus alrededores, en una reunión podemos ser considerados como una forma de asociación; se RESUELVE que anunciamos al público que no somos la

Los empresarios azucareros, por su parte, alabaron la “actitud responsable” de los productores que habían aceptado la reducción del pago. Para ellos, los rancheros obtenían suficiente remuneración por sus cosechas. Uno de los informantes de *The Sugar Beet*, publicación que para ese entonces seguía el cultivo betabelero en Estados Unidos, expuso sin empacho unas semanas más tarde: “Cuando los rancheros se quejen de que no pueden cultivar betabel que contenga el 12% de azúcar por \$3.00 la tonelada, que contrasten sus ganancias con las obtenidas en el estado a partir de cualquier otro cultivo, y que se les permita considerar la condición de sus tierras luego de que la remolacha haya sido cosechada y se darán cuenta de que si la trabajan con trigo, etc., el año siguiente sus ingresos se verán reducidos al mínimo”.⁵¹ Después de todo, si algunos productores ya habían decidido “apretarse el cinturón”, ¿por qué no habían de hacerlo los otros?

NUEVOS HORIZONTES

En los mismos meses en que los productores de betabel de Chino y Anaheim presentaban sus demandas a la Chino Valley Beet Sugar Company, los Oxnard tomaron la iniciativa de expandir su negocio. Desde 1895, John Edward Borchard, terrateniente de la zona de Hueneme, en el condado de Ventura, había cultivado remolacha para alimentar a su ganado y procedido a enviar algunas muestras a Chino. En respuesta, los directores de la refinería le habían invitado a visitar la procesadora junto con otros agricultores.⁵² Debió entablarse buena relación, pues en marzo de 1896 un experto en

asociación de la cual dicho periódico se ostenta como órgano oficial; que no tenemos órgano oficial, y que nos desligamos de cualquier y de toda responsabilidad por cualquier artículo que aparezca en dicho periódico, especialmente cualquiera que haya sido publicado bajo la firma de “Justice”. Mayúsculas en el original. “The Terms of the Contracts for ‘96 Beets Adjusted”, *The Chino Champion* (14 de febrero de 1896), p. 1.

⁵¹ “From California”, *The Sugar Beet* (marzo de 1896), p. 23.

⁵² Sobre la visita de Borchard a la fábrica de Chino, véase Maulhardt, *Oxnard Sugar Beets: Ventura County’s Lost Cash Crop*, p. 57.

agricultura que trabajaba para la fábrica viajó a inspeccionar sus tierras. Justo en esos meses, la empresa buscaba abrir campos de cultivo en la planicie al norte de Hueneme, y con ello quizá aminorar el riesgo que presentaba el descontento de los rancheros que proveían de materia prima a la refinería de Chino. De acuerdo con Dan Gutleben, el emisario de la compañía logró que los agricultores de Hueneme se mostraran entusiastas ante la propuesta de cultivar betabel. Según manifestó, se reportó que “numerosos agricultores firmaron para tener terrenos experimentales. Entre ellos, T. A. Rice y el capataz del rancho Patterson”.⁵³ Esta última propiedad se encontraba ubicada entre lo que hoy es la calle Ventura y el Océano Pacífico y fue adquirida por los hermanos Oxnard tan sólo un par de años más tarde.⁵⁴ Comenzaba de este modo una estrategia de diversificación de los proveedores de remolacha que, al cabo de unos años, se fortalecería mucho más. Borchard, el rancharo que llevó muestras a Chino en 1895, pronto adquiriría también terrenos en el condado de Orange, en las cercanías de Huntington Beach, y ahí establecería la ABSCO un centro de recolección de betabel.⁵⁵ A partir de la segunda mitad de la década de 1890, la compañía empezaría pues a comprar remolacha en varios puntos del sur de California que era transportada hacia sus procesadoras.

La refinería de la zona de Hueneme fue un proyecto que se materializó relativamente rápido. En el verano de ese 1896, Spreckels, el azucarero que operaba en San Francisco, volvió a jugar con la idea de levantar una planta de refinación en el sur de California. El empresario fue también a las cercanías de Hueneme y prometió que construiría una fábrica con capacidad para procesar 3 000 toneladas de betabel en bruto por día.⁵⁶ No obstante,

⁵³ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14, caja 2, folder s. n., “Dan Gutleben Histories-scrapbooks Materials. Miscellaneous Scrapbooks Materials”, s. f., p. 1: Oxnard.

⁵⁴ Maulhardt, *Oxnard Sugar Beets...*, p. 84.

⁵⁵ Maulhardt, “Beans, Beets, & Babies: The Second Generation of Farming Families a the History of the Sugar Factory”, p. 324.

⁵⁶ No era la primera vez que los agricultores del área de Oxnard escuchaban las propuestas de Spreckels. De acuerdo con Frank Barajas, los rancheros habían demostrado ya interés en el cultivo en 1889 cuando Spreckels hizo sus primeros

Henry T. Oxnard volvió a adelantarse al magnate. En septiembre, llegó al área junto con varios inspectores agrícolas a hacer pruebas adicionales a los suelos de la zona. En este viaje hizo público que evaluaba también la posibilidad de abrir una refinería si los rancheros cumplían con ciertas condiciones.⁵⁷ Al parecer, el empresario esperaba encontrar las mismas ventajas obtenidas en Chino, donde, como se recordará, ni siquiera había tenido que pagar por el terreno que ocupaba la planta de producción de endulzantes.

Unas semanas después del arribo de Henry T. Oxnard, los agricultores de la zona de Hueneme formaron un comité para hacer realidad la construcción de la refinería. A través de esa organización, ofrecieron prerrogativas a los empresarios del azúcar para que invirtieran en el condado de Ventura.⁵⁸ Así, al igual que en Chino, la industria tomó ventaja tanto de los incentivos fiscales como de los privilegios otorgados por los rancheros locales.

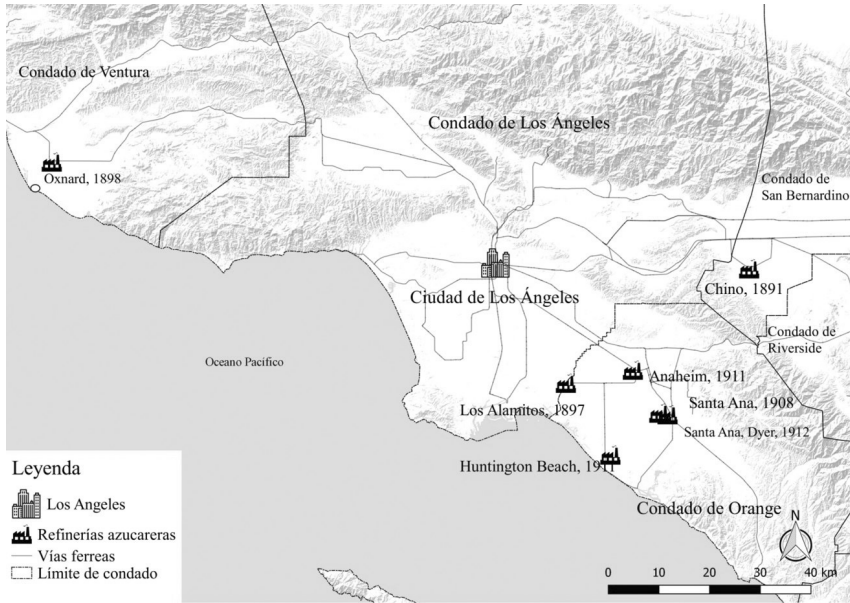
En efecto, a mediados del año siguiente la asociación de rancheros dio a conocer que ya había negociado con los Oxnard la construcción de una fábrica azucarera aún más grande que la de Chino. A cambio de levantar el complejo industrial, que según cálculos de la empresa costaría alrededor de un millón de dólares, los industriales azucareros pidieron “100 acres de terreno para asentar la fábrica, drenaje y derecho de paso para un ferrocarril que conectara con el océano, también un acceso al mar de algunos cientos de pies [de extensión], y un contrato favorable para combustible”. Por su parte, la compañía ofrecía, “pagar \$3.25 por tonelada de betabel que contuviese no menos de 12% de sacarosa

acercamientos con los propietarios del área. En esa ocasión, según Barajas, la expectativa estuvo alimentada por el *Hueneme Herald*, un periódico local que “promovió la idea de que se cultivara betabel en la planicie de lo que hoy es Oxnard”. Sobre este punto véase Barajas, *Curious Unions...*, 2012, p. 35.

⁵⁷ Es muy probable que Oxnard haya tratado desde ese momento con algunos agricultores locales. En ese mismo mes, los rancheros que habían sembrado remolacha realizaron su cosecha y enviaron la materia prima a la refinería de Chino por ferrocarril, lo que deja entrever que el vínculo que había formado la empresa con los cultivadores de la zona se fortalecía.

⁵⁸ “Ventura County”, *Los Angeles Times* (3 de octubre de 1896), p. 13.

Mapa II.1. Ubicación de las refinerías de azúcar a partir de remolacha en el sur de California a principios del siglo xx



FUENTE: Elaboración propia con base en datos obtenidos de Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, pp. 2-3.

y 25 centavos adicionales por cada uno por ciento adicional.⁵⁹ En otras palabras, propuso pagar lo mismo que daba a los agricultores “responsables” de Chino, quienes habían protestado tibiamente

⁵⁹ La empresa de los Oxnard, sin embargo, ponía una condición nada menor: “en caso de que las islas hawaianas [...] sean anexadas a Estados Unidos, entonces el precio básico por el betabel será reducido a \$3 por tonelada”. Los aranceles seguían, pues, desempeñando un papel importante en el despegue de la industria local. Sobre estas condiciones véase MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, fólder “Dan Gutleben Histories-Scrapbooks Materials” pp. 1-12: Oxnard. En ese mismo año *Los Angeles Times* había dado a conocer que se habían plantado más de 20 000 acres de remolacha en el condado de Ventura, al cual pertenecía la zona de Hueneme, lo cual equivalía a 11 veces lo sembrado inicialmente en Chino. Lo más probable es que la mayor parte de esa producción fuese enviada precisamente a esta última procesadora o bien a las refinadoras que, como se ha visto, tenía Spreckels en el norte de California. Véase “Ventura County”, *Los Angeles Times* (25 de junio de 1897), p. 13.

por la reducción de los precios. Si los rancheros del área de Hueneme sabían de las diferencias entre la empresa y un sector de productores radicados en esta última localidad, decidían ignorarlas.

Un nuevo conjunto de circunstancias favoreció el proyecto de Hueneme. En 1896, William McKinley, el ferviente promotor del proteccionismo y de la industria azucarera local (recuérdese que había sido él quien había promovido el arancel y el subsidio de 1890) fue electo presidente. Tan pronto como llegó al poder en marzo del año siguiente, McKinley pidió al Congreso discutir una nueva reforma a la ley arancelaria.⁶⁰ Así pues, en ese año los legisladores federales dispusieron que los importadores de azúcar comenzaran a pagar una tarifa específica que equivalía a casi el doble de lo que ya contribuían con la ley de 1894.⁶¹ El nuevo código, que llegó a ser conocido como la Dingley Tariff Act de 1897, tasó también más alto las compras de endulzantes a los países que subsidiaban su producción. Así, la adquisición de azúcares y mieles europeas disminuyó a partir de ese año, lo que dio un nuevo impulso a la naciente industria remolachera estadounidense.⁶² Quizá más importante fue que la guerra independentista en Cuba se agudizó. Máximo Gómez, el principal dirigente de la lucha en

⁶⁰ Sobre el tema véase Taussig, *The Tariff History*, pp. 324-327.

⁶¹ Recuérdese que la Wilson Tariff Act de 1894 había determinado que las importaciones de azúcares sin refinar pagarían un impuesto *ad valorem* de alrededor de 40% y un octavo de centavo por cada grado que excediera el núm. 16 del estándar holandés. Con la nueva ley arancelaria se dispuso que pagasen 0.95 centavos por cada libra que tuviese una coloración menor al propio grado núm. 16, y 0.035 centavos por cada grado adicional. Además, los legisladores dispusieron que toda azúcar que hubiese “pasado por un proceso de refinación” fuese tasada con 1.95 centavos por libra. La refinada y ya tinturada, mientras tanto, pagaría cuatro centavos por libra y 15% de su valor, y la de maple y las mieles, cuatro centavos. Según Taussig, el impuesto específico equivalía a más del doble de lo que se había venido cobrando con la Wilson Tariff Act. Sobre la repercusión de la nueva ley en las importaciones azucareras, véase Taussig, *The Tariff History*, pp. 348-351. También “Rates of Duty on Imports of Sugar Under the Tariff Acts, 1789-1922”, en United States Department of Agriculture, *Agriculture Yearbook*, 1923, pp. 222-223.

⁶² Según Dan Gutleben, la medida hizo que las compras a las naciones europeas bajaran de alrededor de 950 000 toneladas en 1897 a “solamente” 80 000 al año siguiente. Al respecto, véase MNHS-ACSR, serie 3: “Gutleben Historical Scrapbooks”, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, folder 7, f. 1204: Oxnard Factory.

la isla, había decretado un paro en toda actividad económica en 1895 y había proclamado que quien se atreviera a plantar caña de azúcar lo haría en vano, pues su cosecha sería destruida. Como consecuencia, cientos de acres que habían sido sembrados con la gramínea en la isla fueron quemados por los rebeldes, provocando que disminuyera la oferta de endulzantes para el mercado estadounidense entre 1895 y 1898.⁶³

En la segunda mitad de 1897 los Oxnard comenzaron la construcción de su cuarta refinería.⁶⁴ En este tiempo estaban en funcionamiento la procesadora de Chino y otras dos en Nebraska, por lo que parecía que, a pesar de los cambios constantes en la legislación arancelaria, su negocio crecía. Y la caída internacional de la oferta azucarera hacía también que otras empresas invirtieran en el tubérculo. En ese mismo año, los agricultores de la zona de Anaheim, que hasta 1896 cultivaban betabel para la Chino Valley Beet Sugar Company, convencieron a empresarios azucareros del estado de Montana para que construyeran una refinería más en un área denominada Los Alamitos, en las cercanías de Long Beach, al sur de Los Ángeles. Con esta última planta y las dos de los hermanos Oxnard sumarían ya para el año de 1898 tres complejos industriales que extraían azúcar a partir de betabel en el sur de California.

En Hueneme los Oxnard levantaron la nueva refinería en una propiedad hasta entonces denominada El Rancho del Río Santa Clara o La Colonia.⁶⁵ Además del edificio principal construyeron

⁶³ Pérez, *Cuba: Between Reform and Revolution*, p. 127.

⁶⁴ Así lo apunta Dan Gutleben en sus notas. No fue, sin embargo, el edificio que albergó al complejo industrial el que comenzó a construirse, sino los campamentos de los trabajadores. Véase “Beet Sugar Boom”, *Los Angeles Times*, 4 de noviembre de 1897, p. 6; “Ventura County”, *Los Angeles Times*, 6 de diciembre de 1897, p. 9. En noviembre la empresa se dedicó también a adquirir otras extensiones de tierra que, según declararon los dueños, estarían destinadas a la plantación de betabel. Uno de esos contratos puede verse en MNHS-ACSR, clasificación 141.C.13.5B, caja 144, fólder “Oxnard Factory: Leases and Agreements, 1897-1902”, doc. 1: Lease and Agreement with Arnetta Hill and John G. Hill.

⁶⁵ Transcribo con el exceso de mayúsculas el nombre, tal y como se emplea en los documentos de la empresa y en buena parte de la historiografía estadounidense.

“una casa de 60 por 100 pies para albergar trabajadores, edificios de oficinas, contenedores de almacenamiento, tanques para agua y combustible, horno, estanques para evaporación y otras estructuras”.⁶⁶ Al final, habían contratado con los agricultores locales la siembra de por lo menos 10 000 acres (es decir, alrededor de 4 000 hectáreas o cerca del doble de lo que se sembraba en Chino) de betabel durante cinco años. En un principio, la superficie sembrada debía quedar ubicada en un radio de seis millas de la refinería, aunque Henry T. Oxnard prometió que pronto construiría un ramal de ferrocarril para poder transportar materia prima desde lugares más lejanos.⁶⁷

La construcción de la refinería tardó menos de un año. En 1898, sin embargo, el sur de California fue afectado por una severa sequía que inhibió la producción de betabel en el área y los agricultores de las cercanías de la nueva fábrica tuvieron que enviar su producción a Chino. No obstante, al año siguiente la localidad, que ya para entonces había tomado el nombre de Oxnard en honor a los empresarios azucareros, vivió un auge sin precedentes.⁶⁸ En efecto, de acuerdo con las propias cifras de la fábrica, en 1899 se plantaron más de 11 000 acres (más de 4 500 hectáreas) de remolacha en la zona y sus cercanías.⁶⁹ Y si se considera

⁶⁶ Street, *Beasts of the Field...*, p. 441.

⁶⁷ Ésas fueron las condiciones mencionadas por Oxnard cuando llevó a cabo los ajustes finales a las negociaciones. Sobre este intercambio véase “Beet-Sugar Boom”, *Los Angeles Times* (4 de noviembre de 1897), p. 6. En Chino, los agricultores tuvieron que conformarse con los 3.25 dólares que la compañía ofreció por tonelada. Esa reducción aparece en los contratos que la empresa llevó a cabo con estos últimos. Véase MNHS-ACSCR, serie 5: The Sugar Tramp, clasificación 145.I.14.9B, caja 3, folder s. n., f. 5: Contract, 1896.

⁶⁸ En efecto, entre 1897 y 1898, Henry T. Oxnard había formado una empresa deslindadora de terrenos para trazar un pueblo junto a la fábrica en el cual se esperaba vivirían los trabajadores del complejo industrial y de los campos de betabel. Así, fueron los funcionarios de la “Colonia Improvement Company” quienes decidieron nombrar al pueblo con el apellido de quien consideraron era el fundador real de la localidad. Sobre esa decisión véase “The Town of Oxnard”, *Los Angeles Times* (14 de enero de 1898), p. 15.

⁶⁹ MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, folder s. n., “Comparative Operating Statistics”, p. 45: Comparative Operating Statistics.

que ese mismo año los agricultores de Chino sembraron alrededor de 2 500 acres, se puede apreciar que el salto productivo de los Oxnard en la zona había sido excepcional.

La llegada de la refinería al condado de Ventura generó una especulación similar a la ocurrida en Chino casi diez años antes. De acuerdo con Richard Steven Street, en 1899,

Cientos de residentes del Puerto de Hueneme cargaron sus pertenencias en vagones y se mudaron en tal número [hacia el nuevo pueblo] que la localidad quedó prácticamente despoblada; incluso edificios tan grandes como casas fueron jaladas por mulas sobre troncos rodantes cuatro millas hacia Oxnard.⁷⁰

Con todo, buena parte de estos y otros entusiastas que llegaron desde la zona próxima a la refinería debieron toparse con la realidad. Los agricultores que habían gestionado la construcción de la procesadora se dedicaron a especular con los precios de la tierra, por lo que el número de propietarios que se dedicaban a cultivos agrícolas creció muy poco. De acuerdo con el análisis realizado por Frank Barajas, en 1900 existía en la nueva población de Oxnard el mismo número de dueños de tierra que en 1890, cuando la cifra alcanzaba los 553.⁷¹ No se había creado, en otras palabras, un solo nuevo propietario en los primeros dos años de operación de la fábrica.

Durante la primera década del siglo xx, la cifra de agricultores que trabajaban sus propias parcelas en Oxnard aumentó a buen ritmo. De 553, en 1900, creció a 895 en 1910. Es decir, en diez años se establecieron 342 nuevas propiedades dedicadas a la agricultura comercial.⁷² En otras palabras, la cifra total de agricultores se incrementó 61%, una tasa de crecimiento promedio de poco menos de 5%, la cual reflejó las oportunidades que abría el cultivo de betabel para la clase agrícola local. Aun así, el ritmo

⁷⁰ Street, *Beasts of the Field...*, p. 442.

⁷¹ Barajas, *Curious Unions...*, p. 33.

⁷² *Idem.*

de crecimiento distó de ser tan acelerado como en China. Considérese que allá Richard Gird había vendido alrededor de 300 lotes en tan sólo tres años, casi la misma cantidad que se vendió en Oxnard durante diez. En cambio, florecieron otras formas de tenencia de la tierra en la zona de Hueneme. Durante los primeros años en que funcionó la refinería creció, por ejemplo, el número de arrendatarios de terrenos, así como de individuos que trabajaban propiedades como capataces. Según Barajas, tan sólo el porcentaje de agricultores que laboraban bajo esta última modalidad ascendía a cerca de 33% en 1900 y a 31% diez años después.⁷³ De ese modo, la construcción de la refinería trajo consigo un dinamismo económico con algunas desventajas para el productor agrícola. Como se verá más adelante, buena parte de los renteros pagaban a los dueños de las tierras con un porcentaje de la producción y estaban por supuesto sujetos a las fluctuaciones del precio por tonelada de betabel ofrecido por la compañía.

Hacia las Rocallosas: nuevas refinerías, mismas prácticas

Si bien California fue el estado pionero en la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha, pronto el cultivo se extendió a otras áreas de Estados Unidos. En efecto, aun antes de que los Oxnard construyeran la refinería en los alrededores de Hueneme, grupos de agricultores de otros estados de la Unión se organizaron para llevar complejos industriales a las cercanías de sus propiedades. Así, a la vuelta de siglo decenas de refinerías se construyeron en el área de las Rocallosas y en los estados cercanos a los Grandes Lagos. A ambas áreas llegaron miles de mexicanos a trabajar en la primera mitad del siglo xx. No obstante, como se verá en los capítulos III y IV, la cercanía a otras industrias en las que se empleaban connacionales en el área de Utah y Colorado hicieron que el activismo político se propagara mucho más en esas últimas zonas.

⁷³ Barajas, *Curious Unions...*, p. 33.

Desde la década de 1870, los hombres de negocios de Colorado concibieron el potencial de la industria remolachera como promotor. De acuerdo con Dan Gutleben, en 1879 la Cámara de Comercio de la ciudad de Denver consideró adoptar la “cultura” de la planta y promover la construcción de refinerías a lo largo y ancho del estado.⁷⁴ Sin embargo, como se ha visto, en esos años los capitalistas azucareros mostraban poco interés por invertir en el ramo. Así pues, pasaron casi dos décadas para que se concretaran los planes de abrir una procesadora en la entidad.

En la segunda mitad de la década de 1890, varios políticos y asociaciones agrícolas se organizaron para atraer la industria a la zona de las Rocallosas. En mayo de 1897 un periódico local informó que un “promotor” deambulaba en el norte de Colorado “alentando a la gente” a comprometerse a sembrar “3 000 acres de betabel como condición para que se construyera una refinería”.⁷⁵ Según el artículo, el individuo decía que “los Oxnard estaban preparados para construir seis fábricas de azúcar sin refinar en la cuesta oriental de Colorado y una refinería central en Denver”. Agregaba que “los Oxnard no espera[ba]n nada más, excepto que los agricultores y cultivadores procedan con el trabajo experimental”.⁷⁶

Al parecer, la promoción que realizaron agentes despertó el interés entre los coloradeños. Unos meses después de que apareció este artículo, otro periódico informó que varias localidades del estado habían “enviado comités de inspectores a Norfolk y Grand Island, Nebraska, para obtener información acerca de los resultados del cultivo de betabel”. Más aún, la propia Cámara de Comercio de Denver inició una investigación para averiguar la rentabilidad del cultivo en distintas zonas del estado.⁷⁷

Así, hombres de negocios y agricultores locales buscaron tomar ventaja de una actividad en crecimiento. Tanto inversionistas

⁷⁴ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, fólder “Colorado”, p. 1: Colorado.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 2-3: Colorado.

⁷⁶ *Idem.*

⁷⁷ La referencia a la investigación en las refinerías de Nebraska y la llevada a cabo por la Cámara de Comercio de Denver se encuentran en *ibid.*, p. 4: Colorado.

como políticos y rancheros creían que la industria podía detonar la economía de diversas áreas de la entidad. Lo anterior fue expuesto en el propio informe preparado para la Cámara de Comercio en el que un comisionado argumentaba que “los rancheros de Colorado podrían, en un término de dos años, dar abasto al menos a 40 refinerías en los diferentes puntos del estado”. Según él, para ello se tendrían que “cosechar 120 000 acres de betabel” por lo que se traería una prosperidad a los campos que hasta entonces sólo había sido concebida en la imaginación.⁷⁸

En 1899 George W. Swink, quien se desempeñaba como senador estatal, invitó a Henry Oxnard a que visitara la parte norte de Colorado y le pidió que considerara la posibilidad de construir una fábrica de extracción de azúcar en la región. De acuerdo con Dan Gutleben, Oxnard reunió a un grupo de expertos y junto con el funcionario recorrió la zona. No obstante, la fecha en la que se llevó a cabo la exploración coincidió con un invierno ventoso que desanimó al inversionista, por lo que éste y su séquito decidieron viajar hacia el sureste para observar otras áreas en las que se pudiera expandir el negocio. Así llegaron al valle del río Arkansas, donde los recibió un clima mucho más agradable.⁷⁹ Ahí, el senador les dio una calurosa bienvenida y, seguramente, les mostró la manera en la que la agricultura comercial se había desarrollado a lo largo de la cuenca del río, pues él mismo era accionista de una de las empresas propietarias de canales de irrigación en la zona.

En diciembre de 1899, Oxnard se había comprometido a levantar una refinería en Rocky Ford, en el sureste del estado. A cambio de ello, los agricultores locales aseguraron que cultivarían

⁷⁸ Unas semanas más tarde un rancharo que al parecer había experimentado con el cultivo escribió a un periódico diciendo que no entendía por qué la Cámara de Comercio de Denver tenía tanto entusiasmo por esta planta. Según dijo “el betabel no tenía los rendimientos que aquellos exponían” y requería mano de obra intensiva. Además, había que darle “casi tanto cuidado como a una planta de jardín” lo que resultaba poco ventajoso. MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, folder “Colorado”, p. 4: Colorado.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 1907: Colorado.

7 500 acres (poco más de 3 000 hectáreas) de betabel durante al menos cinco años. De acuerdo con el anuncio de un periódico local, la empresa dirigida por Oxnard pagaría cuatro dolares por tonelada de remolacha en bruto, además del costo de transporte.⁸⁰ Es decir, ofrecía pagar 50 centavos más de lo que daba a los agricultores de California. Lo más probable es que ello se debiera a que en ese momento el negocio resultara más rentable que cuatro años antes. Debido a la guerra independentista, la producción cubana se contrajo en 1899 a cerca de un quinto respecto de la de 1895.⁸¹ Y la falta de abasto de endulzantes desde la isla derivó en un ligero aumento de precios en el mercado estadounidense que benefició a los productores domésticos. El promedio del costo de libra de azúcar refinada pasó de 4.16 centavos en 1895 a 4.92 en 1899, y la no procesada (que era la que más se importaba desde el Caribe) fue de 3.35 a 4.42 centavos.⁸²

En efecto, el estado de Colorado, y la zona de las Rocallosas en general, surgió a principios de siglo como una de las regiones con mayor atractivo para los inversores en la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha. En 1899 se abrió la primera planta de refinación en Grand Junction, Colorado, y en 1910 la entidad contaba ya con 15 complejos de este tipo.⁸³ De hecho en 1900, cuando la fábrica de los Oxnard abrió en Rocky Ford, surgió una

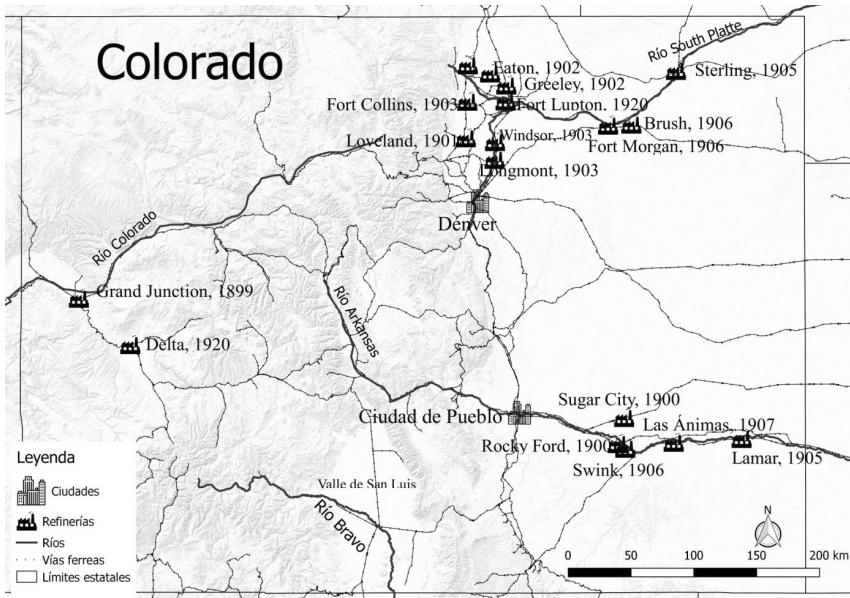
⁸⁰ El informe había sido elaborado por el *Daily News of Denver* y fue publicado el 2 de diciembre de 1899. Un extracto de éste se encuentra en las notas de Dan Gutleben. MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, folder "Colorado", p. 1934: Colorado.

⁸¹ Al respecto consúltese Ayala, "Social and Economic Aspects...", p. 97.

⁸² "Table 2: Average wholesale prices of commodities for each year, 1890 to 1914, and for each month of 1914", en United States Bureau of Labor Statistics, *Wholesale Prices, 1890 to 1914*, p. 153.

⁸³ En 1899, cerca de 50 procesadoras operaban a lo largo y ancho del territorio estadounidense. Las quince fábricas de Colorado estaban localizadas en Grand Junction, Rocky Ford, Sugar City, Loveland, Greeley, Eaton, Fort Collins, Windsor, Longmont, Lamar, Sterling, Brush, Fort Morgan, Swink y Las Ánimas. Tres de ellas (Rocky Ford, Lamar, Las Ánimas) pertenecían a la empresa de los hermanos Oxnard. Cuatro más se habían fincado en el estado de Utah de 1898 a 1910, lo que llevaba a un total de 19 refinerías en el área de las Rocallosas. Véase, Townsend, "The Beet-Sugar Industry...", pp. 2-3.

Mapa II.2. Refinerías de azúcar a partir de remolacha en Colorado, 1900-1920



FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, pp. 2-3.

fuerte competencia con otra azucarera que levantó una refinería a poco más de 140 kilómetros de distancia. Esta carrera por conquistar el valle del río Arkansas será retomada más adelante.

Surgimiento de la ABSCO

Una vez que los Oxnard acrecentaron sus inversiones en la zona de Hueneme decidieron también reorganizar su compañía. Así pues, en marzo de 1899 formaron la American Beet Sugar Company (en adelante ABSCO), empresa que integró a las cuatro sociedades anónimas de las que hasta entonces eran los propietarios mayoritarios. La ABSCO tomó control de las refinerías de Grand Island y Norfolk, Nebraska, y de las que operaban en Chino

y Hueneme, en California.⁸⁴ Hasta entonces, los Oxnard habían registrado una empresa por cada una de las refinerías construidas. Así pues, las cuatro que se unieron para formar la ABSCO fueron la Oxnard Beet Sugar Company (Grand Island, Nebraska), la Norfolk Beet Sugar Company (Norfolk, Nebraska), la Chino Valley Beet Sugar Company (Chino, California) y, finalmente, la Pacific Beet Sugar Company (Hueneme-Oxnard, California). A partir de esa fusión, la empresa vivió un ascenso que la convirtió en pocos años en una de las más grandes refinadoras de azúcar a partir de betabel en Estados Unidos.

La organización de la ABSCO tuvo serias consecuencias para los agricultores con quienes la empresa se asociaba. Los Oxnard, sus fundadores, decidieron registrarla en Jersey City, Nueva Jersey, y establecer sus oficinas centrales en la costa este de Estados Unidos. Asimismo, abrieron la capitalización de la empresa a otros socios, lo cual llevó a que la dirección de la entidad se complejizara y se despersonalizara mucho más.⁸⁵ Se convirtió, en otras palabras, en una empresa “moderna”. Así pues, a pesar de que tenían

⁸⁴ Una copia de su acta de fundación se encuentra en las actas de la mesa directiva de la empresa. Véase MNHS-ACSCR, serie 6: Board of Directors Meetings, clasificación 145.I.14.10F, caja 4, vol. 1, pp. 1-7: Directors’ First Meeting, 28 de marzo de 1899.

⁸⁵ ABSCO determinó su valor nominal en el mercado en 20 millones de dólares. Éstos fueron distribuidos en cinco millones en acciones preferentes y 15 en acciones comunes. Sorpresivamente, en la fundación de la nueva corporación quienes aparecieron como principales socios fueron los hermanos W. Bayard y Fulton Cutting, capitalistas de Nueva York. Ambos poseían alrededor de nueve millones de dólares en acciones. Los Oxnard, por otro lado, conservaron el control directivo de la empresa, aunque sólo adquirieron alrededor de seis millones en acciones “comunes”. La información se halla en MNHS-ACSCR, serie 6: Board of Directors Meetings, clasificación 145.I.14.10F, caja 4, vol. 1, pp. 12: Meeting of the 4th of April of 1899, 4 de abril de 1899. Años después Henry T. Oxnard testificaría ante el Congreso de Estados Unidos que “para nada” él y su familia eran los únicos dueños de la empresa que tenía en 1911 “alrededor de 1 600 accionistas”. El testimonio de Oxnard y el contexto en el que se dio serán abordados más adelante. Se encuentra en United States House of Representatives, “Hearings Held before the Special Committee on the Investigation of the American Sugar Refining Company and Others on June 12, 13, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 24, and 26, 1911”, Washington, Government Printing Office, 1911.

la enorme mayoría de sus inversiones en el cultivo de betabel al oeste del Misisipi, su consejo directivo tomaba las decisiones que tenían que ver con la compañía en un lugar tan lejano como Nueva York. En cierto sentido, la ABSCo expandía desde el este lo que Thomas O'Brien concibió como la "cultura corporativa": "un esfuerzo por organizar sistemáticamente los aspectos económicos cotidianos, a los seres humanos y a la propia naturaleza para lograr la eficiencia máxima en la producción".⁸⁶

La lógica empresarial de la ABSCo obedecía, pues, a la competencia con otras azucareras por el mercado estadounidense, pero sobre todo a la búsqueda de mejores rendimientos. Aun cuando fue la compañía líder en el ramo durante los primeros años del siglo xx, su consejo directivo buscó concentrarse en territorios y en rubros que consideraba clave más que en la construcción de nuevas refinerías. Para ello sus dirigentes recurrieron a prácticas que más tarde serían cuestionadas. En 1902 los Oxnard llegaron a un acuerdo con la American Sugar Refining Company de Henry O. Havemeyer, la cual, como ya se dijo, hasta entonces era la corporación con mayor capacidad de refinación y venta de endulzantes importados a Estados Unidos.⁸⁷ En el convenio, la empresa

⁸⁶ Tomo la referencia a la "cultura corporativa" del trabajo de O'Brien, *The Revolutionary Mission: American Enterprise in Latin America, 1900-1945*, quien utilizó la noción para explorar la manera en la que los empresarios estadounidenses buscaron expandir su forma "moderna" de hacer negocios en América Latina. O'Brien explora, en particular, la penetración de algunas compañías de Estados Unidos en Nicaragua, Honduras, Perú, Chile, Cuba y México. Véase O'Brien, *The Revolutionary Mission...*, pp. 2-3, 13-46. Habría que hacer hincapié, como lo hace John Mason Hart en distintas ocasiones a lo largo de su libro *Empire and Revolution*, en que los empresarios estadounidenses buscaron expandir la manera "moderna" de llevar las relaciones laborales no sólo en México y América Latina, sino primero en el suroeste estadounidense. Esas referencias se encuentran en Hart, *Empire and Revolution: The Americans in Mexico since the Civil War*, pp. 2, 43, 45, 503. La ABSCo, por supuesto, distaba de ser la única empresa que actuaba en ese sentido. Años después historiadores como Donald Worster señalarían con cierto rechazo el esfuerzo de las empresas que transformaron el oeste a través de una "netamente enajenante e intensa relación de dominio sobre la naturaleza". La reflexión de Worster se encuentra en su libro *Rivers of Empire...*, pp. 3-15.

⁸⁷ Como ya se ha mencionado varias veces, la American Sugar Refining Company, empresa dirigida por Henry O. Havemeyer, era sin duda el mayor consorcio

que encabezaba el *trust* azucarero —la ASRC— compró 37.5% de las acciones de la ABSCO y se acordó que aquella “distribuiría” la producción de la compañía de los Oxnard.⁸⁸ Así, la empresa que casi monopolizaba los precios del azúcar en Estados Unidos extendió su influencia a la industria remolachera. Con tal acuerdo, ambas partes evitaban “invadir” el mercado del otro y, por tanto, se obtenía un mayor control en las cotizaciones de endulzantes.⁸⁹ Por consiguiente, la empresa de los Oxnard creció solamente de manera estratégica. Una vez que se construyeron las procesadoras de Hueneme, California, y de Rocky Ford, Colorado, la compañía sólo levantó dos plantas más a lo largo de una década: una en la localidad de Las Ánimas y otra en Lamar, ambas en el valle del río Arkansas.⁹⁰

azucarero de aquel país a principios del siglo xx. Debido a su enorme cuota de participación en el mercado de importación y refinación de endulzantes en la costa este llegó a ser conocida como el Sugar Trust. En varias ocasiones fue acusada de prácticas monopolistas y, por ende, ilegales. Sobre la consolidación de la industria de refinación de azúcares importados véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 38-40. También Eichner, *The Emergence of Oligopoly*.

⁸⁸ Al respecto véase Mullins, “The Sugar Trust: Henry O. Havemeyer and the American Refining Company”, pp. 202-206.

⁸⁹ El trato, de hecho, fue considerado una práctica monopólica e investigado por el Congreso estadounidense años más tarde. En una de las audiencias a las cuales dio pie esta investigación, Henry T. Oxnard declaró que los directivos de ABSCO habían decidido terminarlo después de cuatro años porque se habían “dado cuenta” de que era ilegal. Sobre este punto véase United States House of Representatives, “Hearings Held before the Special Committee on the Investigation of the American Sugar Refining Company and Others on June 12, 13, 14, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 24, and 26, 1911”, Washington, Government Printing Office, 1911, pp. 389-391.

⁹⁰ Sobre las refinerías, véase Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, p. 2. Desde un principio la ABSCO se especializó en la venta de azúcar en la zona del medio oeste, particularmente en el área del Misisipi. Al parecer durante la década de 1890 los Oxnard habían llegado a un trato con Spreckels mediante el que cedían a éste la mayor parte del mercado de la costa oeste. Consecuentemente firmaron un acuerdo con la Southern Pacific para obtener tarifas preferenciales en los fletes hacia Luisiana desde donde distribuían sus mercancías en barcas (*barge*) a lo largo del río Misisipi. Una lista completa de los puntos de distribución y de los propios vendedores que la empresa tenía contratados en todo Estados Unidos y, sobre todo, a lo largo del río se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 35: Miscellaneous Records, clasificación 141.C.13.5B, caja 144, *Code of the American Beet Sugar Co.*, pp. 1-28: Shipping list.

Lo anterior no significó que su producción se viese estancada. Los directivos de la ABCo aumentaron la capacidad de refinación de casi todos sus complejos industriales una vez que éstos mostraron buenos rendimientos. La fábrica de Oxnard, por ejemplo, que en un principio podía procesar 2 000 toneladas de materia prima por día, amplió su capacidad a 3 000. Y la de Rocky Ford, que comenzó refinando 1 000 toneladas se amplió en 1912 para poder procesar 1 800.⁹¹

Y con este crecimiento aumentó aún más la búsqueda por asegurar el abasto de betabel. A diferencia de la forma en que la compañía operaba en Chino, en Oxnard y en el valle del río Arkansas sus directivos decidieron adquirir tierras que aseguraban el acopio a precios convenientes. Así, en 1901 *The Beet Sugar Gazette* informó que la Oxnard Construction Company, subsidiaria de ABCo, había comprado 125 000 acres de tierra en las cercanías de sus fábricas coloradeñas.⁹² Según informó, la adquisición incluía “120 millas de líneas telefónicas; los canales de riego Amity, Buffalo, Kicking Bird, Comanche, Lone Wolf, Pawnee y Fort Lyon; también un número de acequias más pequeñas que junto con las primeras suman alrededor de 350 millas de canales”. La compra incluía, además, “cerca de 20 000 acres de represas, los cuales se llenan durante los periodos de mayor caudal de la primavera y aseguran el abasto de agua en caso de que no haya lluvia”⁹³

Pero los esfuerzos por controlar el cultivo y la refinación de azúcar a partir de betabel en el valle se toparon con dificultades.

⁹¹ De este modo, la fábrica de Oxnard se convirtió en el segundo complejo industrial con mayor capacidad para procesar endulzantes en Estados Unidos. Sólo una de las procesadoras de Spreckels en el norte de California podía operar a un ritmo mayor durante las primeras décadas del siglo xx. Esta refinería estaba localizada en lo que vino a ser conocido como el pueblo de Spreckels, California, localidad que, como se observa, tomó también el nombre de su principal capitalista y adonde el complejo azucarero llegó en 1899. Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, p. 2.

⁹² MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I. 14.8F, caja 2, fólter 12, “Rocky Ford, 1904-1923”, f. 1936: Rocky Ford, Colorado Factory.

⁹³ *Idem.*

Según Dan Gutleben, la ABSCO enfrentó una fuerte competencia por parte de otras compañías que también crecían en el área. Cuando se levantó la primera procesadora en Rocky Ford, la National Beet Sugar Company mandó construir un complejo de refinación apenas “unas millas al norte” (véase mapa II.3). Y seis años más tarde, cuando la empresa de los Oxnard construyó una segunda refinería en Lamar (dentro del mismo valle del río Arkansas), la ABSCO debió entrar en competencia con la Holly Sugar Company que a su vez construía su primera planta a sólo unas millas al este.⁹⁴

La disputa entre ABSCO y la Holly Sugar Company por la producción de endulzantes en el sureste de Colorado fue tan intensa en esos años que conviene verla con mayor detenimiento. En 1906, un año después de que la empresa de los Oxnard levantó la refinería de Lamar, la Holly construyó su procesadora en el poblado de Swink, localidad nombrada en honor a aquel senador estatal que había traído la inversión betabelera a la zona y que también se encontraba cerca de Rocky Ford.⁹⁵ Luego otra empresa puso en funcionamiento una refinería más en Garden City, ciudad localizada dentro del mismo valle, pero un poco más hacia el este, en el estado de Kansas. Finalmente, la ABSCO construyó su tercer complejo en suelo coloradeño (y en el propio valle) en Las Ánimas en 1907 por lo que la zona se vio “saturada” de refineries.⁹⁶

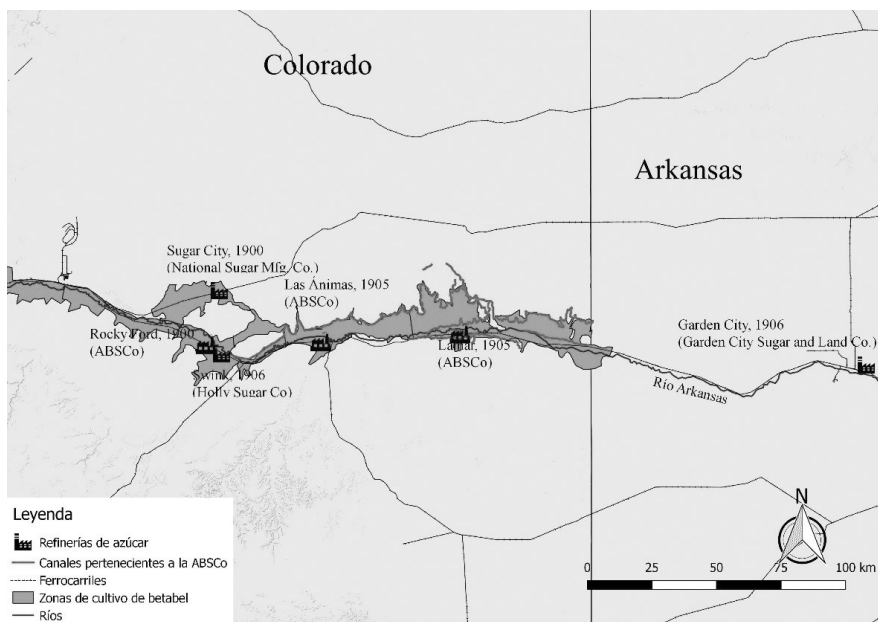
La compañía Holly intentó posteriormente acaparar la producción de betabel construyendo una vía férrea que comunicara su refinería con toda la rivera norte del río. Lo anterior provocó el enojo de los directivos de la ABSCO, quienes vieron la acción

⁹⁴ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I. 14.8F, caja 2, fólter 12, “Rocky Ford, 1904-1923”, f. 1910: Rocky Ford, Colorado Factory.

⁹⁵ Swink, por supuesto, tomó su nombre en honor al senador George W. Swink a quien ya se hizo referencia. La toponimia de las regiones azucareras, al igual que en el caso de Oxnard o Spreckels, California, se veía influida por la industria azucarera.

⁹⁶ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I. 14.8F, caja 2, fólter 12, “Rocky Ford, 1904-1923”, f. 1910: Rocky Ford, Colorado Factory.

Mapa II.3. Ubicación de las fábricas de extracción de azúcar a partir de remolacha en el valle del río Arkansas y su año de construcción



FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, pp. 2-3; y MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrap-books, clasificación: 145.I.14.8F, caja 2, fólder 12, “Rocky Ford, 1904-1923”, f. 1936. 1936: Rocky Ford, Colorado Factory.

como una amenaza a los intereses que la empresa recién había adquirido en Lamar y Las Ánimas. Los ánimos se caldearon a tal punto que en febrero de 1906 un periódico informó que la ABSCo había enviado 60 hombres armados a las obras del ferrocarril construido por la Holly para detener los trabajos de construcción.⁹⁷ La sangre casi llegó al río. En determinado momento los trabajadores de la ABSCo bloquearon por completo el tendido de la vía. No obstante, ambas partes lograron ponerse de acuerdo para vender las líneas ferroviarias de todo el valle (la ABSCo ya

⁹⁷ *Ibid.*, f. 1929: Rocky Ford, Colorado Factory.

tenía también vías propias) a la compañía Santa Fe Railway a cambio de que el servicio fuese provisto sin distinciones.⁹⁸

La existencia de seis refinерías en el valle del río Arkansas sin duda ofrece una idea de la intensidad de competencia que se dio en las primeras décadas del siglo xx por la producción de betabel en el área. No obstante, el cultivo del tubérculo distaba de ser la única actividad económica que en ese momento vivía una pujanza en la zona de las Rocallosas. En particular, la construcción de vías férreas y la minería competían con la industria azucarera por la fuerza de trabajo. Lo anterior desató una escasez de mano de obra que remolacheros y otros empleadores trataron de subsanar con el contrato de migrantes de países como Italia, Grecia o México.⁹⁹ A la llegada de individuos desde este último país y a sus actividades políticas se dedicarán, de hecho, los tres últimos capítulos de este trabajo. Sin embargo, antes se deben apuntar algunos aspectos importantes acerca de la rentabilidad de ABSCO y de la nula voluntad de sus dirigentes por compartir las exorbitantes ganancias de la empresa con sus socios que pertenecían a la clase agrícola.

DULCES GANANCIAS, SOCIEDADES AMARGAS

La rentabilidad de la compañía de los hermanos Oxnard difícilmente podría ponerse en duda. Desde la década de 1890 las procesadoras de California y Nebraska demostraron tener buenos rendimientos y esa tendencia continuó cuando éstas se fusionaron para formar la ABSCO. Tan sólo en 1897 tres de las cuatro procesadoras que luego conformaron el conglomerado obtuvieron más de 500 000 dólares en ganancias brutas.¹⁰⁰ Es decir, en

⁹⁸ *Ibid.*, f. 1910: Rocky Ford, Colorado Factory.

⁹⁹ Peck, *Reinventing Free Labor...*, pp. 1-25.

¹⁰⁰ Estas cifras fueron publicadas por los propios administradores de ABSCO en una de las primeras reuniones de su consejo directivo. Por desgracia sólo mostraron números netos para los años 1897 y 1898. Cito las cifras de 1897 no sólo porque es el año que exhibe mejores ganancias, sino porque es muy probable que sea el que mejor refleja los rendimientos que venían dando las fábricas. Recuérdese

sólo ese año la empresa recuperó la inversión que había hecho en una refinería como la de Chino.

Era más que un buen negocio. De 1905 a 1924 la corporación obtuvo ingresos netos que superaron el millón de dólares al año en al menos nueve ocasiones. Esto último sin contar los dividendos anuales que otorgaba a sus accionistas.¹⁰¹ Y si se considera que en Rocky Ford la ABSCo invirtió alrededor de 700 000 dólares, se puede calcular que con sólo esos nueve años la empresa hubiera podido construir otras 12 fábricas de buen tamaño como aquélla. Esos buenos ingresos se debían en gran medida a los esfuerzos de los agricultores y de las autoridades locales para atraer la inversión. Como se ha visto, en casi todos los lugares en donde los Oxnard asentaron una fábrica recibieron extensiones de tierra gratis o a precios preferentes. No sólo eso. En Nebraska, uno de los primeros estados en los que habían construido uno de sus complejos industriales, recibieron también un estímulo en efectivo y un subsidio de un centavo por cada libra de azúcar que produjeran a partir de betabel, además de los dos centavos por libra que obtuvieron del gobierno federal entre 1891 y 1894.¹⁰² Así pues, la empresa obtuvo ganancias en casi todas las temporadas relativas

que en 1898 se dio una severa sequía en el sur de California, lo que hizo que las ganancias de la azucarera de Chino bajaran más de 50%. En efecto, este último complejo industrial de refinación reportó ganancias netas de 383 145.12 dólares en 1897 y sólo 177 652 en 1898. La refinería que se encontraba en Norfolk, Nebraska, mientras tanto, generó 121 587.21 dólares en 1897 y 116 418.17 en 1898. Las cifras se encuentran en MNHS-ACSCR, serie 6: Board of Directors Meetings, clasificación 145.I.14.10F, caja 4, vol. 1, p. 2: Meeting of April 4th, 1899.

¹⁰¹ Desde su fundación el consejo directivo de ABSCo había estipulado 6% anual a las acciones preferentes, las cuales se valoraron en cinco millones de dólares. Así, cada año entregaba por lo menos 300 000 dólares en dividendos a los Cutting quienes poseían la mayor parte de esos títulos. Sobre esto véase MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación 123.J.5.7B, folder s. n., pp. 1-50: American Crystal Sugar Company. Income Accounts from March 24, 1899.

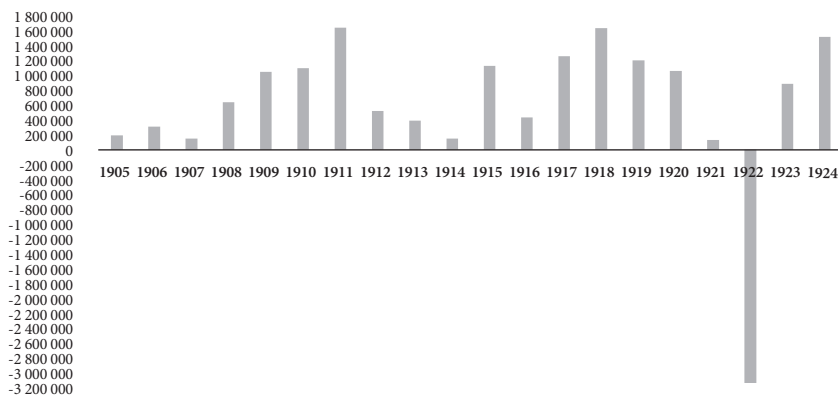
¹⁰² Otros estados que ofrecieron subsidios para atraer inversiones en el ramo fueron Michigan, Utah, Kansas y Nueva York. Así pues, no es de sorprender que durante las primeras dos décadas del siglo XX se levantara gran número de refinerías en esas entidades. Al respecto, véase MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, folder 4, "Denver", f. 589: State Bounties and the Beet-Sugar Industry.

al primer cuarto del siglo xx. Como se puede observar en la gráfica II.1, ni siquiera la crisis que se vivió en Estados Unidos entre 1907 y 1908 mermó el crecimiento que mantenía en la primera década de 1900. Al parecer, la quiebra de bancos y la falta de inversión que se dio en esos años poco afectó a los agronegocios del oeste en general, aunque golpeó severamente al mercado de valores y al sector financiero del este estadounidense.¹⁰³ Y, a pesar de que en los años posteriores vivió algunos altibajos, casi siempre mantuvo márgenes de ganancia considerables. En efecto, a excepción del terrible descalabro que la ABCo vivió entre 1920 y 1922 en el que tuvo una pérdida de más de tres millones de dólares, en el resto alcanzó ingresos favorables. Esa contracción, como se verá, se debió a una crisis en el mercado del azúcar que se tratará en el capítulo v. La crisis vivida en ese año, así como la gráfica II.1, no obstante, no deben obscurecer los altos rendimientos obtenidos por la ABCo. El hecho de que en un año pudiese recuperar la inversión realizada en una refinería hablaba de una rentabilidad que está fuera de discusión.

Lo que debe además destacarse es que el control que ejercía la empresa sobre la comercialización del azúcar, y la especulación en cuanto a su precio, generaban a la compañía buenas utilidades. Como ha apuntado Jeffery Paige, los grandes corporativos agrícolas suelen obtener sus ganancias mucho más del capital comercial que de recursos como la tierra, cuyo control no es raro que dejen

¹⁰³ Así lo destacó un economista de la época cuando analizó el descalabro financiero: “hace veinte años el rancharo occidental tenía hipotecas pesadas. Hoy pertenece a la clase capitalista. Los productores han tenido ganancias por el incremento de los precios durante los años recientes: han salido de las deudas y han ahorrado dinero. El pánico de octubre causó muy poco disturbio en las comunidades rurales y la subsecuente depresión de la industria ha dado al productor muy poca preocupación. Que las clases agrícolas se encuentran en buena condición se deja ver por el hecho de que las transacciones financieras en las ciudades más pequeñas del oeste fueron casi tan altas en junio de 1908 que en el mismo mes del año previo. Como la agricultura es nuestra principal industria, el rancharo también es nuestro principal consumidor. Como hoy está en una buena condición, nuestras industrias no parecen estar encaminadas a sufrir por mucho tiempo de una baja demanda por sus productos”. La reflexión se encuentra en Johnson, “The Crisis and Panic of 1907”, p. 463.

Gráfica II.1. Ingresos netos de la American Beet Sugar Company, 1905-1924 (*dólares corrientes*)



FUENTE: Elaboración propia con base en MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación: 123.J.5.7B, caja 105, fólder "Income Accounts from March 24, 1899", pp. 1-17: American Crystal Sugar Company. Income Accounts from March 24, 1899.

a los rancheros locales.¹⁰⁴ Ésa era la principal fuente de ingresos de la ABSCO. Gracias a que los directivos de la empresa acordaron con el *trust* azucarero no invadir sus respectivos mercados, podían vender su producto con mayor facilidad y muy probablemente contribuir a la manipulación de precios. Así, las ganancias de una empresa como la que fundaron los Oxnard estaban casi aseguradas.

No obstante, los agricultores que producían remolacha se quejaban constantemente de que esa prosperidad les beneficiaba muy poco. Como ya se vio, en la década de 1890 los rancheros de California se opusieron al intento de los Oxnard de bajar las tarifas que su compañía pagaba por tonelada de materia prima. Las quejas y quizá la competencia por parte de otras fábricas hicieron, sin embargo, que el precio retomara la cotización inicial en un par de años.¹⁰⁵ Aun así, en el sur de California el pago por

¹⁰⁴ Paige, *Agrarian Revolution...*, p. 45.

¹⁰⁵ Recuérdese que el precio que pagaba la empresa por tonelada de materia prima que contuviera 12% de azúcar había sido reducido de 3.50 a 3.00 dólares en 1896. En 1898, sin embargo, la compañía volvió a pagar la primera tarifa. El precio

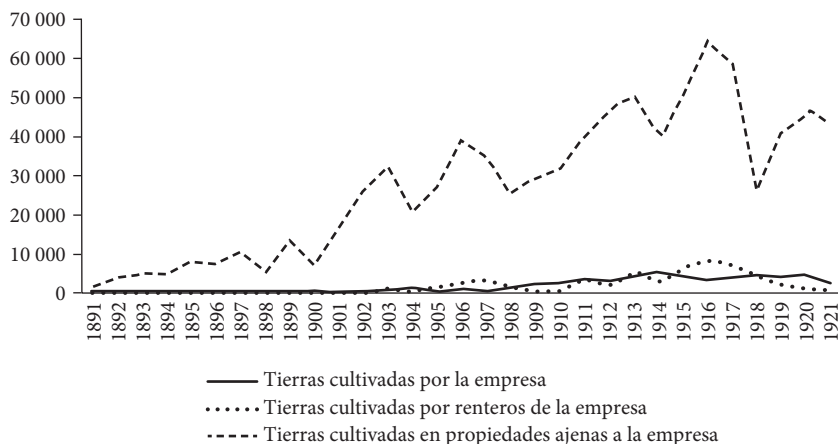
tonelada de betabel que contuviera 12% de azúcar no sobrepasó los \$3.50 sino hasta 1906. En Colorado, mientras tanto, la ABSCO pagó cuatro dólares y en 1904 incrementó su tarifa a cinco dólares, precio que se mantuvo hasta 1916.

De 1907 a 1912 la ABSCO operó con la única refinería que ya en este momento tenía en Nebraska, con las dos del sur de California y con las tres que poseía en el valle del río Arkansas, en Colorado. En las dos últimas áreas participaban en la producción de *beta vulgaris* rancheros propietarios, renteros de tierras y la propia empresa (véase gráfica II.2). En ese sentido, los cultivadores locales se encargaban del grueso de la siembra, aunque la compañía adquirió un grado de participación cada vez más importante en el ramo agrícola. En efecto, a partir de 1911, la ABSCO cultivó varios miles de acres en sus propiedades. Con ello, muy probablemente buscó controlar los precios que se pagaban por tonelada de betabel en bruto, sin siquiera tener que hacerse cargo de *todo* el proceso productivo.¹⁰⁶

umentaría nuevamente en 1906, cuando las fábricas de ABSCO pagaron alrededor de 3.75 por tonelada. En ese año otorgaban cinco dólares en el valle del río Arkansas. Un resumen de las tarifas ofrecidas por la empresa en la zona se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 5: "The Sugar Tramp", clasificación 145.I.14.9B, fólder "Beet Contracts: Summary of Beet Contract Prices and Terms, 1891-1948", f.s.n.: Contract Price of Beets. Arkansas Valley.

¹⁰⁶ Así pues, en el caso de la ABSCO no era necesario que la empresa fuera dueña de grandes extensiones de tierra en los lugares donde operaban sus refinerías para crear lo que Carey McWilliams llamó un "sistema de plantación". En efecto, de acuerdo con McWilliams, la industria remolachera vivió un proceso en el cual casi todas las compañías pasaron de encargar la mayor parte de su producción a particulares a controlar por sí mismas el cultivo. Citando una edición de 1897 de *The Pacific Rural Press*, McWilliams expuso que "el pequeño productor, totalmente a merced del *trust*, que de manera arbitraria fijaba el precio que se pagaba por tonelada de betabel, fue rápidamente sacado del negocio, y en la mayor parte de los casos se convirtió en rentero de la fábrica. A través de medios directos e indirectos de control, las extensiones del cultivo de betabel rápidamente se concentraron creando grandes propiedades". En el caso de la ABSCO, como puede verse en la gráfica II.2, ello tomó ciertos matices. La compañía de los Oxnard, sin duda, emprendió el cultivo de betabel, pero delegó la mayor parte de su siembra a particulares. Lo anterior, por supuesto, dista de significar que los contratos realizados por la empresa fuesen con pequeños propietarios de tierra. Como se ha visto, cuando se formó la refinería de Oxnard los agricultores locales vendieron extensiones de tierra a un

**Gráfica II.2. Acres cultivados
para la American Beet Sugar Company de 1891 a 1921**



FUENTE: Elaboración propia con base en los datos extraídos de MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación: 145.I.18.7B, caja 103, fólder “Comparative Operating Statistics”, pp. 43-46: Acres Harvested. Lands Farmed by Company; Acres Harvested. Lands Farmed by Company Tenants; Acres Farmed from Outside Lands; Total Acres of Beets Harvested.

El control de la ABSCO de sólo algunas etapas de la producción de azúcar tuvo un efecto directo en la realidad que vivían los distritos en los que se asentaron sus fábricas. Los operarios de las refinerías que trabajaban para la empresa interactuaban poco con agricultores y jornaleros. En Chino, Oxnard y Rocky Ford, por ejemplo, la compañía fundó clubes y casas de recreación y discusión para los empleados de los complejos industriales.¹⁰⁷

ritmo más o menos lento. En el valle del río Arkansas, mientras tanto, la ABSCO había adquirido más de 120 000 acres, por lo que no es descabellado pensar que lo que se contaba en sus libros como “acres harvested from outside lands” fuesen extensiones bajo el control de una de las subsidiarias de la compañía. La exposición de McWilliams se encuentra en su libro *Factories in the Field...*, pp. 83-84. Las azucareras en el Caribe llevaron a cabo formas de expansión con marcadas similitudes. Sobre este último punto véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 136-137; también Iglesias García, *Del ingenio al central*.

¹⁰⁷ Los empleados de las fábricas constituían, de este modo, quizá el grupo de empleados a los que la empresa ponía mayor atención. Ello se refleja, incluso, en la

Así, tanto los agricultores que contrataban extensiones de tierra con la azucarera como algunos jornaleros tendían a identificarles con la empresa y, en no pocas ocasiones, a verlos con recelo. Era una segregación *de facto* comparable a la que se practicó en el siglo xx en otras localidades en las que predominó una sola actividad económica.¹⁰⁸ Recuérdense por ejemplo que en los asentamientos mineros frecuentemente se aglomeraban los operarios de una nacionalidad en un mismo distrito y cómo esto provocó quejas entre los trabajadores de minas como Cananea a principios del siglo xx.

Con todo, algunos agricultores demostraron tener margen de maniobra para negociar con la compañía. En 1911, a iniciativa de los productores de betabel del condado de Orange, los rancheros del sur California lograron formar la Southern California Beet Growers Association, organización que integró a cientos de productores de la zona. Según informó *Los Angeles Times*, la nueva agrupación controlaba “alrededor de 42 000 acres de betabel” en el área. En ese año, la asociación se propuso que “no se firgaran contratos con las fábricas del estado bajo el tabulador vigente de precios” y obtener mejores ingresos por tonelada de materia prima para sus integrantes.¹⁰⁹ Así pues, la Southern California Beet Growers Association envió representantes a las fábricas locales y

naturaleza de las fuentes escritas dejadas por ABSCO para la posteridad. Mientras que Dan Gutleben, por ejemplo, se ocupó de recolectar numerosas breves sinopsis biográficas de los directivos y de algunos trabajadores más importantes de las procesadoras, puso poca atención a los agricultores. Las casas y los clubes de empleados de la empresa no eran exclusivos de la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha. Matt García documentó cómo algunas de las empresas dedicadas al cultivo de cítricos en las cercanías de Chino tenían también eventos, actividades y *club houses* para los trabajadores que se empleaban directamente con ellas. Sobre este punto véase García, *A World of its Own...*, pp. 47-86.

¹⁰⁸ Al respecto consúltese Burawoy, “The Functions and Reproduction of Migrant labor...”, pp. 1081-1084.

¹⁰⁹ La organización se formó, según el periódico, luego de “una reunión secreta de productores en Artesia” a iniciativa de algunos rancheros locales. Se nombró una mesa directiva y se crearon comités para que representaran a los distintos distritos remolacheros del área. Véase “Beet Growers Join in Boost”, *Los Angeles Times* (3 de septiembre de 1911), p. I-12.

negoció un aumento en la tarifa que quedó en cinco dólares por cada tonelada de remolacha que tuviese un contenido de 15% de azúcar. A ese porcentaje base se le aumentarían 30 centavos por cada porcentaje adicional y se le deducirían 25 centavos por cada porcentaje menor. Por consiguiente, la tarifa pagada por la ABCO por tonelada de betabel que contuviese 12% de contenido de azúcar aumentó de 3.75 a 4.25 dólares.¹¹⁰

Para los productores asociados a la ABCO la renegociación del contrato incluyó además otro beneficio. Tanto la fábrica de Oxnard como la de Chino se comprometieron a subsidiar el transporte de materia prima desde los campos hasta los complejos industriales.¹¹¹ En ese momento, ambas fábricas adquirirían ya betabel de lugares más lejanos como los valles de San Gabriel y San Fernando, por lo que la medida resultaba importante. De hecho, la mayor parte de la producción se daba ya en esas últimas dos zonas y en el condado de Orange y no tanto en las áreas inmediatas de las refinerías (véase el mapa II.4). La cosecha de betabel tenía que recorrer por consiguiente hasta 60 millas para llegar a las procesadoras.

Ello puede ayudar a entender por qué es tan difícil rastrear cualquier movilización en los campos de betabel por parte de jornaleros mexicanos. Tómese en cuenta que la propia clase patronal se encontraba geográficamente dispersa. La fábrica de la ABCO en Chino, California, recibía remolacha de más de 50 localidades de la zona, entre las que destacaban las cercanas a Anaheim. La de Oxnard, mientras tanto, compraba su materia prima en cerca de 30 localidades.¹¹² Para esta última refinería, casi todos los pro-

¹¹⁰ "Price is Fixed for Beet Crop", *Los Angeles Times* (13 de noviembre de 1911), p. I-12.

¹¹¹ MNHS-ACSCR, serie 5: "The Sugar Tramp", clasificación 145.I.14.9B, caja 3, folder "Beet Contracts: Summary of Beet Contract Prices and Terms, 1891-1948", f. s. n.: Beet Contracts: Summary of Beet Contract Prices and Terms, 1891-1948; y MNHS-ACSCR, serie 5: "The Sugar Tramp", clasificación 145.I.14.9B, caja 3, folder "Beet Contracts: Chino, 1891-1934", f. s. n.: Contract of 1911.

¹¹² Esto último se puede apreciar en un documento de la propia empresa en el que se especificaron las tarifas que tenían que pagar los productores por los fletes de betabel. La lista se encuentra en MNHS-ACSCR, clasificación 145.I.18.7B, caja 103,

veedores sembraban la remolacha en los alrededores del condado de Ventura y, sobre todo, en el valle de San Fernando. Así pues, tan sólo en el sur de California, la ABSCo extendió contratos a cientos de productores. En 1914, por ejemplo, *The Chino Champion* informó que la empresa había organizado un convivio con sus rancheros en Chino y, según el periódico, asistieron “alrededor de 350 contratistas”, de los cuales “Huntington Beach y sus cercanías proveyeron cerca de 100, Compton y los alrededores 100, El Monte y Chino 100, y el resto [provenía] de varios puntos”.¹¹³ En otras palabras, la refinería tenía ya más de la mitad de sus socios en el condado de Orange y en la zona sur de Los Ángeles. La fuerza de trabajo empleada en el cuidado de la planta sería distribuida también en esas zonas. En 1917, de hecho, funcionarios de la empresa, manifestaron que resultaba mucho mejor para los fines de la compañía que se mantuviesen grupos pequeños de trabajadores en los campos que le suministraban betabel pues entre menos individuos laboraran juntos causaban menos problemas.¹¹⁴

¿Cuántos productores de remolacha llegó a haber en el área de Los Ángeles entre 1890 y 1930? Es difícil saberlo. En su informe de 1911 acerca de la fundación de la Southern California Beet Growers Association, el *Times* informó que ese organismo buscaba integrar a alrededor de 1 500 agricultores que por ese tiempo se dedicaban al cultivo de betabel.¹¹⁵ Es muy posible que la cifra alcanzara más o menos esa cantidad. Tómese en cuenta que ya en 1914, el año en que *The Chino Champion* publicó su reporte del “convivio” en Chino, operaban siete refinerías en la zona que tenían la capacidad de procesar alrededor de 8 000 toneladas diarias de

fólder “Comparative Operating Statistics”, 1891-1922, pp. 55-58: “Comparative Operating Statistics”.

¹¹³ “Roast Turkey, Apple Pie, Oh! My”, *The Chino Champion* (13 de noviembre de 1914), p. 1.

¹¹⁴ Archivo del Museo de Arte e Historia del Condado de Ventura (AMAHCV), clasificación 633.63, p. 11: ABSCo, Minutes of the Agricultural Club of California, Oxnard, Junta correspondiente al día 11 de noviembre de 1917.

¹¹⁵ “Beet Growers Join in Boost”, *Los Angeles Times* (3 de septiembre de 1911), p. I-12.

materia prima.¹¹⁶ Así, la demanda de betabel se había incrementado y con ello también había crecido la extensión de superficie que año con año debían dedicar los rancheros locales al tubérculo.

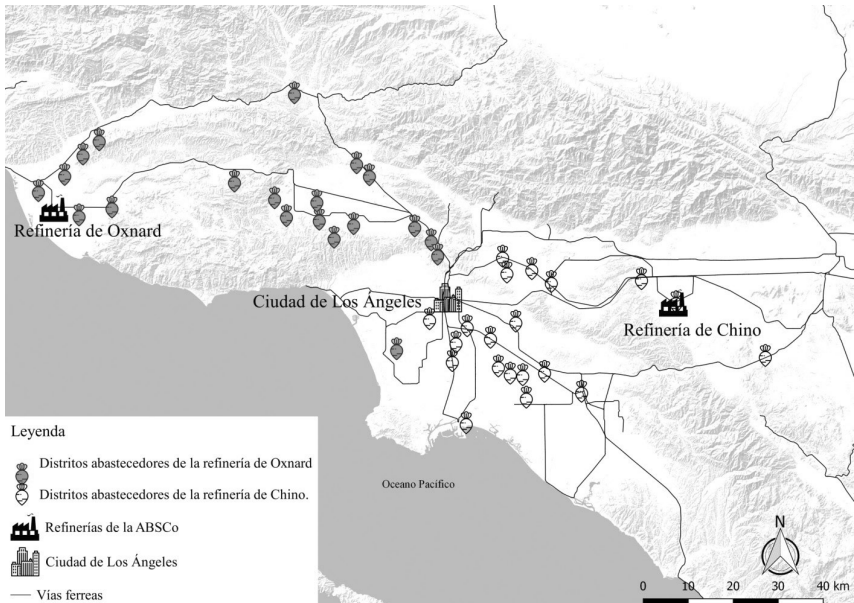
A pesar de la dispersión de sus miembros, la asociación que formaron los agricultores en el área de Los Ángeles en 1911 obtuvo algunos logros. La renegociación del contrato con la ABSCO de ese año permitió que el cultivador obtuviera el derecho a tener sus propios representantes a la hora de pesar y medir el betabel que entregaba a la fábrica.¹¹⁷ Pero algunos agricultores buscaron ir más allá. Desde ese primer momento demandaron que se repartieran las ganancias que las azucareras obtenían en exceso cuando subía el precio del azúcar. Sin embargo, el sector manufacturero —en otras palabras, las compañías azucareras— se rehusó siquiera a reconocer a la asociación; tardarían varios años en dar respuesta a esta solicitud.

Los productores de betabel de Colorado se organizaron de manera similar. En ese estado se había formado desde 1905 una agrupación que intentó defender los intereses de los rancheros frente a las azucareras. La Colorado Sugar Beet Growers Association, nombre de la organización que resultó de ese primer esfuerzo, aglutinó a agricultores de varias zonas de la entidad. Particularmente vinculó a cultivadores del área situada al norte de Denver, donde ya la “cultura” de la planta vivía un auge, con sus contrapartes del valle del río Arkansas. En ese año de 1905, los miembros de la agrupación expusieron como prioridad la disminución del precio de la semilla y que se le diera al agricultor la

¹¹⁶ En ese tiempo, en efecto, ya operaban las refinerías de Chino (con capacidad para procesar 1 100 toneladas), Los Alamitos (900), Oxnard (3 000), New Delhi de Santa Ana (600), Anaheim (1 200), Huntington Beach (1 200) y Dyer de Santa Ana (1 200). Townsend, “The Beet-Sugar Industry...”, pp. 2-3.

¹¹⁷ Se estipuló, pues, en los nuevos contratos que “el cultivador tenga bajo su propio gasto representantes (pesador, medidor y químico) en el cuarto de pesado, en el de medidas y en el laboratorio para que verifiquen los pesos y que el trabajo que se haga sea hecho por hombres con experiencia en su ramo”. MNHS-ACSCR, serie 5: “The Sugar Tramp”, clasificación 145.I.14.9B, caja 3, fólter “Beet Contracts: Chino, 1891-1934”, f. s. n: Contrato correspondiente a la temporada de 1912.

Mapa II.4. Zonas de abasto de betabel de las refinerías de la ABCo en el sur de California, 1922



FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación: 145.I.18.7B, caja 103, fólder “Comparative Operating Statistics”, p. s.n.: American Beet Sugar Company Freight Rate per ton of Sugar Beet Shipped to Oxnard y American Beet Sugar Company Freight Rates per ton on sugar Beets Shipped to Chino.

seguridad de que no perdería *toda* su inversión en caso de que el invierno viniese más crudo de lo habitual.¹¹⁸

Así pues, al igual que en el sur de California, los agricultores del valle del río Arkansas que firmaban contratos con la ABCo tuvieron que forjar lazos con rancheros que trabajaban para otras azucareras. Recuérdesse que tan sólo entre 1899 y 1910 se construyeron 14 refinerías en Colorado, y sólo tres pertenecían a la empresa en la que se centra este trabajo. Además de la zona del Arkansas, la industria adquirió gran presencia sobre todo al

¹¹⁸ Sobre esta asociación y sus primeras demandas véase “Resolutions are Adopted”, *Colorado Springs Weekly Gazette* (21 de diciembre de 1905), p. 4.

noreste coloradeño, en la cuenca del río South Platte. Ahí se establecieron varias refinerías de la Great Western Sugar Company, una empresa cuyas prácticas serían quizá mucho más cuestionadas que las de ABSCO.¹¹⁹

Productores asociados a la ABSCO, a Great Western y a empresas que tenían campos de cultivo en los estados vecinos, como la Utah Sugar Company, lograron coordinarse con agricultores de otras zonas del país para ejercer presión sobre sus empleadores. En 1911 se sumaron a las demandas que otros colegas ejercían en el Congreso federal para que las azucareras aumentaran el precio que pagaban por tonelada de materia prima.¹²⁰ Así pues, la ABSCO negoció las tarifas bajo presión de dos frentes geográficos: el Pacífico y las Rocallosas. Los dirigentes de la empresa aumentaron, de igual forma el pago, que quedó en cinco dólares por tonelada de betabel para los productores californianos y 5.50 para los coloradeños para la cosecha de 1912.

El aumento que la ABSCO dio al precio por tonelada de betabel en ese año, sin embargo, duró en ese nivel sólo dos temporadas. Para 1914 la empresa volvió a disminuir 50 centavos el monto del pago base que daba por tonelada en ambas zonas, lo que derivó en una nueva protesta por parte de los agricultores.¹²¹ En esta ocasión, las recriminaciones se exacerbaban cuando a mediados de año el precio del azúcar comenzó a subir como consecuencia de la especulación que se dio por el inicio del conflicto bélico europeo.¹²²

¹¹⁹ Sería la Great Western Sugar Company la entidad que, de hecho, recibiría la mayor parte de las críticas por parte de Paul S. Taylor. Sobre este punto véase, Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6.

¹²⁰ "Sugar Beet Growers Hostile to Refiners", *Colorado Spring Gazette* (8 de diciembre de 1911), p. 1.

¹²¹ La ABSCO también redujo el subsidio que daba al transporte de betabel de 25 centavos por tonelada a sólo 15. En su lugar, echó a andar una dinámica de trabajo mediante la cual construyó depósitos cerca de los distritos remolacheros a donde se suponía que llevarían los agricultores la materia prima. El contrato de 1914 se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 5: "The Sugar Tramp", clasificación 145.I. 14.9B, caja 3, folder "Beet Contracts: Chino, 1891-1934", f. s. n.: Contrato correspondiente a 1914.

¹²² "Sugar Market Skyrocketing", *Los Angeles Times* (8 de agosto de 1914), p. I-11.

Así, en agosto de 1914 Robert Oxnard envió un telegrama al consejo directivo de la ABSCO informando que existía “alguna agitación entre los agricultores de California [...] por incrementar el precio de betabel a la tarifa anterior”.¹²³ Recomendaba que se cumpliera con esas demandas, aun cuando no era “costumbre” de la fábrica ceder ante las peticiones de los trabajadores.

Las protestas de 1914 por parte de la Southern California Beet Growers Association en conjunto con agricultores de otras zonas del país repercutieron nuevamente en la forma en la que se organizaba la industria remolachera. Por un lado, el gobierno estadounidense abrió una investigación para indagar acerca de los pagos que las compañías otorgaban a los productores de betabel de aquel país.¹²⁴ Por otro, la ABSCO y otras empresas se comprometieron a dar un bono a los agricultores en caso de que se diera una variación en el precio del azúcar. En efecto, al año siguiente la compañía estipuló en sus contratos que “si, durante el periodo que va del 1^{ro.} de julio de 1915 al 1^{ro.} de mayo de 1916, el precio promedio del azúcar recibido por las fábricas del sur de California iguala o excede 4.5 centavos por libra, entonces, la fábrica pagará como bono al cultivador, por cada tonelada de betabel llevada bajo este contrato, la suma de 50 centavos”.¹²⁵

El intento de regulación llegaba, pues, a una industria que crecía de manera acelerada. De acuerdo con el informe que elaboró

¹²³ MNHS-ACSCR, serie 6, clasificación 145.I.14.10F, caja 4, “Board of Directors Meetings”, vol. 3, f. 224: Minutes of a Special Meeting of the Board of Directors of the American Beet Sugar Company, 18 de agosto de 1914. Varios meses antes de esta queja, los agricultores ya habían levantado la voz para denunciar una nueva reducción arancelaria al precio del azúcar y habían advertido del riesgo que la medida representaba para la industria nacional. Así pues, cuando llegó la Primera Guerra Mundial y los precios del azúcar subieron, no tardaron en protestar.

¹²⁴ Esa investigación derivó en un reporte por parte de la Federal Trade Commission en 1917 de la que se hablará más adelante. United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry*.

¹²⁵ MNHS-ACSCR, serie 5: “The Sugar Tramp”, clasificación 145.I.14.9B, fólder “Beet Contracts: Summary of Beet Contract Prices and Terms, 1891-1948”, p. 2: Beet Contract, 1915.

la Comisión Federal de Comercio, en 1914 existían ya 78 fábricas de extracción de azúcar a partir de betabel en todo Estados Unidos. Ese año, California, Colorado y Michigan eran los estados que poseían mayor extensión de superficie cultivada con el producto. En esas tres entidades se sembraban alrededor de 340 000 acres (poco más de 137 000 hectáreas) de betabel. Es decir, ahí se cultivaba poco más de 70% del total de remolacha de todo Estados Unidos.¹²⁶

La variación de las ganancias de los agricultores, ¿fuente de división de opiniones?

¿Qué tan ciertas eran las quejas de los agricultores en esta etapa (1890-1917) en la que las azucareras parecían tener la sartén por el mango? Según las cifras presentadas por la Comisión Federal de Comercio al Senado, los cultivadores percibían ganancias que variaban enormemente. La notable diferencia se daba, sobre todo, con el tonelaje obtenido de materia prima y de su contenido de sacarosa. También, por supuesto, dependía del tamaño de la superficie cultivada. La disparidad en los ingresos provocados por esas variables sin duda tenía un alto efecto en la percepción de los agricultores acerca de la rentabilidad de la industria. Había ocasiones en las que algunos incluso perdían dinero luego de meses de trabajo, lo que provocaba un descontento que invariablemente se dirigía a las compañías azucareras.

En la zona de Los Ángeles, por ejemplo, había casos extremos. Los investigadores del gobierno federal entrevistaron en 1914 a 41 rancheros lo cual brindó un panorama que puede ayudar a comprender el riesgo que corría un productor al aventurarse en la siembra de la planta. Un agricultor señaló, por ejemplo, que sembró 250 acres y que perdió 5.53 dólares por cada uno de ellos. Otros dijeron haber obtenido ganancias tan bajas que apenas

¹²⁶ Las cifras se encuentran en United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry*, pp. 26-27.

alcanzaban entre dos y cinco dólares por acre lo que indudablemente hablaba de un negocio muy poco redituable para los productores agrícolas. Y, sin embargo, dos de esos 41 rancheros señalaron que obtuvieron una ganancia de arriba de 100 dólares por acre.¹²⁷ El rango de ingresos brutos por la siembra tenía, pues, una variación difícil de encontrar en otros cultivos.

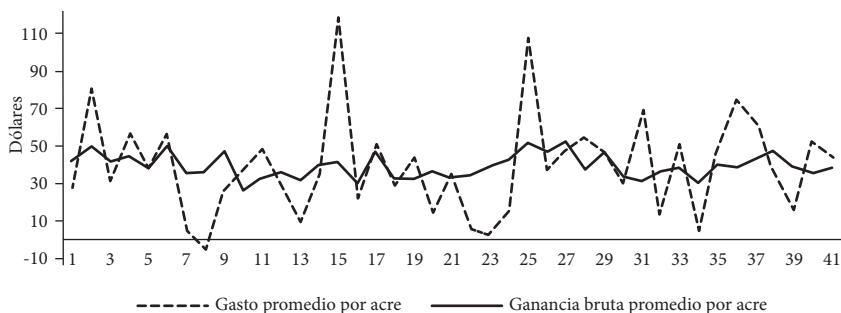
Caso contrario se daba en lo que cada uno de los agricultores invertía. En este último rubro las cifras mostraban mucho menos fluctuaciones. Los 41 angelinos declararon haber gastado cantidades más o menos similares, como se puede apreciar en la gráfica II.3. En ese sentido, todos dijeron que durante la temporada anterior desembolsaron cifras que iban de 30 a 52 dólares por acre. Así pues, es muy probable que la clase agrícola no sólo estuviese atomizada como consecuencia de la forma de operar de la industria. La tremenda diferencia entre los costos de producción e ingresos que podía darse entre un agricultor y otro bien pudo influir en las dificultades que este sector mostró para organizarse. Bien pudo, asimismo, influir en el trato (y el pago) que cada uno de los patrones pudo ofrecer a los mexicanos que llegaban a laborar a sus campos, como se verá en el siguiente capítulo.

Las respuestas que dieron los productores del valle del río Arkansas, por otro lado, dejaron ver resultados un tanto diferentes. En este distrito remolachero, la Comisión Federal de Comercio entrevistó a 34 individuos dedicados al cultivo de la planta cuyas ganancias por acre ascendieron en promedio a alrededor de 30 dólares.¹²⁸ Es decir, obtuvieron casi 10 dólares menos que sus contrapartes en California. De hecho, cinco de ellos manifestaron haber tenido pérdidas que oscilaban entre los cuatro y 23 dólares por acre. ¿A qué obedecía la diferencia en los ingresos? Es muy

¹²⁷ United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry*, p. 45.

¹²⁸ Ello a pesar de que sus costos eran, en promedio, muy similares a los que tenían los agricultores californianos. Así, en el sur de Colorado la investigación arrojó un gasto de alrededor de 40.9 dólares por acre, mientras que en el sur de California éste fue de alrededor de 39. Las cifras se encuentran en United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry*, pp. 40-41.

Gráfica II.3. Variación de gastos y ganancias brutas por acre reportados por 41 cultivadores de la zona de Los Ángeles entre 1911 y 1914



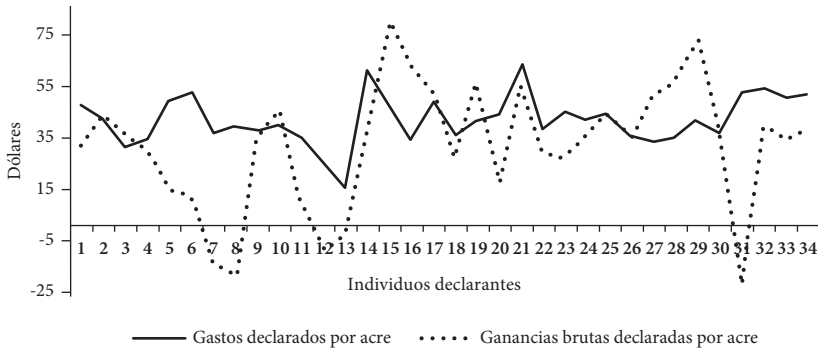
FUENTE: Elaboración propia con base en las cifras presentadas en United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry*, pp. 26-27.

probable que en parte hubiese sido motivada por un encarecimiento de los insumos o bien a una menor pericia por parte de los rancheros para desempeñar el cultivo. Los coloradeños fueron en efecto los que más se quejaron del encarecimiento de la mano de obra durante la década de 1910 y fueron ellos quienes comenzaron a ofrecer mejores condiciones laborales a la fuerza de trabajo que importaban desde México.¹²⁹ A ello se tiene que agregar otro factor clave. El betabel que se cultivaba en California tenía mejores rendimientos de sacarosa. Tan sólo en ese año de 1917 la remolacha cultivada en Oxnard tuvo un promedio de 20.38% de contenido de azúcar y la de Chino 18.03%. En Colorado, mientras tanto, la fábrica de Rocky Ford compró betabel que apenas contenía 14.09% y la de Las Ánimas sólo llegó ese año a 12.95%.¹³⁰ No sorprendería pues que en esa temporada los rancheros de California hicieran todo lo posible por evitar perder su cosecha. Como

¹²⁹ Montoya, *Not a Sweet Deal: Mexican Migrant Workers in the Sugar Beet Farms of the Midwest and Mountain States*, pp. 1-20.

¹³⁰ El promedio en los rendimientos anuales de sacarosa puede encontrarse en MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación 145.I.18.7B, caja: 103, fólder: Comparative Operating Statistics, ff. 4-7: American Beet Sugar Company Data, Oxnard, Chino, Rocky Ford, Las Animas.

Gráfica II.4. Variación en gastos y ganancias brutas por acre reportados por 34 cultivadores de betabel en la zona del valle del Arkansas entre 1911 y 1914



FUENTE: Elaboración propia con las declaraciones contenidas en United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry*, pp. 40-41.

se verá en el último capítulo, en 1917 los campos del sur de California vivieron varios paros laborales que amenazaron con dejar podrir el betabel —y de los cuales se culpó al Partido Liberal Mexicano—, lo que generó pánico entre los productores.

Según la Comisión Federal de Comercio, la variación en ganancias distaba de significar que sembrar remolacha no fuese rentable. Casi todos los cultivadores utilizaban parcelas que tenían varias decenas de acres de extensión por lo que sus ingresos llegaban a alcanzar varios cientos —y en ocasiones, varios miles— de dólares anuales. Así pues, si bien en contadas ocasiones se perdía la inversión, el negocio por lo regular resultaba tan rentable que no pocos decidían integrarse a la “cultura” de la planta. Así lo reconoció, por ejemplo, el mexicano Francisco Uribe, quien en la década de 1920 declaró a Manuel Gamio que él había trabajado en los campos de remolacha de California y, luego de emplearse con unos “norteamericanos”: “renté 50 acres y los planté todos con remolacha y como ya había comenzado la guerra me compraron toda la cosecha y gané bastante. [Después] volví a plantar remolacha, pero parte de la cosecha se perdió y además bajaron los precios, por lo que apenas si pude sacar lo que había

gastado en semillas y en rentar la tierra”¹³¹ Para Uribe, al igual que para los agricultores del valle del Arkansas, la ganancia dependía así mucho más de circunstancias asociadas al cultivo y su venta que de aquello gastado en costos iniciales.

La investigación y la especulación de 1917-1918

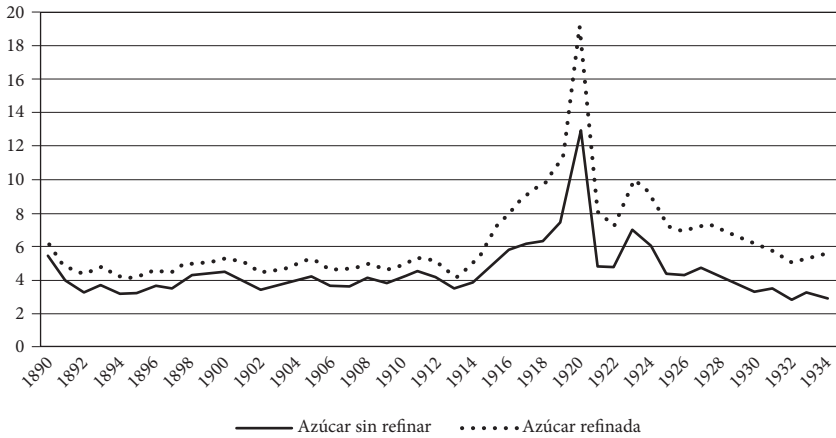
Francisco Uribe, el mexicano entrevistado por Gamio, se había integrado al negocio del cultivo de remolacha mediante una práctica común en este sector durante la década de 1910. Como ya se ha visto, en esos años un gran número de agricultores rentaban tierras para sembrar betabel y más tarde vender su producción a las compañías azucareras. Con ello, dejaban ver una alta expectativa respecto de las posibilidades de obtener ganancias con el cultivo de la planta. Y había razón para ello. El periodo que va de 1914 a 1920 —los “años de la guerra” de los que habló Uribe— fue quizá el mejor para quienes invertían en el tubérculo. El conflicto bélico europeo colapsó la producción de azúcar de betabel en los países del Viejo Continente, y esa caída en la producción de una de las zonas más importantes del mundo desembocó en una gradual escalada de precios de la libra del azúcar que tuvo que ser controlada entre 1917 y 1920 (gráfica II.5).

Para contener la escalada de precios que se venía con la guerra, en 1917 el gobierno de Estados Unidos se apoyó en la United States Food Administration (Oficina de Administración de Alimentos). Esta dependencia gubernamental fue creada por el presidente Woodrow Wilson en agosto y encargada a Herbert Hoover. Durante la guerra, tuvo la importante misión de vigilar que no hubiese aumentos excesivos en productos estratégicos.¹³² En ese momento,

¹³¹ Testimonio de Francisco Uribe, Archivo de Manuel Gamio, Biblioteca Ángel Palerm (AMG-BAP), micropelícula, rollo: 2, doc. 29, ff. 484-486. Su testimonio se encuentra bajo el seudónimo de “Gonzalo Plancarte”, en Gamio, *El inmigrante mexicano...*, pp. 143-144.

¹³² Al igual que otras instituciones que se formaron en la coyuntura bélica, la Oficina de Administración de Alimentos merece tratarse con mayor detenimiento.

Gráfica II.5. Precios promedio por libra de azúcar al menudeo en Nueva York, 1890-1934 (centavos de dólar corrientes)



FUENTES: Elaboración propia con base en “Table 2: Average wholesale prices of commodities for each year, 1890 to 1914, and for each month of 1914”, en United States, Bureau of Labor Statistics, *Wholesale Prices, 1890 to 1914*, p. 153. United States Department of Agriculture, *Yearbook of Agriculture, 1928*, pp. 883-884, y *Yearbook of Agriculture, 1935*, p. 447.

resultaba importante intervenir el mercado para evitar una inflación descontrolada. Era una tarea urgente: en los primeros meses en los que Estados Unidos participó en la guerra, en 1917, el azúcar refinada llegó a venderse a 9.3 centavos por libra en Nueva York, es decir, a casi el doble de la cotización máxima de 1914.¹³³

miento. No obstante, por cuestiones de espacio y sobre todo de enfoque, no abundaré en ella. La encomienda a Hoover fue descrita por él mismo en un testimonio que dio al Congreso federal. Sobre este punto, véase United States Senate, *Shortage of Sugar*, pp. 549-550. Una descripción de los esfuerzos iniciales por controlar el precio del azúcar se encuentra en Godfrey, *Religion, Politics, and Sugar: The LDS Church, the Federal Government, and the Utah-Idaho Sugar Company, 1907-1927*, pp. 98-103.

¹³³ En 1914, la última vez que los productores de betabel habían levantado la voz para que subieran el precio que les pagaban por materia prima, la libra de azúcar había llegado a cotizarse en un máximo de 4.71 centavos de dólar. Véase gráfica II.5. Sobre los esfuerzos para controlar los precios del azúcar, véase Jenks, *Our Cuban Colony: A Study in Sugar*, pp. 197-198.

Así pues, el gobierno emprendió esfuerzos para que se establecieran precios de garantía en los endulzantes. Mediante un acuerdo entre la Oficina de Administración de Alimentos y los empresarios que dirigían las refinerías, se acordó que la libra de azúcar se establecería en 7.25 centavos. La nueva tarifa se traduciría en una cotización de más del doble de lo que estaba a principios de año. Sin embargo, nada trataron esos grupos respecto del precio que se pagaba por tonelada de remolacha “en bruto”. Como se verá en las siguientes páginas, y se tratará con mayor detenimiento en el último capítulo, esa decisión suscitó fuertes molestias entre los productores de betabel en Estados Unidos.

La intervención inicial de la Oficina de Control de Alimentos propició una oleada de reclamos por parte de los productores de betabel. Ante un aumento en el precio del azúcar y un incremento nulo en el pago de la materia prima, los rancheros alzaron la voz. En el otoño de 1917 la Southern California Beet Growers Association, la Western Beet Growers Association de Colorado y otras agrupaciones que aglutinaban a agricultores estadounidenses se quejaron de que, así como habían subido los precios de los alimentos, los costos del cultivo también se habían incrementado mucho. Sus mesas directivas exigieron la firma de contratos más favorables y algunos organismos incluso amenazaron con abandonar el negocio.¹³⁴ Las azucareras, no obstante, rehusaron inicialmente dar respuesta a las demandas. Debido a las quejas de los rancheros del sur de California, los directivos de las principales refinerías se pusieron de acuerdo para ofrecer un pago similar a los productores: 4.50 dólares por tonelada de betabel que contuviera 15% de sacarosa.¹³⁵

En respuesta a esa oferta conjunta, los productores acusaron a las refinerías de recurrir a prácticas monopólicas. Así, el fiscal de

¹³⁴ “Some Beet Growers Decline to Sign”, *Los Angeles Times* (21 de octubre de 1917), p. V9.

¹³⁵ Todas las azucareras que operaban en el sur de California, en efecto, ofrecían esa misma tarifa a los productores locales. Así lo expuso el fiscal del condado de Los Ángeles en una investigación realizada en torno a la industria cuyos resultados fueron expuestos ante una comisión del Congreso federal que se reunió en diciembre de ese año. Véase United States Senate, *Shortage of Sugar*, pp. 451-459.

distrito del condado de Los Ángeles abrió una investigación que más tarde llegó a instancias federales. Mientras tanto, en Colorado los agricultores del valle del río South Platte y del río Arkansas protestaban en contra de la Great Western Sugar Company y de las propias refinerías que la ABSCO tenía en ese estado. Ambos grupos se aliaron con otros productores de Utah, Idaho y Nebraska y formaron la Rocky Mountain States Beet Growers Association para demandar al gobierno que obligara a las compañías a otorgar un pago más elevado por la tonelada de materia prima.

Así pues, en noviembre de 1917 Herbert Hoover envió una misiva a los productores de remolacha en la que pedía su cooperación para asegurar el abasto de endulzantes el siguiente año. Según el funcionario, dependía “de los rancheros de las zonas de producción de betabel obtener buena parte de la materia prima requerida” y había que trabajar para ello. Consideraba que era “deber de al menos cada productor mantener en 1918 su extensión normal de cultivo de remolacha”, abundaba en que “es su privilegio incrementar esa extensión en la medida que así lo permita una cosecha balanceada y que de manera efectiva demuestre su patriotismo”.¹³⁶ La decisión de plantar o no betabel afectaba, en esa lógica, al interés nacional. Unos meses antes, de hecho, el gobierno estadounidense había utilizado el mismo argumento para permitir la entrada de trabajadores mexicanos haciendo una importante excepción a las leyes migratorias.¹³⁷ Como se verá en el último capítulo, esta concepción del azúcar como “interés nacional” tendría también repercusiones políticas.

Por el momento lo que se debe destacar es que los rancheros vieron en las peticiones de Hoover una oportunidad para mejorar su posición negociadora frente a las industrias. Representantes de las asociaciones locales contestaron al llamado de manera positiva, aunque recalcaron que para llevar a cabo la labor “patriótica”

¹³⁶ “Grow More Sugar Beets urges Herbert Hoover”, *Van Nuys News* (9 de noviembre de 1917). Recorte consultado en MNHS-ACSCR, serie 38: Newspaper Clippings, micropelícula, rollo: 1, f. s. n.

¹³⁷ Sobre este punto se hablará en el capítulo III. El tema se desarrolla de forma extensa en Alanís, *El primer programa...*, pp. 11-44.

tenían que obtener un precio justo por parte de las azucareras. Los productores del sur de California, quienes dijeron controlar cerca de 65 000 acres, pidieron “por lo menos siete dólares por cada tonelada de betabel” que contuviera 15% de sacarosa.¹³⁸ Otros apelaron a que se repartieran las “utilidades” que las empresas obtenían por los altos precios de azúcar refinada en partes iguales: 50% debía, según ellos, entregarse al productor de materia prima y el otro a las refinerías.¹³⁹ El fiscal de distrito del condado de Los Ángeles incluso escribió a Hoover y le planteó que era imposible “esperar que los cultivadores de remolacha plantaran betabel bajo un esquema de pérdida mientras que las refinerías saca[ba]n ganancias enormes, exorbitantes e irracionales”.¹⁴⁰

Quejas similares emitieron los rancheros de Colorado. En una carta enviada a Hoover, su representante pidió que se fijara el precio que las refinerías pagaban por tonelada de materia prima igual que se hacía con el trigo. No era justo, según él, que las azucareras obtuvieran más de 150 dólares de ganancia bruta por cada acre cultivado y el agricultor promediase solamente alrededor de cuatro dólares.¹⁴¹

La presión desembocó en una nueva investigación por parte del gobierno federal, la tercera en menos de diez años, que exhibió el grado de complejidad que ya para esa época alcanzaba la industria. En una serie de audiencias que llevó a cabo la Oficina de Administración de Alimentos en varios centros de producción se escuchó como queja principal la mala distribución de ganancias a pesar de los altos precios que cobraban las azucareras por el producto final.

¹³⁸ “How can Farmers Afford to Grow Beets”, *The Pacific Rural Press*, vol. 94, núm. 23 (8 de diciembre de 1917), p. 589.

¹³⁹ Así lo expuso el profesor R. S. Vaile en un informe que se tratará con más detenimiento más adelante. El informe se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 35: Miscellaneous Records, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, fólter “Beet Prices Hearing Transcripts. February 14, 1918”, vol. VII, p. 867: Mr. Vaile’s Report.

¹⁴⁰ El telegrama se encuentra transcrito en United States Senate, *Shortage of Sugar*, p. 460.

¹⁴¹ “Carta de R. E. Jones a Herbert Hoover”, Fort Morgan, Colorado, 11 de octubre de 1917, transcripción completa en United States Senate, *Shortage of Sugar*, p. 507. El cálculo se obtuvo con base en las cifras presentadas por Jones para un acre en el que se obtenían 16 toneladas de materia prima.

No pocos rancheros consideraban que un reciente esfuerzo de la dependencia encabezada por Hoover para estabilizar el costo de los endulzantes y otros alimentos beneficiaba solamente a las refinerías.

Quizá los rancheros que se quejaron más amargamente por el incremento de costos fueron los coloradeños. Según sus testimonios, las cifras expuestas por la Comisión Federal de Comercio en 1914, que rondaban los 40 dólares por gasto de un acre de superficie cultivada (véanse las gráficas II.3 y II.4), habían aumentado a alrededor de 70 dólares en 1917. En otras palabras, a causa del conflicto bélico los costos de producción del betabel habían aumentado casi 75%.¹⁴² Esa diferencia resultaba a los rancheros descomunal. Según el testimonio del productor O. J. Baxter, quien dijo representar a varias asociaciones de betabeleros locales en las audiencias, el alto precio en insumos demostraba que él y sus colegas habían cargado con gran parte de los costos del negocio mientras que la clase industrial se quedaba con casi todas las ganancias.¹⁴³ Así pues, el propio Baxter pedía que por lo menos se

¹⁴² Las cifras no eran del todo erradas. Un empleado de *ABSCO* en el valle del río Arkansas reconoció ante la comisión que investigó los pagos a los productores que la propia compañía invertía ya 61.28 dólares en promedio por acre que cultivaba de manera directa. Al ser interrogado sobre si creía que la diferencia en el precio se debía a algún privilegio de la empresa, éste contestó que había una ventaja clave: “Creo que la compañía azucarera realmente tiene mejores derechos para adquirir agua [...] que el productor promedio”. La empresa, en otras palabras, era dueña de varias millas de canales a lo largo del río, lo que sin duda disminuía sus costos de producción. El testimonio del empleado de la *ABSCO* se encuentra en *MNHS-ACSCR*, serie 35: *Miscellaneous Records*, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, folder “Beet Prices Hearing Transcripts. February 18, 1918”, pp. 765-766: Testimonio de E. H. Gerecke.

¹⁴³ El señor Baxter dijo representar a siete asociaciones locales: “The Otero County Agricultural Club, and Holbrook Grange No. 355, Wide-Awake Grange 268 (...) the Rocky Ford Grange 374; the Japanese Association, Manzanola Association and the Las Animas Association”. Estas pequeñas agrupaciones de productores, que por sí mismas merecerían un estudio aparte, constituían una forma de organización más cercana al productor. La mayoría de ellas terminaba aglutinándose en organismos más grandes, como la *Western Beet Growers Association*, para ejercer presión de manera más fuerte hacia las azucareras. El testimonio de Baxter se encuentra en *MNHS-ACSCR*, serie 35: *Miscellaneous Records*, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, folder “Beet Prices Hearing Transcripts. February 18, 1918”, pp. 709-710: Testimonio de O. J. Baxter.

les pagaran 11 dólares por tonelada de materia prima y “posiblemente \$12”. Consciente, según él, de la necesidad de producir alimentos que encaraba su país señalaba que estaba “dispuesto incluso a cultivar remolacha para el gobierno para que éste le dé el uso que considere necesario y dársela absolutamente [...] pero no perder dinero en el negocio mientras otros se enriquecen”.¹⁴⁴ Ese resentimiento se dejó ver también en el testimonio del señor W. C. Grimm. Al ser interrogado por la comisión examinadora, éste declaró que tenía cinco años cultivando remolacha en el valle del Arkansas y que no había visto “ninguna mejora personal” por su asociación con las refinerías. “Cuando trajimos la fábrica —dijo— creímos que obtendríamos un gran beneficio, pero no lo obtuvimos [...] nos iría mejor sin ella”.¹⁴⁵

Incluso los terratenientes coloradeños se quejaron de no obtener los ingresos merecidos por la renta de sus tierras. Según el testimonio del señor George Wilson, quien dijo arrendar sus terrenos a un cultivador de betabel, el quinto de la cosecha que le cobraba al productor equivalía apenas a dos dólares por acre, lo que, según él, era bastante bajo.¹⁴⁶ James Purvis, otro arrendador, agregaba que debido a los malos precios de la materia prima los productores que ese año rentaban sus extensiones utilizaban solamente la mitad del terreno disponible, por lo que sus ganancias disminuían de forma considerable.¹⁴⁷

Lo cierto es que rentar tierras para un cultivo poco productivo afectaba sobre todo al arrendatario. Ya para esa época la práctica

¹⁴⁴ MNHS-ACSCR, serie 35: Miscellaneous Records, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, fólder “Beet Prices Hearing Transcripts. February 18, 1918”, pp. 709-710: Testimonio de O. J. Baxter.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 758-759: Testimonio de W. C. Grimm.

¹⁴⁶ *Ibid.*, pp. 722-727: Testimonio de George R. Wilson.

¹⁴⁷ Según declaró el señor Purvis, desde hacía algunos años rentaba sus tierras localizadas en Las Ánimas a “un grupo de japoneses que tienen una asociación ahí” y éstos creían que sembrarían en ese año de 1918 la mitad de la extensión cultivada el año anterior debido a los malos precios. Para Purvis resultaba mucho más rentable cosechar trigo o algún otro cereal que, según él, rendían el doble que la renta de la tierra. Su declaración se encuentra en *ibid.*, pp. 801-802: Testimonio de James Purvis.

se había extendido tanto en la industria que representaba una proporción importante de los gastos de inversión del productor. Aún más, se practicaba en casi todas las zonas remolacheras de Estados Unidos. En el sur de California, el profesor R. S. Vaile, quien elaboró un informe para esta segunda investigación, concluyó que entre 80 y 90% de los productores de betabel eran arrendatarios de tierras. Agregaba que de esa proporción cerca de 90% hacían contratos sólo por un año y pagaban al dueño de la propiedad con una parte de la cosecha.¹⁴⁸

Así, casi todos los agricultores tenían que pagar entre un cuarto y un tercio de la suma final obtenida por concepto de renta. R. S. Vaile estimaba que en la zona de Los Ángeles el productor empleaba “2/7 en promedio” para cubrir ese rubro.¹⁴⁹ La ganancia que podían obtener los productores quedaba, pues, severamente mermada. La renta de las tierras para cultivar betabel tenía varias modalidades. Los arrendatarios negociaban con terratenientes, como en el caso de los ya mencionados, o bien alquilaban extensiones pertenecientes a las azucareras y les pagaban en especie. La ABSCO, por ejemplo, rentó miles de acres en el sur de California durante la década de 1910. De 1915 a 1919, cuando el precio del azúcar se encareció, el promedio de extensión cultivada que arrendaba la compañía en la zona de Oxnard llegó a ser de alrededor de 4 200 acres. En Colorado, mientras tanto, la extensión que la empresa rentaba a productores locales en esos años era de alrededor de 1 200 acres.¹⁵⁰

No obstante, los gastos en renta e implementos para la agricultura distaban de ser la única preocupación de los rancheros. En las audiencias organizadas por la Oficina de Administración

¹⁴⁸ El informe se basaba en un estudio de 156 propiedades del sur de California que en ese año producían betabel. Las transcripciones de estas audiencias se encuentran en *ibid.*, vol. VII, p. 867: Mr. Vaile's Report.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 869: Mr. Vaile's Report.

¹⁵⁰ Las estadísticas sobre la renta de terrenos pueden encontrarse en MNHS-ACSCR, serie 17: “Miscellaneous Financial Records”, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder “Comparative Operating Statistics”, 1891-1922, p. 44: Acres Harvested. Lands Farmed by Company Tenants.

de Alimentos salió a relucir de nuevo una queja que tiene gran relevancia para el propósito de esta investigación. Casi todos los agricultores se quejaron del alto precio que había alcanzado la mano de obra. El intento de poner en marcha una nueva ley de migración como resultado de la conflagración bélica y la entrada de Estados Unidos en la guerra habían creado una escasez de fuerza de trabajo sin precedentes en la industria. Este punto será tratado con mayor detenimiento en el último capítulo. Por ahora lo que debe resaltarse es que la situación fue aprovechada por gran número de contratistas que proveían de jornaleros a las empresas remolacheras. Un productor de La Junta, Colorado, atestiguó que ese año “los mexicanos querían cobrar hasta 27 dólares por desahijar, azadonar y cosechar un acre”.¹⁵¹ Vaile, por otro lado, encontró en la zona de Los Ángeles a varios rancharos que pagaban 8.50 dólares a los trabajadores mexicanos por desahijar la misma extensión.¹⁵² La coyuntura, en otras palabras, había cambiado las condiciones de negociación; los principales grupos que intervenían en el proceso productivo —compañías azucareras, rancharos y trabajadores— buscaban aprovecharla.

La clase agrícola estaba de este modo sujeta a presiones económicas que hacían frágil su posición en la industria azucarera estadounidense. Hasta 1917, las sociedades de productores en realidad habían servido de muy poco para fortalecer los intereses de sus agremiados. Gran parte de las empresas mostraba, incluso, reticencia a reconocer a esos organismos como interlocutores válidos. Ése fue el caso de la compañía fundada por los Oxnard. En 1911, cuando los rancharos demandaron mejores pagos por su producción de betabel, el comité ejecutivo de la empresa solicitó a su negociador ceder ante algunas demandas, pero “no reconocer

¹⁵¹ MNHS-ACSCR, serie 35: Miscellaneous Records, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, fólder “Beet Prices Hearing Transcripts. February 18, 1918”, pp. 715-716: Testimonio de O. J. Baxter.

¹⁵² MNHS-ACSCR, serie 35: Miscellaneous Records, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, fólder “Beet Prices Hearing Transcripts. February 14, 1918”, pp. 46-48: Mr. Vaile’s Report.

a ningún sindicato de productores”.¹⁵³ Seis años más tarde, en 1917, esa política continuaba. En esa temporada, la Southern California Beet Growers Association se quejó de que “ninguna refinería del sur de California con excepción de la fábrica de Los Alamitos” había reconocido formalmente a la asociación.¹⁵⁴

¿Por qué Uribe señaló, entonces, que había ganado “bastante” durante los años de la guerra? Lo más probable es que el mexicano sembrara betabel justo después de aquellas audiencias llevadas a cabo a principios de 1918. En efecto, los reclamos emitidos en 1917 por los agricultores rindieron fruto. En esa misma temporada, la Oficina de Administración de Alimentos estipuló que el precio que las compañías daban por tonelada de materia prima estuviese atado a las variaciones del costo del azúcar en California y en otras zonas.¹⁵⁵ La dependencia, que había sido creada por el gobierno federal para regular la especulación desatada por la guerra europea, se convirtió, de ese modo, en una instancia de intervención en el mercado azucarero.¹⁵⁶ El gobierno intervendría aún más a partir del verano de 1918, cuando la Oficina de Administración de Alimentos creó el Sugar Equalization Board. Esta junta de expertos azucareros recibió fondos para intervenir en el mercado y así controlar los precios que seguían amenazando con subir. El control de precios duró de hecho dos temporadas, y

¹⁵³ La recomendación se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 7: Executive Committee Meetings, clasificación 145.I.14.13B, caja 7, vol. 2, p. 66: “Minutes of a Special Meeting of the Executive Committee of the Board of Directors of the American Beet Sugar Company”, miércoles, 27 de septiembre de 1911.

¹⁵⁴ “Sugar Union isn’t Sweet”, *Los Angeles Times* (6 de noviembre de 1917), p. 1-5.

¹⁵⁵ En 1917 la ABSco había ofrecido un contrato que incluía una tarifa que estaba atada al precio internacional del azúcar, aunque no lo había dado a firmar a todos sus socios. Ese contrato estipulaba un pago de 4.50 dólares por tonelada que contuviese 15% de sacarosa y 30 centavos más por cada porcentaje adicional. Si el precio de la libra rebasaba los 4.5 centavos, esa escala aumentaría un dólar por cada centavo adicional. En otras palabras, si el precio de la libra de azúcar llegaba a 5.5 centavos, la empresa se comprometía a pagar 5.50 dólares por cada tonelada de 15% y aumentar en proporción. Ese contrato se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 5: “The Sugar Tramp”, clasificación 145.I.14.9B, caja 3, fólder “Beet Contracts: Chino, 1891-1924”, f. s. n.: Contrato de 1918.

¹⁵⁶ Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 232-233.

cuando finalmente se quitó se creó una especulación sin precedentes en la cotización de los endulzantes procesados.¹⁵⁷

El Sugar Equalization Board, no obstante, garantizó el pago variable a los productores de betabel. Así, los contratos que extendió la ABSCO en el área se basaron en una tabla en la que aumentaba lo que sus refinerías remuneraban a los agricultores si subía el precio internacional de los edulcorantes (véase, por ejemplo, la tabla de 1918 que se expone enseguida). Esas tarifas fueron particularmente altas entre 1918 y 1919.¹⁵⁸ Se incrementarían aún mucho más cuando el gobierno estadounidense retirara cualquier control a la cotización de azúcares y mieles, en 1920. Ese año los endulzantes se vendieron a máximos históricos, pues el azúcar refinado llegó a cotizarse a más de 20 centavos por libra en Nueva York y la no refinada se mantuvo por arriba de los 13 centavos. El aumento en precios, cabe señalar, no duraría mucho.

La tarifa variable que la ABSCO puso en práctica en el sur de California, sin embargo, casi no se aplicó en Colorado. Ahí la Oficina de Administración de Alimentos recomendó que se adoptara una remuneración que también variara conforme el precio internacional del azúcar o simplemente se pagara una tarifa fija de diez dólares por tonelada. En consecuencia, la ABSCO y otras azucareras que operaban en la zona de las Rocallosas adoptaron la segunda opción.¹⁵⁹ Aparentemente, los dueños de las refinerías consideraron que, a pesar de que esa nueva cifra incrementaba alrededor de 20% lo que ya pagaban a los productores, representaba una opción más conveniente que lo que ya se remuneraba en California.

¹⁵⁷ Bernhardt, "Government Control of Sugar During the War", pp. 677-678.

¹⁵⁸ *Idem.*

¹⁵⁹ La comisión de la Administración de Alimentos sugirió que la escala atada al precio tomara como base nueve dólares de pago inicial por tonelada que contuviese 12% de sacarosa si el precio de la libra de azúcar estaba a 4.5 centavos. En otras palabras, sugirió que se pagara casi tres veces lo que compañías como ABSCO remuneraban en California. No es de extrañarse, pues, que las azucareras hubieran adoptado la tarifa fija de 10 dólares. El reporte de la comisión puede verse en "Report of Hoover's Board on Prices in Colorado", *Sugar: An English-Spanish Technical Journal Devoted to Sugar Production*, vol. 20 (abril de 1918), p. 131.

Cuadro II.1. Tabla de referencia de precios por tonelada de betabel ofrecidos por la ABSCO en 1918 en el Sur de California

<i>Precio por la libra de azúcar (centavos)</i>	15%	16%	17%	18%	19%	20%	21%	22%	23%	24%	25%
4.5	4.5	4.8	5.1	5.4	5.7	6	6.3	6.6	6.9	7.2	7.5
5	5	5.33	5.67	6	6.33	6.67	7	7.33	7.67	8	8.33
5.5	5.5	5.87	6.23	6.6	6.97	7.33	7.7	8.07	8.43	8.8	9.17
6	6	6.4	6.8	7.2	7.6	8	8.4	8.8	9.2	9.6	10
6.5	6.5	6.93	7.37	7.8	8.23	8.67	9.1	9.53	9.97	10.4	10.83
7	7	7.47	7.93	8.4	8.87	9.33	9.8	10.27	10.73	11.2	11.67
7.5	7.5	8	8.5	9	9.5	10	10.5	11	11.5	12	12.5
8	8	8.53	9.07	9.6	10.13	10.67	11.2	11.73	12.27	12.8	13.33
8.5	8.5	9.07	9.63	10.2	10.77	11.33	11.9	12.47	14.03	13.6	14.17
9	9	9.6	10.2	10.8	11.4	12	12.6	13.2	13.8	14.4	15

FUENTE: MNHS-ACSCR, serie 5: "The Sugar Tramp", clasificación 145.I.14.9B, caja 3, fólder "Beet Contracts: Chino, 1891-1924", f. s. n.: Contrato de 1918.

Así pues, entre 1919 y 1920 el pago que dieron la ABSCO y otras azucareras a sus socios agrícolas alcanzó también máximos históricos. De acuerdo con sus registros financieros, la empresa fundada por los Oxnard abonó a los productores en esos dos años, respectivamente, 16.94 y 15.41 dólares en promedio por tonelada en el sur de California. Esas cifras equivalieron, pues, a casi el doble de lo que había pagado durante la temporada de 1917-1918.¹⁶⁰ En Colorado, mientras tanto, el promedio apenas alcanzó a superar los 12 dólares en 1919, pues la tarifa fija quedó rebasada por las fluctuaciones constantes de precios, aunque en algunos casos se firmaron contratos sobre la "escala variable".

¹⁶⁰ En la temporada de 1917-1918, según los registros de ABSCO, la empresa había pagado en promedio 8.12 dólares a los productores de la zona de Oxnard y 8.62 a los de Chino. Las cifras se encuentran en MNHS-ACSCR, serie 17: "Miscellaneous Financial Records", clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder "Comparative operating statistics", 1891-1922, p. 53: Cost per Ton of Beets Paid to Producer.

“Los años de la guerra” se tradujeron, pues, en una bonanza para los productores que se animaron a plantar betabel y a dejar atrás el conflicto de 1917-1918 entre agricultores y azucareras. Uribe fue quizá de los pocos trabajadores de origen mexicano que logró convertirse en agricultor. En su caso, el riesgo emprendido redituó en poco tiempo. La ABCo tendría también buenas ganancias. Sus excedentes, no obstante, llegaron bajo una combinación de factores que vale la pena analizar de manera más detenida antes de cerrar este capítulo.

La disminución de la producción de la ABCo durante “los años de la guerra”

Al contrario de lo que pudiera pensarse, no todos los productores de betabel se beneficiaron del contexto bélico. A partir de 1917, el aumento en los precios del azúcar fue correspondido con un recorte en la producción por parte de la ABCo. Su extensión cultivada, que alcanzó uno de sus máximos ese año con casi 75 000 acres, se vio disminuida en 1918 a cerca de 35 000. Esa cifra se recuperó un poco la siguiente temporada, cuando la empresa sólo contrató cerca de 48 000 acres para abastecer sus refinerías. Aun así, como muestra la gráfica II.6, los niveles de 1917 tardaron años en recuperarse. A partir de 1918, cientos de rancheros dedicaron sus tierras a otras siembras, pues manifestaron ser víctimas de las azucareras. Ante la sensación de que eran engañados, algunos simplemente dejaron de cultivar betabel. No obstante, gracias al incremento en los precios de los endulzantes, las ganancias de la ABCo y otras refinerías continuaron tan altas como en sus mejores años.¹⁶¹

El recorte de la ABCo (y de otras azucareras que siguieron la misma estrategia) se explica por varias razones. Por un lado, desde 1914 el gobierno federal redujo los aranceles a la importación de endulzantes, lo que facilitó la entrada de azúcares y

¹⁶¹ Véase gráfica II.1, p. 166.

mieles desde el Caribe.¹⁶² Por otro, como ya se apuntó, la participación de Estados Unidos en la guerra encareció el precio de los insumos que empleaban los agricultores en los cultivos, y decenas de ellos se negaron a plantar betabel en los años en que, irónicamente, fue mejor pagado. Esa negativa por parte de los productores se analizará con mayor detalle en el último capítulo. Aquí, sin embargo, se debe mencionar otra hipótesis que también resulta factible: es muy probable que las empresas también disminuyeran su producción como una estrategia de mercado. Al seguir esa ruta, los refinadores de azúcar ahorraban en rubros que les generaban pasivos relativamente altos. Intentaban, al mismo tiempo, poner presión al Sugar Equalization Board para que subiese el precio del azúcar.¹⁶³

El propio congreso estadounidense investigó a la ABSCO y a otras azucareras considerando que manipulaban los precios. A finales de 1918 y principios de 1919, las autoridades acusaron a las empresas que refinaban azúcar a partir de betabel de almacenar sus reservas y de no sacarlas al mercado con el propósito de presionar al Board para que subiesen los precios.¹⁶⁴ Esa reducción se dio en varias compañías de manera simultánea. Lo anterior es importante porque hace pensar en la alta probabilidad de que sus dirigentes se pusieran de acuerdo con ese fin. Pensar en tal probabilidad no

¹⁶² Según César Ayala, el arancel fue reducido por la administración de Woodrow Wilson el 1º de marzo de 1914. La tasa por la importación de azúcar bajó de 1.685 centavos por libra a 1.26 centavos, lo que rápidamente estimuló las importaciones. Ayala, *American Sugar Kingdom...*, p. 68.

¹⁶³ Así ocurrió, de hecho, en el verano de 1918, cuando varias empresas azucareras cabildaron para que se elevaran los precios de garantía que pagaba el Sugar Equalization Board. A pesar de que las procesadoras ya recibían nueve dólares por cada costal que contuviese 100 libras (es decir, nueve centavos por libra), éstas pidieron al representante del gobierno que se les pagaran 11 dólares. El Sugar Equalization Board, no obstante, decidió al cabo de unos meses que esa tarifa resultaba bastante elevada, por lo que los empresarios no consiguieron su propósito. Sobre este punto, véase Godfrey, *Religion, Politics and Sugar...*, pp. 116-118.

¹⁶⁴ Ésa fue la conclusión a la que llegó el Departamento de Justicia en octubre de 1919. Una transcripción de una parte de su informe se encuentra en United States Federal Trade Commission, *Report of the Federal Trade Commission on Sugar Supply and Prices*, pp. 101-103.

es extraño, pues la disminución en la cifra de acres cultivados por la empresa distaba de ser una situación coyuntural propiciada por la entrada de Estados Unidos en la guerra europea.

La tendencia a disminuir la producción afectó, pues, fuertemente a las zonas remolacheras. Quizá como represalia por la reciente afiliación de los productores de Oxnard a la Southern California Beet Growers Association, la ABSCo disminuyó el número de acres contratados en la zona de Hueneme.¹⁶⁵ De 23 060 que, según sus propias estadísticas, sembraron los productores de esa área en la temporada de 1917-1918, la cifra se redujo a sólo 4 395 al año siguiente. La empresa, según se ha visto, había aceptado pagar mejor a sus productores asociados, pero sus socios eran ya también muchos menos. Tampoco aumentó la extensión cultivada en tierras controladas directamente por la empresa. En 1918 se sembraron prácticamente los mismos 1 084 acres que se plantaron el año anterior. Un año después incluso esa cantidad disminuyó a la mitad.¹⁶⁶

En Chino la reducción tuvo consecuencias más marcadas. Como se recordará, en 1911 los productores locales intentaron asociarse con los agricultores del condado de Orange para pedir un aumento en la tarifa que se les pagaba por la materia prima. A partir de ese

¹⁶⁵ Recuérdese que, como se planteó al principio, Oxnard, el distrito remolachero al que habían llegado los empresarios a principios de la década de 1890, había surgido como una opción ante los intentos de organización por parte de los agricultores de Chino y Anaheim en 1896. Como se verá en el próximo capítulo, en 1903 esa localidad había sido testigo de fuertes intentos de movilización laboral por parte de los jornaleros que se contrataban en los campos. Poco, sin embargo, había avanzado en la organización de los rancheros. Serían los rancheros de la zona de Anaheim quienes, junto con sus contrapartes del valle de San Fernando, comenzaron a promover la afiliación de los agricultores de la zona a la Southern California Beet Growers Association, propósito que lograron de manera parcial en la primera mitad de 1917. Sobre el tema véase "Beet Growers to Hold Meeting Today", *Oxnard Daily News* (4 de enero de 1917). Recorte consultado en MNHS-ACSCR, serie 38: Newspaper Clippings, micropelícula, rollo: 1, f. s. n.

¹⁶⁶ En efecto, en 1917 la empresa plantó en Oxnard 1 084 acres de betabel, mientras que en 1918 hizo lo propio con 1 086. Véase MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, folder "Comparative Operating Statistics", p. 43: Acres Harvested. Lands Farmed by Company.

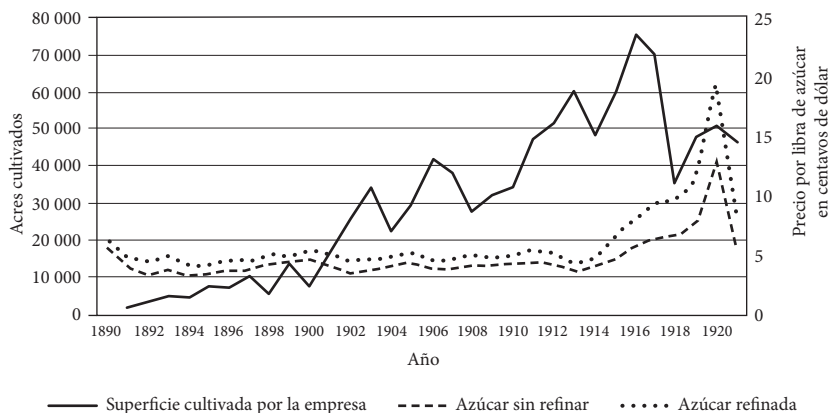
año, la ABSCO redujo gradualmente la superficie que la empresa contrataba localmente para sembrar betabel. Así, la extensión que la corporación contrató con agricultores locales pasó de cerca de 16 600 acres en 1911 a alrededor de 3 000 cinco años después (véase el anexo II.1). Y aunque la temporada siguiente la empresa pareció aumentar su siembra, pues firmó contratos por cerca de 9 000 acres, recortó esa cantidad a casi la mitad el año siguiente.

Quizá la peor noticia para los agricultores fue que en 1918 la propia refinería de Chino, la primera que se abrió en el sur de California, ni siquiera operó. Todo el betabel cultivado fue enviado en carros de ferrocarril a Oxnard, complejo industrial que sería en adelante (aunque en ese tiempo se esperaba que la refinería de Chino volviera a abrir pronto) la única fábrica perteneciente a ABSCO que operaba en el sur de California. Durante años, ese arreglo de enviar la remolacha desde esa zona hacia Hueneme-Oxnard perduraría.

Finalmente, en el valle del Arkansas los agricultores fueron testigos también de cómo la empresa redujo gradualmente la superficie contratada. De 19 597 acres sembrados en 1915 se pasó a cerca de 12 500 en 1918.¹⁶⁷ No era extraña esa disminución. Desde 1914 la ABSCO había cerrado su fábrica de refinación en Lamar y, al igual que sus directivos hicieron con la procesadora de Chino a partir de 1917, ya no volverían a abrirla. La “rebelión” por parte de los agricultores y la posible estrategia operativa de la ABSCO se traducían en una relocalización de capitales. A lo largo de los “años de la guerra” los dirigentes de la empresa trabajaron con muchos menos acres y siguieron obteniendo altas ganancias. Había quedado claro que, en la relación entre agricultores e industriales, los primeros eran quienes debían apretarse el cinturón. A pesar de que, en la década de 1920, la ABSCO aumentó nuevamente la extensión cultivada por temporada, ese resurgimiento se dio en zonas en las que la organización de la clase agrícola se antojaba

¹⁶⁷ MNHS-ACSCR, serie 17: “Miscellaneous Financial Records”, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, folder “Comparative operating statistics”, 1891-1922, p. 45: Acres Harvested from Outside Lands.

**Gráfica II.6. Superficie cultivada por ABSCO
y variación en los precios máximos por libra de azúcar
en Nueva York, 1890-1920**



FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder “Comparative Operating Statistics”, pp. 43-46: Acres Harvested. Lands Farmed by Company; Acres Harvested. Lands Farmed by Company Tenants; Acres Harvested from Outside Lands; Total Acres of Beets Harvested. También “Table 2: Average wholesale prices of commodities for each year, 1890 to 1914, and for each month of 1914”, en United States Bureau of Labor Statistics, *Wholesale Prices, 1890 to 1914*, Washington, Government Printing Office, 1915, p. 153. United States Department Of Agriculture, *Yearbook of Agriculture 1928*, Washington, United States Government Printing Office, 1929, pp. 883-884.

poco probable. Su capacidad económica les hacía contar con ese margen. La compañía, en efecto, construyó nuevas refinerías en Chaska y East Grand Forks, Minnesota, reutilizando gran parte de la maquinaria desmontada en Chino y Lamar. Esta nueva etapa, sin embargo, queda fuera de los propósitos de este capítulo.

CONSIDERACIONES FINALES

El crecimiento de la industria de extracción de azúcar a partir de remolacha en Estados Unidos durante los últimos años del siglo XIX y las primeras dos décadas del XX se dio bajo una dinámica peculiar.

La relación entre el sector agrícola y el industrial, que comenzó bajo acuerdos que buscaron la conveniencia mutua, se tornó tensa y conflictiva tiempo después. Una vez que se establecieron las refinerías en los distritos azucareros, empresas como la fábrica fundada por los hermanos Oxnard actuaron siguiendo una lógica empresarial que les impulsó a maximizar sus ganancias. De ese modo, las compañías no dudaron en reducir el monto de los pagos otorgados a sus socios, los productores agrícolas, por tonelada de betabel cuando disminuyeron sus ingresos y difícilmente buscaron subirla en tiempos de bonanza.

Al concentrarse en los procesos de refinación, distribución y venta de los endulzantes y en la parte especulativa de la industria, la American Beet Sugar Company y otras azucareras que actuaron de forma similar adquirieron una ventaja clave sobre los productores. Desde el primer momento tuvieron acceso al mercado de manera directa y ello permitió a sus directivos acaparar la mayor parte de los ingresos que generaba la comercialización de edulcorantes. Así, la remuneración que llegaba a los agricultores dependía de sus “socios” en el sector industrial, por lo que los intereses de ambas partes estaban en constante pugna. Esa tensión tuvo varios momentos críticos. Los reclamos generados en Chino al final del subsidio azucarero en la década de 1890, las demandas por un aumento de precios por tonelada de remolacha en 1911 y 1914 y, finalmente, los pleitos entre los remolacheros y las refinerías que se dieron entre 1917 y 1918, mediados por el gobierno, constituyeron parte de un esfuerzo de los rancharos por lograr una parcial redistribución de los ingresos que generaba el ramo. Sólo con la coyuntura bélica y la intervención del Estado lograrían parte de sus propósitos.

La clase agrícola que se involucró en el cultivo de betabel generó presión económica a un tercer sector social involucrado en la industria y que acaparará la atención de los siguientes capítulos. Los miles de acres contratados por ABCO y otras empresas requirieron el empleo de grandes cantidades de trabajadores para laborar en sus campos. En efecto, con el surgimiento de los distritos remolacheros también se formaron campamentos (después *colonias*

completas) en las cercanías a las áreas de cultivo que alojaron a cientos de jornaleros de manera temporal y en algunos casos de forma permanente.¹⁶⁸ En los campos de la ABSCO del sur de California y Colorado, estos núcleos estuvieron conformados a finales del siglo XIX por mano de obra oriental y europea (respectivamente), pero pronto se transformaron en centros receptores de migrantes mexicanos. Los jornaleros llegados desde el sur se integraron al mercado de trabajo de la industria remolachera precisamente para desempeñar el trabajo agrícola más duro y de menor regularidad. Llegaron a cumplir con las tareas del desahije, la escarda y la cosecha de un tubérculo cuyo cultivo generaba dinámicas sociales bastante particulares. Al igual que sus contrapartes europeas y orientales serían también el sector al cual los rancheros buscarían trasladarle la mayor parte de los costos que los propios industriales los obligaban a cubrir como consecuencia de la posición ventajosa por parte de las azucareras. Así, sería a ellos también a quienes les tocaría apretarse el cinturón. Ello se verá de forma más detenida en el siguiente capítulo.

¹⁶⁸ Según González y Fernández es muy probable que lo mismo ocurriese con otros cultivos comerciales de los cuales se ha estudiado muy poco. Sobre este punto, véase González y Fernández, "Chicano History...", pp. 15-16. Un seguimiento, en ese sentido, respecto del cultivo de cítricos en la zona conurbada de Los Ángeles y su repercusión en la formación de *colonias* mexicanas se encuentra en González, *Labor and Community...* y en García, *A World of its Own...*

III. CAMPAMENTOS, COLONIAS Y BARRIOS

En febrero de 1920 una empleada de la oficina del censo federal estadounidense visitó el sur de Chino, California, y registró 77 mexicanos que vivían en un campamento de trabajo. El sitio, al que identificó con una anotación marginal como “campamento de Almanza”, contaba entre sus miembros a una docena de familias y a varios hombres de entre 20 y 50 años que laboraban en los campos remolacheros de la zona.¹ El “campo de Almanza”, como llegó a ser conocido por los hispanoparlantes del área, no se encontraba todavía a su mayor capacidad, pues aún no iniciaba la temporada del desahije del betabel. En unas cuantas semanas, a principios de marzo, sus residentes verían llegar a varias decenas de mexicanos que se acercaban a Trinidad Almanza, el contratista encargado de su supervisión y quien servía de intermediario entre esos jornaleros y los productores locales de remolacha.

Asentamientos similares al campo de Almanza surgieron en casi todos los distritos azucareros del suroeste estadounidense entre 1891 y 1920. Cientos de trabajadores en las cercanías de las refinerías de azúcar hicieron surgir núcleos poblacionales cuya actividad económica se relacionaba directamente con el cultivo del betabel.² Ante la ausencia de mano de obra barata en esas

¹ El “campamento de Almanza” era conocido por los mexicanos simplemente como el “campo de Almanza”, razón por la cual me referiré al asentamiento casi siempre de esta última forma. De sus características se hablará un poco más adelante. Su registro se encuentra en National Archives and Records Administration (NARA), *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 128, estado: California, condado: San Bernardino, población: Chino, distrito: 146, ff. 10A y 10B. Consultado en: <<https://archive.org/details/14thcensusofpopu128unit>>, el 20 de febrero de 2017.

² Gran parte de la vida económica de esas localidades dependía del mercado azucarero. Los distritos remolacheros constituían, pues, una especie de colonias

zonas, la mayoría se formaron con individuos que empresas como la ABCO contrataban a cientos de kilómetros. Buena parte se constituyeron de hecho con jornaleros mexicanos, sector que en pocos años se convirtió en la principal fuente de fuerza de trabajo para las crecientes superficies agrícolas del suroeste estadounidense.

La presión económica que pesaba sobre los productores de remolacha orilló a gran número de agricultores a ejercer prácticas que afectaban directamente a los trabajadores de sus campos. Además de contratarlos con bajos salarios, los acomodaban en lugares con condiciones precarias.³ Debido a la naturaleza de las tareas que desempeñaban, la mayoría de los mexicanos residía en campamentos aislados y carentes de servicios durante la temporada del trabajo en el betabel. El resto del año solían enfrentar la incertidumbre laboral en barrios semiurbanos sobrepoblados de las localidades adyacentes a las refinerías. Esos asentamientos se encontraban a merced de las fluctuaciones en la demanda de mano de obra y atestiguaban el aumento del desempleo durante el invierno.

agrícolas, aunque con tres claros patrones de residencia: campamentos, barrios y colonias. Como se verá, dedico gran parte del capítulo a esos tipos de asentamientos. Las colonias agrícolas, industriales y mineras en las que predomina una industria han sido concebidas como *companytowns* en su forma más clásica. Sobre el tema véase Dinius y Vergara, *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working-Class Communities*, pp. 1-11; también Sariego, *Enclaves y minerales...*, pp. 19-20.

³ Esto último está muy lejos de significar que los mexicanos fuesen el único grupo étnico afectado por el crecimiento del ramo azucarero. El surgimiento de las refinerías atrajo en un primer momento a cientos de trabajadores chinos, japoneses, turcos, indios y germano-rusos. Como se verá, los mexicanos cobraron preeminencia de manera gradual. Del mismo modo, la construcción de las fábricas atrajo a decenas de técnicos, químicos e ingenieros desde los países europeos en los que la industria estaba más avanzada, los cuales formaron sus propios distritos poblacionales. En Chino, por ejemplo, los germano parlantes tenían su propio vecindario conocido como “Dutchtown” y según Dan Gutleben “unos cuantos que lograron adaptarse a la forma de vida estadounidense se convirtieron en parte del asentamiento permanente”. Al respecto véase MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, folder 3: “Chino”, pp. 1357-1358: Gutleben, “Chino Factory”.

No todos los jornaleros, por supuesto, se quedaban a esperar los meses de poco trabajo. La mayoría cambiaba de ocupación o simplemente regresaba a México. Con ello absorbían parte del costo del desarrollo agrícola del suroeste.⁴ Así, los bajos salarios y los meses “muertos” obligaban a los rancheros a enfrentar la escasez de mano de obra año con año.⁵ En otras palabras, la necesidad de brazos era recurrente al inicio de cada temporada y al llegar el momento de la cosecha. Esos periodos de alta demanda de fuerza laboral obligaron a la ABCo y a otras azucareras a emprender esfuerzos para asegurar la mano de obra. En 1917, justo cuando crecía la necesidad de trabajadores poco calificados, los directivos de la empresa emprendieron un proyecto para formar colonias destinadas a albergar a cientos de mexicanos. No obstante, como se verá, el proyecto sólo logró avances parciales.

El mercado de trabajo del betabel se constituyó a partir de varias figuras e instituciones que solían exacerbar las condiciones que encontraban los jornaleros. En El Paso y otros puntos fronterizos operaban varias agencias de empleo que se coordinaban con las azucareras para llevar trabajadores a los campos de remolacha. Las agencias utilizaban individuos, conocidos como enganchadores, que reclutaban potenciales jornaleros a cambio de una comisión. Asimismo, dentro de Estados Unidos laboraba gran número de contratistas, quienes se comprometían con los rancheros y las azucareras a cultivar cierto número de acres. Éstos eran individuos como el propio Trinidad Almanza quien solía emplear operarios agrícolas bajo malas condiciones salariales y

⁴ Al mantener a sus familias que quedaban en México, de hecho, los jornaleros subsidiaban de manera efectiva la renovación de la fuerza de trabajo del suroeste. Como apuntó Michael Burawoy, lo anterior aunado a los bajos salarios y a las precarias condiciones otorgadas a la fuerza laboral —tema que se tratará unas páginas más adelante— abarató el crecimiento de varias industrias estadounidenses durante casi todo el siglo xx. Al respecto consúltese Burawoy, “The Functions and Reproduction of Migrant Labor...”, pp. 1050-1054.

⁵ Utilizo el vocablo *muerto* en clara alusión a lo que los azucareros del Caribe conocían como “tiempo muerto” para referirse al periodo en el cual el terminaba el ciclo de cultivo de la caña y comenzaban los meses de baja demanda de fuerza de trabajo. Sobre el tema véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, p. 128.

de alojamiento para maximizar ganancias. Frecuentemente, aprovechaban su posición para sacar ventaja del “enganchado”, ganándose el vituperio de propios y extraños.

No era raro que los mexicanos empleados en el betabel tuvieran muchos más roces con las agencias de trabajo, rancheros, contratistas y enganchadores que con los representantes directos de las azucareras. Las quejas más constantes tenían que ver con intentos de esas figuras por asegurar la permanencia de la mano de obra en los ranchos. Rancheros, contratistas y enganchadores solían restringir la movilidad del trabajador común a través de estipulaciones en su contratación, el endeudamiento e incluso la coerción física. Y, al estar todas esas prácticas sancionadas por las leyes estadounidenses, se inhibía la capacidad de actuación del jornalero.⁶

Ante los bajos salarios, la precariedad de la vivienda y las restricciones laborales los obreros tenían pocas alternativas. A pesar de que en varias ocasiones grupos de trabajadores llegaron a organizarse para contrarrestar sus malas condiciones de vida, no siempre lograron sus propósitos. La corta duración en la demanda de mano de obra propia del cultivo, que aumentaba de forma desproporcionada durante la primavera y el otoño, pero que bajaba de noviembre a marzo, impedía llevar a cabo cualquier movilización sostenida. Más aún, la poca atención de las autoridades al mercado de trabajo hasta antes de 1917 dificultaba cualquier regulación del empleo basado en el sistema de enganche. A pesar de que antes de la guerra los gobiernos de México y Estados Unidos emprendieron acciones en ese sentido, las medidas que tomaron fueron insuficientes.

Este capítulo explora el mercado de trabajo generado por la industria de betabel y a algunas de sus contradicciones. Mediante un análisis de la creciente demanda de mano de obra de principios del siglo xx, expone la forma en que surgieron varios núcleos de

⁶ En otras palabras, el estado —y posteriormente, los estados— contribuían con su sanción legal al despojo de autonomía de la fuerza laboral. Al respecto confróntese Burawoy, “The Functions of Reproduction of Migrant Labor...”, pp. 1059-1063.

población mexicana en las zonas próximas a las refinerías de azúcar a partir de remolacha y en localidades cercanas en las que se plantaba el tubérculo. Analiza las prácticas de contratación así como las condiciones de trabajo y alojamiento de los jornaleros para exponer algunas de las dificultades sociales y económicas que vivían los migrantes en esos centros de trabajo. Debido a que la principal característica de este sector laboral radicaba en su bajo costo, el capítulo exhibe cómo los individuos que trabajaban en los campos abarataban el gasto que los agricultores tenían que desembolsar en su manutención como fuerza de trabajo. Con ello el apartado exhibe cómo subsidiaban gran parte del crecimiento de esta y otras industrias.⁷

El capítulo sostiene que las fluctuaciones en la demanda de mano de obra propiciadas por el ciclo de cultivo y por contingencias externas, como la Primera Guerra Mundial, tuvieron un impacto demográfico y social que afectó seriamente la relación de los jornaleros mexicanos con sus empleadores. El intento de ahorrar costos por parte de rancheros y azucareras propició prácticas de contrato que daban ventaja a la clase patronal, al mismo tiempo que hizo surgir lugares de residencia con serios problemas.⁸ Más aún, el intento de los productores de betabel por controlar la movilidad de los jornaleros en determinadas semanas del año y desocuparlos completamente durante otras dio pie a constantes desencuentros entre ambos sectores. Al ser asalariado y tener poco interés por el control de la tierra, el jornalero buscó levantar la voz para emitir quejas relativas a sus intereses. Como se verá, varias de sus acusaciones se plantearon en términos económicos, aunque gracias a una creciente intervención estatal se encaminaron hacia parámetros nacionalistas.⁹

⁷ Tomo esta idea de Michael Burawoy, quien señala que este “subsidio” se da tanto en el plano de la manutención de la fuerza de trabajo, como en el de su renovación. Al respecto consúltese Burawoy, “The Functions and Reproduction of Migrant Labor...”, pp. 1050-1087.

⁸ Cf. Burawoy, “The Functions and Reproduction of Migrant Labor...”, p. 1083.

⁹ De acuerdo con Jeffery Paige, lo anterior resulta común en sociedades agrarias en las que jornaleros asalariados se relacionan con una clase patronal cuyos

Este apartado inicia con un análisis de la creciente dependencia de fuerza de trabajo mexicana por parte de las azucareras y los rancheros y de la inmigración hacia decenas de campamentos remolacheros. Explora brevemente algunas características de lo que Gunther Peck llama la “reinención del trabajo libre”: el surgimiento de intermediarios (principalmente agencias de empleo) que se dedicaban a contratar mano de obra para las industrias del suroeste estadounidense.¹⁰ Posteriormente, aborda el crecimiento de la población mexicana en los distritos remolacheros y algunas de sus repercusiones. Se adentra, de ese modo, en los distintos patrones de asentamientos que surgieron en las zonas remolacheras: campamentos, barrios y colonias. En la última parte, se centra en algunos de los principales desencuentros laborales de los migrantes con sus patrones.

LA INMIGRACIÓN A CAMPOS Y CAMPAMENTOS

Las inversiones de capital en un cultivo como el que aquí se trata atrajeron a miles de trabajadores desde México y otras latitudes. Éstos se integraron a un mercado laboral segmentado en el que estaban destinados a desempeñar tareas específicas. Generalmente, las empresas contrataban jornaleros mediante un “mayordomo” y les instruían acerca de los trabajos con los que debían cumplir y cuánto se pagaría por cada tarea. Como afirma Dennis Nodín Valdés, “cada vez más durante la segunda década [del siglo xx] las compañías también comenzaron a retener una fracción del pago por cada tarea hasta el final de la temporada para

ingresos son obtenidos directamente de la tierra. Según el estudioso, el antagonismo entre jornaleros y productores puede llevar a luchas violentas por el control de las extensiones agrícolas si es que no se encuentra una forma de negociar entre ambos grupos. Como se verá, al final del capítulo argumentaré que esa mediación llegó gracias al creciente papel que obtuvieron los poderes estatales como interventores y a la concesión de algunas prerrogativas por parte de las azucareras a la clase productora y a los jornaleros. Al respecto consúltese Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 70-71.

¹⁰ Peck, *Reinventing Free Labor...*, pp. 1-13 y 40-43.

apelar a que los trabajadores se quedasen hasta haber terminado”.¹¹ Esas prácticas, junto con las condiciones laborales y de alojamiento provocarían desencuentros entre la fuerza laboral y sus patrones.

¿Por qué los mexicanos?

El predominio de la mano de obra mexicana en los campos de betabel estadounidenses distó de obedecer a un plan preconcebido. A principios de la década de 1890, cuando Richard Gird llevó el betabel a Chino, California, ningún ranchero pensó en emplear jornaleros con ese origen.¹² De acuerdo con el *Chino Champion*, varios agricultores intentaron contratar individuos de raza blanca para realizar por primera vez el desahije. No obstante, los agricultores tuvieron dificultades para conseguirlos por lo que el director de la fábrica les recomendó emplear orientales para desempeñar esas labores.¹³

La fuerte oposición a la contratación de mano de obra china que vivía en el “estado dorado”, sin embargo, hizo dudar a varios de ellos. Gird mismo se opuso a rentar o vender lotes a individuos que no fuesen anglosajones, por lo que la recomendación —que había sido realizada por el director de la refinería— se tomó con reserva.¹⁴ No obstante, unos cuantos agricultores le hicieron caso y emplearon “celestes”. Éstos fueron confinados a campamentos de

¹¹ Nodín Valdés, “Betabeleros”, p. 548. Nodín Valdés se refiere al caso del medio oeste, pero como se verá esas prácticas también se llevaban a cabo en California.

¹² En el capítulo inicial se dijo que uno de los acuerdos entre el ranchero y la empresa de los Oxnard estipulaba que Gird se comprometía a sembrar 1 800 acres de betabel el primer año, cantidad que se incrementaría en las siguientes temporadas. Para llevar a cabo ese objetivo Gird, se puso de acuerdo con otros agricultores locales, a quienes vendió y rentó tierras destinadas a sembrar betabel. Una transcripción de los puntos principales del acuerdo se encuentra en MNHS-ACSCR, Gutleben Scrapbooks, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, folder 3: “Chino”, ff. 1352-1353: Concerning Richard Gird Agreement in Connection with the Building of a Beet Sugar Plant at Chino.

¹³ “The Chinese Question in Chino”, *The Chino Champion* (16 de junio de 1893), p. 1.

¹⁴ “No Use for Them”, *Los Angeles Herald* (15 de abril de 1891), p. 7.

trabajo fuera del pueblo y laboraron unos cuantos días en los cuidados del betabel, lo que alarmó a los habitantes de la localidad.¹⁵

En efecto, la llegada de trabajadores de origen asiático a las cercanías de Chino desató una fuerte controversia en cuanto a si los residentes del pueblo y sus cercanías debían admitirles sin oponerse. En un tono que reflejaba el antiorientalismo de la época, *The Chino Champion* lo describió dos años después como un momento decisivo para la historia local: “La cuestión —según el periódico— era si a los chinos, con sus hábitos perniciosos, se les permitiría habitar en medio de nosotros, monopolizar el trabajo extensivo del campo, excluir al hombre blanco y desanimar a familias [blancas] de asentarse aquí, o si es que debía haber un esfuerzo para hacer del pueblo una localidad estadounidense y para gente estadounidense”.¹⁶ Apenas unas semanas después, varios rancheros convocaron a una junta que decidió expulsar a los “celestes”.¹⁷ Así, según un relato, un grupo de blancos marchó hacia el campamento, puso a los orientales y a sus pertenencias en una carreta y los llevó al límite del pueblo. La turba, además, los amenazó con represalias severas si alguno de ellos se atrevía a regresar.¹⁸

La localidad, por supuesto, no era la única que tomaba acciones en contra de la población china. Desde la década de 1870 los

¹⁵ Se desconoce con exactitud el número de orientales contratados en esa primera temporada del desahije. *Los Angeles Herald* reportó que había sido solamente “un ranchero” quien empleó 15 chinos para esta tarea. *The Chino Champion*, mientras tanto, mencionó que habían sido “uno o dos” agricultores y que habían traído “algunos cuantos” jornaleros. Sobre el tema véase “No Use for Them”, *Los Angeles Herald* (15 de abril de 1891), p. 7, y “The Chinese Question in Chino”, *The Chino Champion* (16 de junio de 1893), p. 1.

¹⁶ “The Chinese Question in Chino”, *The Chino Champion* (16 de junio de 1893), p. 1.

¹⁷ Al parecer la organización en contra del arribo de los orientales al pueblo fue encabezado por un ranchero que (jirónicamente!) se apellidaba White. Este personaje aseveró que los productores debían ir a la ciudad de Los Angeles y contratar individuos “no orientales”. Según una carta de una persona cercana al propio Richard Gird y su esposa, Gird tuvo que asumir los gastos de esta nueva contratación de trabajadores. ASHCh, folder: “Gird Letters”, f. s. n., anverso: Carta de Horace [sin apellido] a Nellie Gird, Chino, California, 22 de abril de 1891.

¹⁸ “The Chinese Question in Chino”, *The Chino Champion* (16 de junio de 1893), p. 1.

habitantes de varios distritos californianos y de otros sectores económicos habían emprendido acciones en contra de la llegada de “celestes”. Éstas tuvieron su punto más crítico en 1882, cuando el Congreso federal adoptó la Ley de Exclusión China (*Chinese Exclusion Act*) con la que se prohibió la inmigración de trabajadores de ese origen.¹⁹ Los productores agrícolas californianos recurrieron entonces al empleo de individuos originarios de otros grupos étnicos. Pfeffer y sus colegas, basándose en McWilliams, señalan por ejemplo que la tendencia inicial en la agricultura fue contratar japoneses y más tarde hindúes.²⁰ Lo que conviene destacar es que para cuando se expulsó a los “celestes” de los campos remolacheros de Chino ya existía un fuerte sentimiento antioriental en el área.

A pesar de que los habitantes del rancho del Chino tuvieron que enfrentar la escasez de mano de obra, no volvieron a contratar orientales. En los años que siguieron a su rechazo, el periódico local exhibió incluso cierto orgullo por el hecho de que algunos de sus lectores habían sido pioneros en la exclusión de asiáticos de las inmediaciones del pueblo.²¹ Así pues, cuando se dio la primera zafra de betabel, *Los Angeles Times* hizo notar que en lugar de la mano de obra “indeseable” los rancheros habían empleado “muchachos y mexicanos”. Con tono irónico recalcó lo que su redactor consideró como las desventajas de cada uno de esos grupos. “Los primeros —expuso— son más o menos de confianza —generalmente menos— y los segundos frecuentemente quieren descansar tan pronto tienen diez dólares en la bolsa.”²²

¹⁹ Sobre las acciones antichinas en California y la Ley de Exclusión véase *Street, Beasts of the Field...*, pp. 286-306 y 326-327.

²⁰ Pfeffer, Nelson, Havens y Stanfield, “La transformación del capital agrícola estadounidense”, pp. 36-37.

²¹ La actitud adoptada por el periódico local puede verse en un artículo sin título de 1893. En él un redactor anónimo aseguraba “mientras las comunidades alrededor de nosotros se encuentran agitadas sobre cómo deshacerse de los chinos, Chino puede congratularse en haber resuelto esta cuestión de una vez por todas hace dos años durante la primavera”. Artículo sin título, *The Chino Champion* (1º de septiembre de 1893), p. 2.

²² “A Beet-Sugar Boom”, *Los Angeles Times* (5 de septiembre de 1891), p. 18.

Lo más probable es que no todos los productores pensarán de la misma manera. A partir de entonces llegaron algunos jornaleros de origen mexicano a los ranchos que cultivaban betabel. Fue de hecho en esos años cuando arribó al pueblo Trinidad Almanza. En 1893 apareció su nombre en una de las publicaciones de *The Chino Champion* por primera vez.²³ Es muy probable, pues, que el personaje que luego se convertiría en contratista local perteneciese al grupo de los primeros jornaleros que se emplearon en el cultivo de remolacha en los alrededores del pueblo.

Lo anterior no significa que no hubiese mexicanos contratados en la localidad antes de la llegada de la fábrica. El censo de 1880 registró algunas decenas de sonorenses que habían arribado con sus familias a trabajar en la agricultura y el cuidado de ganado.²⁴

²³ La primera noticia que se tiene acerca de Almanza aparece en una columna de *The Chino Champion* en la que el encargado de correos publicaba los nombres de los habitantes del pueblo que tenían correspondencia en su oficina y no habían pasado a recogerla. Su nombre aparece en “Advertised Letters”, *The Chino Champion* (7 de abril de 1893), p. 6. Almanza declaró en el censo de 1900 que había nacido en Estados Unidos. No obstante, eso debió ser poco probable. En 1910 y en 1920 dijo que había nacido en México y arribado a la Unión Americana entre 1890 y 1891, justo en los años en que abrió la refinería en el pueblo. Las tres ocasiones declaró que había nacido en 1876, por lo que tenía 15 años al llegar a aquel país y tan sólo 18 cuando su nombre apareció por primera vez en *The Chino Champion*. Sus declaraciones se encuentran en NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 0097, estado: California, condado: San Bernardino, población: Chino, distrito: 236, f. 16B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2TuNd9e>>, consultado el 2 de febrero de 2019; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 0093, estado: California, condado: San Bernardino, población: Chino, distrito: 93, f. 20B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2SaPc6k>>, consultado el 2 de febrero de 2019, y NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 128, estado: California, condado: San Bernardino, población: Chino, distrito: 146, ff. 10A y 10B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2SaPc6k>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

²⁴ Para ser exactos, el censo de 1880 registró 412 habitantes en el rancho. De ellos 31 fueron catalogados como “mexicanos” o “sonorenses” y 149 como nacidos en Estados Unidos, pero con la misma ascendencia. Buena parte de estos últimos eran precisamente vástagos de los trabajadores llegados desde el sur de la frontera. El uso del gentilicio *sonorense* no fue, por supuesto, casualidad. La migración de ese estado a California fue sin duda la más importante que se registró desde México durante las décadas de 1850, 1860 y 1870. Cientos de mineros de esa entidad noroeste se aventuraron a trabajar en territorio californiano durante la “fiebre de oro”. Su importancia llegó a ser tal que el gobierno californiano les impuso medidas

Así, en el momento de la expulsión de chinos en 1891 ya existían numerosos residentes de origen mexicano en la localidad. Éstos se habían establecido en una zona que más tarde se convertiría en el “barrio”. Hasta entonces, los habitantes de ese distrito se encontraban *de facto* segregados, pero llevaban su vida de manera cercana a los anglosajones.²⁵ Es importante por consiguiente hacer notar que el antiorientalismo en ese momento parecía ser mucho más fuerte que el antimexicanismo.

La existencia de esta población de origen mexicano aun antes de la llegada masiva de capitales —incluso antes de la llegada de la fábrica azucarera— puede abrir en sí misma un punto de discusión historiográfica. Gran número de los núcleos poblacionales de esta naturaleza que, según algunos académicos, surgieron con la expansión económica de finales del siglo XIX en el suroeste tuvieron antecedentes importantes. En otras palabras, esas localidades distaron de brotar solamente como consecuencia de la llegada de la agricultura comercial.²⁶ Como se verá, en la zona de Hueneme-Oxnard existía también una cantidad importante de individuos de ascendencia mexicana. Más aun, cuando se expandió el cultivo en los campos coloradeños los rancheros recurrieron de forma reiterada a la fuerza de trabajo “hispana” del sur

restrictivas y llevó a cabo acciones para tratar de inhibir su presencia en el sector laboral. Años más tarde el distrito mexicano de Los Ángeles llegaría a ser conocido como *Sonoratown* por la gran cantidad de sonorenses que decidieron asentarse en el área después de recibir malos tratos en el norte de California. Las cifras del censo se obtuvieron a partir del empadronamiento de la población que se encuentra en NARA, *United States Census 1880*, publicación: T9, rollo: 72, estado: California, condado: San Bernardino, población: Chino, distrito: 63, ff. 465A-469A, imágenes: 153-160. Existe copia electrónica en: <<https://bit.ly/2HNIZZ6>>, consultado el 2 de febrero de 2019. Sobre los sonorenses en California véase Pitt, *The Decline*, pp. 48-68; y Romo, *East Los Angeles*, pp. 32-33.

²⁵ Un par de años después de la expulsión de los chinos, *The Champion* incluyó informó a sus lectores acerca de una conmemoración del 5 de mayo llevada a cabo en la casa de uno de los mexicanos del rancho. En ella, se había izado una bandera verde, blanca y roja y se habían utilizado “cantidades considerables de pólvora”. La noticia se encuentra en un artículo sin título de *The Chino Champion* (6 de mayo de 1892), p. 2.

²⁶ Cf. González y Fernández, “Chicano History...”, pp. 11-14.

de su estado y de Nuevo México.²⁷ Así pues, los núcleos de población mexicana que surgieron a finales del XIX y principios del XX en el suroeste bien pudieron superponerse a asentamientos ya establecidos.

Después de la expulsión de los chinos, la ABSCO y otras empresas azucareras se abstuvieron durante varios años de emplear grandes cantidades de mexicanos. Cuando la cultura de la remolacha despegó en el sur de California en los últimos años de la década de 1890, sus promotores continuamente utilizaron trabajadores de otras nacionalidades. En esos años, se inclinaron por la ocupación de grupos de adolescentes y mujeres. Gird expuso en 1892 que había tenido que emplear a alrededor de 40 o 50 muchachos que rondaban los 15 años de edad para el desahije.²⁸ *Los Angeles Times*, mientras tanto, afirmaba en 1896 que aquellos rancharos que habían sembrado betabel para la refinería de Chino utilizaron a casi todos los miembros de sus familias para los cuidados y la cosecha de la planta.²⁹

Todavía en la segunda mitad de la década de 1890, los rancharos del sur de California coquetearon con la idea de contratar mano de obra asiática. En 1897 *The Pacific Rural Press* informó que directivos de la nueva refinería de Los Alamitos, al sur de Los Ángeles, llevaron chinos a las plantaciones agrícolas que abastecían a la fábrica recién inaugurada. Los directivos, que fueron criticados severamente, señalaron que habían tenido que contratar a alrededor de 50 “celestes” porque los hombres blancos en edad de trabajar se rehusaban a laborar en los campos de cultivo. Pero, con todo y esa justificación, los orientales fueron amenazados para que dejasen la localidad. *The Pacific Rural Press* señaló que

²⁷ En efecto, gran número de “hispanos” que radicaban en el sur coloradense terminaron empleándose en el betabel. Un ejemplo por demás ilustrativo fue el de la familia Gallegos, el cual afortunadamente ha sido rescatado por Bruce Johansen y Roberto Maestas. Al respecto, consúltese Johansen y Maestas, *Orígenes de un barrio chicano*, pp. 70-106.

²⁸ “The Sugar Beet in California”, *The Pacific Rural Press* (2 de julio de 1892), p. 7.

²⁹ “Sugar Beet Barons”, *Los Angeles Times* (27 de diciembre de 1896), p. 27.

los rancheros que los empleaban se oponían a su partida, pero que se temía que “se repitieran los problemas ocurridos en Chino hace unos años”.³⁰

A la vuelta de siglo, la falta de mano de obra persistía. Un diario de San Francisco que decidió analizar el problema señaló que la carencia solo exponía una de las severas contradicciones que había traído consigo la introducción de la remolacha a California: había que encontrar mano de obra en grandes cantidades y que al mismo tiempo fuese barata. En caso contrario, los agricultores bien podían perder sus cosechas e incluso los rendimientos de sus inversiones.³¹ El problema era que la fuerza de trabajo con esas dos características era cada vez más escasa. En California, según el *San Francisco Chronicle*,

el trabajo en los campos remolacheros es llevado a cabo casi por completo por asiáticos. El ranchero estadounidense no lo toma para nada. La opinión pública aquí es totalmente opuesta al empleo de más mano de obra asiática, y ya hay una fuerte competencia entre los productores de betabel y los empresarios de la fruta por la fuerza de trabajo de ese origen. Los chinos que están en el país se hacen viejos y pocos de ellos son aptos para formas de trabajo más duras que las del campo, aunque todavía pueden emplearse en los campos remolacheros y las plantaciones frutales. Los japoneses son jóvenes y robustos, pero también engañosos. Los trabajadores eslovacos que llegan son fuertes y confiables, pero también cobran caro, y se duda si se les puede emplear y al mismo tiempo obtenerse ganancia. [...] Con la fuerza de trabajo y otras condiciones tal como están es difícil ver cómo la industria de extracción de azúcar a partir de betabel se puede mantener en competencia con la que se produce de caña en los trópicos.³²

³⁰ Desafortunadamente, no se pudo verificar cuál fue el desenlace de esta nueva amenaza. El incidente se encuentra en “Chinese Ordered from Los Alamitos Beet-fields”, *The Pacific Rural Press* (1º de mayo de 1897), p. 274.

³¹ “The San Francisco Chronicle’s Boomerang”, *The Beet Sugar Gazette* (noviembre de 1900), p. 2.

³² *Idem*.

La pujanza de la agricultura comercial en California daba para movilizar a grupos totalmente disímiles hacia sus campos. No obstante, una industria como el cultivo del betabel requería urgentemente una fuente de mano de obra barata o bien podía perder el potencial que prometía. Ese mismo desafío se enfrentaba en la zona de Los Ángeles. A la vuelta de siglo, el sur del estado dorado atraía ya grandes capitales, pero la falta de jornaleros ponía en riesgo el dinamismo económico del sector agrícola. En ese sentido, el temor que habían exhibido los promotores del betabel en Estados Unidos desde el siglo XIX se convertía en un reto real.

El cultivo de betabel no era el único que dejaba ver esa crisis. Otras industrias que crecían en el suroeste como los ferrocarriles y la minería presentaban también una enorme demanda de brazos.³³ La clase política e industrial intentaba subsanar la carencia acudiendo a mercados tan remotos como las ciudades del este estadounidense, el ya multicitado mercado asiático y el sur europeo.³⁴ Sus esfuerzos, sin embargo, no obtenían los resultados esperados pues los trabajadores tendían a preferir los núcleos urbanos y las vías férreas mucho más que las zonas agrícolas.

No tardaron en surgir individuos que buscaron hacer negocio con esa necesidad. En esos años, personajes conocidos como *padrones* entre los migrantes italianos, o enganchadores entre los mexicanos, cobraron importancia en el mercado laboral del suroeste.³⁵ Éstos servían como intermediarios entre las industrias de mayor pujanza y la fuerza de trabajo. Se encargaban, en otras palabras, de conseguir mano de obra para llevarla a trabajar a varios ramos a cambio de una comisión, sobre todo al tendido y

³³ Una síntesis de la demanda de mano de obra creada por esta y otras industrias se encuentra en McWilliams, *North from Mexico...*, pp. 164-204.

³⁴ Lo anterior ocurrió sobre todo después de la ley de exclusión china de 1882. A finales de la década de 1880 y principios de la de 1890 se acentuó la llegada de jornaleros japoneses, italianos y de otras nacionalidades. Las cámaras de comercio agrícolas de California continuaron con el intento de subsanar la carencia de brazos a través de la contratación de blancos en las ciudades de la costa este hasta los primeros años del siglo XX, pero fracasaron. Sobre el tema véase Daniel, *Bitter Harvest...*, pp. 40-71; sobre la migración véase Peck, *Reinventing Free Labor...*, pp. 53-58.

³⁵ Peck, *Reinventing Free Labor...*, pp. 24-48.

mantenimiento del ferrocarril, a la minería y a los cultivos. Al mismo tiempo, el mercado de trabajo dio paso a personajes conocidos como contratistas que reclutaban asalariados y los llevaban a cumplir tareas específicas por temporadas cortas.

Gran número de enganchadores y contratistas operaban de cerca con las llamadas agencias de empleo. A principios del siglo xx, esas oficinas se dedicaron a colocar cientos y en ocasiones miles de mexicanos en diversas actividades de la economía estadounidense. Y con ello desempeñaron un papel clave en el inicio de la migración masiva hacia aquel país. Al análisis de su surgimiento y de su impacto en las localidades remolacheras se dedica la siguiente sección.

Primero los ferrocarriles

La población de origen mexicano que habitaba en Chino, California, durante la década de 1890 creció sostenidamente después de la llegada de la refinería. Las grandes empresas ferrocarrileras, que enfrentaron la carencia de mano de obra al expedirse la Ley de Exclusión China, comenzaron a importar trabajadores desde México en esos mismos años. A mediados de junio de 1893, *Los Angeles Herald* informó que existía un esfuerzo sistemático de la compañía de ferrocarriles Southern Pacific (SP) por suplir su carencia de fuerza de trabajo con jornaleros mexicanos. Detallaba que ya en ese momento quien fungía como principal enganchador era la agencia de empleos Norton, Drake & Co., la cual reemplazaba a “chinos y blancos, hasta ahora contratados por un pago de \$1.50 al día en la ruta entre El Paso y Los Ángeles [...] con mexicanos de Chihuahua por \$1 por día”.³⁶ Un año

³⁶ La nota exponía, asimismo que Norton & Drake tenía “empleado a un McAlvoy, quien hasta hace tres meses estaba involucrado en el negocio de hoteles en Aguascalientes, una localidad que se encuentra a 460 millas al sur de El Paso”. Este personaje, según se informó, era quien fungía como el principal agente de contratos de Norton & Drake en ese momento ya que distribuía jornaleros a lo largo de las vías de Southern Pacific en la ruta ya mencionada. Sobre el tema, véase “Supplying the Places”, *Los Angeles Herald* (12 de junio de 1893), p. 2.

después, SP estableció su propia oficina de empleo en El Paso para contratar mexicanos. Según *The Herald*, en 1894 la empresa tenía ya a alrededor de 500 hombres empleados en las líneas que se extendían desde Yuma, Arizona, hasta Bakersfield y Santa Bárbara, en California.³⁷

Así, las compañías ferrocarrileras establecieron campamentos de trabajo en los que residía la mano de obra que importaban desde México. Según una carta enviada a *Los Angeles Times*, en 1896 Norton, Drake & Co. tenía empleados trabajadores de este origen desde El Casco, en el condado de Riverside, hasta El Paso, Texas, y de Los Ángeles a Bakersfield.³⁸ Algunos de esos lugares de alojamiento se encontraban relativamente cerca de los distritos remolacheros. En Santa Bárbara, por ejemplo, a unos 60 kilómetros al noroeste de Hueneme, se formó un asentamiento improvisado en 1893 cuando la SP llevó decenas de jornaleros.³⁹ De igual modo, en las cercanías de Chino, Santa Ana y Anaheim, se construyeron campamentos de trabajadores, traídos principalmente desde México, que laboraban en la construcción y el mantenimiento de las vías.⁴⁰

³⁷ "A Southern Pacific Scheme", *Los Angeles Herald* (23 de octubre de 1894), p. 7. Estos campamentos a lo largo de las vías de Southern Pacific fueron también mencionados por un grupo de residentes de la ciudad de Los Ángeles que en 1896 pidieron la reapertura de un consulado mexicano en la ciudad. El documento relativo a la petición se encuentra en AGE-SRE, LE, 1965, t. 2, ff. 9-10: Carta de la Cámara de Comercio de Los Ángeles al secretario de Relaciones Exteriores de México, Los Ángeles, 18 de septiembre de 1896.

³⁸ "Labor and the Free Harbor Question", *Los Angeles Times* (7 de abril de 1896), p. 6.

³⁹ Camarillo, *Chicanos in a Changing Society: From Mexican Pueblos to American Barrios in Santa Barbara and Southern California*, pp. 143-145.

⁴⁰ Los campamentos referentes al condado de San Bernardino, que se localizaban a algunas millas de Chino, se encuentran en NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 0093, estado: California, condado: San Bernardino, población: Colton, distrito: 94, f. 257A, imagen: 1093. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2MNUbDR>>, consultado el 2 de febrero de 2019; NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 0093, estado: California, condado: San Bernardino, población: Cucamonga, distrito: 95, ff. 281A, 284A, 286A, imágenes: 1142, 1149, 1153. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2Bhh8Lf>>, consultado el 2 de febrero de 2019. En Colton, debe anotarse, se había establecido en 1910 ya una fábrica de cemento que empleaba a centenares de mexicanos. Sobre aquellos asentamientos ferrocarrileros referentes al condado de Orange y que estaban cerca de Santa Ana

En la contratación de mexicanos por parte de SP y otras compañías ferrocarrileras proliferaban los abusos que se extendieron una vez que azucareras como la ABSco comenzaron a importar jornaleros.⁴¹ Según señaló *The Herald*, todos aquellos que decidían engancharse desde Chihuahua y Sonora para laborar en el tendido de rieles comenzaban a trabajar ya endeudados. Las empresas les adelantaban el costo del pasaje y los víveres del trayecto, el cual se descontaba a los jornaleros una vez que comenzaban a laborar. Más aún, los mexicanos obtenían alojamiento en lugares precarios y constantemente se les pagaba con vales que sólo podían redimirse en ciertas tiendas.⁴²

y Anaheim, véase NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 0090, estado: California, condado: Orange, población: Santa Ana, distrito: 53, fs. 20B, 21A, imágenes: 1383-1384. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2DQVbnQ>>, consultado el 2 de febrero de 2019. También NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 0090, estado: California, condado: Orange, población: Huntington Beach, distrito: 48, f. 134B, 137B-138B, imagen: 1216, 1222-1223. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2Smur6B>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

⁴¹ Los ferrocarriles fueron, de hecho, la industria que dio empleo a mayor número de mexicanos. Según McWilliams, desde por lo menos 1900 la SP utilizaba a alrededor de 4 500 trabajadores en las líneas que la empresa tenía en California. De acuerdo con el autor, tan sólo en 1908 alrededor de 16 000 mexicanos fueron reclutados en El Paso para laborar en el tendido y mantenimiento de vías. Sobre el punto véase McWilliams, *North of Mexico...*, pp. 167-169. ¿Qué tantos de esos abusos se practicaban ya en el suroeste? Es muy probable que algunas de esas “prácticas” existieran ya en el mercado laboral local antes de la llegada de los mexicanos. De acuerdo con un historiador, al terminar la esclavitud en estados como Texas se dio un auge en el llamado “peonaje”, el cual sería tan criticado posteriormente en México. Al respecto véase Daniel, *The Shadow of Slavery: Peonage in the South, 1901-1969*. Sobre el tema, consúltese también Blackmon, *Slavery by Another Name: The Re-Enslavement of Black Americans From the Civil War to World War II*.

⁴² Según el periódico, la empresa llevaba a cabo otras prácticas ventajosas. A los *enganchados* se les prometía, por ejemplo, que ganarían 1.25 dólares por día y, una vez que arribaban al lugar de trabajo, se les informaba que ese salario aplicaría solamente si se quedaban seis meses. En caso contrario, como casi siempre ocurría, recibirían un dólar en lugar de 1.25. El redactor de *The Herald*, también informó que había visto a algunos mexicanos que en esos días habían tenido que caminar desde el valle de San Joaquín hasta Los Ángeles para tratar de cambiar sus vales por efectivo sin éxito. Su intención era obtener dinero para así poder regresar a México, pero tuvieron que levantar unas tiendas de campaña en la ciudad y quedarse a vivir ahí por un tiempo, pues el dueño de la tienda insistió en darles solamente

La venta de servicios y enseres a los jornaleros llegó a ser tan jugosa que apenas unos años después las oficinas de contratación se disputaban ese mercado. Según informó Víctor Clark, funcionario del Departamento del Trabajo, en 1909 gran parte de los ingresos de las agencias venían precisamente de este rubro y no tanto de las comisiones que cobraban por enganchar trabajadores. Esa forma de endeudamiento prevaleció durante décadas, y se extendió a otras industrias.⁴³ Años después Paul S. Taylor expuso cómo los mexicanos que eran llevados a trabajar en los campos de betabel de Colorado eran forzados a comprar víveres en tiendas que tenían tratos con las compañías.⁴⁴ Lo anterior equi-

víveres a cambio. “A Southern Pacific Scheme”, *Los Angeles Herald* (23 de octubre de 1894) p. 7. También “Labor and the Free Harbor Question”, *Los Angeles Times* (7 de abril de 1896), p. 6.

⁴³ La SP no era la única empresa ferrocarrilera que practicaba el endeudamiento. En 1918 un expleado de la Holmes Supply Company escribió al consulado de México en Los Ángeles y denunció las artimañas que cometía esa agencia de empleo. “En el momento en el que sale el trabajador, generalmente de El Paso —expuso— no se le avisa que deberá pagar sus comidas y el pobre inocente se aprovecha de todos los comestibles que le ofrecen creyendo que ha encontrado jauja. Pero cuando se le hacen las cuentas por primera vez: tres dólares y sesenta y cinco centavos por haber encontrado trabajo, las comidas que casi siempre se hacen montar a dos o tres pesos y la oportunidad, llamada ‘chanza’ que vale uno cincuenta dólares”. Esas formas de endeudamiento eran practicadas también en el enganche de jornaleros para el betabel, como se verá más adelante. La carta aludida se encuentra en Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos (AEMEUA-SRE), legajo 625, exp. 4, ff. 1-3: Carta de Cecilio Rolando Manaffey a Guillermo S. Seguín, vicecónsul encargado del consulado mexicano en Los Ángeles, California, 19 de abril de 1918.

⁴⁴ Taylor fue quizá el académico que mejor exploró las condiciones de trabajo de los jornaleros mexicanos que laboraban en el cultivo de betabel. No obstante, su estudio se enfocó en los campamentos que ya en la década de 1920 habían formado los trabajadores mexicanos en el valle del río South Platte, al noroeste de Colorado. En 1929, cuando Taylor escribió el sexto volumen de su obra *Mexican Labor in the United States. Valley of the South Platte, Colorado*, esta zona era ya la de mayor producción de azúcar a partir de remolacha en todo Estados Unidos. Aun cuando su estudio hizo solamente comparaciones esporádicas en cuanto al mercado de trabajo que existía en el valle del río Arkansas, éste se tomará como una importante referencia para esta investigación ya que las compañías remolacheras exhibían prácticas similares. Sobre las vicisitudes relacionadas con el enganche, la precariedad de la vivienda y el pago con vales, véase Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 176-180.

valía a una intervención en el mercado de trabajo a través de las agencias que, en los años en que escribió Taylor, se había establecido plenamente.

LAS AGENCIAS Y LOS ESFUERZOS POR DETENER LA MIGRACIÓN

Norton, Drake & Co., la empresa formada para proveer trabajadores a Southern Pacific, era solamente una de las agencias que se dedicaba a contratar mexicanos para llevarlos a laborar a Estados Unidos. Aunque dominó el mercado de trabajo hasta más o menos 1905, varias oficinas de enganche se establecieron en las ciudades fronterizas en la década de 1900.⁴⁵ Debido a la enorme demanda de mano de obra, El Paso, Texas, se constituyó en eje de distribución de jornaleros hacia aquel país.⁴⁶ De acuerdo con una investigación que llevó a cabo Frank R. Stone del Departamento de Inmigración estadounidense, entre 1909 y 1910 había seis oficinas de contrato de tamaño considerable en esa ciudad: la Holmes Supply Company, Hanlin Supply Company, L. H. Manning & Company (nombre que tomó Norton, Drake & Co en 1903), la oficina de Román G. González, la oficina Zárate & Avina y, finalmente, la Fall & Mitchell Company.⁴⁷

Varias de esas agencias violaban la ley de inmigración. En la primera década del siglo xx, la legislación prohibía la entrada a ese país a cualquier extranjero que hubiese sido contratado fuera de Estados Unidos para laborar dentro de la Unión. No obstante,

⁴⁵ Peck, *Reinventing Free Labor...*, p. 72.

⁴⁶ Una excelente síntesis sobre el surgimiento y crecimiento de la demanda de brazos en Estados Unidos durante esa época se encuentra en Durand, *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, pp. 50-74.

⁴⁷ “Informe de Frank R. Stone al Supervisor Inspector del Servicio de Inmigración” (en adelante solamente “Informe Stone”), 23 de junio de 1910, en Alan KRAUT, *Records of the Immigration and Naturalization Service*, serie: A: Subject Correspondence Files, Part 2: Mexican Immigration, 1906-1930, micropelícula, clasificación: MP/7259, rollo: 2, imagen 0464, p. 24. Agradezco al colega Abraham Trejo Terreros las varias conversaciones que tuvimos sobre este informe.

según expuso Stone, las oficinas de enganche se las arreglaban para enviar hacia el interior de México a agentes que prometían a cuanto peón podían que en Estados Unidos ganarían mejores salarios. El propio funcionario detalló que viajó hacia el sur en la línea del Ferrocarril Central y observó a los enganchadores en acción. “En la división de Guadalajara del Ferrocarril Nacional Mexicano”, expuso,

que corre de Guadalajara a Irapuato en el estado de Jalisco, mi investigación deja ver que es un evento común que un contratista de Estados Unidos se levante en la plataforma trasera de uno de los ferrocarriles que se dirigen hacia el norte y que, al pasar por varios pueblos, en las estaciones en las que se junta buen número de jornaleros empleados en las haciendas cercanas, se exhorte a estos trabajadores a venir a Estados Unidos, pintándoles condiciones y remuneraciones comparativamente más altas que las que obtienen ahí; este agente luego junta a los peones que quieren venir y los envía en grandes grupos, pagando su transporte hasta Juárez; incluso dándoles dinero para que paguen la tarifa para cruzar el Río Grande hacia El Paso, y les da instrucciones respecto de lo que deben de responder a las preguntas que les hagan nuestros oficiales.⁴⁸

En el informe se aprecia cómo la fuerza de trabajo se convertía en uno más de los recursos movidos por los ferrocarriles; aparecía, además, como un “bien” bastantepreciado. Ante la escasez de mano de obra que vivía el suroeste, el reclutamiento de jornaleros resultaba clave para sostener su dinamismo económico. Tanto los enganchadores como quienes les empleaban parecían considerar que, si había que violar la ley y viajar cientos de kilómetros para realizarlo, poco importaba.

⁴⁸ “Informe Stone”, pp. 4-5. La cita ha sido utilizada también por Sánchez, *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, p. 40. Sobre este punto véase también Guerin-González, *Mexican Workers & American Dreams: Immigration Repatriation and the California Farm Labor, 1900-1939*, pp. 25-47.

Según Stone, en 1910 varios estados mexicanos así como municipios de la zona del centro-occidente trataban de detener la salida de trabajadores hacia Estados Unidos. El jefe político de Guanajuato —con quien Stone se entrevistó— incluso hizo saber al oficial de inmigración que había llegado a bajar potenciales “braceros” de los trenes que tenían la intención de viajar a Ciudad Juárez.⁴⁹ Asimismo, había pegado carteles en los lugares públicos que informaban acerca de los riesgos que correrían los trabajadores al emigrar al país vecino.

Lo más probable es que los esfuerzos del jefe político por detener la salida de jornaleros se llevaran a cabo por encomienda del gobierno federal. La administración de Porfirio Díaz emprendió esfuerzos en ese sentido desde la primera mitad de la década de 1900. En 1904, por ejemplo, el ministro de Gobernación, Ramón Corral, emitió una circular en la que pedía a gobernadores y presidentes municipales que aconsejaran a sus gobernados evitar viajar hacia la Unión Americana. Según expuso *Regeneración*, periódico oficial del Partido Liberal Mexicano, Corral argumentaba que allá “los mexicanos son pésimamente tratados; que son abandonados por los contratistas; que éstos les pagan menos de lo que les habían prometido”.⁵⁰ *Regeneración* estimaba, no obstante, que hacía poco tiempo habían emigrado alrededor de 30 000 mexicanos y que la campaña de prevención servía de muy poco.⁵¹ En

⁴⁹ “Informe Stone”, p. 7.

⁵⁰ Así lo expuso un columnista de *Regeneración* que criticó la circular emitida por Corral. Véase “La despoblación de México”, *Regeneración* (12 de noviembre de 1904), p. 3.

⁵¹ Los redactores del periódico estimaban que ésa era la cantidad de jornaleros que había salido en el último año. Sobre este punto, véase *ibid.* El tema pareció ser tomado con bastante seriedad por la dirigencia del PLM desde los primeros meses en que sus cabecillas permanecieron en Estados Unidos. Algunas semanas después de ese primer artículo, *Regeneración* publicó otro más con el mismo encabezado en el que criticaban un pronunciamiento del cónsul mexicano de San Diego, California. Aparentemente, el funcionario había pedido prohibir la salida de jornaleros de la República, lo que para los redactores del periódico equivalía a una violación de las leyes mexicanas. *Regeneración*, como se verá, dedicó varios espacios a los problemas que vivían los mexicanos que llegaban a laborar a Estados Unidos y que, sorprendentemente, han sido poco tomados en

opinión de sus redactores, la orden de Corral se limitaba a dar aviso a los jornaleros sobre algunas condiciones adversas con que se topaban y no se atacaba el problema de raíz.

El patrón se repetiría. En 1906 Ignacio Mariscal, quien fungía como secretario de Relaciones Exteriores del gobierno porfirista, mandó otra circular a varias entidades en la que pedía que se hicieran públicos los inconvenientes que pasaban los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Señalaba que lo hacía a instancias del cónsul de Tucson, quien le había aconsejado que se hicieran “con profusión publicaciones patentizando lo inconveniente que es venir a estos lugares buscando trabajo”, y que se distribuyeran “en los estados fronterizos y en los de Zacatecas, Jalisco y Guanajuato, que son los que mayor contingente dan a la emigración de jornaleros”. Según el diplomático, los trabajadores que llegaban a laborar al suroeste se hundían “en la más degradante miseria y son tratados con la mayor ignominia”.⁵² Había por consiguiente que detener la sangría de mano de obra.

Las sugerencias de Corral y Mariscal debieron ser adoptadas. Los carteles que, según Stone, pegaba el jefe político de Guanajuato y que trataban de desanimar a los migrantes muy probablemente tuvieron su origen en iniciativas emprendidas por el gobierno federal. No obstante, esa tentativa suscitó nuevas críticas en periódicos como *Regeneración*. En su edición del 1° de abril de 1906 uno de sus columnistas criticó severamente el comunicado

cuenta por la historiografía. La crítica a la propuesta del cónsul mexicano en San Diego se encuentra en “La despoblación de México”, *Regeneración* (11 de febrero de 1905), p. 2.

⁵² La circular está reproducida en “El éxodo de trabajadores”, *Regeneración* (1° de abril de 1906), p. 4. Debe hacerse notar que, según deja ver la circular, para ese momento los funcionarios del gobierno mexicano tenían ya bien identificada la zona de procedencia de la mayoría de emigrados. La zona que Jorge Durand identifica en su trabajo reciente como “región histórica” (Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y Michoacán) y los estados fronterizos constituían los principales lugares de origen de quienes llegaban a trabajar a Estados Unidos desde el sur de la frontera. Así pues, los funcionarios estadounidenses que emprendieron sus estudios sobre el fenómeno y buscaron ubicar las regiones de expulsión migratoria bien pudieron confirmar lo que ya se sabía en los círculos políticos. En ese sentido cf. Durand, *Historia mínima...*, pp. 62-63.

de Mariscal. Según él, la salida de trabajadores no podía detenerse “con unas cuantas hojas” si no se solucionaban las causas políticas y económicas por las que aquéllos dejaban su tierra. El redactor aseguraba además que se debía regular el enganche y hacer que los propios representantes diplomáticos tuvieran un papel más activo en las controversias laborales suscitadas entre mexicanos emigrados y sus empleadores.⁵³ Había que ir más allá de los intentos de disuasión y elaborar un marco legal que rigiese la salida de mexicanos.

Con todo, el movimiento migratorio a Estados Unidos rebasó cualquier iniciativa gubernamental. A pesar de que autoridades locales, estatales y federales buscaron controlar la salida de jornaleros, ésta aumentó de manera drástica.⁵⁴ Entre 1900 y 1910 la cifra oficial de nacidos en México que residían en ese país pasó de 103 393 a 221 915. Diez años más tarde llegó a ser de 486 818.⁵⁵ El número de trabajadores que entraban y salían de Estados Unidos —gran parte de ellos sin registrarse con las autoridades— era mucho mayor. Víctor Clark estimó que tan sólo de agosto de 1906 al mismo mes de 1907 ingresaron cerca de 50 000 personas a la Unión Americana a través de El Paso.⁵⁶ El oficial Stone, basándose en el número de exámenes médicos llevados a cabo entre los que cruzaban en ese puerto fronterizo, registró cifras un tanto menores, aunque todavía calculadas en decenas de miles.⁵⁷

⁵³ “El éxodo de trabajadores”, *Regeneración* (1º de abril de 1906), p. 4.

⁵⁴ Estas medidas se encaminaron, sobre todo, a informar acerca de los maltratos que encontraban los trabajadores al llegar a Estados Unidos. Sobre otras acciones en ese sentido, véase González Navarro, “No vayáis”, pp. 190-194. Así pues, el Estado mexicano no tenía la fuerza necesaria para regular la salida de jornaleros. El papel que Burawoy otorga a los gobiernos como reguladores del flujo de mano de obra entre dos naciones llegó un poco más tarde. Adquirió, como se verá, un papel más activo en la coyuntura de la Primera Guerra Mundial. Al respecto *cf.* Burawoy, “The Functions and Reproduction of Migrant Labor...”, p. 1051.

⁵⁵ González Navarro, “No vayáis”, p. 174. Esas cifras, por supuesto, corresponden a datos arrojados por los censos, aunque los connacionales que se fueron a vivir a aquel país bien pudieron ser muchos más.

⁵⁶ Clark, “Mexican Labor...”, p. 520.

⁵⁷ Según Stone, los registros de exámenes médicos arrojaban las siguientes cifras: en el año fiscal de 1905-1906 entraron 27 950 individuos a través de El Paso;

Gran parte de los jornaleros que registraron tanto Clark como Stone se ocuparon, sin duda, en los campos remolacheros. A la vuelta de siglo, la ABSCO y otras azucareras aumentaban sus superficies cultivadas e incrementaban la demanda de trabajadores en grandes cantidades. Fue tan fuerte la atracción de fuerza de trabajo por parte de esas compañías que incluso un investigador sugirió que ésta se trató entre Porfirio Díaz y William H. Taft en la reunión que ambos llevaron a cabo en 1909. Según aseveró, los mandatarios celebraron un “convenio a fin de contratar mil trabajadores para labores agrícolas. [Esos trabajadores] fueron de México a prestar sus servicios a los campos betabeleros de Colorado y Nebraska”.⁵⁸ Si ese fue el caso, se estaría ante el primer acuerdo formal para llevar mano de obra agrícola a los campos estadounidenses.⁵⁹

La contratación por parte de la ABSCO

La American Beet Sugar Company enfrentó una creciente necesidad de mano de obra en los últimos años de la década de 1890. Recuérdese que a las refinerías que tenía en Chino y Nebraska se sumaron la de Hueneme-Oxnard en 1898 y la de Rocky Ford, Colorado, en 1900. Debió de ser en ese periodo cuando sus directivos decidieron contratar grandes cantidades de mexicanos. En efecto, a pesar de que aparecieron noticias esporádicas acerca de su empleo durante la década de 1890, casi no se encontró información

en 1906-1907, 30 653; entre 1907-1908, 23 306; en el de 1908-1909, 22 465, y, finalmente, en el de 1909-1910, 43 331. “Informe Stone”, p. 42.

⁵⁸ Moore, “El problema de la emigración de los braceros mexicanos”, p. 5.

⁵⁹ Moore por desgracia no cita la fuente de donde obtuvo la información en cuanto a este acuerdo. He verificado los registros de la reunión Díaz-Taft que se encuentran en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y no he encontrado ninguna alusión acerca de la contratación de mano de obra. La afirmación, no obstante, es creíble pues Moore no enfocó su estudio en el cultivo de betabel, sino en la inmigración en general, y tenía pocas razones para mencionar un antecedente como éste. La reunión ha sido también aludida (basándose en Moore) por Durand, *Historia mínima...*, p. 63.

que destacara que existieran jornaleros con este origen en las zonas remolacheras de la compañía.⁶⁰

La falta de mano de obra en los espacios cercanos a las refinerías hizo que la ABCO adquiriera el compromiso informal de ayudar a los agricultores a adquirir brazos para el desahije, las escardas y el “tapeo”. Debido a que el cultivo exigía contratar grupos numerosos de trabajadores en lugares distantes, resultó difícil a los rancharos obtener la fuerza de trabajo necesaria para sus extensiones. Así lo reconoció W. B. Mandeville, personaje que en 1917 se dedicaba al reclutamiento de mexicanos y de quien se hará mayor mención más adelante. “Cuando usted va a un territorio a empezar a construir una refinería”, dijo,

y le explica al agricultor acerca del cultivo del betabel, y le explica el sistema, éste tira sus brazos al cielo y dice “no sé dónde conseguir toda la mano de obra requerida”. El resultado ha sido que el Departamento de Agricultura de la fábrica siempre ha estado de acuerdo en encontrar la mano de obra para el rancharo. El Departamento de Agricultura de la refinería divide la comunidad en distritos y pone agrónomos en cada uno de ellos, y depende del rancharo de cuándo necesita jornaleros. El productor paga por el alojamiento de esa mano de obra en su propiedad y les da comida y agua gratis mientras los tiene empleados.⁶¹

El emisario de la azucarera junto con el rancharo y el contratista se constituían de ese modo en un interventor más del mercado

⁶⁰ Las noticias que se encontraron acerca de jornaleros mexicanos laborando en los campos de betabel de Chino tratan casi siempre de conflictos generados entre los propios trabajadores. Constantemente los periodistas utilizaban los reportajes para criticar severamente los “hábitos violentos” y de poca sobriedad en el consumo de alcohol. Como ejemplo véase “A Bad Mexican with an Ugly Knife Runs Riot”, *Los Angeles Times* (18 de mayo de 1897), p. 11; “Murdered with a Knife”, *The Chino Champion* (29 de octubre de 1897), p. 1.

⁶¹ “Testimonio de W. B. Mandeville”, realizado el 30 de enero de 1920, en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, pp. 221-222.

laboral. Esta forma de trabajar se adoptó en todos los lugares en los que las compañías construyeron refinerías. En cierta manera, formaba parte de uno de los varios compromisos a los que llegaron el sector agrícola y el industrial y de los que ya se ha hablado en el capítulo II.⁶² Nótese que había responsabilidades bien definidas que quedaban en manos del agricultor. Cabe recordar que gran parte de ellas dependía del trato que recibía el jornalero común.

La manera de solucionar la carencia de mano de obra era la siguiente. Un agrónomo que laboraba para la empresa, y se encargaba de cada distrito, levantaba un registro de cuántos trabajadores necesitaban los rancheros. Después, la azucarera nombraba a uno o a varios agentes para que consiguieran la mano de obra a través de intermediarios grandes y pequeños. Acudían, casi siempre, a agencias de empleo como las utilizadas por los ferrocarriles, o bien a enganchadores y contratistas que se comprometían a llevar a cabo las tareas de un determinado número de acres. La ABSCO, por ejemplo, utilizó los servicios de la agencia de J. B. Donahue, la de Román González y la Holmes Supply Company.⁶³

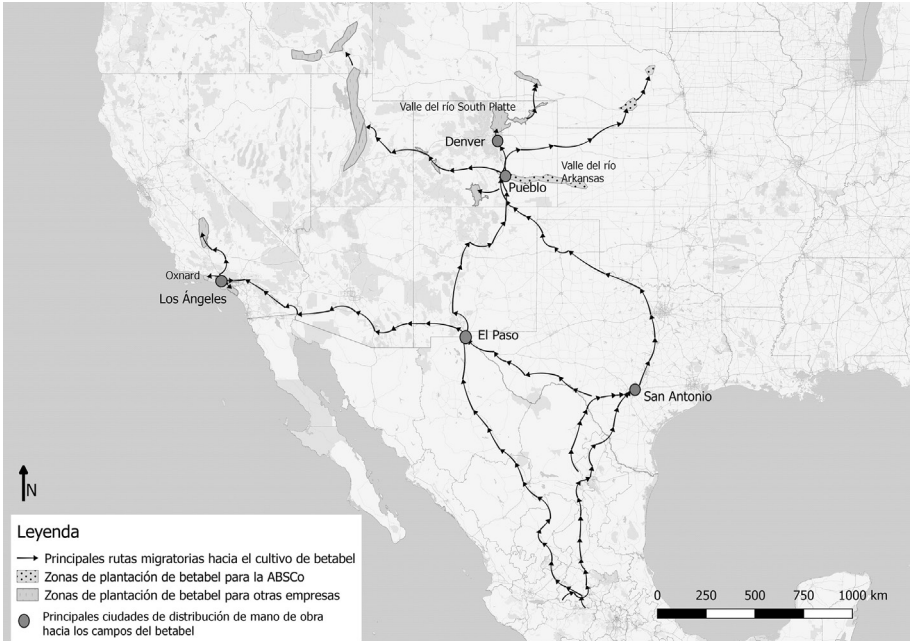
Empresas como la ABSCO empleaban además sus propios reclutadores. El encargado de la fábrica de Rocky Ford dijo a Stone en 1910 que la compañía tenía en su nómina a “renganchistas” que cobraban una comisión de 50 centavos por cada trabajador que enviaban a los campos de cultivo. Según el directivo, sus agentes le conseguían desahijadores y tapeadores no sólo en El Paso, Texas, sino también en el entonces territorio de Nuevo México. Asimismo, el encargado de Rocky Ford informó que reclutaban gente en Trinidad, Colorado.⁶⁴ En ese momento, esta última localidad

⁶² En ese sentido, véase Mapes, “Defining Boundaries...”, pp. 57-69.

⁶³ KRAUT, *Records of the Immigration...*, micropelícula, clasificación: MP/7259, rollo: 3, imágenes 436-440, ff. 1-4: Carta de Joseph Evans, inspector de inmigración al comisionado general de inmigración, San Luis, Misuri, 16 de mayo de 1913, y Peck, *Reinventing Free Labor...*, p. 77.

⁶⁴ “Informe Stone”, p. 94.

Mapa III.1. Principales rutas migratorias hacia los campos remolacheros del suroeste estadounidense



FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de Kraut, *Records of the Immigration...* micropelícula, clasificación: MP/7529, rollo 3, imágenes 418-419, pp. 3-4, y rollo 2, imágenes 530-590, pp. 90-100: “Informe Stone”.

constituía un centro de trabajo minero que año con año atestiguaba la llegada de miles de mexicanos a sus cercanías.

Algunos de esos enganchadores eran antiguos jornaleros que se ganaban la confianza de sus superiores para cumplir con la tarea.⁶⁵ Domingo Jara, quien trabajaba en Las Ánimas, declaró a funcionarios de migración que cuando se terminó la temporada

⁶⁵ Así lo expuso también Victor S. Clark cuando habló acerca de la contratación de fuerza de trabajo para “productores de algodón, de remolacha y otros empleadores menores”. “Algunos de sus reclutadores —dijo— en raras ocasiones están por encima de la clase trabajadora, y varios son mexicanos o estadounidenses de habla hispana”. Clark, “Mexican Labor...”, p. 476.

de 1912, la compañía le pidió que en abril trajera a “un grupo de 25 o 30 mexicanos y que la empresa les daría el transporte desde El Paso a Las Ánimas”.⁶⁶ Jara, sin embargo, había tenido problemas para viajar hasta el centro de México debido a la Revolución. En el momento en que lo entrevistó el inspector de inmigración deambulaba por la ciudad fronteriza y trataba de enganchar trabajadores para cumplir con el encargo.

Los enganchadores de la ABSCO y de las azucareras en general competían por la mano de obra con otras industrias. En el sureste de Colorado, representantes de las empresas ferrocarrileras se quejaron ante Stone de la constante desertión de su fuerza de trabajo hacia los campos de betabel. El encargado de las líneas de la Atchison, Topeka & Santa Fe le comentó, por ejemplo, que “uno de esos renganchistas hizo trabajo ‘misionero’ entre sus hombres, y que de tres grupos que consistían de 50 hombres cada uno, o de un total de 150, 68 se habían ido en un solo día a trabajar a los campos de remolacha”. Según Stone, “dijo también que durante la temporada del desahije y la cosecha perdía no menos de 75% de sus hombres” y que, por tanto, las empresas ferroviarias solían “custodiar” a los trabajadores en el viaje [hacia el lugar de trabajo] para evitar que se escaparan.⁶⁷

No obstante, como ya se mencionó en el capítulo 1, el empleo en el betabel duraba breves temporadas. En las semanas y meses en los que había poca demanda de fuerza laboral, los trabajadores tenían que volver al empleo en el ferrocarril, buscar otra ocupación

⁶⁶ KRAUT, *Records of the Immigration...*, micropelícula, clasificación: MP/7529, rollo: 3, imágenes 418-419, pp. 3-4: Carta de J. H. Bradford, inspector de Inmigración en El Paso, Texas, al comisionado general de Inmigración, El Paso, Texas, 3 de junio de 1913.

⁶⁷ Informe Stone, p. 95. La remolacha distaba de ser el único cultivo hacia el cual se dirigían los mexicanos una vez que estaban dentro de Estados Unidos. De acuerdo con Victor S. Clark, era sabido que “en Kansas y el norte de Oklahoma muchos mexicanos dejaban sus grupos de trabajo en el ferrocarril para ir a trabajar al cultivo de granos durante la época de cosecha”. “Los contratistas —expuso en 1908— estiman que casi un tercio los dejan por esa razón”. Clark, “Mexican Labor...”, p. 483.

o bien regresar a México. Según Víctor Clark, en la cuenca del Arkansas, “entre el desahije y el tapeo buen número de mexicanos trabaja[ba] en los campos de melón por 15 o 20 centavos por hora, o encuentra empleo en el ferrocarril por 1.25 a 1.30 dólares por día”.⁶⁸ Trabajaban también en otros cultivos y ramos industriales. Pedro Silva, por ejemplo, contó a Gamio en 1927 que su familia había emigrado desde Chihuahua a Texas a principios del siglo xx y que “desde que tenía 10 años ayudaba a mis padres a trabajar en las pizcas de algodón, en el betabel y otros trabajos”.⁶⁹ Luis Aguiñaga, otro de los entrevistados por los ayudantes de Gamio, declaró que durante su vida se había dedicado a trabajar “en los campos de betabel, en los traques ferrocarrileros y en otros trabajos de un lado para otro”.⁷⁰ El propio Francisco Uribe, de quien ya se habló en el capítulo anterior, contó al entrevistador cómo después de haber cultivado betabel se dedicó a sembrar otros productos comerciales como la alfalfa.

En la zona de Los Ángeles, el desahije, las escardas y el tapeo se alternaban con trabajos en la industria manufacturera local o con la construcción. Era común que, a falta de brazos, los rancharos salieran a conseguir jornaleros a la propia ciudad. Así pues, reclutadores empleados por las azucareras solían rondar lugares públicos —en particular los distritos mexicanos— en los que contrataban fuerza de trabajo para desahijar, escardar y cosechar.

En todo el suroeste había, de hecho, agencias especializadas en buscar trabajo a mexicanos que ya estaban en Estados Unidos y que, por alguna razón, cambiaban de ocupación. A éstas se les conocía como oficinas de reenganche y las compañías las utilizaban en lugares como San Antonio, Denver y el sur de California.⁷¹ No era raro, pues, que empresas como la ABSCO contrataran buena

⁶⁸ Clark, “Mexican Labor...”, p. 484.

⁶⁹ Gamio, *El inmigrante...*, p. 257.

⁷⁰ Aguiñaga era originario de San Francisco, Zacatecas, y tenía 25 años viviendo en el área de Los Ángeles. Su entrevista puede encontrarse en Gamio, *El inmigrante...*, p. 283.

⁷¹ Durand, *Historia mínima...*, pp. 72-73.

parte de sus jornaleros en esas ciudades.⁷² Otros mexicanos se recontrataban (o se reenganchaban) en El Paso y volvían a integrarse al mercado laboral antes de salir del país.

Los coahuilenses
(*el grupo de Sierra Mojada-
Chino-Los Ángeles-Oxnard*)

Con todo y las duras condiciones que se vivían en los campos de betabel, cientos de mexicanos llegaban año con año a trabajar en ese cultivo comercial. Durante los primeros años del siglo xx, arribó a trabajar a Chino, por ejemplo, Estanislao Aguirre. Éste, quien tenía como cónyuge a Quirina Martínez, emigró a Estados Unidos en 1900, muy probablemente al área de El Paso. De ahí marchó a Chino, localidad en la que ya durante los primeros años del siglo xx trabajaba como jornalero agrícola.⁷³

Como cientos de mexicanos, Aguirre y su pareja habían dejado en México a familiares y conocidos. Quirina Martínez, originaria de Real del Oro, Durango, tenía una hija llamada Mercedes que residía en Sierra Mojada, Coahuila. Ahí, Mercedes había contraído matrimonio en 1893 con un jornalero llamado Modesto Díaz Heredia.⁷⁴ Esta última pareja procreó, por otro lado, una

⁷² Uno de sus directivos, por ejemplo, declaró en 1913 que sus agentes reclutaban mexicanos en lugares como Omaha, Denver y Kansas City. KRAUT, *Records of the Immigration...*, micropelícula, clasificación: MP/7529, rollo: 3, imagen: 439, f. 3: Carta de Joseph E. Evans al comisionado general de Inmigración, El Paso, Texas, 16 de mayo de 1913.

⁷³ Los datos acerca de Aguirre han sido extraídos de NARA, *United States Census 1910*, rollo: T624, estado: California, condado: San Bernardino, población: Chino Ward 1, distrito 93, imagen: 29. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2MMYG1w>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

⁷⁴ El matrimonio de Modesto Díaz y Mercedes Saldaña en Sierra Mojada fue registrado en el libro del registro civil municipal el 23 de diciembre de 1893. Véase Archivo del Registro Civil de Sierra Mojada (ARC-SM), Coahuila, Libro: Matrimonios; volumen: sin número; años: 1893-1894; ff. 7 anverso-8 vuelta. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-95PH-917B?i=>

niña que nació en 1897, a quien pusieron el nombre poco común de Eureka Vespertina. Quizá con ello hacían alusión a una creciente secularización que ocurría en Sierra Mojada, donde también radicaba una mujer llamada Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. Lo anterior es muy probable, pues más tarde la propia Gutiérrez de Mendoza fundaría un periódico llamado *Véspcr*, cuyo título hacía referencia al lucero de la tarde.

En la década de 1890, Modesto Díaz, el yerno de Quirina Martínez, se empleaba como trabajador común en esa localidad coahuilense. Lo más probable es que laborase en la minería, pues la extracción de plata estaba en auge. En 1879 se había descubierto una veta que atrajo a miles de jornaleros del norte de México y del centro del país. En pocos años, Sierra Mojada gozó de una relativa prosperidad que hizo crecer al sector extractivo y la demanda de servicios. De ser una localidad relativamente pequeña, en 1895 llegó a tener más de 7 000 habitantes, los cuales requerían no sólo la provisión de víveres y enseres, sino también de información.⁷⁵ Díaz tenía, por ejemplo, una hermana que estaba casada con un individuo de nombre Melchor L. Mariscal, quien era impresor por oficio. Es muy probable que fuese su cuñado quien le enseñara a utilizar la imprenta, habilidad que, como se verá en el siguiente capítulo, Díaz utilizaría años después.

Entre 1892 y 1893, Sierra Mojada vivió una efervescencia política sin precedentes. Al parecer, los habitantes del lugar se encontraban inconformes por los abusos del jefe político local, Ismael Galán —tío del gobernador coahuilense, José María Garza Galán—, de quien sospechaban que robaba dinero de las arcas públicas. Acusaban de manera constante al funcionario local de perseguir a quienes no estuviesen de acuerdo con sus acciones y de espiarles y querer arrebatar a los indios kikapú una de las

188&wc=MFDR-KM9%3A1025571901%2C1025608201&cc=1916233>, consultado el 18 de abril de 2018.

⁷⁵ Sobre el crecimiento poblacional de Sierra Mojada en las décadas de 1880 y 1890 consúltese Escobedo Díaz de León, *Sierra Mojada y La Esmeralda: dos villas hermanas enraizadas en el semidesierto de Coahuila*, pp. 125-134.

minas más ricas llamada La Esmeralda.⁷⁶ Así pues, los vecinos escribieron en varias ocasiones a Porfirio Díaz para quejarse. En respuesta, el presidente encomendó al gobernador poner orden en el mineral para evitar el descontento, pues el sitio poseía una importancia estratégica para las autoridades. La tarea resultaba urgente. Hacía años, incluso, varios de los quejosos habían planteado separarse de Coahuila y anexarse a Chihuahua para evitar los abusos de los antecesores de Galán, por lo que la estabilidad en la zona peligraba.

A mediados de 1893, el gobernador Garza Galán buscó reelegirse. Ante ese intento, varias familias pudientes del estado como los Madero y los Carranza se rebelaron en contra de las autoridades locales.⁷⁷ Para pacificar Coahuila, el gobierno porfirista representado por Bernardo Reyes nombró a un gobernador interino llamado Miguel Cárdenas. De paso destituyó a todas las jefaturas políticas del estado, con excepción (una excepción irónica, por cierto) de la de Sierra Mojada. Al parecer, el presidente Díaz consideró que en el mineral hacía falta una figura de autoridad que respondiese de manera directa a los poderes centrales.⁷⁸

Uno de los individuos que más se había quejado de los abusos de Ismael Galán era Salvador Medrano. En ese entonces Medrano escribía frecuentemente al *Diario del Hogar* desde Sierra Mojada y, según manifestó en el periódico, había tenido que enfrentar la

⁷⁶ Citado en Falcón, “La desaparición de jefes políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista”, p. 459.

⁷⁷ Garza Galán había sido reelecto por segunda vez en 1889. Lo anterior había causado insatisfacción entre algunas de las familias pudientes de la entidad, como las integradas por los clanes Madero y Carranza. Al respecto véase, Falcón, “Legados de Coahuila. Los desequilibrios del Porfiriato”, pp. 15-32.

⁷⁸ No se puede dejar de tomar en cuenta las preguntas que formuló Friedrich Katz frente a otras rebeliones del mismo periodo: ¿fueron esas luchas el principal antecedente de descontento en contra del porfirismo anterior a 1910? ¿Sirvieron de precedente directo a la Revolución? Aunque Katz no trata los sucesos políticos de Coahuila de 1892-1893, es importante considerarlas, pues, como se verá en los siguientes capítulos, personajes como Modesto Díaz y Salvador Medrano se involucraron más tarde en la oposición a Porfirio Díaz y llegaron a ser militantes de importancia en el PLM. Al respecto véase Katz, *Porfirio Díaz frente al descontento popular. Antología documental*, pp. 11-22.

hostilidad del jefe político, quien incluso perseguía a “los agentes que reparten periódicos de oposición”.⁷⁹ En abril de 1893 Medrano fue arrestado por repartir el periódico *El Pueblo Coahuilense*, lo cual fue denunciado en *El Diario del Hogar*.⁸⁰ A principios de septiembre, al parecer Medrano había sido liberado, pues escribió a esta última publicación adulando el “orden” que traía la presencia de Bernardo Reyes en la entidad.⁸¹ No obstante, en esos mismos días volvió a caer preso. El 13 de septiembre el propio Reyes envió una carta al coronel Julián Millán en la que le ordenaba que dejara en libertad a Medrano “en el acto”, lo que seguramente debió de cumplirse.⁸²

Así pues, Medrano había estado atento al conato de rebelión, a la destitución del gobernador y a la ratificación del cacique local. Había sido uno de los sujetos con mayor actividad política en el pueblo, experiencia que, como se verá, llevaría consigo durante muchos años. Es casi seguro que Medrano conociera a Modesto Díaz desde ese tiempo. Recuérdese que el cuñado de este último tenía el oficio de impresor y por tanto una ocupación cercana a la labor que ejercía Medrano como colaborador del *Diario del Hogar*. Además, cuando la esposa de Medrano tuvo un hijo, un par de años más tarde, el cuñado de Díaz sirvió como testigo en el registro civil.

A principios del siglo xx, Medrano, Díaz y varios parientes y amigos de ambos marcharon a radicar a Estados Unidos. Se establecieron primero en El Paso, Texas, pero unos años después, quizá alentados por Estanislao Aguirre —el padrastro de la esposa de Modesto Díaz—, marcharon a trabajar a Chino, California. Ahí los parientes políticos de Medrano se empleaban también en las labores propias del betabel. Formaban parte de las decenas de mexicanos que ya a la vuelta de siglo llegaban a laborar a los campos

⁷⁹ Citado en Falcón, “La desaparición...”, p. 460.

⁸⁰ “Sierra Mojada”, *El Diario del Hogar* (22 de abril de 1893), p. 3.

⁸¹ “Coahuila”, *El Diario del Hogar* (3 de septiembre de 1893), p. 2.

⁸² Centro de Estudios de Historia de México Carso (en adelante CEHM-CARSO), Fondo: Copiadores del General Bernardo Reyes, DLI-1, doc. 7995: Carta de Bernardo Reyes a Julián Millán, Saltillo, Coahuila, 13 de septiembre de 1893.

remolacheros y que hacían crecer núcleos de connacionales en el norte de la frontera. De Medrano y Díaz se tratará en los capítulos iv y v con mayor amplitud. Antes, sin embargo, es preciso analizar varios aspectos más del mercado laboral que generaba la remolacha.

Una aproximación a los números

¿Cuántos trabajadores mexicanos emplearon los campos remolacheros de la ABSCO año con año? Desafortunadamente, el archivo de la empresa carece de registros acerca de la cantidad de mano de obra que sus enganchadores y contratistas llevaron a los rancheros. Con todo, se puede dar una aproximación a partir de las declaraciones ofrecidas por los propios directivos de la compañía. Frederick Weitzer, el encargado de la refinería de Rocky Ford, dijo a Stone que en 1910 la empresa empleaba entre 1 300 y 1 500 mexicanos en el valle del Arkansas.⁸³ Diez años más tarde, W. B. Mandeville, quien representó a los productores asociados a la ABSCO y a otras corporaciones remolacheras frente al Congreso federal, dijo que esa misma compañía había utilizado en la cuenca 1 677 mexicanos en 1916; 2 320 en 1917; 1 053 en 1918, y, finalmente, 2 105 en 1919.⁸⁴

Según Mandeville, las azucareras necesitaban aproximadamente un individuo por cada 10 acres de betabel.⁸⁵ Su cifra, por

⁸³ El número de mexicanos empleados en todo el valle, por consiguiente, debió de haber sido mucho mayor. Tómese en cuenta que Weitzer habló solamente de aquellos que trabajaban para la ABSCO y en ese momento ya existían otras procesadoras en la zona. Según Stone, operaban ya en 1910 la Holly Beet Sugar Company, la United Beet Sugar Company, la National Sugar Manufacturing Company y la propia ABSCO. Sólo entre la ABSCO y la Holly, dijo, controlaban cerca de un millón de acres, aunque no todos los sembraban. Su testimonio se encuentra en "Informe Stone", pp. 93-94.

⁸⁴ "Testimony of W. B. Mandeville", realizado el 26 de enero de 1920, en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 26.

⁸⁵ "Testimony of W. B. Mandeville", realizado el 30 de enero de 1920, en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 222.

supuesto, representaba un estimado que podía tener variaciones según el rendimiento y la habilidad del trabajador. Víctor S. Clark, en ese sentido, declaró que los japoneses solían contratarse para trabajar cerca de 15 acres por temporada, y que los mexicanos casi siempre “toma[ba]n menos”.⁸⁶ Ambas proporciones (un hombre por 10 acres y un hombre por 15 acres) fueron precisamente las que promedió la ABSCO entre 1916 y 1919 en la cuenca del Arkansas.⁸⁷

El total de acres cultivados por la ABSCO divididos entre 10 (superficie que cubría un trabajador promedio en una temporada, según Mandeville) y entre 15 (superficie que cubría un trabajador rápido en una temporada, según Clark) arroja las curvas que se muestran en la gráfica III.1. En ella se puede estimar que, a partir de 1901, la ABSCO siempre necesitó más de mil trabajadores en los campos. Más aún, se puede ver cómo esa necesidad de brazos se incrementó y llegó a su máximo hacia 1916, cuando se tuvieron que contratar al menos 5 000 trabajadores agrícolas y muy probablemente —gran número de trabajadores no se contrataba por 15 acres— hasta 7 500. De hecho, si se tiene en cuenta que la empresa cultivaba más o menos la misma cantidad de acres en el sur de California y el sureste de Colorado, es posible afirmar que a cada una de esas zonas llegaban más de mil jornaleros a las cosechas desde al menos 1904.

La ABSCO, no obstante, distaba de ser la única azucarera que operaba en el sur de California y el sureste de Colorado. Otras firmas contrataban muchos más trabajadores. Mandeville estimó que en 1920 la Holly Sugar Company necesitó cerca de 600 trabajadores en las extensiones que abastecían a su planta de Swink,

⁸⁶ Clark, “Mexican Labor...”, p. 484.

⁸⁷ Si se divide el total de acres cultivados por la empresa en ese distrito por las cifras de trabajadores reportadas por Mandeville, se obtiene que la compañía necesitó en 1916 un trabajador por cada 15.57 acres; en 1917, uno por cada 9.05; en 1918, uno por cada 14.09, y en 1919, uno por cada 10.84. Las cantidades de acres cultivados por la empresa año con año ya se han presentado en el capítulo anterior. También se encuentran en MNHS-ACSCR, serie 17: Miscellaneous Financial Records, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, folder s. n., p. 46: Comparative Operating Statistics.

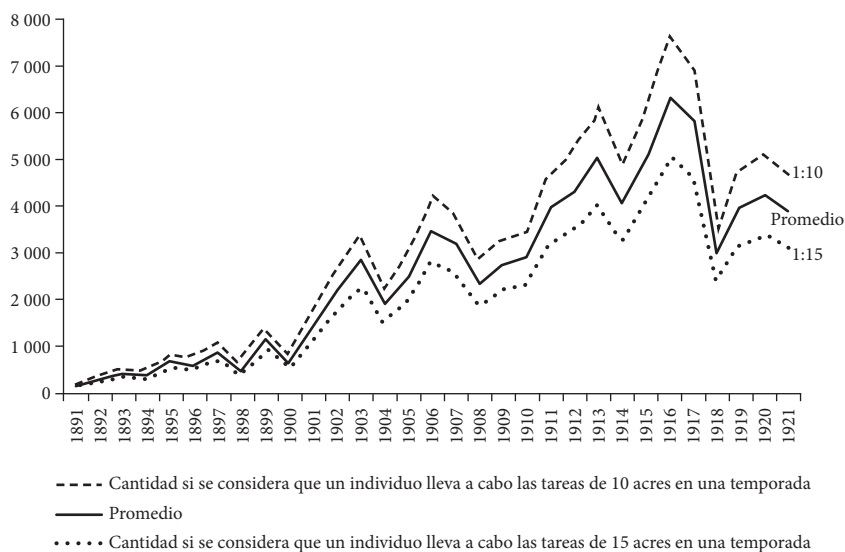
localizada a menos de 10 kilómetros de la que tenía la ABSCO en Rocky Ford. Según su testimonio, la propia Holly requirió otros 1 300 individuos para laborar en los campos del sur de California. Así pues, Mandeville estimaba que, si se sumaba a los trabajadores poco calificados que requerían todas las remolacheras de Colorado y de la zona de Los Ángeles, en 1920 la cifra llegaba a 14 200 mexicanos.⁸⁸

Pero la realidad era mucho más compleja. La demanda de trabajadores fluctuaba a lo largo del ciclo agrícola. Las remolacheras podían requerir miles de jornaleros simultáneamente y, unas semanas o meses después, desocuparlos. Así pues, los productores emprendían el mayor esfuerzo posible por retenerlos en los días de demanda de mano de obra e incluso llegaban a ejercer coerción física sobre el trabajador. Al término de esos periodos simplemente dejaban a sus ayudantes sin empleo. Así, grandes cantidades de mexicanos tenían que buscar otra ocupación o volver a su país durante el invierno. Algunos trataban de encontrar alojamiento barato y un empleo temporal en los pueblos cercanos a las refinerías para pasar esos meses. Fue de esta forma como comenzaron a formarse barrios mexicanos en los distritos remolacheros.

Con los vaivenes del mercado, la desocupación cíclica podía ser aún mayor. Si se analiza la cantidad de acres cosechados entre 1917 y 1918 no sólo se puede ver la tremenda disminución de la superficie destinada al cultivo de betabel por parte de la ABSCO, sino también inferir la reducción de ocupación a casi la mitad de trabajadores respecto del primer año. ¿Qué hicieron los cerca de 2 000 individuos que laboraron en los campos remolacheros en

⁸⁸ "Testimony of W. B. Mandeville" realizado el 30 de enero de 1920 en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 231. El cálculo de Mandeville era el siguiente: la ABSCO necesitaría 2 000 jornaleros en el valle del Arkansas y otros 2 000 en el sur de California, "la Holly Sugar Co. en Swink, Colo. (este es un lugar más pequeño), alrededor de 600. La misma compañía en Huntington Beach, 1 300. La fábrica de Los Alamitos, 400; la Anaheim Sugar Co., entre 600 y 800; la Great Western Sugar Company en Colorado, Montana y Wyoming 5 000; y, finalmente, la Spreckels Sugar Co., 400. Nótese que si se suman los jornaleros requeridos para el sur de California, éstos alcanzan entre 4 300 y 4 500 por año.

Gráfica III.1. Estimado de la cantidad de trabajadores contratados por la ABSCo, 1891-1921



FUENTE: Elaboración propia con base en “Testimony of W. B. Mandeville”, realizado el 30 de enero de 1920, en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 231, y Clark, *Mexican Labor...*, p. 484. Éstos han sido cotejados con la cantidad de acres cosechados en por la propia compañía y sus socios agrícolas.

1917 y que ya no trabajaron en el cultivo el año siguiente? Lo más probable es que buscaran emplearse en las minas, el ferrocarril u otro cultivo comercial, industrias de gran pujanza en el suroeste estadounidense, o que simplemente regresaran a México.

Y, sin embargo, las azucareras necesitaban asegurar cierta cantidad de mano de obra. Consecuentemente, en 1917 la compañía emprendió un programa de construcción de colonias que ofrecía a sus trabajadores agrícolas la oportunidad de adquirir vivienda. La elasticidad en la demanda de mano de obra generó asentamientos temporales, semitemporales y permanentes. En términos de un sociólogo, ese paso reflejaba el esfuerzo por generar espacios donde la mano de obra se renovara y mantuviera barata durante todo el año. En esos asentamientos, la reducción en los

costos de fuerza de trabajo se llevó a cabo en términos de vivienda, educación y bienestar.⁸⁹ A esos cambios y a las consecuencias sociales que trajeron consigo se dedica de hecho la siguiente sección.

EL IMPACTO DEMOGRÁFICO DEL CULTIVO

Como se ha visto, en las décadas de 1900 y 1910 creció la contratación de mexicanos por parte de la ABSCO. La expansión de la capacidad de las refinerías para procesar azúcar, así como el aumento en la superficie cultivada por parte de los agricultores asociados a la empresa, orilló a los involucrados en el ramo a buscar una fuente de fuerza de trabajo estable. La inmigración japonesa a Estados Unidos, que ya venía siendo restringida por el Congreso federal, fue cancelada a través del llamado Pacto de Caballeros de 1907 y acentuó la dependencia de mano de obra mexicana por parte de los agricultores californianos. En Colorado, por otra parte, los productores trataron de utilizar a ruso-germanos para las tareas del cultivo de betabel. No obstante, la fuerza de trabajo mexicana predominó con el transcurso del tiempo.

Los registros censales brindan una idea de las distintas transiciones demográficas y los flujos de mano de obra que se vivieron en los distritos remolacheros en los que operaba la ABSCO. A pesar de que los meses en los que se llevaban a cabo los censos variaban y de que de ninguna manera reflejaban la cantidad de trabajadores que laboraban en el cultivo, los empadronamientos exhiben tendencias muy marcadas que vale la pena subrayar. Todos los distritos remolacheros en los que operó la compañía mostraron un rápido crecimiento de la población mexicana. En Oxnard, por ejemplo, solamente se empadronaron alrededor de 150 nacidos en México en 1900, y diez años más tarde, en 1910, llegaron a casi 470. Después, esa cifra llegó a casi 1 200 en 1920.⁹⁰ Y si se toma en

⁸⁹ La terminología es tomada de Burawoy, "The Functions and Reproduction of Migrant Labor...", p. 1083.

⁹⁰ La cifra de 1900 corresponde solamente al distrito denominado Hueneme, pues recuérdese que Oxnard todavía no se constituía como ciudad. Se ha llegado a

cuenta que el total de la población pasó de alrededor de 4700 en 1900 a poco menos de 7000 en 1920, se puede observar que la tasa de crecimiento de los nacidos en México fue mucho más alta que la del resto de la población: este último sector se multiplicó aproximadamente ocho veces, mientras que la población en general ni siquiera alcanzó a duplicarse.

Si a los residentes de Oxnard nacidos en México se añaden los mexicano-estadounidenses se encuentran dos datos más de importancia. En primer lugar, puede observarse cómo la suma de ambos grupos, como proporción del total de la población, es de cerca de 12.5% en 1900, 9.5% en 1910 y alrededor de 32% en 1920. En otras palabras, puede verse que sólo 22 años después de la llegada de la refinería casi uno de cada tres residentes de Oxnard era de origen mexicano. En segundo lugar, se hace notar también una reconfiguración en la propia población de ascendencia mexicana nacida en Estados Unidos. El sector empadronado en ese rubro durante el censo de 1900 mostró una mayoría de individuos que aseguraron ser hijos de californianos de ascendencia mexicana, mientras que casi todos los enumerados en 1920 eran vástagos de personas llegadas en años cercanos a esa fecha.⁹¹

estas cifras mediante un conteo manual de los mexicanos empadronados en la zona. Puede, por tanto, existir cierto margen de error —error humano—, aunque tal vez sea la forma más confiable de llevar a cabo el análisis. En las siguientes notas, me limitaré a señalar sólo una vez las citas electrónicas de los censos con el fin de evitar confusiones. NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 116, estado: California, condado: Ventura, población: Hueneme, distrito: 163, imágenes 260-353, ff. 126A-172B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2HOhtuy>>, consultado el 2 de febrero de 2019; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, población: Oxnard, distrito: 208-211, imágenes: 948-1097, ff. 1A-74B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2t1pmSX>>, consultado el 2 de febrero de 2019. NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, población: Oxnard, distritos: 264-266, imágenes: 181-231, ff. 89A-153B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2UFi6Iv>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

⁹¹ En términos absolutos, el número de mexicano-estadounidenses era de 442 en 1900, pero sólo de 194 en 1910, y de 681 en 1920. En este sentido, la sugerencia de González y Fernández en cuanto a la necesidad de una nueva periodización para la historiografía de la población de origen mexicano en Estados Unidos es más que pertinente. Véase González y Fernández, “Chicano History...”, pp. 11-14.

Cuadro III.1. Habitantes de origen mexicano de Hueneme y Oxnard, California, 1900-1920

	1900 (sólo Hueneme, no hay en Oxnard todavía)	1910 (Hueneme y Oxnard en conjunto)	1920 (Hueneme y Oxnard en conjunto)
Mexicanos	156	468	1 220
Mexicano-estadounidenses	442	194	702
Resto de la población	4 195	6 257	5 043
Población total	4 793	6 919	6 995

FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo 116, estado: California, condado: Ventura, población: Hueneme, distrito: 163, imágenes 260-353, ff. 126A-172B; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo 111, estado: California, condado: Ventura, población: Oxnard, distrito: 208-211, imágenes 948-1097, ff. 1A-74B. NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, población: Oxnard, distritos: 264-266, imágenes: 181-31, ff. 89A-153B.

En Chino, mientras tanto, la población de origen mexicano también pareció aumentar siguiendo el ritmo de crecimiento del cultivo de betabel. Pasó de solamente 54 nacidos en México en 1900 a 456 en 1910 y a 466 en 1920.⁹² El estancamiento entre estos dos últimos años bien pudo deberse al cierre de la refinería y a que, como se recordará, ya para entonces la mayor parte de la producción remolachera era enviada a Oxnard. La tasa de crecimiento, por consiguiente, pareció detenerse en el periodo en que comenzó a bajar la cantidad de acres cultivados por la ABSCO y sus socios en las cercanías del pueblo.

⁹² NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 97, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distrito: 236, ff. 171A-187B, imágenes: 644-677. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2Sod7OP>>, consultado el 2 de febrero de 2019; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distrito: 93, ff. 183A-212B, imágenes: 946-1005. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2Toa2vn>>, consultado el 2 de febrero de 2019, y, finalmente, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 129, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distritos: 146-147, ff. 78A-120B, imágenes: 738-824. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2BkzPO1>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

**Cuadro III.2. Habitantes de origen mexicano de Chino,
California, 1900-1920**

	1900	1910	1920
Mexicanos	54	456	466
Mexicano-estadounidenses	93	125	326
Resto de la población	1 410	2 281	3 138
Población total	1 557	2 862	3 930

FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo 97, estado: California, condado: San Bernardino, distrito: 236, ff. 171A-187B, imágenes 644-677; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo 93, estado: California, condado: San Bernardino, distrito: 93, ff. 183A-212B, imágenes 946-1005 y, finalmente, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 129, estado: California, condado: San Bernardino, distritos: 146-147, ff. 78A-120B, imágenes: 738-824.

Los condados de Otero, Bent y Prowers, que componen la cuenca del Arkansas en el sureste de Colorado, vivieron algo similar. Otero, el más poblado de los tres, prácticamente carecía de residentes nacidos en México en 1900. La construcción de un campamento de trabajadores ferroviarios en la localidad de La Junta, sin embargo, y la posterior llegada de refinerías de azúcar a Rocky Ford y a Swink, hicieron que en 1910 se empadronaran alrededor de 260 individuos con ese origen. En 1920 esa cifra aumentó a 1 184.⁹³ En Bent, el condado en el que se ubicó la refinería de Las Ánimas, el número de residentes nacidos en México

⁹³ Las cifras han sido tomadas de NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 127, estado: Colorado, condado: Otero, distritos: 80-82, ff. 1A-122B, imágenes: 442-685, copia electrónica en: <<https://archive.org/details/12thcensusofpopu127unit/page/n439>>, consultado el 2 de febrero de 2019; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Otero, distritos: 124-134, ff. 1A-224B, imágenes: 632-1084 y, finalmente, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 169, estado: Colorado, condado: Otero, distritos: 154-175, ff. 1A- 244B, imágenes: 5-493. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/14thcensusofpopu169unit/page/n3>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

pasó de ser inexistente en 1900 a casi 400 en 1920.⁹⁴ Y en Prowers, donde la ABCo construyó la procesadora de Lamar, el registro de mexicanos pasó de ser nulo en 1900 a 247 en 1910 y, finalmente, a 1 115 en 1920.⁹⁵

Al igual que en California, los mexicanos que se dedicaban al cultivo del betabel en el sureste coloradeño ganaron terreno a otros grupos que en un principio estaban involucrados en el cuidado de la planta. En particular, cobraron mayor importancia en las tareas del campo que los nuevomexicanos y los ruso-germanos.⁹⁶ Según Paul S. Taylor, estos últimos rápidamente se integraron a la clase patronal a través de la renta de tierras.⁹⁷ Como se ha visto, algunos nacidos en México —como Francisco Uribe— también se aventuraron en ese sentido. No obstante, lo más probable es

⁹⁴ NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 121, estado: Colorado, condado: Bent; distrito: 3, ff. 281A-312B, imágenes, 211-274, copia electrónica en: <<https://archive.org/details/12thcensusofpopu0121unit/page/n209>>, consultado el 2 de febrero de 2019, NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 0112, estado: Colorado, condado: Bent, distritos: 3-6, ff. Imágenes: 624-759, ff. 1A-66B. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0112unit/page/n623>>, consultado el 2 de febrero de 2019, y NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 155, estado: Colorado, condado: Bent, distritos: 15-20, ff. 162A-270B, imágenes 328-546. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/14thcensusofpopu155unit/page/n325>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

⁹⁵ NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 128, estado: Colorado, condado: Prowers, distritos: 91-92, ff. 313A-352B, imágenes: 173-252. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/12thcensusofpopu128unit/page/n171>>, consultado el 2 de febrero de 2019; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, distritos: 135-, ff. 84A-167B, imágenes: 1258-1468. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0123unit/page/n1257>>, consultado el 2 de febrero de 2019, y, finalmente, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 169, estado: Colorado, condado: Prowers, distritos: 180-189, ff. 68A-222B, imágenes: 712-1023. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/14thcensusofpopu169unit/page/n709>>, consultado el 2 de febrero de 2019.

⁹⁶ En Otero, por ejemplo, el número de nacidos en Estados Unidos con ascendencia mexicana pasó de 440 en 1910 a 698 en 1920. Es decir, tuvo un promedio de crecimiento anual de 5.8% en esa década. Los mexicanos nacidos en México, por otro lado, crecieron a una tasa promedio de poco más de 35%, pues pasaron de 261 individuos a 1 184. En 1910 gran parte de los enumerados en el primer rubro tenían origen nuevomexicano. En este sentido, véase el cuadro III.3.

⁹⁷ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, p. 186.

Cuadro III.3. Habitantes de origen mexicano del condado de Otero, Colorado, 1900-1920

	1900	1910	1920
Mexicanos	4	261	1 184
Mexicano-estadounidenses	147	440	698
Resto de la población	11 361	18 226	20 674
Población total	11 512	18 927	22 556

FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo 127, estado: Colorado, condado: Otero, distritos: 80-82, ff. 1A-122B, imágenes 442-685; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Otero, distritos: 124-134, ff. 1A-224B, imágenes 632-1084; y, finalmente, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 169, estado: Colorado, condado: Otero, distritos: 154-175, ff. 1A-244B, imágenes 5-493.

que su poca proporción respecto de la cantidad de jornaleros que año con año llegaban desde el sur los hicieron imperceptibles.

Barrios y campamentos

Las fluctuaciones en la demanda de fuerza de trabajo para desempeñar el cuidado del betabel propiciaron el surgimiento de tres tipos de asentamientos entre los mexicanos. Las siembras atestiguan la multiplicación de los campamentos de trabajo durante los meses de marzo y octubre, tiempo que abarcaba el ciclo de cultivo de la remolacha. Del mismo modo, en los poblados aledaños a las refinerías se formaron barrios semiurbanos en sus inmediaciones. Finalmente, la ABSCO y otras empresas azucareras fundaron colonias que tenían el propósito de asegurar la provisión de mano de obra barata.⁹⁸ Aunque no en todos los distritos remolacheros

⁹⁸ En efecto, la urgencia por asegurar mano de obra barata no sólo se evidenció en la contratación de agencias de empleo y contratistas para llevar trabajadores a los campos de cultivo. Entre 1916 y 1917 Frederick C. Noble, un empleado administrativo de la ABSCO, emplazó a los dirigentes de la empresa para que se formaran asentamientos permanentes que mejoraran las condiciones de vivienda de los

Cuadro III.4. Habitantes de origen mexicano del condado de Prowers, Colorado, 1900-1920

	1900	1910	1920
Mexicanos	0	247	1 115
Mexicano-estadounidenses	0	34	225
Resto de la población	3 592	9 263	15 467
Población total	3 592	9 444	16 807

FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos de NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo 128, estado: Colorado, condado: Prowers, distritos: 91-92, ff. 313A-352B, imágenes 173-252; NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, distritos: 135-, ff. 84A-167B, imágenes 1258-1468; y, finalmente, NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 169, estado: Colorado, condado: Prowers, distritos: 180-189, ff. 68A-222B, imágenes 712-1023.

se dieron estas tres formas de asentamiento por parte de los trabajadores, hubo varios en los que se desarrollaron todas sus modalidades. La vida de estas localidades estaba directamente ligada a la producción azucarera. En gran parte de ellas las tasas de ocupación, los patrones de asentamiento y gran parte de los negocios estaban relacionados a la cadena productiva de los endulzantes.⁹⁹

trabajadores. Su petición se encuentra registrada en MNHS-ACSCR, serie 7, Executive Committee Meetings, clasificación 145.I.14.13B, caja 7, vol. 2, p. 148: Minutes of a Special Meeting of the Executive Committee of the Board of Directors of the American Beet Sugar Company, held, Pursuant to notice, at the Office of the Company, No. 32 Nassau Street, New York City, on Tuesday, April 17th, 1917.

⁹⁹ En el valle del Arkansas, por ejemplo, un hombre de negocios testificó que la “vida industrial y de los negocios” de la zona estaba tan mezclada con las azucareras que todos ellos formaban “un gran sector de intereses”. No sólo las procesadoras generaban los mayores depósitos en los bancos, sino también tenían relaciones directas con tiendas de enseres e, incluso, con autoridades locales. En Oxnard sucedía lo mismo. “Testimonio de John E. Law”, realizado el 12 de enero de 1912, en United States House of Representatives, *Hearings Held before the Special Committee on the Investigation of the American Sugar Refining Company and Others on December 5, 6, 7, 8, 9, 1911 and January 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 1912*, vol. 4, Washington, Government Printing Office, 1911-1912, p. 3691. En ese sentido, las azucareras daban vida a una suerte de colonias agrícola-industriales, o *company towns*, en cuyos aspectos de la vida cotidiana la fábrica tenía la capacidad de influir. Quizá habría que agregar que esas localidades no necesariamente se apegaban a un solo

Cuadro III.5. Habitantes de origen mexicano del condado de Bent, Colorado, 1900-1920

	1900	1910	1920
Mexicanos	2	172	381
Mexicano-estadounidenses	177	118	223
Resto de la población	2 874	5 455	8 125
Población total	3 053	5 745	8 729

FUENTE: NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo 121, estado: Colorado, condado: Bent, distrito: 3, ff. 281A-312B, imágenes 211-274, NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 0112, estado: Colorado, condado: Bent, distritos: 3-6, ff. 1A-66B, imágenes 624-759, ff. 1A-66B, y NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 155, estado: Colorado, condado: Bent, distritos: 15-20, ff. 162A-270B, imágenes 328-546.

En Chino la ABSCO y los rancheros conservaron la práctica establecida en la década de 1890 de contratar mayoritariamente a mexicanos. El pueblo vio acrecentarse el barrio que habían formado los migrantes llegados desde Sonora en el siglo XIX.¹⁰⁰ Año con año llegaban familias completas a residir entre las calles Segunda, Tercera y Cuarta que se dedicaban en un principio a tareas del campo.¹⁰¹ Los jornaleros trabajaban durante la temporada del

patrón de asentamiento, sino que, como se ha visto, podían generar al menos los tres ya aludidos: campamentos, barrios y colonias. Sobre este tipo de asentamientos véase Dinius y Vergara, *Company Towns...*, pp. 6-11.

¹⁰⁰ La industria, por supuesto, no solamente hacía surgir distritos mexicanos en las distintas localidades en las que establecía sus refinерías. En Oxnard se formó, por ejemplo, un barrio chino como resultado de la gran cantidad de trabajadores de este origen que se asentaron en el pueblo. No siempre esos "barrios" estaban compuestos por mano de obra poco calificada. Como ya se mencionó en una nota anterior, en Chino, California, se estableció una zona que estuvo compuesta por técnicos e ingenieros alemanes que trabajaban para la fábrica y era conocida como Dutch Road o Dutchtown. Sobre este punto véase MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, fólter 8, f. 1357: Chino Factory.

¹⁰¹ Aunque las actividades agrícolas representaban la mayor ocupación, existían otras industrias que empleaban inmigrantes mexicanos en la localidad. En 1901, por ejemplo, *The Champion* informó que Southern Pacific acababa de construir un

betabel en las extensiones adyacentes al pueblo y el resto del año buscaban ocupación en otro cultivo o en los negocios de la localidad.¹⁰² En 1910, el distrito mexicano tenía ya más de 200 habitantes, entre los que se contaban recién llegados y residentes de antaño. Fue de hecho en la calle Segunda en la que se estableció Estanislao Aguirre, el padrastro de Modesto Díaz.

No obstante, los mexicanos no solamente llegaban a esta sección del poblado. Desde por lo menos 1902 la ABCo y los rancharos establecieron la práctica de formar campamentos en medio de los campos con carpas improvisadas en los que instalaban a sus trabajadores.¹⁰³ Esos campamentos, o “campos”, se localizaban en medio de los predios de cultivo y se componían de tiendas de campaña (véase el fondo de la imagen III.1). Así, de los 456 individuos que registró el censo como nacidos en 1910 en México, 192 residían en estancias que muy probablemente constaban solamente de carpas. Habitaban en una sección que el empadronador denominó “Beet Road” y que se localizaba en las afueras de la población.¹⁰⁴ De estos últimos, 188 eran hombres llegados a Estados Unidos en su mayor parte entre 1905 y 1910 y quizá contratados por las agencias de empleo que se coordinaban con la ABCo. En ese momento estaban subordinados a personajes como

edificio al oeste de la estación de ferrocarril para alojar a sus trabajadores mexicanos. Sobre este punto, véase *The Chino Champion*, columna sin título (20 de diciembre de 1901), p. 1.

¹⁰² En 1901, por ejemplo, *The Champion* informó que el barrio mexicano se estaba “llenando rápidamente de gente” para ir a trabajar a los campos de betabel. “Mexican Town Rapidly Filling Up Ready for Work in the Beet Fields”, *The Chino Champion* (1º de marzo de 1901), p. 5.

¹⁰³ Menciones de estos campamentos se encuentran dispersos en los diarios de la época. En noviembre de 1902, por ejemplo, *The Champion* informó acerca de un mexicano que había sido detenido por robarse una bicicleta en el pueblo, y declaró “que el campamento entero de mexicanos del cual era miembro estaba involucrado en el robo de bicicletas”. “Juan Contreras”, *The Chino Champion* (28 de noviembre de 1902), p. 7.

¹⁰⁴ NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, distrito: 93, ff. 208A-210A, imágenes: 996-1000. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0093unit/page/n995>>, consultado el 15 de marzo de 2017.

Trinidad Almanza, quien además de ser contratista era mayordomo en uno de los ranchos de la empresa.¹⁰⁵

Además de contar con malas condiciones de alojamiento, campamentos como los de Chino frecuentemente se convertían en sitios en los que más de alguno buscaba hacer negocio. Ricardo Flores Magón acusó al propio Almanza de abusar de su posición y aprovecharse de los mexicanos que llegaban a esa localidad. “Alquila carpas —expuso en *Regeneración*— y en cada una de ellas acomoda como sardinas a cuantos trabajadores [del betabel] caben, cobrando cincuenta centavos a cada uno por mes”.¹⁰⁶ El capataz logró, aun así, controlar buena parte del mercado de trabajo local. Como se mencionó al inicio de este capítulo, en 1920 vivían 51 individuos en su propio “campo”. Casi todos ellos pertenecían a familias que se ocupaban en las tareas del cultivo de remolacha.¹⁰⁷ En efecto, en esos años la etapa en que se contrataba a una mayoría de hombres adultos para los cultivos agroindustriales y los ferrocarriles estaba quedando atrás. Como en el barrio fundado por los sonorenses, en el campo de Almanza también se gestaban cambios demográficos, pues ya se contaban mujeres y niños en sus inmediaciones.

La población mexicano-estadounidense de Chino, al igual que la de Oxnard, sufrió cambios importantes a principios del siglo xx.

¹⁰⁵ Sobre el registro de Almanza, véase NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, distrito: 93, f. 202B, imagen, 985. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0093unit/page/n984>>, consultado el 15 de marzo de 2017.

¹⁰⁶ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3. Esta columna, como se verá más adelante es de sumo valor para analizar las condiciones laborales que vivían los migrantes a principios del siglo xx en Estados Unidos. La columna ha sido compilada por Jacinto Barrera Bassols y su equipo de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, a quienes agradezco que me hayan facilitado una copia de su recopilación que ha hecho mucho más sencilla su consulta y utilización de esta columna.

¹⁰⁷ El registro de la población en el “campo de Almanza” se encuentra en NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 128, estado: California, condado: San Bernardino, ff. 87A-87B, imágenes: 756-757. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/14thcensusofpopu128unit/page/n755>>, consultado el 19 de marzo de 2017.

Pasó de 93 individuos en 1900 a 125 en 1910 y a 326 en 1920. De forma similar a lo que ocurrió en aquella zona, casi todos los registrados en 1900 eran parte de familias que llevaban varias décadas en el área. No obstante, en los años siguientes los hijos de migrantes llegados desde México aceleraron el crecimiento de ese sector.¹⁰⁸ Tal como lo intuyen González y Fernández dicha afluencia marcó un punto de quiebre demográfico que comenzó años antes de que iniciara la Revolución mexicana y solamente se acentuó de forma ligera con el conflicto.¹⁰⁹ Es decir, la pujanza del sector agrícola-industrial del suroeste y el Pacífico estadounidense y la construcción de vías férreas detonaron la migración hacia aquel país mucho más que la inestabilidad política en México.

En Oxnard y las localidades del valle del río Arkansas también se formaron campamentos y barrios. A la vuelta de siglo, el censo no registró concentraciones numerosas de mexicanos en la zona de Hueneme, aunque sí a algunos trabajadores de ese origen que residían en el poblado.¹¹⁰ Tres años después, sin embargo, en la nueva “ciudad” de Oxnard se había ya formado un “animado

¹⁰⁸ NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 97, estado: California, condado: San Bernardino, distrito: 236, ff. 171A- 187B, imágenes: 644-677; Nara, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, distrito: 93, ff. 183A-212B, imágenes: 946-1005; y, finalmente, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 129, estado: California, condado: San Bernardino, distritos: 146-147, ff. 78A-120B, imágenes: 738-824.

¹⁰⁹ Cf. González y Fernández, “Chicano History...”, pp. 11-14.

¹¹⁰ Esto no quiere decir que los campamentos como tales no existieran. El funcionario del censo registró casas de huéspedes y campamentos en los que se alojaban trabajadores chinos y japoneses que ya en ese momento se dedicaban al cuidado del betabel. Sus empadronamientos se hallan en NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 0116, estado: California, condado: Ventura, localidad: Hueneme, distrito: 163, ff. 132B-133A; 144B-145B, imágenes: 273-274; 297-299. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/12thcensusofpopu0116unit/page/n272>>, consultado el 2 de febrero de 2019. Según Frank Barajas, la contratación de japoneses se dio de hecho durante la primera temporada del cultivo en la planicie aledaña a Hueneme. En 1898 un contratista de San Francisco llevó el primer grupo de ese origen a lo que luego sería Oxnard, y “un año después mil japoneses más vivían ahí”. Éstos se alojaban también en carpas, razón por la cual se le conocía a su campamento como *tent city*. Barajas, *Curious Unions...*, p. 56.

gueto rural” conocido como *Sonoratown*.¹¹¹ Éste se localizaba al sur de la refinería, al lado este de la avenida Saviers, la avenida principal, junto al distrito chino. Ahí se reunían los mexicanos en búsqueda de empleo y alojamiento barato en las casas de huéspedes.¹¹² En 1910, sin embargo, los empadronadores del censo registraron también su concentración en las calles A y B, así como en la avenida Colonia.¹¹³ Decenas de estos trabajadores laboraban en grupos bajo el liderazgo de un mayordomo. Así lo demuestran los registros del censo de 1910 en los que se dejan ver listas de decenas de hombres que vivían en la misma residencia y que declaraban tener como ocupación el cultivo de la remolacha. En general, en dichos listados aparecía casi siempre un sujeto hasta la parte de arriba quien declaraba ser el contratista encargado del resto.

En otras ocasiones, los trabajadores empleados por los rancharos residían en campamentos de trabajo. Frank Barajas señala que los agricultores de las cercanías a Oxnard levantaban asentamientos improvisados con carpas en los que alojaban a chinos, hindúes, japoneses, mexicanos y blancos pobres. Las tiendas se abarrotaban durante el desahije, las escardas y el tapeo y cuando así lo requerían otros cultivos de la zona.¹¹⁴ Así, la Western Agricultural Contracting Company (WACC), agencia de la que se tratará

¹¹¹ El nombre, por supuesto, hacía referencia a los inmigrantes llegados de Sonora en el siglo XIX. No era el único *Sonoratown* que existía en el sur de California. El barrio mexicano en el centro de Los Ángeles era también conocido de esa manera y, de hecho, bien pudo haber sido el referente utilizado cuando los residentes de Oxnard decidieron nombrar al asentamiento mexicano de igual forma. Sobre el barrio mexicano de Los Ángeles véase Griswold del Castillo, *The Los Angeles Barrio 1850-1890*, pp. 141-183; y Romo, *East Los Angeles. Historia de un barrio*, pp. 29-116.

¹¹² Street, *Beasts of the Field...*, p. 452; Barajas, *Curious Unions...*, pp. 95-96.

¹¹³ Las concentraciones en las calles mencionadas se pueden consultar en NARA, *United States Census 1910*, publicación: T623, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, población: Oxnard, distrito: 211, ff. 51B, 52B-53A, 62B, 63B-64B, 66A, 67B, 69B-70B, imágenes: 1050, 1052-1053, 1072, 1074-1075, 1079, 1082, 1085-1088. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0111unit/page/n1049>>, consultado el 23 de marzo de 2017.

¹¹⁴ Barajas, *Curious Unions...*, p. 93.

más adelante y que empleaba en su mayoría a japoneses y mexicanos, formó 34 campamentos “en todo el valle” en 1902. En ese año, gran parte de los trabajadores debieron ser ubicados en el rancho Patterson, donde la empresa empleó a cerca de una cuarta parte de su fuerza laboral.¹¹⁵ En 1917, cuando el cultivo ya se había extendido al valle de San Fernando, la costumbre de levantar conjuntos de carpas para trabajadores del betabel en el área suburbana de Los Ángeles persistía. Un agricultor de la zona señaló ese año que tenía que proveer a seis mexicanos que trabajaban en sus campos “toldos, [...] transporte, madera y agua” y que tenía “cinco tiendas de campaña” que eran las que servían de alojamiento.¹¹⁶

En los condados de Otero, Prowers y Bent sucedía algo similar. La mayor parte de los recién llegados se ubicaban en barrios de localidades de algunos miles de personas, aunque también residían en campamentos por varias semanas. En 1910, por ejemplo, la concentración más grande de mexicanos en Otero se encontraba en La Junta, donde además se hallaba el campamento ferrocarrilero al que ya se hizo referencia. Rocky Ford y Fowler, lugares que contaban con refinerías, lograron también atraer a gran número de trabajadores, aunque en menor cantidad.¹¹⁷ En Prowers, por otro lado, surgieron barrios en los poblados de Lamar y Holly, ambos con refinerías de azúcar.¹¹⁸ Finalmente,

¹¹⁵ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14, caja 2, folder s. n., p. 12: Dan Gutleben Histories-Scrapbooks materials.

¹¹⁶ MNHS-ACSCR, serie 35: Miscellaneous Records, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, folder: Beet Price Hearings, February 5, 1918, vol. 1, pp. 34-38: Testimony of Mr. Whitley.

¹¹⁷ Para La Junta, véase NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Otero, distrito: 128, ff. 80B-85B, imágenes: 791-801; para Rocky Ford véase distrito: 131, ff. 157A y 157B, imágenes: 947-948. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0123unit/page/n791>>, consultado el 25 de marzo de 2017; para Fowler véase, distrito: 134, ff. 213B, 219B, imágenes:1061,1074 en la misma copia electrónica.

¹¹⁸ Para Lamar, véase NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, distrito: 136, ff. 115A-119A, imágenes: 1321-1329. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0123unit/page/n1320>>, consultado el 25 de marzo de 2017; para Holly véase, distrito:137, ff. 129B-130B, imágenes: 1350-1352, misma copia electrónica.

Foto III.1. Richard Gird prueba un tractor energizado con vapor para el cultivo de remolacha*



* La fotografía ha sido tomada en esa posición para destacar las tiendas de campaña que se alcanzan a apreciar a lo lejos, en medio de los campos de cultivo. Carpas como esas se utilizaban para alojar a los jornaleros del betabel por temporadas que duraban varias semanas.

FUENTE: Chino Historical Society and Old School Museum, fólдер: “Sugar Beet Factory, 1891-1917”, fotografía s. n.

en Bent decenas de mexicanos se concentraron en la zona de Las Ánimas, donde la ABSCO había levantado su tercera refinería de la cuenca.¹¹⁹

Otra parte de los jornaleros mexicanos llegaba al valle del Arkansas a laborar a campamentos. La *American Beet Sugar Gazette* informó en 1901 cómo los contratistas que llevaban mano de obra a la zona daban solamente tiendas de campaña a los trabajadores para su estancia.¹²⁰ En el mejor de los casos los jornaleros mexicanos se topaban con un agricultor que los alojaba en una casa improvisada. Un productor del noreste de Colorado declaró en 1911, por ejemplo, que él hospedaba a su mano de obra en cuartos hechos de láminas de brea (chapopote).¹²¹ Este tipo de construcción sería imitado más tarde por la propia ABSCO.

Las colonias

Las malas condiciones de alojamiento constituían apenas una de las maneras en las que los agricultores buscaban ahorrar costos (y por ende maximizar ganancias). No obstante, eran quizá las más notables para el migrante. Hasta antes de la Primera Guerra Mundial la precariedad de la vivienda contribuía a las dificultades para asegurar fuerza de trabajo y preocupaba a los directivos de la ABSCO.¹²² Entre 1916 y 1917, sin embargo, cuando se agudizó la

¹¹⁹ Para Las Ánimas véase NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 0112, estado: Colorado, condado: Bent, distritos: 3-6, ff. 35B-46A, imágenes: 696-717. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0112/unit/page/n695>>, consultado el 25 de marzo de 2017.

¹²⁰ “Field Notes”, *The Sugar Beet Gazette*, mayo de 1901, p. 78.

¹²¹ “Testimonio de John E. Law” realizado el 12 de enero de 1912, en United States House of Representatives, *Hearings Held before the Special Committee on the Investigation of the American Sugar Refining Company and Others on December 5, 6, 7, 8, 9, 1911 and January 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 1912*, vol. 4, Washington, Government Printing Office, p. 3689.

¹²² Todavía en la década de 1920 Paul S. Taylor informó que había mexicanos que rehusaban trabajar con algún contratista si éste no les ofrecía un buen lugar donde habitar durante la temporada del betabel. Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 2, p. 165.

escasez de mano de obra, la empresa decidió actuar de manera mucho más directa para contrarrestarla. Frederick C. Noble, el encargado de la refinería de Rocky Ford, lanzó una propuesta para construir “colonias”, es decir complejos integrados por varias viviendas en los cuales se pudiera alojar a los trabajadores con mayor comodidad y mejores servicios.

Las primeras colonias aparecieron en Colorado “como un medio de atraer y retener la fuerza de trabajo”.¹²³ En 1909 Víctor S. Clark informó que una de las compañías remolacheras del valle del Arkansas había intentado levantar una “villa de adobe” para incentivar a los mexicanos a que fijasen residencia en el lugar.¹²⁴ Ese primer intento, sin embargo, no había podido materializarse del todo. Luego del ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, los directivos de la ABSCO emprendieron un esfuerzo mucho más amplio y sistemático en ese sentido. En el propio mes de abril de 1917 ordenaron la construcción de 138 casas (también de adobe) en los alrededores de Rocky Ford, Lamar y Las Ánimas. Decidieron además construir cuatro casas de huéspedes y ampliar una que ya tenía la compañía. Finalmente, destinaron una partida para comprar tiendas de campaña para sus empleados en el campo.¹²⁵

Comparadas con los campamentos (que por cierto subsistirían varias décadas más), las colonias constituían una mejora. A diferencia de las viviendas construidas con láminas de chapopote, o a las tiendas de campaña, las construcciones de adobe ofrecían mayor

¹²³ Así lo expuso la compañía a sus accionistas en su reporte anual MNHS-ACSCR, serie 2: Annual Reports, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, fólder: Annual Reports, 1916-1920, p. 10: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year ended March 31, 1918.

¹²⁴ Se trataba de la refinería de la Holly Sugar Company en Swink, Colorado. Desafortunadamente, hay pocas referencias respecto de ese esfuerzo. La mención de Clark se encuentra en “Mexican Labor...”, p. 484.

¹²⁵ MNHS-ACSCR, serie 7: Executive Committee Meetings, clasificación 145.I.14.13B, caja 7, vol. 2, p. 148: Minutes of a Special Meeting of the Executive Committee of the Board of Directors of the American Beet Sugar Company, held, Pursuant to notice, at the Office of the Company, No. 32 Nassau Street, New York City, on Tuesday, April 17th, 1917.

frescura durante el verano e incluso daban la posibilidad de sobrellevar mejor el crudo invierno. Los jornaleros que decidían ocupar las viviendas no tenían que pagar renta a cambio de estar disponibles para el trabajo del betabel cuando fuesen requeridos.

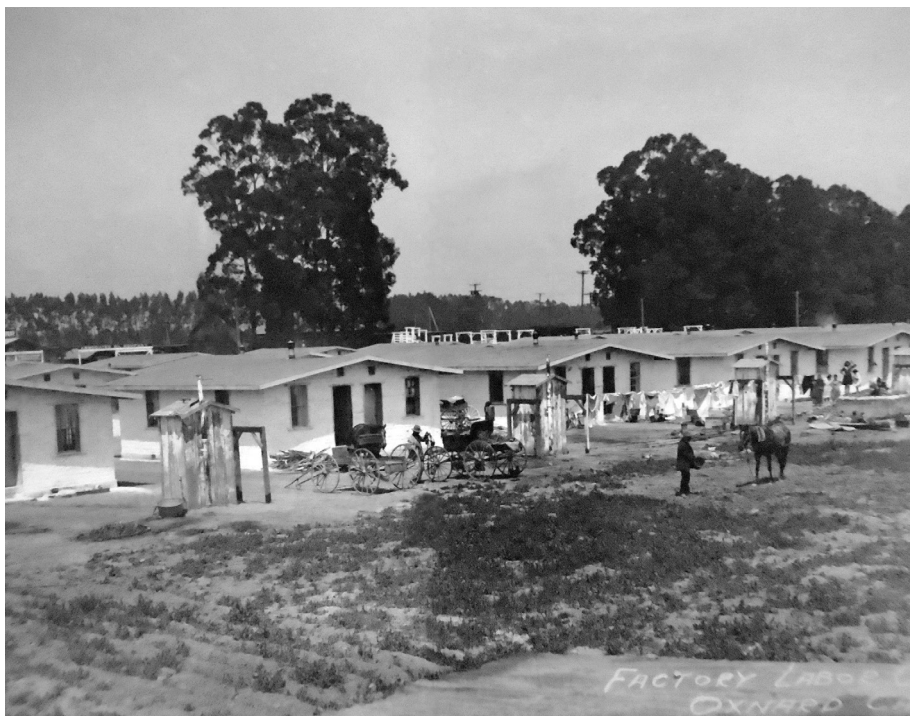
La intención era clara. La empresa buscaba brindar mejor alojamiento al trabajador sin que eso representase un gasto considerable. De hecho, las colonias bien podían ahorrar costos por varios años. Al fijar la residencia de los jornaleros cerca de las refinerías, se evitaría la enorme desventaja que suponía ir a buscarles a lugares distantes. “La práctica hasta hoy —se lee en un folleto elaborado por los directivos de la empresa destinado a sus accionistas— es, como ha sido, usar campamentos temporales, situados centralmente [en los distritos remolacheros], pero que ofrecen poco confort a la gente y conllevan un gasto considerable por el transporte hacia los ranchos. La localización conveniente de estas casas de adobe evitará el gasto de transporte y el tiempo perdido”. Y abundaba: “los rancheros plantarán betabel de manera más constante si se les asegura la fuerza de trabajo; no de otra forma, y la creciente escasez de mano de obra hace urgente al consejo directivo utilizar todos los medios posibles para atraerla y retenerla”¹²⁶

Así pues, en relativamente poco tiempo el número de colonias relacionadas con las compañías azucareras se multiplicó en el sur de California y el sureste coloradeño. Dos años después de la entrada de Estados Unidos en la guerra, la ABSCO dio a conocer que ya tenía en el valle del río Arkansas un total de “36 colonias de trabajadores mexicanos localizadas en ranchos de la compañía y en tierras foráneas”.¹²⁷ De esa manera hacía realidad el esfuerzo por asegurar la fuerza de trabajo para un cultivo cuya demanda de mano de obra fluctuaba constantemente.

¹²⁶ MNHS-ACSCR, serie 2: Annual Reports, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, folder: Annual Reports, 1916-1920, p.10: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year ended March 31, 1918.

¹²⁷ MNHS-ACSCR, serie 2: Annual Reports, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, folder: Annual Reports, 1916-1920, p. 9: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year ended March 31, 1919.

Foto III.2. Colonia mexicana en Oxnard, California*



* Fotografía cortesía de la Sociedad Histórica de Minesota, American Crystal Sugar Company Records, clasificación 145.K.1.6(F), caja 156, 15.A.10.8F, fólder: Oxnard Labor Houses, 1917, en la imagen se lee “Oxnard Labor Camp”.

No obstante, las casas de las colonias tenían serias deficiencias. En ocasiones constaban de un solo cuarto en el que residían familias enteras. Esa pieza era utilizada para descansar, cocinar y vivir. Y había necesidades más apremiantes. Mandeville atestiguó en 1919 que las viviendas de la cuenca de las Arkansas carecían de agua caliente.¹²⁸ Esta falta, por supuesto, resultaba clave en plena zona de las Rocallosas, lugar en el que las temperaturas suelen bajar

¹²⁸ United States House of Representatives, *Hearings before the Committee of Immigration and Naturalization, Sixty-Sixth Congress, Second Session on H. J. Res.*, núm. 271, pp. 221-223: Statement of W. B. Mandeville.

Foto III.3. Colonia mexicana de Lamar, Colorado (sin fecha)*



* En el reverso puede leerse “colonia de Lamar y escuela”, la cual es muy probable que fuese el edificio que se ve al fondo.

FUENTE: ACSCR-MNHS, serie 36: Photographs, clasificación 145.K.1.7(B), caja 151, fólder, “Rocky Ford. Labor houses and beet fields”, fotografía sin número.

al punto de congelación. Era frecuente además que las letrinas se encontrasen fuera y se compartieran.¹²⁹ Si a todo ello se le suma que las casas solían encontrarse totalmente aisladas de otros centros de población y que, por ende, era difícil obtener servicios básicos, se puede entender la desventajosa situación de los inquilinos.

En realidad, la empresa invertía relativamente poco dinero en la construcción de esos complejos habitacionales. A principios de

¹²⁹ Una descripción de las viviendas en las colonias que construyó la ABSCO en el valle del Arkansas la dio W. B. Mandeville, representante de las azucareras ante el Congreso federal en 1920 cuando se discutía si se permitía la entrada de mexicanos a Estados Unidos que no supieran leer y escribir. Véase United States House of Representatives, *Hearings before the Committee of Immigration and Naturalization, Sixty-Sixth Congress, Second Session on H. J. Res.*, núm. 271, pp. 221-223: Statement of W. B. Mandeville.

1917, cuando la ABSCo lanzó su proyecto en Rocky Ford, estimó que sólo costaría alrededor de 200 dólares por vivienda. Si se considera que sus directivos pretendían desembolsar 800 por residencia que construyeran para sus agrónomos y “empleados permanentes” y 5 000 por cada una destinada a sus “superintendentes”, se puede afirmar que los jornaleros pertenecían al sector laboral menos beneficiado con la nueva política.¹³⁰

Con todo, el proyecto de la formación de colonias fue considerado exitoso por la junta directiva de la ABSCo. “Resultó tan bien logrado —según expusieron sus miembros en un cuadernillo repartido a los accionistas— que también se decidió adoptarlo en varias secciones productoras de betabel de Oxnard”.¹³¹ Así, entre 1917 y 1918 la compañía construyó 63 casas de adobe en California. Éstas fueron levantadas en distintos puntos del condado de Ventura y el valle de San Fernando, y quedaron ocupadas inmediatamente por mexicanos.¹³² En el camino directamente al norte de la fábrica, en las orillas del propio pueblo de Oxnard, se levantaron 36, y 20 más “al oeste, entre la calle Sexta y Wooley Road, hacia [la avenida] Saviers”.¹³³ Otras fueron construidas en

¹³⁰ He calculado estas cifras dividiendo el gasto que pretendía hacer la ABSCo entre el número de casas destinadas a cada una de esas categorías. La empresa estimaba gastar 92 000 dólares en 115 casas para “empleados permanentes en los campos”; 20 000 dólares para cuatro casas destinadas a mismo número de superintendentes, y sólo 8 200 para 41 viviendas de trabajadores. Estas cifras se encuentran en MNHS-ACSCR, serie 7: Executive Committee Meetings, clasificación 145.I.14.13B, caja 7, vol. 2, p. 148: Minutes of a Special Meeting of the Executive Committee of the Board of Directors of the American Beet Sugar Company, held, Pursuant to Notice, at the Office of the Company, No. 32 Nassau Street, New York City, on Tuesday, April 17th, 1917.

¹³¹ MNHS-ACSCR, serie 2: Annual Reports, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, fól-der: Annual Reports, 1916-1920, p. 10: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year ended March 31, 1918.

¹³² *Ibid.*, p. 9: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year ended March 31, 1919.

¹³³ “Homes of Comfort for Mexican Laborers”, *Oxnard Daily News* (30 de abril de 1918), f. s. n.; “ABSCO to Provide Permanent Homes for Laborers”, “Twenty Houses for Employees”, *Oxnard Courier* (10 de mayo de 1918), f. s. n.; *Owensmouth Gazette* (24 de mayo de 1918), f. s. n., MNHS-ACSCR, “Newspaper Clippings”, microficha, clasificación M456, rollo: 1, imágenes sin número.

Van Nuys, Owensmouth, Santa Paula, el rancho Springville, el rancho Hollister, el campamento Lenox y Saticoy.¹³⁴

Campamentos, barrios y colonias habitadas por mexicanos en los alrededores de las localidades remolacheras brotaron pues como consecuencia de las fluctuaciones en la demanda de mano de obra en la industria azucarera. El intento de terminar con la improvisación que representaban las tiendas de campaña desembocó en la construcción de algunas colonias apenas 17 años después de iniciado el auge del betabel. Simultáneamente los distritos mexicanos de los pueblos en los que se ubicaban las refinerías fueron testigos del aumento de sus habitantes.

De manera distinta, estas tres formas de residencia compartían la precariedad como característica. En todas ellas gran parte de los lugares de habitación estaban sobreocupados y con carencias. El peor de ellos sin duda eran los campamentos. Eran semiimprovisados y sin servicios y, como las colonias, se encontraban lejos de las ciudades y los centros poblacionales. Los barrios eran mucho más estables, pues ofrecían servicios a los jornaleros que difícilmente se podían encontrar en las cercanías. Vivían, sin embargo, periodos de desempleo bastante serios que afectaban a quienes decidían quedarse a residir en los distritos remolacheros. A diferencia de industrias como la minería y la extracción de otras materias primas cuya producción es mucho más sostenida, el ciclo de cultivo de la planta obligaba a pasar meses de incertidumbre laboral.¹³⁵

Las colonias, finalmente, constituyeron el intento más claro por parte de las empresas de asegurar la provisión de mano de obra para

¹³⁴ Existen varias imágenes de las colonias agrícolas en Oxnard que, por razón de espacio, no se reproducen aquí. Éstas pueden encontrarse en MNHS-ACSCR, serie 36: Photographs, clasificación 145.K.1.6F, caja: 156, fólder: Oxnard Labor Houses, 1917: fotografías sin número.

¹³⁵ Los efectos demográficos del auge remolachero eran mucho más diversos que los que se dieron en las llamadas economías de “enclave”. Si se comparan con algunos pueblos mineros, como El Salvador, en Chile, o Cananea, Sonora, se puede observar en estos últimos un control más cercano por parte de las compañías predominantes y, por ende, sociedades y economías más “cerradas”. Sobre estos últimos dos ejemplos véase Garcés Feliú y Vergara, “El Salvador: A Modern Company Town in the Chilean Andes”, pp. 178-197; Sariego, *Enclaves y minerales...*, pp. 15-21 y 71-108.

sus socios agrícolas. En sus inmediaciones comenzaron a alojarse familias completas que se comprometían a trabajar en las tareas del betabel mientras durase la temporada. Así, la llegada de mujeres y niños propició una práctica poco vista entre los mexicanos hasta antes de la guerra: la integración de mano de obra infantil y femenina en los campos de cultivo. A esta y otras contradicciones integradas a la “modernización” del campo se dedica la siguiente sección.

DEL RECLUTAMIENTO AL ANTAGONISMO

El sureste de Colorado y el sur de California enfrentaron los retos que trajo consigo el crecimiento agrícola. Las fluctuaciones en la demanda de una mano de obra que tenía que poseer como rasgo principal ser *barata* no sólo tuvieron repercusiones demográficas. Propiciaron también vicisitudes que los jornaleros tuvieron que padecer. En los periodos de mayor necesidad de fuerza de trabajo, los rancheros no sólo les ofrecían condiciones de alojamiento precarias, sino también buscaban retenerlos a como diera lugar. Cuando no los requerían, por otro lado, los desocupaban obligándoles a cambiar de empleo.¹³⁶ Se dio así una dinámica laboral con serias paradojas. La principal fue que la azucarera y los rancheros emprendieron acciones encaminadas a controlar el mercado de trabajo en ciertos momentos de la temporada agrícola mientras que en otros lo liberaban completamente.

El reclutamiento de mexicanos por parte de la ABSCO en la zona de las Rocallosas se dio desde que la compañía instaló la fábrica de Rocky Ford en 1900. A pesar de que algunos agricultores se opusieron a su contratación, la empresa llevó decenas de trabajadores de ese origen para cumplir con las tareas del campo.¹³⁷ Aparentemente, los agricultores favorecieron en un inicio que se contratase a blancos traídos desde el este con muy poco éxito. Pronto, sin embargo, se convencieron de que tendrían que buscar

¹³⁶ Sobre este tema en otros cultivos véase Daniel, *Bitter Harvest...*, pp. 40-70.

¹³⁷ “Rocky Ford”, *The Sugar Beet* (noviembre de 1900), p. 203.

una fuente alternativa de fuerza de trabajo. Así pues, para cuando se dio la primera zafra de betabel, *The Sugar Beet Gazette*, dio a conocer que ésta había quedado a cargo de decenas de mexicanos.¹³⁸

Al año siguiente, la compañía puso en marcha un programa de contratación mucho más ambicioso. En mayo, la ABSCO anunció a los rancheros que sus funcionarios encontraban “que los individuos a quienes tratamos de hacer venir desde los estados del este no son suficientes para el desahije de la cosecha que se ha contratado con los distintos productores del valle y, por lo tanto, será necesario hacer que vengan mexicanos”. Se aclaraba que “algunos mexicanos han prometido actuar como contratistas durante la temporada y asegurar la ayuda si los agricultores hacen las gestiones a tiempo”.¹³⁹ La empresa, además, comenzó a utilizar enganchadores y a desplegar anuncios que invitaban a ir a trabajar a los campos de betabel. Así, en la primavera de 1901 un agente de la empresa marchó a Las Cruces, Nuevo México (a poco más de 70 kilómetros al noroeste de El Paso) e intentó contratar a 300 hombres para que ayudaran a los productores en el desahije.¹⁴⁰ Con ese propósito, publicó mensajes en periódicos locales y buscó convencer a gran número de residentes de la zona a que fuesen a laborar al sureste coloradeño.¹⁴¹ Los desplegados, los cuales se imprimieron en español, señalaban que la ABSCO necesitaba “hombres y muchachos para entresacar yerbas, y cosechar betabel de azúcar”. Ofrecía pagar un dólar al día o 15 centavos por hora por esas tareas, y señalaba que había “trabajo para todos”.¹⁴²

¹³⁸ *Idem.*

¹³⁹ La ABSCO exponía, asimismo, que “la ayuda es escasa y si usted quiere que un contratista se encargue de desahijar su remolacha será necesario pagarle 15 centavos por hora al trabajador en general; 17.5 centavos por hora al capataz, y 25 centavos por acre al contratista como comisión, si se compromete a asegurar la mano de obra necesaria a tiempo y proveer de tiendas de campaña y herramientas para sus trabajadores mientras estén en los campos”. “Field Notes”, *The Sugar Beet Gazette* (mayo de 1901), p. 78.

¹⁴⁰ Así lo anunció un periódico local. Véase “Localidades”, *El Tiempo* (19 de mayo de 1900), p. 3.

¹⁴¹ “Rocky Ford. Trabajo para todos”, *Dona Ana County Republican* (23 de marzo de 1901), p. 1.

¹⁴² *Idem.* Lo propio había hecho la fábrica de Los Alamitos en California, que en 1898 publicó un anuncio en *El Monitor*, un diario de habla española en el que

La dependencia hacia la fuerza de trabajo llegada desde el sur creció aún más durante la temporada siguiente. En 1902, el rotativo *Colorado Springs Gazette* expuso que “2 000 indios y mexicanos” serían llevados a Rocky Ford para trabajar en los campos de betabel.¹⁴³ A partir de entonces la empresa fundada por los Oxnard comenzó a enviar de manera mucho más sistemática enganchadores a la zona fronteriza. En los años siguientes la cantidad de acres cultivados en la zona aumentó de manera sostenida, lo que trajo consigo una mayor necesidad de mano de obra, lo cual, como se vio en la sección anterior, fue subsanado con la importación de jornaleros.

Algo similar ocurrió en la zona de Hueneme-Oxnard, en California. Ahí, la ABSCO comenzó a emplear a mexicanos y japoneses tan pronto echó a andar su refinería. Como en el caso de Rocky Ford, uno de los primeros sectores contratados por los agricultores fue el de los residentes de origen mexicano nacidos en la Unión Americana.¹⁴⁴ En efecto, cuando los funcionarios del censo estadounidense visitaron la localidad de Hueneme (Oxnard como ciudad no se constituyó sino hasta 1903) tan sólo encontraron 156 residentes nacidos en México. No obstante, en ese momento registraron a 442 mexicano-estadounidenses, la mayoría de los cuales declararon dedicarse a labores del campo.¹⁴⁵ Dos años más tarde, sin embargo, 175 mexicanos se empleaban en los campos de betabel de la zona.¹⁴⁶

A diferencia de Rocky Ford (y del propio Chino que quedaba a menos de 100 millas de distancia), en el condado de Ventura los

anunciaba: “Todas aquellas personas que sean afectas al trabajo del betabel no deben dejar de ir a Los Alamitos, donde encontrarán inmediatamente ocupación en este negocio”. Véase “En Los Alamitos”, *El Monitor* (25 de agosto de 1898), p. 3.

¹⁴³ Artículo sin título, *Colorado Springs Gazette* (22 de mayo de 1902), p. 15.

¹⁴⁴ En este punto coincide Street, *Beasts of the Field...*, p. 452.

¹⁴⁵ NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 116, estado: California, condado: Ventura, población: Hueneme, distritos: 163-171, ff. 126A-172B, imágenes 259-352. Consultado en: <<https://archive.org/stream/12thcensusofpopu0116unit#page/n351/mode/1up>>, el 2 de marzo de 2017. Entre ellos sobresalía Simón Berthold, un individuo que declaró que había nacido en Estados Unidos (aunque posteriormente diría ser originario de Nacozari, Sonora) y que se dedicaba a las labores del campo. De Berthold se hablará de manera más extensamente en el capítulo IV. Su empadronamiento se encuentra en la foja 141A, imagen 289.

¹⁴⁶ “Beet Prospects are Excellent”, *Los Angeles Herald* (13 de abril de 1902), p. 7.

agricultores pudieron contratar fuerza de trabajo oriental. Así, japoneses y chinos que se alojaban en las llamadas casas de huéspedes o en los campos de cultivo cubrieron gran parte de la demanda de mano de obra poco calificada en la industria del betabel.¹⁴⁷ Esto último se hace patente en los registros del censo de 1900 en el que aparecen varios grupos con decenas de integrantes asiáticos distribuidos en varios puntos de la localidad.¹⁴⁸

A la vuelta de siglo, la fuerza de trabajo oriental que laboraba en Hueneme exhibió ciertas características que dan pistas de la necesidad de mano de obra que vivían los rancheros del área. En particular, los grupos de chinos mostraban poco crecimiento como consecuencia de la Ley de Exclusión de 1882 y de su composición demográfica. Casi todos declararon a los empadronadores del censo de 1900 que habían llegado a Estados Unidos antes de 1880, por lo que su promedio de edad era más alto que el de otros grupos. Además, sus cuadrillas se componían mayoritariamente de hombres solteros, lo que derivaba en el nulo crecimiento natural de su población.¹⁴⁹ Los grupos de japoneses, por otro

¹⁴⁷ Las llamadas casas de huéspedes, o *boarding houses*, constituían, sin duda, uno de los lugares clave en el mercado de trabajo del suroeste estadounidense. En ellas se encontraba alojamiento a precios más o menos razonables, además de información en cuanto a posibles lugares de empleo. En ocasiones eran utilizadas por cuadrillas completas de manera temporal, como ocurría en 1900 con un grupo de chinos en Hueneme. Según Gunther Peck, las casas de huéspedes frecuentemente pertenecían a algún enganchador o contratista, quien aprovechaba el conocimiento del mercado para hacer negocio con la necesidad del trabajador común. Así, Román González, quien tenía una oficina de *reenganches* en El Paso, poseía dos casas de huéspedes en 1907, una en la propia ciudad texana y otra en Ciudad Juárez, México. Sobre el tema, véase Peck, *Reinventing Free Labor...*, p. 43.

¹⁴⁸ NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 116, estado: California, condado: Ventura, población: Hueneme, distrito: 163, ff. 132B-133A, imágenes: 273 y 274, copia electrónica en: <<https://archive.org/details/12thcensusofpopu0116unit/page/n272>>, consultado el 27 de marzo de 2017. Otro registro de más de 100 chinos que residían en una casa de huéspedes en Hueneme y que cumplían tareas propias del campo se encuentra en las fojas 144B-145B, imágenes: 297-299, misma copia electrónica.

¹⁴⁹ NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 116, estado: California, condado: Ventura, población: Hueneme, distrito: 163, ff. 132B-133A, imágenes 273 y 274 y ff. 144B-145B, imágenes: 297-299.

lado, poseían una notable presencia. Gracias a que su inmigración estaba todavía permitida, cubrían buena parte de los puestos de trabajo dedicados a los cultivos comerciales californianos, y el betabel no era la excepción. Además, como apunta Richard Street, este sector poseía cierta tradición de militancia laboral que resultó determinante en la experiencia de los primeros jornaleros llegados desde el sur. Japoneses y mexicanos fueron, de hecho, protagonistas del primer conflicto laboral que se dio en el mundo del betabel californiano, como se verá en seguida.

La primera confrontación directa (la huelga de Oxnard)

La huelga de Oxnard ha sido documentada en múltiples ocasiones de forma crítica y relativamente completa.¹⁵⁰ No obstante, vale la pena hacer un breve recuento para exponer la lucha por el control del mercado de trabajo que ya había surgido a principios del siglo xx en torno al cultivo del betabel. Como se deja ver en el conflicto, la contratación de brazos para el cuidado y cosecha de la remolacha se había convertido en 1903 en un lucrativo negocio que varios sectores buscaban acaparar. Su desenlace —el desenlace del conflicto— revela asimismo la forma en que persistieron varias contradicciones importantes en la industria.

El conflicto laboral tuvo sus raíces en 1902, cuando la ABSCO realizó un contrato con una agencia de empleo que buscaba conseguir trabajadores para el desahije en el condado de Ventura. La Western Agricultural Contracting Company (WACC), la nueva socia de la azucarera, había sido fundada por banqueros y hombres de negocios de la localidad que aparentemente vieron en el mercado de trabajo una oportunidad de obtener ganancias. Respalda por los directivos de la fábrica, esta oficina buscaba también

¹⁵⁰ El mejor relato quizá sea el de Street, *Beasts of the Field...*, pp. 440-469. También Almaguer, "Racial Domination...", pp. 325-350.

combatir la militancia laboral que habían mostrado algunos grupos, sobre todo de japoneses.¹⁵¹

En su primer año de operaciones, la WACC pareció encaminarse a ser la casa de contratación predominante en la localidad. Según informó el *Oxnard Courier*, la agencia empleó tan sólo unos días después de su apertura a cerca de 300 trabajadores y esperaba *enganchar* mil más en las semanas siguientes. La mayoría de los reclutados eran, sin duda, japoneses y mexicanos, pues sus directivos nombraron un encargado para que supervisara a cada uno de esos grupos.¹⁵² Según el periódico, en los meses siguientes la WACC acaparó gran parte del mercado de trabajo, pues llevó mano de obra al rancho Patterson —en el que la ABSCO operaba directamente—. Asimismo, abasteció a otros predios que necesitaban desahijarse “desde Oxnard hasta Springville”.¹⁵³

Así pues, cientos de jornaleros fueron distribuidos en los campos de cultivo cercanos a Oxnard. Según *Los Angeles Herald*, la WACC tenía reclutados 443 japoneses y 175 mexicanos hacia mediados de abril. No todos ellos tenían buenas condiciones de vivienda, pues el propio *Herald* informó que la agencia les alojó en varios campamentos improvisados. Según expuso, la WACC levantó cientos de tiendas que podían encontrarse desde “Hueneme en el este hasta el rancho Broome y Camarillo, Springville y Las Posas y al norte hasta Montalvo y tan al oeste como la zona de la Colonia y el océano”.¹⁵⁴

El papel de la agencia debió de cobrar mayor importancia a mediados de ese año. En el verano, *Los Angeles Times* informó que

¹⁵¹ Sobre la fundación de la WACC véase “New Company Organized”, *Oxnard Courier* (8 de febrero de 1902), p. 1. También Street, *Beasts of the Field...*, pp. 446-447.

¹⁵² “Will Handle Men by the Thousands”, *Oxnard Courier* (15 de marzo de 1902), p. 24.

¹⁵³ *Idem*.

¹⁵⁴ “Beet Prospects are Excellent”, *Los Angeles Herald* (13 de abril de 1902), p. 7. El *Oxnard Courier* informó que tan sólo en el rancho Patterson se habían empleado alrededor de 100 hombres para ese verano. La noticia se encuentra en “Opening of Beet Sugar Campaign”, *Oxnard Courier* (12 de junio de 1902), p. 1. Según Richard Steven Street tan sólo en ese año la WACC levantó 38 campamentos de trabajo en los campos remolacheros, “algunos de los cuales contenían más de 100 hombres y se parecían a villas pequeñas”, Street, *Beasts of the Field...*, p. 447.

existía una escasez de mano de obra en la zona de Los Ángeles y que la falta de brazos afectaba a la ciudad y a las localidades adyacentes dedicadas a los cultivos agrícolas. En Oxnard en particular, a pesar de que los agricultores ofrecían remuneraciones 20% más altas que hacía cinco años, no se lograba subsanar la demanda de fuerza de trabajo. Según el periódico, “debido a la dificultad para obtener buena mano de obra de blancos o mexicanos en los campos de betabel, muchos japoneses ha[bía]n sido traídos bajo contrato”. Había, según expuso el periódico, alrededor de 1 500 hombres, trabajando en la remolacha durante esa temporada.¹⁵⁵

Al año siguiente, sin embargo, la WACC emprendió acciones que complicaron las relaciones laborales. En los primeros meses de 1903 sus directivos ordenaron que los rancheros adquirieran mano de obra solamente a través de la agencia. Con ello hicieron a un lado a gran número de contratistas japoneses y mexicanos que reclutaban gente por su cuenta.¹⁵⁶ Posteriormente, la WACC buscó bajar las tarifas que se pagaban por el desahije, cobrar una cuota a cada uno de sus jornaleros y remunerarles parcialmente con vales que solamente podían ser canjeables en una tienda asociada a la empresa.¹⁵⁷

La respuesta no se hizo esperar. Cientos de japoneses y mexicanos se organizaron entonces para contrarrestar esas medidas. Con la asistencia de John Murray y Fred C. Wheeler, activistas pertenecientes a la American Federation of Labor formaron la

¹⁵⁵ “Outside Conditions: Shortage of Workers”, *Los Angeles Times* (25 de mayo de 1902), p. B1.

¹⁵⁶ Estos contratistas, o *keiyaku-nin*, como los llama Street, habían utilizado en los campos remolacheros del norte de California, y en las zonas de cultivos frutales una estrategia hasta entonces efectiva: firmaban contratos con los agricultores y esperaban el momento de mayor necesidad del cultivo para demandar mejores salarios y condiciones laborales. Sobre los *keiyaku-nin* véase Street, *Beasts of the Field...*, pp. 413-415.

¹⁵⁷ La WACC utilizó el método de pagar parcialmente con vales desde 1902. En ese año, varios dueños de tiendas se quejaron de que la nueva agencia de empleo les había desplazado del mercado de consumo que formaban los jornaleros. Al parecer, estos tenderos tenían tratos con los rancheros y con la ABSCO para redimir las notas, pero la WACC eligió asociarse con otros dueños de almacenes. Sobre esta controversia véase “Poll Tax Row at Santa Paula”, *Los Angeles Herald* (14 de abril de 1902), p. 3. Sobre las demandas de la WACC véase también Murray, “A Foretaste of the Orient”, p. 73.

Japanese-Mexican Labor Association (JMLA), una organización que se propuso romper el monopolio de contrato representado por la WACC.¹⁵⁸ Para ello, la JMLA emprendió una huelga en la que también se fijó como objetivo restablecer las tarifas que se pagaban por el desahije hasta antes del surgimiento de la agencia y deshacerse del pago con vales canjeables en tiendas asociadas a la ABCo.

La reacción por parte de los productores llegó de inmediato. Ante el peligro de perder la producción de betabel, los directivos de la WACC y la azucarera decidieron contratar esquirols. Al comienzo de una de las primeras jornadas de trabajo desempeñadas por los rompehuelgas, los miembros de la JMLA trataron de bloquear su paso hacia los campos de cultivo. En respuesta, un guardia de seguridad cercano a la compañía intervino para “proteger” a los esquirols. Lo anterior desembocó en una confrontación directa entre, por un lado, los miembros de la JMLA y, por otro, la policía e individuos recién contratados por la WACC.¹⁵⁹

El 24 de marzo de 1903 se dio una trifulca entre ambas partes que terminó en un tiroteo con armas de fuego. Como consecuencia, murió un trabajador mexicano y cuatro más (dos mexicanos y dos japoneses) resultaron heridos. Al parecer, los miembros de la JMLA trataron de impedir que una carreta que transportaba rompehuelgas hacia los campos de betabel completase su trayecto. Un trabajador de la WACC habría respondido amenazando con una pistola a los miembros de la JMLA que bloqueaban el paso del vehículo, lo que detonó el conflicto.¹⁶⁰ Como consecuencia murió el trabajador Luis S. Vásquez y fueron heridos Manuel Ramírez y Perfecto Ogas. El conflicto llamó entonces la atención de los periódicos del área de Los Ángeles y la azucarera decidió buscar una solución.

¹⁵⁸ Wheeler en ese momento pertenecía al partido socialista, mientras que Murray era sindicalista y pertenecía al Partido del Trabajo (Labor Party). Street, *Beasts of the Field...*, p. 451.

¹⁵⁹ El relato del incidente se puede encontrar en “Riot on Monday in Chinatown”, *Oxnard Courier* (28 de marzo de 1903), p. 1.

¹⁶⁰ Street, *Beasts of the Field...*, pp. 457-459. El informe periodístico más completo acerca del conflicto se encuentra en “Riot on Monday in Chinatown”, *Oxnard Courier* (28 de marzo de 1903), p. 1. Sobre esos mismos incidentes véase también Murray, “A Foretaste...”, p. 74.

La presión generada por la violencia y por el crecimiento del betabel que estaba sin desahijar en miles de acres obligó a la ABSCO a negociar con la Japanese-Mexican Labor Association. La ABSCO acordó que la agencia de empleo concentraría su negocio en alrededor de una tercera parte de la superficie cultivada y dejaría el resto a contratistas japoneses y mexicanos.¹⁶¹ Asimismo, los agricultores estuvieron de acuerdo en otorgar el desahije a los trabajadores con los que operaban hasta antes de que se formara la WACC.¹⁶²

Lo que pareció ser una victoria, no obstante, tuvo un fuerte revés unas semanas después. Los miembros de la JMLA trataron de afiliarse a la American Federation of Labor (AFL), uno de los sindicatos más fuertes de ese momento en Estados Unidos. Esa adscripción, empero, nunca llegó a concretarse. El rechazo a la inmigración oriental por parte de grandes sectores estadounidenses hizo que la AFL no aceptara la integración de un grupo que contaba con japoneses en sus filas. Irónicamente, Murray y Wheeler, fundadores de la JMLA, pertenecían a esa central sindical, pero no lograron convencer a sus compañeros agremiados de integrar a individuos de origen oriental. Murray, sin embargo, continuó con el intento de sindicalizar a mexicanos y estaría bastante cerca de sus organizaciones. No sería, pues, ninguna casualidad que en 1908 viajase junto con John Kenneth Turner y Lázaro Gutiérrez de Lara hacia Valle Nacional, viaje del cual surgió el libro *México Bárbaro*. Este punto se retomará brevemente en el capítulo IV.

La unión entre mexicanos y japoneses no logró afianzarse con la huelga de Oxnard. El rechazo a la inscripción del sindicato por parte de la AFL pareció dañar seriamente a la organización. Asimismo, el desahije, la temporada que demandaba mayor cantidad de mano de obra y de forma más urgente, dio paso a las escardas y al “tapeo”, tareas relativamente menos demandantes de fuerza de trabajo. Por consiguiente, decenas de jornaleros tuvieron que

¹⁶¹ “Peace and Work Once More”, *Oxnard Courier* (4 de abril de 1903), p. 1.

¹⁶² Street, *Beasts of the Field...*, pp. 462-463.

buscar otra ocupación y el sindicato quedó debilitado. Del mismo modo, a medida que terminaba la cosecha de otros cultivos en el condado de Ventura, cientos de trabajadores acudieron a Oxnard para la zafra del betabel.¹⁶³ En pocas palabras, el aumento en la oferta de mano de obra y el final de la temporada terminaron dando al traste con un proyecto sindical que en su momento había sido promisorio.

¿Qué reflexiones se pueden sacar del activismo y de la propia existencia de la JMLA? En primer lugar, debe observarse que el mercado de fuerza de trabajo en el cultivo del betabel vivía un dinamismo intenso y, al mismo tiempo, una serie de rápidas transiciones en cuanto a su composición. En efecto, la mano de obra oriental, que había sido predominante en los primeros años en que se expandió el cultivo, comenzaba a ceder espacio a los jornaleros de origen mexicano. Esto colocó a ambos sectores en una posición común frente al intento de control de las contrataciones por parte de la WACC. Lejos de antagonizar, japoneses y mexicanos lograron ponerse de acuerdo en cuanto a la forma de proceder para defender sus intereses. La urgencia por desahijar miles de acres de betabel permitió a los trabajadores poner presión sobre los agricultores, en un momento en el que la otra opción era dejar que se echara a perder la cosecha.

En segundo lugar, debe observarse que la huelga poco afectó a la estructura del mercado de trabajo. Los contratistas, quienes fungían como intermediarios entre rancheros y jornaleros, prevalecieron e incluso se hicieron más fuertes. En la mayoría de los casos, el trabajador común continuó recibiendo órdenes de un “mayordomo” que firmaba un acuerdo con los rancheros para llevar a cabo las tareas que requería el cuidado del betabel. Y ello no era menor. Según el *Oxnard Courier* “ambos, los contratistas pequeños y la compañía, paga[ba]n las mismas cantidades a los trabajadores del campo” y, por tanto, “la huelga no ha[bía] sido una

¹⁶³ En palabras de Street, al terminar la cosecha de “el durazno, el chabacano, el frijol y la nuez, grandes números de individuos que sabían poco de la huelga o el sindicato abarrotaron Oxnard en busca de trabajo”. Street, *Beasts of the Field...*, p. 467.

cuestión de salarios, simplemente de quién los emplea”.¹⁶⁴ La permanencia de esa estructura en la manera de operar de la ABSCO y otras azucareras continuaría siendo fuente de problemas.

En tercer lugar, hay que destacar la ausencia de cualquier representante diplomático mexicano en el conflicto. En ese momento existía ya un consulado subordinado al gobierno de Díaz en la zona de Los Ángeles, cuyo titular ni siquiera se tomó la molestia de investigar el caso. Es muy probable que a Guillermo Andrade, quien fungía como cónsul en el área, no le correspondiera intervenir en el enfrentamiento y quizá tampoco fue reclamada su presencia. No obstante, la falta de apoyo consular sería uno de los reclamos que se presentarían con más frecuencia en los años venideros por parte de los migrantes y de movimientos políticos que, como el PLM, cuestionaban la legitimidad del gobierno porfirista. La Gran Guerra daría un giro a esa política.

Finalmente, debe señalarse que la buena relación entre mexicanos y japoneses fue casi coyuntural. En los años posteriores a 1903 numerosos orientales se aventuraron en la renta de tierras y fungieron como parte del sector productor en el negocio del cultivo de betabel. Tanto en el sur de California como en la zona de las Rocallosas los japoneses desempeñaron posteriormente un papel distinto al que tenían hasta los primeros años de la década de 1900.¹⁶⁵ Los cambios demográficos también llegarían a la clase patronal. Años después, de hecho, los mexicanos se enfrentaron en una huelga agrícola con un grupo de productores cuya mayoría estaba compuesta por individuos que tenían origen japonés. El conflicto laboral sería uno de los que traería mayor confrontación en las zonas semirurales de Los Ángeles.¹⁶⁶

¹⁶⁴ “Riot on Monday in Chinatown”, *Oxnard Courier* (28 de marzo de 1903), p. 1.

¹⁶⁵ Esta transición se debió en gran parte al llamado Acuerdo de Caballeros de 1907, en el que Estados Unidos y Japón acordaron detener *de facto* la inmigración desde el país asiático hacia Norteamérica. En 1927, Paul S. Taylor diría: “los japoneses han prácticamente dejado de ser mano de obra en los campos”. Sobre este punto véase Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 105, 185-191.

¹⁶⁶ Me refiero a la huelga en los cultivos de fresa y “berries” en El Monte. Al respecto consúltese González, *Mexican Consuls and Labor Organizing: Imperial Politics in the American Southwest*, pp. 82-101.

El antagonismo

Pero la huelga de Oxnard fue sólo un ejemplo de los problemas que podían llegar a un cultivo como el betabel. Como ya se ha mencionado, las fluctuaciones en la demanda de mano de obra llevaban a los rancheros a intentar controlar el mercado de trabajo en periodos cortos y liberarlo totalmente durante otros. Ello daba pie a prácticas cuestionables. Durante las semanas de mayor necesidad, el enganchador, el contratista y los intermediarios en general llegaban a aplicar todo tipo de recursos para retener al trabajador en el campo de cultivo. Asimismo, constantemente buscaban sacar ventaja de su posición y aprovecharse del jornalero. “Antes de la huelga —expuso Richard Steven Street— los contratistas habían frecuentemente desaparecido con el dinero de nóminas completas. Después de ella continuaron explotando y maltratando al trabajador común, desapareciendo con la nómina, y transando a sus subalternos tan descaradamente como siempre”.¹⁶⁷

En efecto, contratistas y mayordomos solían reclutar jornaleros para llevar a cabo el trabajo de determinado número de acres, pero no siempre cumplían lo que prometían. Frecuentemente, ofrecían pagar una cantidad en el momento del enganche, pero remuneraban menos cuando ya el trabajador se encontraba en los campos.¹⁶⁸ En otras ocasiones simplemente ponían trabas para pagar. El propio *Oxnard Courier* informó unos meses después de la huelga acerca de un altercado entre un jornalero y uno de estos personajes en el que ambos resultaron heridos. El jornalero, según el periódico, “demandó algo de pago al contratista”, a lo que éste contestó sacando un revólver y amenazándolo. Luego ambos forcejearon hasta que la pistola se disparó, hiriendo a uno de ellos en la mano y al otro en la pierna.¹⁶⁹

¹⁶⁷ Street, “The 1903 Oxnard Sugar Beet Strike”, p. 194. Éste era un fenómeno que no solamente se daba en la industria del betabel. Enganchadores de la industria de la construcción de ferrocarriles, la minería y las plantaciones de algodón prometían a los jornaleros salarios y condiciones de vida que luego no se cumplían. Sobre el asunto véase González Navarro, “No vayáis”, p. 179.

¹⁶⁸ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 140-147.

¹⁶⁹ “Paid his Men with Bullets”, *Oxnard Courier* (16 de mayo de 1903), p. 9. El incidente también se encuentra mencionado en Street, “The 1903 Oxnard Sugar Beet Strike”, p. 194.

Incidentes como el anterior distaron de ser aislados. La práctica de retrasar el pago para obligar a los trabajadores a quedarse durante la temporada —como ya se mencionó— era común. Contratistas, mayordomos y rancheros la utilizaban frecuentemente para asegurarse de completar las tareas del cultivo. La ABCSO misma solía remunerar al jornalero hasta que éste cubría con trabajo las “deudas” adquiridas en el enganche y durante sus primeras semanas laborales.¹⁷⁰

El saldo negativo del jornalero se gestaba desde que el trabajador adquiría el compromiso de ir a laborar a las extensiones del betabel. Víctor S. Clark expuso en 1909 cómo la ABCSO cubría los pasajes de tren de los mexicanos que llegaban al valle del Arkansas desde El Paso, los cuales tenían que ser devueltos una vez comenzada la temporada agrícola.¹⁷¹ Unos años más tarde, un funcionario del gobierno estadounidense atestiguó asimismo cómo los reclutadores de la empresa no sólo brindaban el transporte a sus enganchados, sino también “órdenes” para que comprasen en tiendas alimentos y provisiones. Según él, los víveres y el precio del pasaje se descontaban posteriormente, lo que prácticamente comprometía a los mexicanos a permanecer en el puesto hasta pagar sus adeudos.¹⁷²

¹⁷⁰ KRAUT, *Records of the Immigration...*, micropelícula, clasificación: MP/7529, rollo: 3, imágenes 439, f. 3: Carta de Joseph Evans, inspector de Inmigración al comisionado general de Inmigración, San Luis, Misuri, 16 de mayo de 1913.

¹⁷¹ CLARK, “Mexican Labor”, pp. 483-484.

¹⁷² KRAUT, *Records of the Immigration...*, micropelícula, clasificación: MP/7529, rollo: 3, imágenes 437-440, ff. 1-3: Carta de Joseph Evans, inspector de Inmigración al comisionado general de Inmigración, San Luis, Misuri, 16 de mayo de 1913. Las azucareras tomarían varios años para dejar de lado esta práctica. Taylor expuso cómo, en el noreste de Colorado, la compañía daba crédito a los mexicanos para que éstos obtuvieran víveres en el invierno. “Raramente se da este crédito en efectivo —dijo—, casi siempre se hace en forma de órdenes [vales] sobre un comerciante, de quien el mexicano tiene la libertad de seleccionar un tanto limitado de provisiones [...] su lista incluye: ‘harina, frijoles, papas, carne de puerco salada, azúcar, café, tabaco, tomates enlatados, chiles, fideos, espagueti, harina de maíz, cerillos, sal, pimienta, manteca, jabón y polvo de hornear’”. Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, p. 177.

Así pues, algunos veían en el consumo de los trabajadores una oportunidad de hacer negocio. Contratistas, mayordomos y rancheros solían tratar de acaparar la venta de comestibles y enseres de los jornaleros. Según denunció *Regeneración*, el propio Trinidad Almanza tenía “tratos con un dueño de una tienda para que le diera diez centavos por cada peso de mercancías que vendiera a los trabajadores”. Tan buen trato resultó que, según el periódico, Almanza mismo decidió poner su propia tienda, que estaba “a tres millas de distancia del pueblo”, y hasta allá tenían “que ir a hacer sus compras los trabajadores, so pena de perder el trabajo”.¹⁷³

Pero la retención de salarios podía incluso afectar a decenas de trabajadores de manera involuntaria. En 1911, por ejemplo, cerca de doscientos trabajadores que trabajaban para la ABSCO quedaron varados en Lamar, Colorado. Según informó el cónsul, el contratista encargado de remunerar a los jornaleros “y a los comerciantes que habían suministrado provisiones para el sustento de los trabajadores y sus familias” había muerto repentinamente, “dejando sus asuntos en suma confusión”.¹⁷⁴ Éste se encargaba de cobrar a los rancheros y, al no estar ya presente, no había manera de hacer llegar el pago a los migrantes. Ante la situación, los mexicanos reclamaron sus pagos, pero éstos les fueron negados. El incidente incluso fue denunciado por Ricardo Flores Magón en *Regeneración*, quien comentó que los remolacheros se encontraban en “condiciones terribles”, porque no se les cubrían meses de trabajo.¹⁷⁵ El invierno parecía estar a la vuelta de la esquina y al

¹⁷³ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3. La monopolización del crédito al consumo de los jornaleros llegó a ser interpretado como un abuso y como una medida para evitar que la mano de obra cambiase de ocupación. Según Paul S. Taylor, todavía en 1927 las azucareras coloradeñas practicaban el endeudamiento, aunque ya no se sabía si era por la pobreza en la que se encontraban los mexicanos o simplemente por mantener gente cubriendo puestos de trabajo. Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 181-183.

¹⁷⁴ AEMEUA-SRE, legajo 377, exp. 31, ff. 1-2: Carta de Adelaido Ortiz, cónsul de México en Denver, a Gilberto Crespo y Martínez, embajador de México ante Estados Unidos, Denver, Colorado, 12 de diciembre de 1911.

¹⁷⁵ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1911), p. 3.

encontrarse varados y sin dinero corrían el riesgo de tener que permanecer en el lugar a soportar las inclemencias del frío.

Flores Magón, asimismo, aprovechó para denunciar la negligencia del representante de la diplomacia mexicana en Denver, Colorado. Según expuso, uno de los trabajadores había escrito a Adelaido Ortiz, quien en ese momento ocupaba el cargo, pero había sido encarcelado.¹⁷⁶ Para enero, el cónsul informó a sus superiores que había llevado a cabo gestiones ante las autoridades locales para que se proveyera de alimentos y alojamiento a los jornaleros mientras se llevaba a cabo un proceso legal para gestionar las remuneraciones.¹⁷⁷ Al parecer, sólo logró ese objetivo de manera parcial.

El pago a los betabeleros de Lamar o bien llegó demasiado tarde o nunca fue desembolsado. Mientras Ortiz intervenía ante las autoridades locales, un empleado del condado de Prowers le informó que ya se había cubierto cerca de 80% de los adeudos. Le pedía asimismo que tratara de que el gobierno de México diera asistencia a sus ciudadanos pues éstos hacían gastar a su oficina en comestibles y ropa.¹⁷⁸ Semanas después de la primera denuncia hecha por *Regeneración*, el propio periódico informó que algunos empleados habían decidido simplemente marcharse del lugar sin recibir un centavo.¹⁷⁹ Otros insistieron por la vía diplomática. En abril Porfirio Oseguera, trabajador remolachero, escribió nuevamente al embajador y le pidió que interviniera con la empresa azucarera de “La Mar, Colo”, “aber si nos puede pagar todo lo que nos debe”.¹⁸⁰ El embajador se limitó a pedir informes a Adelaido Ortiz, su subalterno en Denver, y a solicitarle informara a su oficina acerca del caso. No hubo noticia del desenlace del conflicto.

¹⁷⁶ Así lo expuso Ricardo en una columna que sacó unas semanas después. Véase “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (27 de enero de 1912), p. 3.

¹⁷⁷ AEMEUA-SRE, legajo 377, exp. 31, f. 6: Carta de Adelaido Ortiz, cónsul de México en Denver, a Gilberto Crespo y Martínez, embajador de México ante Estados Unidos, Denver, Colorado, 13 de enero de 1912.

¹⁷⁸ *Ibid.*, ff. 10-11: “Carta de H.P. Syp, oficial del condado de Prowers a Adelaido Ortiz, cónsul de México en Denver”, Denver, Colorado, 9 de enero de 1912.

¹⁷⁹ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (27 de enero de 1912), p. 3.

¹⁸⁰ AEMEUA-SRE, legajo 394, exp. 121, doc. 1: Carta de Porfirio Oseguera al embajador de México en Estados Unidos”, Lamar, Colorado, 15 de abril de 1912.

Empero, había trabajadores que no estaban dispuestos a irse sin remuneración. En el valle de San Luis, zona en la que se sembraba betabel para vender a las azucareras de la cuenca del Arkansas, solían suscitarse incidentes en los que antagonizaban los rancheros con sus empleados. Cuando uno de los trabajadores conocido como Andrés, *el Josco*, quiso obtener su remuneración y marcharse en medio de la temporada, el productor de betabel para el que trabajaba se lo negó y le dijo que “no tenía dinero para pagarle y que se esperara a que la fábrica azucarera le prestara”. De acuerdo con el relato de *Regeneración*,

el compañero Andrés le contestó que su familia no podía morir de hambre y con un garrote le dio en la cabeza. Así fue como el burgués sacó su libro de cheques bancarios y le firmó uno por la cantidad que le debía. Pero desconfiado Andrés por las trácalas burguesas, hizo entrar a Smith [el ranchero] a la casa-gallinero y lo hizo sentarse hasta que su compañera regresó del pueblo con el dinero contante y sonante que le pagaron en el Banco.¹⁸¹

El Josco logró irse del lugar pero muchos otros trabajadores tenían que quedarse hasta ya terminada la temporada. Tan sólo en el valle del Arkansas, la empresa contrató a alrededor de 1 800 trabajadores ese año.¹⁸² *Regeneración*, por otra parte, expuso que en esos momentos laboraban alrededor de 5 000 mexicanos en el valle de San Luis en el betabel y otros cultivos, y que no podían dejar sus trabajos.¹⁸³ Sería una queja constante. Un año después de informar acerca del incidente protagonizado por *el Josco*, el periódico denunció que los mexicanos del valle de San Luis se encontraban incluso custodiados por guardias armados.¹⁸⁴ La urgencia por retener la mano de obra para desempeñar las labores agrícolas llegaba así a uno de sus límites.

¹⁸¹ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 2.

¹⁸² Ello, por supuesto, si se considera que en promedio cada trabajador cubría 12.5 acres por temporada.

¹⁸³ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 2.

¹⁸⁴ *Ibid.* (7 de febrero de 1914), p. 3.

Quizá el recurso más extremo en ese sentido fue el que aplicó la fábrica de Los Alamitos, en California. Durante los años de la guerra, esta refinería construyó un campamento que estaba supervisado por la comisión de inmigración y vivienda del gobierno estatal. El conjunto de casas estuvo resguardado “con guardias y esos guardias estaban provistos por el sheriff del condado, e hicieron regla que no dejarían entrar o salir a los trabajadores, excepto cuando tenían permiso”.¹⁸⁵ No sorprende pues que años después Steinbeck mostrara la existencia de campamentos en condiciones similares en otros cultivos comerciales en el “estado dorado”.¹⁸⁶

El caso del campamento de Los Alamitos fue tan infame que incluso el cónsul mexicano de Los Ángeles levantó una protesta ante el Departamento del Trabajo estadounidense. Ante el reclamo diplomático, la dependencia decidió que se permitiera a los jornaleros vivir fuera de las instalaciones. Los rancheros levantarían, no obstante, una airada protesta que el gobierno federal atendió de manera parcial. Para asegurar la mano de obra, sus funcionarios solamente permitieron que los trabajadores se quedaran a residir en el distrito entre temporadas mas no cercados, como estaban.¹⁸⁷

La protesta del cónsul mexicano en el caso de Los Alamitos mostró la forma en que el cuerpo consular comenzó a involucrarse en el mercado de trabajo a partir de la segunda mitad de la

¹⁸⁵ La existencia de este campo fue descrita por Mandeville. United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 24: Statement of W. B. Mandeville. La práctica de tener a los trabajadores encerrados para evitar que se escapasen se dio también en otras industrias. Así lo expone Jorge Durand cuando habla de la “era del enganche”: “Los contratistas estadounidenses, temerosos de que sus enganchados se fugaran y no pagaran sus deudas idearon una serie de medidas para controlarlos. En la noche los encerraban en barrancones, separados hombres y mujeres para que no pudieran escapar juntos y a los hombres les quitaban los huaraches y el sombrero, en el supuesto de que los mexicanos no podían salir a la calle sin estas dos prendas”. Durand, *Historia mínima...*, pp. 71-72.

¹⁸⁶ Al respecto véase Steinbeck, *Las uvas de la ira*.

¹⁸⁷ United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 24: Statement of W. B. Mandeville.

década de 1910. En efecto, la demanda de mano de obra que se suscitó con la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial propició también un papel más activo por parte de los representantes mexicanos. A partir de entonces, los consulados y la embajada de México en Washington recibieron múltiples quejas enviadas por connacionales que exponían los abusos de azucareras, rancheros y, sobre todo, enganchadores y contratistas.

Las restricciones a los pagos, a la movilidad, y las duras condiciones de alojamiento se llevaban a cabo en otras empresas azucareras además de la ABSCO. En agosto de 1918, por ejemplo, Severiano Rodríguez escribió al embajador mexicano desde Sunnydell, localidad del estado de Idaho, donde se sembraba betabel para la Utah-Idaho Sugar Company.¹⁸⁸ En su carta, Rodríguez se quejó de la forma en que dos enganchadores que trabajaban con esa empresa remuneraban a él y a otros jefes de familia.¹⁸⁹ Según expuso, aquéllos los habían llevado desde El Paso y les ofrecieron “condiciones muy diferentes a las que nos están dando”. Les prometieron a él y a otros mexicanos sueldos “de 3.50 que veníamos a ganar por pago de nuestro jornal diariamente habiéndonos hecho ver que veníamos a trabajar por cuenta de la compañía azucarera y aquí resulta que la compañía azucarera no tiene nada que ver con nosotros, que los que se han entendido porque se han echado el cargo tienen que pagarnos por lo que nosotros no estamos conformes”.¹⁹⁰ Para Rodríguez, como para la enorme mayoría de los jornaleros, incluidos los de la ABSCO, el superior inmediato era un intermediario. Él y sus compañeros, como trabajadores del betabel, estaban pues a merced de sus disposiciones, las cuales se tomaban a conveniencia personal.

¹⁸⁸ La Utah-Idaho Sugar Company fue, de hecho, una de las empresas que generó mayor cantidad de quejas por parte de los mexicanos. Algunas de ellas pueden encontrarse en un fólder que no por casualidad se titula “Severiano Rodríguez se queja de las malas condiciones de los mexicanos que trabajan en la Utah-Idaho Sugar Company”. Éste se encuentra en AEMEUA-SRE, legajo 625, exp. 8, ff. 1-54.

¹⁸⁹ AEMEUA-SRE, legajo 625, exp. 7, ff. 3-4: Carta de Severiano Rodríguez al embajador de México en Estados Unidos”, Sunnydell, Idaho, 10 de agosto de 1918.

¹⁹⁰ *Idem.*

Rodríguez y sus compañeros tuvieron una respuesta más o menos atenta por parte de las autoridades diplomáticas mexicanas. Ignacio Bonillas, embajador de México en aquel país, revisó los contratos firmados entre los jornaleros mexicanos y los enganchadores. Pidió, además, al Departamento del Trabajo estadounidense que investigara el asunto, petición a la cual obtuvo una respuesta positiva.¹⁹¹ Para el tiempo en que Rodríguez y sus compañeros enfrentaron la falta de pago, la coyuntura de la guerra permitía ya mayor intervención del gobierno estadounidense y del mexicano en el mercado de trabajo.

EL CRECIENTE INTERVENCIONISMO DIPLOMÁTICO

Como se vio en el capítulo II, la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial propició la intervención del gobierno federal para tratar de garantizar la producción agrícola. Una de las preocupaciones principales de la Oficina de Administración de Alimentos encabezada por Hoover fue asegurar el abasto de fuerza de trabajo para los distintos cultivos que la administración de Woodrow Wilson consideraba como estratégicos. Afortunadamente, esos esfuerzos y algunas de sus repercusiones ya han sido analizados en otros trabajos.¹⁹² Lo que se debe señalar aquí es que inmediatamente después del anuncio bélico en los campos estadounidenses se dio una escasez de mano de obra por la salida de mexicanos de aquel país. Al parecer, el miedo a la conscripción militar hizo que miles se retiraran de las extensiones

¹⁹¹ Las acciones tomadas por el cónsul se encuentran registradas en AEMEUA-SRE, legajo 625, exp. 7, ff. 10-14, 16-17: Respuesta del Departamento de Estado a Juan B. Rojo, consejero de la Embajada de México en Washington, sobre las quejas interpuestas por Severiano Rodríguez acerca de la Utah-Idaho Sugar Company, Washington, D. C., 24 de marzo de 1919.

¹⁹² Alanís, *El primer programa...*; Durand, *Historia mínima...*, pp. 64-67; Scruggs, "The First Mexican...", pp. 319-326; y, finalmente, Cardoso, "Labor Emigration to the Southwest, 1916 to 1920: Mexican Attitudes and Policy", pp. 400-416.

dedicadas al betabel y a otros cultivos comerciales.¹⁹³ Para las azucareras, la situación llegó a ser tan desesperante que les obligó a buscar la asistencia de las autoridades mexicanas y estadounidenses para subsanar el problema. En tal coyuntura, ambos estados surgieron como reguladores de la circulación de fuerza de trabajo. A través de mecanismos legales y políticos presentaron a sus dependencias como las únicas instancias a través de las cuales quedaban legitimadas las contrataciones.¹⁹⁴ En particular, el gobierno de Wilson respondió a la crisis con una excepción a la ley de migración de 1917 en la que permitió la entrada de jornaleros desde México. Esa excepción, la primera que habría de lograrse a las leyes de migración para emplear mexicanos en la industria agrícola, alivió la crisis de mano de obra apenas por unas semanas. Fue finalmente en esa coyuntura en la que las azucareras emprendieron esfuerzos por mejorar las condiciones de alojamiento de los jornaleros que, como ya se vio, desembocaron en la formación de colonias.

En efecto, la carencia de trabajadores que desencadenó la entrada de Estados Unidos en la guerra obligó a las autoridades a dar pasos concretos para llevar a cabo contrataciones. En agosto de ese mismo año Henry P. Fletcher, embajador de Estados Unidos en México, escribió a Ernesto Garza Pérez, subsecretario de Relaciones Exteriores de México, y le pidió su ayuda para gestionar el empleo de mexicanos. Según Fletcher, las azucareras del sur de California habían enviado reclutadores a las ciudades fronterizas con ese propósito, pero los cónsules se negaban a permitir la contratación de grupos numerosos de mexicanos.¹⁹⁵ Garza Pérez tomó cartas en el asunto y envió una circular a los

¹⁹³ Véase, por ejemplo, "Missing Mexicans a Remarkable Mystery. Five Thousand Quit Work and Disappear From Los Angeles County", *Los Angeles Times* (11 de abril de 1917), p. III.

¹⁹⁴ Sobre el papel de los estados como reguladores de la circulación de fuerza laboral véase Burawoy, "The Functions of Reproduction in Migrant Labor...", pp. 1051, 1069-1070.

¹⁹⁵ La petición se encuentra en AEMEUA-SRE, legajo 42-29-49, doc. 1, f. 1: Carta de Henry P. Fletcher, embajador de Estados Unidos en México a Ernesto Garza Pérez, subsecretario de Relaciones Exteriores, 23 de agosto de 1917.

representantes diplomáticos de las ciudades fronterizas en la que les interrogó sobre el tema y dio instrucciones para que se diesen facilidades a los contratistas. Fue en esa coyuntura que W. B. Mandeville, a quien ya se mencionó, obtuvo el papel de representante de las compañías remolacheras ante el aparato diplomático de Carranza.¹⁹⁶

La intervención del gobierno estadounidense dio oportunidad a los funcionarios mexicanos para actuar en favor de sus connacionales. A partir de ella, los representantes carrancistas tomaron acciones encaminadas a supervisar la contratación de mexicanos por parte de las propias azucareras. En septiembre de 1918, el cónsul de México en El Paso informó por ejemplo a la Secretaría que había revisado la contratación de alrededor de “1 000 operarios para los campos de remolacha”, y que se había:

encargado de ver que todos los nacionales contratados para dichos trabajos vayan provistos de una carta de nacionalidad y amparados por un contrato firmado por ellos con la compañía en el que se les garantiza su retorno al país y se especifica con claridad las obligaciones contraídas por ambas partes y se nombra al cónsul mexicano más próximo al lugar del trabajo como árbitro entre las dificultades que pudieran surgir entre la compañía y los trabajadores.¹⁹⁷

Esas estipulaciones formaron unas semanas después parte de un “proyecto de contratos agrícolas” preparado por la embajada de México en Washington. Con la propuesta, Ignacio Bonillas

¹⁹⁶ Así lo expuso el propio Mandeville. La crisis, según declaró, le había obligado a ir a buscar gente para el desahije a la ciudad fronteriza de El Paso, para lo cual pidió una audiencia con el cónsul mexicano. El diplomático, sin embargo, le hizo esperar por varios días, pues creyó que era un espía del gobierno estadounidense. “Testimony of W. B. Mandeville”, realizado el 30 de enero de 1920, en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, pp. 216-217.

¹⁹⁷ AGE-SRE, legajo 42-29-49, doc. 1, f. 1: “Carta de G. M. Seguín, cónsul de México en El Paso al secretario de Relaciones Exteriores”, El Paso, 11 de septiembre de 1917.

buscó normar las tarifas que se pagarían al jornalero y contrarrestar las malas prácticas surgidas en los tiempos porfiristas. Entre otras cosas, abogó por que los “representantes de las empresas” que reclutasen mano de obra en México firmaran un compromiso con el enganchado ante los presidentes municipales de sus lugares de origen. Debían ofrecer garantías de transporte, pago y cuidado médico en caso de accidentes. Asimismo, en una de sus cláusulas dejó claro que la remuneración debía ser dada “en un plazo que no exceda de una semana, y no en vales, tienda de raya o cualquiera forma que dé por resultado que el trabajador no reciba su salario en moneda de curso legal”.¹⁹⁸ Claramente, las desventajas para el jornalero que se daban en la industria del betabel persistían también en otros cultivos.

Así, las gestiones en favor de Rodríguez y sus compañeros distaron de ser las únicas que emprendió el aparato consular en favor de remolacheros. Los jornaleros de la Utah-Idaho Sugar Company, por ejemplo, que se empleaban en los campos de betabel en Pocatello, Idaho, se quejaron en 1918 por el cobro desmedido del transporte, ropa y víveres y por sus malas condiciones de alojamiento. A esas quejas Bonillas respondió de manera más que atenta, realizando gestiones ante el Departamento de Inmigración para que fuesen atendidas.¹⁹⁹ Del mismo modo, se intentó hacer frente a otras prácticas. Ildefonso Zaragoza, quien cultivaba betabel para la ABCo en Fowler, en pleno valle del río Arkansas, fue asistido por el propio cónsul de México en Denver para liberarse de su contrato. Tal pareció ser la confianza que Zaragoza depositó en el cónsul y el embajador que les pidió le enviaran “una carta [...] para presentarla llo a la compañía del betabel para aber si llo lla soi libre de trabajar donde llo alle [...] y darle pruebas a la compañía a ver si nosotros los mexicanos tenemos quien

¹⁹⁸ AEMEUA-SRE, legajo 627, exp. 1, ff. 1-6: Proyecto de las bases a las que deberán sujetarse los contratos para la migración de braceros mexicanos con destino a Estados Unidos, 1918.

¹⁹⁹ AEMEUA-SRE, legajo 625, exp. 8, f. 1: Carta de C. O. Bening, abogado de los jornaleros mexicanos, al cónsul de México en Denver, Colorado. Pocatello, Idaho, 27 de julio de 1918.

able por nosotros o no”.²⁰⁰ La guerra había no solamente traído un papel mucho más activo del gobierno estadounidense en la industria del betabel, sino también mayor presencia del Estado mexicano en el mercado de trabajo.

Tres años después de iniciada esta nueva fase, el cónsul de México en Denver fue parte de un incidente que exhibió el protagonismo alcanzado por el cuerpo diplomático. Ese suceso muestra la nueva coyuntura que se vivía después de la guerra y con él cerraremos este capítulo, que por cuestiones temáticas ha debido prolongarse. He aquí los hechos principales. W. B. Mandeville, quien desde 1917 fungía como enganchador principal de las azucareras en la zona de Colorado, intentó llevar a decenas de familias desde Pueblo, en el oeste del valle del Arkansas, a laborar a los campos de betabel de Sheridan, Wyoming. Según relató Felipe G. Treviño, quien ya entonces representaba a México en la zona, el agente intentó reclutar a los jornaleros sin ninguna garantía.

Treviño, no obstante, logró persuadir a sus connacionales a que no tomaran el trabajo y evitó que viajaran hacia los cultivos. Conminándoles a que se abstuvieran de tomar un empleo inconveniente, les convenció incluso de bajar del tren que estaba por arrancar hacia su nuevo destino. Mandeville entonces encaró al cónsul “en un tono descompuesto y amenazador” y le manifestó “interesarle muy poco mi función consular, que ninguna autoridad en el caso reconocía en mí, que nada tenía que tratar conmigo, ni me daría ninguna información y que cuál era el derecho que me asistía para haber detenido la marcha del tren”.²⁰¹

Los reclamos de Mandeville poco intimidaron al diplomático. Treviño contestó “que la gente que pretendía llevar no saldría de Pueblo” y que debía conocer las condiciones en las que llevaría a los propios trabajadores. Luego se dio el siguiente intercambio:

²⁰⁰ AEMEUA-SRE, Legajo 592, expediente 6, doc. 1, f. 1 anverso: “Carta de Ildefonso Zaragoza al embajador de México en Estados Unidos”, Fowler, Colorado, 4 de septiembre de 1918.

²⁰¹ AEMEUA-SRE, legajo 618, expediente 46, f. 10: Carta de F. G. Treviño al C. Jefe del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Pueblo, Colorado, 23 de mayo de 1921.

Su contestación fue: que recordara yo que nos encontrábamos en los Estados Unidos, bajo el control de las Leyes Americanas y que, él como ciudadano de este país, haría lo que se le viniera en gana con los mexicanos, sin importarle lo que yo, mi Gobierno y todos juntos pensáramos de ello, pues ningún respeto le merecíamos. A lo que yo contesté: que en otra época podría haber hecho de los mexicanos lo que me decía, pero que ahora estaba yo aquí para impedirlo y que sabría hacer respetar mis decisiones a pesar de cualquiera amenaza, obrando en todo de acuerdo con las instrucciones de mi gobierno.²⁰²

Quizá Treviño tenía un mayor compromiso con sus connacionales que sus predecesores. Lo cierto es que el aparato gubernamental para entonces ya había adquirido un protagonismo que poco se había visto hasta antes de 1917. Mandeville, quien en el año que había entrado Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial se jactó ante el Congreso de haber adquirido dotes de negociador con los cónsules mexicanos, esta vez desquitó su coraje de forma poco paciente. Según informó el cónsul:

Al terminar las anteriores palabras, dichas en el tono más enérgico, recibí de este individuo un golpe en el pecho que, visto por todos los mexicanos que se encontraban fuera de la Oficina de Empleos ya citada [...] se echaron encima de la puerta, forzando esta y penetrando algunos en actitud resuelta para castigar el ultraje; pero como dentro de la oficina había algunos mexicanos que me acompañaban, así como algunos norteamericanos, contuvieron a la gente haciéndola salir.²⁰³

La alta demanda de fuerza de trabajo, en la cual ya intervenían directamente las autoridades estadounidenses y mexicanas, se subsanaba en ese momento en condiciones distintas a las de

²⁰² *Ibid.*, f. 11: Carta de F. G. Treviño al C. Jefe del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Pueblo, Colorado, 23 de mayo de 1921.

²⁰³ *Idem.*

principios del siglo xx. La desesperación por adquirir mano de obra en ciertos periodos (Mandeville agredió al cónsul cuando iba a iniciar la temporada del desahíje en Wyoming) continuaba. Se había de hecho acentuado durante “los años de la guerra”.

CONSIDERACIONES FINALES

Los abusos por parte de los enganchadores y las azucareras no cesaron con mayor intervención estatal. Como se verá en el capítulo v, en 1919, justo en los años en los que Mandeville fungía como agente de las empresas de refinación, Estados Unidos dejó de controlar los costos del azúcar, lo que primero derivó en una escalada de precios sin precedentes y, apenas unos meses después, en el desplome de sus cotizaciones.²⁰⁴ La ABSCO, como se pudo apreciar en la gráfica II.1, resentiría el descalabro económico de manera drástica. A partir de 1920 inició un programa de repatriación numerosa de mexicanos que se prestó a múltiples irregularidades. En la nueva coyuntura, los cónsules tuvieron un papel de marcada cooperación con las autoridades de la Unión Americana.

Varios de los retos enfrentados por los trabajadores del betabel a principios del siglo persistían al iniciar la década de 1920. La precariedad en las condiciones de vivienda continuaba presente en las *colonias* a pesar de que éstas brindaban mejoras sustanciales en el alojamiento. Con sobrada razón autores como Paul S. Taylor y Carey McWilliams criticaron severamente los pisos de tierra, la deserción escolar, el empleo de mano de obra infantil y la segregación racial que encontraron en esos lugares a finales de los años veinte y a principios de los treinta.²⁰⁵ De igual modo, los salarios apenas habían mejorado. La presión económica de las azucareras

²⁰⁴ Los precios del azúcar y sus variaciones se encuentran en United States Department of Agriculture, *Yearbook of Agriculture 1928*, pp. 883-884. Sobre sus efectos en otras latitudes, sobre todo en el Caribe, véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, p. 233; y Jenks, *Our Cuban Colony...*, pp. 229-245.

²⁰⁵ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 162-166; y McWilliams, *Factories in the Field...*, pp. 124-130.

sobre los agricultores, y muy probablemente la propia carencia de escrúpulos de los rancheros, mantuvo a los trabajadores del betabel en una perenne desventaja económica. Con ese rezago, éstos últimos subsidiaban el desarrollo agrícola del suroeste.

Y a pesar de todo, el gobierno mexicano parecía asistir de manera más atenta a sus ciudadanos que año con año se empleaban en los campos de cultivo de betabel. Sus acciones emprendidas a partir de la coyuntura bélica dieron oportunidad al cuerpo diplomático carrancista (luego obregonista) de convertirse en un interventor más del mercado de trabajo. Así, algunos de los consulados, como el de Denver, llegaron a ser una instancia más a la cual los remolacheros de la zona podían acudir en caso de controversia.

No siempre había sido así. Al iniciar el siglo xx, el aparato estatal mexicano y el propio cuerpo consular asistieron muy poco a los jornaleros que marchaban a laborar a Estados Unidos. Cuando los mexicanos emprendieron acciones encaminadas a mejorar sus condiciones laborales, como las protestas y revueltas llevadas a cabo en Oxnard, no recibieron ayuda de sus representantes diplomáticos. Las tímidas acciones llevadas a cabo por la administración porfirista encaminadas a disminuir la salida de trabajadores fracasaron del mismo modo. De ello dan cuenta los números crecientes de emigrantes que se han expuesto en la primera parte de este capítulo.

Lo anterior, sin embargo, distó de significar que el aparato diplomático porfirista no tuviese ubicados a algunos de los principales centros de trabajo que empleaban a mexicanos en aquel país, entre ellos a algunos distritos remolacheros. Sus representantes se mezclaban constantemente entre los emigrados e informaban al gobierno de Díaz acerca de las principales actividades culturales y sobre todo políticas que emprendían sus conciudadanos. Las zonas dedicadas al betabel no fueron la excepción.

En 1906 un espía que había sido contratado por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México llegó al “campo de Almanza” en búsqueda de miembros del Partido Liberal Mexicano.²⁰⁶ Apa-

²⁰⁶ AGE-SRE, LE 1245, ff. 239-240: Information on Liberals.

rentemente, funcionarios del gobierno porfirista se dieron cuenta de que ese movimiento de oposición tenía ya adeptos en varios distritos del suroeste estadounidense, en los que se albergaba una mayoría de población mexicana. El agente no estaba del todo equivocado. En centros remolacheros de California y Colorado comenzaban, en efecto, a darse actividades para apoyar a esa organización, cuyos dirigentes hacía apenas unos meses habían llamado a “dar la lucha frontal al régimen” y pasado a la clandestinidad. A la relación entre el PLM y los trabajadores radicados en esas localidades se dedica el siguiente capítulo.

Antes, no obstante, deben hacerse notar un par de puntos acerca de las razones por las que decenas de operarios del betabel apoyaron el floresmagonismo. A grandes rasgos, sus razones podrían categorizarse bajo dos criterios principales. En primer término, se encontraban aquellas que tenían que ver con el afán por mejorar las precarias condiciones de trabajo y vivienda (razones inmediatas). En segundo lugar, y no por ello menos importante, las inconformidades de índole política, económica y social (las que generaban objetivos de gran alcance). En el primero de los casos los antagonistas de los remolacheros eran los agricultores que producían betabel. Indudablemente, su relación con ellos era ríspida, mas debe hacerse notar un factor importante. Recuérdese que, como se vio en el capítulo II, los agricultores se encontraban frecuentemente bajo presión económica.²⁰⁷ No obstante, gracias a que poseían la tierra tenían margen de maniobra en su relación con las azucareras. Lo anterior permitía que en ciertos casos ejercieran presión sobre las compañías, lo cual podía tener efectos positivos en las condiciones en las que vivían los jornaleros que laboraban con ellos. Lo que es más, si sus demandas coincidían con movilizaciones laborales realizadas por los migrantes, ambos grupos tenían mejor oportunidad de obtener concesiones. Las tímidas mejoras salariales que se otorgaron a los mexicanos en algunas coyunturas y la construcción de viviendas constituyeron

²⁰⁷ Al respecto, consúltese el capítulo II; también Mapes, *Sweet Tyranny...*, pp. 39-64.

reformas en ese sentido. Esas concesiones, junto con la libre importación de fuerza de trabajo que permitió el gobierno federal de 1917 a 1921, contribuyeron sin duda a la posterior desmovilización política y laboral de los migrantes. Como apuntó Jeffery Paige, al mejorar los salarios y la calidad de vida entre sectores conformados por operarios agrícolas asalariados suele venir la desradicalización. La posesión de la tierra o el orden económico dejan entonces de ser cuestionados.²⁰⁸

El segundo conjunto de quejas tenía destinatarios mucho más poderosos y por ende metas que trascendían el plano local. Quizá debido a que se encontraban laborando fuera de su país de origen, gran número de jornaleros pretendía cambiar la forma en que se llevaba la vida pública en México y aun transformar el orden social existente. A estas y otras demandas dio respuesta una organización como el Partido Liberal. Cuando el PLM comenzó a expandirse en el suroeste, en 1905, buscaba la apertura de la vida pública en el país que habían dejado sus líderes. Más tarde, en 1906, pugnó por cambios de carácter social y económicos. Finalmente, en 1911, sus dirigentes proclamaron la lucha en contra de lo que consideraban los tres pilares del *statu quo*: “el Capital, el Clero y la Autoridad”.²⁰⁹ Buscaban, como se hizo notar en la introducción, que amplios sectores de la población ocuparan una posición que hasta entonces no habían tenido. Para ello, no sólo pretendían tomar control del Estado, sino que pugnaban por abolirlo completamente junto con el sistema de propiedad imperante. Así, aunque gran número de trabajadores remolacheros se afilió al partido con expectativas meramente políticas, la mayor parte de los individuos que lo apoyaron a partir de 1911 comulgaron con las posturas que esa organización adoptó en sus etapas más radicales (véase en ese sentido la gráfica IV.2). Su adhesión puso en evidencia la fuerza con la que contaba el PLM en los alrededores de las refinerías y en otros centros de trabajo. Asimismo, demostró que la posición adoptada por sus líderes constituía parte

²⁰⁸ Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 58-59.

²⁰⁹ Cockroft, *Precursores intelectuales...*, pp. 112-192.

de la confrontación ideológica que se vivía en las localidades en las que se seguían de cerca los acontecimientos revolucionarios y que prevaleció por varios años sin tener un bando dominante.²¹⁰

Como se expondrá, varios factores intervinieron para que el mensaje del PLM no calase de forma más prolongada entre la población remolachera. Las mejoras en la vivienda concedidas por las azucareras, que ya fueron mencionadas, así como la posterior importación de miles de trabajadores desde México indudablemente desmovilizaron parte del activismo promovido por sus organizadores. Del mismo modo, los cambios políticos en México y las concesiones otorgadas por el gobierno de Venustiano Carranza y de los encabezados por los sonorenses debilitaron la simpatía que el partido encontraba en sectores como éste. En efecto, los poderes estatales de México y Estados Unidos no sólo fungieron como interventores de la circulación de fuerza laboral entre ambos países.²¹¹ El gobierno mexicano echó a andar también varias reformas institucionales en materia agraria y laboral que hicieron que la organización alcanzada en los centros de cultivo de betabel se plantease dentro de agrupaciones cercanas al oficialismo. Este último punto se tratará con detenimiento en el capítulo v.

Aun así, entre 1905 y 1918 el PLM gozó del apoyo de decenas de jornaleros que radicaban en los alrededores de las fábricas azucareras. Con ello el partido contribuyó a la formación política local y a su vez enriqueció su discurso. Como se verá, una parte del sector betabelero pasó rápidamente de su periodo de formación política a una etapa organizativa. En esta última fase la agrupación

²¹⁰ Como ha señalado Alan Knight, la Revolución mexicana distó de constituirse como burguesa en *todas* sus etapas. Esa tendencia fue más bien el resultado de una serie de confrontaciones ideológicas y de fuerzas entre varios sectores. Si bien el PLM no tuvo una presencia importante en el plano militar, las ideas promovidas por sus líderes sí resonaron en el ámbito político, sobre todo hasta antes de 1911. En los distritos remolacheros, como se verá, la simpatía por el partido y por los principios que perseguía duró varios años más. El análisis de Knight se encuentra en “La Revolución mexicana, ¿burguesa, nacionalista...?” pp. 552-553.

²¹¹ Cf. Burawoy, “The Functions and Reproduction of Migrant Labor...”, pp. 1059-1061. Con ello, por supuesto, ambos Estados contribuyeron a debilitar el activismo alcanzado en 1917.

encabezada por los hermanos Flores Magón emprendió esfuerzos por estimular el análisis relativo a las condiciones económicas que vivían sus simpatizantes. Estimuló, asimismo, la acción colectiva a través de organizaciones de base.

Una porción de esos jornaleros había acumulado quejas que tenían que ver con sus condiciones inmediatas y otras tantas que buscaban exponer problemas de mayor envergadura. Eran centenares de trabajadores que, aun cuando se encontraban dispersos, tenían características en común: poseían muy pocos vínculos con la tierra que cultivaban, compartían el mismo origen nacional y laboraban para una industria que les daba poca oportunidad de ascender económicamente.²¹² El PLM buscaría aprovechar tales condiciones e introducir la organización a gran escala en campamentos, colonias y barrios. Como afirmó un estudioso de los movimientos radicales en las zonas rurales durante la década de 1970, es a través de una fuerza política de grandes proporciones que se puede formar una estructura organizativa en los sectores agrícolas que se encuentran atomizados.²¹³ Así, decenas de individuos que estaban insertos en la dinámica laboral, demográfica y social que se vivía en el mundo de los betabeles se introducirían en el mundo de las revoluciones.

²¹² Eran, en otras palabras, sectores proclives a la organización laboral. Al respecto, consúltese Paige, *Agrarian Revolution...*, p. 60.

²¹³ Así lo destacó Jeffery M. Paige, quien hizo esa referencia para la clase productora capitalista y para algunos sectores asalariados. Al respecto, véase Paige, *ibid.*, pp. 46, 68.

IV. “SOLDADOS DEL SUELO”: EL PELEMISMO EN LOS CAMPOS REMOLACHEROS, 1904-1918

La formación de campamentos, colonias y barrios en los distritos remolacheros repercutió en la organización política de los trabajadores de origen mexicano. Al crecer su número, éstos comenzaron a formar sociedades de ayuda mutua, a realizar festejos cívicos y actividades políticas. Así, núcleos de trabajadores del sur de California y la zona de las Rocallosas buscaron mejorar sus condiciones de empleo e incidir en la realidad política de México. Para llevar a cabo este propósito doble, un grupo nutrido de personajes que trabajó y radicó en localidades remolacheras apoyó al Partido Liberal Mexicano.

Los dirigentes del PLM, quienes habían llegado a Estados Unidos en enero de 1904, consideraron a los mexicanos que iban a trabajar a aquel país como un sector de importancia para el cambio político de México. Desde finales de ese año, cuando relanzaron *Regeneración* en San Antonio, Texas, publicaron severas críticas al aparato consular porfirista acusándolo de desatender a los migrantes. Según expusieron, la falta de acción por parte del cuerpo diplomático en casos que involucraban maltrato, abuso laboral y discriminación hacia los mexicanos que residían en Estados Unidos iba en detrimento de sus condiciones sociales y laborales.¹ En su perspectiva, los cónsules reflejaban el mismo

¹ En efecto, desde el primer número de *Regeneración* que se publicó en Estados Unidos, sus editores lanzaron severas críticas a los cónsules mexicanos que trabajaban en aquel país. “Los cónsules —expusieron sus editores— no cumplen con su deber. Jamás se interesan por mejorar la situación de los hijos de México, y contemplan con impasibilidad de roca que éstos sufran vejaciones injustas, castigos inmerecidos y muertes ignominiosas”. Al respecto consúltese “Los cónsules mexicanos en los Estados Unidos”, *Regeneración* (5 de noviembre de 1904), p. 3.

desapego que existía entre el gobierno de Díaz y las clases trabajadoras en general y por ello había que buscar soluciones de fondo. Hasta antes de 1910 los dirigentes del partido habían resaltado que el remedio consistía en cambiar el régimen gubernamental imperante en México. Esa meta, empero, quedó atrás cuando el PLM abrazó causas mucho más amplias y de forma abierta apoyó el anarquismo.²

Los distritos remolacheros constituyeron lugares en los que los dirigentes del partido buscaron obtener apoyo para las metas pelemistas. En los campamentos, colonias y barrios aledaños a las refinerías el número de residentes de origen mexicano aumentaba con rapidez y, en la mayoría de los casos, en condiciones que propiciaban desventajas económicas y sociales palpables. Como en la minería, en los ferrocarriles y en otros cultivos agrícolas, los jornaleros casi siempre se encontraban confinados a las labores que requerían menos calificación y por ende a los salarios más bajos.³ Como en aquellas labores, empero, la remuneración

² La radicalización del Partido Liberal Mexicano se dio a través de un proceso que duró varios años. De cuestionar la corrupción y la poca apertura del gobierno de Porfirio Díaz, el PLM pasó a ser oposición contestataria, en la coyuntura de los procesos electorales de 1904 y 1905. Como se verá, fue en 1905 cuando el PLM vivió una reorganización que tenía como fin dar la lucha al porfirismo “por todos los medios posibles” los cuales, por supuesto, incluían la rebelión armada. A finales de 1910 el partido comenzaría a pugnar por la necesidad de obtener la “libertad económica”, como base de la “libertad política”. Un año más tarde, el 23 de septiembre de 1911, proclamaría de forma abierta la necesidad de “abolir la propiedad privada” y la “guerra” al “Capital, el Clero y la Autoridad”. Estos documentos que reflejan los cambios ideológicos sufridos se encuentran en “Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a la Nación”, *Regeneración* (30 de septiembre de 1905), pp. 2-3; “Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación” (1º de julio de 1906), pp. 2-3; “La revolución”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1, y “Manifiesto de la Junta Organizadora al Pueblo de México”, *Regeneración* (23 de septiembre de 1911), p. 1.

³ Los simpatizantes del PLM, obviamente, se encontraban también en industrias distintas al betabel. Como se verá más adelante, quizá la actividad económica que empleaba más liberales en el suroeste era —como en el norte de México— la minería. En el centro de Texas, en el sur de Oklahoma y en el sur de Colorado había numerosos trabajadores que se dedicaban a la extracción de carbón. En Arizona y Nuevo México, por otro lado, decenas de simpatizantes del partido trabajaban en la extracción de cobre. Lo anterior, por supuesto, dista de significar que las bases

obtenida —por muy precaria que fuese— daba al trabajador una relativa capacidad económica que podía utilizar para financiar organizaciones que promoviesen sus intereses políticos y sociales. El PLM canalizó gran parte de ese apoyo a principios del siglo XX en el suroeste estadounidense.

Este capítulo mostrará la manera en la que se forjó la relación entre el PLM y los trabajadores del betabel del sur de California y del sureste de Colorado. Para ello, se adentra en la forma en que residentes y trabajadores migrantes de los distritos remolacheros tendieron lazos con esa organización y en cómo preservaron esos vínculos por varios años. De manera callada pero efectiva, decenas de individuos distribuyeron propaganda escrita, efectuaron contribuciones pecuniarias y dieron apoyo logístico, e incluso armado, al partido desde alrededor de 1905 hasta, por lo menos, 1918.

Los mexicanos que radicaban en los distritos remolacheros utilizaban al Partido para emprender una política que buscaba

del partido al norte de la frontera fuesen solo "mineras". El tendido de vías férreas, la construcción y la agricultura comercial empleaban a cientos de migrantes que realizaron movilizaciones políticas. Esta investigación concibe pues a la industria del betabel como parte de actividades económicas que dinamizaron el suroeste y que atrajeron a numerosos mexicanos a una economía con relaciones laborales que poseían elementos contradictorios: por un lado el trabajo en el betabel se podía concebir como "moderno", pues incluía mano de obra "libre", disciplina del trabajo y estaba sujeto a las fluctuaciones del mercado; por otro, poseía elementos arcaicos, pues como se vio en el capítulo anterior, tenía un sinnúmero de intermediarios y vicisitudes como el confinamiento en los lugares de alojamiento y el retraso en los pagos hasta el final de temporada. Dichos elementos resultaban representativos del mundo laboral al que se integraban los mexicanos. Así pues, este trabajo propone que lejos de "esencializar" la ocupación laboral del grupo político que analiza, se debe poner atención al betabel como parte de una economía que tenía vicisitudes similares y que dieron pie a la politización de centenares de migrantes. Sobre este último punto véase el debate que se dio en los primeros años de la década de 1980 entre Alan Knight y François-Xavier Guerra, donde se discute la viabilidad de analizar un movimiento político a través de una industria. La industria en cuestión en ese debate, por cierto, es la minería. Al respecto, véase Guerra, "La révolution mexicaine...", y Knight, "La révolution mexicaine: révolution minière ou révolution serrano?"; también Guerra, "Réponse de François-Xavier Guerra".

incidir en espacios mucho más amplios y, a su vez, el partido se nutría de manera tangible de su apoyo. En este último sentido, el PLM desempeñó un papel organizativo indispensable para articular cohesión en un sector rural atomizado. Contrario a lo que parece argumentar Paige en referencia a otros casos, sin embargo, las agrupaciones que integraron esa organización rápidamente se constituyeron en uno de sus principales pilares.⁴ Al apoyar al PLM, decenas de jornaleros emprendieron acciones colectivas que tuvieron por objetivo cambios específicos en el orden social y económico que prevalecía en México. Como se verá, varios de ellos incluso lograron pasar de la movilización a la lucha revolucionaria.⁵ La industria del betabel era pues uno de los varios ramos económicos —como los ferrocarriles, la minería, y otras agroindustrias— que empleaban mexicanos en Estados Unidos y que daban un importante sostén a esta agrupación. Aun cuando los simpatizantes del PLM que trabajaban en el cultivo de remolacha constituían un número relativamente menor, su alta presencia en zonas como el sur de California y Colorado los convertía en un grupo representativo de los mexicanos que se empleaban en otros sectores económicos de aquel país.

El capítulo consta de cuatro apartados. En el primero de ellos se analiza el acercamiento del PLM hacia los grupos de trabajadores del betabel en el sur de California antes de 1910. En el segundo apartado se exponen algunas de las acciones que emprendieron los residentes y trabajadores de los distritos remolacheros para apoyar a la organización política entre 1910 y 1918. Se presentan varias de las formas de cooperación, así como algunos de sus límites y alcances. En el tercer apartado se analiza la importancia del betabel respecto de otras industrias para el PLM. A través de un breve análisis del universo laboral de los simpatizantes del partido en Estados Unidos, así como de las cooperaciones pecuniaras que los remolacheros enviaron a sus dirigentes, se argumenta

⁴ Cf. Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 45-48.

⁵ Sobre este punto consúltese Tilly, *From Mobilization to Revolution*, pp. 69-100 y 189-222.

que, si bien ese trabajo distaba de ser el más extendido entre los pelemistas, poseía una visibilidad en ciertas zonas que lo volvían representativo de las vicisitudes en otras industrias. Más aun, mediante la cuantificación de la cooperación económica de los jornaleros que se empleaban en la industria, en el capítulo se expone cómo ese sector se mantuvo cercano al liderazgo de la organización a pesar de que el apoyo a la organización iba en decadencia. Por último, en el cuarto apartado se analizan los paros laborales que se dieron en los campos remolacheros en el sur de California en 1917. Tal coyuntura, según se argumenta, exhibió la manera en la que las presiones de la Primera Guerra Mundial afectaron el plano local de los trabajadores del betabel y aun a la propia organización que lideraban los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón y Librado Rivera. Puesto que en los dos primeros apartados se analizan periodos amplios, constituyen también secciones más extensas que las dos posteriores. El capítulo concluye con algunas consideraciones finales.

LA FORMACIÓN DE NÚCLEOS DE APOYO EN EL SUROESTE

Desde 1905 los dirigentes del PLM emprendieron esfuerzos por formar una red de clubes que sirviera para financiar su movimiento político y que facilitase la movilización de sus simpatizantes. Decepcionados por los resultados de los comicios presidenciales de 1904, y por el proceso para elegir gobernador en Coahuila en 1905, intentaron reconstituir su organización para dar lo que consideraron una "lucha frontal" al régimen porfirista.⁶

⁶ El proceso para elegir gobernador en Coahuila fue decisivo para impulsar la reorganización del PLM. El partido, que en este momento era dirigido por Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera, apoyó a Frumen- ción Fuentes, candidato que se oponía al oficialista Miguel Cárdenas. Sin embargo, Fuentes renunció a la candidatura a última hora debido a presiones por parte del gobierno, lo cual levantó severas críticas entre los dirigentes del PLM. Sobre este punto véase "¿Ha defecionado el Lic. Frumen- ción Fuentes?", *Regeneración*

En ese tiempo pasaba ya más de un año desde que radicaban en Estados Unidos y conocían de cerca la realidad que vivían miles de mexicanos en el norte de la frontera. Así pues, en septiembre del propio 1905 llamaron a formar agrupaciones que estarían en contacto con los principales dirigentes. Además, comunicaron a sus simpatizantes que se constituiría una Junta Organizadora, la cual fungiría como organismo central del propio partido y emprendería una lucha “por todos los medios contra la Dictadura de Porfirio Díaz”.⁷

Renovación al norte de la frontera

Sin duda, Ricardo Flores Magón y los dirigentes del PLM consideraron a los trabajadores mexicanos en Estados Unidos como un sector de importancia para la reconstitución de su organización. Además de varios artículos que publicaron para pedir que el

(9 de septiembre de 1905), p. 3. Ese apoyo era secundado por otras publicaciones cercanas al PLM como *Reforma, Libertad y Justicia* que publicaban Tomás Sarabia y Antonio de Pío Araujo en McAlester, Oklahoma. Al respecto, véase AGN, Fondo: Gobernación, serie: Revoltosos Magonistas, caja 9, exp. 4, doc. s. n: “Proclama de los liberales de Coahuila a la nación”, *Reforma, Libertad y Justicia* (25 de septiembre de 1905), p. 1.

Miguel Cárdenas había surgido de un conflicto (que ya ha sido aludido cuando se habló de los coahuilenses en el capítulo anterior) que se dio en la clase política coahuilense entre 1893 y 1894 y que terminó con las esperanzas reeleccionistas del entonces gobernador José María Garza Galán. Como su sucesor, Garza Galán había propuesto a Fuentes, pero éste fue hecho a un lado por Bernardo Reyes, quien designó como gobernador interino a Francisco Arizpe y Ramos. Unos meses después de la designación de Arizpe y Ramos, Cárdenas —favorecido, por cierto, de la familia Carranza— asumió la gubernatura con el favor del propio Reyes. A partir de entonces, fungió como gobernador hasta 1909. Como se vio en el capítulo III, en el *impasse* de 1893-1894 destacaron las denuncias por parte de Salvador Medrano, colaborador del *Diario del Hogar* de quien ya se habló brevemente en el capítulo anterior. La figura de Medrano se retomará un poco más adelante. Sobre el conflicto electoral en Coahuila en 1893-1894, véase Falcón, “La desaparición de los jefes políticos en Coahuila”, pp. 423-467.

⁷ “Manifiesto...”, *Regeneración* (20 de septiembre de 1905), p. 3.

gobierno mexicano atendiera el fenómeno migratorio, emprendieron esfuerzos para promover su periódico en las ciudades y localidades semirurales de la Unión Americana. En 1905 se encontraban suscritos a *Regeneración* decenas de trabajadores de Texas, Nuevo México, Arizona y California.⁸ Algunos incluso les escribían cartas de apoyo dejando ver que comulgaban con sus postulados ideológicos.

La mayor parte de esos nuevos simpatizantes residían en zonas económicas bien definidas: el corredor carbonífero y algodonero que se encuentra entre San Antonio, Austin y Dallas, la zona agrícola del oeste texano, las minas de extracción de cobre en Arizona y Nuevo México, y el área conurbada de Los Ángeles.⁹ Claramente, la oposición al gobierno porfirista que se formaba en el norte de la frontera se cimentaba en la distribución geográfica que alcanzaban las principales industrias en esas áreas. Una buena parte residía en localidades rurales y semirurales y se empleaba en trabajos de agricultura comercial. Como se verá, para quienes laboraban en el cultivo del betabel, lo anterior tenía consecuencias bien marcadas.

La llamada "lucha frontal" contra el régimen de Porfirio Díaz llevó a los miembros del PLM a acrecentar su activismo. Durante los primeros meses de 1906, la dirigencia del partido se dedicó a cumplir tres objetivos: preparar la redacción de un programa que hiciera públicos los principios a los que se adherían quienes apoyaban a la organización, ampliar sus bases y, finalmente, emprender

⁸ Lo anterior se comprueba al cotejar los registros de cartas y de giros decomisados a Ricardo Flores Magón más o menos en esas fechas. En uno, por ejemplo, se contabilizaron 600 nombres y direcciones, de las cuales 101 pertenecían a individuos que radicaban en Estados Unidos. De ellas, 82 procedían de Texas y 12 de California. Por otro lado, de los estados de la República Mexicana de donde procedían más envíos de esta naturaleza fueron Chihuahua (58), Oaxaca (48), Veracruz (44), Durango (37) y Coahuila (36). Esto es importante hacerse notar, pues como señalaré más adelante, diez años después la enorme mayoría de los miembros activos del PLM se encontraban al norte de la frontera. La lista antes mencionada se encuentra en AGE-SRE, LE, 918, pp. 166-174 vuelta. Una gráfica elaborada con base en estos datos se encuentra en el anexo IV.2.

⁹ Gómez Quiñones, *Ricardo Flores Magón*, p. 31.

acciones decisivas en contra del aparato gubernamental mexicano. Para ganar apoyo, los liberales enviaron agentes a los núcleos poblacionales en los que consideraban que podían obtener recursos para la contienda. Así, entre noviembre de 1905 y junio de 1906 delegados de la organización realizaron proselitismo entre los mineros del sur de Arizona y el norte de Sonora. Esas actividades culminaron cuando Lázaro Gutiérrez de Lara, Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón lideraron una huelga en el mineral de Cananea a principios de junio de 1906.¹⁰ En ese conflicto laboral, el primero de importancia en el que participaron integrantes del PLM, se hicieron presentes también José María Leyva y Gabriel Rubio. Ambos se exiliaron más tarde en el sur de Estados Unidos y con los años fungieron también como trabajadores del betabel. Rubio, en un primer momento, huyó hacia el sur de Arizona, donde llevó a cabo activismo político. Leyva, por otro lado, marchó hacia Los Ángeles y se dedicó a trabajar en la industria de la construcción, empleo que alternó con labores en los campos cercanos a Oxnard.¹¹ Como se vio en el capítulo anterior, esa localidad constituía una de las decenas de poblaciones que albergaban a mexicanos y que florecían en el suroeste. Al pueblo y sus cercanías llegaban ya numerosos migrantes que trabajaban en labores agrícolas de manera temporal.

Los liberales concebían esos asentamientos como lugares estratégicos para su organización. Lo anterior quedó expuesto no sólo con la migración de Leyva hacia Oxnard, sino con un plan de insurrección que el partido buscó poner en marcha apenas unas semanas después de la huelga de Cananea. Éste incluía un levantamiento armado en el norte de México a través del cual se atacaría directamente al gobierno de Díaz. Con pleno conocimiento de la dinámica laboral que se vivía en la frontera, Ricardo

¹⁰ Quizá el mejor relato sobre la huelga se encuentra en Dirk Raat, *Revoltosos...*, pp. 65-123. Afortunadamente, sobre este conflicto laboral y sus repercusiones existen varios estudios detallados que ayudan a entender sus orígenes y, sobre todo, sus consecuencias. Véase en ese sentido, Sariego, *Enclaves y minerales...*, pp. 129-152.

¹¹ Sobre la huelga de Cananea y algunos de sus efectos en el lado estadounidense véase Dirk Raat, *Revoltosos...*, pp. 65-123.

Flores Magón escribió a uno de sus colaboradores la forma en la que se podía llevar a cabo el ataque. "Nuestra idea es esta", explicó a Crescencio Villarreal Márquez,

Que usted o cualquiera de los amigos de Laredo recorran los Estados de Texas, California, etcétera, donde hay mexicanos. Se apersonará con los mexicanos correligionarios que le recomendamos para hablar del asunto, a fin de que estén listos para que, cuando se les indique, estén con su gente en determinado lugar de la frontera, unos por Brownsville, otros por Laredo, otros por Del Río, otros por Eagle Pass, otros por El Paso, otros por Waco, Texas. Ya con esos son seis partes por donde podemos pasar. Bien se pueden concentrar con sigilo y pretextando una negociación agrícola o de cualquiera otra clase, una buena cantidad de hombres decididos en cada uno de los seis puntos, bien armados, y dispuestos a todo, para que en un momento por los seis puntos se internen esas masas de hombres por esos puntos o por otros cercanos.¹²

El primer plan de insurrección por parte del PLM en el norte de México se adaptaba, pues, a las características de la frontera. No sólo pugnaba por organizar una fuerza militar que en buena medida estaría compuesta por trabajadores migrantes, sino también pretendía disimular sus verdaderos propósitos haciendo pasar a sus organizadores como "enganchadores" agrícolas.¹³ "Se puede convenir", exponía Flores Magón en la misma misiva,

¹² Es muy probable que Flores Magón haya confundido Waco, Texas, con alguna otra población fronteriza (quizá con Weslaco, Texas). Como se sabe, Waco se encuentra a más de 400 kilómetros de la frontera y hubiera sido imposible "pasar" hacia el lado mexicano. Las cinco localidades restantes mencionadas en su carta se encuentran todas al lado en el área fronteriza del estado de Texas, entidad que indudablemente era la que mejor conocía Flores Magón de aquellas que limitan con México desde el lado estadounidense. Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, 16 de junio de 1906 en Flores Magón, *Correspondencia*, vol. 1, pp. 168-169.

¹³ Flores Magón abundaba: "tenemos ofrecimientos de diferentes correligionarios de Texas, de California, de Arizona, etcétera, de incorporarse a las fuerzas liberales en el lugar que se les diga. Hay que aprovechar la buena voluntad de esos

con los correligionarios que residen en los Estados Unidos, que se fingirá la inauguración de los trabajos de una negociación en cada uno de los lugares por donde debemos pasar a México. Al efecto y cuando ya sea necesario reconcentrar nuestras fuerzas en cada punto, se podrán imprimir volantes que inviten a los trabajadores mexicanos para trabajar en tal o cual negociación imaginaria en cada lugar. Así no se hará sospechosa la presencia inusitada de un gran número de mexicanos en esos lugares.¹⁴

Para Flores Magón y Villarreal Márquez, las “negociaciones” se entendían como contratación de trabajadores. Al menos el primero de ellos veía en los cientos de mexicanos que transitaban en las zonas fronterizas y en los que ya residían en los centros de trabajo del suroeste a un aliado potencial. Era un sector que tenía bastante movilidad y que conocía de primera mano las condiciones sociales y económicas de México y, en no pocas ocasiones, también las de Estados Unidos. Lejos de estar aislados o de articular su oposición al régimen con base en quejas locales, eran individuos que podían comparar, contrastar y encontrar problemáticas comunes con connacionales originarios de otras partes del país.¹⁵

En ese sentido, la propaganda por parte de los militantes del PLM constituía el principal medio para difundir sus posturas políticas. Al viajar de pueblo en pueblo, y al hablar directamente con los mexicanos emigrados, se tenía la oportunidad de recaudar fondos y ampliar el número de adeptos entre las localidades del

correligionarios para entrevistarlos y saber con cuántos hombres pueden contar para incorporarse a las fuerzas liberales en el lugar que se les diga”. Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, 16 de junio de 1906 en Flores Magón, *Correspondencia*, vol. 1, p. 169.

¹⁴ *Ibid.*, p. 170.

¹⁵ En este sentido, tenían una experiencia mucho más amplia que lo que Alan Knight llama movimientos “serranos”. Según Knight, individuos con ese origen mostraban una “indiferencia localista en lo que se refería a preocupaciones nacionales” porque eran “fundamentalmente rurales, provincianos y retrospectivos”. Sobre este punto véase Knight, *La Revolución mexicana*, pp. 422-425; también Knight, “La Révolution mexicaine”, p. 452.

suroeste. De hecho, el PLM distaba de ser el único movimiento político que intentaba organizarse de esa manera. "Le daríamos a usted o al amigo de confianza que se ocupe del asunto", planteó Flores Magón a Villarreal Márquez,

una credencial por la que consta que en nombre de la Junta se dedica a fundar nuevos clubes liberales para fortalecer la unión, y que, además, está comisionado por la Junta, mejor dicho, facultado, para recoger las colectas de los clubes para ayudarse en los gastos de propaganda por el sur de Estados Unidos. Creo que así podría conseguir algo, y si no bastaba entonces veríamos cómo hacíamos para que no se entorpeciera la marcha del agente propagandista. De ese modo hacen propaganda los socialistas.¹⁶

En efecto, hacía ya años que varios movimientos políticos se extendían de ese modo en el suroeste. Dos décadas atrás en la zona de Texas había surgido una rebelión política encabezada por los "populistas" que se habían hecho famosos por enviar agentes a las áreas rurales.¹⁷ Más tarde, activistas afiliados al Partido Socialista como John Murray continuaron con esa tradición y, como se vio en el capítulo anterior, hicieron el papel de organizadores en lugares como Oxnard. Así pues, los liberales buscaban emular la forma de extender el mensaje político que ya ejercían otras agrupaciones. Según esperaba Flores Magón, con el incremento de simpatizantes del partido aumentaría también la capacidad de actuación del PLM en esa zona geográfica de Estados Unidos. Circularía además mucho más rápido el material impreso y, por ende, las ideas. Crecería, en pocas palabras, la cantidad de circulares y la distribución de *Regeneración* que buscaba dar a conocer los vicios del régimen porfirista y las propuestas para acabar con éstos.

El PLM publicó el Programa del Partido Liberal el primero de julio de 1906. Por ese medio, la dirigencia pugnó por reformas

¹⁶ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, 16 de junio de 1906 en Flores Magón, *Correspondencia*, vol. 1, p. 171.

¹⁷ Al respecto consúltese Goodwyn, *The Populist Moment...*, p. 251.

políticas, sociales y laborales destinadas a mejorar las condiciones de un amplio sector de la población mexicana.¹⁸ Entre otras cosas, pidió beneficiar a los “mexicanos residentes en el extranjero que lo soliciten” con el costo de su viaje de regreso y “tierras para su cultivo”.¹⁹ Con ello buscó solucionar parcialmente el éxodo de fuerza de trabajo y atender a los connacionales que sus líderes creían que intentarían volver a sus lugares de origen una vez que triunfara la Revolución. En ese verano de 1906, el programa comenzó a distribuirse a lo largo y ancho de la República Mexicana y en los estados fronterizos de Estados Unidos. Al parecer, los miembros de la Junta Organizadora creían que sus propuestas serían asimiladas rápidamente por sus lectores y trataron pasar a la acción en los meses siguientes.

A principios de septiembre de 1906 la dirigencia del PLM concentró sus esfuerzos en la preparación de varios ataques armados en el norte de México. Según deja ver la correspondencia entre Ricardo Flores Magón y Crescencio Villarreal Márquez, los liberales contemplaron inicialmente realizar un levantamiento el día 16 de ese mes. No obstante, decidieron retrasar el ataque, pues buscaban obtener algún apoyo entre los miembros del ejército mexicano.²⁰ Curiosamente, entre sus planes se encontraba armar una rebelión en Monterrey, que una vez más ponía a los mexicanos que acudían a las “contrataciones” como protagonistas:

Llega cualesquiera de los jefes liberales a Monterrey, de incógnito alquila un gran local pretextando que va a poner una oficina de enganche. Saca su licencia del gobierno para la oficina de enganche, paga los derechos que le cobren y enseguida se echa a buscar gente, y cuando tenga unos quinientos hombres o más, sale con ellos una noche, cueлга a Reyes, se nombra nuevo gobernador,

¹⁸ El programa puede encontrarse en “Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la nación”, *Regeneración* (1° de julio de 1906), pp. 2-3.

¹⁹ El postulado en cuestión era el número 35 y puede encontrarse en el programa citado en la nota anterior.

²⁰ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, Ontario, 11 de agosto de 1906 en Flores Magón, *Correspondencia*, vol. 1, p. 191.

mientras se hacen las elecciones y cuando quiera moverse el gobierno ya estará formado el nuevo gobierno del estado.²¹

Llevar a cabo esas propuestas resultaba mucho más difícil de lo que parecía. Acceder al círculo cercano a Reyes no se iba a lograr con un levantamiento repentino. Empero, el pasaje debe destacarse, pues muestra que Flores Magón y los líderes del partido conocían la circulación de fuerza de trabajo transfronteriza e intentaban sacar ventaja de ella.

El plan para llevar a cabo un atentado contra Reyes nunca llegó a realizarse. Con todo, en septiembre de 1906, un grupo de liberales intentó atacar Ciudad Juárez desde la vecina localidad de El Paso. Los seguidores de Flores Magón juntaron hombres y armas y se coordinaron con correligionarios de otros puntos geográficos para emprender acciones simultáneas contra las fuerzas porfiristas. En esas acciones buscaron participar no solamente simpatizantes, sino también algunos de los principales dirigentes del partido, como el propio Ricardo Flores Magón. No obstante, el plan resultó frustrado. El 27 de septiembre, cuando estaba programada la insurrección, sólo hubo levantamientos en Jiménez, Coahuila, y Acayucan, Veracruz, que fueron rápidamente sofocados.²² A pesar de que unas semanas más tarde los liberales intentaron asaltar nuevamente Ciudad Juárez, agentes infiltrados por el gobierno porfirista volvieron a detener sus acciones.

El 20 de octubre, la policía de El Paso llegó a casa de Modesto Díaz, quien ya para entonces se había convertido en activo seguidor del PLM. En esa ocasión, fue arrestado Antonio I. Villarreal, quien formaba parte de la junta central del partido. Aparentemente, Ricardo Flores Magón se encontraba en la residencia, pero se escondió "en la parte de atrás" y, una vez que tuvo oportunidad, escapó guiado por el dueño de la vivienda.²³ Luego, junto con el propio

²¹ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, Ontario, 11 de agosto de 1906, en Flores Magón, *Correspondencia*, vol. 1, p. 192.

²² Sobre este punto, véase Turner, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, pp. 103-105.

²³ *Ibid.*, pp. 106-107.

Modesto Díaz, subió a un tren de manera incógnita y viajó hacia California, donde esperaba esconderse.

Modesto Díaz Heredia, quien después de vivir en Sierra Mojada había residido en El Paso durante varios años, marchaba hacia un lugar que ya conocía. Desde 1905 Díaz había viajado a trabajar al “estado dorado”, donde al parecer radicaba ya de manera permanente. Durante su estancia, residió algún tiempo en Chino, California, localidad que atraía a cientos de mexicanos que llegaban a trabajar en el cultivo de remolacha. Es muy probable que, en California, Díaz viviera en la residencia perteneciente a su suegra, la cual se encontraba al lado de las vías del tren, en el barrio mexicano, justo enfrente de los terrenos que pertenecían a la fábrica de la ABSCO.²⁴ Ahí, junto con otros connacionales llegados desde México, realizaba ya proselitismo en contra del régimen porfirista, secundando los postulados del PLM.²⁵ Su activismo y el de otros connacionales crecía con fuerza en el distrito remolachero y se hacía notar entre los residentes de la localidad.

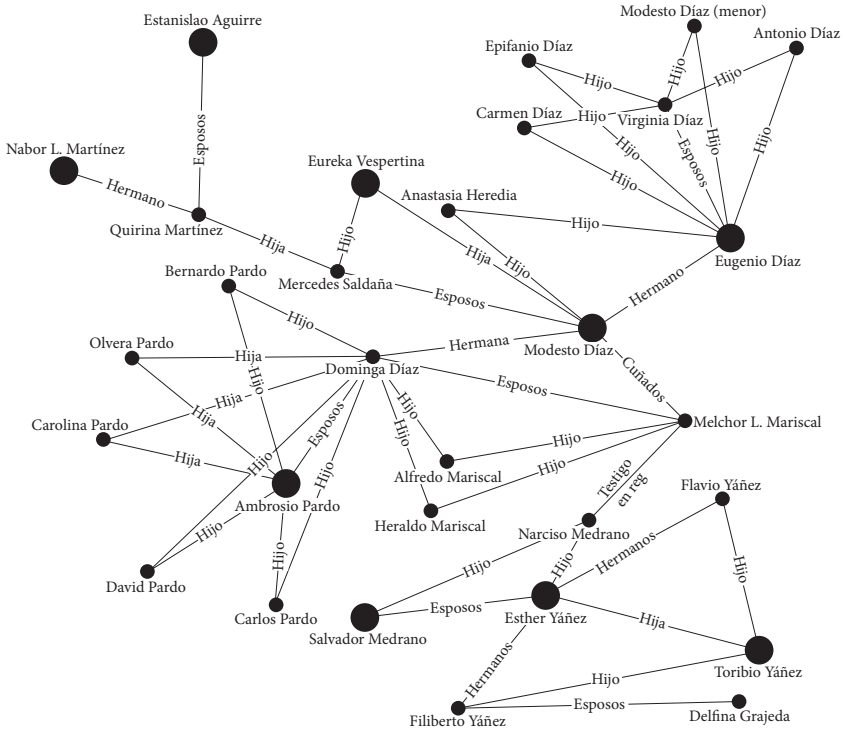
El festejo frustrado

La politización de los trabajadores de origen mexicano que residían en Chino creció a partir de 1900. La población, que ya venía incrementándose desde finales del siglo XIX, aumentó mucho más en los primeros años del XX y con ello surgieron prácticas cívicas y culturales con las que los migrantes buscaron ganar cohesión como grupo. En ellas destacó la participación de Salvador Medrano, trabajador nacido en San Juan del Mezquital, en el estado de Zacatecas, y quien —como ya se dijo— había sido frecuente

²⁴ La ubicación de la casa de Quirina Martínez, suegra de Modesto Díaz, se ha logrado establecer gracias a que *The Chino Champion* publicó la noticia de su subasta en 1954. La vivienda se encontraba a nombre de Estanislao Aguirre, pareja sentimental de la señora Martínez, y estaba localizada en casi en la esquina de la actual Calle Tercera y de la avenida Chino. El aviso de subasta apareció en “No. 24446. Notice of Sale of Real Property at Private Sale”, *The Chino Champion* (30 de septiembre de 1954), p. 7.

²⁵ “Voto de Simpatía”, *Regeneración* (20 de mayo de 1905), p. 2.

Diagrama IV.1. Grupo de Sierra Mojada-Chino-Oxnard



FUENTE: Elaboración propia con base en datos extraídos del Libro de Registros de Nacimientos del municipio de Sierra Mojada, Coahuila, acta núm. 69, 18 de febrero de 1898, imagen 42, y NARA, Censos de 1910 y 1920 y *Regeneración*, en: <www.archivomagon.net>. A excepción de Melchor L. Mariscal, quien murió en 1899, y de Anastasia Heredia, la madre de Modesto Díaz, el resto de los personajes migraron de Sierra Mojada a Chino. Posteriormente, algunos de ellos se desplazaron a radicar a Oxnard. Como puede verse, la migración hacia el suroeste y el Pacífico estaba compuesta de redes completas que se formaban con individuos que tenían vínculos entre sí. Los puntos de mayor tamaño corresponden a personajes que fungieron como militantes activos del PLM.

colaborador del *Diario del Hogar* en Sierra Mojada.²⁶ Además de Medrano, se involucró como organizador Trinidad Almanza, quien para entonces fungía como capataz de la ABCO y se encargaba de vigilar a los mexicanos que se empleaban en el cultivo del betabel con esa compañía.

El primer acto de gran magnitud que prepararon los residentes de origen mexicano de Chino se efectuó el 5 de mayo de 1904. Para mala fortuna de algunos de sus promotores, éste tuvo un desenlace inesperado que quizá explica en parte la división entre los organizadores que se hizo patente en años posteriores. A grandes rasgos, el evento aconteció de la manera siguiente. A finales de abril de ese año, *The Chino Champion* había informado que los mexicanos preparaban una celebración para conmemorar “la victoria de su ejército en contra de Napoleón III”. Señalaba a sus lectores que el festejo incluiría un “desfile por las calles y un programa de música, discursos y lecturas” y que además se levantaría “un estrado en el parque” para llevar a cabo la conmemoración. Según se suponía, habría también carros alegóricos y “carreras y otros deportes” que concluirían con un baile en el Salón de la Ópera, recinto utilizado hasta entonces para las reuniones del sector angloestadounidense.²⁷

La fiesta se llevó a cabo con bombo y platillo. La reseña que publicó *The Champion* comenta que no sólo asistieron los residentes de origen mexicano del pueblo, sino también de otras partes del sur de California. El comité directivo del festejo estuvo integrado

²⁶ El nacimiento de Medrano en San Juan del Mezquital, actualmente Juan Aldama, Zacatecas, fue informado por su hijo Narciso a las autoridades estadounidenses cuando este último contrajo matrimonio. El propio Narciso Medrano declaró, además, haber nacido en 1898 en Sierra Mojada, localidad minera de la que se habló en el capítulo anterior. Por cierto, Narciso Medrano contrajo matrimonio en la década de 1920 con una señorita llamada Dolores Grajeda, quien declaró haber nacido en Chino en 1901 y que muy probablemente estaba emparentada con Ezequiel Grajeda, otro simpatizante del Partido Liberal Mexicano. La declaración de Medrano se encuentra en “California, County Marriages, 1850-1952”, Salvador Medrano in entry for Marciso Medrano and Dolores Grajeda, 1º de diciembre de 1922, copia electrónica en: <<https://familysearch.org/ark:/61903/1:1:K8X1-C5H>>, consultado el 31 de julio de 2017.

²⁷ “To Celebrate May 5”, *The Chino Champion* (29 de abril de 1904), p. 1.

por Salvador Medrano, quien fungió como presidente; Jesús Medrano, Antonio Downey, Toribio Yáñez —suegro, por cierto de Salvador Medrano y quien también había vivido en Sierra Mojada—, Juan B. Martínez y el capataz Trinidad Almanza.²⁸ Durante la celebración, el estrado fue decorado con las banderas mexicana y estadounidense y una banda de música amenizó el desfile. Por la tarde, varios personajes, entre los que destacaron el propio Salvador Medrano, Rafael Escárcega e Hilario Castruita, leyeron odas patrióticas.²⁹

Pero lo que pareció ser una fiesta sin incidentes pronto dio un vuelco. Mientras algunos residentes de origen mexicano gozaban del baile en el Salón de la Ópera, un grupo de desahijadores de remolacha celebraron en "forma ruidosa" en una de las cantinas del pueblo. Con el alcohol, pronto se caldearon los ánimos y tres de los concurrentes a este festejo alterno iniciaron una pelea. Posteriormente, un condestable (oficial menor de policía) de apellido Bristol fue notificado sobre el incidente y se encaminó hacia el lugar a arrestar a los implicados en la bronca.³⁰ No obstante, cuando arribó los mexicanos se echaron a correr y Bristol salió tras uno de ellos, disparando en varias ocasiones. Francisco Ortiz, quien era el perseguido, procedió a detenerse y tomó refugio en la oscuridad. Ortiz, de 21 años, aprovechó entonces que Bristol no lo veía y con un arma blanca que tenía a la mano se abalanzó sobre el oficial y lo mató de varias puñaladas.³¹

²⁸ "Loor a la Patria", *The Chino Champion* (6 de mayo de 1904), p. 1.

²⁹ El festejo, asimismo, sirvió de esparcimiento. "Es muy probable —señaló el periódico— que nunca antes en la historia de esta parte del país nuestra juventud mexicana haya estado tan a gusto". "Loor a la Patria", *The Chino Champion* (6 de mayo de 1904), p. 1.

³⁰ El asesinato de Bristol fue publicado en varios periódicos, entre ellos *Los Angeles Herald* y *Los Angeles Times*. Véase "Captive May be Bristol's Slayer", *Los Angeles Herald* (7 de mayo de 1904), p. 2, y "Chino Officer is Murdered: Constable Bristol Stabbed by a Mexican", *Los Angeles Times* (7 de mayo de 1904), p. A9.

³¹ La noticia del asesinato de Bristol primero fue publicada por *Los Angeles Times*. *The Chino Champion* reportó el incidente sólo el 13 de mayo de 1904. El rotativo local se publicaba semanalmente y, al parecer, se imprimió el 6 de mayo sin todavía tener clara la noticia. Sobre el asesinato, véase "San Bernardino, Orange, and Riverside Counties", *Los Angeles Times* (4 de octubre de 1904), p. A8; y "The Crime", *The Chino Champion* (13 de mayo de 1904), p. 1.

Al día siguiente la oficina del alguacil llevó a cabo una pesquisa en el campamento de los trabajadores remolacheros para tratar de dar con un asesino que pocos conocían. En una de las tiendas de campaña, no obstante, encontraron a Ortiz dormido junto con ropa que tenía manchas de sangre, lo que rápidamente llevó a su arresto.³² Con todo, el crimen tardó en aclararse, pues el cuchillo utilizado en el asesinato no pertenecía a Ortiz sino a uno de sus compañeros. Al saber que podía ser arrestado, el segundo implicado huyó del pueblo y la policía emprendió una pesquisa que no tuvo éxito. Ortiz, que no hablaba inglés, escuchó su juicio a través de un traductor y fue encontrado culpable y sentenciado unos meses más tarde.³³

La muerte de Bristol suscitó consternación entre los organizadores de la celebración cívica y los habitantes del pueblo. Medrano, el presidente del comité encargado del festejo, publicó en *The Chino Champion* un mensaje a través del cual la población mexicana enviaba sus condolencias a la familia de la víctima.³⁴ La viuda del oficial hizo lo propio y agradeció en otro pequeño mensaje a los mexicanos “la simpatía mostrada en las horas de tribulación [...] los actos de bondad y palabras de condolencia”.³⁵ Si hubo algún resentimiento racial, no pasó a mayores. Trece años antes las cosas habían sido muy distintas. Como se recordará, en esa ocasión los habitantes del pueblo expulsaron a los orientales sin aparente razón, mas ahora la tensión con la población mexicana distó de llegar a un punto de quiebre. ¿Por qué se tomó esta actitud? Lo más probable es que esto se debiera a que los trabajadores de ese origen no solamente eran ya un número considerable, sino que también constituían una enorme proporción de la fuerza de trabajo empleada en la agricultura comercial.

Aun así, el incidente pareció distanciar a los miembros del comité de festejos con Trinidad Almanza. Después del asesinato de Bristol, Almanza no volvió a organizar ninguna festividad con

³² “Think they Have a Slayer”, *Los Angeles Times* (8 de mayo de 1904), p. 11.

³³ “Ortiz is Convicted”, *The Chino Champion* (21 de octubre de 1904), p. 1.

³⁴ “Condolences”, *The Chino Champion* (13 de mayo de 1904), p. 6.

³⁵ “To the Mexicans”, *The Chino Champion* (13 de mayo de 1904), p. 3.

Medrano ni con ningún otro individuo perteneciente a la mesa directiva de la celebración del 5 de mayo de 1904. El capataz de la compañía azucarera duró muchos años en el pueblo, e indudablemente siguió relacionándose con mexicanos, pues se involucró en otras celebraciones y aun en otras asociaciones, mas no volvió a aparecer cerca del resto de los organizadores.³⁶

Los otros miembros del comité directivo, sin embargo, acrecentaron su activismo en los meses posteriores. La coyuntura electoral en México a mediados de ese año y la publicación de *Regeneración* en Estados Unidos contribuyeron a que fijaran sus intereses en objetivos un tanto ambiciosos. En febrero de 1905 —nueve meses después de la celebración en Chino—, Salvador Medrano envió una carta al periódico de los Flores Magón en la que emitió una “convocatoria” para trabajar en pro de la “emancipación” y “grandeza” de “la madre patria”.³⁷ En ella, Medrano llamó “a todos los mexicanos residentes en los Estados Unidos para que nos unamos en clubs y organicemos una liga destinada a velar por los intereses de México y a combatir, dentro de la Ley, el despotismo de Díaz por medio de hojas periódicas o folletos; de manifiestos o protestas”.³⁸ Consciente de que tenía un deber con el país que había dejado, Medrano recaló en esa ocasión: “justo es que ayudemos a nuestros hermanos que en México luchan por las libertades patrias y que los defendamos cuando la tiranía los persiga o sacrifique; justo es que confundamos con ellos nuestros destinos, que compartamos con ellos inquietudes y esperanzas, que asistamos con ellos a los duelos de la Patria o a los triunfos de la República”.³⁹ El crecimiento de la población migrante y la opción política que representaba el PLM claramente hacían ver a Medrano la posibilidad de defenestrar al aparato gubernamental

³⁶ Almanza estuvo implicado en una asociación denominada la Unión Patriótica Benéfica Mexicana, así como en la Cámara de Comercio. Una invitación a un evento de la UPBM en la cual se especifica que Almanza fungía como miembro de la mesa directiva se puede encontrar en ASHch, Album 4 “Chino History”, s. p.

³⁷ “Convocatoria”, *Regeneración* (11 de marzo de 1905), p. 4.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

encabezado por Díaz. Recuérdese que, junto con otros jornaleros que se encontraban en el pueblo, Medrano había atestiguado los abusos del jefe político de Sierra Mojada, razón por la cual es posible inferir que su afán por ese cambio viniera incluso desde antes de la formación del partido. Su llamado exponía también cómo cientos de habitantes de origen mexicano del suroeste y el Pacífico estadounidense mantenían vínculos y aun buscaban influir en lo que ocurría en el sur de la frontera.

Según informó *Regeneración*, Medrano hablaba en nombre de una organización denominada Club Político Constitucional Mexicano, que él mismo había fundado en el pueblo remolachero. El grupo era de hecho uno de los primeros que manifestaban apoyo al PLM en el sur de California. En México y Texas, y en los centros mineros de Arizona y Nuevo México, surgían otros con fuerza. No obstante, todavía el PLM contaba con relativamente pocos simpatizantes organizados para actuar de manera simultánea.

El Club Político de Medrano se mantuvo activo todo ese año. Semanas después del llamado del zacatecano, *Regeneración* informó que la mesa directiva de la agrupación había quedado solemnemente instalada.⁴⁰ Asimismo, varios de sus integrantes enviaron una carta al periódico para manifestar su apoyo a Frumencio Fuentes, opositor del candidato apoyado por Díaz para gobernador de Coahuila.⁴¹ Con dicha acción, criticaron el intento de intervención del presidente Díaz, pues según ellos había presionado para desequilibrar las elecciones y auguraron que: “la lucha que se inicia en el Estado fronterizo no significa un esfuerzo de escaso interés, sin importancia para la comunidad nacional; al contrario, es el primer síntoma de la tremenda agitación que derrumbará en no lejano día la fortaleza minada ya, en que se alberga y tiene instalado

⁴⁰ “Notas interesantes”, *Regeneración* (29 de abril de 1905), p. 2.

⁴¹ Esta carta se encontraba fechada el 9 de mayo de 1905, aunque fue publicada unos días después. Véase “Voto de Simpatía”, *Regeneración* (20 de mayo de 1905), p. 2. Tal vez Medrano y compañía decidieron participar activamente en la elección recordando al conflicto electoral de Coahuila de 1893-1894, el cual habían vivido muy de cerca en Sierra Mojada. Sobre este punto, véase Falcón, “La desaparición de jefes políticos en Coahuila”, pp. 458-464.

su laboratorio de abyección, la Autocracia corrompida que ha asfixiado con su influencia enervadora, el civismo nacional".⁴² El hartazgo por la falta de apertura política en México había llegado ya a Chino. Los firmantes de la misiva, que por cierto implícitamente se consideraban parte de la "comunidad nacional" a la que hacían referencia, eran el propio Salvador Medrano, Adolfo Villalobos, Apolinar González, Federico Díaz, Juan Torres, Hilario Castruita, Gerónimo Arroyo, Estanislao Aguirre, Telesóforo Treviño, Antonio Samaniego, Eduardo Ortega Morán y Filiberto Yáñez. Entre ellos se contaba, además, a Modesto Díaz, quien muy probablemente había llegado ese año a trabajar al poblado.⁴³

Así, en 1905 no hubo festejo del 5 de mayo, pero la organización política continuó e incluso trascendió el plano local. Lo anterior, sin embargo, distó de significar que los intereses inmediatos fuesen hechos a un lado. Durante el verano, Medrano y compañía se dedicaron a realizar proselitismo entre los habitantes de la localidad remolachera. Según informó el *Champion*, a mediados del mes de junio, el grupo gestionó la apertura de un salón de lectura para los mexicanos de la zona. Anunció que el espacio tenía mesas en las cuales se encontrarían "periódicos y libros en español" y que se abriría una agencia de empleo. El *Champion* señaló también que Medrano deseaba que a través de "clases y buenas lecturas se inculcara entre su gente un grado mayor y mejor de acciones y de vida".⁴⁴ Con la oferta de periódicos—entre los cuales seguramente se encontraba *Regeneración*—los miembros del Club Político intentaban despertar el interés local por lo que ocurría en la zona de Los Ángeles y aun en México. Intentaban, pues, propiciar la discusión de los asuntos que concernían a los propios migrantes.

La creación de la oficina de empleo constituía, por supuesto, una acción mucho más pragmática. Recuérdese que la mayor parte de los trabajadores que llegaban a los distritos remolacheros

⁴² "Voto de Simpatía", *Regeneración* (20 de mayo de 1905), p. 2.

⁴³ *Idem*.

⁴⁴ Nota sin título, *The Chino Champion* (16 de junio de 1905), p. 3.

Foto IV.1. Fotografía de Modesto Díaz al ser encarcelado en 1907 en Los Ángeles



FUENTE: Cortesía del Archivo General de la Nación, Fondo: Gobernación, serie: Revoltosos Magonistas, caja 8, exp. 10, recorte: s. n. La fotografía fue publicada en el periódico *Los Angeles Herald*, el 25 de agosto de 1907. En la publicación se confundió a Modesto Díaz con Librado Rivera, pero, gracias a que algún funcionario mexicano envió un recorte a sus superiores en la Ciudad de México y anotó el nombre correcto, se preservó la imagen de su rostro.

se contrataban con un intermediario. Lo anterior se llevaba a cabo sobre todo en los meses del desahije y el “tapeo”, es decir de febrero a octubre, justo cuando Medrano formó la agencia. Quizá ésta fue la causa del disgusto con Trinidad Almanza, quien se encargaba de contratar operarios para la ABSCO.

La iniciativa de Medrano para formar clubes fue rápidamente secundada en otros lugares. A principios de julio, *Regeneración* destacó que existían ya siete agrupaciones similares en México y cuatro más en Estados Unidos. Para el periódico, éstas representaban un “renacimiento liberal”, heredero de la primera red de grupos de esa naturaleza que había liderado el club Ponciano Arriaga

y que había sido desmantelada por el gobierno porfirista.⁴⁵ Al igual que los activistas de Chino, simpatizantes de lugares como Veracruz, Texas y Nuevo México mostraban su apoyo a los opositores en Coahuila y hacían un llamado abierto para que se abrieran espacios a la oposición. Así pues, cuando llegó la convocatoria del PLM para organizarse en clubes a finales de septiembre de ese año se hizo hincapié en una práctica que ya estaba en marcha.

A principios de 1906 casi todos los miembros del comité del festejo del 5 de mayo de 1904 habían cambiado de lugar de residencia. Salvador Medrano, Modesto Díaz y Toribio Yáñez vivían en las cercanías del barrio mexicano de Los Ángeles.⁴⁶ En el lugar, junto con otros activistas formaron el Club Liberal Justicia, una organización que en esos primeros meses de 1906 se dedicó a hacer proselitismo en el área y a recaudar fondos para financiar a la Junta central del PLM. Díaz no obstante se mantuvo vinculado al pueblo remolachero, donde continuó residiendo su suegra Quirina Martínez junto con Estanislao Aguirre, el padrastro de su esposa.⁴⁷ Quizá, incluso, intentara volver a trabajar en Chino. En una carta que envió a Ricardo Flores Magón en marzo se quejó de cómo las constantes lluvias de ese año le habían imposibilitado ocuparse, lo que hace pensar que o bien había tratado de emplearse en la construcción o bien en los trabajos agrícolas del pueblo en el que residían sus parientes políticos.⁴⁸ Como quiera que fuese, Díaz estrechó su contacto con el PLM durante 1906. A mediados de año seguramente acordó regresar a El Paso, donde participó en la fallida revuelta armada a la que ya se hizo referencia. Como se vio, esa colaboración

⁴⁵ "Renacimiento Liberal", *Regeneración* (1º de julio de 1905), p. 2.

⁴⁶ Modesto Díaz envió, de hecho, una misiva a Ricardo Flores Magón en febrero de 1906 que estaba fechada en Los Ángeles. En ella, Díaz enviaba una contribución "por concepto de cuotas" de él y sus compañeros al PLM. La carta se encuentra en AGE-SRE, LE 919, f. 88: Carta de Modesto Díaz a Ricardo Flores Magón, Los Ángeles, California, 21 de febrero de 1906.

⁴⁷ Es muy probable, de hecho, que fuesen los suegros de Modesto quienes originalmente lo hubiesen invitado a trabajar a Chino. El informe acerca de la fundación del Club Liberal Justicia se encuentra en AGE-SRE, LE 919, ff. 86-87: Carta de Modesto Díaz a Ricardo Flores Magón, Los Ángeles, 25 de marzo de 1906.

⁴⁸ *Idem*. Al respecto, consúltese también Vázquez, *Mirando atrás...*, p. 27.

lo llevó a trasladar al propio Ricardo Flores Magón por primera vez a California, donde permanecería durante varios años.

Hacia el Pacífico (el surgimiento del PLM en Oxnard)

El distrito remolachero de Oxnard también atestiguó un incremento en el activismo político de los residentes de origen mexicano durante la segunda mitad de la década de 1900. No obstante, en esa localidad la militancia se nutrió de elementos que tenían experiencia en la lucha laboral y en las organizaciones de corte cívico-patriótico. Ese pueblo del condado de Ventura había sido testigo de la huelga agrícola en 1903 en la que habían participado abiertamente trabajadores mexicanos, y tal antecedente bien pudo repercutir en la simpatía que despertó el PLM en la localidad. De hecho, la mayor parte de los problemas expuestos por la huelga habían quedado sin resolverse.⁴⁹

Al menos desde 1905 el partido encabezado por los Flores Magón contaba con simpatizantes en la localidad. La adhesión al PLM llegó muy probablemente a través de un agente de periódicos que distribuía *Regeneración* entre la población, aunque también pudo darse como resultado de la migración de trabajadores que frecuentemente llegaba desde México y de otros centros de trabajo del suroeste. En las listas de adeptos al partido elaboradas por los agentes del gobierno mexicano, se encontraban desde ese año al menos cuatro individuos que recibían el periódico: Andrés Moreno, Dionisio Flores, Ángel García y Manuel L. Ramírez.⁵⁰ De ellos, muy posiblemente Ramírez era quien tenía mayores antecedentes organizativos. Había participado en la huelga antes mencionada en la que había resultado herido en una pierna.⁵¹ En los

⁴⁹ Street, "The 1903 Oxnard Sugar Beet Strike", p. 194.

⁵⁰ AEMEUA-SRE, leg. 304, exp. 14, f. 31-49: List of persons willing to help the Flores Magón party against the government of President Díaz.

⁵¹ Su participación se puede encontrar en "Riot on Monday in Chinatown", *Oxnard Courier* (28 de marzo de 1903), p. 1, y Street, *Beasts of the Field...*, p. 461.

años subsecuentes permaneció en la localidad, aunque sin la militancia alcanzada en el conflicto laboral.

Con todo, quizá quien más hizo por difundir las ideas del PLM entre los trabajadores de ese distrito fue Andrés Moreno. Éste llegó a trabajar para la ABCO y envió en 1906 una misiva a Ricardo Flores Magón en la que le hacía saber que en vista de una carta que había recibido de la dirigencia del partido, "en donde me dicen que enbite particularmente a amigos y conocidos [a contribuir al PLM] estuve trabajando hasta el día que hago la remisión por valor de \$8.25". En ese momento se encontraba ya tan entusiasmado con el movimiento liberal que pedía además que se le enviaran copias del programa que estaba por publicarse "para repartirlos" entre trabajadores y residentes del pueblo.⁵² Es casi seguro que la petición de Moreno haya sido atendida. Al margen de su carta existe una anotación en la que se lee que le fueron enviados 340 programas, lo que da una idea del activismo que este personaje pudo haber realizado en la localidad remolachera.

Moreno repartió la propaganda y trató de convencer a sus conacionales residentes de Oxnard de que apoyasen al partido. En la carta que envió a Ricardo Flores Magón le mencionó: "a muchos les ise ber pero ignoran lo que es el Partido Liberal".⁵³ Eran organizadores como él quienes hacían crecer el número de seguidores del PLM. Algunos de ellos se convertían luego en delegados y llevaban a cabo activismo político en los centros de trabajo del suroeste que empleaban mexicanos. Como ya se vio, así fue como lo planteó Flores Magón a personajes como Crescencio Villarreal Márquez.

Para la segunda mitad de 1906, cuando se dio el fallido intento de atacar Ciudad Juárez, el PLM contaba con varios adeptos en los distritos remolacheros de Oxnard y Chino y en la zona de Los Ángeles en general. Frecuentemente, su mensaje resonaba entre individuos que enfrentaban dificultades en sus nuevos lugares de residencia. En Hueneme-Oxnard, los trabajadores no blancos se

⁵² La carta de Moreno se encuentra en AGE-SRE, LE 919 f. 112 y anverso: Carta de Andrés Moreno a Ricardo Flores Magón, Oxnard, California, 19 de junio de 1906.

⁵³ AGE-SRE, LE 919 f. 112 anverso: Carta de Andrés Moreno a Ricardo Flores Magón, Oxnard, California, 19 de junio de 1906.

topaban constantemente con problemas de discriminación racial y escasa movilidad ocupacional —al igual que en los ferrocarriles, las minas y otros cultivos agrícolas—. Ascención Vela, por ejemplo, quien más tarde se convirtió en un fiel seguidor del PLM en la zona de Oxnard, fue herido por un estadounidense en 1904 porque este último “se irritaba [...] al ver a transeúntes detenerse frente a su joyería”.⁵⁴ De igual modo, la francesa Josefina Lille, quien apoyó al Partido Liberal Mexicano por casi 20 años en esa localidad, se encontró en 1906 inmiscuida en un lío legal porque unos mexicanos habían asesinado a un guardia de la azucarera en la parte de atrás de su casa.⁵⁵

Nacida en Francia en 1878, Lille emigró a Estados Unidos cuando apenas tenía dos años. Al despuntar el siglo xx, marchó a radicar a Oxnard y ahí se acercó a los jornaleros de origen mexicano. Hacia finales de 1904 ya era madre de una pequeña y tiempo después se relacionó sentimentalmente con un trabajador que laboraba en la refinería de la ABSCO, llamado Santiago Delgado.⁵⁶ Aparentemente, cuando sucedió el asesinato del guardia cerca de su domicilio, Lille quiso marcharse del pueblo, pero fue aprehendida por agentes del orden.⁵⁷ A consecuencia de haber pretendido

⁵⁴ El incidente fue publicado en “Spite Bullets at Oxnard”, *Los Angeles Times* (13 de agosto de 1904), p. A8.

⁵⁵ El incidente fue, de hecho, bastante publicitado en el *Oxnard Courier*. El periódico informó que Josefina Lille tenía una casa de citas en una zona poco respetable de la ciudad. Así que, cuando el guardia de la azucarera fue encontrado muerto en el callejón que pasaba detrás de su inmueble, la policía decidió interrogar a la propia Lille y a dos mexicanos que se encontraba con ella. Uno de esos sujetos casualmente llevaba el apellido Moreno (no se ha podido investigar si el individuo tenía relación alguna con Andrés Moreno). La policía terminó arrestando por sospechosos a los dos varones y citó a declarar varias veces a la propia Josefina Lille. “Shocking Murder of Brave Night-watchman”, *Oxnard Courier* (23 de marzo de 1906), p. 1.

⁵⁶ Los datos acerca de Lille han sido extraídos de su declaración en el censo de 1910. Se pueden encontrar en NARA, *United States Census of 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, distrito: 211, localidad: Oxnard f. 22A, imagen: 1087. Copia electrónica en: <<https://archive.org/details/13thcensus1910po0111unit/page/n1086>>.

⁵⁷ “Shocking Murder of Brave Night-watchman”, *Oxnard Courier* (23 de marzo de 1906), p. 1.

huir, fue llamada a declarar en varias ocasiones hasta que fue imposible imputarle cargo alguno.⁵⁸ La investigación de la policía dio con dos trabajadores del betabel que resultaron declarados culpables del crimen. Y, al igual que ocurrió en Chino dos años antes, la noticia del asesinato de un guardia estadounidense a manos de remolacheros mexicanos causó gran consternación en el pueblo. El crecimiento demográfico que había traído consigo el despegue remolachero provocaba consecuencias de índole social.

Oxnard y Chino formaban parte del conjunto de localidades en las cuales el Partido Liberal encontraba apoyo. El llamado que hicieron los dirigentes de esta organización a finales de 1905 y la campaña emprendida en los meses siguientes para hacer crecer sus bases parecían rendir frutos en el suroeste. Así se deja ver en los registros de correspondencia y donaciones elaboradas por el partido en ese año y que luego fueron a dar a manos del gobierno porfirista.⁵⁹ En ellas, la mayor parte de los remitentes aparecen radicados en México, aunque ya empiezan a destacar también personajes que vivían en Estados Unidos. En Oxnard, el grupo articulado en torno a Andrés Moreno y Dionisio Flores apoyaría al PLM de manera decidida en los meses siguientes. En efecto, como consecuencia de la fallida revuelta del otoño de 1906, el gobierno mexicano había redoblado sus esfuerzos para tratar de dar con los líderes del partido. En tal contexto el PLM requería del apoyo político y económico de sus simpatizantes.

Tiempos difíciles

En los últimos meses de 1906, la persecución del gobierno de Díaz en contra de los liberales obligó a los miembros del PLM a mantener una discreción absoluta sobre la presencia de Ricardo Flores Magón en el sur de California. Aun así, los espías porfiristas

⁵⁸ "No Veredict in McNaughton Case", *Oxnard Courier* (3 de agosto de 1906), p. 2.

⁵⁹ Una de estas listas ya ha sido aludida y se encuentra en AGE-SRE, LE 918, pp. 166-174 vuelta: Lista sin título.

trataron de seguirle la pista e informarse acerca de quiénes le apoyaban. A finales de octubre, Charles C. Crowley, espía estadounidense, siguió a varios liberales del área e incluso intentó infiltrar agentes en esos grupos.⁶⁰ Al fracasar, el propio Crowley intensificó sus pesquisas, que luego le llevaron a investigar al campamento de mexicanos que en ese momento trabajaba en la cosecha de betabel en Chino.

En Chino —en el “campo” de Almanza— Crowley encontró cerca de 300 mexicanos que trataban de completar la zafra de 4 000 acres de betabel. Ahí, entabló conversación con Mariano Lechuga, un trabajador originario de Puebla que se había convertido al protestantismo y que no deseaba otra cosa que volver a su tierra natal a predicar su nueva fe.⁶¹ Al parecer, a pesar de que agentes del PLM realizaban proselitismo constante en los campamentos de trabajadores remolacheros, habían tenido poco éxito en convencer a Lechuga de unirse a su causa.⁶²

Sin embargo, Crowley pudo comprobar que otros betabeleiros sí se relacionaban con el partido. Ese mismo día entrevistó a

⁶⁰ Crowley siguió particularmente a Guadalupe Ascencio, un pelemista que en ese momento vivía en el barrio mexicano de Los Ángeles y que estaba integrado al grupo de apoyo fundado por Modesto Díaz y Salvador Medrano. Los informes acerca del proselitismo llevado a cabo por Ascencio se encuentran en AGE-SRE, LE 1245, ff. 1-290: Report of Operative B, Associating with Ascencio.

⁶¹ AGE-SRE, LE 1245, ff. 238: Report of Interview with Mariano Lechuga.

⁶² Lechuga hablaba con sinceridad. Unas semanas antes, de hecho, se había acercado a Antonio Lozano, quien fungía como cónsul de México en Los Ángeles, para pedirle que interviniera ante el gobierno mexicano y le fuese subvencionado el pasaje de regreso a su tierra natal. Es muy probable que Lechuga buscara sacar ventaja de una política que puso en marcha el gobierno de Porfirio Díaz, que buscó ayudar a los mexicanos que quedaron desempleados en Estados Unidos como consecuencia de la crisis de 1907 pagándoles el pasaje a sus lugares de origen. Lozano dio largas a la petición, pero, seguramente, aprovechó el contacto del mexicano para averiguar las actividades políticas de los trabajadores del betabel en Chino. No pasó siquiera un mes para que Crowley “a caballo y carreta” llegara al campamento de remolacheros en el sur de la localidad a entrevistar al propio Lechuga. La entrevista de Lozano con Lechuga fue informada por el propio cónsul de México en Los Ángeles a sus superiores. El informe se encuentra en AGE-SRE, LE 1245, f. 226: Carta de Antonio Lozano, cónsul de México en Los Ángeles, a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores”, Los Ángeles, 7 de octubre de 1906.

Trinidad Almanza, quien le informó que había un agente liberal que realizaba proselitismo en varios puntos ubicados entre Pomona y San Bernardino. Según dijo, en Colton había cerca de 500 mexicanos que se empleaban en una cementera y otros 300 a 400 laboraban en trabajos agrícolas un poco más hacia el este.⁶³ Hasta esos asentamientos llegaba el representante a realizar tareas organizativas, labor que alternaba con desplazamientos intermitentes al campamento mexicano de la ABSCO que estaba a su cargo. Según el testimonio de Almanza, el emisario se había ganado ya simpatía entre los jornaleros de Chino. Indudablemente, la ABSCO ya dependía de fuerza de trabajo mexicana para sus cultivos del sur de California y los liberales consideraban a este sector como a uno en el que podían propagar su mensaje.

Si Almanza no dijo más a Crowley fue porque éste no se atrevió a preguntarle abiertamente por los personajes que encabezaban al PLM en esos puntos. Recuérdese que el capataz de la fábrica de betabel había tenido relación con Medrano y el antiguo grupo Sierra Mojada que había migrado a Chino y que por alguna razón se había distanciado de ellos entre 1904 y 1905. Además, Almanza continuaba fungiendo como uno de los principales organizadores del pueblo. Unos meses después de que Crowley lo entrevistó, apareció como miembro de una organización denominada la Unión Patriótica y Benéfica Mexicana (UPBM). Esta agrupación se encargaba de organizar los festejos cívicos y de prestar ayuda a migrantes para resolver problemas inmediatos, aunque sus objetivos no trascendían al ámbito local.⁶⁴ En ese momento, el partido comenzaba ya a disputar la lealtad de los mexicanos con organizaciones civiles y religiosas (como con las doctrinas evangélicas

⁶³ AGE-SRE, LE 1245, f. 239: Information on Organization of Liberals, 30 de octubre de 1906.

⁶⁴ Las sociedades de ayuda mutua o "mutualistas" constituían asociaciones que buscaban ayudar a sus miembros en momentos de necesidad. Quien pertenecía a ellas pagaba una cuota mensual (por lo general una cantidad mínima) y obtenía el beneficio de estar "asegurado" para gastos de enfermedad o funerarios. Este tipo de agrupaciones brotaron por todo el suroeste y se establecieron con fuerza en el sur de California. Al respecto, véase Navarro, *Mexicano Political Experience in Occupied Aztlan: Struggles and Change*, pp. 200-205.

que habían convencido a Lechuga); más tarde se enfrentaría también con la representación diplomática mexicana.

Después de buscar militantes liberales en Chino, Crowley marchó hacia Nuevo México. Desde allí envió un reporte acerca de lo que estimaba era “un sentimiento hostil hacia el Señor General Díaz [...] entre los mexicanos residentes en California, Arizona, Texas y Nuevo México”.⁶⁵ Mientras tanto, otras agencias de espionaje buscaban dar con el paradero de Ricardo Flores Magón para culparlo del connato de rebelión de unas semanas antes. Pronto se toparon con nuevas pistas.

A mediados de 1907, Modesto Díaz, antiguo sierramojadense y ex miembro del Club Político Constitucional fundado por Medrano, realizó gestiones para publicar un periódico que supiera a *Regeneración*. El órgano oficial del partido había sido suprimido una vez más en agosto de 1906. Quizá aprovechando la familiaridad con el oficio que tenía su cuñado ya finado en Sierra Mojada, Díaz fungió como editor del nuevo proyecto. Fruto de esos trabajos, comenzó a publicar *Revolución* en Los Ángeles, periódico que vio la luz el 1º de julio de 1907. En él se dieron a conocer artículos escritos por el propio Ricardo Flores Magón y del resto de los miembros de la Junta Organizadora. En ese año, los principales cabecillas del PLM se reencontraban en la zona de Los Ángeles. Al parecer, pretendieron aprovechar la circulación de *Revolución* para emprender una nueva campaña de agitación contra el gobierno de Porfirio Díaz. Esos planes, no obstante, también resultaron frustrados.

El arresto

Menos de dos meses después de que comenzó a publicarse *Revolución*, Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera fueron arrestados en Los Ángeles. Los espías del gobierno

⁶⁵ Así lo citó el cónsul de México en Los Ángeles cuando escribió al secretario de Relaciones Exteriores. Véase AGE-SRE, LE 1245, f. 61: Carta de Antonio Lozano, cónsul de México en Los Ángeles a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores, Los Ángeles 16 de octubre de 1906.

mexicano, que desde hacía meses les seguían los pasos, lograron ponerse de acuerdo con la policía local para detenerlos.⁶⁶ En esos mismos días, Modesto Díaz fue también aprehendido (véase la imagen IV.1).⁶⁷ Ante esa situación, decenas de simpatizantes de la ciudad y de las cercanías se movilizaron para intentar sacarlos de la cárcel. Dionisio Flores, quien era cercano a Andrés Moreno en Oxnard, organizó una colecta entre los trabajadores de la localidad remolachera.⁶⁸ Unas semanas más tarde, cuando de hecho se llevó a cabo una reunión para protestar contra el encarcelamiento, el propio Flores y 21 compañeros radicados en Oxnard enviaron una carta a *Revolución* para apoyar a los presos. En la misiva, éstos se dijeron "miembros y simpatizadores del Partido Liberal Mexicano, que hemos jurado luchar por la implantación del Programa expedido por la Junta Organizadora". Lamentaron, asimismo, "no poder asistir a esa reunión donde centenares de ciudadanos amantes de la libertad, lanzarán enérgicos anatemas sobre Porfirio Díaz, el más odioso de los tiranos".⁶⁹ Al parecer, los

⁶⁶ Sobre el arresto véase Escobar, *Race, Police, and the Making of a Political Identity: Mexican Americans and the Los Angeles Police Department, 1900-1945*, pp. 53-76.

⁶⁷ No era la primera vez que Modesto Díaz resultaba arrestado a consecuencia de su proselitismo. En enero de ese año de 1907 Díaz fue arrestado junto con Rafael Escárcega, miembro del comité encargado de las festividades del 5 de mayo de 1904 en Chino y más tarde integrante del club liberal "Justicia" de Los Ángeles. El arresto de ambos puede consultarse en "Plan Mexican Revolt Here", *Los Angeles Herald* (9 de agosto de 1907), p. 1.

⁶⁸ Flores, según reportó el periódico, juntó alrededor de 22 dólares, lo que era una cantidad más o menos importante. Recuérdese que un trabajador común en Estados Unidos podía obtener de 1.50 a 3.00 dólares diarios, dependiendo de su empleo. La contribución de Flores y los mexicanos de Oxnard fue publicada en "Para la Defensa", *Revolución* (26 de octubre de 1907), p. 2.

⁶⁹ "Votos de Protesta", *Revolución* (14 de diciembre de 1907), p. 3. La carta estaba fechada el 25 de noviembre de 1907 e iba firmada por D[ionisio]. C. Flores, R. R. Dávila, J. L. Soto, Ángel García, Andrés Moreno, Isabel Ríos, Domingo Ramos, M[anuel]. L[una]. Ramírez, B[enigno]. Orduño, Rodrigo García, Vidal Lozoya, Baltazar Núñez, Jesús Luna, Juan Martínez, Guadalupe González, Ascención Martínez, Pedro Castañeda, Isabel Ramos, E[zequiel]. F[ierro]. Grajeda, E. R. Jiménez, Jesús J. Moreno y Germán Barrios. Por supuesto, los residentes del pueblo remolachero distaban de ser los únicos preocupados por excarcelar a los líderes liberales. Además de ellos, otros simpatizantes les hicieron llegar sus donativos y

programas del PLM repartidos por Moreno desde el año anterior habían recibido buena acogida en la localidad remolachera.

¿Qué representaba el “odio” hacia Porfirio Díaz por parte de los residentes de Oxnard y otras localidades del suroeste estadounidense? Sin duda, exhibía el afán de un sector importante de la población mexicana emigrada por cambiar las condiciones del México que habían conocido. El PLM constituía una organización que proponía medidas, como las emitidas en el programa de 1906, que de ser puestas en práctica transformarían social y políticamente a su país de origen. Para los mexicanos como los que en ese momento vivían en Oxnard y para los antiguos trabajadores del rancho del Chino, el partido se convertía en un medio a través del cual la capacidad de influencia de esos individuos se potenciaba. Más allá de la asistencia a servicios religiosos e incluso más allá de la participación en organizaciones de ayuda mutua, los jornaleros parecían concebir que se podía participar en la cosa pública de México.

Aunque el arresto de Flores Magón, Villarreal y Rivera suscitó actividades por parte de los simpatizantes del PLM también representó un duro golpe para la organización. Su proceso legal se alargó y el proselitismo dio paso a un apoyo que se redujo gradualmente. Modesto Díaz, quien salió de la cárcel poco después de ser procesado en agosto, volvió a ser tomado prisionero a principios de 1908.⁷⁰ Según refirió Ethel Duffy Turner, Díaz contrajo tuberculosis durante el encierro. Unos meses más tarde en octubre de ese año, murió en Chino, en la casa que tenía su suegra en el barrio mexicano.⁷¹ Con él se fue quizá el miembro más activo del Club Político Constitucional Mexicano de 1905.

protestaron por su encarcelamiento. Desde lugares como Clifton y Jerome, Arizona, y San Antonio, Cost, y Runge en el estado de Texas llegó ayuda pecuniaria y “votos” en contra de su prisión.

⁷⁰ “Mexican Editors Arrested for Libel”, *Los Angeles Herald* (4 de febrero de 1908), p. 8.

⁷¹ La aseveración de Turner aparece en una carta a *Los Angeles Herald*. Su alusión implícita —y dos años después de *Regeneración*— en cuanto a que Modesto Díaz murió como causa de las condiciones que encontró en la prisión por supuesto puede ser verídica, aunque también podría matizarse. Recuérdese que

Medrano, por su parte, continuó activo como miembro del PLM mientras Flores Magón, Villarreal y Rivera estaban encarcelados. Cuando vivía en la zona urbana de Los Ángeles formó parte de una red que distribuía propaganda en favor de los presos.⁷² Contribuyó además a financiar un viaje de Enrique Flores Magón hacia El Paso, donde los liberales intentaron emprender un nuevo levantamiento armado en 1908.⁷³ Con todo, su lealtad al partido pareció quebrantarse cuando Francisco I. Madero lanzó su campaña antirreeleccionista. A finales de 1909, Medrano escribió a este último para manifestarle su apoyo y de paso solicitarle que ayudara a sacar de la cárcel a los liberales.⁷⁴ Unas semanas después incluso participó en la formación de una junta que designó un delegado para la convención del partido antirreeleccionista. El pequeño grupo que se formó alrededor de esa postulación, y que implícitamente apoyaba al coahuilense, se componía además de Crescencio M. Ramírez, Donaciano Meléndez y Pedro Rincón

Díaz trabajó como "jornalero" en el pueblo minero de Sierra Mojada durante muchos años y es muy probable que ahí haya adquirido alguna afección respiratoria e, incluso, la propia tuberculosis, la cual puede incubarse por años en los pulmones hasta volverse activa. La carta de Ethel Duffy Turner fue publicada en "How we Threat Irish and Mexican Revolutionists", *Los Angeles Herald* (22 de octubre de 1908), p. 4; "Mexican Revolutionist Passes Away Near Chino", *Los Angeles Herald* (14 de octubre de 1908), p. 8. También "Modesto Díaz", *Regeneración* (22 de octubre de 1910), p. 1.

⁷² En efecto, mientras los líderes del PLM se encontraban presos continuó la movilización por parte de algunos de sus simpatizantes. La presencia de Medrano puede verificarse en una carta en la que Ricardo Flores Magón le escribe a su hermano Enrique y le señala que utilizará la casa de este simpatizante como lugar seguro para preservar temporalmente unos programas. Véase Carta de Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, California, 7 de junio de 1908 en Flores Magón, *Correspondencia I*, pp. 454-462.

⁷³ Núñez Martínez, *La vida heroica*, p. 131.

⁷⁴ Según deja ver la respuesta de Madero a esa carta, Medrano le propuso al coahuilense trabajar para que la prensa que se publicaba en español en Estados Unidos le "postulara" como presidente, algo que Madero rechazó. Madero indicó a Medrano que sólo aceptaría una postulación por parte de la convención antirreeleccionista que estaba por celebrarse en la Ciudad de México. Le instruyó para que, en cualquier caso, trabajara para la aprobación de su nominación. Carta de Francisco I. Madero a Salvador Medrano, San Pedro, Coahuila, 9 de octubre de 1909, en Madero, *Epistolario V (1900-1909)*, p. 446.

Gallardo, individuos que más tarde realizaron proselitismo en los distritos remolacheros del condado de Orange.⁷⁵

El levantamiento armado de 1908 se organizó precisamente en los mismos meses que John Murray, uno de los principales activistas de la huelga de Oxnard de 1903, fortaleció sus vínculos con el partido liberal. A raíz del encarcelamiento de Flores Magón, Villarreal y Rivera, Murray entabló relación con John Kenneth Turner, quien entre 1907 y 1908 pertenecía al Partido Socialista. Ambos viajaron ese año a México a verificar por sí mismos las condiciones de trabajo que se vivían al sur de la frontera. Las notas de ese viaje sirvieron a Turner para publicar varios artículos que más tarde se convirtieron en el libro *México Bárbaro*.⁷⁶

Así pues, aunque entre 1905 y 1910 el activismo pelemista en Chino y Oxnard fue relativamente menor, se logró consolidar un grupo de simpatizantes que apoyó al partido y a sus dirigentes. Campamentos de remolacheros, como el que estaba a cargo de Almanza, eran utilizados por los emisarios de la organización para extender su mensaje. En ese sentido, personajes como Salvador Medrano y Modesto Díaz fueron decisivos para difundir los postulados del PLM entre los jornaleros y residentes de esa localidad. En Oxnard, por otro lado, Dionisio Flores y Andrés Moreno repartieron también propaganda y organizaron colectas para apoyar a los dirigentes de la organización. Esas acciones sirvieron de apoyo a Flores Magón, Villarreal y Rivera cuando éstos trasladaron su centro

⁷⁵ Una copia del acta se encuentra en AGE-SRE, LE 951, f. 267: Acta de reunión en la casa núm. 62 de la calle San Fernando. De Ramírez, Meléndez (a veces mencionado como "Meléndrez") y Rincón Gallardo se hablará un poco más adelante.

⁷⁶ Afortunadamente, existen estudios que han hablado de *México Bárbaro* extensamente. Cabe preguntarse, sin embargo, qué impresión tendría Murray del *peonaje* mexicano comparado con las condiciones de trabajo que se vivían en los campos agrícolas, mineros y ferrocarrileros del suroeste. Como ya se ha hecho notar, a pesar de que se encontraban mejores salarios, en el suroeste estadounidense existían también malas condiciones de alojamiento, endeudamiento, explotación y discriminación. Aunque distaban de ser similares al grave estado de cosas vividas en las plantaciones tabacaleras de Valle Nacional o de las henequeneras en Yucatán estaban lejos de ser ideales. Sobre este punto véase Turner, *México Bárbaro*; Daniel, *The Shadow of Slavery*...; Knight, "El peonaje mexicano: qué fue y por qué se dio", pp. 103-151; Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*.

de actividades al área de Los Ángeles. Su proselitismo entre los trabajadores de las zonas aledañas a las refinerías de azúcar volvería a rendir fruto cuando los cabecillas del partido dejaran la cárcel.

En Colorado

A diferencia del sur de California, las zonas betabeleras de Colorado casi no vieron actividad organizativa antes de 1910. Recuérdese que dos de las tres refinerías que abrió la ABSCO en el valle del Arkansas se inauguraron entre 1905 y 1907.⁷⁷ La fábrica de azúcar que pertenecía a la Holly Sugar Company se abrió también en esos años. El crecimiento de la industria, empero, fue espectacular y rápidamente compitió por mano de obra con otros ramos, como la minería y la construcción. Las localidades de Pueblo y La Junta, que solían servir como centros de distribución de mano de obra en la zona del Arkansas, se convirtieron en lugares de residencia de gran parte de los migrantes mexicanos. Ahí buscaban pasar los crudos inviernos de las Rocallosas cuando se acababa el trabajo en los cultivos.

En La Junta vivía, por ejemplo, Andrés Conrique. Este personaje había llegado de Abasolo, Guanajuato, en 1902, y en esos mismos años se había radicado en Colorado. En 1910, Conrique se había establecido en uno de los barrios mexicanos. No sorprende por ello que se haya casado ese año con una señorita originaria de Durango, pues ya entonces Colorado recibía a decenas de trabajadores y a sus familias que llegaban desde varias regiones del interior mexicano. Desde al menos 1911, Conrique trabajó

⁷⁷ Lo anterior dista de significar que la presencia de miembros del PLM en la zona de las Rocallosas fuese inexistente. Práxedes G. Guerrero, uno de los más importantes miembros del partido, trabajó en las minas coloradeñas, mientras que Librado Rivera radicó temporalmente en Colorado Springs. Sobre Guerrero véase Núñez Martínez, *La vida heroica*, p. 39. Sobre Librado Rivera existe una carta que él mismo envió describiendo las penurias que pasó en su estancia en esta entidad, véase AGE-SRE, LE 925, ff. 37-38: Carta de Librado Rivera a Tomás Sarabia, Colorado Springs, Colorado, 28 de abril de 1907.

en los campos de betabel para la Holly Sugar Company y comenzó a interesarse en la política a raíz del proselitismo realizado por algunos compañeros de trabajo.⁷⁸

Otros, como Ildefonso Carrillo, vivían en localidades más pequeñas. Carrillo, quien radicaba en Lamar, a veces se empleaba en el trabajo del ferrocarril y otras tantas en los campos cercanos, dependiendo de la temporada. Había dejado su lugar de origen a una edad relativamente temprana —declaró en el censo de 1910 que había salido de México a los 16 años— y trataba de encontrar suerte en donde hubiese oportunidad.⁷⁹ Como él, decenas de mexicanos llegaban al poblado atraídos por la industria ferroviaria y por las cosechas de betabel y, una vez que se acaba la temporada, marchaban a otros lugares a buscar empleo. Debido a su condición de trabajadores itinerantes, Carrillo y otros jornaleros alternaban no sólo el tipo de ocupaciones que desempeñaban, sino también sus entidades de residencia.

Pero había otros que habitaban en localidades aún más pequeñas. Éste era el caso de Marcos Valdivia, originario de León, Guanajuato. Valdivia había llegado a Estados Unidos en 1901 y se había empleado en Granada, una de las rancherías del valle del Arkansas. Al año siguiente, se había establecido en esa zona de manera permanente, pues llevó a toda su familia a Estados Unidos.⁸⁰

⁷⁸ La información acerca de Conrique se obtuvo de su registro militar obligatorio para la Primera Guerra Mundial. Esta se encuentra en NARA, United States, Selective Service System. *World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, Registration State: Colorado; Registration County: Pueblo, rollo: 1561788; Draft Board: 2, consultado el 24 de agosto de 2017 en: <<https://ancstry.me/2HFFIK7>>.

⁷⁹ Para el tiempo en el que se levantó el censo de 1910, Carrillo trabajaba en el tendido de vías férreas. La referencia a Carrillo se halla en NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: colorado, condado: Prowers, localidad: Lamar, distrito: 136, p. 26B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2HOH0DZ>>, consultado el 30 de marzo de 2017.

⁸⁰ La información acerca de Valdivia se obtuvo de la declaración que emitió su hijo, Felipe, en el momento en el que pidió iniciar el trámite para obtener la ciudadanía estadounidense. NARA, *Naturalization Records, Colorado, 1876-1990*; ARC Title: Naturalization Records Created by the U.S. District Court in Colorado, 1877-1952; NAI Number M1192; Record Group Title: *Records of District Courts of the*

Junto con sus hijos, el guanajuatense trabajó en los campos de los alrededores del poblado y, tal como Conrique y Carrillo, comenzó a interesarse en la política mexicana en 1910, cuando ya la oposición a Porfirio Díaz se desbocaba.

Lo cierto es que durante la primera década del siglo xx, el PLM tenía pocos adeptos en Colorado. En una de las listas que elaboró el gobierno estadounidense en 1907 acerca de quiénes simpatizaban con el partido, sólo apareció C. J. Ortiz como miembro activo. Ortiz, quien en ese momento vivía en Cokedale, muy probablemente laboraba en la extracción de carbón, la principal industria local.⁸¹ Con el crecimiento del número de trabajadores mexicanos en la zona y con la intensificación del activismo liberal esto comenzaría a cambiar. En efecto, el número de personas que realizaban proselitismo en favor del partido ya aumentaba en Estados Unidos gracias al incremento demográfico de la población mexicana.⁸² Aumentaría también como consecuencia de una

United States, 1685-2009; Record Group Number, 21; solicitud 167. Asimismo, se ha cotejado con la declaración que los Valdivia hicieron al empadronarse en el censo de 1910. Véase NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2D83WIZ>>, consultado el 30 de marzo de 2017.

⁸¹ AEMEUA-SRE, leg. 304, exp. 14, p. 3: List of Persons willing to help the Flores Magón Party against the government of president Porfirio Díaz. La minería era quizá la industria que más mexicanos empleaba en Colorado en esos años. A las minas coloradeñas, de hecho, había llegado a trabajar Práxedes G. Guerrero a finales de 1904, donde permaneció unos cuantos meses. Lo más probable es que en ese momento Guerrero comenzara apenas a adaptarse a su nuevo país de residencia, pues no quedó registro de que haya realizado alguna actividad organizativa durante esa estancia. Se mostraría con mucho mayor iniciativa en los años siguientes en los campamentos mineros de Arizona. Sobre Guerrero véase Albro, *Morir de pie: vida, época y escritura de Práxedes G. Guerrero*, pp. 52-53 y 83-110.

⁸² Entre 1905 y 1907, su simpatía por el PLM se concentraba sobre todo en el estado de Texas. Dicha entidad era hogar de una enorme cantidad de mexicanos, y en ella habían residido los propios líderes del partido. En una de las listas en las que la dirigencia registró las donaciones y la correspondencia recibida en esos años, y que luego fue a parar a manos del gobierno porfirista, se contaban por ejemplo 82 misivas (giros postales y cartas) llegadas desde este estado de un total de 101 que se recibieron de todo Estados Unidos. En un lejano segundo lugar, se encontraba California, desde donde llegaron 12 y, aún más lejos, el Territorio Indio (Oklahoma) lugar de procedencia de tres. La lista es, asimismo, reveladora por otras

renovación del propio partido, el cual tomó nuevos bríos cuando finalmente Flores Magón, Villarreal y Rivera dejaron la cárcel en agosto de 1910.

EL APOYO DE LOS REMOLACHEROS, 1910-1918

Los líderes del PLM comenzaron a reorganizar la lucha en contra del régimen de Díaz tan pronto dejaron la cárcel en agosto de 1910. A través de llamados en *Regeneración*, periódico que volvieron a publicar a inicios de septiembre de ese año, convocaron a sus simpatizantes a pelear por todos los medios contra el gobierno porfirista. Concretamente, buscaron sostener al periódico a través de la cooperación de sus miembros y lanzar, una vez más, una ofensiva armada. La coyuntura electoral parecía ofrecer una nueva oportunidad para buscar el cambio político en México. A mediados de ese año de 1910, Díaz resultó ganador en unos comicios bastante cuestionados. Su administración mandó encarcelar al opositor electoral más importante, Francisco I. Madero, unas semanas antes de que se llevaran a cabo las elecciones, lo que levantó el descontento de varios sectores de la sociedad mexicana.⁸³ Este último, no obstante, logró escapar de la cárcel y huyó en octubre a San Antonio, Texas, donde se dispuso a conseguir con las armas la defenestración del gobierno porfirista. Desde ahí

razones. Desde el territorio mexicano se contabilizaron 499 donaciones y cartas, de las cuales la mayor parte procedía de los estados norteros: Chihuahua 58, Coahuila 36, Durango 37, Nuevo León 32, Sonora 19, Sinaloa 16, Tamaulipas cinco y Zacatecas 21. En total esas entidades sumaron 224 registros o alrededor de 40%. La simpatía por el PLM estaba, pues, más que extendida en los estados del norte y centro norte, lo cual seguramente contribuyó en 1911 a la distribución geográfica de los levantamientos armados. Al respecto, véase el anexo IV.2. El pelemismo tenía, en otras palabras, simpatizantes desde 1905-1906 en zonas “mineras” y “serranas” que más tarde fueron puntos neurálgicos de la revolución maderista. Cf. Knight, *La Revolución mexicana*, p. 392. La distribución geográfica del PLM se puede comparar en el norte de México con las propuestas de GUERRA, “La Révolution mexicaine...”, pp. 785-814; y Knight, “La Révolution mexicaine”, pp. 449-459.

⁸³ Sobre la campaña de Madero, su arresto y las elecciones de 1910 véase Knight, *La Revolución mexicana...*, pp. 119-120.

convocó a la lucha armada que debía iniciarse el 20 de noviembre de ese año.

¿Qué cambios había sufrido el PLM de esa agitada segunda mitad de 1910 si se compara con la organización que movilizó a sus adeptos entre 1905 y 1907? Sin duda el partido exhibía principios mucho más radicales. Proclamaba abiertamente la necesidad de efectuar una transformación de raíz en México y se distanciaba de corrientes como el antirreeleccionismo. Según argumentaban los redactores de *Regeneración*, tenía como objetivo la igualdad económica y no sólo un cambio de gobernante.⁸⁴ De este modo, pugnaba por mejorar las condiciones laborales de la clase trabajadora en general, incluyendo a los mexicanos que residían en Estados Unidos.

En Oxnard

Así, cuando el PLM llamó a sus simpatizantes a reorganizarse hubo decenas que respondieron. En Oxnard, donde para entonces radicaba una parte del grupo que había surgido en Sierra Mojada y Chino, varios residentes con nombres ya conocidos comenzaron a dar apoyo político y pecuniario. Bajo el liderazgo de Salvador Medrano, formaron un grupo en el que destacó Santiago Delgado, pareja sentimental de Josefina Lille. Asimismo, sobresalieron Guadalupe y Manuel Ascencio, Anastasia Talavera, Ángel García, Ascensión Martínez, J. Martínez, Andrés Moreno, Manuel Ramírez —veterano de la huelga de 1903— D. Ramos, Toribio Yáñez (hijo), Daniel Ascencio, Ezequiel Grajeda y Alberto Villegas.⁸⁵ Es muy posible que varios de ellos laboraran en ese momento en el tapeo, pues al menos cinco —Ramírez, Grajeda, Moreno, Delgado y García— trabajaban directamente para la empresa azucarera y el resto, según los registros de los censos se

⁸⁴ "A los proletarios", *Regeneración* (3 de noviembre de 1910), p. 2.

⁸⁵ Es muy posible que existieran vínculos previos entre los miembros de este grupo. Medrano, Yáñez y los Ascencio habían pertenecido al club liberal "Justicia" de Los Ángeles, fundado en 1906, y cuyo presidente era Modesto Díaz. "En Pro de Regeneración", *Regeneración* (12 de noviembre de 1910), p. 1.

empleaban en labores “agrícolas”.⁸⁶ Curiosamente, en este grupo, el primero que se formó a finales de 1910, no apareció Simón Berthold, antiguo trabajador de los campos de betabel que más tarde tuvo una actuación destacada en las acciones armadas en contra del gobierno porfirista.

Nacido en Arizona en 1870, en una época en la que ese territorio estaba muy poco poblado, Berthold vivía ya en el área de Hueneme en 1900. Según declaró en el censo de ese último año, tenía por oficio la agricultura y se había casado en 1898 con una mujer de origen mexicano llamada Candelaria que se dedicaba a lavar ropa.⁸⁷ Berthold, de padre alemán y madre mexicana, debió sentirse muy cercano a los orígenes maternos, pues después de 1900 se ostentó como procedente de Sonora. Es muy probable que Berthold llegase al condado de Ventura como parte de la ola especulativa que surgió cuando se abrió la refinería de azúcar de la ABCo en 1898. Según informó el *Oxnard Courier*, en la primera década del siglo xx residía en el distrito de El Río, cercano a Oxnard, y era un conocido “socialista”.⁸⁸ Asimismo, cuando sus corresponsales indagaron acerca del sujeto, el periódico señaló que Berthold había trabajado “en los campos de remolacha azucarera cercanos” y que siempre fue “considerado una figura peculiar y difícil de entender entre los mexicanos, así como entre los

⁸⁶ Sobre Santiago Delgado véase NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 211, f. 22A, imagen 01089. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2qR9CBu>>, consultado el 20 de abril de 2018; sobre Ángel García, NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California: condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, f. 22B, imagen: 43. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2JR60q0>>, consultado el 4 de mayo de 2018; sobre Grajeda y Moreno, consúltese *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 131, 149; sobre Manuel Ramírez Street, *Beasts of the Field...*, p. 461.

⁸⁷ La información acerca de Berthold puede verse en su declaración del censo de 1900. Véase NARA, *United States Census 1900*, publicación: T623, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 0163, f. 16B, imagen 32. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2vDHFID>>, consultado el 20 de abril de 2018.

⁸⁸ “Former Oxnarder is Leader of Mexican Insurgent Band”, *Oxnard Daily Courier* (31 de enero de 1911), p. 1.

estadounidenses. Se involucró en el socialismo y era muy conocido en las ciudades cercanas a la costa como agitador".⁸⁹

¿Cómo explicar la postura política de Berthold? Lo más probable es que en un principio se involucrara en el debate público como miembro del Partido Socialista (PS), organización que frecuentemente realizaba proselitismo entre los trabajadores mexicanos del área. En efecto, en un intento por fortalecer sus posiciones políticas, el PS promovía la formación de agrupaciones afines a sus metas. John Murray, de quien ya se ha hecho mención en más de una ocasión, pertenecía precisamente a ese movimiento y había tratado de ganar simpatías entre los trabajadores del betabel desde al menos 1903.⁹⁰ Es muy probable que Berthold se interesara en la situación política de México debido a su cercanía con José María Leyva. Como se mencionó al principio de este capítulo, después de la huelga de Cananea, Leyva huyó desde el mineral a la zona de Los Ángeles y se empleó en la construcción y en los campos de betabel de Oxnard. En esa área conoció al germano-mexicano y, según relató años después, trabajando en los campos de remolacha ambos tuvieron sus primeras discusiones políticas y un posterior acercamiento ideológico.⁹¹

A principios de 1911, Berthold y Leyva tomaron el distrito norte del entonces territorio de Baja California bajo las órdenes

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ Recuérdese que el propio John Murray pertenecía al sindicato, así como al PS, Street, *Beasts of the Field...*, p. 451. También Glass, *From Mission to Microchip: A History of the California Labor Movement*, p. 121.

⁹¹ En una entrevista el propio Leyva le contó al historiador José C. Valadés que había conocido a Berthold en un campo betabelero y que entablaron amistad. Según Leyva, ambos descubrieron que "comulgaban en ideas" y discutían la forma de hacer frente al gobierno de Porfirio Díaz. La entrevista fue publicada muchos años después en el periódico *La Prensa*, de San Antonio, Texas. Véase "José María Leyva relata su expedición a Baja California", *La Prensa*, segunda sección (11 de octubre de 1931), p. 1. El conflicto laboral de Cananea de 1906 tuvo también repercusiones del otro lado de la frontera. De una economía clásica de enclave, Leyva había pasado a laborar en la agricultura comercial y la construcción y atestiguaba cómo las condiciones laborales continuaban siendo desventajosas para el trabajador común. Por ende, pareció sostener lo esencial de sus principios políticos. Con el triunfo de la revolución maderista, no obstante, se los cuestionaría.

del Partido Liberal Mexicano. Aprovecharon la debilidad del gobierno porfirista para llevar a cabo un ataque sorpresa y hacerse de la plaza de Mexicali.⁹² No obstante, después de algunas maniobras que parecían exitosas, la desorganización y la falta de armas comenzaron a mermar a las fuerzas rebeldes. Ninguno de los dos antiguos remolacheros terminó la campaña militar. Berthold fue herido en combate y murió en abril de 1911. Leyva, por otro lado, tuvo serias diferencias con la Junta Organizadora del PLM y decidió dejar el liderazgo de la rebelión desde finales de marzo.⁹³

En mayo de 1911, los insurgentes de Baja California habían perdido casi todas sus posiciones en la península. Desde Los Ángeles los dirigentes alentaron a sus simpatizantes a apoyar a las fuerzas en la zona fronteriza y a “tomar posesión de la tierra”. “Las tierras del norte de la península —proclamaron—, que son las que están bajo el dominio de las fuerzas liberales, son espléndidas y una buena porción de ellas están perfectamente bien regadas por un excelente canal. Esas tierras producen dos cosechas al año de maíz, y son muy buenas para producir algodón, remolacha, toda clase de pasturas y de vegetales. En suma, esas tierras lo producen todo”.⁹⁴ Quizá los suelos bajacalifornianos no eran tan generosos aparte del Valle de Mexicali. Lo cierto es que los cultivos comerciales —que ya buen número de simpatizantes del PLM conocían de primera mano— podían utilizarse para llamar la atención de los migrantes.

No obstante, el llamado del PLM tuvo poco éxito. En los últimos días de junio de 1911, las fuerzas del partido tuvieron que

⁹² Sobre la toma de Baja California por parte del Partido Liberal Mexicano consúltese Blaisdell, *La revolución del desierto, Baja California, 1911*; Duffy Turner, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon*; Taylor, *La campaña magonista de 1911 en Baja California*; Samaniego, “La Revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”.

⁹³ “La expedición a Baja California”, *La Prensa* (1º de noviembre de 1931), pp. 23-24, 34. Según Leyva, el motivo de la diferencia fue que la Junta Organizadora decidió nombrar como encargado de la expedición militar a Francisco Vázquez Salinas. Un excelente recuento de la lucha armada del PLM en Baja California se encuentra en Taylor, *La campaña magonista de 1911...*

⁹⁴ “A tomar posesión de la tierra”, *Regeneración* (20 de mayo de 1911), p. 1.

ser evacuadas de la franja fronteriza bajacaliforniana. Ese mes los dirigentes cayeron presos nuevamente y el PLM se vio obligado a replantear sus objetivos, pues ya Díaz había abandonado la presidencia y Francisco León de la Barra ostentaba el cargo. El antirreeleccionismo bajo el mando de Francisco I. Madero se encontraba en mejor posición que los liberales para fijar (o no) una política agraria; su indecisión —la duda en cuanto a qué hacer en ese rubro— terminaría costándole al propio Madero el apoyo de un importante sector en el sur del país.

Durante el tiempo que duró la campaña de Baja California, simpatizantes del PLM de distintos sectores se habían movilizado para dar apoyo a las acciones del partido. El grupo de Oxnard, mencionado antes, se mostró bastante activo desde el momento en que los Flores Magón, Villarreal y Rivera decidieron relanzar el periódico y organizar acciones armadas. En noviembre de 1910, Ricardo Flores Magón reconoció que Medrano, junto con Manuel Ramírez, Santiago Delgado y otros personajes del área de Hueneme, se reunían “periódicamente, envía[ba]n cuotas para el fomento del periódico y hacen entre la población mexicana de Oxnard una fructífera propaganda de las ideas de libertad y progreso que sostiene *REGENERACIÓN*”.⁹⁵ En enero, cuando se difundió la noticia de que Práxedes G. Guerrero había muerto en combate en Janos, Chihuahua, varios correligionarios de Oxnard enviaron una misiva a *Regeneración* expresando sus condolencias.⁹⁶

⁹⁵ Mayúsculas en el original. “En Pro de Regeneración”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1. Los activistas que llegaban hasta Oxnard desde la zona urbana eran personajes relativamente importantes en el activismo liberal local. Entre ellos se encontraron Guadalupe Ascencio y su esposa, Anastasia Talavera de Ascencio, así como Toribio Yáñez, suegro de Salvador Medrano. Guadalupe Ascencio en particular llegó a ser considerado por los espías que trabajaban para el gobierno mexicano como peligroso, razón por la cual fue seguido muy de cerca en la segunda mitad de 1906. Parte de su expediente se encuentra en AGE-SRE, LE 1245, pp. 62-69: Report of Operative A in the matter of G. Ascencio.

⁹⁶ Éstos eran Enrique Cortés, Manuel Luna Ramírez, Andrés Moreno, Ezequiel Grajeda, Ascención Martínez, Ángel García, Guadalupe Ascencio, Daniel Ascencio y Anastasia Talavera de Ascencio. “En Memoria de Práxedes”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2.

Ese proselitismo, por supuesto, no se limitaba a la localidad remolachera. En marzo de 1911, Medrano escribió a las oficinas de *Regeneración* y avisó que, junto con Ascención Martínez y Ascención Vela, habían formado un grupo de apoyo a la organización en Santa Paula —localidad en la que se cultivaban cítricos y que se localizaba unas cuantas millas al norte— para apoyar al partido. Asimismo, anunció que la agrupación de Oxnard presentaría vistas en el Teatro Azteca en favor de las familias de los compañeros que “se ha[bía]n lanzado a la lucha armada”.⁹⁷ Finalmente, anunció que había abierto una agencia de libros y periódicos, llamada Regeneración Obrera, en la localidad. Su descontento con el régimen, al igual que el de varios de sus compañeros, parecía haber encontrado nuevos bríos con la rebelión maderista. Se robustecía justo en medio de un distrito remolachero y con ello daba muestras de cómo la efervescencia política causada por la Revolución llegaba a las zonas semirurales del suroeste.

El activismo en el condado de Orange

La planicie de Oxnard y sus cercanías distaron de ser las únicas zonas en las que se emprendió la organización de los trabajadores agrícolas. En el condado de Orange, en los alrededores de Anaheim, se llevó a cabo también proselitismo. En junio de ese convulsionado 1911, A. J. Lipscomb, productor de remolacha que residía en Santa Ana, se quejó de que “dos mexicanos” extendían “el descontento” en el área e “incitaban a los jornaleros contra sus empleadores”.⁹⁸

⁹⁷ “En Pro de Regeneración”, *Regeneración* (1º de abril de 1911), p. 3. El Teatro Azteca pertenecía a Dionisio Flores. Como se recordará, Flores simpatizó inicialmente con los postulados del PLM hasta el punto en que pidió que se le suscribiera a *Regeneración* en junio de 1906. La petición de Flores fue hecha por Andrés Moreno y se encuentra en AGE-SRE, LE 919, f. 112 y anverso: Carta de Dionisio Flores a Ricardo Flores Magón”, Oxnard, California, 19 de junio de 1906. Sobre la propiedad de Flores del Teatro Azteca, véase Los Angeles City Directory Company, *Ventura, California, City Directory 1910-1911*, p. 129.

⁹⁸ Véase “Curse and Say They’ll Shoot”, *Los Angeles Times* (27 de julio de 1911), p. I-15.

Detalló que él tenía una cuadrilla que utilizaba cosechando "su remolacha, y le pagaba el precio usual de 65 centavos por tonelada", pero que los dos agitadores instigaban a sus connacionales para que se cambiara la base de su remuneración. Según Lipscomb, les habían aconsejado que pidieran 2.50 por día de trabajo de nueve horas, en lugar de recibir salario a destajo, a lo que el ranchero se opuso de manera decidida.

Según el relato de Lipscomb, la cuadrilla de empleados optó entonces por marcharse y tuvo que conseguir otro grupo de mexicanos. No obstante, los agitadores llegaron nuevamente a su rancho y hablaron con los nuevos contratados remolacheros, a quienes dieron los mismos consejos que habían provocado la deserción anterior. Ante la excitativa, este segundo grupo también decidió retirarse y Lipscomb respondió buscando nuevos trabajadores.⁹⁹ Los agitadores, empero, regresaron a hacer proselitismo con el tercer grupo y Lipscomb decidió prohibirles la entrada a su rancho con amenazas. Ante el rechazo, los agitadores contestaron al ranchero que si acaso volvía a hablarles con amenazas, simplemente lo matarían, por lo que el agricultor decidió dar parte a las autoridades.

Es muy probable que Lipscomb tuviera razones económicas para negar el aumento. Como se mencionó en el capítulo II, en 1911 los productores de betabel del condado de Orange peleaban porque las refinerías incrementaran el pago por tonelada de remolacha en bruto. Así pues, el ranchero podía estar enfrentando dificultades económicas y buscaba evitar cualquier incremento en sus "costos de producción".¹⁰⁰ Asimismo, los encargados de los departamentos agrícolas de las refinerías se oponían al alza de salarios de la fuerza de trabajo en los campos, por lo que es posible que Lipscomb actuara con base en las presiones recibidas de las azucareras. Si tal era la razón de su negativa, debió frustrarle que su producción ya no sólo se viese afectada por la presión del mercado,

⁹⁹ *Idem.*

¹⁰⁰ Sobre esas dificultades y el esfuerzo para sobrepasarlas, véase "Beet Growers Join in Boost", *Los Angeles Times* (3 de septiembre de 1911), p. I-12.

sino también por la efervescencia política que había desatado la Revolución mexicana.

No se pudo averiguar quiénes eran los dos mexicanos que realizaban proselitismo entre los trabajadores de Lipscomb. Quizá pertenecían al PLM, pues en 1911 la organización tenía presencia en las zonas betabeleras del condado de Orange. En Huntington Beach, donde los rancheros de apellido Borchard —quienes habían llevado la cultura de la planta a la zona de Oxnard— también sembraban betabel, el partido contaba ya con la simpatía y apoyo de Gregorio y Crescencio M. Ramírez.¹⁰¹ Ambos realizaban donaciones de dinero desde ese año e incluso organizaron a otros trabajadores para que hicieran lo mismo.¹⁰² En zonas como Santa Ana y Anaheim, donde también se cosechaba remolacha para las fábricas locales y para la refinería que tenía la ABSCO en Chino, surgían también ya otros grupos que simpatizaban con la organización y sus postulados.

Varios personajes de hecho vivían intermitentemente en Oxnard y el condado de Orange. Juan N. Durán, por ejemplo, quien formó parte de la organización que apoyó a *Regeneración* en la planicie en 1910, residió a partir de 1911 en Santa Ana, donde se convertiría en un activista bastante comprometido con la organización.¹⁰³ Asimismo, Ascención Martínez intercambió sus “trabajos agrícolas” en Oxnard con empleos en la zona urbana de Los Ángeles y con labores propias del campo en Santa Ana.¹⁰⁴ Durante casi toda

¹⁰¹ Los Borchard, como se recordará, radicaban en Oxnard y habían invertido en el condado de Orange desde al menos 1898. Ahí sembraban betabel en los distritos de Wintersburg y Talbert, de los cuales se hablará más adelante. Sobre las inversiones de los Borchard en el condado de Orange, véase Maulhardt, *Beans, Beets and Babies...*, pp. 324-331.

¹⁰² Sobre cooperación al PLM en 1911, véase “Pidan Regeneración”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.

¹⁰³ Durán apareció a finales de 1911 en Oxnard, y en marzo de 1912 en Santa Ana. Este cambio puede rastrearse consultando sus donaciones en “Pidan Regeneración”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3, y “Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1911), p. 3.

¹⁰⁴ El censo de 1910 registra a Martínez ocupado en “trabajos agrícolas en general” en el área de Oxnard. Se encuentra en NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard,

la década de 1910, Martínez y varios miembros de su familia se mantuvieron como miembros activos de la organización en esos distritos y respaldaron a los liberales con fondos o apoyo político.

Algo parecido hizo Alberto Téllez, quien en 1910 trabajaba como remolachero y residía con su familia en Westminster en las cercanías de Santa Ana. De esta área, Téllez marchó a laborar al condado de Ventura en 1911. Ese año recolectó dinero para el PLM en Oxnard y unos meses después regresó al condado de Orange. No obstante, ya no radicó en la zona semirural de Westminster, sino que fue a vivir al poblado de Santa Ana. En esa localidad, ayudó a organizar un grupo de apoyo al partido llamado "El bienestar del pueblo" que realizaba incluso actividades para juntar recursos.¹⁰⁵ Trabajó para la causa pelemista prácticamente hasta que ésta se debilitó y, como se verá en el capítulo v, emprendió otros proyectos organizativos en la zona durante las décadas de 1920 y 1930, pero en contacto cercano con el gobierno mexicano.

Así pues, la revolución maderista hizo que la actividad organizativa de los simpatizantes del PLM que laboraban en los distritos remolacheros el sur de California se intensificara. Entre 1910 y 1911 decenas de personas radicadas en Oxnard, Huntington Beach, Santa Ana y Anaheim aparecieron en las listas de donativos de *Regeneración*.¹⁰⁶ Gracias al activismo de personajes como Salvador

distrito: 211, f. 15A, imagen 01075. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2HoosK2>>, consultado el 20 de abril de 2018. Su actividad como recolector de fondos del PLM puede verse en "Para Matar la Deuda", *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.

¹⁰⁵ Sobre Téllez, véase "Pidán *Regeneración*", *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3. Cuando fundó "El bienestar del pueblo", Téllez redactó una carta al periódico en la cual hizo un llamado a los trabajadores de Santa Ana "así como de otras partes" a unirse para terminar con lo que el PLM consideraba como los tres pilares de la sociedad desigual: clero, estado y capital. Con una visión claramente influida por los postulados del partido manifestaba: "uníos con nosotros que somos los que luchamos para destruir esta desequilibrada sociedad para edificar una nueva, fundada en la solidaridad y no en antagonismo, en la que todos seremos libres y felices, ya sin amos que nos azoten, ni tiranos que nos opriman, sociedad en la que todos seremos iguales dándonos el abrazo fraternal". La noticia sobre la conformación del grupo y la carta de Téllez se encuentran en "Grupos", *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.

¹⁰⁶ De Oxnard véase "En favor de la madre de Juan Sarabia", *Regeneración* (1º de octubre de 1910), p. 2; "En pro de una madre", *Regeneración* (15 de octubre de 1910),

Medrano se lograba movilizar a decenas de individuos para apoyar al partido. Ya entrado 1911, aparecieron otros personajes como Ascensión Martínez o el propio Andrés Moreno que asumieron una posición de liderazgo en los distritos aledaños a las refinerías de azúcar.

La movilización en Colorado

Al igual que en el sur de California, el PLM tomó nuevos bríos en las zonas betabeleras de Colorado a partir de 1910. En Las Ánimas, el ferrocarrilero Ildfonso Carrillo organizó una colecta entre 22 simpatizantes del partido y envió cartas de apoyo a sus dirigentes en noviembre de ese año.¹⁰⁷ Unos meses más tarde, junto con su hermano Julián, participó en la formación de un club que se adhirió a la organización en la localidad de La Junta. Ahí, los Carrillo ganaron la simpatía de algunos personajes que se mostraron dispuestos a cooperar en aras de las metas liberales. El club local tomó el nombre de “Práxedis G. Guerrero”, quien había muerto hacía apenas unos meses en el norte de México. Sus miembros dijeron ser “trabajadores emancipados, amantes de las libertades humanas que deseamos trabajar en pro de la causa del proletariado por cuantos medios nos sean posibles”.¹⁰⁸

p. 2; “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2, “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3; “Movimiento de solidaridad”, *Regeneración* (18 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3. De Santa Ana: “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3. De Huntington Beach: “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.

¹⁰⁷ “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.

¹⁰⁸ “En pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3. El grupo estaba integrado por Pedro Reyes, quien fungía como presidente de su mesa directiva; Ildfonso Carrillo, vicepresidente; Andrés Conrique, secretario; Concepción Aceves, tesorero; Abundio Vázquez, colector, Julián Carrillo y Lorenzo Ramírez,

En esos años, casi todos los integrantes del grupo de La Junta trabajaban en oficios poco calificados. Abundio Vázquez, quien era originario de La Calle, Guanajuato, se empleaba como trabajador en el tendido de vías férreas, oficio que también desempeñaba el presidente de la mesa directiva del club "Práxedes Guerrero", Pedro Reyes.¹⁰⁹ Asimismo, apenas un año antes, otro integrante de ese grupo, llamado Ramiro Antuna, declaró que se dedicaba al pastoreo de ovejas, oficio bastante común en la zona de Colorado en esa época.¹¹⁰ Todos ellos, sin embargo, alternaban esas ocupaciones con las tareas del cuidado y cosecha de betabel. Como se verá más adelante, en los años siguientes varios integrantes de ese grupo laboraron en el desahije y el tapeo. De hecho, el trabajo en los campos de betabel se convirtió durante años en la principal fuente de sustento de algunos de ellos.

Tómese, por ejemplo, el caso del secretario Andrés Conrique. Nacido en Abasolo, Guanajuato, en 1881, Conrique emigró a Estados Unidos en 1902. Se casó con Juana Ferrel en marzo de 1910 y

vocales. Además de ellos, pertenecían a la agrupación Raymundo Velázquez, Enrique Vázquez, Ildfonso Mendoza, Miguel Ramírez, Juan Alvarado, Ramiro Antuna, Juan Morales, Tomás Martínez y Guadalupe Santoyo.

¹⁰⁹ Los oficios de ambos han sido consultados en los registros del censo de 1910, año cercano a la fecha en la que se fundó el club "Práxedes G. Guerrero". El registro de Abundio Vázquez se encuentra en: NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Otero, localidad: La Junta, distrito: 128, f. 21A. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2S4I37o>>, consultado el 2 de abril de 2018. Abundio Vázquez declaró su origen guanajuatense muchos años después, cuando se registró para la llamada a filas de la Segunda Guerra Mundial. En ese entonces continuaba casado con su esposa Felicitas y seguía viviendo en Cheraw, Colorado, adonde, como se verá, había llegado desde la década de 1910 a cosechar betabel. Su registro se encuentra en NARA, *United States World War II Draft Registration Cards, 1942*, publicación: M1936, rollo: 101348550, imagen 813. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q9M-C9B1-S97K-Q?i=812>>, consultado el 2 de abril de 2018. Sobre el oficio de Pedro Reyes, véase, NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Otero, localidad: La Junta, distrito: 128, f. 17A.

¹¹⁰ Así lo declaró Antuna en 1910, cuando vivía en un rancho de cría de ovejas en Adobe, en el condado de Lincoln. Su registro se encuentra en NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 122, estado: Colorado, condado: Lincoln, localidad: Adobe, distrito: 123, f. 17B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2GIPWyk>>, consultado el 2 de abril de 2017.

más tarde se adhirió al grupo que ayudó a formar Ildefonso Carrillo para apoyar al partido. En 1915 laboraba ya en los campos remolacheros de la Holly Sugar Company, la empresa rival de la ABSCO, en Cheraw, Colorado. Tres años más tarde, cuando se registró como reservista para la Primera Guerra Mundial, tenía el mismo empleo como trabajador en el “tapeo”. No obstante, quizá por una mejor remuneración, emigró en esos años a Santa Ana, California, donde volvió a registrarse en el censo de 1920 como trabajador remolachero para la Santa Ana Sugar Company. En Santa Ana es casi seguro que vivió por lo menos otros diez años, pues en 1930 se empadronó nuevamente en dicha localidad como trabajador “del campo”, lo que quizá significaba que seguía laborando en el cultivo del betabel. Conrique, sin embargo, no fijó su residencia en Santa Ana. En los años siguientes marchó a vivir a Oxnard, el pueblo remolachero cuya vida giraba alrededor de la refinería de la ABSCO. Ahí vivía todavía con su esposa, Juana Ferrel, en 1940, y aseguró al empadronador del censo que laboraba en una compañía que cultivaba vegetales, lo que muy probablemente hacía referencia a que todavía tenía oficio como betabelero.¹¹¹

Conrique dejó, pues, registros de su movimiento entre distritos remolacheros durante 30 años. Bien pudo, sin embargo, alternar su ocupación con otros empleos. El desplazamiento laboral parecía una constante en buena parte de los simpatizantes pelemistas

¹¹¹ Los datos sobre la vida de Conrique han sido obtenidos de NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 124; estado: California, condado: Orange, localidad: Santa Ana, f. 21B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2tbBDVj>>, consultado el 2 de abril de 2018; NARA, *United States Census 1930*, publicación: T626, rollo: 182, estado: California, condado: Orange, localidad: Santa Ana, distrito: 73, f. 2B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2MRmIso>>, consultado el 2 de abril de 2018; NARA, *United States Census 1940*, publicación: T627, rollo: 363, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 56-12, f. 4ª. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2WEphm3>>, consultado el 2 de abril de 2018. Su declaración en la llamada a filas para la Primera Guerra Mundial se encuentra en NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, rollo: 1561788, Draft Board: 2, serie de tarjeta: 2373. Y, finalmente: NARA, *Manifests of Alien Arrivals at Calexico, California, March 1907-December 1952*, Records of the Immigration and Naturalization Service, 1787-2004, Record Group Number: 85, rollo: 1; imagen: 5819.

del suroeste. Y ese ir y venir por centros de trabajo era aprovechado para realizar proselitismo político. Irónicamente, la constante migración también dificulta el rastreo de gran cantidad de pelemistas. Con todo, en algunos casos las fuentes de los censos y los registros de vida dan fe de que frecuentemente la migración ya dentro de Estados Unidos se daba entre distritos remolacheros por parte de quienes integraban ese sector laboral. Tómese como otro ejemplo a Apolonio Marroquín, trabajador del betabel que residía en la zona de Longmont, al norte de Denver. Desde Longmont, Marroquín envió dinero al PLM en 1912. No obstante, en enero de 1913 participó en la formación de un grupo de apoyo al partido en El Paso, Texas, donde no había cultivos comerciales. Más tarde, sin embargo, Marroquín volvió a Colorado y organizó colectas junto con Felipe Valdivia, individuo que pertenecía a la familia de Marcos Valdivia, aquella que había llegado a Granada, Colorado, desde Guanajuato y que era de las más cercanas al partido en el valle del Arkansas. Luego Marroquín hizo cooperaciones de dinero en Brighton, en el propio estado de Colorado, y realizó proselitismo en Cheraw, donde trabajó varios años para el ranchero M. J. Horner, un cultivador de betabel que vendía su producción a la Holly y a la ABCo. Finalmente, marchó también a vivir a California en la segunda mitad de la década de 1910, donde mantuvo sus actividades proselitistas.¹¹²

Marroquín y Conrique eran dos de los remolacheros que seguían al PLM y que realizaban actividades en pro de causas políticas en diversos centros de trabajo del área de las Rocallosas en las que laboraban mexicanos. Había, empero, otros personajes más activos que ellos, como Gabriel Rubio, quien, como se recordará,

¹¹² Los datos sobre la ubicación de Marroquín han sido obtenidos de "Administración", *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3; "Administración" y "Para el déficit", *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), pp. 2, 3; "Grupos", *Regeneración* (8 de febrero de 1913), p. 3; "Grupos", *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3. Sobre su vida consúltese NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación, M1509, rollo: 1561827, Draft Board: 2, serie de tarjeta: 2552, y NARA, *Manifests of Alien Arrivals at Calexico, California, March 1907-December 1952*, Records of the Immigration and Naturalization Service, 1787-2004, Record Group Number: 85, rollo: 2, imagen: 5340.

había participado en la huelga de Cananea de 1906. Después de ese conflicto laboral, Rubio marchó a Estados Unidos y se convirtió en uno de los dirigentes del partido en las zonas mineras de Arizona, California y Nuevo México. En noviembre de 1915, Rubio llegó al Valle del Arkansas durante la temporada del tapeo y ayudó a reorganizar la agrupación fundada por Ildelfonso Carrillo cuatro años antes. No debió de encontrar muchas dificultades para la tarea, pues casi todos los integrantes del grupo —entre ellos Marroquín y Conrique— se reintegraron al proselitismo en la localidad de Cheraw.¹¹³ Los “mítines” de la “célula” pelemista, según publicó *Regeneración*, se llevaban a cabo “en el campamento del compañero Lorenzo Ramírez, en los campos de betabel”.¹¹⁴

Casi todos los miembros de este grupo habían sido seguidores del partido durante varios años. Ramírez, Marroquín, Conrique y, sobre todo, Rubio secundaban los objetivos del partido y lo hacían a consciencia. Colaboraban en la difusión de ideas y en la recolección de dinero y apoyaban abiertamente sus postulados.¹¹⁵ No eran los únicos. Luis Vidaurri Treviñas, quien trabajó en esa

¹¹³ De hecho, es muy probable que varios miembros de La Junta laborasen desde 1910 en los campos de betabel. En 1912 aparece en *Regeneración* una donación desde Cheraw. Entre los donantes figura Lorenzo Ramírez. Ramírez, como puede observarse después, se convirtió en contratista de mano de obra. Su aparición en Cheraw en 1912 se encuentra en “Administración”, *Regeneración* (20 de julio de 1912), p. 3.

¹¹⁴ “Grupos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3. Este nuevo grupo, en efecto, lo conformaban casi los mismos integrantes del grupo de La Junta de 1911. Estaba compuesto por Apolonio Marroquín, secretario; Juan R. Alvarado, Librado Rentería, Lorenzo Ramírez, Abundio Vázquez, Francisco Torrez, Tomás Ramírez, Manuel Osejo, José Sainz, Nicolás Ramírez y Gabriel Rubio.

¹¹⁵ Ramírez y Conrique habían colaborado con dinero al partido desde al menos 1911. Sus donaciones pueden verse en “Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3. Una de las colaboraciones más tempranas de Marroquín apareció, por otro lado, en 1912, cuando envió dinero desde Longmont, al norte de Denver. “Administración” (22 de junio de 1912), p. 3. Rubio había sido incluso acusado y encarcelado en 1906 por “violación a las leyes de neutralidad”. Los interrogatorios sobre este caso se encuentran en AGN, fondo: Gobernación, serie: Revoltosos Magonistas, caja 5A, exp. 2, ff. 1-54: Case of the United States of America (Second Judicial District) vs. Gabriel A. Rubio, Tomás D. Espinosa, Miguel Godínez, Refugio Mascarenas, Elephonso Martínez, Guadalupe López, Eugenio Soto.

misma temporada en Caddoa, unas millas al este de Cheraw, pedía constantemente "libros y folletos" a las oficinas centrales del partido. Tan cercanos sentía los principios de esa organización que llegó a publicar algunos de sus escritos en *Regeneración* y se declaró abiertamente anarquista. En septiembre de 1912 vio la luz una de sus reflexiones en la que preguntaba "¿Qué soy?", y respondía "Al [ver] al hombre ser esclavo del hombre, cuando nació libre, no me preguntes qué soy ni qué anhelo. Hay una palabra que basta para dejarte satisfecho, ¡Soy anarquista!"¹¹⁶

Sin embargo, el grupo que reorganizó Gabriel Rubio en medio de un campo remolachero de Cheraw en 1915 tuvo una ausencia importante. Ildefonso Carrillo, fundador del club "Práxedes G. Guerrero" en 1911 —antecedente *de facto* de esta nueva organización—, había dejado Colorado apenas unos meses después. En marzo de 1912 *Regeneración* anunció que formaba parte de una nueva agrupación que llevaba por nombre "Ignacio Zaragoza" que se localizaba en Ratón, Nuevo México.¹¹⁷ En el verano de ese año volvió a Colorado y en agosto, junto con otro remolachero que trabajaba en Cheraw, llamado Margarito Ontiveros, envió dinero al partido.¹¹⁸ En septiembre participó como orador en la celebración del día de la independencia de México en La Junta, pero luego se supo poco de él.

El primero de noviembre de 1913 Concepción Flores, una persona cercana a Carrillo, mandó publicar un anuncio en el

¹¹⁶ La reflexión de Luis Vidaurri Treviñas era, por supuesto, mucho más amplia. Esta puede leerse en "Alma", *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3. Treviñas se adentró en cuestiones mucho más polémicas. En febrero de 1913 hizo públicos, por ejemplo, estos versos: "Dios. / Si del saber eres la esencia, / Si del bien eres la fuente, / Si existes en la consciencia, / De un sinnúmero de gente. / Detiene del pensamiento, / Si tu nombre la corriente, / Por qué dime ¿yo no siento, ese poder en mi mente?". Las líneas se encuentran en "Dios", *Regeneración* (2 de febrero de 1913), p. 2.

¹¹⁷ La ruta de Carrillo ha sido trazada a partir de las siguientes notas en *Regeneración*. "Para la madre de Juan Sarabia", *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3; "En Pro de Regeneración", *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3; "Administración", *Regeneración* (16 de marzo de 1912), p. 3; "Celebración", *Regeneración* (12 de octubre de 1912), p. 3.

¹¹⁸ "Administración", *Regeneración* (16 de agosto de 1912), p. 3.

periódico pelemista en el que preguntaba sobre el paradero de este último. Señalaba que la última vez que había sabido de él se encontraba en Torreón, Coahuila, y pedía que alguien le notificara que se le buscaba. No tardó mucho en tener noticias. Unas semanas más tarde *Regeneración* informó que Carrillo había caído en una de las escaramuzas suscitadas en el estado de Chihuahua entre “fuerzas liberales y carrancistas”.¹¹⁹ Con su muerte, se había perdido uno de los simpatizantes más entusiastas del partido en el área de Nuevo México, Colorado y el oeste de Texas.

Entre 1911 y 1918 la simpatía de los trabajadores y residentes de los distritos remolacheros en Colorado adquirió relevancia para el propio PLM. Decenas de individuos en localidades del valle del Arkansas se unieron al Partido Liberal a través de donaciones, repartición de material impreso y denuncias públicas. Lugares como Lamar, Las Ánimas, Bristol, Caddoa y Manzanola atestiguaron el activismo de figuras ligadas al partido. Fue gracias al contacto de los jornaleros de esa zona con la organización que se hicieron públicos los retrasos en el pago de los trabajadores del betabel en Lamar mencionados en el capítulo anterior, así como los abusos en el valle de San Luis y los esfuerzos por conformar agrupaciones que salvaguardaran sus intereses.

La competencia frente a otras organizaciones

Ildefonso Carrillo no fue el único trabajador que incursionó en México después de 1910. En diciembre de 1911, el vicecónsul de México en Los Ángeles informó al cónsul de El Paso que Salvador Medrano, “un socialista muy activo”, había salido rumbo a Torreón, “provisto de circulares y manifiestos revolucionarios, encargado de propagar la sedición”.¹²⁰ El diplomático pedía que se

¹¹⁹ La indagatoria sobre el paradero de Carrillo se encuentra en “Donativos para el fomento de la causa”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3. La noticia sobre su muerte se dio en “La Bandera Roja”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 1.

¹²⁰ AGE-SRE, LE 817, f. 6: “Carta de Rafael L. Velarde al cónsul de México en El Paso, Texas”, Los Ángeles, California, 14 de diciembre de 1911.

le vigilara, pues sabía del contacto que éste tenía con el Partido Liberal y podía resultar peligroso. Por lo visto, había llegado el momento de tomar acción en México. No obstante, las autoridades de El Paso informaron que Medrano ya estaba desligado de los liberales y que durante su estancia en esa ciudad fronteriza no había causado mayor problema.¹²¹ Aparentemente, el antiguo colaborador del *Diario del Hogar* en Sierra Mojada, fundador del Club Político Constitucional de Chino, ex activista en la ciudad de Los Ángeles para liberar a Flores Magón, Villarreal y Rivera y antiguo propagandista del pelemismo en la zona de Oxnard, había decidido en esa segunda mitad de 1911 aliarse a los maderistas. Tres meses después Tomás S. Labrada, uno de los líderes del partido, escribió al periódico e informó que había recibido dinero desde Torreón de parte de Medrano, a quien calificó como "Judas", razón por la cual se devolvió el donativo.¹²² Aun así, no volvió a publicarse nota alguna en *Regeneración* en contra del antiguo sierramojadense. A pesar de que Medrano volvió a Los Ángeles unos años después, continuó distanciado de los líderes del partido y se mantuvo al margen de cualquier proyecto organizativo por parte de los liberales.

La simpatía por Madero también se había extendido a varios distritos remolacheros como Oxnard. En marzo de 1912 el *Oxnard Courier* informó que un oficial de policía local de origen mexicano había renunciado a su cargo para ir "a unirse a las fuerzas de Madero en México".¹²³ En octubre, *Los Angeles Times* dio la noticia de

¹²¹ AGE-SRE, LE 817, f. 12: "Telegrama del cónsul de México en El Paso, Texas, al secretario de Relaciones Exteriores", El Paso, Texas, 18 de diciembre de 1911.

¹²² Tomás Labrada lo calificó entonces como "Judas" y poco se volvió a saber de él en cuanto a actividades en favor del PLM. La nota de Tomás Labrada se encuentra en "Aclaración", *Regeneración* (16 de marzo de 1912), p. 3.

¹²³ "Wife's Complaint Causes Velarde's Resignation—Will Join Madero Force in Mexico", *Oxnard Courier* (9 de marzo de 1912), p. 1. Es muy probable que el oficial marchase no a ayudar a Madero, sino a Pascual Orozco, quien en esos mismos días se había levantado en armas en Chihuahua contra el gobierno de Madero. De cualquier modo, la noticia muestra la forma en la que otras opciones políticas ganaban relevancia. Sobre la rebelión de Orozco, véase Knight, *La Revolución mexicana*, pp. 440-456.

una bronca ocurrida en el propio poblado en la que dos “rebeldes” mexicanos atacaron a connacionales por alojar “maderistas”. “Un eco de la guerra mexicana ha[bía] llegado a la ciudad”, según el periódico.¹²⁴ No era el único lugar del área en el que había eferescencia política. En junio de ese mismo año el periódico *Los Angeles Evening Herald* denunció que un “general” mexicano reclutaba migrantes en la zona urbana de Los Ángeles con base en engaños. Según el *Herald*, el individuo se hacía pasar por el titular de una oficina de *enganches* y les prometía llevarlos a trabajar a Baja California, pero en realidad los obligaba a enlistarse en un grupo armado una vez que estaban en territorio mexicano.¹²⁵

Asimismo, en el barrio mexicano de Oxnard surgían formas de organización que poco tenían que ver con el PLM. Desde 1909, cuando los dirigentes del partido se encontraban encarcelados, una “sociedad” denominada Colonia Patriótica Mexicana había organizado los festejos del 16 de septiembre. En su mesa directiva se contaba al propio Manuel Ramírez, participante de la huelga betabelera de 1903 y más tarde seguidor del partido encabezado por los hermanos Flores Magón.¹²⁶ Creció además la Unión Patriótica Benéfica Mexicana. Esta organización había sido formada en San Bernardino en 1902 y rápidamente creó clubes en todo el sur de California.¹²⁷ Sus miembros pagaban una cuota mensual y con ello aseguraban sus gastos funerarios en caso de muerte. En ocasiones, la UPBM organizaba también conmemoraciones cívicas, y en 1909 contaba ya con varios afiliados en Oxnard que estaban en contacto con la mesa directiva.¹²⁸

¹²⁴ “Mexican Rebels Undertake to Slay all who Entertain Madero Sympathizers at Oxnard”, *Los Angeles Times* (7 de octubre de 1912), p. I-11.

¹²⁵ “Laborers Lured to Mexico Army, Charge”, *Los Angeles Evening Herald* (27 de junio de 1912), p. 24.

¹²⁶ “Mexicans Celebrate Independence Day”, *Oxnard Daily Courier* (17 de septiembre de 1909), p. 2.

¹²⁷ La noticia sobre la incorporación de la Unión Patriótica Benéfica Mexicana se encuentra en “Southern California Towns”, *Los Angeles Herald* (23 de mayo de 1902), p. 8.

¹²⁸ Así se expuso en “Mexicans Will go to Colton Saturday”, *Oxnard Daily Courier* (19 de noviembre de 1909), p. 6.

En 1913, *Regeneración* criticó a la Unión Patriótica Mexicana de Oxnard por organizar una junta para preparar la conmemoración de la independencia de México. De acuerdo con Antonio de Pío Araujo, el "pueblo trabajador de Oxnard" sabía que dichas celebraciones no eran sino un "verdadero negocio" y ningún residente acudió a la cita, excepto los convocantes. Araujo consideró que ese tipo de festejos eran contrarios al PLM, pues infundían "el patriotismo en la masa ignorante", y aplaudía que la reunión hubiese fracasado.¹²⁹

Otras organizaciones que competían con el PLM en los distritos remolacheros también eran criticadas en *Regeneración*. En 1912, por ejemplo, Ricardo Flores Magón redactó un artículo en el que se manifestó en contra de la formación de una agrupación mutualista en Santa Ana. "No gastéis", expuso en esa ocasión,

vuestros dineros en sociedades mutualistas, trabajadores mexicanos, pues esas sociedades sirven solamente para que los miembros de las mesas directivas tengan salarios más o menos buenos, mientras que para los socios no hay nada. Uníos todos al Partido Liberal Mexicano, que no pide, sino que toma. El mutualismo desvía al trabajador del camino recto que debe seguir para conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos. El mutualismo no acabará con el capitalismo, porque no está instituido para atacar al Capital. Bueno está que los proletarios se asocien para ayudarse mutuamente; pero eso no salva. ¡Guerra al capital y a la Autoridad, mexicanos!¹³⁰

¹²⁹ Esta convocatoria resultó un fracaso, según *Regeneración*. El periódico dice que la convocatoria "fue ignorada por completo por los trabajadores conscientes, quienes ven esa propaganda en contra de nuestra misión infundiendo el patriotismo en la masa ignorante. Al salón en que debía verificarse la junta, sólo concurrieron cinco personas, y éstas, ninguna de las llamadas, pues eran los mismos invitantes "patriotas", quienes después de hora y media de espera, al fin se retiraron, convencidos de que el patriotismo ha muerto entre los trabajadores de Oxnard y sus cercanías". Véase "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (30 de agosto de 1913), p. 3.

¹³⁰ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (11 de mayo de 1912), p. 3. No fue la única organización a la que los dirigentes del PLM desdeñaron. Otra agrupación que fue blanco de sus críticas fue la Agrupación (en otras ocasiones, Asociación) Protectora Mexicana de San Antonio, Texas. Frecuentemente acusaron a sus líderes de no ejercer presión real para que se dispensara justicia a los mexicanos que

El cambio, según Flores Magón, debía darse de raíz. Para el líder del PLM quedaba claro que la rivalidad entre esos sectores sociales prevalecía incluso en el mundo de las relaciones económicas “modernas”. Así pues, resultaba lógica la rivalidad de su organización con las agrupaciones asociacionistas-mutualistas que inhibían cualquier agenda radical.

La Unión Patriótica Benéfica Mexicana también ganó terreno en Chino. Desde 1907, al menos varios residentes de la localidad se habían afiliado a esa agrupación y la promovieron entre los migrantes. Ese año, su mesa directiva local organizó un baile en el Salón de la Opera para recaudar fondos. Entre los integrantes destacó Trinidad Almanza, quien ya para ese momento había tomado distancia de sus antiguos compañeros que organizaron el festejo del 5 de mayo de 1904.¹³¹ Unos años más tarde, sin embargo, algunos integrantes de la UPBM local se unieron a una corriente disidente y se afiliaron a la Unión Patriótica Benéfica Mexicana Independiente (UPBMI). En particular Juan B. Martínez, quien formó parte del ya multicitado festejo organizado por Medrano (y quien por cierto se dedicaba al cultivo del betabel como agricultor), se adhirió a un pequeño grupo que ayudó a fundar esta nueva organización, la cual se mantuvo activa durante años entre los mexicanos de la zona.¹³²

Pero la UPBM y la UPBMI distaban de ser las únicas organizaciones que competían con el PLM por adeptos. La iglesia católica estadounidense se percató del creciente número de mexicanos en los distritos remolacheros y promovió su participación en

habían sufrido algún abuso en Estados Unidos y hasta de quedarse con el dinero de las cuotas que pagaban sus miembros. Algunas de esas críticas pueden verse en “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3; “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (11 de mayo de 1912), p. 3.

¹³¹ La invitación para el baile se encuentra en ASHCh. Album 4 “Chino History”, p. s. n. En esa mesa directiva solamente apareció Homobono Moreno, quien más tarde se convirtió en contribuyente del PLM.

¹³² De acuerdo con la noticia que dio el *Champion*, la UPBM tenía ya siete logias establecidas en la zona del sur de California en las localidades de San Bernardino, Chino, Pomona, San Diego, Anaheim y Santa Bárbara. “Visit Lodge Convention”, *The Chino Champion* (12 de abril de 1911), p. 1.

celebraciones de carácter religioso. En los primeros años del siglo xx llegó a Chino un sacerdote de la cercana localidad de Pomona y comenzó a atender a los jornaleros en la casa de uno de los feligreses. En 1903 el cura logró que se construyera una pequeña iglesia bajo la advocación de la virgen de Guadalupe, entre las calles Tercera y D, en la que atendió más de cerca a su grey.¹³³ Un poco más tarde, en la década de 1910 arribaron predicadores de filiaciones protestantes. En esos años, el matrimonio Bisell, de denominación congregacional, enseñó los postulados de su fe en la casa de Jesús Reina, un comerciante mexicano local que actuaba como mayordomo de la ABSCO.

Irónicamente, la conversión de Reina al protestantismo le permitió vincularse con otros hombres de negocios. En 1911 bautizó a una de sus hijas y se convirtió en compadre de Trinidad Almanza, quien según los redactores de *Regeneración* también trató de echar a andar una tienda de enseres.¹³⁴ Asimismo, lo vinculó con Tiburcio Cisneros, otro devoto de la iglesia congregacional, y quien en 1912 puso un negocio de abarrotes en el centro del pueblo que duró varias décadas.¹³⁵ Reina y Cisneros, de hecho, fueron severamente criticados por *Regeneración* en 1916 (como ya había ocurrido con Almanza unos años antes). El periódico les acusó de abusar de su posición como "mayordomos" de la compañía y de transar al redimir los *cheks* de pago de los remolacheros.¹³⁶

¹³³ Chacón-Barboza *et al.*, *The Chino We Remember: A History of our Mexican American Families from the 1800's to the 1950's*, p. 288.

¹³⁴ El bautizo de la hija de Reina se encuentra en "Spanish Chapel Exercises", *The Chino Champion* (27 de diciembre de 1911), p. 8. La puesta en marcha de una tienda por parte de Almanza fue denunciada por Ricardo Flores Magón en: "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3.

¹³⁵ Cisneros, según relató una de sus nietas muchos años después, era originario de Sonora. Había sido alcalde y juez en los pueblos de Pitiquito, El Boludo y Llanos del Oro durante el Porfiriato. Cuando llegó la Revolución, huyó del país junto con su familia y marchó a Chino, California. Ya en el distrito remolachero, estableció el negocio al que se hizo referencia. El relato sobre la familia Cisneros puede verse en Chacón-Barboza *et al.*, *The Chino We Remember...*, pp. 74-77.

¹³⁶ "Las Sanguijuelas Humanas", *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.

En Colorado, del mismo modo, el PLM tuvo que competir con las organizaciones religiosas por la lealtad de los trabajadores del betabel. En agosto de 1913, por ejemplo, Antonio de Pío Araujo señaló en *Regeneración* que un cura había llegado a Fowler, localidad situada unas cuantas millas al oeste de Rocky Ford, a predicar entre los mexicanos. Según Araujo, el ministro tenía el firme propósito de “fundar una iglesia católica en dicho lugar, pues de las nueve ya existentes, no hay ninguna de esa denominación”.¹³⁷ No obstante, los propósitos del “fraile” se vieron frustrados por las acciones de algunos simpatizantes del partido, quienes realizaron gestiones entre los mexicanos para que se rechazara la iniciativa.¹³⁸

Así, el rechazo al mutualismo y a los intentos de penetración de las denominaciones religiosas sacó a la luz la competencia por la lealtad de los mexicanos que enfrentaba el partido. Lejos de ser la única opción política en los distritos remolacheros, sus dirigentes tenían que enfrentarse a representantes de corrientes como el maderismo. De igual modo, tenían que contrastar sus postulados con agrupaciones como la UPBM y la UPBMI. En ese sentido, quizá la rivalidad más sistemática era la penetración de la iglesia católica. En casi todos los distritos remolacheros apareció una parroquia o capilla bajo la advocación de la virgen de Guadalupe. Como se mencionó, en Chino se creó la primera en 1903, luego se construyó otra en Oxnard entre 1906 y 1907, y más tarde otra más en el distrito betabelero de Delhi en Santa Ana en 1921. Asimismo, se construyeron dos en el valle del Arkansas. Por ello se puede afirmar que el rechazo manifestado en Fowler no fue secundado en otras localidades de la zona.

¹³⁷ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3.

¹³⁸ *Ibid.* Lo más probable es que entre los que rechazaron la labor del sacerdote se encontrara Juan Elizandro Cortinas, quien laboraba en los campos de betabel de los alrededores. Cortinas apareció como la única persona que donó al PLM desde Fowler en ese mismo número de periódico. Sobre Cortinas y su oficio como betabelero véase NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Crowley, imagen 280. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-817G-9WCP?i=279&cc=1968530>>, consultado el 4 de mayo de 2018.

El activismo californiano

Simón Berthold, José María Leyva, Ascención Martínez y Santiago Delgado fueron quizá los trabajadores ligados a la industria del betabel más entusiastas en favor del PLM que residieron en la zona de Oxnard. Manuel Ramírez, el veterano de la huelga de 1903, se vio inmiscuido en un lío legal en 1911 y se distanció del partido en los años posteriores.¹³⁹ La esposa de Santiago Delgado, Josephine Lille, sin embargo, apoyó a la organización en el distrito remolachero durante años. Donaciones, colectas de dinero y al menos una "velada literaria" se realizaron entre 1911 y 1918, promovidas por la francesa, como se puede ver en los anexos IV.6a y IV.6b. En 1912, cuando Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa estaban a punto de enfrentar nuevamente a la justicia, Lille incluso mandó un telegrama al presidente de Estados Unidos. Con él buscó que se diera tiempo a la defensa para conseguir testigos que demostraran su inocencia y que se les otorgara un juicio justo.¹⁴⁰

Lille, además, fue una de las principales promotoras de *Regeneración* en Oxnard. Entre 1912 y 1917 envió dinero de manera constante "por venta del periódico y libros". Mandaba también recursos en nombre de otras personas y ayudaba a preparar reuniones que servían para financiar al PLM y sus dirigentes. Continuaba, así, con la labor iniciada en 1911, cuando fungió como tesorera del grupo de apoyo a *Regeneración* "Simón Berthold". En noviembre de 1916, sin embargo, Lille sufrió un golpe anímico fuerte. Su esposo Santiago Delgado fue asesinado en el distrito remolachero. Aparentemente, Delgado tuvo una fuerte discusión con otro mexicano que se había acercado a trabajar a los campos de la azucarera y éste terminó por propinarle varios disparos. Según informó el *Oxnard Courier*, en el momento en que murió,

¹³⁹ "Manuel Ramirez Sentenced to Two Years for Manslaughter", *The Daily Oxnard Courier* (12 de septiembre de 1911), p. 1.

¹⁴⁰ Carta de Josefina Lille a William H. Taft, Oxnard, 15 de abril de 1912, Colección Pietro Ferrúa (CPF), Biblioteca de la Dirección de Estudios Históricos, INAH, pdf. 10.0188.

hacia dos años que Delgado no laboraba directamente para la ABSco, sino para el rancho Patterson, cuyos dueños de cualquier modo cultivaban betabel para la compañía.¹⁴¹ La colaboración pecuniaria de Lille, que ya de por sí venía mermándose, se extinguió a partir de 1916. Como se verá, poco después el propio partido también enfrentó severas fracturas y una fuerte ofensiva por parte del gobierno estadounidense.

La disminución en las actividades proselitistas que realizaban los seguidores del pelemismo de Oxnard distó de traducirse en su extinción. En ese año de 1916 surgió el apoyo de un grupo que encabezaba un jornalero del betabel llamado Concepción Villanueva. Junto con su esposa y varios individuos de apellido Carranza, que habían llegado a trabajar a la zona desde Ocotlán, Jalisco, Villanueva protestó por las críticas que algunos personajes, ligados a la rww, hacían a los hermanos Flores Magón.¹⁴² A partir de entonces, envió dinero para apoyar a los dirigentes mientras éstos se encontraban presos; permanecería cercano al grupo hasta ya entrada la década de 1920.

En el distrito de Chino, por otro lado, decayó la actividad en favor del PLM después de 1907. Cuando Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal dejaron la cárcel en 1910, pocos personajes se movilizaron con la intención de apoyar a los liberales. Anastasio Ayala, betabelero desde la primera década del siglo xx, envió ayuda pecuniaria a los líderes del partido en esos años e incluso mantuvo correspondencia con ellos.¹⁴³ De hecho,

¹⁴¹ “Christ Lillie, Mexican, Shot by Francisco Armenda”, *Oxnard Courier* (17 de diciembre de 1916), p. 1. En ese momento, Santiago Delgado utilizaba también el nombre de Christ Lillie, quizá como referencia al apellido de su esposa.

¹⁴² Al respecto, véase “A los I.W.W.”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1. La crítica fue dirigida a los líderes del sector de habla española de la rww. La razón fue que éstos manifestaron su desacuerdo con los cabecillas del PLM a quienes llegaron a calificar como embaucadores. Sobre este último punto véase Lara Cáceres, *La vida que yo viví. Novela histórico-liberal de la Revolución mexicana*, p. 184.

¹⁴³ Ayala se mantuvo, en efecto, casi toda la década de 1910 como uno de los más activos simpatizantes de Chino y colaboró con el PLM a partir de 1912. Véanse, por ejemplo, “Administración”, *Regeneración* (18 de mayo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de abril de 1913), p. 3. En esta ocasión donó junto con

lo más probable es que haya sido Ayala quien informó a los editores del periódico acerca de los abusos laborales de Trinidad Almanza y de las estafas que llevaban a cabo Reina y Cisneros con los *cheks*.

Ayala, además, colaboró en la revista *Fuerza Consciente*, de inclinación abiertamente anarcosindicalista.¹⁴⁴ Para su mala fortuna, algo debió ocurrirle durante la parte tardía de la década de 1910, pues fue clasificado como "inválido" en el censo de 1920.¹⁴⁵ Años después un miembro de la familia diría que Ayala sufría de "dolores severos en la espalda". Quizá sus malestares estaban relacionados con el empleo que había realizado para la ABSCO. Estanislao Aguirre, el padrastro de la esposa de Modesto Díaz, también colaboró con el periódico y con *Fuerza Consciente* en la década de 1910.¹⁴⁶ Además de estos personajes, en Chino radicaron pelemistas como Manuel G. Mendoza, Filiberto Yáñez —quien también había llegado desde Sierra Mojada, pues era cuñado de Salvador Medrano—, Cleofas Moreno y su hermano Homobono y

Estanislao Aguirre; esto muestra que se conocía con el antiguo simpatizante del PLM. Donó también posteriormente, según se deja ver en "Administración", *Regeneración* (3 de mayo de 1913), p. 3; "Administración", *Regeneración* (16 de agosto de 1913), p. 3; y "Administración", *Regeneración* (29 de julio de 1916), p. 3.

¹⁴⁴ La donación de Anastasio Ayala a la revista *Fuerza Consciente* puede consultarse en "Sección Administrativa. Entradas", *Fuerza Consciente*, núm. 4, año 1 (15 de noviembre de 1913), p. 17. Dicha publicación fue una de tantas que formaron los grupos liberales en el suroeste y sólo alcanzó a publicar algunos números. En el número 4 también se muestra una cooperación de Ascensión Vela, otro simpatizante liberal, residente en la zona cercana a Oxnard.

¹⁴⁵ Según declaró Mauricio Ayala, hermano de Anastasio, cuando se empadronó como reservista militar en la Primera Guerra Mundial, los Ayala llegaron a California desde Lerdo, Durango, México. En su declaración del censo de 1920, los Ayala dijeron haber arribado en 1905. NARA, *United States Census 1920*, número de publicación: T625, rollo: 128, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distrito: 147, foja: 11B, imagen 22, y NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, número de publicación: M1509, estado: California, condado: San Bernardino, imagen 421. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-91SL-BQ4?i=420&cc=1968530>>.

¹⁴⁶ Aguirre y Ayala, de hecho, llegaron a hacer contribuciones juntos entre 1916 y 1917. Véase "Para la defensa de los compañeros Magón", *Regeneración* (15 de abril de 1916), p. 3; y "Administración. Entradas", *Regeneración* (29 de julio de 1916), p. 3.

Alvino G. Unrive, que de manera frecuente donaban dinero para las publicaciones afines a los postulados del partido. En 1910, los Moreno vivían en la casa próxima a la que habitaba Anastasio Ayala y se dedicaban a trabajos casuales. Lo más probable es que alternasen el empleo en los campos de betabel con otras ocupaciones.¹⁴⁷

Los colaboradores del PLM radicados en Chino seguramente se vieron sacudidos por un incidente ocurrido a principios de 1913. En el mes de febrero, Aniceto Salinas, quien era seguidor del partido, fue asesinado por un alguacil local.¹⁴⁸ Según informó *Los Angeles Times*, el pelemista andaba en estado de ebriedad en las calles del pueblo cuando se topó con el oficial al que retó a mostrar su hombría. Luego el jornalero abrió fuego contra el agente del orden, lo que hizo que el alguacil respondiera con varios disparos que terminaron con la vida de Salinas.¹⁴⁹

Poca gente, sin embargo, creyó esa versión. El propio *Times* informó que cuando se dio la noticia del asesinato cerca de 300 mexicanos enfurecidos rodearon el palacio municipal de Chino. Según el periódico, los jornaleros que laboraban en los campos aledaños al pueblo gritaron que matarían a todos y cada uno de los alguaciles antes del amanecer.¹⁵⁰ Ante el peligro, los compañeros del policía le sugirieron que dejara la localidad y fuese a San Bernardino, cabecera del condado, a lo que el agente tuvo que acceder. Mostró, sin embargo, valentía según el *Times*, pues todavía

¹⁴⁷ Homobono Moreno incluso estaba emparentado políticamente con los Ayala. Estaba casado con Felicia Ayala, hermana de Anastasio Ayala. Así quedó registrado en el censo de 1910, véase NARA, *United States Census 1910*, número de publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distrito 93, foja: 8A, imagen: 961. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2KCOc6Q>>.

¹⁴⁸ Salinas colaboraba con *Regeneración* desde al menos 1912. “Administración”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3. Para Antonio de Pío Araujo, Salinas era “un jornalero consciente, un lector de *Regeneración*” que tenía “consciencia de clase y denuncia[ba] actos de la iglesia y de la autoridad”. Sobre sus comentarios acerca de Salinas y del propio asesinato véase “En Defensa de los Mexicanos”, *Regeneración* (5 de abril de 1913), p. 2.

¹⁴⁹ “Officer Braves Mexican Mob”, *Los Angeles Times* (7 de marzo de 1913), p. I-2.

¹⁵⁰ *Idem*.

(rodeado de otros oficiales) pasó en medio de la turba enfurecida de mexicanos y los encaró.¹⁵¹

La noticia del asesinato de Salinas también enfureció a los redactores de *Regeneración*. Antonio de Pío Araujo manifestó en el periódico que la muerte de Salinas había sido un "asesinato vil" y que se había debido a que "como revolucionario y hombre de armas, era muy temido por el esbirraje de Chino". Según Araujo, el oficial "lo andaba cazando [...] hasta que desde una posición segura le disparó con acierto a Salinas cinco o seis tiros", y los mexicanos de la localidad remolachera se vieron tan indignados por su muerte que "trataron de ajusticiar al asesino, mas sus esfuerzos dieron fin a la vida de otro americano que fue tomado por el marshall equivocadamente".¹⁵² El enojo de Araujo era tal que llamaba a "los hermanos" a apuntar mucho mejor y a lanzar "certeros tiros" contra el asesino.

La atención puesta al asesinato de Salinas exhibe que, a pesar de que los simpatizantes del PLM en Chino constituían un grupo reducido, los líderes del partido se encontraban al pendiente de lo que ocurría en la localidad remolachera. Desde 1912, de hecho, se habían volcado en contra de las prácticas de reclutamiento y de las formas de empleo del mercado de trabajo local. En marzo de ese año, *Regeneración* publicó la primera de varias críticas dirigidas a Almanza y a la compañía azucarera de este distrito. Según se deja ver, los redactores del periódico consideraban que el cultivo de remolacha exhibía un sinnúmero de vicisitudes. No sólo los jornaleros tenían malas condiciones de alojamiento y contrato (Almanza los acomodaba "como sardinas" en carpas en medio de los campos). Almanza también aprovechaba la llegada de mexicanos a la localidad para hacer negocio y les transaba pagando mejores salarios a unos cuantos jornaleros para que desempeñaran el desahíje más rápido de lo normal.¹⁵³ Así obligaba a que el empleado común tuviera que apresurarse para cumplir con la misma tarea que aquéllos.

¹⁵¹ *Idem.*

¹⁵² "En Defensa de los Mexicanos", *Regeneración* (5 de abril de 1913), p. 2.

¹⁵³ *Ibid.* (9 de marzo de 1912), p. 3.

Gracias al contacto que tenían los dirigentes del PLM con simpatizantes como los que residían en Chino, podían emitir críticas bastante puntuales en torno a la industria azucarera. En mayo de 1912, por ejemplo, Ricardo Flores Magón publicó un texto titulado “La ladrona burguesía” en el que criticaba severamente los “trabajos del betabel”.¹⁵⁴ Cuando hablaba del desahíje, hacía notar a sus lectores lo duro que debía resultar para un trabajador desempeñar su labor agachado y con el sol en la espalda:

En un acre de tierra se siembran 138 surcos de 69 yardas de largo, de manera que en un acre se tendría que hacer un recorrido de nueve mil quinientas veintidós yardas; pero como el operador va trabajando en dos surcos a la vez, su recorrido es de la mitad, o sea cuatro mil setecientas setenta y una yardas, más de dos millas y media que el desahijador tiene que recorrer de rodillas, en cuclillas, arrastrándose, sufriendo las torturas del sol que le hierve la sangre y le atormenta los sesos, quebrantado, aniquilado, desfalleciendo [...] todo el trabajo del betabel es pesado, pero sería cansado referir la manera en que cada uno se verifica. Basta con lo asentado para ver que los ricos nos roban y nos beben la sangre a los pobres.¹⁵⁵

Conocimiento tan preciso sólo podía venir de los miembros del partido que se empleaban en los campos remolacheros. A través

¹⁵⁴ “La ladrona burguesía”, *Regeneración* (18 de mayo de 1912), p. 1. En esta misma publicación apareció una donación de Anastasio Ayala en la columna “Administración”.

¹⁵⁵ “La ladrona burguesía”, *Regeneración* (18 de mayo de 1912), p. 1. No sería ésta la última vez que se levantara la voz en contra de esas condiciones. Años después, John Steinbeck hablaría de la manera en la que los agricultores californianos plantaban cultivos que crecían “casi a ras de suelo”, y expondría lo poco dignificante que resultaba laborar en hortalizas de ese tipo; “un hombre puede eruirse para manejar una guadaña, un arado, un rastrillo; pero ha de arrastrarse como una chinche entre las hileras de lechugas, debe encorvar su espalda y arrastrar su blusa por entre las hileras de algodón, debe arrodillarse como un penitente en un sendero plantado de alcachofas”. Sobre este último punto véase Steinbeck, *Las uvas de la ira*, p. 304.

de un contacto constante con sus afiliados, la organización recibía información acerca de las experiencias de aquéllos, lo que generaba entre los líderes reflexiones como la anterior. En ese sentido, el empleo de mexicanos en la agricultura comercial no hacía sino confirmar la explotación que se vivía en otros sitios de trabajo. No había que vivir en una economía clásica de enclave para que el trabajador común se encontrase en desventaja frente a la gran empresa.

La crítica realizada por Ricardo Flores Magón a la industria del betabel distó de ser la única o la última que se publicó en *Regeneración*.¹⁵⁶ Unos años después Estella Arteaga lanzó nuevos vituperios a los capataces de la azucarera de Chino y los calificó de "lobos o lagartos". La ABSCo, según planteó Arteaga, pagaba a los jornaleros a través de los "mayordomos, y estos mayordomos son los que se entienden directamente con el obrero", aprovechando esa posición para sacar ventaja del trabajador común.¹⁵⁷ En 1916, señaló Arteaga, existían al menos tres de esos personajes que actuaban sin escrúpulos en contra de los trabajadores y le obligaban a redimir sus pagos en tiendas propias. Uno de ellos era el compadre de Trinidad Almanza, Jesús Reina, otro Tiburcio Cisneros y el último "un árabe de apellido Ellis".¹⁵⁸

El pago en *cheks* —restricción de liquidez en términos efectivos del salario— y la obligatoriedad de cambiarlo en tiendas de personajes asociados con las compañías se asemejaba a algunas prácticas de las tiendas de raya que existían en México. No debió, por consiguiente, de extrañar a los líderes del partido, quienes ya para la década de 1910 cuestionaban abiertamente el sistema

¹⁵⁶ Debido a su participación como autor intelectual de la toma de Baja California de 1911, Flores Magón fue sentenciado un mes después a purgar dos años en prisión. Con todo, las donaciones y la organización en los distritos remolacheros y de trabajo continuaron. El arresto de Ricardo y Enrique Flores Magón, Anselmo Figueroa y Librado Rivera causó disturbios en los alrededores del tribunal angelesino cuando éstos fueron sentenciados. Una descripción de esos incidentes puede verse en "Bloody Riots Magon Adieux", *Los Angeles Times* (26 de junio de 1912), p. I-11.

¹⁵⁷ "Las sanguijuelas humanas", *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.

¹⁵⁸ *Idem*.

económico regido por el gran capital. De hecho, los redactores de *Regeneración* recibieron quejas similares que procedían de otras industrias y que simplemente confirmaban que la agricultura comercial “moderna”, representada por el betabel, formaba parte de un conjunto de relaciones económicas poco convenientes para el trabajador común. Como se verá en las páginas siguientes, los simpatizantes del PLM que se empleaban en los campos de remolacha distaban de ser el sector más numeroso del partido. No obstante, las agrupaciones de betabeleros tenían bastante visibilidad en ciertas zonas, lo que les convertía en grupo representativo de problemáticas que iban más allá de esta industria.

IMPORTANCIA DE LOS REMOLACHEROS EN EL PARTIDO

La preocupación exhibida por *Regeneración* acerca de las condiciones sociales y laborales que vivían los trabajadores de algunos distritos remolacheros constituía sólo una muestra de la relación que el PLM había tendido con los migrantes mexicanos que se ocupaban en las zonas rurales y semirurales del suroeste. Indudablemente, los dirigentes del partido buscaron fortalecer sus vínculos con esa población que poco a poco se convirtió en uno de los sectores que más apoyo les brindó.¹⁵⁹ En efecto, trabajadores poco calificados,

¹⁵⁹ Efectivamente, con el inicio de la Revolución y la posterior lucha de facciones, las bases del PLM tendieron a concentrarse en Estados Unidos. El siguiente dato ilustra esa realidad: de 2 603 suscriptores que tenía *Regeneración* en 1916, 77 tenían su dirección en México mientras que 2 392 —la enorme mayoría— residían en Estados Unidos. Los 124 restantes radicaban en varias ciudades de Cuba, país que en ese entonces vivía un auge en el activismo anarcosocialista y cuyos residentes se encontraban más que interesados en los acontecimientos relativos a la Revolución mexicana. Se debe hacer notar que la mayor parte de los suscriptores de *Regeneración* en ese año vivían en los estados que tienen frontera con México. Solamente en Texas se contaban 1 021 afiliados al periódico, en California 470, en Arizona 168, y en Nuevo México, 93. En otras palabras, ahí estaban 1 752 de los 2 603 suscriptores al periódico, lo que equivale a cerca de 66%. El cálculo se ha hecho con base en las listas de suscriptores recopiladas por el gobierno de Estados Unidos en 1916, cuando Ricardo y Enrique Flores Magón fueron arrestados. Se encuentran

que en general radicaban en centros de trabajo del suroeste, constituyeron su principal sustento durante la década de 1910.

"En defensa de los mexicanos"

A partir de 1911 el periódico publicó una columna titulada "En defensa de los mexicanos", en la cual se denunciaron numerosos abusos y dificultades que encontraban los connacionales en sus lugares de trabajo y residencia. Según el propio periódico, la sección se creó para, "en ella, si no con abundancia de detalles, al menos de una manera corta dar a la luz todo lo que ocurre con nuestros hermanos de miseria que vienen de México huyendo de los bajos salarios y de la tiranía, para encontrarse aquí, en este país que se dice civilizado, en condiciones que indignan, sujetos a humillaciones mil, a atentados sin cuento".¹⁶⁰ De este modo, "En defensa de los mexicanos" expuso sin reparos a enganchadores, mayordomos, empleados de gobierno e individuos que hostilizaban a los migrantes.

La columna vio la luz y se publicó de 1911 a 1916. En sus renglones abrió espacio a los problemas inmediatos de buena parte de los simpatizantes del PLM. Constituyó, pues, una publicación que dio cuenta de dificultades que atravesaban algunos lectores del periódico de manera cotidiana. Fue de alguna manera

en NARA, *United States vs. Enrique Flores Magón et al.*, Riverside Branch, Riverside, California, case file 1071, pp. 34-89. Los datos pueden verse en los anexos IV.3, IV.4 y IV.5.

¹⁶⁰ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (18 de noviembre de 1911), p. 1. Además de utilizar en gran parte del análisis de esta sección la compilación de "En defensa de los mexicanos", que, como he mencionado anteriormente, me ha sido facilitada por Jacinto Barrera Bassols y su equipo, debo apuntar que he discutido con Jacinto la realización de este apartado muchas veces. Varias de las reflexiones aquí planteadas han sido producto de esos intercambios. Manifiesto, pues, el crédito y el agradecimiento debido al interlocutor. Hago notar, asimismo, que el equipo del sitio <www.archivomagon.net> se encuentra trabajando la columna desde hace ya tiempo por lo que ésta puede no ser la primera interpretación que se le da a este espacio periodístico.

una de las formas en las que el partido, un movimiento político que tenía objetivos de largo alcance, se acercó a las localidades en las que vivían sus seguidores.

“En defensa de los mexicanos” apareció casi siempre en un segundo plano. Seguía al vendaval de noticias que llegaban sobre la Revolución mexicana. Fue editada la mayor parte de las veces por Ricardo Flores Magón y Antonio de Pío Araujo, aunque en más de una ocasión participó también Enrique Flores Magón. En total, “En defensa de los mexicanos” vio la luz en cerca de 60 ocasiones en las que denunció por igual abusos en los trabajos del ferrocarril, la industria minera, la construcción y los cultivos comerciales. Como puede verse en el mapa IV.1, las zonas geográficas desde las que procedió la información coincidieron en su mayoría con los lugares de destino de la migración mexicana: el suroeste estadounidense y el área de las Rocallosas.

Así pues, “En defensa de los mexicanos” expuso malos tratos en el lugar de trabajo, en las oficinas de gobierno y en los lugares públicos. Sus redactores se indignaron ante la segregación racial que se practicaba en restaurantes y escuelas de Texas, levantaron abiertamente la voz por el maltrato que recibían algunos de sus lectores por parte de la policía y las fuerzas del orden, y denunciaron los abusos laborales de enganchadores, rancheros, compañías mineras y de ferrocarril. Las pésimas condiciones de alojamiento, los accidentes laborales, la falta de pago y la compra obligatoria de mercancías parecían ser abusos que se repetían en los lugares de empleo que ocupaba la mano de obra que llegaba desde el sur. Tales condiciones se encontraban tanto en la industria del betabel como en los ferrocarriles, la minería y otros cultivos comerciales.

Con frecuencia, la columna cuestionaba la apatía consular frente a esos temas. Con ello, los dirigentes del partido aprovechaban para hacer hincapié en lo que parecía ser una tácita complicidad entre los representantes de la Autoridad y el Capital. Continuaban, asimismo, con la crítica hacia funcionarios de gobierno que no desempeñaban sus tareas de manera adecuada, crítica que, como se ha visto, había sido el cariz principal del partido en sus años

iniciales. El cónsul de México en Caléxico no había querido, por ejemplo, ayudar a los familiares de un trabajador mexicano asesinado por "haber pedido el dinero que le correspondía por los días que había trabajado en la limpia de los canales del Valle Imperial". El de Los Ángeles tampoco actuó en favor de un simpatizante que había sido "herido por un capataz americano".¹⁶¹ Y casos como éstos se repetían en otros puntos de la Unión Americana. Según el órgano del PLM, en Metcalf, Arizona,¹⁶² en San Antonio, Texas,¹⁶³ en Denver, Colorado,¹⁶⁴ y en otras ciudades del suroeste los representantes del gobierno mexicano brillaban por su inactividad. De acuerdo con los redactores de la columna, tales casos debían denunciarse para con ello siquiera exponer las dificultades a las que los connacionales se enfrentaban en una "tierra ajena".

La columna incluyó ejemplos de abuso en el mundo agrícola y en el del cultivo de betabel. Trabajadores empleados en la pizca de algodón texano y nuevomexicano,¹⁶⁵ en el cultivo de la papa en Colorado¹⁶⁶ o la pizca de naranja en las huertas californianas se quejaron en repetidas ocasiones de maltratos, retraso en el pago o faltante en el producto de su trabajo.¹⁶⁷ Emitieron reclamos muy parecidos a los que hacían los trabajadores de la remolacha en

¹⁶¹ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3.

¹⁶² "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (9 de diciembre de 1911), p. 3.

¹⁶³ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (22 de diciembre de 1911), p. 3.

¹⁶⁴ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (24 de febrero de 1912), p. 3.

¹⁶⁵ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (9 de diciembre de 1911), p. 3.

¹⁶⁶ "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 2.

¹⁶⁷ En la pizca del algodón y la naranja, en particular, los trabajadores solían quejarse de que no se les pesaba o contaba la cantidad real del producto de sus labores. Según expuso el periódico, unos mexicanos del valle de Pecos en Texas se quejaron de que un rancharo les robó mil doscientas libras de algodón en el momento del pesaje. En Fillmore, por otro lado, un simpatizante se quejó de que no les hubiesen contado a él y a cada uno de sus compañeros "60 cajones de naranja y a algunos otros hasta 80". Algo peor le ocurrió a otro pelemista en Porterville, California, unos años después. A este último no sólo le robaron cerca de 25 cajones de su pizca, sino que luego tuvo una diferencia con el rancharo que le costó la vida. Sobre los algodonereros del valle de Pecos, véase "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (9 de diciembre de 1911), p. 3; sobre el rancharo de Fillmore, "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (14 de junio de 1913), p. 3; sobre el asesinato en Porterville, "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (12 de febrero de 1916), p. 3.

cuanto a alojamiento precario y la manipulación para adquirir bienes de consumo. Así ocurría en Cameron, Texas, donde se cosechaba algodón. Ahí, según publicó *Regeneración*, un mexicano que vivía en una “sucia carpa de lona” (que bien podía compararse a las que Almanza rentaba a los jornaleros) había enfermado y el “burgués” se negó a proporcionarle médico y medicinas.¹⁶⁸ En el valle de San Luis, por otro lado, donde se plantaba papa y remolacha, los mexicanos cocinaban “sus comidas en carpas viejas y rotas o en casas sin puertas ni ventanas” lo cual era aprovechado por los liberales para decir: “ved compañeros que los burgueses de Colorado os tratan como a los marranos, como a las mulas, como a las gallinas, menos como al perro, el cual ladra ronco como su amo”.¹⁶⁹ El alojamiento semiimprovisado no era, pues, una característica exclusiva de los campos betabeleros del sur de California o del valle del Arkansas.

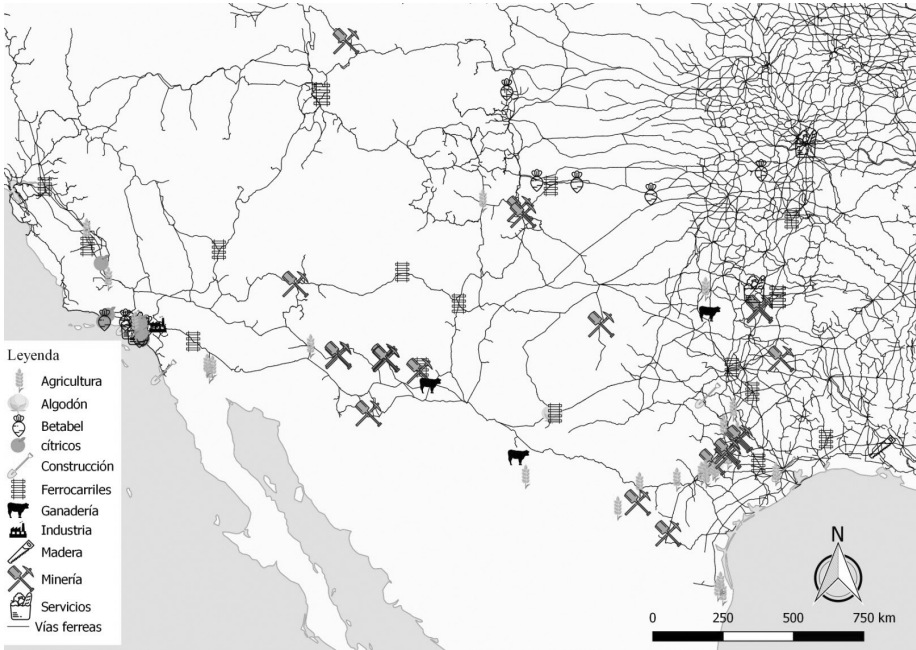
“En defensa de los mexicanos” fue de este modo quizá el espacio pelemista que mostró con mayor amplitud las dificultades laborales que encontraban los trabajadores que llegaban a laborar a Estados Unidos. Como bien ha intuido Jacinto Barrera Bassols, fue un espacio que reflejó el proceso de construcción de la visión que los líderes del partido tenían de los mexicanos que en ese entonces radicaban en Estados Unidos, donde se incluía mano de obra agrícola, de construcción e industrial.¹⁷⁰ Antonio de Pío Araujo aprovechó sus líneas para llamar a hacer boicots en contra de los establecimientos y las compañías que no trataran bien a los connacionales. No sólo eso, tanto Araujo como Ricardo Flores Magón buscaron mostrar cómo, por muy modernizada que estuviese la industria de la construcción, la minería o la agricultura comercial, persistían las desventajas para la clase trabajadora. Había, en otras palabras, múltiples ejemplos en los que se reproducían las vicisitudes del mercado de trabajo al que se integraban trabajadores como los del betabel.

¹⁶⁸ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3.

¹⁶⁹ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 2.

¹⁷⁰ Entrevista con el autor, 17 de febrero de 2017.

Mapa IV.1. Actividades económicas desempeñadas por algunos simpatizantes del PLM que enviaron quejas a la columna “En defensa de los mexicanos”



FUENTE: Elaboración propia con base en las quejas enviadas a la columna “En defensa de los mexicanos”, en: <www.archivomagon.net>; y Barrera Bassols *et al.* (comps.) “En defensa de los mexicanos”.

En cierto sentido, “En defensa de los mexicanos” expuso cómo los trabajadores que laboraban en ese cultivo constituían un sector de importancia para el partido. En los campos remolacheros no sólo se ejercía proselitismo —como lo habían pedido los miembros de la Junta Organizadora desde 1905— sino también se tomaba parte activa en el financiamiento de la organización. La obtención de un sueldo, por muy precarias que fuesen las condiciones de vida del asalariado, terminaba dando poder económico y capacidad para contribuir a este movimiento político, como también lo daba para otros fines.

Donaciones

De 1910 a 1914, años en que el partido vivió con mayor solvencia económica, cientos de simpatizantes que residían en zonas rurales de Texas, California, Arizona, Nuevo México y Colorado enviaron donativos pecuniarios para sostener sus postulados y acciones. Fue en esos años cuando más constantemente se logró publicar *Regeneración*, a pesar de que los dirigentes estuvieron presos durante buena parte del periodo.¹⁷¹ Gracias a que en más de 160 números los redactores del periódico publicaron el nombre de las localidades desde las cuales su organización recibía dinero, se puede dar seguimiento a las aportaciones que llegaban desde distritos remolacheros. Vale la pena señalar que una alta proporción de las contribuciones que llegaron para financiar al PLM procedían de áreas rurales y semirurales del suroeste y no tanto de zonas urbanas. Lo anterior es importante, pues ayuda a situar a los trabajadores del betabel en un mercado laboral que, como se vio en la sección anterior, incluía varios cultivos comerciales y oficios en las industrias agrícola y pecuaria. Asimismo, constata el argumento de González y Fernández quienes, como se ha mencionado en la introducción, señalaron las zonas agrícolas y mineras del suroeste como uno de los sectores que deben seguirse para entender la migración mexicana a Estados Unidos a principios del siglo xx.¹⁷²

¿Qué repercusiones tuvo para la historia del PLM que gran parte de sus simpatizantes estuviesen en zonas rurales y semirurales del suroeste y del Pacífico estadounidense? Es difícil aventurar una respuesta puntual. Si bien se ha visto que líderes como Antonio de Pío Araujo y Ricardo Flores Magón buscaron dar espacio a las preocupaciones generadas en esos ámbitos en publicaciones como *Regeneración*, es mucho más complicado medir las consecuencias de esa composición de sus bases en otros entornos. Algo que es claro es que la movilización de cientos de

¹⁷¹ Véase el anexo IV.1.

¹⁷² González y Fernández, "Chicano History...", pp. 12-16.

simpatizantes diseminados en centros de trabajo distantes se dificultaba mucho más cuando se quería llevar a cabo algún tipo de acción simultánea. Un importante número de adeptos al PLM se encontraban relativamente aislados y, por precarias que fuesen sus condiciones, podían hacer poco más que denunciarlas. Cualquier acto para protestar en ese sentido se ejercía en el plano local, con números reducidos, como lo plasmaban los ejemplos expuestos en "En defensa de los mexicanos", y muy rara vez se llevaban a cabo de forma masiva.

Con todo, en este trabajo se argumenta que las donaciones que llegaron al periódico constituyeron una forma de acción política y que aun sustentaron algunas acciones armadas en el sur de la frontera. Buscaban sostener un partido que criticaba las condiciones de trabajo de buena parte de sus integrantes y que pugnaba por cimbrar los cimientos de la sociedad imperante.¹⁷³ Más aun, dichas contribuciones fortalecían a una organización que trataba de cambiar la forma en que se hacía política en México y aun la manera en que se llevaba la cosa pública en el plano internacional. Y los líderes del partido intentaron plasmar esos intereses de los trabajadores agrícolas entre sus postulados. De ahí que el periódico haya dedicado en varias ocasiones espacio a las cuestiones del campo y de los distritos remolacheros en general. Rara vez los dirigentes del PLM se dirigían solamente a una audiencia de "obreros" sin citar también al sector agrícola. Esa concepción de "clase" integrada tanto por quienes se ocupaban en trabajos industriales como por jornaleros que se ocupaban temporalmente en oficios como el tendido de vías férreas o trabajos del campo reflejó la manera en la que el PLM fue influido por la realidad que vivían sus simpatizantes.

Se hizo una revisión de las donaciones enviadas al PLM entre 1910 y 1918 y que provenían de distritos remolacheros. Estas

¹⁷³ Sobre todo, después del manifiesto del 23 de septiembre 1911. A partir de ese manifiesto, el partido abiertamente sustentó sus principios mucho más en una concepción de clases que en una basada en el cambio político. "Manifiesto de la Junta Organizadora al Pueblo de México", *Regeneración* (23 de septiembre de 1911), p. 1.

contribuciones aparecieron generalmente en la página tres de *Regeneración* y a lo largo de los años tuvieron distintas causas. La más común fue contribuir al financiamiento del partido y de su rotativo. Este rubro apareció casi siempre bajo el título de “Administración”. No obstante, en ese periodo también se juntó dinero para financiar a liberales encarcelados o enfermos, a las viudas de algunos antiguos adeptos, a números especiales del periódico, etcétera.

Mediante esta revisión, como se puede ver en el cuadro IV.1 y, sobre todo, en los anexos IV.6a, IV.6b, IV.7a y IV.7b, se han podido ubicar varias decenas de personajes que donaban al PLM y que habitaban zonas betabeleras. Se puede afirmar que su peso en California y Colorado fue bastante considerable para la organización, aunque si se analiza todo el suroeste quizá pesaron más otras industrias. La minería en Colorado, Nuevo México y Arizona; la agricultura y ganadería en Texas; los trabajos poco calificados en las áreas urbanas y el ferrocarril fueron ramos económicos que emplearon miles de trabajadores mexicanos en esa época. Consecuentemente, era también en esos sectores donde los seguidores del PLM aparecían más visibles.¹⁷⁴

En California, sin duda alguna, hubo dos zonas remolache-ras de importancia desde las que procedieron las donaciones: el área de Oxnard y los campos del condado de Orange. Chino, la localidad pionera en el cultivo del betabel y que asimismo atestigüó la formación del primer club de importancia integrado por simpatizantes del partido perdió dinamismo político. Como se ha visto, pocos de sus miembros activos residían en esa localidad después de 1906, pues casi todos los integrantes del club fundado por Salvador Medrano mudaron su residencia al área urbana de Los Ángeles y más tarde al propio Oxnard. Algunos pelemistas, sin embargo, permanecieron en la localidad incluso hasta después de 1910. Estanislao Aguirre, junto con Anastasio Ayala y R. González, se convirtió en uno de los que más contribuía

¹⁷⁴ Sobre este punto véase el mapa IV.1.

**Cuadro IV.1. Contribuciones al PLM desde distritos remolacheros del sur de California
y el valle del Arkansas, 1910-1917 (dólares corrientes)**

	1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	Total por mes
Enero			0.5	22.4	6.9		12.64	5.2		47.64
Febrero				10.2	22.68		8.25	3.4		44.53
Marzo			33.9	5.75	16.24	61.9	2.89	10.63	3.99	135.3
Abril				1	23.9		14.75	9.7		49.35
Mayo			9.15	8.95	37.72		4.5			60.32
Junio		4	20.3	6.95	43.42		3.3	10.3		88.27
Julio			20.25	19.75	49.26		33.89	31.95		155.1
Agosto		16.6	33.42	15.85	14		14.73			94.6
Septiembre			44.6	11.65	11.28		6.82	13.5		87.85
Octubre	20.65	20	35.8	6.4			44.02	6.25		133.12
Noviembre	21.05	34	39.2	69.65	32.1		1.5			197.5
Diciembre		0.6	6.27	16.06	11.5	3	7.34			44.77
Totales anuales	41.7	75.2	243.39	194.61	269	64.9	154.63	90.93	3.99	1138.35

FUENTE: Elaboración propia con base en las contribuciones enviadas desde distritos remolacheros (lugares donde había una o más refinerías azucareras) del sur de California y de Colorado al PLM y que aparecieron en la columna "Administración" de *Regeneración*, 1911-1918 (copia de ejemplares extraídos de <www.archivomagon.net>). Se han sumado las contribuciones de aquellos nombres que aparecieron como donadores desde Chino, Oxnard, Los Alamitos, Huntington Beach, Santa Ana (Delhi y Dyer), Wintersburg y algunos de Anaheim en California. Asimismo, se han añadido las de aquellos que en algún momento radicaron en alguna localidad del valle del Arkansas, donde, como se ha visto, había siete refinerías en la década de 1910.

a la organización.¹⁷⁵ Seguramente estos tres personajes fueron quienes informaron al partido de los abusos a los que estaban sujetos los mexicanos que se empleaban en las plantaciones de los alrededores y pidieron que se hicieran públicos. R. González incluso llegó a exhibir la forma en la que un rancharo local llamado E. W. Stewart lo transó a él y a “dos compañeros” cuando limpiaron uno de los campos de betabel, pues no les quiso pagar lo estipulado.¹⁷⁶

En Oxnard la organización iniciada por Medrano todavía en la segunda mitad de la década de 1900 resurgió con fuerza a partir de 1910. Ahí, las colectas llevadas a cabo por el antiguo sierramojadense, por Anastasia T. de Ascencio y la francesa Josefina Lille fortalecieron los vínculos de la población y sus alrededores con el partido. Lille llegó a ser tesorera de la organización liberal local, cargo que, como se ha visto, mantuvo por varios años. Otros que tuvieron bastante cercanía con el partido durante la década de 1910 en la zona fueron los miembros de la familia Villegas, del distrito remolachero de El Río. Luis Villegas y sus hijos

¹⁷⁵ Sólo Ayala contribuyó en más de una docena de ocasiones. En otras tantas envió su giro postal junto con otras cantidades en nombre de Aguirre y R. González. Sus contribuciones se pueden encontrar en “Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 4; “Administración”, *Regeneración* (3 de mayo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de mayo de 1912), p. 3; junto a R. González y Estandisla Aguirre, “Administración”, *Regeneración* (26 de abril de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (16 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Para la defensa de los compañeros Magón”, *Regeneración* (15 de abril de 1916), p. 3; una cooperación que realizó junto con Estandisla Aguirre y Crescencio M. Ramírez se encuentra en “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3.

¹⁷⁶ “En defensa de los mexicanos”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3. Otro que permaneció un tanto activo en Chino fue Filiberto Yáñez, cuñado de Medrano quien aportó para la revista anarcocomunista *Fuerza Consciente*. Su donativo junto con el de Manuel G. Mendoza, otro simpatizante de la publicación que donó desde Chino, se encuentra en *Fuerza Consciente* (15 de enero de 1914), p. 3. *Fuerza Consciente*, cuya lectura recomendaba *Regeneración*, publicó asimismo el 21 de febrero de 1914 que también había recibido donativos desde esa localidad de parte de Homonobono Moreno, Cleofas Moreno y Alvino Unrive. A esta misma publicación envió un individuo mencionado simplemente como J. López; ésta se encuentra en *Fuerza Consciente* (15 de noviembre de 1913), p. 19.

Luis y Alberto se convirtieron, de hecho, en proselitistas de la organización en varias zonas del sur de California.¹⁷⁷ Además de los Villegas, constantemente donaron Ángel García y su esposa Tránsito, así como Alberto Téllez, de quien ya se habló páginas atrás. Es muy probable que Téllez fungiera como "agitador" en varios distritos del betabel, pues fue de los simpatizantes que más recorrió la zona. Lo mismo se puede decir de Juan N. Durán, Andrés Moreno y Ascención Martínez, todos ligados a Oxnard en algún momento.¹⁷⁸

En el condado de Orange, el distrito de mayor actividad liberal fue Santa Ana. Recuérdese que en ese lugar Téllez formó el grupo "El bienestar del pueblo" y que hasta ahí también llegó Ascención Martínez a organizar colectas de dinero, repartir propaganda y a hablar en nombre del partido. En Huntington Beach, localidad del mismo condado, Crescencio y Gregorio Ramírez se mantuvieron leales al PLM durante varios años, al igual que Donaciano Melendres. Éste, quien se movilizó en 1911, tuvo un problema serio con un rancharo del distrito adyacente de Wintersburg en 1912 y fue apresado, lo que pareció minar su proselitismo.¹⁷⁹ Con todo, Wintersburg, Talbert y el área de Huntington Beach, donde los rancharos de Oxnard como los Borchard también tenían invertidos capitales, se convirtieron en la zona que generó las protestas más visibles por parte de los trabajadores del betabel cuando inició la Primera Guerra Mundial.

Otras localidades remolacheras del condado también contribuyeron al sostenimiento del activismo liberal. Desde Los Alamitos,

¹⁷⁷ Algunas de las donaciones de los Villegas se encuentran en "Administración", *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; "Acción Directa", *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 1; "Administración", *Regeneración* (12 de diciembre de 1914), p. 3; "Pro presos de Texas", *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3.

¹⁷⁸ Algunos de los registros de los García se encuentran en "Administración", *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; "Pidan *Regeneración*", *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3. De Juan N. Durán "Administración", *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3; "Administración", *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3. De Andrés Moreno y Ascención Martínez ya se ha hablado con anterioridad.

¹⁷⁹ El caso de Melendres fue presentado en "En defensa de los mexicanos", *Regeneración* (14 de septiembre de 1912), p. 3.

Buena Park y Anaheim llegaron apoyos después de 1912. En Los Alamitos se empleó Anastasio Ayala, el pelemista de Chino, quien envió dinero desde esa zona durante la temporada del tapeo de 1913.¹⁸⁰ Ayala, igual que aquellos correligionarios que actuaban en Oxnard y Santa Ana, se movía entre centros remolacheros quizá con la esperanza de obtener mejores ingresos.

En el valle del Arkansas mientras tanto la simpatía por el partido creció después de 1910. El proselitismo que realizó Ildelfonso Carrillo entre los ferrocarrileros que radicaban en Las Ánimas se extendió en ese sector y entre los trabajadores del betabel. Un poco después, varios de los miembros de ese grupo se convirtieron en propagandistas del partido. Entre ellos, destacaron el propio Carrillo, Lorenzo Ramírez y su cuñado Abundio Vázquez, quienes organizaron varias colectas y contribuciones en distintas localidades. Bajo el liderazgo de Ramírez, el núcleo de pelemistas acogió a Gabriel Rubio, quien como ya se ha apuntado realizaba proselitismo en diferentes campamentos de trabajo.

Al igual que en California, en la cuenca del Arkansas destacó el activismo de familias completas. Marcos Valdivia, el guanajuatense que se había mudado a vivir a una zona rural de Colorado a principios del siglo xx, tuvo varios hijos que enviaron donaciones al partido desde los poblados de Bristol y Granada. Uno de ellos incluso llegó a remitir dinero desde Nebraska, hasta donde seguramente llegó siguiendo el empleo en el betabel. Como se verá en el último capítulo, esta entidad atraía trabajadores desde los distritos remolacheros de Colorado. Entre ellos destacó un grupo de michoacanos liderados por Primo Tapia, quienes emprendieron una huelga en la localidad remolachera de Bayard.¹⁸¹ De Tapia y su activismo laboral y de su destacado papel como agrarista en Naranja, su pueblo natal, se hablará en el siguiente capítulo.

En la década de 1910, el crecimiento del cultivo de betabel en Colorado se extendió hacia el norte y noreste del estado. Gracias

¹⁸⁰ "Administración", *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 1. Asimismo, desde Los Alamitos donaron José María Martínez, Enrique Frausto, Juana López, Gregoria Díaz y Cuquita Díaz, D. Ávalos, y E. Serrano.

¹⁸¹ Friedrich, *Rebelión agraria...*, p. 69.

a que empresas como la Great Western Sugar Company construyeron plantas de refinación en el área, agricultores de zonas como Longmont, Fort Collins y sus cercanías dedicaron miles de acres al cultivo de remolacha. Así, decenas de mexicanos llegaron a trabajar a los alrededores de esas nuevas fábricas y, desde esas nuevas zonas remolacheras, hubo quienes enviaron contribuciones al partido. En el área de Brighton, por ejemplo, laboraron Apolonio Marroquín, Marcos Valdivia y los hijos de este último en 1912, y aprovecharon sus ingresos para contribuir a la agrupación y para tratar de sacar a unos correligionarios apresados en Texas.¹⁸² A Fort Collins, mientras tanto, llegó Margarito Ontiveros, quien al igual que aquellos se había empleado la temporada anterior en el área del Arkansas.¹⁸³ Otros, mientras tanto, contribuyeron al PLM desde zonas como Sterling y Atwood en el valle del río South Platte, región que atrajo cientos de migrantes en los años siguientes.¹⁸⁴

¿En qué se tradujo la ayuda y el activismo que se llevó a cabo en los distritos del betabel? Si se mide en términos relativos respecto del total de lo que recaudaba el PLM, la contribución que llegaba de esas zonas era muy pequeña. Sectores económicos como la minería, la construcción, los ferrocarriles u otros cultivos comerciales aportaban muchos más simpatizantes y recursos. De julio de 1911 a diciembre de 1914, periodo en el que *Regeneración* publicó sus cuentas de manera precisa, el partido registró ingresos por un total de 32 942 dólares.¹⁸⁵ De ellos, sólo cerca de 600 llegaron de distritos donde predominaba el cultivo de *beta vulgaris*. En otras palabras,

¹⁸² "Pro presos", *Regeneración* (2 de mayo de 1914), p. 2.

¹⁸³ "Administración", *Regeneración* (8 de noviembre de 1912), p. 3.

¹⁸⁴ "Administración", *Regeneración* (5 de julio de 1913), p. 3; "Administración", *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3. Fue de hecho al valle del río South Platte, en el noreste del estado, adonde arribó Paul S. Taylor a realizar su estudio acerca de los trabajadores del betabel en la segunda mitad de la década de 1920. En ese momento, el área se había convertido ya en la zona de mayor producción de remolacha en Estados Unidos. Véase Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 97-235.

¹⁸⁵ He llegado a este cálculo sumando las cuentas de ingresos y egresos totales publicadas por el propio partido en la sección de "Administración" de la página 3 del periódico. Véase la gráfica IV.1.

las donaciones de remolacheros representaron cerca de 1.8% del total de recaudaciones del PLM.¹⁸⁶

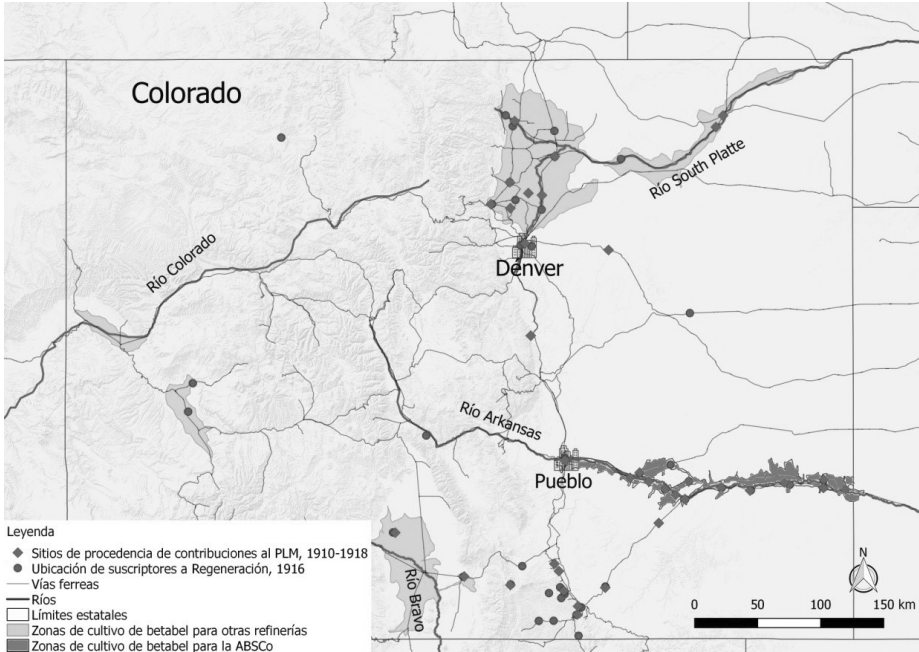
En términos absolutos, no obstante, los remolacheros de Colorado y California tenían una presencia importante en esa organización. Haciendo un conteo de la sección de “Administración”, se pudieron localizar más de 1 200 donaciones remitidas por alrededor de 457 individuos que trabajaron o residieron en esos distritos.¹⁸⁷ De ellos, 198 pertenecieron al sur de California y 259 a zonas coloradeñas. Sus nombres y la frecuencia con la que donaron se pueden apreciar en los anexos IV.6a, IV.6b, IV.7a y IV.7b. En este sentido, aquellos que vivían en el área de Los Ángeles parecieron ser mucho más activos que los de las Rocallosas, pues juntaron más dinero que sus contrapartes. En efecto, a pesar de ser menos, los angelinos enviaron 327 dólares para gasto corriente, mientras que los que radicaban en Colorado giraron 263. Si a estas cifras se agregan 121 dólares de los californianos y 64 de los que se movían en la cuenca del Arkansas para causas como “para cubrir el déficit”, “pro presos de Texas” y “para cubrir números especiales”, se puede observar una cercanía mucho mayor con el PLM de parte de los surcalifornianos.

La importancia de las contribuciones en términos relativos se puede observar mejor al considerarles en el plano local. Recuérdese que, desde al menos 1906-1907, la enorme mayoría de los simpatizantes del PLM se encontraban en Texas, estado en el que no se sembraba betabel. En ese momento, gran parte de los mexi-

¹⁸⁶ La metodología para realizar la suma de las contribuciones ha sido la siguiente: se han registrado los nombres y las cantidades aportadas hasta noviembre de 1913, fecha hasta la cual se publicó el lugar de procedencia de los giros postales. De este modo se logró corroborar que habían sido remitidos de distritos remolacheros. Posteriormente, se ha hecho una revisión de las aportaciones que dieron los personajes registrados en el resto de las publicaciones de *Regeneración*. Es posible que la muestra elaborada tenga un margen de error, pues 1) pudieron haber llegado más simpatizantes del partido a residir a los distritos posteriormente que no hayan sido registrados, o 2) los personajes ya registrados pudieron haber cambiado su lugar de residencia. Con todo, en términos generales se puede afirmar que el cálculo es bastante confiable.

¹⁸⁷ Véase nota 186, *supra*.

Mapa IV.2. Contribuciones y suscripciones al PLM en Colorado, 1911-1918



FUENTE: Elaboración propia con base en un análisis de la columna “Administración” de *Regeneración*, 1911-1918 (ejemplares extraídos de <www.archivomagon.net>) y de la lista de suscriptores al mismo periódico, en NARA, Riverside Branch, Riverside, California, case file 1071, pp. 34-89: *United States vs. Enrique Flores Magón et al.*

canos que migraban hacia ese estado habían llegado a radicar en el área próxima a San Antonio y en las cercanías del corredor que va de esa ciudad a Austin y Dallas. Así pues, descontando a los residentes de dicha entidad —a los residentes de Texas— y de las zonas mineras de Nuevo México y Arizona (el otro gran polo “liberal”), se observa que los liberales que trabajaban o radicaban en distritos remolacheros representaban una proporción mucho mayor a 2% en sus zonas de residencia. En Colorado, en la década de 1910, la industria del betabel empleaba casi tantos liberales como la minería, y es muy probable que incluso la rebasara (véase el mapa IV.2). En el área semirrural próxima a Los Ángeles, constituía

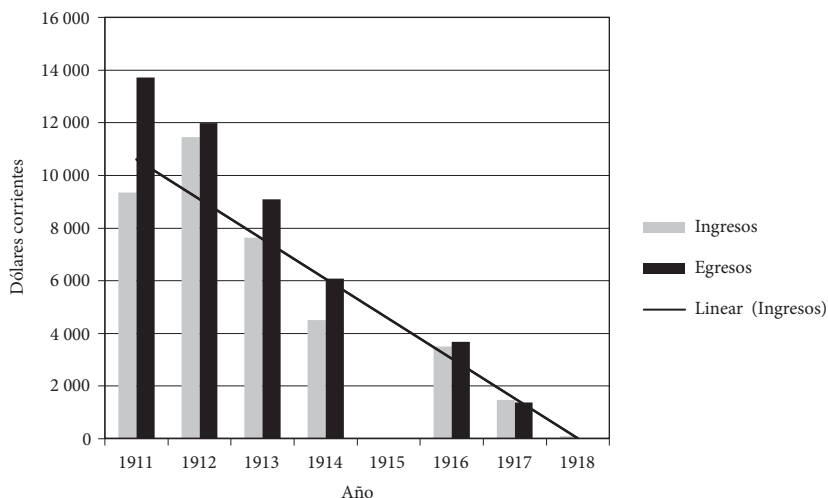
el ramo dominante junto con los cítricos, y sólo los trabajos urbanos empleaban más seguidores del partido.¹⁸⁸

Hay otro factor que también se debe considerar. Al analizar el monto de las donaciones que procedieron de los distritos remolacheros para apoyar al PLM entre 1910 y 1918, se puede observar que ese sector tenía una lealtad mucho mayor a la organización que los simpatizantes en general. Como se puede ver al comparar las gráficas IV.1 y IV.2, mientras que los montos obtenidos por el partido para su financiamiento de manera general sufrieron un declive acelerado cada uno de esos años, los que llegaban desde localidades betabeleras se mantuvieron de forma mucho más regular. Así, los jornaleros que se empleaban en este ramo no sólo constituían un sector estratégico, sino también uno de los puntos de apoyo más seguros para los líderes de la organización.

Lo anterior dista de significar que la cooperación desde estas zonas agrícolas estuviese exenta de riesgos. El ciclo de cultivo y la práctica de retener pagos afectaban directamente los montos que enviaban los simpatizantes del PLM desde distritos remolacheros. Como puede observarse en la gráfica IV.3, éstas tendían a subir hacia los meses de septiembre, octubre y noviembre, precisamente durante la temporada del tapeo. Del mismo modo, es claro que tendían a bajar sobre todo entre los meses de diciembre y febrero, justo cuando llegaba el “tiempo muerto”. En esos meses decenas de trabajadores tenían que dejar las zonas aledañas a las fábricas para ir a residir a localidades urbanas y semiurbanas o bien regresar a sus lugares de origen en México. Quedan, por lo tanto, preguntas pendientes que tienen que resolverse con estudios mucho más amplios acerca del movimiento pelemista de esos años. ¿Qué tanto, por ejemplo, influían los ciclos de otros cultivos comerciales estadounidenses en la movilización política de los connacionales que residían en el norte de la frontera durante la Revolución? ¿Afectaron esos ciclos de cultivo a organizaciones que tenían una base en áreas rurales y semirurales como el PLM? Una cosa es

¹⁸⁸ Sobre la formación de colonias en los cítricos, véase González, *Labor and Community...*, pp. 59-64; y García, *A World of its Own...*

Gráfica IV.1. Ingresos totales del PLM para gasto corriente (por el rubro de “Administración”), 1911-1918

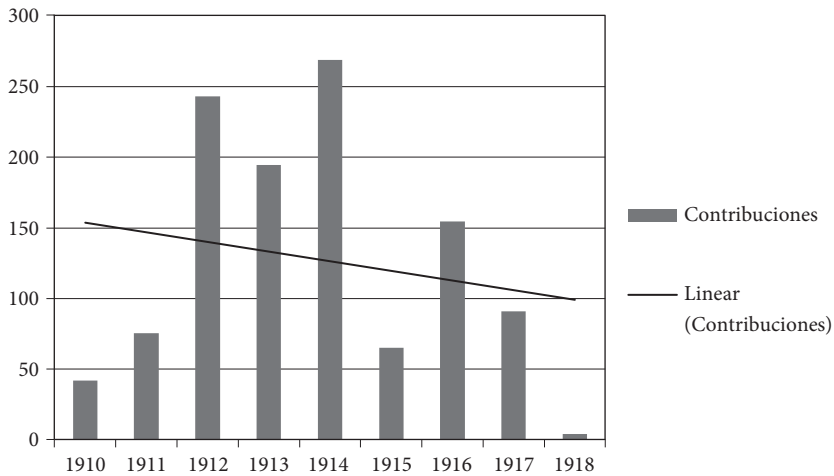


FUENTE: Elaboración propia con base en los ingresos reportados en *Regeneración* bajo el rubro de “Administración” del 20 de julio de 1911 a marzo de 1918 (copia de ejemplares extraídos de <www.archivomagon.net>). Nótese que: *a*) en el año de 1911 se contabilizan las contribuciones de solamente la mitad del año, por lo que las aportaciones debieron de ser mucho mayores que las que aparecen en la gráfica, y *b*) no hay reporte de cuentas para el año de 1915, pues a pesar de que el número 205 del periódico publicó las cantidades recaudadas desde mediados de diciembre de 1914 “hasta el 2 de marzo”, no fueron publicados los totales de ese periodo. El resto de ese año de 1915 fueron publicados 13 números más del periódico, pero ninguno de éstos reportó cuentas.

evidente: la agricultura comercial de aquel país empleaba ya a una enorme proporción de los mexicanos que emigraban a Estados Unidos y afectaba sus experiencias políticas y sociales.

La visibilidad de grupos de remolacheros en los distritos surcalifornianos y coloradeños era tan evidente que levantaba severas críticas a la industria por parte del PLM y sus dirigentes. El mercado de trabajo en el cultivo reproducía prácticas que, al ser expuestas, ejemplificaban vicisitudes laborales experimentadas en otros ramos económicos. No sólo tenía varios intermediarios, como Almanza o los contratistas que deambulaban por Oxnard y el condado de Orange buscando candidatos para ir a trabajar el

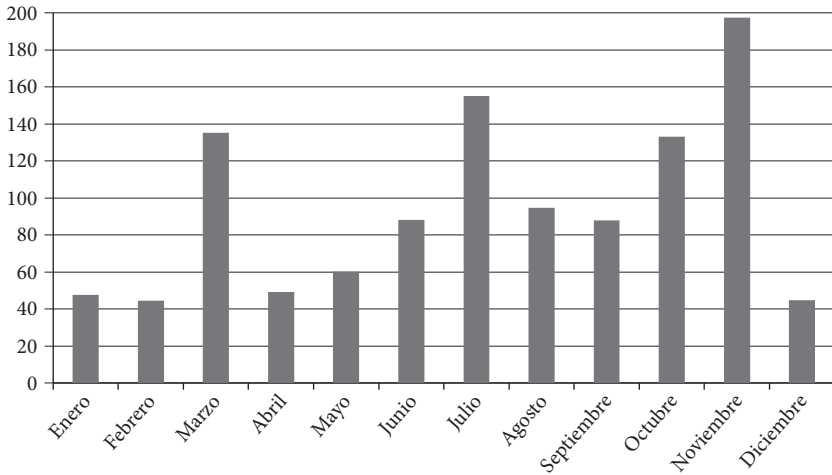
**Gráfica IV.2. Contribuciones
al PLM desde distritos remolacheros, 1910-1918**



FUENTE: Elaboración propia con base en los registros de la columna “Administración” de *Regeneración*, 1910-1918 (copia de ejemplares extraídos de <www.archivomagon.net>). Se han sumado las contribuciones de los nombres que aparecieron como donadores desde Chino, Oxnard, Los Alamitos, Huntington Beach, Santa Ana (Delhi y Dyer) y algunos de Anaheim en California. Asimismo, se han añadido las de quienes, en algún momento, radicaron en alguna localidad del valle del Arkansas, donde, como se ha visto había siete refinerías en la década de 1910. Nótese que la pendiente de la línea de tendencia es mucho menos pronunciada que en la gráfica que registra las contribuciones generales, lo que, puede asumirse, indica que la simpatía por el partido disminuyó menos rápido que en el promedio general.

betabel, sino también las empresas retrasaban pagos al jornalero y le endeudaban en tiendas que pertenecían a personajes cercanos a las compañías. Asimismo, el empleo estaba sujeto a fluctuaciones relacionadas con el ciclo agrícola y aun con las contingencias del mercado azucarero. Como se verá en la siguiente sección, la Primera Guerra Mundial brindó una nueva oportunidad al PLM para extender su mensaje en los campos remolacheros. No obstante, la intervención gubernamental desarticuló cualquier intento de movilización. Esa coyuntura expuso de manera abierta la forma en la que el partido y sus líderes concibieron el trabajo en los campos de betabel como parte de un sistema económico y político

Gráfica IV.3. Contribuciones al PLM desde distritos remolacheros del sur de California y el valle del Arkansas, 1911-1918



FUENTE: Elaboración propia con base en las contribuciones enviadas desde distritos remolacheros (lugares donde había una o más refinerías azucareras) del sur de California (Chino Oxnard Los Alamitos Huntington Beach Santa Ana, Wintersburg Anaheim) y de Colorado al PLM y que aparecieron en la columna “Administración” de *Regeneración*, 1911-1918 (copia de ejemplares extraídos de <www.archivomagon.net>). Las cantidades han sido sumadas por mes para ofrecer una mejor perspectiva de la influencia del ciclo de cultivo en la cooperación pecuniaria.

en crisis. Expuso, pues, cómo las vicisitudes que involucraba el trabajo en el cultivo servían a los dirigentes del partido para cuestionar a una industria que se apoyaba en lo que parecía ser una alianza entre la Autoridad y el Capital.

LOS AÑOS DE LA GUERRA

El PLM influyó en la formación política de numerosos grupos de trabajadores del betabel y, a su vez, los líderes del partido precisaron los objetivos e ideales de la organización tras conocer la realidad de algunos de sus adeptos empleados en cultivos comerciales como la remolacha. Ese acercamiento se hizo patente en

coyunturas que afectaron al propio partido (como las varias ocasiones en las que los líderes pelemistas fueron arrestados) y a los militantes que radicaban en los distritos agrícolas. Una de ellas ocurrió en 1917, cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial. En esa ocasión, miles de trabajadores mexicanos que radicaban en aquel país tuvieron miedo al conflicto bélico, ante el riesgo de ser reclutados para ir al frente de batalla.¹⁸⁹ Así, muchos tuvieron que decidir si querían quedarse en sus puestos de trabajo o bien volver a sus lugares de origen. Cuando centenares de ellos optaron por la segunda opción, surgió una fuerte escasez de fuerza de trabajo que los dirigentes del PLM trataron de aprovechar. En el proceso exhibieron un peculiar interés por el cultivo de remolacha que ejemplificaba la forma en la que éstos concebían ya al mercado de trabajo de los cultivos comerciales.

Paros laborales de 1917 en la zona de Los Ángeles

Una de las zonas en las que la mano de obra comenzó a escasear tan pronto como Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial el 6 de abril de 1917 fue el sur de California. Días después de que el Congreso declaró la guerra a las potencias del eje, *Los Angeles Times* informó acerca de la súbita “desaparición” de “5 000 mexicanos” que trabajaban en los campos de remolacha azucarera. Al parecer, la partida de esos trabajadores tomó por sorpresa a los rancheros y al propio periódico, pues especularon acerca de la razón qué habían tenido los migrantes para marchar en plena temporada del desahíje.¹⁹⁰ Poco después, otro rotativo señaló que varias decenas de mexicanos habían emprendido una huelga en los campos de betabel de Anaheim sin motivo aparente.

¹⁸⁹ Durand, *Historia mínima...*, pp. 65-66; también Alanís, *El primer programa bracero...*

¹⁹⁰ La noticia dada por el *Times* apareció en “Missing Mexicans a Remarkable Mystery. Five Thousand Quit Work and Disappear From Los Angeles County”, *Los Angeles Times* (11 de abril de 1917), p. II-1.

En este segundo incidente, el redactor culpó a "agitadores" de organizar el paro. Quizá siguiendo la histeria provocada por la publicación del telegrama Zimmermann, aseguró que éstos "prometieron [...] que México pronto conquistaría Texas, Nuevo México y Arizona y que los trabajadores tendrían toda la tierra que quisieran para sí mismos".¹⁹¹

Lo que parecían acontecimientos aislados rápidamente se volvió una crisis general. Varios miles de trabajadores dejaron los campos de cultivo, y los rancheros tuvieron que ingeniárselas para encontrar mano de obra. Asimismo, comenzaron huelgas en la pizca de naranja y en la cementera de Colton, industrias que para entonces dependían casi exclusivamente de fuerza de trabajo mexicana.¹⁹² Hacia finales de abril, *Regeneración* informó que los rancheros de Van Nuys, en el valle de San Fernando, habían pedido a las autoridades escolares permitir que muchachos de preparatoria ayudaran en el desahíje.¹⁹³ A inicios de mayo, el periódico *Santa Ana Register* alertó que ese año la escasez de brazos sería tal que "algo" debía hacer la Cámara de Comercio local. Entre otras cosas, sugería abrir una agencia de trabajo que subsanara el problema.¹⁹⁴ Finalmente, en junio los productores de betabel de la zona de Chino y del Condado de Orange dijeron que ellos darían respuesta a la crisis empleando mujeres y niños para el "tapeo".¹⁹⁵

El problema se tornó aún más serio cuando la ABSCO y el resto de las refinerías que operaban en el sur de California buscaron evitar que los jornaleros cobraran remuneraciones "excesivas".

¹⁹¹ "Sixty Five Mexicans on Mystery Strike", *Los Angeles Herald* (18 de abril de 1917), p. 18.

¹⁹² Breves referencias a estos paros laborales pueden encontrarse en "En la Huelga", *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 1, y "En los campos", *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 2. Posteriormente se informó también que el distrito remolachero de Chino sufría por la falta de brazos. Sobre este último punto véase "Need Laborers in Chino Beet Fields", *The Chino Champion* (17 de agosto de 1917), p. 1.

¹⁹³ "En los campos", *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 2.

¹⁹⁴ "Wanted Laborers", *Santa Ana Register* (12 de mayo de 1917), p. 4.

¹⁹⁵ "School Boys to Aid in Harvesting So. Calif. Beet Crops", *Los Angeles Herald* (30 de junio de 1917), p. 1.

De acuerdo con la oficina de empleo, las procesadoras dijeron a los rancheros que no comprarían la cosecha de ningún productor que pagase “más de 2.5 dólares por día” al trabajador común, por lo que éstos buscaron persuadir a los mexicanos para que regresaran a sus labores con amenazas.¹⁹⁶ Cuando pocos quisieron retornar, las azucareras presionaron al gobierno de su país para que hiciese la excepción a las leyes de inmigración de mayo de 1917 que ya se ha aludido. Durante la segunda semana de julio, no obstante, la escasez de mano de obra se hizo de nueva cuenta presente, pues, al llegar la temporada del tapeo, cientos de mexicanos se negaron a trabajar por los mismos salarios de la temporada anterior. Así pues, los rancheros acudieron al alguacil del condado para que éste les ayudara a convencer a sus trabajadores de volver a sus labores y, según Flores Magón, para “que exterminase a los agitadores que andan aconsejando a la gente que cobre más caro su trabajo”.¹⁹⁷

En efecto, en ese momento las azucareras y los productores ya eran objeto de críticas por parte de Ricardo Flores Magón en *Regeneración*. Informado por sus simpatizantes de Santa Ana y de Huntington Beach, el líder del PLM publicó una columna a finales de julio en la que criticó la actitud de las empresas y de la clase patronal. Según él, los trabajadores se habían negado a “tapear el betabel” por 2.50 por tonelada, pues “creen que aun 3 es muy barato ese trabajo”.¹⁹⁸ Las refinerías no obstante se negaban a reconocer sus demandas, por lo que, según exponía Flores Magón, el Capital había tenido que acudir a su aliada, la Autoridad.

Ante las peticiones de los rancheros, el *sheriff* fue a hablar con los trabajadores. Según Flores Magón, lo hizo “sin recurrir a los medios enérgicos” que le habían aconsejado aquéllos. “Los tiempos

¹⁹⁶ Al respecto, véase “No Serious Labor Shortage in State, Says Labor Bureau”, *Mill Valley Record* (25 de agosto de 1917), p. 1. Los 2.50 dólares por día era la cantidad que pedían los trabajadores que laboraban en la pizca de naranja quienes en ese momento ganaban 2.25. Sobre este asunto véase “En la Huelga”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 1.

¹⁹⁷ “Consejitos”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 2.

¹⁹⁸ *Idem*.

han cambiado —escribió el dirigente del PLM—, y muy posible es que el mexicano, al verse obligado a trabajar con el fusil embocado al pecho, se decida a hacer uso aunque sea de su cuchillo para vengar la humillación”.¹⁹⁹ El cortador que utilizaba cada trabajador para descoronar al betabel bien podía emplearse para otros fines. No era casualidad su comentario. Los editores de *Regeneración* veían al mexicano empleado en los cultivos comerciales estadounidenses como a un individuo con mayor interés en la organización laboral que siete años antes. Apenas hacía unos meses Enrique Flores Magón había escrito respecto de los mexicanos que habían dejado los campos de betabel:

Si el objeto de los burgueses y sus perros es ejercer violencia sobre los proletarios mexicanos huelguistas no conseguirán más que complicar la situación. El proletario mexicano de hoy, gracias a la Revolución Social que desde hace más de seis años ha venido sembrando el pánico entre los sostenedores de las instituciones burguesas en México, ha adquirido la suficiente consciencia de clase para resentir cualquier ataque violento a sus personas.²⁰⁰

El *sheriff* llevó a cabo una reunión y, según el periódico, aconsejó a los mexicanos no hacer caso a los “agitadores”, quienes, dijo, eran sus “enemigos”.²⁰¹ Amenazó a los paristas con llevar esquirols, lo que motivó que algunos mexicanos regresaran a trabajar. Después, algunos productores de betabel contrataron individuos de otros sectores para que sustituyeran a los jornaleros que estaban en huelga. En julio, por ejemplo, al menos uno de ellos buscó la manera de conseguir afroestadounidenses para que desempeñaran el “tapeo” en sus propiedades.²⁰² Asimismo, el alguacil decidió “custodiar” a quienes volvieron a sus sitios de trabajo para evitar que fuesen aconsejados por los “agitadores”. Quizá

¹⁹⁹ *Idem.*

²⁰⁰ “En los campos”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 2.

²⁰¹ “Consejitos”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 2.

²⁰² “Negro Labor in Talbert Beet Fields being Increased”, *Santa Ana Register* (16 de agosto de 1917), p. 6.

recordó aquel incidente de siete años antes cuando Lipscomb fue a pedirle ayuda para frenar la reiterada actuación de otros revoltosos. Los comerciantes del condado de Orange, por otro lado, también se solidarizaron con los rancheros. Las tiendas de abarrotes anunciaron que si los mexicanos no regresaban a trabajar no habría crédito para ningún residente de esa nacionalidad.²⁰³ Rancheros, comerciantes y autoridades parecían haberse aliado para terminar con el paro de los remolacheros.

En la segunda quincena de agosto de 1917 el riesgo de que se perdieran las cosechas de betabel del sur de California era latente. Los pocos afroestadounidenses que habían sido contratados para suplir a los mexicanos pronto demandaron más pago y, al recibir una respuesta negativa, dejaron el empleo. Entonces el alguacil del condado de Orange buscó persuadir personalmente a los paristas para que regresaran al trabajo. “Los rancheros —dijo— no podían permitirse pagar los altos precios” que les demandaban los jornaleros y muy probablemente el *sheriff* tenía razón. Recuérdese que los propios productores agrícolas estaban presionados por azucareras como la ABSCO y que en ese momento luchaban por que aumentase la cantidad que recibían por cada tonelada “en bruto” entregada a las fábricas. Según el *Santa Ana Register*, difícilmente se lograría que se pagaran los tres dólares que demandaban los jornaleros mexicanos.²⁰⁴

Pero los migrantes también parecían tener razones legítimas para demandar mejores empleos y salarios más altos. Los precios de los artículos básicos de consumo habían aumentado como consecuencia de la guerra. Así lo expuso *Los Angeles Times* al analizar el conflicto: “Los frijoles, que constituyen el principal producto

²⁰³ “If Won’t Work Mexicans get no Credit at Stores”, *Santa Ana Register* (25 de julio de 1917), p. 1. El *Register* informó que las azucareras consiguieron agentes que fueron a la ciudad de Los Ángeles a reclutar a esos afroestadounidenses, y que el 25 de julio se esperaba que llegaran 100 trabajadores de raza negra a los campos del condado de Orange. También “Blacks go to Beet Fields as Mexicans go on Strike”, *Santa Ana Register* (24 de julio de 1917), p. 1.

²⁰⁴ “Blacks go to Beet Fields as Mexicans go on Strike”, *Santa Ana Register* (24 de julio de 1917), p. 1.

de la dieta mexicana [...], se compraban antes a \$4.50 por cien libras y ahora se obtiene la misma cantidad por \$14.50".²⁰⁵ Y había otros bienes que incluso aumentaron más. El precio de las papas en Estados Unidos costaba más de cuatro veces más que al inicio de la guerra; el del maíz casi tres; el trigo más o menos la misma proporción que el maíz, y las cebollas cerca de \$1.5.²⁰⁶ Fue precisamente en esa coyuntura que el gobierno federal estadounidense fundó la Administración Federal de Alimentos para buscar frenar los precios de la canasta básica.

Para intentar contener la crisis de mano de obra en el sur de California el alguacil contrató a Ralph J. Domínguez, quien era un mexicano-estadounidense que laboraba en la Corte Federal de Los Ángeles y que hablaba inglés y español. Éste realizó en la primera semana de agosto una gira por los campos remolacheros de condado de Orange con otros personajes ligados al mundo del betabel.²⁰⁷ Junto a un ranchero de apellido Mulherron, visitó los

²⁰⁵ "Sow Discord's Seed at the Plaza", *Los Angeles Times* (11 de agosto de 1917), p. II-1. En mayo, asimismo, el *Times* había expuesto otra posibilidad: la de que los jornaleros se negaran a trabajar por las malas condiciones de alojamiento y de trato en general. Como se ha visto, ésta fue una de las principales preocupaciones de las compañías del betabel. "Uno de los grandes factores —expuso el *Times*— que ha mantenido a los jornaleros agrícolas lejos de California ha sido que algunos rancheros han tenido el hábito de tratar a sus empleados más como peones que como ciudadanos estadounidenses respetuosos". Y alertaba, "el Condado Imperial necesita 3 000 hombres para el cultivo del melón, y en octubre necesitará 10 000 más para el algodón y otras cosechas de otoño. El condado de Fresno necesitará 15 000 hombres tan pronto como comience la época de cosecha. El condado de Ventura necesitará para el durazno 500 hombres y 1 500 mujeres. La Asociación de Productores de Nuez tiene 1 500 hombres menos de los que necesita. La industria de la remolacha azucarera necesita 1 500 hombres o más". "Ranchers Blamed in Part for Acute Labor Shortage", *Los Angeles Times* (27 de mayo de 1917), p. II-1.

²⁰⁶ Tinley, "Behavior of Prices of Farm Products during World Wars I and II", p. 162.

²⁰⁷ Cuando se dieron las huelgas en los campos californianos, Domínguez tenía un extenso historial como opositor al PLM. Miembro de una de las familias mexicanas que habitaban la zona cuando ésta pertenecía a México, destacaba a principios de siglo como organizador entre las asociaciones de origen mexicano. Había sido precisamente Domínguez quien fungió como traductor entre el tribunal federal y Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera cuando éstos fueron capturados en agosto de 1907. Sobre Domínguez véase "Bench and Bar Pay Tribute to R. J. Dominguez", *Los Angeles Times* (22 de marzo de 1923), p. II-9.

campamentos de Delhi, Dyer, Huntington Beach, Anaheim y Los Alamitos. En un principio, manifestó que la razón por la que faltaban brazos se debía al miedo que tenían los migrantes de ser reclutados para la guerra y a la falta de pago, más que a cualquier labor de “agitadores”.²⁰⁸

A los pocos días de terminar sus visitas, sin embargo, Domínguez cambió de opinión. En declaraciones que, junto con Mulherron, hizo a *Los Angeles Times* culpó al proselitismo que llevaban a cabo organizadores mexicanos en la plaza central de Los Ángeles por la carencia de mano de obra. Refiriéndose de manera implícita a los líderes del PLM, dijo que “los agitadores y sus rabiosas publicaciones han estado haciendo creer a los peones que serían sujetos al reclutamiento”, y que tal era la razón por la que se negaban a trabajar. Domínguez, además, señaló que él mismo había tenido que hacer un llamado al patriotismo de los mexicanos diciéndoles que ellos eran “soldados del suelo [...] y que Estados Unidos siempre había sido su amigo y requería de su servicio en el campo en ese momento”.²⁰⁹

Al día siguiente de esa declaración, *Los Angeles Times* secundó la versión del mexicano-estadounidense. Según el periódico, se habían efectuado tres reuniones en lugares públicos del centro de Los Ángeles en las que agitadores “liderados por los hermanos Magón ha[bía]n extendido la ideología de los Trabajadores Industriales del Mundo y otras doctrinas impensables [...] con el propósito de quitar trabajadores a la cosecha de betabel”. Señalaba directamente a los causantes del problema, que según el diario eran “Enrico y Richard [*sic*] Magon, que están en el distrito de la plaza casi todos los días diseminando doctrinas de contenido anarquista y

²⁰⁸ Así lo expuso en “Tells Reasons Why Mexicans Refuse to Work”, *Santa Ana Register* (7 de agosto de 1917), p. 4. El miedo al reclutamiento fue tal, que en mayo el periódico local de Oxnard, el *Oxnard Courier*, había publicado un desplegado en el cual informaba a sus lectores que los mexicanos no tenían por qué dejar el trabajo pues, al no ser ciudadanos estadounidenses, no estaban sujetos al reclutamiento. “Foreigners not Subject to Draft”, *Oxnard Courier* (30 de junio de 1917), p. 1.

²⁰⁹ “Sow Discord’s Seed at the Plaza”, *Los Angeles Times* (11 de agosto de 1917), p. II-1.

llamando a los mexicanos a no trabajar como cortadores de remolacha a menos que se les paguen 3 dólares al día".²¹⁰

Lo más probable es que la versión del *Times* fuese cierta. La huelga en el betabel constituía para los líderes del PLM parte de una lucha de clases que apenas se vislumbraba. Casi un mes después de esa publicación, cuando los hermanos Flores Magón tuvieron fondos suficientes para publicar un número más de *Regeneración*, el periódico volvió a atacar a los productores de remolacha y a la clase política en general por querer obligar a los trabajadores mexicanos a regresar a los campos por menos de "\$2.50 o \$2.75". Aludiendo directamente a Domínguez, Ricardo Flores Magón señaló:

Y ahí tienen ustedes a Domínguez echando pestes contra esos condenados agitadores que aconsejan al trabajador que no se deje explotar por los burgueses. ¿Que los frijoles están caros, que el precio de la harina está por las nubes, que no alcanza el salario para echarse una garra encima? ¡Bah!, dice Domínguez, también el vino, las barajas, las mujeres, los automóviles, las sedas, los tapices y los palacios les cuestan mucho dinero a los patrones. Así pues, a trabajar, amiguitos, o a la cárcel.²¹¹

Para Flores Magón, el trabajador del betabel buscaba, simple y llanamente, salvaguardar sus intereses recuperando un poco del poder de compra perdido por la inflación. Quedaba claro, en efecto, que en esta coyuntura no se disputaba el poder estatal ni tampoco la posesión de los medios de producción. Mucho menos estaba en pugna la abolición del Clero, el Capital o la Autoridad. El partido, que había proclamado tener objetivos de largo aliento, también se interesaba por lo que ocurría en planos concretos como en los distritos remolacheros.²¹² No obstante, en tal coyuntura necesitaba de la anuencia de la clase productora y ésta no se

²¹⁰ "Spike Guns of Red Agitators", *Los Angeles Times* (12 de agosto de 1917), p. II-12.

²¹¹ "¡Al betabel!", *Regeneración* (1º de septiembre de 1917), p. 2.

²¹² Cf. Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 70-71.

daba. El agricultor capitalista continuaba tratando de sacar la mayor ventaja posible de su fuerza de trabajo.²¹³ La oposición de intereses de clase estaba a la vista. Un conflicto local servía, en pocas palabras, para reflexionar acerca de los postulados del partido y éstos, a su vez, daban sustento ideológico al paro que se vivía en los campos surcalifornianos.

A mediados de septiembre los remolacheros de Wintersburg, en el condado de Orange, invitaron a Enrique Flores Magón a su conmemoración del inicio de la justa independentista de México. El menor de los Magón acudió a la pequeña localidad del norte de Huntington Beach, donde residían Crescencio M. Ramírez y Mateo Ortega, quienes habían formado una agrupación de apoyo al partido que se hacía llamar Club Hidalgo. En medio de la reunión, pronunció un discurso en el que manifestó a los jornaleros y sus familias que el PLM buscaba materializar algunas de las ideas de Miguel Hidalgo, “el noble anciano [...], hombre estudioso y pensador sereno y atrevido [que] había llegado a la conclusión lógica de que los habitantes en la Nueva España continuarían siendo esclavos si no conquistaban a la vez de su independencia política, su independencia económica y social”. Y abundó:

²¹³ Más aún, esa dinámica de explotación se sostenía, según Ricardo Flores Magón, gracias al apoyo de la autoridad. No se olvide que Domínguez fungía como funcionario en la corte federal y que el alguacil del condado de Orange y otras autoridades estaban también involucradas en tratar de regresar a los trabajadores a los campos. Con respecto al reclutamiento de jornaleros escribía: “El alcalde de Los Ángeles, el jefe de policía y todos sus satélites hacen bueno el ‘bluff’ de Domínguez y se echan a recorrer plazas y calles y caminos echando leva de trabajadores, que para algo estamos en tiempos de leva, y el que se resiste a ir a dejar la lana a los campos de betabel, es alojado en la cárcel donde se le condena a quebrar piedra durante 180 días.

”Yo me felicito de que tal cosa suceda, porque, hombre, la verdad es que da mucho coraje gastar seso y saliva durante años y más años hasta hacerse uno viejo, en explicar a los cabezas de piedra que gobierno es lo mismo que tiranía, que es una estupidez elegir al que ha de echarnos a garrotazos por la cabeza, y que la Autoridad no tiene otro deber que salvaguardar los intereses de los ricos. No quieren entender, pues que entiendan a garrotazos. ¡La letra, con sangre entra!”. “¡Al betabel!” *Regeneración* (1º de septiembre de 1917), p. 2.

No se ocultaba a Hidalgo, como a muchos de nosotros se oculta, que la verdadera base de la libertad del individuo está en que éste sea libre económicamente; es decir, en que no tenga que depender de la voluntad de nadie para tener trabajo honesto con el cual ganarse la vida, ni tener un amo que amparado por la ley y la fuerza bruta del gobierno, le robe la mayor parte del producto de su trabajo, como pasa actualmente con vosotros, por ejemplo, en los vecinos campos del betabel, donde por una verdadera limosna se trae a los trabajadores, forzados por los fusiles de los guardias que los patrones y las autoridades les han puesto, para que se dejen robar su trabajo sin protesta alguna.²¹⁴

La independencia política parecía ser sólo una ficción. El policía que vigilaba a los trabajadores para que éstos no se fugaran personificaba a un acuerdo tácito entre los rancheros y las autoridades gubernamentales que tenía al jornalero como su víctima principal. No se podía por consiguiente confiar en otro sector que no fuesen las clases trabajadoras.

La escasez de fuerza de trabajo, como se vio en el capítulo III, se resolvió cuando las azucareras enviaron enganchadores a la frontera a contratar mexicanos para la zafra. Las refinerías que operaban en el condado de Orange llevaron a cerca de 500 "tapedores" con sus familias a la zona. De éstos, casi 450 fueron distribuidos por la ABSCO en los campos del condado de Los Ángeles, San Bernardino, Ventura y Orange en los que se cultivaba betabel para las procesadoras de Oxnard y Chino. El resto se contrataron con agricultores que cosechaban remolacha para otras refinerías. Según informó un periódico local, el alcalde de Los Ángeles anunció a los pocos días de esa medida que levantaría la voz ante el Buró Federal de Inmigración, pues las empresas traían mano de obra sólo para abaratar los salarios locales. Al llegar los nuevos betabeleros, se les pagó solamente un dólar al día, además de que se les dio comida y alojamiento; a los muchachos de

²¹⁴ El discurso fue reproducido en "15 de septiembre", *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 2.

preparatoria que habían ido a ayudar a los campos se les dio menos de la mitad de lo prometido.²¹⁵

A principios de octubre cuando volvió a ser publicado *Regeneración*, Enrique Flores Magón se refirió de nuevo al conflicto laboral. De manera abierta, llamó a los mexicanos que marchaban a sustituir huelguistas en las minas de Arizona y en la zafra de remolacha al sur de California a desistir de esos planes. “No vayáis a trabajar a los campos mineros de Arizona ni a levantar la cosecha del betabel en California”, advirtió,

donde vuestros hermanos se resisten a trabajar por salarios de hambre, y están en huelga para obtener alguna ventaja sobre sus verdugos [...] no hay que ser esquiro! no hay que ayudar al que nos oprime. En El Paso y Sonora se está reclutando gente para que venga a quebrar las huelgas. No os enganchéis de esquirols.²¹⁶

De poco sirvieron los exhortos públicos. Quizá advertidos por *Regeneración* o por los “agitadores” del PLM, algunos mexicanos que habían llegado a los campos del condado de Orange demandaron mejor remuneración y una jornada laboral de ocho horas. Lo anterior les valió ser clasificados como “holgazanes” por el agrónomo de distrito de una de las azucareras. Se les acusó, además, de violar el contrato de exclusividad bajo el cual habían ingresado a Estados Unidos y que estipulaba que su permiso para trabajar sería válido mientras se dedicaran a labores del campo.²¹⁷ El gobierno mexicano y el estadounidense se habían convertido *de facto*, como suele ocurrir en los mercados laborales con una alta proporción de mano de obra migrante, en reguladores de la circulación de fuerza

²¹⁵ “Cut Wages Paid to School Boys”, *San Bernardino News* (16 de agosto de 1917), p. 2. El pago otorgado por los agricultores no sólo fue bajo para los nuevos operarios. El propio *San Bernardino News* informó que varios padres de familia habían protestado porque a los muchachos de las preparatorias se les habían dado pagos muy bajos.

²¹⁶ “¡Trabajadores Atención!”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 3.

²¹⁷ “Holly Sugar Co. Deports Mexs who Refused to Work”, *Santa Ana Register* (27 de agosto de 1917), p. 8.

de trabajo.²¹⁸ En respuesta a los quejosos, la empresa subió a 22 de ellos a carros de ferrocarril y les llevó ante las autoridades migratorias de Nogales, Arizona, donde fue procesada su deportación.

El último arresto

Los paros laborales de 1917 en los campos de betabel del sur de California y en las zonas mineras de Arizona constituyeron uno de los últimos movimientos laborales que apoyó *Regeneración*. Después del número 260, publicado a principios de octubre, ya sólo aparecieron dos ediciones más del periódico. Ambas contaron solamente con dos páginas. El número 261 notificó a los lectores algo que no era nada nuevo: existía una penuria económica y no había forma de seguir imprimiendo el rotativo en tales circunstancias. Asimismo, expuso algo que bien pudo desconcertar a los ya pocos seguidores que quedaban del partido: Enrique Flores Magón y varios de sus allegados se habían separado del grupo.²¹⁹

En marzo de 1918, en el último número de *Regeneración*, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera publicaron un Manifiesto "A los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general". En él hicieron un llamado a propagar el "santo ideal anarquista". Parecía ser el momento. Con la guerra, el aparato gubernamental estadounidense había ensanchado su control sobre la producción de bienes y servicios y sobre la vida del ciudadano común en general. Había, pues, que defender los intereses de las clases trabajadoras e incluso ir más allá. "Todo indica con fuerza de evidencia", escribieron Ricardo Flores Magón y Librado Rivera,

que la muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer

²¹⁸ Burawoy, "The Functions and Reproduction of Migrant Labor...", pp. 1059-1061.

²¹⁹ "Separación", *Regeneración* (9 de febrero de 1918), p. 1.

consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoje los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituida en la que aparecen declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses...²²⁰

Hacia apenas un mes que se habían llevado a cabo conferencias en Los Ángeles para pedir a los agricultores que aumentaran la producción de bienes alimenticios para favorecer el “interés nacional”. En esas conferencias se había hecho un llamado a los rancheros para que fuesen patriotas e incrementaran el número de acres que plantarían de betabel. Así pues, al llevar a cabo el paro, los trabajadores mexicanos se oponían a la política de guerra que ya el gobierno del presidente Wilson y Herbert Hoover ponían en marcha a través de la Oficina de Control de Alimentos.

El manifiesto costó a Ricardo Flores Magón y Librado Rivera un nuevo encarcelamiento. Apenas cinco días después de su publicación, ambos fueron llevados ante la autoridad. El *Times* aseguró que la detención se había debido a que con la publicación fomentaban una “insurrección mexicana local”.²²¹ Sin empacho, señaló:

Se ha sabido que los acusados han llevado a cabo una campaña para juntar dinero entre los peones y las clases bajas mexicanas. El otoño pasado, cuando los productores de betabel tenían problemas para mantener su mano de obra, los Magones estaban constantemente a plena luz en el distrito de la plaza, enseñando a los mexicanos el principio de la agitación y la anarquía y aconsejándoles que no aceptasen los términos que les ofrecían los hombres del azúcar.²²²

Rivera y Flores Magón constituían, en la lógica del *Times*, una amenaza evidente. Si en el momento en el que se dio su arresto

²²⁰ “Manifiesto”, *Regeneración* (16 de marzo de 1918), p. 1.

²²¹ “Mexican Insurrection Planned; ‘Reds’ Jailed”, *Los Angeles Times* (22 de marzo de 1918), p. II-2.

²²² *Idem*.

Hoover, jefe de la Oficina de Control de Alimentos, pugnaba por considerar el cultivo de azúcar como una labor patriótica, ambos habían sido antipatriotas. Y era eso lo que querían ser. Para mala fortuna de Magón y Rivera, la agitación no había logrado alcanzar el grado que deseaban. A diferencia de otras comparecencias ante el juez, en 1918 ambos se encontraban bastante aislados. La Ley de Espionaje de 1917, por la cual fueron condenados, había llevado a la desarticulación de numerosas organizaciones anarcosindicalistas en Estados Unidos y bien podía haber atemorizado a sus simpatizantes.

En los distritos remolacheros la ABCO y las empresas que se dedicaban al cultivo de betabel emprendieron oficialmente, a partir de 1917, la tarea de importar trabajadores para asegurar sus siembras. No sólo eso. Brindaron mejores condiciones de alojamiento —crearon las colonias de las que se habló en el capítulo III— e incluso ajustaron los salarios. Los precios, aun con el control de la oficina encabezada por Herbert Hoover, habían aumentado. La “bonanza” de la guerra había comenzado. El año de 1918, sin embargo, se tornó crítico. La agricultura estadounidense del contexto bélico propiciaría, como se verá en el siguiente capítulo, nuevas condiciones para los mexicanos residentes en Estados Unidos que desencadenarían un reacomodo político.

CONSIDERACIONES FINALES

La relación que los residentes y trabajadores de los distritos remolacheros entablaron con el Partido Liberal Mexicano constituyó un vínculo sólido y efectivo a lo largo de casi tres lustros. El apoyo que se dio al partido en Chino en 1905 resultó decisivo para los derroteros que tomó el liderazgo de esta organización en un periodo en el cual se había decidido “dar la lucha frontal al régimen”.²²³ Fue gracias a la cercanía que forjaron los miembros

²²³ “Manifiesto de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a la Nación”, *Regeneración* (30 de septiembre de 1905), pp. 2-3.

del Club Político Constitucional Mexicano con la Junta Organizadora que los liberales del área de Los Ángeles pudieron acoger a los principales cabecillas del PLM después de la revuelta fracasada de septiembre de 1906. No sólo Modesto Díaz acompañó a Ricardo Flores Magón al sur de California cuando éste viajó a la zona por primera vez, sino también se encargó de publicar *Revolución*, diario que ese año prácticamente sustituyó a *Regeneración*, durante el primer semestre de 1907, y fungió como la principal publicación del partido.

Díaz, quien había vivido en el distrito remolachero de Chino en 1905, formó parte de un grupo que durante los primeros años del siglo xx se trasladó de un centro minero del norte de México a un distrito remolachero del sur de California. Junto con su parentela y otros personajes cercanos a Salvador Medrano este grupo constituyó una red de apoyo que extendió el pelemismo en las localidades betabeleras de Oxnard y Chino y sustentó al partido en el área urbana de Los Ángeles. En ese sentido, Díaz formaba parte de un amplio número de trabajadores que se movían entre los estados fronterizos mexicanos y el suroeste estadounidense. Dicho sector poseía una alta movilidad y en no pocas ocasiones conocía las condiciones laborales en ambos lados de la frontera. Más aun, debido a que este sector tenía contacto con migrantes que llegaban del sur —desde lo que Jorge Durand llama la región histórica de expulsión migratoria— es muy probable que sus miembros estuviesen también informados de la realidad social y política que se vivía en el centro de México.²²⁴

El apoyo que llegó de los distritos remolacheros al PLM se manifestó además a través de actividades proselitistas y contribuciones económicas. No sólo se formaron células del partido en más de una decena de localidades remolacheras, sino también sus integrantes llevaron a cabo colectas y otras actividades para sustentar

²²⁴ Durand, *Historia mínima...*, pp. 28-30. De este modo, en la mayoría de los casos el apoyo político y económico que se dio al PLM en los distritos remolacheros tenía metas que iban más allá del ámbito local, característica que, como se ha apuntado, los diferenciaba de otros grupos como los que Alan Knight ha llamado “serranos”. Sobre ese punto véase Knight, *La Revolución mexicana*, pp. 422-425.

a este movimiento político-revolucionario. Así pues, centenares de individuos que trabajaban y residían en esas localidades aportaron para sostener a los dirigentes y a *Regeneración*, su principal publicación. Y aun cuando su contribución económica resultaba un tanto menor comparada con el total de fondos recaudados, ésta era sin duda uno de los puntos de apoyo del PLM en el sur de California y en Colorado.

El apoyo que recibía el PLM en los distritos remolacheros del área de Los Ángeles por un lado y el sureste coloradeño por otro exhibía algunas similitudes y otros tantos contrastes. En ambas zonas existía una movilidad relativamente alta (piénsese en Alberto Téllez o Salvador Medrano en el caso de California y en Conrique o los Valdivia en Colorado) y sobresalía el liderazgo de varios personajes. Por su activo proselitismo, varios de ellos (como Ascensión Martínez, Juan N. Durán, Apolonio Marroquín o Ildefonso Carrillo) abarcaban núcleos de remolacheros que se encontraban un tanto distantes. Lo anterior permitía que un movimiento político como éste penetrara en una actividad económica que solía trabajar con una fuerza laboral atomizada.

No obstante, contrastaba la cercanía con el liderazgo pelemista que exhibían ambas zonas. Mientras que personajes como Díaz, Medrano o Téllez tenían contacto frecuente con los dirigentes del partido en la zona conurbada de Los Ángeles, los trabajadores de regiones como el valle del Arkansas estaban casi totalmente aislados. Lo más probable es que se enterasen de los asuntos relativos al PLM casi exclusivamente a través de *Regeneración* y que, aunque lo desearan, sólo pudieran colaborar para fortalecer la organización a través de cooperaciones económicas. Aun así, demostraron estar dispuestos a fortalecer esos vínculos cuando acogieron a Gabriel Rubio.

El aislamiento de los pelemistas coloradeños se exacerbaría aún más a partir de 1918. Debido a la coyuntura bélica, *Regeneración* dejó de publicarse y decenas de simpatizantes perdieron comunicación con la dirigencia del partido al que se adscribían. Asimismo, los gobiernos de México y Estados Unidos decidieron

intervenir para subsanar la escasez de mano de obra en los campos remolacheros, lo que abrió la puerta a un papel cada vez más activo del aparato consular mexicano en la vida de los distritos. Como se verá en el próximo capítulo, esa creciente presencia del gobierno mexicano a través de sus diplomáticos repercutió de manera visible en el valle del Arkansas.

La coyuntura bélica afectó pues en una medida ligeramente menor a las organizaciones pelemistas que se ubicaban en las zonas de cultivo de betabel cercanas a Los Ángeles. Gracias a la cercanía que mantenían con el liderazgo del partido, personajes como Alberto Téllez, Ascensión Martínez y Pedro Rincón Gallardo pudieron colaborar para tratar de apoyar a Ricardo Flores Magón y Librado Rivera cuando éstos fueron encarcelados. En el capítulo v se expondrán algunas de esas acciones. Aun así, la prisión de los líderes, la división en el seno de la organización y la coyuntura bélica representaron el principio del fin para las agrupaciones afiliadas al PLM en las zonas aledañas a refinerías surcalifornianas. Durante la década de 1920, una parte importante de quienes cooperaban para “las causas” pelemistas volcaron sus esfuerzos a organizaciones que tenían metas un tanto alejadas de los postulados del partido al que habían apoyado. Al igual que en el valle del Arkansas, las organizaciones de tipo mutualista o cercanas al gobierno mexicano fueron ganando terreno. A esa penetración se dedica el siguiente (y último) capítulo.

V. DEBILITAMIENTO Y RECONFIGURACIÓN POLÍTICA, 1917-1929

Este último capítulo tiene como objetivo explorar la reconfiguración política que se vivió en los distritos remolacheros entre 1917 y 1929. En primer término, analiza la manera en la que los residentes y trabajadores de origen mexicano fueron afectados por las medidas gubernamentales que se aplicaron en el mercado azucarero como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. En particular, centra su atención en los años de mayor intervención estatal, los cuales abarcaron de 1917 a la primera mitad de 1919 y en la posterior crisis que vivió la industria entre 1920 y 1922. Ambos periodos tuvieron serias repercusiones en las zonas betabeleras del sur de California y del valle del río Arkansas. Por un lado, la injerencia de las autoridades de aquel país en el mercado brindó al gobierno de Venustiano Carranza y a sus sucesores la facultad de intervenir en la contratación de jornaleros, lo que, según se afirma en este último apartado, facilitó el acercamiento del aparato diplomático mexicano con los jornaleros que se enganchaban para ir a laborar en los alrededores de las refinerías.¹ Por otro lado, la crisis que golpeó a la industria azucarera después de la guerra vulneró la economía de cientos de trabajadores que laboraban en el betabel y, visiblemente en el caso Colorado, orilló a decenas de ellos a buscar la ayuda del gobierno de México. A la larga ese acercamiento contribuyó a relegar a un segundo plano a organizaciones que tenían fines distintos a los oficialistas, como aquellas con metas radicales similares a las que impulsaba el PLM.

¹ Al respecto, véase Alanís, *El primer programa bracero...*, pp. 36-44.

El segundo objetivo de este capítulo es adentrarse en las particularidades del debilitamiento pelemista en ambos espacios geográficos. Se afirma que, debido a que los simpatizantes que radicaban en Colorado vivían en un área en la que la industria tenía mayor importancia respecto del grueso de las actividades económicas locales, éstos resintieron la crisis azucarera mucho más que sus contrapartes californianas. En efecto, entre 1921 y 1922 la contracción en la producción de remolacha trajo consigo un enorme desempleo en la cuenca del Arkansas que, junto con un desastre natural, prácticamente orilló a cientos de jornaleros a pensar en otra modalidad de organización. En otras palabras, la vulnerabilidad les resultó determinante, pues se tradujo en una mayor proclividad a acercarse al gobierno mexicano.

De este modo, a pesar de que la crisis golpeó también a los remolacheros del sur de California y de que el pelemismo se debilitó en esta última zona a partir de 1918, algunos de los antiguos residentes y trabajadores de localidades como Oxnard y Santa Ana pudieron mantenerse activos políticamente durante unos años más.² La cercanía de un área urbana con una economía boyante como Los Ángeles permitió que varios se integraran a actividades laborales distintas al cultivo de betabel y que incluso intentaran participar en otras formas de organización ya bien entrada la década de 1920. Así pues, en el capítulo se analiza la notable disminución de la industria que se dio en el área aledaña a la ciudad de Los Ángeles durante la primera mitad de la década de 1920, y sus consecuencias. En 1924, varias fábricas de refinación dejaron de operar y la producción se concentró en apenas dos procesadoras del área. Tal cambio obedeció al surgimiento de otras actividades que desplazaron al cultivo de betabel en el área semirrural y, según

² Me refiero aquí, sobre todo, a quienes habían trabajado en los campos de remolacha, como Ascención Martínez o Alberto Téllez, quienes en la década de 1910 realizaron proselitismo en favor del partido liberal. Trabajadores de otros rubros económicos que habían militado en el pelemismo sin duda también mantuvieron cierta actividad organizativa. Sobre este último punto véase Weber, "The Organizing of Mexican Agricultural Workers..." pp. 307-345.

argumento, afectaron la vida laboral (e incluso la vida cotidiana) de los jornaleros que se habían dedicado al cuidado y cosecha de remolacha.³

Por último, se analiza brevemente la formación de agrupaciones cercanas al gobierno mexicano en el sur de California en la segunda mitad de la década de 1920. Para ello, se toma como guía las actitudes de los migrantes respecto de la creciente influencia del aparato diplomático mexicano que quedaron expuestas en un estudio que realizó Manuel Gamio sobre un proyecto de repatriación y colonización. De manera concreta, el capítulo se centra en las causas de la desconfianza que generaba coordinar esfuerzos con el gobierno de México entre algunos personajes inscritos en el plan de retorno. Según se propone, la “prudencia” se debía a que la intervención oficialista a través de los consulados y de las agrupaciones cercanas a la representación diplomática iba cargada de fines políticos que no siempre resultaban ser los más convenientes para los migrantes. Así pues, las nuevas formas de organización que surgieron en varios de los antiguos distritos remolacheros no solamente “desradicalizaron” la acción política de la clase trabajadora del área, sino también promovieron objetivos que resultaban prioritarios para los gobiernos mexicanos y no tanto para los jornaleros.

EL AUGE Y LA CRISIS

Cuando Flores Magón y Rivera fueron arrestados en la primavera de 1918, el mercado azucarero estadounidense vivía uno de los momentos más críticos de su historia. A la entrada de

³ Como se verá en la segunda parte del capítulo, destaco solamente algunas industrias. No obstante, debe hacerse notar que ya en la década de 1920 el área angelina vivía un auge de distintas actividades económicas, como las manufactureras y la construcción, que incidían —aunque quizá de forma más indirecta que las ocupaciones agrícolas— en los patrones sociales y demográficos de los mexicanos que vivían en la zona. Sobre este punto, véase Starr, *Material Dreams: Southern California through the 1920s*, pp. 90-119 y 147-148.

Estados Unidos en la guerra, en abril de 1917, le siguieron huelgas en diversas zonas dedicadas al cultivo de remolacha que arriesgaron la producción de ese año. Como se vio en los capítulos III y IV, esos conflictos laborales se solucionaron parcialmente cuando el gobierno federal de aquel país permitió que las empresas azucareras contrataran a cientos de trabajadores en distintos puntos de la frontera con México.⁴ Dicha medida representó una de las políticas de emergencia adoptadas por el secretario del Trabajo, William B. Wilson.

La excepción a la Ley de Inmigración de 1917 abrió la posibilidad de incrementar las contrataciones cuando se considerase necesario y de buscar que los obreros agrícolas regresaran a casa una vez terminada la emergencia económica.⁵ Más aún, permitió que empresas que hasta entonces contrataban a pocos mexicanos comenzaran a utilizar sus servicios de forma mucho más frecuente.⁶ Así pues, el enganche de cientos de trabajadores y su posterior deportación se practicaría en varias ocasiones durante la guerra.

⁴ La principal fuente de trabajadores, según W. B. Mandeville, provino de El Paso, Texas, aunque grupos considerables llegaron también vía Nogales, Sonora. Véase “Testimony of W. B. Mandeville” realizado el 26 de enero de 1920, en United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization on H. J. Res.*, núm. 271, p. 26.

⁵ La excepción estaba encaminada sobre todo a permitir la entrada de mexicanos a los campos agrícolas de aquel país. Estipulaba entre otras cosas que a) los contratados debían de emplearse sólo en las labores especificadas en el convenio laboral, y b) debían regresar a México una vez concluidas las tareas para las cuales habían sido contratados. En otras palabras, no podían —aunque tuviesen la posibilidad— cambiarse de oficio y permanecerían en Estados Unidos apenas el tiempo que durasen las temporadas agrícolas. La resolución fue adoptada el 23 de mayo de 1917 y suscitó algunas protestas entre sectores antiinmigrantes. Fue defendida, sin embargo, por el secretario del Trabajo, quien argumentó que era necesario asegurar brazos para las cosechas de ese año. Sobre este punto, véase Scruggs, “The First Mexican Farm Labor Program...”, pp. 321-322; también Alanís, *El primer programa bracero...*, pp. 16-17.

⁶ Así ocurrió, por ejemplo, con la Utah-Idaho Sugar Company. De acuerdo con Matthew C. Godfrey, hasta antes de esta excepción la empresa casi no utilizaba mano de obra mexicana. No obstante, para la cosecha de 1917-1918, empleó a cerca de 2000 mexicanos que fueron asignados a los rancheros de las zonas de cultivo de betabel de Utah y Idaho donde la compañía tenía firmados contratos. Godfrey, *Religion, Politics and Sugar...*, p. 119.

La solución adoptada por el gobierno estadounidense y las compañías agrícolas para resolver el desabasto de mano de obra en 1917 tuvo que ser debatida y ratificada año tras año. El grado de necesidad de trabajadores no calificados de hecho provocó acaloradas discusiones en el Congreso federal, hasta que hubo un cambio de administración en 1921 que de plano suprimió la contratación de jornaleros para los campos de la Unión.⁷ Al mismo tiempo que se daban esas discusiones, sin embargo, se consensuó otra decisión que afectó a la industria de forma directa y que, como se verá, repercutió en el plano local. Esa medida fue el control gubernamental del precio del azúcar.

Control y descontrol de precios

La decisión de controlar los precios de las materias primas que se consideraban de importancia durante la coyuntura de la guerra fue tomada a mediados de 1917. En junio de ese año, el gobierno federal nombró a George M. Rolph como encargado de evitar el alza de los precios de los endulzantes mientras duraba el conflicto.⁸ Unos meses después, Rolph se puso en contacto con Herbert Hoover, titular de la Oficina de Control de Alimentos, y ambos buscaron llegar a un acuerdo con los empresarios para efectuar esa tarea. Así, en agosto de 1917 Hoover y Rolph hicieron un llamado al “patriotismo” de los industriales de endulzantes y les pidieron que se comprometieran a vender azúcar a un precio máximo

⁷ La excepción a la Ley de Inmigración, en efecto, fue discutida en repetidas ocasiones. El *lobby* agrícola presionó para que se renovara en 1918 y 1919 y permaneció vigente hasta el final de la administración de Woodrow Wilson. Véase Cardoso, “Labor Emigration to the Southwest...”, pp. 401-403.

⁸ Según refiere Leland H. Jenks, la especulación acerca del precio comenzó poco después de que Woodrow Wilson declaró la guerra a Alemania. La cotización por libra de azúcar cubana alcanzaba 3.81 centavos en Nueva York en febrero de 1917, pero sufrió “violentas fluctuaciones” en los meses subsecuentes. A principios de agosto, ya sobrepasaba los seis centavos por libra, por lo que se acercaba a cifras que no se habían visto desde la Guerra Civil. Sobre el tema véase Jenks, *Our Cuban Colony...*, pp. 197-198.

de 6.75 centavos la libra.⁹ En otras palabras, les pidieron que evitaran rebasar esa cantidad aun y cuando existieran presiones inflacionarias.

Pero lograr el acuerdo no fue tan fácil. Los azucareros contestaron a la propuesta de Hoover y Rolph que la tarifa de 6.75 resultaba inconveniente. No obstante, cedieron a que el precio fuese controlado, siempre y cuando se fijase el costo por libra de azúcar en 7.25 centavos. Además, acordaron que la producción sólo fuese enviada a “aquellas localidades señaladas por la administración y en las cantidades acordadas”.¹⁰ Con ello, gobierno e industriales lograron pactar una medida que buscaba evitar el encarecimiento de los endulzantes y al mismo tiempo asegurar el abasto incluso en las localidades más remotas del país.

Ambos grupos todavía tuvieron que emprender esfuerzos para convencer a un sector muy importante. Los rancheros que estaban asociados a las refinerías reaccionaron con dureza ante el entendimiento entre el gobierno federal y los industriales del azúcar. En octubre de 1917 las sociedades de productores de betabel alzaron la voz y dijeron que el aumento de precios les beneficiaba muy poco. Por ello reaccionaron con una disyuntiva: o se incrementaban también las tarifas que pagaban las azucareras por tonelada de remolacha “en bruto”, o simplemente dejarían de sembrar betabel el año siguiente.¹¹ Esa amenaza fue de hecho la que llevó al gobierno federal a abrir una investigación acerca de los costos de producción del betabel en febrero de 1918. Fue, asimismo, la disputa que obligó a compañías como la ABSCO a aumentar el monto que pagaban por tonelada de materia prima a sus socios agrícolas.¹²

⁹ Godfrey, *Religion, Politics and Sugar...*, p. 100.

¹⁰ Eichner, *The Emergence of Oligopoly...*, p. 321.

¹¹ Bernhardt, “Government Control of Sugar during the War”, pp. 677-678; Godfrey, *Religion, Politics and Sugar...*, p. 101.

¹² Como se recordará, según cifras de la propia empresa, en 1917 la ABSCO pagó en promedio 8.12 dólares por tonelada de remolacha “en bruto” a los productores de Oxnard, y 8.62 dólares a los de Chino. En 1918, sin embargo, la compañía abonó a sus socios agrícolas más de 16 dólares en el mismo rubro. Las cifras se encuentran en

En marzo de 1918, sin embargo —cuando por cierto Ricardo Flores Magón y Librado Rivera publicaron el Manifiesto que los llevó a la cárcel—, aún no se sabía cuántos agricultores sembrarían betabel en la temporada que estaba por comenzar. Ante la amenaza de que faltase fuerza laboral para este y otros cultivos, el Departamento del Trabajo estadounidense anunció la renovación de la excepción a la ley de inmigración hecha en 1917.¹³ Con ello, las empresas azucareras tendrían la oportunidad de contratar la mano de obra que requiriesen y se facilitaría la labor de los cultivadores.

No obstante, la nueva medida sirvió de muy poco para convencer a una cantidad importante de rancheros de sembrar betabel. En 1918 la cantidad de acres dedicados a la siembra de remolacha cayó de manera estrepitosa respecto de la temporada anterior.¹⁴ Tan sólo aquellas extensiones destinadas a abastecer a las refinerías de la ABSCO y que se cultivaban en “propiedades ajenas a la empresa” se redujeron a menos de la mitad.¹⁵ Como ya se destacó páginas atrás, en el área de Oxnard, donde los cultivadores habían plantado 23 060 acres en 1917, tan sólo se sembraron 4 395 en 1918.

MNHS-ACSCR, serie 17: “Miscellaneous Financial Records”, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder “Comparative Operating Statistics”, 1891-1922, p. 53: Cost of Ton. of Beets Paid to producer.

¹³ “Mexican Laborers will Relieve Farm Shortage”, *Los Angeles Times* (23 de abril de 1918), p. II-1.

¹⁴ A nivel nacional, el número de acres destinados al betabel, se redujo de 806 600 a 689 700. Sufrió, pues, un decremento de casi 15%. No obstante, esa reducción distó de ser uniforme. Mientras que estados como Michigan y Ohio incluso incrementaron la superficie destinada al cultivo, otros vivieron una tremenda disminución. California dejó de cultivar 70 000 acres en 1918 respecto del año anterior, mientras que los agricultores coloradeños destinaron 40 000 a otros cultivos o simplemente dejaron de trabajarlos. Claramente, la industria comenzaba una “relocalización” hacia el medio oeste. Las cifras han sido extraídas de “Statistics of Sugar”, en United States Department of Agriculture, *Yearbook 1920*, p. 677.

¹⁵ Los datos se encuentran en MNHS-ACSCR, serie 17: “Miscellaneous Financial Records”, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder “Comparative Operating Statistics”, pp. 43-46: Acres Harvested. Lands Farmed by Company; Acres Harvested. Lands Farmed by Company Tenants; Acres Harvested from Outside Lands; Total Acres of Beets Harvested.

En Chino, por otro lado, los agricultores redujeron el cultivo de 9 094 acres a sólo 4 700.¹⁶ De este modo, la empresa vio caer su producción. La situación se dificultó a tal grado, que en agosto la cámara de comercio de Chino envió un telegrama a Washington. En él, sus miembros pidieron al gobierno federal que se ofreciera un bono a los productores que cultivaran remolacha con la finalidad de asegurar una cantidad que favoreciera la permanencia de la refinería.¹⁷ Como ya se dijo, la fábrica local de azúcar no volvió a operar y la producción local de betabel fue enviada a Oxnard para ser procesada.

Aun así, a pesar de que disminuyó la cantidad de acres que se cultivaron para la ABSCO, la compañía perdió poco. De hecho, sus ganancias netas alcanzaron en 1918 uno de sus mejores años. Quizá gracias a esos altos rendimientos, y a las quejas que los agricultores presentaron en las audiencias de febrero, los dirigentes de la azucarera echaron a andar el programa para estabilizar la fuerza de trabajo. Ese año comenzó la construcción de las colonias en Oxnard y en el valle del Arkansas.¹⁸ Además, la corporación aceleró la diversificación de sus inversiones. En California la ABSCO sembraba ya cientos de acres de alfalfa en sus propiedades, mientras que en Rocky Ford poseía otras tantas extensiones dedicadas al cultivo del melón, e incluso a la crianza de miles de terneras, ovejas y cerdos.¹⁹

Así, los simpatizantes del PLM que residían en los distritos remolacheros de California y Colorado fueron golpeados política y laboralmente en ese año de 1918. El arresto de Ricardo Flores

¹⁶ *Ibid.*, p. 46: Total Acres of Beets Harvested.

¹⁷ "Chino Appeals to U.S. to Aid Beet Growers", *Los Angeles Herald* (10 de agosto de 1918), p. 1.

¹⁸ La empresa estaba tan interesada en estabilizar su fuerza de trabajo que a mediados de ese año organizó una conferencia en Oxnard con los agricultores. En la reunión, uno de sus expertos exhortó a los rancheros para que mejoraran el alojamiento a fin de "resolver el problema vital de la mano de obra, que está amenazando el progreso y la prosperidad de nuestras empresas agrícolas". Véase "Best Farm Methods told by Expert", *Oxnard Courier* (14 de mayo de 1918), p. 3.

¹⁹ MNHS-ACSCR, serie 3: Gutleben Historical Scrapbooks, clasificación 145.I.14.8F, caja 2, folder 12, Rocky Ford, 1904-1923, f. 1918: Rocky Ford.

Magón y Librado Rivera y la disminución sustancial en el cultivo de betabel debieron de obligar a más de uno de sus simpatizantes a replantear sus objetivos políticos e incluso a cambiarse de empleo y a laborar en otras cosechas. Del mismo modo, la llegada de decenas de trabajadores reclutados con el permiso del gobierno estadounidense y del mexicano generó nuevas prioridades.²⁰ ¿Cómo se podía organizar a esos jornaleros que llegaban con un contrato para laborar específicamente en el betabel?

En el verano de 1918, el gobierno de Estados Unidos ratificó su decisión de mantener el control de precios. Tras una serie de desacuerdos por fijar la cantidad base que debían obtener las refinерías por libra de azúcar, la Oficina de Control de Alimentos acordó con las corporaciones tomar como referencia la cotización de nueve centavos de dólar por libra. En mayo, no obstante, Hoover decidió ir más allá. Externó al gobierno federal la necesidad de cuidar el precio final al consumidor y la propia distribución de endulzantes. Para ello, pidió que se formara una comisión de control de precios dedicada exclusivamente al azúcar, la cual se encargaría de intervenir el mercado a través de una especie de corporación financiada por el gobierno. Así, en julio de 1918 el presidente Wilson decretó la creación del Sugar Equalization Board (SEB), junta de políticos y expertos en la materia, a la cual le fueron asignados cinco millones de dólares.²¹ Entre los miembros de este organismo se encontraban el propio Herbert Hoover y George M. Rolph, quienes, gracias a su experiencia en la Oficina de Control de Alimentos, tenían bastante peso cuando se fijaron los precios controlados. Participaba, además, un experto que

²⁰ La llegada de mexicanos a trabajar en las industrias del suroeste se dio sobre todo entre 1919 y 1920. Según un estudioso, hasta 1918 la guerra todavía inhibía la contratación en las zonas fronterizas. No obstante, una vez firmado el acuerdo de paz a finales de ese año, casi 250 000 mexicanos fueron reclutados para trabajar en los campos agrícolas, los ferrocarriles y la minería. Cardoso, "Labor Emigration to the Southwest...", pp. 403-404.

²¹ Tomo el término *corporación*, de Leland H. Jenks, aunque el Sugar Equalization Board pudiese parecer más bien una especie de fideicomiso. Sobre este punto, véase Jenks, *Our Cuban Colony...*, pp. 200-201. También Godfrey, *Religion, Politics, and Sugar...*, p. 115.

había venido siguiendo el mercado internacional del azúcar desde 1890 y de quien se habló extensamente en el capítulo 1: el economista Frank William Taussig.²²

Apuntalado jurídicamente en los poderes presidenciales de emergencia, que obtuvo Woodrow Wilson cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, el SEB actuó de forma rápida. Ante la posibilidad de que se diese una escalada de precios en 1919, compró toda la cosecha de azúcar cubana de ese año.²³ Y fue más allá. Sus miembros gestionaron un nuevo pacto con las refinerías que extraían endulzantes a partir de betabel y con los cañeros de Luisiana para comprar también a precios controlados su producción del año siguiente. Así, en el otoño de 1918 se volvió a tomar como referencia el precio de nueve centavos por libra de azúcar refinada domésticamente y de 5.5 para la que se adquiriría en Cuba en 1919.²⁴

La guerra, sin embargo, terminó apenas dos meses después de alcanzado el acuerdo entre la SEB y los azucareros. Como consecuencia, el precio fijado para 1919 fue bastante cuestionado. Mientras que algunos especialistas argumentaban que el azúcar había sido sobrevaluado y que el control de precios ya no tenía razón de ser, otros creían que existía el riesgo de que la cotización se fuese a las nubes y que había que mantener las cosas como estaban. Estos especialistas argumentaban que la demanda mundial de endulzantes continuaba siendo mucho mayor a la oferta, pues todavía no se recuperaban las industrias del transporte ni tampoco la producción europea.²⁵ En esa lógica, si se abandonaba el control

²² Sobre la formación del SEB, véase Bernhardt, "Government Control of Sugar During the War", pp. 693-695.

²³ El acuerdo se logró el 13 de septiembre de 1918 y estipuló un precio de 5.5 centavos de dólar por libra de azúcar que se comprara en los puertos cubanos. Sobre este punto, véase Bernhardt, "Government Control of Sugar During the War", pp. 696-697.

²⁴ Al igual que habían hecho el año anterior, gobierno e industriales acordaron organizar la distribución de endulzantes en el territorio estadounidense para evitar su escasez en determinadas zonas. Así, prácticamente tomaron control del mercado en un momento que consideraban crítico. Jenks, *Our Cuban Colony...*, p. 202.

²⁵ *Ibid.*, p. 214.

de precios, la cotización por libra de azúcar tendría un ascenso descontrolado, por lo que cualquier medida en ese sentido debía tomarse con precaución.

La política puesta en marcha desde la SEB logró resultados mixtos. A pesar de que incrementó ligeramente la cantidad de acres que se planeaban cultivar al iniciar las temporadas de 1918 y 1919, la superficie cultivada no llegó a las dimensiones anteriores a 1917.²⁶ A finales de 1919, sin embargo, el organismo creado para la emergencia bélica tomó una nueva decisión que repercutió en los distritos remolacheros y en el mercado azucarero en general, pues generó una especulación en la cotización de endulzantes sin precedentes.

En el otoño de 1919 la SEB se topó otra vez con la disyuntiva de continuar o no con el control de precios. La guerra había terminado en Europa desde hacía casi un año y Woodrow Wilson estaba por perder las facultades especiales que le había otorgado el Congreso. Así pues, los miembros de la SEB se mostraron inseguros de realizar una nueva compra de la cosecha cubana. En particular, Frank William Taussig se opuso a seguir con dicha política, pues creía que había que desregular el mercado en

²⁶ En Oxnard, donde se encontraba la refinería con mayor capacidad de procesamiento, no se alcanzaron los casi 30 000 acres que se cosecharon en 1917 año durante el resto de la década. La cifra fue de cerca de 15 800 acres en 1919 y alrededor de 18 000 en 1920. Las condiciones climatológicas tampoco ayudaban. Según reportó la ABSCO la precipitación pluvial en el sur de California pasó de 13.58 pulgadas en 1917 a 10.10 en 1918. Disminuyó aún más en 1919, cuando, según los registros de la empresa, la lluvia tan sólo alcanzó 9.33 pulgadas. Al respecto, véase Anexo II.2. MNHS-ACSCR, serie 17: "Miscellaneous Financial Records", clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder "Comparative operating statistics", 1891-1922, pp. 46, 52: Total Acres of Beets Harvested; Rainfall per Crop Year-Inches. Así, aunque la mayor parte de las cosechas se abastecían por irrigación, gran parte resultó afectada por la sequía. Según cifras del Departamento de Agricultura, en 1919 se plantaron 129 500 acres de betabel en todo el estado de California, pero sólo se cosecharon poco más de 107 000. En otras palabras, casi 20% de lo sembrado no pudo aprovecharse. En Colorado, mientras tanto, la precipitación disminuyó poco, pero también se levantaron muchos menos acres respecto de los que se sembraron originalmente. De 236 300 plantados ese año de 1919, tan sólo se obtuvo producción de 182 616. United States Department of Agriculture, *Yearbook 1920*, p. 677.

la medida de lo posible.²⁷ Su postura hizo que surgiera un acalorado debate dentro de la junta a cargo del control del precio que no pudo solucionarse en varias semanas. Según Leland H. Jenks, ese debate y las elecciones que estaban por llegar en 1920 se convirtieron en una situación de alto riesgo. Pronto se demostró por qué. El procurador general A. Mitchell Palmer buscaba obtener votos para los demócratas, y en noviembre comunicó a los cañeros de Luisiana que les permitiría vender su producción de azúcar “a un precio tan alto como 17 centavos por libra”.²⁸ La nueva cotización despertó pues un interés en el mercado de endulzantes que hasta entonces no se había visto. Durante ya casi dos años, según Jenks, los industriales del azúcar habían amasado fortunas con precios mucho menores. Y para colmo, unas semanas más tarde la administración de Wilson por fin anunció que la SEB se abstendría de comprar la cosecha cubana de 1920. Así pues, se dejó flotar el precio de los azúcares y endulzantes para la temporada venidera, lo que provocó que la especulación no se hiciese esperar.

Entre diciembre de 1919 y el mismo mes de 1920 el precio del azúcar vivió un alza y luego una caída sin precedentes. La libra de azúcar sin refinar llegó a cotizarse en Nueva York a un máximo histórico 22.5 centavos en la tercera semana de mayo de 1920.²⁹ Fueron tantas las expectativas generadas, que los bancos ofrecieron préstamos con bastante facilidad a productores y agricultores. En Cuba los dueños de centrales azucareras adquirieron grandes empréstitos, al mismo tiempo que “cualquier tipo de propiedad”

²⁷ En agosto de 1919, la SEB envió una nota al presidente Wilson y le recomendó comprar nuevamente toda la cosecha cubana. Junto con el escrito, sin embargo, se adjuntó también la opinión de Taussig en la que planteaba de manera tajante: “toda la relación del gobierno con la industria en tiempo de paz está involucrada [en esta decisión]. Si el precio del azúcar va a ser controlado, también debería ser el del pan, el de la carne y el de la ropa. Principalmente debemos buscar un remedio para el desarrollo natural de la producción y para que todo mundo regrese a las condiciones económicas y financieras normales”. La nota fue reproducida en Bernhardt, “Was Decontrol of Sugar in the United States Advisable?”, p. 125.

²⁸ Jenks, *Our Cuban Colony...*, p. 218.

²⁹ *Idem.*

que fuese usada para producir endulzantes se vendía a precios fabulosos.³⁰ Esa expectación también alcanzó a los distritos remolacheros. En los primeros meses de 1920, los bancos anunciaban créditos fáciles en periódicos como el *Oxnard Courier* y el *Chino Champion*. Pero los agricultores californianos poco se convencieron de cultivar nuevamente betabel. Ese año sólo destinaron cerca de 6 000 acres más respecto de la cosecha de 1919. En Colorado, por otro lado, el aumento fue de alrededor de 20 000.³¹

La especulación generada en 1920 duró apenas unos meses. Los productores cubanos, que habían acumulado azúcar con la esperanza de venderla cuando el precio estuviese alto, comenzaron a sacar endulzantes al mercado en junio. A partir de entonces, el precio disminuyó y cayó de manera acelerada una vez que salió la cosecha de remolacha en el otoño. Para diciembre, la cotización por libra de azúcar llegó a estar a menos de cinco centavos de dólar, es decir llegó a contraerse a cerca de una quinta parte respecto del precio alcanzado en mayo.³² El impacto para azucareras, agricultores y jornaleros fue tan fuerte que el informe que la ABSCO ofreció a sus accionistas el año siguiente explicaba con incredulidad:

De ser el mercado [de azúcar] más barato en el mundo, habíamos llegado a ser el más caro. Se buscaron en el mundo endulzantes a precios que hicieron que el azúcar se volviera un lujo en muchos países, cayendo el consumo y dejando un excedente que luego perdió precio aquí, un volumen considerable llegó de África, Java, Japón, China, India, Egipto y varios países que normalmente distribuían el producto en otras latitudes.

Mientras tanto, hubo retrasos en la distribución a causa de huelgas, embargos y congestión. También hubo una distribución desigual debido a estas y otras causas, embarques que llegaban intermitentemente y de forma irregular, con el resultado de que comunidades enteras estuvieron frecuentemente sin abasto.

³⁰ *Ibid.*, pp. 220-221.

³¹ United States Department of Agriculture, *Yearbook 1920*, p. 677.

³² Jenks, *Our Cuban Colony...*, p. 219.

De tener una distribución estable e igualitaria y precios prácticamente uniformes con el control gubernamental pasamos a un descontrol y a una condición de mercado fluctuante y no sistemático, con precios tan variados como la cantidad de proveedores. La ley de control, que buscaba limitar ganancias excesivas, vaga en cuanto a metas y límites, fue interpretada de manera distinta por las autoridades federales en cada distrito, y sólo añadió confusión e impidió la operación de la ley de la oferta y la demanda.

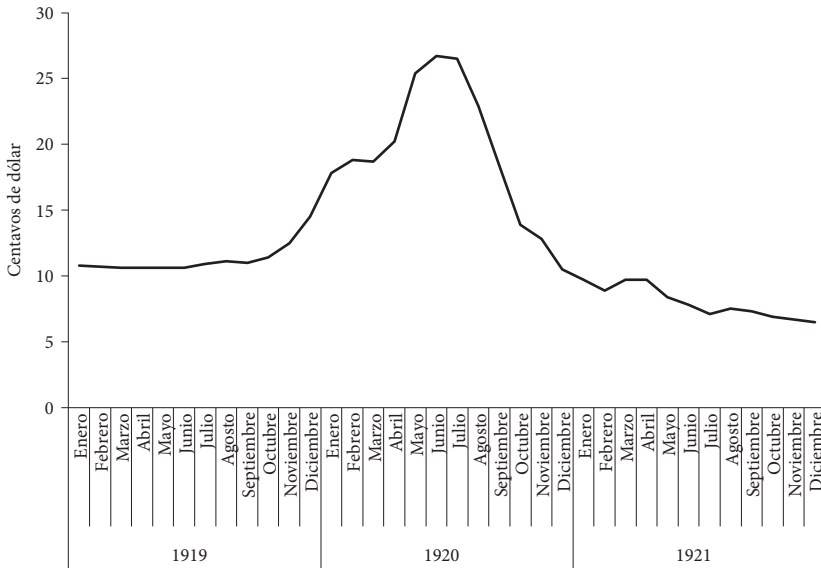
Repentinamente la situación cambió, las condiciones de embarque mejoraron, comenzaron a llegar los envíos domésticos en volúmenes mayores, los azúcares importados arribaron en cantidades grandes, el crédito bancario empezó a ser más restringido, a cesar la demanda. Hubo un esfuerzo histérico y sin frutos por vender endulzantes al mercado, los precios se tambalearon precipitadamente, incluso cuando habían querido subir y cayeron entonces de forma continua, hasta que, a mediados de diciembre, cuando, después de una caída de 19 centavos, el azúcar sin refinar llegó a 4.63 por libra, [...] y la refinada a 7.75, un trágico declive para propósitos comerciales.³³

La crisis del mercado azucarero estadounidense se dio así de forma repentina. Varias compañías refinadoras habían adquirido deudas y compromisos en tiempos de bonanza que apenas unos meses después no podían cubrir a cabalidad. En diciembre de 1920, por ejemplo, la ABSCO había ya firmado contratos con gran número de agricultores. Quizá con la esperanza de que la tendencia en los precios a la baja durara poco, acordó sembrar en 1921 casi la misma cantidad de acres del año anterior.³⁴ No obstante, como se ve si se consulta la gráfica V.1 (así como si se con-

³³ MNHS-ACSCR, serie 2, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, fólder: Annual Reports, 1921-1926, pp. 8-9: Annual Report of the American Beet Sugar Company, Year Ended March 31, 1921.

³⁴ Asimismo, mantuvo el pago por remolacha “en bruto” al mismo monto que lo tenía desde 1919. Sobre este punto, véase MNHS-ACSCR, serie 5: “The Sugar Tramp”, clasificación 145.1.14.9B, caja 3, fólder: Beet Contracts. Summary of Beet Contract Prices, 1891-1948, f. 3: Contract Price of Beets. Oxnard y Rocky Ford.

Gráfica V.1. Promedio mensual de precios por libra de azúcar refinada en Estados Unidos, 1919-1920



FUENTE: Elaboración con cifras extraídas del cuadro “Sugar, granulated: Average retail price per pound, United States, 1913-1928, en United States Department of Agriculture, *Yearbook of Agriculture*, 1928, p. 884.

sulta la gráfica II.5), la cotización no volvió a rebasar los 20 centavos por libra de azúcar en muchos años.

Así, en abril de 1921, cuando Henry T. Oxnard testificó ante el Congreso estadounidense, señaló amargamente que su empresa operaba con pérdidas.³⁵ Según argumentó, le costaba mucho más producir endulzantes que lo que obtenía en ganancias. No mentía. Tan fuerte pegó la caída de precios a su empresa y al resto de las azucareras que en 1922 la superficie dedicada al cultivo de betabel disminuyó considerablemente. En California pasó de 136 000 acres en 1921 a sólo 62 000 en 1922. En Colorado, por

³⁵ United States House of Representatives, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization*, Sixty-seventh Congress, First Session, Thursday, May 26, 1921, pp. 594-595.

otro lado, fue de alrededor de 214 000 a 165 000 en esos mismos años.³⁶ De hecho, si se aprecia la gráfica II.1, se hace notar inmediatamente que la ABSCO tuvo ese año una pérdida de casi tres millones de dólares. Es decir, tan sólo ese año perdió ganancias que había tardado más de tres años en acumular.

Sólo en su refinería en Oxnard, la ABSCO pasó de contratar alrededor de 26 000 acres en 1921 a cerca de la mitad al año siguiente. Según el informe anual de la empresa, la disminución se debió a las “pérdidas sostenidas de los productores que en general se dieron el año pasado en toda clase de cultivo”, lo que hizo que los rancheros se decantaran por productos como el frijol lima, que parecía que en ese momento generaría mayores ganancias.³⁷ Como se verá, la tendencia a sembrar cultivos distintos al betabel se aceleraría aún más durante el transcurso de la década de 1920. En Colorado, asimismo, la ABSCO pasó de contratar más de 20 000 acres a cerca de 13 000.³⁸ En ese momento la compañía había ya cerrado las refinerías de Las Ánimas y Lamar y operaba solamente con la de Rocky Ford. Asimismo, operaba otra fábrica de refinación en Nebraska. Comenzaba, pues, a relocalizar sus inversiones, una estrategia que continuaría durante varias décadas.

La oportunidad del oficialismo

Pero el auge y la posterior crisis en el mercado azucarero distaron de ser los únicos fenómenos que afectaron la manera en que se

³⁶ La superficie dedicada al betabel en todo Estados Unidos disminuyó poco más de 25%. Pasó de cerca de 882 000 acres en 1921 a alrededor de 606 000 en 1922. Consúltense las cifras en United States Department of Agriculture, *Agriculture Yearbook*, 1923, p. 842.

³⁷ MNHS-ACSCR, serie 2, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, fólдер: Annual Reports, 1921-1926, p. 13: Annual Report of the American Beet Sugar Company, Year Ended March 31, 1922.

³⁸ *Ibid.*, y p. 11: Annual Report of the American Beet Sugar Company, Year Ended March 31, 1923. La ABSCO, por supuesto, no fue la única compañía que sufrió descalabros por esa caída. La Michigan Beet Sugar Company se topó con estragos tan serios que se vio obligada a despedir a “toda su fuerza de trabajo de 3 500 mexicanos”. Cardoso, “La repatriación de braceros en la época de Obregón, 1920-1923”, p. 580.

organizaban los grupos de trabajadores en las zonas remolacheras. Entre 1916 y 1919 funcionarios del gobierno de Carranza se habían dado a la tarea de tratar de disminuir la salida de mexicanos hacia Estados Unidos. Así pues, realizaron propaganda que advertía a los migrantes acerca de los riesgos que corrían al ser contratados por compañías de aquel país y pusieron en marcha medidas administrativas para evitar que varias zonas de México se quedaran sin mano de obra.³⁹ Asimismo, en la coyuntura de la guerra funcionarios del gobierno del coahuilense buscaron dar seguimiento a los convenios que realizaban las compañías con los trabajadores en las ciudades fronterizas.⁴⁰

El acercamiento del gobierno carrancista con los trabajadores que iban a laborar a Estados Unidos se fortaleció aún más en las administraciones presidenciales posteriores. Cuando Carranza fue asesinado en mayo de 1920, Adolfo de la Huerta se hizo cargo del Poder Ejecutivo mexicano y profundizó los vínculos de su gobierno con los núcleos de connacionales que residían en Estados Unidos. Surgido de la rebelión de Agua Prieta, la cual fue secundada por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, De la Huerta realizó cambios en el aparato consular que se hicieron notar por los mexicanos que radicaban en la zona de Los Ángeles y el valle del río Arkansas.⁴¹ Quizá en un afán por legitimar al nuevo gobierno, los representantes diplomáticos de México comenzaron a destacar como organizadores en las localidades del suroeste, lo que pronto afectó la realidad social y política que vivían los distritos remolacheros.

En particular, en el sur de California la línea diplomática de los gobiernos sonorenses se dejó ver pronto. Apenas unos días

³⁹ En particular, el gobierno carrancista dejó en manos de las autoridades de los estados la emisión de pasaportes. Según Lawrence Cardoso, esta medida se dio porque “presumiblemente, los políticos locales conocían mejor los efectos de la pérdida de trabajadores en sus estados y podían materializar mejor los dictados del gobierno central”. Al respecto, véase Cardoso, “Labor Emigration to the Southwest, 1916-1920...”, p. 408.

⁴⁰ Alanís, *El primer programa bracero...*, pp. 39-44.

⁴¹ Sobre la rebelión de Agua Prieta véase, Ulloa, “La lucha armada (1911-1920)”, pp. 815-816.

después de tomar el poder, De la Huerta nombró cónsul de México en Los Ángeles a Eduardo Ruiz. Este personaje residía en la zona desde hacía cerca de dos años, donde se dedicaba al periodismo.⁴² En 1919 formó parte de la junta encargada de celebrar el 5 de mayo y el 16 de septiembre, festividades en las que seguramente se vinculó con algunos de los personajes más destacados de la población de origen mexicano.⁴³

El nombramiento de Ruiz como cónsul cayó bien entre la prensa que se publicaba en español. De hecho, después de recibir el cargo, un periódico manifestó que era la persona ideal para el puesto. Pronto, no obstante, se le acusó de desatender sus funciones. Al parecer, en uno de sus discursos tachó de “traidor” a todo aquel que se opusiera a la facción sonorenses, lo que le valió el vituperio de sectores que estaban inconformes con la muerte del antiguo Primer Jefe de la revolución constitucionalista.⁴⁴

A finales de 1920, Ruiz promovió la fundación de “comisiones honoríficas” en los distintos núcleos de población mexicana. Esas juntas tenían, entre otros objetivos, “representar a todos los mexicanos”, “llevar un registro [...] tomando su nombre, residencia, ocupación” y “comunicar perentoriamente a este consulado todos los hechos de importancia que se registren en esa[s] localidad[es] y que se relacionen directamente con los mexicanos”. Se trataba, según el cónsul, de que en cada sitio se cuidara “con celo y cordura” el trato hacia los connacionales, “procurando que nuestros compatriotas se comporten con toda corrección y respeto a las leyes

⁴² Aunque hace falta mayor investigación y análisis acerca de su trabajo, la importancia de la labor de Ruiz ha sido ya destacada por un estudioso. Como se verá, considero que su proselitismo —y el de la diplomacia obregonista en general— debe analizarse con cuidado. Sobre Ruiz, véase Alanís, “La labor consular mexicana en Estados Unidos. El caso de Eduardo Ruiz (1921)”, pp. 41-61.

⁴³ “Don Eduardo Ruiz, cónsul de Méx. en Estados Unidos”, *El Heraldo de México* (3 de julio de 1920), p. 1.

⁴⁴ Ese discurso fue dado en los festejos que se organizaron para celebrar del Día de la Independencia de México. Una de las más severas críticas a tal actitud vino de *El Heraldo de México* que publicó una editorial criticando el protagonismo político de Ruiz. Véase “Actualmente no hay más que dos clases de mexicanos: nosotros y los traidores”, *El Heraldo de México* (21 de septiembre de 1920), p. 4.

de este país”.⁴⁵ Con tales medidas, retomaba los esfuerzos por organizar a sus representados desde el oficialismo. Al mismo tiempo, y esto debe destacarse, articulaba una red de informantes para el gobierno de México, la cual le permitiría localizar cualquier corriente de opinión que buscara actuar fuera del tutelaje consular.⁴⁶

Durante la primera mitad de 1921, ya en el gobierno de Álvaro Obregón, se formaron varias “comisiones honoríficas” en la zona de Los Ángeles. En lugares como San Pedro, Riverside, Los Ángeles y el distrito remolachero de Santa Ana surgieron pequeñas agrupaciones de este tipo que estaban en comunicación constante con el cónsul. Oxnard, mientras tanto, quedó circunscrito a la “comisión” surgida en Santa Paula, la cual estuvo dirigida inicialmente por Ascensión Nava Vela, antiguo simpatizante del PLM en la zona que ahora se unía al proyecto obregonista.⁴⁷ Tan exitosa resultó la iniciativa, que en abril de ese mismo año Ruiz propuso emprender la formación de “comisiones honoríficas” en otros puntos de Estados Unidos. Así, en una reunión de cónsules mexicanos, celebrada en San Antonio, el aparato consular adoptó la medida, esperando que esas organizaciones actuaran “como pequeños consulados en los lugares que, por estar alejados de la oficina principal, sea necesario su establecimiento”.⁴⁸ Era en pocas palabras como si el gobierno de México hubiese extendido sus tentáculos a casi todas las localidades de Estados Unidos donde radicaran mexicanos.

⁴⁵ Los objetivos de las “comisiones honoríficas” fundadas por Ruiz fueron reproducidas en “Comisiones Honoríficas”, *La Prensa* (29 de enero de 1921), p. 10.

⁴⁶ Alanís menciona brevemente este objetivo, aunque parece concluir que las “comisiones” tuvieron un impacto positivo entre los núcleos de mexicanos. Al respecto, véase Alanís, “La labor consular...”, pp. 53, 59. Confróntese esta versión en González, *Mexican Consuls...*, pp. 1-10, 49-53.

⁴⁷ Ascensión N. Vela apareció, de hecho, como vicepresidente de la “comisión” local en una carta que su agrupación envió a *El Heraldo de México*. La misiva tenía la finalidad de protestar en contra de las constantes críticas que el rotativo hacía al gobierno obregonista. Fue reproducida en “Comunicado de Santa Paula, Calif”, *El Heraldo de México* (26 de febrero de 1921), p. 3.

⁴⁸ “La Convención de Cónsules aprueba lo de las Comisiones Honoríficas”, *El Heraldo de México* (13 de abril de 1921), p. 1.

Las comisiones honoríficas resultaron cruciales en la nueva coyuntura. Entre 1920 y 1921 varios ramos económicos, además del azúcar, sufrieron descalabros. El cultivo de algodón, la construcción de ferrocarriles y las empacadoras de carne desocuparon a cientos de mexicanos que se vieron orillados a pedir ayuda a su gobierno.⁴⁹ Así pues, las nuevas agrupaciones fundadas por Ruiz sirvieron como mecanismo para canalizar el acercamiento entre la administración que encabezaba Obregón y los jornaleros. Tal vinculación, no obstante, fue bastante peculiar: se dio entre grupos de trabajadores necesitados y un gobierno con urgencia de legitimarse. Lo anterior quedó evidenciado de manera dramática en las zonas betabeleras del valle del río Arkansas.

ENTRE LA CRISIS Y LA TRAGEDIA: EL DECLIVE DEL PLM EN EL VALLE DEL ARKANSAS

La crisis que se dio en el mercado azucarero entre 1920 y 1921 afectó de manera severa a los mexicanos que trabajaban en el cultivo del betabel y a los antiguos simpatizantes del PLM. De manera particular, provocó una carestía en el valle del Arkansas y en las zonas remolacheras del norte de Denver que orilló a un número importante de antiguos liberales a acercarse al aparato consular mexicano. El azúcar, no obstante, distó de ser el único producto afectado por la deflación de precios posterior a la guerra. Según Lawrence A. Cardoso, cerca de cinco millones de hombres y mujeres se quedaron sin trabajo en todo Estados Unidos, por lo que también hubo desocupación en industrias que constituían fuentes de empleo para los mexicanos como la minería.⁵⁰ Para colmo, los habitantes del sur de Colorado sufrieron también

⁴⁹ Cardoso, "La repatriación de braceros...", pp. 580-581.

⁵⁰ "La muestra más dramática del duro impacto de la recesión —señaló Cardoso— se vio en el valle del río Salado, en Arizona. Debido al exceso de algodón egipcio, la asociación local de productores plantó solamente 23 000 hectáreas de tierra, comparadas con 60 000 en 1920". Sobre este punto véase Cardoso, "La repatriación de braceros...", p. 579.

un desastre natural sin precedentes. Una inundación causó un drama de tal magnitud, que colonias completas que se dedicaban a cultivar remolacha quedaron destruidas, lo que dio pie a una mayor presencia consular en la zona que ya de por sí venía fortaleciéndose.

La catástrofe

La emergencia por las inundaciones que se dieron en el valle del Arkansas en el verano de 1921 constituyó una experiencia lamentable para quienes la vivieron. Comenzó el primero de junio de ese año con una lluvia que pronto devino en tormenta. Al día siguiente las empresas de ferrocarril informaron que algunos de sus puentes habían sido arrastrados por las corrientes del río y que la fuerza del agua sólo daba señales de incrementarse.⁵¹ Lo peor aún estaba por venir. Los días 3 y 4 del mismo mes la precipitación pluvial fue copiosa, por lo que las calles de la ciudad de Pueblo resultaron inundadas. Según informó un periódico, en esa localidad se dieron varias muertes y daños a propiedad por unos millones de dólares.⁵² En los días que siguieron, la Prensa Asociada habló de la posibilidad de que las pérdidas humanas incluso ascendieran a cientos. Uno de sus comunicadores señaló que había sobrevolado la ciudad en avioneta y que la escena era de desastre: había “residencias que estaban sumergidas bajo el agua, carros de pasajeros y de carga que fueron arrastrados en todas direcciones o estrellados. Ruinas oscuras mostraban el lugar donde iniciaron incendios anoche por madera encendida de una maderería [...] parecía que un tercio de la ciudad había quedado inundada.”⁵³

⁵¹ “Heavy Rains Send Arkansas into Flood Stage”, *The Herald Democrat* (3 de junio de 1921), p. 2.

⁵² “Pueblo is Visited by Worst Flood in History”, *The Herald Democrat* (4 de junio de 1921), p. 1.

⁵³ “Pueblo is City of Desolation. Hundreds Perish in Floods”, *The Herald Democrat* (5 de junio de 1921), p. 1.

Gran parte de los afectados por las inundaciones eran mexicanos. El 5 de junio Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, escribió desde Pueblo al embajador de su país en Washington un telegrama apresurado y urgente que decía: “catástrofe ocurrida desbordamiento río Arkansas destruyó zona principal ciudad numerosas pérdidas vidas barrio mexicanos arrasado condiciones imposible describir solicito auxilios vía San Francisco archivo consulado sálvelo mi condición personal difícil seguiré informando”.⁵⁴ La información debió generar preocupación en la embajada. Ese mismo día Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la delegación diplomática de México, quiso comunicarse con Treviño, pero encontró que la catástrofe había acabado con las líneas telegráficas. Envió entonces otro telegrama al cónsul de México en El Paso y le pidió que contactara a su colega de Denver y que procurara “comunicarse con él dándole instrucciones informar embajada urgencia detalladamente cooperar con autoridades aliviar situación prestar dentro de sus facultades y circunstancias ayuda inmediata necesiten mexicanos”.⁵⁵ Se hablaba de cientos de jornaleros que habían quedado sin hogar y que estaban en riesgo de hambruna.

Treviño, afortunadamente para él y los suyos, se encontraba bien. Unos días después informó a sus superiores que las autoridades de Pueblo le habían cedido parte del antiguo edificio municipal y que en él ayudaba a cerca de cincuenta familias mexicanas. Apuntaba además que el gobierno local había levantado un campamento para refugiados de “todas nacionalidades sumando mayoría mexicana” y que éste se encontraba “bajo mando militar”. Según expuso, se “derrocha[ba] caridad” y esperaba que los refugiados tuvieran techo y comida por lo menos 30 días en lo que se restablecían los servicios.⁵⁶

⁵⁴ AEMEUA-SRE, legajo 680, exp. 36, f. 2: Telegrama de Felipe G. Treviño al embajador de México en Washington, Pueblo, Colorado, 5 de junio de 1921.

⁵⁵ AEMEUA-SRE, legajo 680, exp. 36, f. 6: Telegrama de Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, al cónsul de México en El Paso, Washington, D. C., 5 de junio de 1921.

⁵⁶ *Ibid.*, f. 28: Telegrama de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 13 de junio de 1921.

Pronto, sin embargo, se topó con dificultades. Poco después de ese primer comunicado, Treviño envió un oficio a la Secretaría de Relaciones Exteriores en el que contradijo con amargura su opinión anterior. En la nota pidió al titular de la dependencia “de la manera más atenta se sirva ordenar que los refugiados mexicanos salgan de ese campamento en nombre del Gobierno de México”. Según Treviño, se había querido “comerciar” con la situación en la que se encontraban sus connacionales, pues dos funcionarios que llegaron a auxiliar a los refugiados se habían puesto “al servicio indirecto de The Holly Sugar Co.”.⁵⁷ Según el cónsul, esos individuos presionaban de forma descarada a los afectados por las lluvias para que dejaran el refugio y fuesen a laborar en los campos de remolacha. En su lugar de alojamiento les obligaban a pagar veinte centavos por cada comida dada a los adultos y diez a los niños menores de 10 años con la finalidad de presionarlos para que se engancharan. “Estas medidas— apuntaba— está[ba]n encaminadas para forzar a los ciudadanos mexicanos a salir del campamento y entregarlos en manos de los representantes de The Holly Sugar Co.”, empresa que en ese momento necesitaba mano de obra para desahijar sus plantaciones de betabel.⁵⁸

El cónsul se oponía a la contratación de los afectados por las lluvias, por considerarla adversa a los intereses de estos últimos. Según él, en ese momento se pagaba mucho más en los trabajos de reconstrucción de la zona urbana que en el desahije. “En la ciudad—expuso—, en las obras de limpia y de reconstrucción, se pagan sin distinción de nacionalidades, 0.43 centavos la hora, mientras

⁵⁷ Una copia del oficio que Felipe G. Treviño envió a la Secretaría de Relaciones Exteriores fue mandada a Manuel C. Téllez. Se encuentra en *ibid.*, ff. 30-31: Carta de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 14 de junio de 1921.

⁵⁸ Según Treviño, los funcionarios pretendían llevar a los mexicanos a dichas labores “bajo un contrato oneroso y cuya aceptación hubiera sido la ruina más completa de mis compatriotas, ya que ni este contrato quisieron esos representantes firmarlo directamente con la oficina consular, que tiene instrucciones a este respecto”. *Ibid.*, f. 31: Carta de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 14 de junio de 1921.

que trabajando por la Compañía Holly Sugar, y dado lo crecido de la planta de betabel por desahijar ésta, no conseguirán los trabajadores, ni en catorce horas de rudo trabajo, ganarse siquiera \$2.00 diarios”.⁵⁹ Poco parecía importarle al cónsul que las plantaciones de esa empresa se echaran a perder. Si las azucareras del área de las Rocallosas —y aquí se incluye a la ABCo que formaba parte de las mismas sociedades comerciales que la Holly, y además tenía plantaciones enormes a lo largo del valle— no se disponían a pagar más, los mexicanos no tenían por qué trabajar para ellas.

No era la primera vez que Treviño se oponía a que las azucareras sacaran ventaja de los mexicanos. Como se vio al final del capítulo III, en ese mismo año de 1921 —unas semanas antes de la inundación— el cónsul se opuso a la contratación de más de un centenar de trabajadores que iban a ser llevados desde Denver a laborar a Wyoming.⁶⁰ Su activismo durante esta tragedia, no obstante, importa sobremanera a esta investigación, pues fue aprovechado para acrecentar aún más la presencia del aparato diplomático mexicano en todo el valle del Arkansas.

Según relató Treviño, a partir de la inundación decidió hacer un recorrido por las colonias mexicanas de la zona. Acompañado del cónsul mexicano de El Paso, viajó en automóvil a lo largo de la rivera y encontró a “muchos de los compatriotas” que radicaban en las afueras de Fowler, Manzanola, Rocky Ford, Wiley, Las Ánimas, Lamar y Granada. “Los más”, sin embargo, fueron encontrados por el cónsul “diseminados en varias rancherías pertenecientes a esos distritos, cultivando betabel, trigo, frijol, maíz y todo lo relativo a hortalizas”.⁶¹ En su recorrido, Treviño constató la tragedia sufrida por sus connacionales. En Fowler, según informó,

⁵⁹ *Ibid.*, f. 32: Carta de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 14 de junio de 1921.

⁶⁰ AEMEUA-SRE, legajo 618, expediente 46, f. 11: Carta de F. G. Treviño al C. Jefe del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Pueblo, Colorado, 23 de mayo de 1921.

⁶¹ AEMEUA-SRE, legajo 680, exp. 36, f. 41: Informe de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 3 de julio de 1921.

la corriente había arrastrado “sin piedad a tres miembros de una familia honrada llamada Cruz González, de San Pablo Meoquí, Camargo, Chi., así como a la señora Cruz Armenta, cuñada del mencionado señor González”. Estas personas, según dijo, perecieron al salvar a dos niños y a dos jóvenes a costa de su propia vida. Asimismo, informó que en esa localidad habían fallecido otros jornaleros originarios de León, Guanajuato, cuando desaparecieron en aguas cenegosas.⁶²

En Rocky Ford, Treviño encontró la “gran planta de azúcar perteneciente a The American Beet Sugar Company”. Muy cerca de esa refinería, señaló, halló una colonia mexicana que se auto-nombraba “Hidalgo”, inmediata al río, la cual fue arrasada en su totalidad. En esa localidad también encontró otra colonia mexicana llamada “Altavista”, la cual “por hallarse en un punto como su nombre lo indica”, no fue alcanzada por el agua.⁶³ La ABSCO, según el diplomático, había prestado sus instalaciones para alojar a sus empleados mexicanos, aunque el auxilio parecía insuficiente.

En general, las escenas que encontraron los representantes del gobierno de México eran desoladoras. En Las Ánimas, informó Treviño, sólo quedaron “los restos de un tablero” con una leyenda que decía “Moctezuma”. Ahí existía, hasta antes de la inundación, otra colonia mexicana que había quedado completamente destruida. Ese cuadro se repitió en Lamar. En dicha localidad la corriente prácticamente acabó con la colonia mexicana del distrito. “Aquí —señaló el cónsul— volvimos a encontrar esa huella aterradora que se nos presenta igualmente interminable, desoladora y trágica; precisamente donde se acentuaban los rasgos devastadores era en la parte donde nuestros compatriotas habían levantado sus hogares”.⁶⁴

⁶² AEMEUA-SRE, legajo 680, exp. 36, f. 42: Informe de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 3 de julio de 1921.

⁶³ *Ibid.*, f. 43: Informe de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 3 de julio de 1921.

⁶⁴ *Ibid.*: Informe de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 3 de julio de 1921.

Afortunadamente, algunos de los residentes de esas localidades recibían la ayuda de sus patrones. “Todos los mexicanos damnificados que he venido citando —apuntó Treviño— encontraron necesario abrigo y auxilio de la American Beet Sugar Co. por estar la mayoría en distintas formas al servicio de esta empresa”.⁶⁵ Así pues, quizá por la falta de auxilio de las autoridades, o simple y llanamente por asegurar el abasto de mano de obra para sus campos, la compañía mostraba empatía con sus jornaleros. Aun con la crisis económica que atravesaba el mercado azucarero, sus dirigentes intentaban asistirles con lo indispensable.

En Granada, finalmente, el cónsul encontró núcleos mexicanos que casi no fueron afectados por las inundaciones. Según relató, en dicha localidad existían “dos pequeñas colonias llamadas la una ‘El Paso’ y la otra ‘Ciudad Juárez’”, las cuales “se hallan divididas por un arroyo pequeño que recuerda a nuestros nacionales las ciudades de la frontera que llevan el mismo nombre”.⁶⁶ Ambas albergaban a numerosos jornaleros que en ese momento se empleaban en las labores de betabel. Los representantes visitaron, asimismo, las localidades de Swink y La Junta. Esas colonias tampoco presentaron problemas por las lluvias.

La tragedia de junio de 1921 trajo el liderazgo del consulado de Denver a sus representados del valle del Arkansas. En Swink y La Junta, Treviño y su par de El Paso aprovecharon para fundar grupos cercanos al gobierno de Álvaro Obregón. “Este viaje de inspección de que hago mérito —aseguró Treviño— tuvo un doble

⁶⁵ No es fácil saber hasta qué punto Treviño utilizaba elementos retóricos para rendir su informe. Las escenas que le tocó vivir parecen haberlo dejado pasmado. En cuanto a Lamar, señaló “también aquí no quedó sino esa nota persistente de infinita tristeza que delinea y agranda la ruina y el dolor más completos. Siempre ha habido en medio de las grandes tragedias y catástrofes un punto de consuelo, y que alivia saber que las pérdidas de vidas se redujo al *mínimum*, no obstante la magnitud de la catástrofe que tuvo como principio el corazón de la ciudad de Pueblo y fue a terminar su obra destructora centenares de millas río abajo”. *Idem*.

⁶⁶ AEMEUA-SRE, legajo 680, exp. 36, ff. 43-44: Informe de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 3 de julio de 1921.

motivo: el de inspeccionar las condiciones de los trabajadores mexicanos, aliviando en cierta forma sus necesidades, y al propio tiempo el de instalar en todos los distritos ya mencionados las comisiones y subcomisiones honoríficas en todo este valle del Arkansas del Estado de Colorado”.⁶⁷ Hasta entonces existía poca organización en ese sentido, pues esas localidades se hallaban aisladas casi por completo de cualquier representación mexicana.

De este modo, Felipe García Treviño, un cónsul que al parecer tenía una genuina intención de ayudar a sus representados, fundó sociedades “honoríficas”. Esas agrupaciones resultaban similares a las que organizaba Eduardo Ruíz en Los Ángeles. En casi todos los poblados del valle donde años antes los seguidores del PLM realizaban proselitismo y donde se habían constituido clubes de apoyo al partido, ahora operaban grupos de este tipo, cercanos al representante del gobierno de México.

La creación de las sociedades “honoríficas” significaba que casi cualquier acción laboral u organizativa debía contar con tutela consular. Apenas meses después, por ejemplo, varios trabajadores de la ABCo que se empleaban en los campos de melón pertenecientes a la empresa se coordinaron a través de las comisiones honoríficas para pedir “remuneraciones justas”. En una movilización que incluyó una abierta confrontación judicial con rancheros locales, los quejosos fueron asistidos en un primer momento por Treviño.⁶⁸ Durante meses mantuvieron informado al consulado acerca de los abusos de los productores de melón y betabel, de los insultos recibidos por los jornaleros y del encarcelamiento arbitrario de cuatro de sus líderes. No obstante, consiguieron poco. Treviño fue cambiado de oficina diplomática durante el

⁶⁷ *Ibid.*, f. 44: Informe de Felipe G. Treviño, cónsul de México en Denver, a Manuel C. Téllez, encargado de negocios *ad interim* de la embajada de México en Washington, Pueblo, Colorado, 3 de julio de 1921.

⁶⁸ Un resumen acerca del conflicto y de los abusos que sufrían los jornaleros mexicanos por parte de los rancheros fue enviado por Felipe G. Treviño a la embajada de México en Estados Unidos, puede verse en AEMEUA-SRE, leg. 703, exp. 28, ff. 10-12: Informe sobre atropellos a ciudadanos mexicanos en Rocky Ford y Swink, Colo., Pueblo, Colorado, 29 de agosto de 1921.

transcurso del pleito legal y el siguiente cónsul casi no prestó atención al conflicto. Los individuos que habían sido encarcelados salieron de prisión solamente cuando sus compañeros pudieron reunir dinero para pagar una fianza.⁶⁹ De cualquier modo, en este intento de movilización laboral quedó expuesta la importancia que adquiriría la cercanía de las nuevas agrupaciones comunitarias con el consulado.

La desesperación por la crisis económica y la inundación favorecieron el acercamiento entre el gobierno de Álvaro Obregón y los expatriados del valle del Arkansas. A diferencia del sur de California, en esta zona la producción de betabel constituía la actividad económica predominante. No había una industria fuerte como la construcción o los servicios en los que pudiesen emplearse los jornaleros, y ni siquiera otros cultivos comerciales con gran demanda de mano de obra —como los cítricos en el caso de Los Ángeles—. La fundación de comisiones honoríficas que resultó de la visita consular presentó pues una opción a agrupaciones como el PLM apegada al oficialismo en un momento de crisis.⁷⁰ A medida que la situación empeoró, tal cercanía se acentuó. Lo anterior quedó expuesto de manera abierta en un proyecto que unos meses después emprendieron cientos de jornaleros mexicanos de Colorado: la colonia agrícola de repatriados.

⁶⁹ *Ibid.*, f. 28 y anverso: Carta de Feliciano Barajas, presidente de la Comisión Honorífica de Swink, Colo., a Vicente Rendón Quijano, cónsul de México en Denver, Swink, Colo., 21 de septiembre de 1921.

⁷⁰ Lo anterior dista de significar que las representaciones diplomáticas de México fuesen el único causante de la disminución en el activismo político de los mexicanos que trabajaban en el betabel y radicaban en la zona. No obstante, bien pudieron haber influido sobremanera. El papel de los cónsules a través de organizaciones como las comisiones honoríficas ha sido criticado recientemente. Gilbert González señala que, mientras que por un lado promovían el patriotismo, por otro evitaban que los residentes de origen mexicano en Estados Unidos intervinieran en asuntos “sensibles”. “Desde los primeros años del siglo xx —señaló— los niños mexicanos iban a escuelas segregadas y ninguno de los consulados se convirtió en centro de protesta contra la segregación escolar. Tampoco fueron críticos contra las agresivas campañas de americanización y a los exámenes de ‘inteligencia’ basados en el racismo seudocientífico”. González, “Denying Empire”, pp. 152-153.

El intento de retorno

En la segunda mitad de 1921, la crisis laboral en el estado de Colorado llegó a ser tan severa que un grupo de mexicanos se organizó para pedir ayuda al gobierno de Álvaro Obregón. Quizá aprovechado el acercamiento con el cónsul, varias decenas de jornaleros se organizaron y elaboraron un proyecto para regresar a México y fundar una colonia agrícola. La propuesta surgió en una reunión que se dio en Denver, donde “los principales elementos de la Colonia Mexicana” del estado se congregaron. En la junta nombraron una mesa directiva y firmaron un manifiesto en el que invitaron a todos los mexicanos a inscribirse en el grupo que planeaba formalizar el regreso.⁷¹ En un escrito que enviaron a las distintas localidades en las que residían connacionales escribieron:

En vista de la crisis terrible por la que atraviesa hoy la Unión Americana, con motivo del reajuste industrial y teniendo presente que a causa de esta crisis, la colonia mexicana radicada en este país, atravesó por la más espantosa miseria el invierno pasado, cosa que no es ignorada por nosotros, pues fuimos las primeras víctimas en sufrir las consecuencias de la falta de trabajo y en vista de que nuestra situación no ha mejorado en lo más mínimo, lógico es presumir lo que será de nosotros el invierno que se avecina si permanecemos impasibles e indiferentes en la presente crisis [...] concebimos la idea de organizarnos en un grupo numeroso y de solicitar de nuestro Gobierno la repatriación y entrega de parcelas de tierra en el lugar que nos asigne, así como el que nos proporcione implementos de labranza y una razonable refacción para poder establecernos como colonia agrícola en el lugar que lo determine.⁷²

⁷¹ AGE-SRE, exp. 36-16-383, f. 6: Acta de instalación de la mesa directiva del proyecto de la agrupación denominada “Colonia Agrícola de Repatriados”.

⁷² *Ibid.*, f. 7: Manifiesto del Consejo Directivo de la Colonia Agrícola de Repatriados a los mexicanos residentes en Colorado, Denver, Colorado, 3 de octubre de 1921. Subrayado en el original.

El invierno y el desempleo empujaban a cientos de migrantes a buscar la ayuda oficial. La vinculación con México y su gobierno se tendía a través del plano económico, complementando los lazos políticos que algunos jornaleros quizá tenían con la facción obregonista. Lo más seguro es que otros simplemente intuyeran que su gobierno tenía el deber de socorrerles. Así pues, el consejo directivo de la Colonia Agrícola de Repatriados pidió a cada núcleo de mexicanos que nombraran a un representante para discutir el regreso. Planeó del mismo modo celebrar una convención para elaborar un oficio —con una petición formal de tierras— que se entregaría al gobierno de Álvaro Obregón. La situación por la que atravesaba el estado de Colorado obligaba a poner manos a la obra cuanto antes.

Así pues, a finales de 1921 varios delegados del proyecto hicieron propaganda en el sur del estado. Unas semanas después de que quedó instalada la mesa directiva, el consulado dio cuenta de que algunos individuos realizaban proselitismo en el área de Rocky Ford.⁷³ Aparentemente, sus gestiones molestaron a Vicente Rendón Quijano, nuevo titular de la representación diplomática, pues éste se apresuró a señalar que los miembros del consejo directivo “no está[ba]n autorizados” para hacer propaganda de repatriación. Asimismo, Rendón Quijano envió una circular a las Comisiones Honoríficas, y les hizo saber que en ese momento no se llevaban a cabo repatriaciones, al tiempo que aconsejó “no dar crédito a esos agitadores que trabajan con bases falsas y de cuyas personas este consulado no tiene conocimiento”.⁷⁴

⁷³ En octubre de 1921 el consulado de Denver tenía un nuevo titular. F. G. Treviño, quien se había acercado a los residentes de origen mexicano de la zona e incluso fundó organizaciones de base, marchó a México y fue sustituido por Rendón Quijano. Extractos de estas notas fueron reproducidos en una carta de reclamación al consulado que hizo Gilberto Guevara, secretario general del proyecto. Véase AGE-SRE, exp. 36-16-383, f. 11: Carta de Gilberto Guevara, secretario general del proyecto de la Colonia Agrícola de Repatriados a Vicente Rendón Quijano, cónsul de México en Denver, Denver, Colorado, 27 de octubre de 1921.

⁷⁴ *Ibid.*: Carta de Gilberto Guevara, secretario general del proyecto de la Colonia Agrícola de Repatriados a Vicente Rendón Quijano, cónsul de México en Denver, Denver, Colorado, 27 de octubre de 1921.

Un mes más tarde el cónsul interino pidió a sus superiores en México no comprometerse con un gasto de tal magnitud. Reconocía que el invierno que se avecinaba sería duro para la mayor parte de los connacionales, “porque durante el verano no han ganado lo suficiente para sostenerse durante el invierno”, pero que resultaba difícil repatriar a los “cerca de sesenta mil mexicanos” que laboraron en Colorado ese año. Según el funcionario, lo más que se podía hacer era socorrerles durante los meses de diciembre a marzo con “provisiones y leña”, pues ya entrada la primavera, “encuentran trabajo en los campos de betabel, en los caminos ferrocarrileros y en las minas”.⁷⁵ Ni siquiera la clase patronal estaba en condiciones de ayudar a sus antiguos empleados. “El año pasado —informó Rendón Quijano— la compañía de la Great Western Sugar de esta ciudad dio de comer en la forma referida a más de cuatro mil mexicanos. En este año esta compañía, ni ninguna otra, podrá ayudar a los mexicanos porque se encuentran en malas condiciones económicas”.⁷⁶ La crisis que se había desatado con la especulación azucarera de 1920 persistía.

No obstante, los intentos por parte del cónsul de detener el proyecto tuvieron poco éxito. El consejo directivo del grupo que pensaba repatriarse nombró delegados, levantó registros y redactó la petición formal a Álvaro Obregón para manifestarle el plan de regresar a México.⁷⁷ En febrero de 1922 envió el expediente al

⁷⁵ *Ibid.*, f. 58: Carta de Vicente Rendón Quijano, cónsul de México en Denver, al secretario de Relaciones Exteriores de México, Denver, 21 de noviembre de 1921.

⁷⁶ AGE-SRE, exp. 36-16-383, f. 58: Carta de Vicente Rendón Quijano, cónsul de México en Denver, al secretario de Relaciones Exteriores de México, Denver, 21 de noviembre de 1921.

⁷⁷ El oficio enviado a Obregón concluía con las siguientes peticiones: “1) Solicitamos de nuestro Gobierno la repatriación de la Colonia Mexicana del estado de Colorado, que ha secundado el proyecto de colonización en México, a la mayor brevedad posible. 2) Que esta repatriación sea llevada a cabo, en los mismos lugares, donde residen las personas adeptas al proyecto. 3) Que el Gobierno facilite igualmente los medios de transporte de todos los enseres y menaje de casa de que se dispone. 4) Solicitamos de nuestro Gobierno una parcela de tierra, para cada persona alistada a nuestro proyecto, de la medida y calidad que acuerde nuestro Gobierno, de acuerdo con las necesidades de cada solicitante. 5) Aceptamos el lugar, donde nuestro Gobierno designe establecernos, para el cultivo de la tierra. 6) Solici-

presidente con uno de sus mediadores. En él se incluían unas listas con los nombres de varios cientos de personas, las cuales estaban agrupadas por población. De ellas se desprenden datos por demás llamativos.

Según dejan ver las listas proporcionados por el consejo, el plan para fundar una Colonia Agrícola de Repatriados fue tomado seriamente en varias zonas urbanas y rurales de Colorado. A él además se suscribieron varios expelemistas. El aislamiento vivido desde 1917-1918, cuando *Regeneración* dejó de publicarse y cuando Ricardo Flores Magón y Librado Rivera fueron arrestados, los orilló a dar ese paso. Entre los firmantes de la petición se contaban, por ejemplo, todos los miembros de la familia Valdivia, aquella que había llegado de Guanajuato y que durante la década de 1910 contribuía al partido de manera frecuente desde Granada y Bristol.⁷⁸ Hacía ya algunos años habían dejado de radicar en el valle del Arkansas, mudándose al norte de Denver, zona a la que se había extendido el cultivo de betabel.⁷⁹

tamos establecernos en el lugar designado, en forma de colonia agrícola. 7) Solicitamos de nuestro Gobierno, la cantidad necesaria de implementos de labranza, para el cultivo de la tierra, de acuerdo con las necesidades de la colonia y del buen juicio de nuestro Gobierno. 8) Solicitamos de nuestro Gobierno, refacción monetaria para el sostenimiento de los colonos durante el primer año de establecidos, de acuerdo con las necesidades de cada uno y del buen juicio de nuestro Gobierno. 9) Solicitamos de nuestro Gobierno, una moderada ayuda monetaria, para las personas más indigentes que se hayan alistadas en nuestro proyecto, desde la fecha en que éstas sean repatriadas, hasta la que sea proporcionada la primera refacción monetaria". *Ibid.*, ff. 78-79: Carta del Consejo Directivo de la Colonia Agrícola de Repatriados al General Álvaro Obregón, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, 10 de enero de 1922.

⁷⁸ *Ibid.*, f. 80: Lista general de las personas inscritas en el proyecto de colonización en el estado de Colorado, U.S.A.

⁷⁹ Recuérdesse que desde la época en que existía *Regeneración*, uno de los hijos de Marcos Valdivia, Felipe, comenzó a donar con frecuencia desde Brighton. Felipe Valdivia se registró, de hecho, para el servicio militar en esa localidad. Su registro puede encontrarse en NARA, *United States World War I Draft Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, Weld County, Colorado, núm. 1, imagen 02996. En este momento, los Valdivia residían en Westminster, al norte de Denver, su registro se encuentra en AGE-SRE, exp. 36-16-383, f. 80: Lista general de las personas inscritas en el proyecto de colonización en el estado de Colorado, U.S.A.

Asimismo, al proyecto se inscribieron antiguos liberales de otras localidades. Cayetano J. Andrade, frecuente contribuyente al partido, firmó la petición desde Longmont, también en el norte de Denver. Lo propio hicieron Ramiro Antuna y Juan P. Nieto desde Erie; E. Juárez y su familia desde Brighton; Pedro Sarmiento desde Pueblo; Juan Cortinas desde Manzanola; Margarito Ontiveros desde Gill, y aun gente que se dedicaba a otros oficios como Pedro Alcalá, minero de Delagua que también había simpatizado con la organización dirigida por los hermanos Flores Magón.⁸⁰ Las penurias económicas y el aislamiento provocaron que el activismo de estos personajes diera así un nuevo giro.

La colonia agrícola de repatriados obtuvo logros bastante discretos bajo el tutelaje consular. A principios de febrero de 1922, el presidente Obregón notificó a los peticionarios —a través del aparato diplomático— que el gobierno de México, por las “condiciones actuales”, podía ofrecerles “los medios de repatriación”, pero que resultaba imposible brindarles ayuda en lo relativo a “tierras, refacción dinero, maquinaria durante un año, objeto poderse instalar”.⁸¹ Aun así, entre finales de marzo y principios de abril más de 200 mexicanos tuvieron la oportunidad de regresar a su país. Entre ellos se encontraban los antiguos liberales Marcos Valdivia y su esposa Pilar, Pedro Sarmiento, Donaciano Torres y Pedro Alcalá.⁸² El gobierno de México puso tal nivel de restricción a la subvención de repatriaciones, que cuando algunos jornaleros llegaron

⁸⁰ *Ibid.*, ff. 80-88: Lista general de las personas inscritas en el proyecto de colonización en el estado de Colorado, U.S.A.

⁸¹ Así lo comunicó el secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, al cónsul mexicano de El Paso. Véase *ibid.*, f. 200: Telegrama de Alberto J. Pani a L. Montes de Oca, cónsul de México en El Paso, ciudad de México, 6 de febrero de 1922. El gobierno obregonista culpaba a las azucareras de las dificultades por las que atravesaban los mexicanos. Según deja ver la correspondencia consular, parte de la razón por la que sus funcionarios decidieron pagar el pasaje de algunos connacionales fue para tratar de orillar a las azucareras a que intentasen retenerlos brindando mejores condiciones laborales. Sobre este punto véase *ibid.*, ff. 171-173: “Instrucciones para protección a mexicanos”, México, 16 de febrero de 1922.

⁸² *Ibid.*, ff. 108-128: Memoria detallada de las personas que esperan repatriación, conforme a las instrucciones giradas a este Consejo Directivo, de la Secretaría de Relaciones del Gobierno de México, documento sin fecha.

a El Paso, se “verificó” que estuviesen en estado de “indigencia” para pagar el pasaje. Uno de ellos, que tenía “como catorce años de residir en este país”, pasó por tal interrogatorio que, cuando el cónsul por fin le aprobó su boleto, volvió para decir al funcionario: “siempre no me voy, pues no creo que tenga usted derecho a haberme hecho tanta pregunta, yo veré la manera en la que el gobierno me ayude, ya escribiré a la Secretaría de Relaciones”.⁸³

Algunos años después, cuando Paul S. Taylor empezó a estudiar las condiciones que vivían los trabajadores mexicanos del betabel en Colorado, expuso la forma en la que pervivía el asociacionismo con tintes oficialistas. En la zona del Arkansas, dijo, había varios núcleos poblacionales de mexicanos y “en cada asentamiento hay una *comisión honorífica* que tiene la finalidad de retener el contacto y la lealtad nacional”⁸⁴ Pervivían, del mismo modo, las organizaciones mutualistas. En el valle del río South Platte, área que ya entonces producía más remolacha que la cuenca del Arkansas, Taylor encontró agrupaciones como la Cruz Azul, la “protectora mutualista” de Brighton e incluso una Sociedad de Obreros Libres fundada en 1924.⁸⁵ Asimismo, encontró varias agrupaciones organizadas por las iglesias.

Durante el resto de la década de 1920 hubo solamente atisbos de activismo contestatario en los campos de betabel del sureste colorado. En octubre de 1927, la agrupación Industrial Workers of the World, que había sido cercana al PLM en años anteriores, organizó una huelga entre los mineros del carbón del sur del estado. “La mano de la IWW —escribió Taylor ese año— también se vio en los campos de betabel del valle del Arkansas y en el noreste de Colorado”. Según su testimonio, aun con las mejoras en la vivienda que introdujeron las compañías azucareras entre 1917 y 1918, las condiciones precarias en el alojamiento y en cuestiones de pago persistían. “Un trabajador del betabel”, que simpatizaba con las huelgas en el carbón,

⁸³ AEMEUA-SRE, exp. 36-16-383, f. 197: Informe de Hermenegildo Valdés, cónsul de México en El Paso, Texas, a la Secretaría de Relaciones Exteriores, El Paso, 5 de abril de 1922.

⁸⁴ Citado en González, *Mexican Consuls...*, p. 49.

⁸⁵ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, pp. 184-185.

que usaba un botón alusivo a la IWW y que dijo ser uno de sus organizadores expuso al autor el programa de la IWW como lo entendía: “la IWW quiere mejores casas, agua limpia, buenos salarios. Los productores obtienen buenas ganancias y el trabajador de campo debería tener mejor remuneración mientras lo permitan los precios de la remolacha. Los dueños tienen buenas casas e incluso compran buenos autos y al mismo tiempo dicen al mexicano que han tenido un mal año con el betabel. Los IWW no le dicen al empleado común que trabaje menos. Le dicen que haga un buen trabajo. Mejores condiciones de alojamiento significan una oferta amplia de fuerza de trabajo contenta y saludable para los productores. Los mexicanos ahora se quejan de que no pueden dormir bien y con abrigo en las pocilgas de los campos. Dicen que el agua los enferma.”⁸⁶

La promesa de mejorar el alojamiento que se había hecho entre 1917 y 1918 no se había cumplido para todos. Ni los patrones, ni la intervención del consulado obregonista, dieron respuesta a las demandas de los trabajadores que pedían mejorar sus condiciones básicas. Así, la compañía continuó enfrentando dificultades para subsanar el desabasto laboral.

En la huelga organizada por la IWW entre los mineros del carbón del sur del estado entre 1927 y 1928 hubo solamente un antiguo colaborador del PLM. Librado Rentería, betabelero que formó parte del grupo organizado por Gabriel Rubio en Cheraw, en 1914, apareció en unas listas de participantes que fueron entregadas al Congreso federal el año siguiente, cuando la oposición a la inmigración mexicana se encontraba de nuevo desatada y se trataba de utilizar a la huelga como ejemplo de lo díscolos que podían resultar los trabajadores provenientes del sur.⁸⁷ Sin duda, el debilitamiento del

⁸⁶ *Ibid.*, p. 158.

⁸⁷ La lista de quienes participaron en la huelga del carbón de Colorado fue enviada al Congreso por Fred R. Marvin, quien dijo ser director ejecutivo de una “organización que afilia a 37 organizaciones cívicas estadounidenses que transmiten un mensaje de 15 minutos por semana en 71 estaciones de radio. United States House of Representatives, *Immigration from Countries of the Western Hemisphere*, pp. 643 y 665.

PLM, el aislamiento, la crisis azucarera de 1921-1922 y el proselitismo del consulado mexicano orillaron a quienes llegaron a simpatizar con el partido en suelo coloradeño a buscar formas nuevas de organización. En ese momento, organizaciones como la Confederación Regional Obrera de México (CROM) comenzaban a fundar asociaciones de trabajadores en distintos puntos del suroeste estadounidense; algunos congresistas creían que incluso llegarían a los campos de Colorado.⁸⁸ Como se verá en la última parte de este capítulo, la CROM llevaba ya a cabo proselitismo de este tipo en zonas como el sur de California. En efecto, para atraer potenciales seguidores, los hombres de Luis N. Morones comenzaban a montarse en la red de comisiones honoríficas fundadas por el cónsul en 1921.

Los naranjeños

El pelemismo de los trabajadores de los campos de betabel de la zona de las Rocallosas, sin embargo, hizo que aparecieran también personajes destacados después de 1918. Fue precisamente a finales de la década de 1910 cuando comenzó a sobresalir un líder que destacó primero como organizador en los campos de betabel y más tarde en su lugar de origen. Primo Tapia, quien había llegado a laborar a Colorado en 1912, se convirtió en uno de los protagonistas de la lucha laboral en la zona en 1919. Según expuso Paul Friedrich, Tapia había emigrado de Michoacán a Los Ángeles en 1907. Ahí conoció a los hermanos Flores Magón, con quienes forjó una cercana relación. “Se dice —apuntó Friderich— que vivió en su casa [de los Flores Magón], posiblemente como guardaespaldas, y que se convirtió en un acólito ferviente del comunismo agrario”.⁸⁹

Es difícil saber si esa conversión se dio desde principios de la década de 1910. Lo cierto es que Tapia regresó brevemente a Michoacán en 1912 y, luego de visitar su pueblo, partió nuevamente

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 647-661. Copia electrónica de este informe se puede encontrar en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951d00857933r;view=1up;seq=651>>, consultado el 20 de mayo de 2018.

⁸⁹ Friedrich, *Agrarian Revolt in a Mexican Village*, p. 64.

hacia Estados Unidos. Ese año llegó al área de las Rocallosas, donde trabajaba “en minas, campos de betabel, ferrocarriles y construcción —todos trabajos duros que requerían brazos fuertes y la capacidad de aguantar duras condiciones y peligro frecuente—”.⁹⁰ Se empleaba, pues, como remolachero casi siempre de manera temporal y seguramente conocía varios distritos de la zona dedicados a ese cultivo. Tapia, en particular, era cercano a Pedro Sarmiento, otro simpatizante pelemista, quien en 1913 había contribuido al partido con donaciones desde Lamar y quien, como ya se apuntó, regresó en 1922 a México con la ayuda del gobierno obregonista.⁹¹

En 1917, cuando Tapia se empadronó como conscripto en el ejército estadounidense, ya residía en Bayard, en el estado de Nebraska. En su declaración, manifestó que laboraba en una compañía de ferrocarriles.⁹² Posiblemente alternaba ese empleo con el “tapeo” en dicha localidad. Ahí, la Great Western Sugar Company había levantado una fábrica de refinación de azúcar ese mismo año y sus reclutadores se dedicaban a contratar trabajadores para cubrir la demanda de brazos. Tapia tenía la facilidad para moverse entre ambos centros de trabajo, pues para entonces hablaba español, tarasco e inglés, idioma que utilizaba para comunicarse con sus empleadores y con compañeros angloamericanos y los de origen europeo.

En Bayard, Tapia vivió hasta 1920. Ahí recaudó dinero en varias ocasiones para ayudar al PLM, y es casi seguro que supo de las

⁹⁰ *Ibid.*, p. 68; Weber, *Keeping Community...*, p. 229.

⁹¹ Sarmiento mismo se empleaba en el cultivo de betabel de manera temporal. En enero de 1913 había enviado dinero al PLM desde Calcite, un campamento que albergaba a los trabajadores de una mina de cal. En el verano siguiente, no obstante, ya se encontraba en Lamar, seguramente empleado en el tapeo. Hoy, Calcite, como otros pueblos coloradeños que se dedicaban a la minería a principios del siglo xx, es una localidad deshabitada. La cercanía entre Pedro Sarmiento y Primo Tapia queda en evidencia en febrero de 1916, cuando este último manda una cooperación a *Regeneración* en nombre del primero. Véase “Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3; y “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3.

⁹² La declaración de Tapia se encuentra en NARA, *United States World War I Draft Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, condado Morrill, imagen 1931. Existe copia digital en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-918N-9B4?i=1930&cc=1968530>>, consultado el 20 de mayo de 2018.

huelgas llevadas a cabo en los campos californianos en 1917. En 1919 intentó realizar una acción similar entre sus compañeros remolacheros. Junto con otros cuatro naranjeños organizó un sindicato que aglutinó a cerca de “500 mexicanos” y que demandó mejores pagos por el tapeo. Intentó además ganarse a los trabajadores ruso-germanos y a algunos afroestadounidenses que laboraban en el betabel, pero tuvo poco éxito. Según manifestó uno de los antiguos compañeros de Tapia a Paul Friedrich, aquéllos eran muy conservadores y “católicos”.⁹³

En la segunda mitad de 1920, quizá motivados por la crisis que comenzaba en los mercados azucareros, Tapia y sus cuatro compañeros naranjeños regresaron a Michoacán. En Naranja, el antiguo minero y remolachero dio un paso importante en los meses siguientes, cuando, junto con otros residentes del pueblo y con sus cuatro antiguos compañeros de trabajo en el betabel, organizó un Comité de Mejoras Materiales. Posteriormente, formaron un Sindicato de Comunidades Agrarias, que pugnaba por la repartición de tierras.⁹⁴

A finales de 1922, Tapia fue electo dirigente de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Michoacán. Desde esa posición, pugnó por la división de varias haciendas para formar ejidos.⁹⁵ Fungió, además, como miembro activo del naciente Partido

⁹³ Durante la década de 1950, cuando Paul Friedrich visitó Naranja para realizar trabajo de campo, todavía encontró a dos de los cuatro paisanos que habían acompañado a Tapia en el movimiento laboral de los campos de betabel de Nebraska. Nicolás Maya y Pedro López se hallaban, según manifestó, “llenos de memorias”. Los otros dos que habían participado en el movimiento en Nebraska eran Tomás Cruz y José Moreno, quien había muerto un año antes de su arribo. Friedrich, *Agrarian Revolt...*, p. 69.

⁹⁴ Castellanos Guerrero y López Rivas, *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*, p. 37.

⁹⁵ Tapia llevó a cabo esta tarea apoyándose en las comunidades de base. Asimismo, se acercó a personajes que en los primeros años de la década de 1920 contaban con fuerza militar, como Lázaro Cárdenas. En 1923 escribió una carta a su amigo Apolinar Martínez en la que le relataba: “La cuestión agraria sigue en marcha, aunque paulatinamente. La semana pasada se dieron las posesiones de Huiriamba y Puruándiro, adonde tuve la honra de asistir en compañía de mi general Cárdenas. Recorrimos la laguna de Pátzcuaro y en Erongarícuaro conquisté todos los aplausos,

Comunista y propuso que se constituyera una organización campesina de carácter nacional que se unificara con los sindicatos y federaciones “autónomas”.⁹⁶

A pesar de sus importantes logros, los esfuerzos de Tapia fueron cortados de tajo en 1926. Luego de serios desencuentros con hacendados locales, con el gobierno estatal y con el aparato de gobierno que encabezaba Plutarco Elías Calles en el centro del país, Tapia fue acusado de rebelión. Fue aprehendido “por sorpresa” en Naranja el 26 de abril de ese año y fusilado al amanecer del día siguiente “sin formación de causa”.⁹⁷ Así, el antiguo minero, ferrocarrilero, trabajador remolachero y simpatizante del PLM en la zona de las Rocallosas, terminó de manera trágica. Todavía en la década de 1950 sus antiguos compañeros de huelga en los campos de betabel de Nebraska sobrevivían y recordaban a detalle sus andanzas en las siembras de remolacha.

¿Qué fue pues del pelemismo en los campos de remolacha azucarera del valle del Arkansas y, en general, de Colorado? La mayor parte de los antiguos liberales se vieron golpeados por las fluctuaciones en el mercado y posteriormente se adhirieron a proyectos que tenían tintes oficialistas. En ese sentido, el debilitamiento del partido liberal ocurrió en apenas unos cuantos años. El peso que tenía el cultivo de betabel como actividad económica en esa zona provocó que la crisis de principios de la década de 1920 y la tragedia de la inundación vulneraran seriamente a los jornaleros que dependían de esta industria. Al mismo tiempo, la lejanía con alguna área urbana de importancia y con un centro de consumo y comercio del tamaño de Los Ángeles hacía difícil aventurarse en el cultivo de otros productos. Aun así, algunos simpatizantes del

y más don Lázaro, que dejó el festín que le prepararon los burgueses en pequeño de aquel pueblo y vino adonde me encontraba con mi gente”. La carta fue publicada por el propio Martínez en una obra dedicada a la vida de Tapia, se encuentra en Martínez Múgica, *Primo Tapia, semblanza de un revolucionario*, p. 186.

⁹⁶ Castellanos Guerrero y López Rivas, *Primo Tapia...*, p. 43.

⁹⁷ Según el relato del periódico *El Machete*, en un artículo que reprodujo Apolinar Martínez Múgica en su libro, las acusaciones resultaron “por intrigas de los Noriega, de la hacienda de Cantabria”. Al respecto véase Martínez Múgica, *Primo Tapia...*, p. 186.

partido como Librado Rentería, quien continuaba su trabajo como activista en las minas en 1927, y el propio Primo Tapia, siguieron con labores proselitistas durante varios años más. El aislamiento geográfico y el desplazamiento hacia otras industrias y zonas hicieron que tales iniciativas se dieran en otros contextos, como la minería o, incluso, en diversos lugares de México.

California vivió un proceso diferente. En los distritos remolacheros de la zona semirrural aledaña a Los Ángeles también se sintieron los efectos de la crisis. No obstante, gracias a la cercanía de los liberales con el liderazgo del partido y a que prácticamente estaban integrados a la economía de una urbe que se caracteriza por su dinamismo, el debilitamiento liberal fue más lento.

LA DISMINUCIÓN DEL PELEMISMO EN CALIFORNIA

Como se hizo notar al final del capítulo anterior, cuando el gobierno de Estados Unidos arrestó a Ricardo Flores Magón y Librado Rivera en marzo de 1918, el PLM vivía uno de sus momentos más difíciles. Unas semanas antes había surgido una división en el seno del partido que debilitó de manera muy fuerte a la organización.⁹⁸ Enrique Flores Magón y varios seguidores cercanos decidieron separarse del grupo principal. Según argumentaron, Ricardo, el mayor de los Magón y principal dirigente de la organización, se encontraba ya bastante influido por su esposa e hijastra, lo que le impedía tomar decisiones de forma acertada respecto de la dirigencia del movimiento.⁹⁹ Tal escisión repercutió en la forma en la que los simpatizantes del PLM, que se dedicaban a las labores

⁹⁸ A ello hay que sumar que las aportaciones de dinero venían a la baja. Véanse las gráficas IV.1 y IV.2.

⁹⁹ Así lo deja ver el borrador de un manifiesto preparado por Enrique Flores Magón, en el que al parecer trata de explicar la razón por la cual se distanció de su hermano Ricardo. El manifiesto se encuentra en su archivo personal. Véase Archivo de Enrique Flores Magón (AEFM), caja 15, exp. 18, serie 01624, ff. 1-8: Manifiesto a todos los trabajadores de la región mexicana.

del betabel, manifestaban sus simpatías. Unos se acercaron a la facción disidente y buscaron apoyar a sus miembros; otros encaminaron sus esfuerzos a tratar de sacar de la cárcel a los dirigentes.

Los distritos remolacheros del sur de California atestiguan —al igual que aquellos de Colorado— un incremento en la presencia consular y en actividades organizativas cercanas a la representación diplomática. Asimismo, registraron una transformación económica que reorientó la producción de la zona cercana a Los Ángeles y que ya en la década de 1920 situó a parte de sus residentes en industrias distintas al betabel.¹⁰⁰ Así pues, el activismo en los campamentos, colonias y barrios resultó afectado por tres razones principales: *a*) el encarcelamiento de Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón y Librado Rivera, *b*) la política consular, y *c*) la contracción del cultivo del betabel. Los dirigentes del partido, quienes poco antes de entrar a la cárcel se habían valido de la realidad que vivían sus seguidores en los distritos remolacheros para reflexionar acerca de los principios de su organización, seguramente no imaginaron que en unos cuantos años esa industria cambiaría de forma drástica.¹⁰¹

La escisión

La división en el PLM comenzó cuando Raúl Palma, figura cercana al mayor de los Flores Magón, fue apresado a mediados de

¹⁰⁰ Gonzalez, *Mexican consuls...*, pp. 37-81. Starr, *Material Dreams...*, pp. 45-150.

¹⁰¹ La contracción de la economía agrícola estadounidense a principios de la década de 1920 fue tan severa que hizo pensar a más de uno que constituía una prueba del declive del sistema capitalista. Así lo manifestó, por ejemplo, Crescencio M. Ramírez, extrabajador del betabel en plena crisis a Enrique Flores Magón: “No tengo mucho que platicarte —dijo—, lo único que acá es que ya el sistema actual se está derrumbando por sí mismo, ya los Srs. satisfechos no están muy a gusto, ya se sienten muy débiles. Ya gritan como uno que se va ahogando [pidiendo] ayuda, ayuda que destruyen las iglesias, los santos, las cortes, los suntuosos palacios escondrijos de rufianes desvergonzados, desgracia de la humanidad”. AEFM, caja 4, expediente 04, serie 00237, f. 3: Carta de Crescencio M. Ramírez a Enrique Flores Magón, Huntington Beach, California, 9 de agosto de 1921.

diciembre de 1917. Acusado del asesinato de un vendedor de verduras ocurrido en 1916, su detención suscitó un debate sobre cómo debía llevarse su defensa.¹⁰² Por una parte, un sector del partido pugnó porque se manifestase a la opinión pública que la detención constituía un atropello político. Por otra, otro grupo se oponía a esa postura y pedía que se denunciara el arresto como infundado, aunque sin caracterizarlo como persecución.¹⁰³ En este último sector se encontraba Enrique Flores Magón. El desacuerdo entre ambos grupos llegó a tal grado que quienes apoyaban a este último decidieron separarse del núcleo principal de la organización. En el penúltimo número de *Regeneración* se publicó que varios personajes formaban ya una nueva corriente, escindida del PLM, “por no haber sido posible llegar a entenderse ellos y los que quedamos al frente del Grupo”.¹⁰⁴ Esa división se haría también patente entre los trabajadores del betabel.

En el momento del arresto de los líderes del PLM, la mayor parte de los simpatizantes del área de Los Ángeles se esforzaron

¹⁰² Raúl Palma era pareja sentimental de Lucía Norman, hijastra de Ricardo Flores Magón. Palma había sido arrestado previamente en mayo de 1917. En esa ocasión Palma fue a la cárcel junto con Odilón Luna, otro pelemista, por hacer propaganda anarquista en la plaza central de Los Ángeles (espacio que hoy en día se conoce como la “placita Olvera” por la mayoría de los mexicanos residentes en la ciudad). Fue dejado en libertad por las autoridades, aunque luego vivió el arresto referido a finales de año. La noticia acerca del primer arresto de Palma fue publicada por *Los Angeles Times* y puede verse en “Mexicans Face Deportation”, *Los Angeles Times* (15 de mayo de 1917), p. II-7. Sobre su juicio a principios de 1918, véase “Will not Halt Murder Trial”, *Los Angeles Times* (10 de marzo de 1918), p. II-14.

¹⁰³ La postura de Enrique Flores Magón y varios miembros del PLM aparentemente se debía a la reputación de Raúl Palma. A éste el grupo disidente le acusó de ser frecuente consumidor de alcohol y, por lo tanto, de “beodo”. Tales aseveraciones pueden verse en el manifiesto ya señalado unas notas atrás. En él se respondía a una serie de acusaciones hechas por María B. de Talavera. El manifiesto fue conservado en el archivo de Enrique Flores Magón y puede consultarse en AEFM. caja 15, exp. 18, serie 01624, ff. 1-8: Manifiesto a todos los trabajadores de la región mexicana. Quizá los adeptos a Enrique Flores Magón no estaban del todo equivocados. Años después Nicolás T. Bernal, uno de los personajes más críticos del círculo del propio Enrique, describió a Raúl Palma, como “un borrachín”. Esta última referencia se encuentra en una entrevista publicada en Iparrea Salaia, *Mensajero de la revolución*, p. 107.

¹⁰⁴ “Separación”, *Regeneración* (9 de febrero de 1918), p. 1.

mucho más en tratar de sacar de la cárcel a los líderes que en cualquier otra actividad política. En mayo de 1918, además de Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, también fue apresado Enrique Flores Magón, acusado de cargos que tenía imputados desde el año anterior.¹⁰⁵ Ante esa coyuntura, algunos allegados que se habían empleado en los distritos remolacheros realizaron contribuciones logísticas y pecuniarias. En junio de 1918, por ejemplo, Teresa Arteaga, la compañera sentimental del menor de los Magón, escribió a éste y le manifestó que varios “camaradas” habían ido a verla a ella y a sus hijos. Entre ellos se encontraba Pedro Rincón Gallardo, residente del distrito azucarero de Delhi y activo promotor del pelemismo en la zona de Santa Ana hasta hacía unos cuantos meses.¹⁰⁶

No fue la única acción de apoyo que llevó a cabo Rincón Gallardo. Junto con Ascensión Martínez, otro trabajador del betabel de la zona de Oxnard y Santa Ana, recolectó dinero e intentó hacerse cargo del mobiliario perteneciente a las oficinas del partido mientras salían los dirigentes de la cárcel. Su tarea, no obstante, tuvo pocos frutos. Rincón Gallardo y Martínez se toparon con el faccionalismo que ya en el verano de 1918 prevalecía en el seno de la organización. Según relató Rafael B. García, pelemista cercano a Enrique Flores Magón, cuando Rincón Gallardo y Martínez fueron a sustraer los muebles encontraron “indispueta” a la hijastra de Ricardo y tuvieron que retirarse “con la cola entre

¹⁰⁵ El 14 de mayo la corte federal ratificó varios cargos imputados a Ricardo y Enrique Flores Magón en 1917. Debido a que en esa ocasión dejaron la cárcel bajo fianza, la sentencia quedó pendiente y no fue resuelta sino hasta 1918 (cuando ya nuevamente Ricardo Flores Magón estaba arrestado). Al conocer la resolución Enrique Flores Magón se entregó a las autoridades. El menor de los Magón sería condenado a purgar tres años tras las rejas como castigo. Véase “Ricardo Magon’s Sentence Upheld”, *Los Angeles Herald* (15 de mayo de 1918), p. 20; también “Enrique Magon Gives Up Self to Officer”, *Los Angeles Evening Herald* (16 de mayo de 1918), p. 1.

¹⁰⁶ La lista enviada por Teresa Arteaga incluía donaciones de Nicolás Bernal, Blas Lara Cáceres, Valentina Espinoza, “Lola”, el propio Rincón Gallardo y “Santoyo”. Debido, por cierto, a que en prisión solamente admitían cartas escritas en inglés, Arteaga y varios antiguos pelemistas se dirigieron a los presos en ese idioma. Véase AEFM, caja 45, exp. 14, serie 04784, ff. 001-002: Carta de Teresa Arteaga de Flores Magón a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, California, 17 de junio de 1918.

las patas”.¹⁰⁷ A pesar de que no lograron cumplir con sus objetivos, su esfuerzo expuso la cercanía que estos trabajadores agrícolas de la zona de Los Ángeles tenían con el primer círculo del partido. A diferencia de sus contrapartes de la zona de Colorado, los trabajadores y residentes de los distritos remolacheros de esta área tenían la oportunidad de convivir de cerca con el núcleo de la organización.

Otras figuras buscaron contribuir al sustento del propio Enrique Flores Magón. Crescencio M. Ramírez, por ejemplo, quien trabajaba en el betabel en Wintersburg y Huntington Beach, le brindó apoyo constante mientras cumplía sus años de encierro. A mediados de 1918 le envió varias misivas manifestándole su apoyo moral y le remitió dinero con el que buscaba mitigar su penuria económica. Quizá el proselitismo realizado por el menor de los Magón en Wintersburg el año anterior le generó simpatías que se tradujeron en apoyo en esos momentos difíciles. En una de sus cartas, Ramírez mandó los más sinceros saludos de “todos los compañeros” y el “fraternal aprecio de tu hermano por la libertad de la humanidad”.¹⁰⁸ En actitud un tanto crítica al supuesto apoyo que Ricardo Flores Magón dio a su esposa y a su hijastra en el caso de Palma, Ramírez reconoció en otro mensaje: “está usted en lo correcto al decir que las cosas están cambiando. Porque hay hombres que se distinguen por pelear por la libertad de la humanidad que nunca se rindieron ante la tiranía, pero que se rinden ante una mujer, olvidándolo todo”.¹⁰⁹ Ramírez, trabajador

¹⁰⁷ Según lo contado por Rafael B. García, Rincón Gallardo y Martínez encontraron a Raúl Palma y a Lucía Norman “más borrachos que el infierno”. El relato se encuentra en AEFM, caja 50, exp. 9, serie 21930, f. 001: Carta de Rafael B. García a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, California, 6 de agosto de 1918.

¹⁰⁸ AEFM, caja 44, exp. 16, serie 04724, f. 001: Carta de Crescencio M. Ramírez a Enrique Flores Magón, Huntington Beach, California, 14 de junio de 1918. El menor de los Magón acusó recibo de una donación de seis dólares que incluía una aportación de Crescencio M. Ramírez en AEFM, caja 45, exp. 43, serie 04815, f. 001: Carta de Enrique Flores Magón a Teresa Arteaga de Flores Magón, Leavenworth, Kansas, 14 de julio de 1918.

¹⁰⁹ *Ibid.*, serie 04725, f. 001: Carta de Crescencio M. Ramírez a Enrique Flores Magón, Huntington Beach, California, 24 de julio de 1918.

agrícola de base, disienta también de la forma de actuar del hermano de Enrique Flores Magón, a pesar de que era el principal dirigente liberal.

Hubo, empero, simpatizantes que en la coyuntura de esos arrestos de 1918 se mostraron mucho más pragmáticos que Ramírez. Dionisio Flores, activista y simpatizante del PLM en Oxnard durante la década de 1900, se acercó a Enrique para mostrarle su apoyo. Al parecer, Flores había sido arrestado en 1912 y permaneció en prisión varios años. En la cárcel, no obstante, encontró a Enrique Flores Magón y le dijo que le apoyaría en todo lo que pudiera. “No quiero que dejes de comunicarte con Dionisio Flores —dijo Flores Magón a su esposa—; me dijo que vendría a tu lado el año que viene, por ahí en junio, y que haría todo lo posible por ayudarte mientras yo esté aquí”.¹¹⁰

Pragmático también se mostró el remolachero Ascención Martínez. Además de ayudar a Rincón Gallardo a resguardar las propiedades del PLM, manifestó estar dispuesto a cubrir los gastos de un tratamiento dental para el líder de la facción disidente en 1918.¹¹¹ Martínez y Rincón Gallardo ofrecieron de ese modo su ayuda a los presos sin importar la rivalidad entre aquéllos. Quizá concebían que esas divisiones ponían en riesgo al partido como agrupación

¹¹⁰ Desafortunadamente, no se pudo averiguar cuál fue la causa del arresto de Dionisio Flores. La referencia a este último se encuentra en AEFM, caja 45, exp. 17, serie 04788, f. 001: Carta de Enrique Flores Magón a Teresa Arteaga de Flores Magón, Leavenworth, Kansas, 30 de junio de 1918. Flores, no obstante, tardó poco más de un año en ser liberado. En julio de 1919 Teresa Arteaga recibió una nueva carta de su esposo en la que le comentaba que un muchacho “americano” que había estado en la isla de McNeil le comentó que Flores ya se encontraba excarcelado. Véase AEFM, caja 45, exp. 44, serie 05816, f.001: Carta de Enrique Flores Magón a Teresa Arteaga de Flores Magón, Leavenworth, Kansas, 20 de julio de 1919.

¹¹¹ Los gastos referidos buscaban aliviar molestias dentales que, según manifestó Enrique Flores Magón, le aquejaban a mediados de ese año. “Ahora ya me han sacado mis últimas dos piezas frontales de abajo —dijo a su esposa—, y el doctor teme que tendrá que sacarme todos los dientes y en su lugar tendré que usar una placa en lugar de puentes”. La referencia a estas molestias así como a la disposición de Ascención Martínez de cargar con los gastos se encuentran en AEFM, caja 45, exp. 16, f. 001: Carta de Enrique Flores Magón a Teresa Arteaga de Flores Magón, Leavenworth, Kansas, 23 de junio de 1918.

política y que, en la coyuntura de la guerra, otras agrupaciones podían comenzar a tomar fuerza. Si ése era su temor, no estaban del todo equivocados.

La diversificación de las actividades económicas

A lo largo de 1918 y 1919, nuevas actividades productivas, e incluso formas de organización, surgieron en los distritos remolacheros. A partir de entonces, el cultivo comenzó a concentrarse en zonas distintas a las que ya se empleaban para su plantación. Con la guerra, decenas de agricultores locales dedicaron sus parcelas a siembras mucho más rentables que el betabel. Hubo, por ejemplo, varios productores en el área de Santa Ana que en 1918 prefirieron sembrar frijol lima y haba, en lugar de dar mayores ganancias a la ABSCO.¹¹² Si ya de por sí era una práctica común que los migrantes se emplearan en otras actividades cuando se acababa la zafra de remolacha, su trabajo en cultivos agrícolas distintos se hizo cada vez más frecuente. Así lo refieren testimonios de residentes que habitaban en las zonas aledañas a las fábricas durante la década de 1920. La señora Trinidad Campos, quien vivió en Delhi durante esos años, diría tiempo después que tanto su papá como sus hermanos se empleaban casi siempre en la fábrica de azúcar local, aunque también en la acelga, “o agarraban contratos de nuez”. “Aquí no había fábricas además de la fábrica de azúcar —señaló—, así que todos trabajaban en los campos”.¹¹³ Chile, frijol lima, garbanzo y cebada eran otros tantos cultivos que, según relató un antiguo residente de Delhi, fueron introducidos en la zona en ese mismo periodo.¹¹⁴

De este modo, un número importante de productores agrícolas del sur de California mostró capacidad de adaptación a las

¹¹² “Big Acreage to go from Beets to Beans, Say Witnesses”, *Santa Ana Register* (15 de febrero de 1918), p. 1.

¹¹³ “Testimonio de la señora Trinidad Campos”, Archivo Lawrence de Graaf Center for Oral and Public History (ALG-COPH), cinta OH 3819.

¹¹⁴ “Testimonio del señor Camarillo”, ALG-COPH, cinta OH 3818.

condiciones económicas provocadas por la guerra y por la posterior crisis en los precios del azúcar. En ese sentido, sus contrapartes que radicaban en el valle del río Arkansas tenían mucho menor margen de maniobra. Pero hay que decir que con la diversificación de la producción agrícola en el área angelina la demanda de trabajadores por parte de los rancheros locales no cesó. En julio de 1918 el *Oxnard Daily Courier* informó que varios agricultores dedicados a la producción de frijol y nuez se habían puesto de acuerdo para discutir estrategias que atrajeran a los jornaleros mexicanos.¹¹⁵ En el condado de Orange y en las zonas cercanas a Chino, mientras tanto, comenzó a tomar fuerza la importación de trabajadores mexicanos para el cultivo y cosecha de cítricos y el cuidado de viñedos. Estos productos vivieron un auge en esos años, que sirvió como factor de atracción para millares de mexicanos y aun transformó el propio paisaje.¹¹⁶

Así, las actividades organizativas por parte de los trabajadores agrícolas de origen mexicano de la zona comenzaron a ser más frecuentes en huertas dedicadas a cultivos distintos al betabel. Si hubo alguna iniciativa por organizar a los trabajadores de los distritos remolacheros durante 1918 y 1919, tuvo poco éxito. En ese sentido, no solamente influyó la contracción que vivió la industria, sino también la abierta oposición de las autoridades ante cualquier intento de organización laboral. En septiembre de 1918, el *Oxnard Courier* informó por ejemplo que tres mexicanos habían sido arrestados por el alguacil por “causar disturbios entre los mexicanos traídos de México para trabajar en los campos del condado”. El periódico, los acusó de realizar proselitismo en favor de Alemania y aplaudió cuando las autoridades decidieron expulsarlos de la zona de Oxnard-Hueneme.¹¹⁷

Hubo, por otro lado, actividades organizativas en huertas que cosechaban otros productos. A principios de 1919, la IWW, sindicato

¹¹⁵ “Further Meeting of Ranch Wages”, *Oxnard Daily Courier* (23 de julio de 1918), p. 1.

¹¹⁶ González, *Labor and Community...*, p. 7; García, *A World of its Own...*, p. 60.

¹¹⁷ “Labor Agitators put under Arrest”, *Oxnard Courier* (13 de septiembre de 1918), p. 3.

cercano al PLM, movilizó a sus afiliados las plantaciones dedicadas a la producción de naranja en los valles de San Gabriel y Pomona.¹¹⁸ En los campamentos de los jornaleros que trabajaban en el cuidado de los cítricos, según explicó uno de los organizadores, existía “escasez y carestía de los artículos de primera necesidad”, por lo que emprender una huelga parecía una causa “justa” para gran número de mexicanos. Así, en febrero de 1919 decenas de jornaleros se lanzaron a un paro laboral que duró varias semanas. Cuando estaba en su punto más crítico, dos mexicanos miembros de la IWW se trasladaron, de hecho, a Chino.¹¹⁹ Intentaron persuadir a los pizcadores que trabajaban en los naranjales de unirse al movimiento laboral para mejorar sus condiciones de vida. Según el *Champion*, los “agitadores” dijeron

que desde que la guerra terminó todos los derechos de los trabajadores habían sido disminuidos; que miles de personas de su clase habían sido enviados a prisión por crímenes imaginarios; que los periódicos estaban contra los bolcheviques, que los salarios pagados a los trabajadores no eran suficientes para pagar el

¹¹⁸ La huelga en la cosecha de naranja de principios de 1919 es un tema que aún está por explorarse. A finales de enero de 1919, *Los Angeles Times* informó que “ruso-judíos”, “mexicanos” y “bolcheviques” se habían puesto de acuerdo para demandar un aumento en los salarios que recibían los pizcadores. Unas semanas después la policía arrestó y encausó por “agitadores a dos mexicanos, M. Sastre y Francisco M. Zamora”. Los “ruso-judíos” no tuvieron mejor suerte. Varios de ellos fueron intimidados por los productores de naranja y escoltados, con todo y equipaje, hacia las afueras de las localidades donde realizaban proselitismo en favor de la huelga. Sobre los inicios de la huelga, véase “IWW are Stirring Up Orange Pickers”, *Los Angeles Times* (24 de junio de 1919), p. I-11. Sobre la expulsión de los ruso-judíos “Russian Reds are ‘Deported’”, *Los Angeles Times* (6 de febrero de 1919), p. II-1.

¹¹⁹ Así lo expuso Francisco Zamora en una carta enviada a *El Heraldo de México*. Zamora por cierto dijo haber llegado hacía apenas unas semanas a la zona desde el condado Imperial, donde trabajaba en las pizcas. Asimismo, señaló que tenía residiendo 26 meses en Estados Unidos y que “la mayor parte de ese tiempo lo he pasado en N. Yakima, Washington, trabajando en la recolección de betabel y en la pizca de las frutas”. Era, pues, trabajador itinerante, como gran parte de aquellos que laboraban en el cultivo de remolacha. Su carta se encuentra en “Francisco Zamora se dirige a *EL HERALDO* a propósito de las pasadas huelgas en La Verne”, *El Heraldo de México* (20 de marzo de 1919), p. 3.

alto costo de la comida; que los productores de naranja y los rancheros en general son capitalistas y que rehúsan a compartir sus ganancias con la iww. Que lo único que queda es hacerlos entender los términos bolcheviques por medio de una huelga general. Que \$4.00 o \$5.00 por día debería ser el pago de siete u ocho horas de trabajo. Que éste sería un buen comienzo y que una vez cumplido se lanzarían a huelga por menos horas y mayor pago. Que eventualmente los bolcheviques serían dueños del mundo.¹²⁰

Es casi seguro que si hubiesen llegado en el tiempo del “desahije” o el “tapeo” también habrían intentado organizar a los trabajadores del betabel.¹²¹ No obstante, las huelgas en la naranja se dieron en pleno invierno y aún faltaban varias semanas para que iniciase la temporada remolachera. El *Champion* señaló que los activistas se internaron dos días en el poblado e hicieron propaganda “bolchevique” entre los mexicanos. Sus actividades, empero, “fueron pronto interceptadas por los oficiales [de policía] Tebo y Marsh, quienes los arrestaron y enviaron a la cárcel del condado”.¹²² Cualquier tipo de organización como la que se había mostrado en las huelgas del condado de Orange en 1917 no podía ser permitida.

¹²⁰ “IWW Agitators Active”, *Chino Champion* (21 de febrero de 1919), p. 1.

¹²¹ Recuérdese que los rancheros locales continuaban sembrando *veta bulgaris* y enviaban toda su cosecha a Oxnard. El cultivo de betabel en Chino no se extinguió sino hasta décadas después. Tan sólo en la temporada que inició en 1919, la ABSCO plantó poco más de 7 000 acres de betabel en Chino. MNHS-ACSCR, serie 17: “Miscellaneous Financial Records”, clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólger “Comparative operating statistics”, 1891-1922, p. 46: Total Acres of Beets Harvested.

¹²² Los agitadores, según el *Champion*, respondían al nombre de Manuel Diando e Hilario Álvarez. Lo más probable es que el periódico exagerase en sus apreciaciones. Según Matt García, la iww envió una carta formal a la Asociación de Productores de Cítricos y les pidió un aumento de tres a cuatro dólares por día. En ese momento los mexicanos que se dedicaban a la pizca de naranja se encontraban en huelga en las huertas de Azusa, Duarte, Monrovia, Upland, La Verne, Pomona y Glendora. Sobre este punto, véase “IWW Agitators Active”, *Chino Champion* (21 de febrero de 1919), p. 1; también García, *A World of its Own...*, p. 43. Este conato de huelga en 1919 es uno de los movimientos laborales que hace falta estudiar con mayor detenimiento.

Los intentos de movilización laboral por parte de mexicanos en cultivos como los cítricos distaban de ser casualidad. El número de connacionales empleados en esta industria se incrementaba rápidamente durante la segunda mitad de la década de 1910. De acuerdo con Gilbert Gonzalez, la asociación de productores de naranja, agrupada en la organización patronal California Growers Exchange, señaló que de 1914 a 1919 el número de trabajadores de ese origen pasó de 2 317 a 7 004. Esa cifra se incrementó todavía más en los años siguientes, pues en 1926 se empleaban cerca de 10 000 mexicanos en los naranjales.¹²³ Así pues, varios núcleos de trabajadores que en las primeras dos décadas del siglo xx se dedicaban al cultivo y la zafra del betabel atestiguaron un aumento exponencial en el número de sus residentes que se empleaban en los cítricos.¹²⁴

Con los nuevos cultivos, llegaron también nuevos empleos para los residentes de origen mexicano del área. Desde mediados de la década de 1910 comenzó a operar, por ejemplo, una compañía empacadora de alimentos en el antiguo rancho de Chino. En 1920, un corporativo de Chicago decidió comprar esas instalaciones e invertir en el negocio del enlatado de frutas y hortalizas.¹²⁵ En los años siguientes, este tipo de procesadoras emplearon a decenas de mexicanos y, sobre todo, mexicanas. Empacadoras como la de Chino, de hecho, en las décadas siguientes dieron trabajo a cientos de mujeres que residían en el sur de California y

¹²³ González, *Labor and Community...*, p. 7; García, *A World of its Own...*, p. 60. Así pues, es muy probable que cuando Estados Unidos ingresó a la Primera Guerra Mundial, el número de mexicanos que laboraban en el cultivo de cítricos en el sur de California estuviese cercano al de aquellos que trabajaban en los campos de betabel. Como se señaló en el capítulo III, en 1916 solamente la ABSCO ocupaba entre 5 000 y 7 000 mexicanos para llevar a cabo el cuidado de sus campos. De éstos, más o menos la mitad laboró en el área semirrural cercana a Los Ángeles (ya que los otros trabajaron en Colorado) donde, además de las dos fábricas que tenía la empresa, operaban otras cinco refinerías.

¹²⁴ Sobre este punto cf. González, *Labor and Community...*, p. 64. Asentamientos del condado de Orange como Delhi y Fountain Valley (Talbert) que a principios del siglo xx constituían verdaderos campamentos remolacheros terminaron siendo colonias que albergaban a trabajadores de los cítricos.

¹²⁵ "Production", *Los Angeles Times* (1º de enero de 1920), p. IV-2.

que tenían ese origen. Crearon también una cultura de trabajo y vida social que por décadas caracterizó a un sector importante de esta población.¹²⁶

Así pues, durante la década de 1920, trabajadores de zonas como la de Chino se relacionaron laboralmente con cultivos agrícolas distintos al betabel y con casas procesadoras de alimentos que llegaron a ser conocidas como “empaques”. Aristeo Barboza, quien había llegado al pueblo en la década de 1910, tendría una relación cercana con ambos ramos. “Mi padre”, contó su hijo Robert L. Barboza años después,

trabajó para la [American] Crystal Sugar Company [nombre con el que fue conocida la ABSCO en la década de 1930]. La refinería se localizaba entre la calle Quinta y la G en Chino. Cuando terminaba la temporada del azúcar mis padres iban hacia el norte de California, donde había otras fábricas. Al cerrar la temporada, siempre volvían a Chino. Había mucha fruta en esta área y mi mamá trabajaba mucho en las empacadoras en el invierno. Más tarde, mi padre fue contratado como pizcador de naranja. Luego lo hicieron capataz. Dirigía una cuadrilla como de doce a quince hombres. Trabajaba para la casa Narod Packing, que estaba localizada en la avenida Central entre los bulevares Holt y Mission.¹²⁷

Con esos nuevos empleos también llegó mayor estabilidad geográfica para los jornaleros. Por un lado, las colonias y las casas de empaque hicieron surgir grupos mucho más sedentarios que aquella fuerza laboral que llegaba a trabajar a los distritos remolacheros por temporadas. Por otro, los vínculos laborales, afectivos y familiares de los jornaleros con esas localidades se fortalecieron. “Al crecer los miembros de la familia —señaló Paul S. Taylor respecto de las colonias agrícolas del sur de California—, los hijos encuentran trabajo temporal en los pueblos y villas y cada vínculo

¹²⁶ Sobre este tema, véase Ruiz, *Cannery Women, Cannery Lives: Mexican Women, Unionization, and the California Food Processing Industry, 1930-1950*.

¹²⁷ Barboza, “Barboza Family, Aristeo & Maria”, p. 52.

hace más difícil que la familia se monte a un Ford, lo encienda y marche a cientos de millas. Así la familia tiende a estabilizarse y colonias de trabajadores agrícolas han surgido en lugares como Anaheim, Azusa, Santa Ana, Glendora, Upland y Redlands en el sur de California...; tómese en cuenta que los grupos de naturaleza migratoria se componen casi siempre de nuevos reclutas llegados desde México”¹²⁸.

Oro negro en campos de betabel

En la década de 1920 las zonas costeras del sur de California que se habían dedicado al cultivo de betabel sufrieron una transformación sin precedentes. Desde finales del siglo XIX, ingenieros del área habían descubierto yacimientos petroleros en la zona de La Brea, en las cercanías del centro de Los Ángeles. Dos décadas después, la empresa Shell Oil Company perforó y encontró un rico yacimiento de hidrocarburos en Signal Hill, en las cercanías de Long Beach y Los Alamitos.¹²⁹ Así, compañías dedicadas a la extracción de petróleo construyeron varios pozos al lado de los campos de betabel de esta fábrica, los cuales se multiplicaron con el correr de la década de 1920.¹³⁰

¹²⁸ Citado en García, *A World of its Own...*, p. 105.

¹²⁹ La producción petrolera en la zona rural y semirural de Los Ángeles durante primera mitad del siglo XX constituye un tema que ya ha sido explorado de manera amplia. Fue precisamente Edward L. Doheny quien decidió explotar el primer pozo petrolero en 1892 en las cercanías del centro de la ciudad. Con el paso del tiempo la explotación de crudo se extendió sobre todo hacia la zona de Long Beach-Los Alamitos y Huntington Beach, zonas que antiguamente habían sido remolacheras. Doheny incrementó su capital y, como varios hombres de negocios del área en ese momento, decidió invertirlo en México, donde hizo gran fortuna. Sobre la industria petrolera en Los Ángeles, véase Starr, *Material Dreams...*, pp. 85-89; Elkind, “Oil in the City: The Fall and Rise of Oil Drilling in Los Angeles”, pp. 82-90; Viehe, “The Social-Spatial Distribution in the Black Gold Suburbs of Los Angeles, 1900-1930”, pp. 33-54; sobre los negocios de Doheny en México, véase Hart, *Empire and Revolution...*, pp. 154-166.

¹³⁰ La empresa Shell Oil Company, por ejemplo, comenzó a operar en esta zona en 1921, luego de firmar un contrato de renta de campos petroleros con la misma

Lo mismo sucedió en el condado de Orange. La zona de Huntington Beach, donde trabajaban varios simpatizantes del PLM, vivió un auge petrolero nunca visto. En 1920 se descubrió el primer yacimiento de hidrocarburos en la localidad. Cinco años más tarde sus campos se encontraban repletos de grúas y torres de extracción de petróleo. Fue tan vertiginoso ese cambio que en 1925 los directivos de la Holly Sugar Corporation se quejaron ante un articulista de *Los Angeles Times* por “la pérdida de acres ante la [expansión de la] industria petrolera”. Señalaron asimismo que la siembra de betabel en el sur del condado de Orange había caído a tal punto que tuvieron que desmontar una de sus refinerías y transportar toda su maquinaria a una zona de Montana, donde, creían, esa industria tendría mayor potencial.¹³¹ Aun así, los dueños de la Holly mostraban cierto optimismo. Según señalaron algunos funcionarios de su refinería, se había encontrado petróleo en algunas extensiones que pertenecían a la compañía, lo cual ya les generaba ingresos. “La empresa —señaló el articulista— controla ya una subsidiaria, la Holly Oil, que opera propiedades de valor en el sur de California y paga cómodos dividendos a su empresa matriz. Además, en su estado anual la Holly Sugar reportó que tenía mil acres de su propiedad cerca de Santa Ana con gran posibilidad [de convertirse en campos petroleros], la Standard Oil y la Gulf Oil de Pensilvania ya perforan los terrenos aledaños”¹³²

Esa transformación no pasó inadvertida entre los antiguos liberales que trabajaban en el betabel. Crescencio M. Ramírez, Donaciano Meléndrez y quienes residían en las cercanías de Santa Ana, Los Alamitos y en localidades al norte del condado de Ventura se topaban a diario las grúas extractoras de petróleo que operaban

compañía que vendió los terrenos para la construcción de la refinería de azúcar. Sobre este punto véase Briegel, “A Centennial History of the Alamitos Land Company, 1888-1988”, pp. 187-188.

¹³¹ Crow, “Sugar Beet Acreage Less: Agricultural Lands Fall Before March of Industry; Holly Company Profits from Oil”, *Los Angeles Times* (13 de mayo de 1925), p. 12.

¹³² *Idem.*

en sus vecindarios.¹³³ Ascensión Martínez, miembro activo del PLM de la zona de Oxnard y antiguo trabajador agrícola, incluso laboraba ya en 1920 en una compañía de extracción de ese hidrocarburo.¹³⁴ Había cambiado su residencia al centro de Los Ángeles, desde donde buscaba integrarse a una nueva ola de industrialización que afectaba también a la zona suburbana. La diversificación en actividades productivas había llegado al área con el crecimiento de la ciudad y claramente le ganaba terreno a un cultivo como la remolacha, que había sido golpeado con la crisis de 1920-1922.

CIERRES Y CAMBIOS

A partir de 1921, las compañías azucareras de Estados Unidos buscaron revertir la crisis que se dio con la caída de precios. En mayo de ese año, cuando la cotización de la azúcar refinada rondaba los 6.5 centavos por libra, impulsaron un aumento en los aranceles a las importaciones de dulces desde Cuba que pronto se convirtió en ley. Así, el impuesto que pagaban los importadores por azúcar sin refinar subió de 1.0048 centavos por libra a 1.6. Al año siguiente subiría a 1.76.¹³⁵ De poco sirvieron esas nuevas barreras para estimular la producción de la ABSCO. Cuando terminó la temporada de 1922-1923, el presidente de la empresa informó a sus accionistas que la producción había caído a menos de la mitad respecto del año anterior.¹³⁶ Para colmo, las lluvias de

¹³³ Lo propio debió a ocurrirle a Benigno Orduño, colaborador del PLM que laboraba en la zona agrícola de Santa Paula y que en 1916 trabajaba para la compañía Capitol Crude Oil, unas millas al norte de Oxnard. Su ocupación quedó registrada en *Ventura County Directory*, 1916-1917, p. 224.

¹³⁴ Así lo muestra su declaración del censo de 1920, NARA, *United States Census 1920*, estado: California, condado: Los Ángeles, ciudad: Los Ángeles, distrito: 418, f. 15B, imagen 30. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR6Z-FV9?i=29&cc=1488411>>.

¹³⁵ Wright, *Sugar in Relation to the Tariff...*, p. 168.

¹³⁶ MNHS-ACSCR, serie 2: "Annual Reports", clasificación 145.I.14.7B, caja 1, folio "Annual Reports, 1921-1925", p. 10: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year Ended March 31, 1923.

otoño e invierno en California fueron escasas, por lo que un importante número de agricultores se abstuvieron de firmar contratos con la compañía. La extensión cultivada en Chino y Oxnard cayó entonces a menos de 13 000 acres entre 1923 y 1924.¹³⁷ De éstos la mayor parte se encontraba en Oxnard, pues aunque en Chino se continuaba sembrando betabel, ya no operaba la refinería local. Lejos estaban los tiempos en los que tan sólo para la procesadora de Chino se sembraban más de 18 000 acres, según se vio en el capítulo II.

En el condado de Orange también empeoró el panorama. En 1923 la Holly Sugar Company decidió cerrar dos de las tres refinerías que poseía en esa demarcación. Al parecer, la crisis provocada por la excesiva especulación y la sequía que duró gran parte de la primera mitad de la década de 1920 (y el propio auge petrolero en la costa) obligaron a los directivos a mantener sin operar sus procesadoras de Huntington Beach y Anaheim.¹³⁸ Al año siguiente, tampoco abrió la fábrica de azúcar que se localizaba en Delhi por encontrarse subutilizada.¹³⁹ Toda la remolacha que se sembraba en las cercanías fue enviada a la planta que pertenecía a la Holly y que se localizaba en Santa Ana. Asimismo, la falta de lluvia en esos años provocó el cierre definitivo de la planta de Los Alamitos en 1925. La fábrica, como se ha hecho notar, ya estaba siendo afectada por el crecimiento de la industria petrolera en sus cercanías, pero según manifestó un antiguo trabajador años después, recibió el golpe definitivo por la escasez de precipitaciones.¹⁴⁰

¹³⁷ *Ibid.*, p. 12: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year Ended March 31, 1923; e *ibid.*, p. 10: Annual Report of the American Beet Sugar Company for the Year Ended March 31, 1924.

¹³⁸ “2 Sugar Factories to be Closed by Holly Company”, *Santa Ana Register* (18 de mayo de 1923), p. 7.

¹³⁹ Law, “A Great California Industry Unappreciated and in Neglect: the Sugar Beet Industry”, *Los Angeles Times* (3 de agosto de 1924), p. H-3.

¹⁴⁰ Así lo declaró el señor Cecilio Reyes, quien llegó en 1922 a desempeñar el tafeo en los terrenos de esa refinería: “debido a las sequías que hubo del 20 al 25.

En julio de 1926 el periódico *Santa Ana Register* expuso a sus lectores con cierta añoranza que el cultivo de betabel desaparecía en el sur de California. “Año tras año —señaló— el número de acres dedicados a la siembra de remolacha en el condado de Orange ha ido disminuyendo”.¹⁴¹ Lamentaba que de las cinco refinerías que habían estado trabajando en el área, solamente se utilizase una en esa temporada. En efecto, ese año solamente la procesadora de Holly en Santa Ana refinó azúcar en el condado. Además de ésta, en el sur de California sólo abrió sus puertas la que tenía la ABCO en Oxnard. Ambas fueron, de hecho, las únicas que refinaron azúcar a partir de entonces en la zona semirural de Los Ángeles. La industria, como había dicho un articulista de *Los Angeles Times* en 1924, era poco valorada por los agricultores locales y estaba en el abandono.¹⁴²

Los años veinte en (el antiguo rancho de) Chino

El cierre de las refinerías resultó decisivo para gran número de mexicanos que residían y laboraban en los distritos remolacheros y que simpatizaron con el PLM. Varios asentamientos desaparecieron y surgieron otros tantos cuyos residentes se dedicaban a otras siembras y a otras labores. Así pues, algunas localidades atestiguaron cambios sociales y económicos que afectaron la vida cotidiana de sus habitantes.

La transformación que vivía el “campo de Almanza” reflejaba algunos de esos cambios. Cuando fue censado, en 1920, constaba de 14 familias con hijos y nueve trabajadores solteros. La mayoría de estos últimos habían llegado a laborar a Estados Unidos en la

La fábrica de Los Alamitos no tenía bastante irrigación; esta fábrica [de Santa Ana] sí tenía. Toda la materia prima, toda la remolacha, la movieron aquí y la fábrica de Los Alamitos la clausuraron”. Testimonio del señor Cecilio Reyes, AHOLG, cinta OH3850_T01.

¹⁴¹ “The Vanishing Sugar Beet”, *Santa Ana Register* (20 de julio de 1926), p. 26.

¹⁴² Law, “A Great California Industry Unappreciated and in Neglect: The Sugar Beet Industry”, *Los Angeles Times* (3 de agosto de 1924), p. H3.

segunda mitad de la década de 1910.¹⁴³ Diez años más tarde, el “campo” como lugar de alojamiento ya no existía. Algunos de sus antiguos integrantes se habían mudado al barrio del pueblo con sus esposas e hijos, donde la población mexicana crecía también con fuerza.¹⁴⁴ Se empleaban mayormente en la producción de cítricos y uva, los cuales vivían ya un auge sobre todo al norte de la localidad.¹⁴⁵

Tal cambio fue resultado de la reestructuración de la ABSco. Desde 1924 la junta directiva de la empresa quiso vender las propiedades que aun poseía en Chino, lo que significaba cerrar definitivamente el sitio en el que alojaba a su mano de obra mexicana. Por un lado, ese año la compañía adquirió cerca de 6 000 acres en las cercanías de Oxnard, hacia donde, como ya se ha apuntado varias veces, enviaba toda la producción de betabel desde 1917. El director de la empresa explicó a sus accionistas que, debido a ese motivo, la corporación quería deshacerse de las propiedades que estaban subutilizadas.¹⁴⁶ Así, en junio de 1925 Elisha Gee, vicepresidente de la compañía, inició negociaciones para vender los

¹⁴³ NARA, *United States Census, 1920*, número de publicación: T625, rollo: 125, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distrito: 146, imágenes: 00758-00759, f. 10A-10B. Copia digital en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR64-W4B?i=19&cc=1488411>>, consultado el 21 de mayo de 2018.

¹⁴⁴ Tal fue el caso de la familia Tapia, que llegó desde Curimeo, Michoacán, a trabajar al campo de Almanza y luego decidió vivir en la localidad. Casos similares pueden encontrarse en varios testimonios que reseñan el pasado de las familias mexicano-estadounidenses de la localidad. Entrevista con el señor Agustín Tapia, Chino, California, 20 de febrero de 2018.

¹⁴⁵ Según el señor Agustín Tapia, casi todos los mexicanos se dedicaban a labores agrícolas hasta antes de la Segunda Guerra Mundial. El trabajo en las fábricas y los espacios cerrados estaba reservado para los habitantes blancos, lo cual cambió durante la década de 1940 a raíz de la partida de gran número de estos últimos al frente de batalla. Entrevista con Agustín Tapia, Chino, California, 20 de febrero de 2018.

¹⁴⁶ Así lo expuso Walter Leigh a los accionistas de la empresa en su informe anual de marzo de 1925: “por ya algún tiempo sus directivos se han dado cuenta de la necesidad de procurar [...] la adquisición de otras propiedades en otros lugares para reemplazar la pérdida de operaciones en Chino, California, así como las de la planta de Las Ánimas, Colorado, y en este sentido hemos considerado varias ofertas”. Véase MNHS-ACSCR, serie 2: “Annual Reports”, clasificación 145.I.14.7B, caja 1, folder “Annual Reports, 1921-1925”, p. 7: Annual Report of the American Beet Sugar Company, 1924-1925.

4 441 acres de la ABSco por un precio “redondo” de 400 dólares cada uno.¹⁴⁷ Para Gee, ésta representaba una buena oportunidad de liquidar dichos activos, aunque recomendó al consejo directivo que habría que pedir por el edificio de la fábrica cien mil dólares más.¹⁴⁸ Pero la venta no pudo concretarse. La empresa conservó las tierras durante varios años más, aunque ya casi todos sus proyectos productivos del área se enfocaban en el condado de Ventura.¹⁴⁹ De cualquier modo, comenzó también a comprar remolacha a los productores del valle de San Joaquín y del área de la costa central, en los alrededores de Santa María y Betteravia.¹⁵⁰ Estos sitios, junto con el Valle Imperial, se conformarían como distritos remolacheros y permanecerían como tales durante casi todo el resto del siglo xx.

Lo que sí se llevó a cabo fue el desmantelamiento de la refinería. Desde la primera mitad de 1925 la ABSco comenzó a enviar

¹⁴⁷ Así lo expuso Elisha Gee, vicepresidente de la ABSco, a Walter Leigh, presidente del consejo directivo de la empresa en un telegrama. Una copia de éste se encuentra en MNHS-ACSCR, serie 7: Executive Committee Meetings, clasificación 145.I.14.13B, caja 7, vol. 4, p. 196: Telegrama de Elisha Gee a Walter Leigh, Denver, Colorado, 19 de julio de 1925.

¹⁴⁸ Cuando respondieron, los dirigentes de la empresa mostraron su desesperación por deshacerse de los activos locales. Mediante un telegrama instruyeron al vicepresidente para que aceptase la oferta del pago estipulado “con base en \$400 por acre por el total de 4 441 acres, incluyendo todos los edificios de la refinería sin costo adicional al comprador”. Es decir, estaban dispuestos a “perder” 100 000 dólares con tal de deshacerse de los terrenos. Copia de la respuesta se encuentra también en MNHS-ACSCR, serie 7: Executive Committee Meetings, clasificación 145.I.14.13B, caja 7, vol. 4, p. 196: “Telegrama de Elisha Gee a Walter Leigh”, Denver, Colorado, 19 de julio de 1925.

¹⁴⁹ Un año después el *Champion* publicó que los directivos de la ABSco habían reducido sus expectativas, pues esperaban que se concretara una oferta de \$350 dólares por acre. Esta nueva negociación, sin embargo, tampoco pudo materializarse. “American Beet Sugar Company Holdings at Chino Expected to Pass to New Ownership Soon”, *The Chino Champion* (17 de septiembre de 1926), p. 1.

¹⁵⁰ Betteravia fue otra de las localidades que adoptó un nombre relacionado con el cultivo. En el sitio se estableció una refinería azucarera a principios del siglo xx que pertenecía a la Union Sugar Refining Company. “Betterave”, el término con el que se designa en francés a la *beta vulgaris*, se tomó como principal referente al momento de elegir el nombre del pueblo. Sobre la refinería de Betteravia, véase Shaw, *The California Sugar Industry...*, pp. 44-45.

la maquinaria de la fábrica a un nuevo proyecto de inversión. Literalmente, sus empleados desarmaron calderas, centrifugadoras, hornos y todo cuanto contenía el edificio y lo cargaron en carros de ferrocarril. La movilidad del capital se ejecutó, pues, al pie de la letra. Todo fue trasladado a una nueva procesadora que la compañía construía en ese momento en East Grand Forks, Dakota del Norte.¹⁵¹ El medio oeste y las Rocallosas parecían ahora mucho más atractivos para realizar inversiones que tuviesen que ver con el cultivo del betabel. La experiencia de empresas como la Great Western Sugar Company, la Holly Sugar Company y la Utah-Idaho Sugar Company así lo probaba. Sería de hecho la zona de las Dakotas la que concentraría la producción de betabel estadounidense en la segunda mitad del siglo xx.

La incertidumbre en cuanto a qué pasaría con los campos de remolacha de la empresa se sumó a otro infortunio para Trinidad Almanza. En ese año de 1925 sufrió una parálisis que lo dañó físicamente. Quizá por esa razón se mudó a la zona de Huntington Beach, donde fue registrado en el censo de 1930 bajo la categoría de agricultor.¹⁵² Lo más probable es que, junto con sus hijos, continuase ligado a la escasa industria del betabel que sobrevivía en el condado de Orange. Un año más tarde, en 1931, Almanza murió de una tuberculosis pulmonar en un hospital de Santa Ana.¹⁵³ Quien había actuado como principal contratista de la ABSCO en las dos primeras décadas del siglo xx en la zona de Chino, y quien fuera criticado tan duramente por los miembros del PLM por sus prácticas

¹⁵¹ "Shipping of Machinery from A.B.S.Co. Plant Completed", *The Chino Champion* (5 de junio de 1925), p. 1.

¹⁵² NARA, *United States Census 1930*, publicación: T626, rollo: 181, estado: California, condado: Orange, localidad: Huntington Beach, imagen: 808, f. 17A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R4R-72M?i=33&cc=1810731>>.

¹⁵³ La información respecto de la muerte de Trinidad Almanza ha sido obtenida de un facsímil de su acta de defunción que fue publicado por uno de los miembros de su familia en la base de datos del portal <ancestry.com>. He solicitado permiso a David Almanza, descendiente del personaje, para citar el documento en cuestión, del cual tengo una copia electrónica, pero no he obtenido respuesta. Correo electrónico del autor a David Almanza, 6 de julio de 2018, 12:06 p.m.

de abuso en contra de los mexicanos, no obtuvo ningún reconocimiento posterior por parte de sus antiguos empleadores.

Debido a la enfermedad de Almanza, desde 1925 otro individuo llamado Florentino Oliva comenzó a fungir como “agente y superintendente” de las fábricas de Oxnard y Chino. Mediante anuncios en periódicos en español, Oliva manifestó que residía en el “campo mexicano” de Chino y que ya no solamente se “entendía” con “los betabeles de El Chino y los que están al sur de Los Ángeles, sino también con todos los de Oxnard”. En esos anuncios pidió a todos los trabajadores y “personas que se interesen en esta clase de trabajo” que se dirigieran a él con la finalidad de gestionar su reclutamiento laboral.¹⁵⁴ Oliva se haría cargo del “campo” por algunos años más y luego regresaría a México. El sitio que albergaba al propio campamento tuvo un final que se expondrá en el epílogo de esta investigación.

¿Qué sucedió con los simpatizantes del PLM que residían en Chino? Al parecer, a los antiguos colaboradores del partido que trabajaban y vivían en ese distrito remolachero les pegó fuerte el arresto de los hermanos Flores Magón y Librado Rivera en 1918. Poco se supo de su activismo político en los años posteriores. Anastasio Ayala, el antiguo contribuyente del PLM y de la revista anarquista *Fuerza Consciente*, continuó radicando en la localidad, aunque al parecer muy aquejado por el accidente que había sufrido en la década de 1910.¹⁵⁵ En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, atestiguó el crecimiento de la familia de su hermano menor, Mauricio. Este último tuvo cinco hijos, que tan pronto como tuvieron la edad requerida ingresaron a la escuela primaria y dieron a los Ayala razones suficientes para permanecer en la localidad.¹⁵⁶

¹⁵⁴ “Atención trabajadores mexicanos”, *El Heraldo de México* (4 de julio de 1925), p. 7.

¹⁵⁵ Lo más probable es que Ayala sufriese algún accidente en la espalda. Su sobrino Rubén S. Ayala, quien llegó a ser senador estatal de California, diría después que su tío Anastasio “sufrió severos problemas en la espalda”. Su testimonio se encuentra en Ayala, *Up from 2nd. Street: the Autobiography of California Senator Ruben S. Ayala*, p. 2.

¹⁵⁶ El testimonio acerca de la familia Ayala fue proporcionado por Rubén S. Ayala, sobrino de Anastasio, y quien llegó a ser el primer senador estatal de origen mexicano en California en la década de 1970. Ayala, “My Story”, pp. 47-48.

Lo que quedó del grupo de Sierra Mojada en Chino también disminuyó su actividad política de manera importante. Desde la muerte de Estanislao Aguirre en la década de 1910, nadie más contribuyó de forma activa al partido. En 1920 Quirina Martínez, la antigua suegra de Modesto Díaz, vivía con una de sus hijas y con el esposo de ésta. Ambos habían procreado un niño y una niña. En casa de la señora Martínez continuaba residiendo también su hermano Nabor, quien había llegado a Chino desde los primeros años de la década de 1900 y había apoyado al partido junto con Salvador Medrano y su pariente político Modesto Díaz, y quien en 1920 contaba con 68 años. Nabor seguía ocupándose en labores relativas al campo.¹⁵⁷

La mayor parte de los pelemistas que se habían marchado del pueblo en la primera década del siglo xx, no volvieron a radicar en esa localidad. Salvador Medrano, quien después de su estancia en Los Ángeles y Oxnard marchó a México a finales de 1911, ya no regresó a vivir a Chino. Cuando llegó a México se avecindó en Torreón. Volvió a casarse y se afilió al grupo Solidaridad Social, que mostraba abierta simpatía por el partido.¹⁵⁸ Permaneció en el área de La Laguna hasta ya entrada la década de 1920, cuando —quizá animado por sus hijos que aun radicaban en Los Ángeles— volvió al sur de California. Ahí lo registró el censo de 1930,

¹⁵⁷ Quirina Martínez y su familia radicaban, por cierto, al lado del tendero Tiburcio Cisneros, pues fueron empadronados enseguida de éste. Su registro puede verse en NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 128, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, imagen: 802, f. 12A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R64-7G7?i=22&cc=1488411>>.

¹⁵⁸ Su apoyo al maderismo, al parecer, no mermó la cercanía que tenía con el PLM. En 1921, el propio Ricardo Flores Magón agradeció el “mensaje de simpatía” que Medrano le había enviado desde México. Sobre este último punto véase Carta de Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas, 12 de enero de 1921, en Flores Magón, *Correspondencia*, p. 98. Su filiación al grupo Solidaridad Social fue referida por Nicolás T. Bernal, quien quizá contestando la misiva anterior escribió a Ricardo Flores Magón unos meses más tarde. Copia de esta última carta se encuentra en AEFM, caja 9, expediente 3, serie 828, f. 002: Carta de Nicolás T. Bernal a Ricardo Flores Magón, Oakland, California, 30 de marzo de 1921.

todavía como “agente de libros y periódicos”.¹⁵⁹ Ezequiel Grajeda y Rafael Escárcega, quienes habían realizado proselitismo junto con él en 1905, siguieron viviendo en Oxnard; tampoco regresaron a Chino. Medrano murió en la década de 1930 aquejado por una parálisis provocada por un derrame cerebral que, según dijo uno de sus antiguos correligionarios, lo tenía en la “mayor desgracia, tullido y sin poder moverse”.¹⁶⁰ El antiguo colaborador del *Diario del Hogar* en Sierra Mojada, promotor del pelemismo en los distritos remolacheros de Chino y Oxnard, preservó el contacto con algunos de quienes habían pertenecido al Partido Liberal Mexicano hasta sus últimos días.

Chino, por otro lado, también fue afectado por el mutualismo y por la política del aparato consular obregonista de fundar comisiones honoríficas. Durante la década de 1920 los habitantes del pueblo formaron agrupaciones afiliadas a la Alianza Hispanoamericana —logia núm. 7—, a la Cruz Azul Mexicana e incluso a una Sociedad de Obreros Mexicana Independiente.¹⁶¹ Juan B. Martínez, agricultor betabelero y miembro del Club Político Constitucional Mexicano que había fundado Medrano en 1904, actuó en la década de 1920 como presidente de la UPBMI.

Asimismo, los residentes de origen mexicano de la localidad también tuvieron que encarar nuevas preocupaciones. En esos años el distrito escolar local estableció la segregación educativa, la cual marcó la experiencia de los hijos e hijas de los trabajadores. A petición de padres anglosajones, en 1923 se inauguró una escuela dedicada a educar a los infantes “latinoamericanos”. Esa escuela primaria llegó a ser conocida como la escuela de la calle “D” y fungió como centro de educación de cientos de hijos de mi-

¹⁵⁹ NARA, *United States Census 1930*, publicación: T626, rollo: 145, estado: California, condado: Los Ángeles, localidad: Los Ángeles, imagen: 233, f. 21B. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R46-4LH?i=42&cc=1810731>>.

¹⁶⁰ AEFM, caja 30, exp. 103, serie 03405, ff. 1-2: Carta de Ulyses Brousse a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, California, mayo de 1932.

¹⁶¹ Chacón-Barboza *et al.*, *The Chino We Remember...*, pp. 305-306. En la instalación de la sucursal local de la Cruz Azul en 1927, por cierto, Alfonso Pesqueira, cónsul de México en Los Ángeles, actuó como orador principal.

grantes durante casi tres décadas. Con su construcción se oficializó una práctica de segregación escolar que prevaleció también en otros distritos de trabajadores agrícolas mexicanos hasta bien entrado el siglo xx.¹⁶² En la escuela de la calle “D” se educaron los sobrinos de Anastasio Ayala y los hijos de Homobono Moreno; se educaron en esa escuela, en otras palabras, los descendientes de varios antiguos pelemistas y de antiguos residentes del campo de Almanza.

El cambio en el condado de Orange

En el condado de Orange, donde florecía el cultivo de cítricos desde la vuelta de siglo, varios campamentos que alojaban a mexicanos para el cultivo del betabel evolucionaron y llegaron a ser colonias de pizcadores de naranja y otros productos. Delhi, el distrito betabelero donde Pedro Rincón Gallardo organizó un club de apoyo al PLM en 1916, se transformó en un campamento para alojar trabajadores dedicados a varias siembras en la década de 1920.¹⁶³ En Talbert, el epicentro de la huelga que había paralizado los alrededores de Huntington Beach y que fue aplaudida por Ricardo Flores Magón en 1917, un inversionista de bienes raíces aprovechó para concentrar a los mexicanos que laboraban en las cosechas de los alrededores en un fraccionamiento que denominó Colonia Juárez. Según expuso, su propósito era “centralizar a la población mexicana”, sin importar en qué campamento de trabajo agrícola se hubieran empleado. Fraccionó un terreno en cincuenta lotes de un acre y se propuso venderlos solamente a “la gente de habla española”. Prometió que pondría nombres en español a todas las calles de la subdivisión, como Independencia o Cinco de Mayo, lo cual seguramente cumplió, pues esos nombres aún perviven,

¹⁶² Tapia, Agustine, “Chino Public Schools...”, p. 324.

¹⁶³ Los campamentos que antiguamente se dedicaban al cultivo de betabel se sumaron a otros que desde el inicio de la agricultura comercial se dedicaban a la siembra y pizca de cítricos. Sobre este punto véase González, *Labor and Community...*, pp. 43-76.

junto con otros como calle Zaragoza, Círculo de Juárez, Círculo de Zapata, Círculo de Madero y Círculo de Villa.¹⁶⁴

Lo propio sucedió en las inmediaciones de Stanton y Anaheim, donde ya en la década de 1930 existía otro fraccionamiento mexicano denominado Colonia Independencia. La colonia, según manifestó la señora Fermina Corona años después, se formó más o menos en 1920. En un principio alojó a numerosos betabeleros de la zona de Talbert y de otras áreas dedicadas al cultivo de la remolacha. De acuerdo con el testimonio de la señora Corona, había personajes como su propio padre que se dedicaban al desahije y el tapeo durante la temporada del betabel.¹⁶⁵ El señor Corona llegó a ser contratista, oficio en el que juntaba gente “para llevar a los señores al campo”. Entre sus empleados se incluían numerosos “señores” que llegaban de México y “nadamás que se acababa el trabajo en el betabel y se iban”.¹⁶⁶ En 1930 en la colonia Independencia vivía Alberto R. Téllez, antiguo betabelero, fiel compañero de Ricardo Flores Magón y frecuente colaborador del PLM durante la década de 1910¹⁶⁷ y que en ese año de 1930 se dedicaba a trabajar en los naranjales.

¹⁶⁴ Transcribo los nombres tal y como son usados hoy en día en la colonia Juárez. La información de la creación de la colonia Juárez a partir de una iniciativa de Turner fue extraída de “Mexican City, Realtor’s Scheme”, *Santa Ana Register* (4 de octubre de 1923), p. 9.

¹⁶⁵ De hecho, la señora Fermina Corona y sus familiares habían llegado a residir a la colonia independencia desde el distrito remolachero de Los Alamitos. Testimonio de la Señora Fermina Corona, ALG-COPH, OH3820.

¹⁶⁶ No obstante, ya durante la década de 1920 surgieron opciones de empleo en otros cultivos en los alrededores de la Colonia Independencia. Según manifestó la señora Corona, su esposo laboró en el rancho de los “Bastanchuris”, finca que pertenecía a unos vascos que dedicaban casi todos sus terrenos a la producción de naranja. “Mi esposo —dijo la señora Corona— no era naranjero, era sólo trabajador de los Bastanchuris”. Aparentemente, a principios del siglo xx se dio una migración más o menos importante del nordeste español al sur de California. A Chino, por ejemplo, también llegaron varios vascos que se dedicaron a la producción agrícola. Sin duda, el tema de la migración de vascos a California merece un estudio detallado que, por razones temáticas y de espacio, debe quedar pendiente aquí. Testimonio de la Señora Fermina Corona, ALG-COPH, OH3820.

¹⁶⁷ En 2005 el cabildo de Anaheim hizo una oferta a los residentes para que la “colonia” fuese por fin integrada administrativamente a la ciudad, pero sus

Los residentes de las colonias agrícolas del condado de Orange también comenzaron a enfrentar problemas propios ligados a los nuevos asentamientos. En Delhi y la Colonia Independencia había calles de tierra, casas “hechas de cartón o con lámina” y poco dinero.¹⁶⁸ Se practicaba, del mismo modo, el asociacionismo de carácter mutualista y se formaban organizaciones cercanas al aparato diplomático mexicano.¹⁶⁹ La Colonia Independencia persiste hasta el día de hoy. A pesar de que el cabildo de Anaheim ha intentado en varias ocasiones convencer a sus residentes de hacerse parte de la ciudad, éstos han rechazado la oferta. Sus habitantes han preferido permanecer como zona no organizada (no incorporada a ningún ayuntamiento) del condado y administrar, aunque con dificultades, algunos servicios como el agua; otros como la seguridad son provistos por autoridades externas.

Declive del activismo radical en Oxnard-Hueneme

Finalmente, aunque el reacomodo espacial que se vivió en la zona de Oxnard no fue mucho más allá de la formación de las colonias y los barrios aludidos en el capítulo III, conviene hacer notar ahora un punto importante sobre el tema. Como se recordará, en ese distrito remolachero la ABSCO levantó varios asentamientos para alojar a gran parte de su fuerza de trabajo. Y aunque las colonias concentraron el mayor número de migrantes en la década de 1920, otra cantidad importante permaneció distribuida en los campamentos

habitantes nuevamente rechazaron la propuesta. Según un reportero de *Los Angeles Times*, los residentes del distrito temían que la ciudad destruyese la colonia mediante remodelaciones urbanas y proyectos para “mejorar” el transporte. Sobre el tema, véase Barboza, “Out There; Enclave Cherishes its Independence; A Tiny Latino Neighborhood is Urged —Strongly— to Join Anaheim. But Many Residents aren’t Interested”, *Los Angeles Times* (6 de marzo de 2009), p. A12.

¹⁶⁸ Testimonios del señor Camarillo y de la señora Trinidad Campos, ALG-COPH, cintas OH3818, y OH3819.

¹⁶⁹ Existía, por ejemplo, una sociedad progresista denominada Zaragoza que aseguraba los gastos funerarios de sus miembros en caso de muerte. Testimonio de Nellie Almodovar, ALG-COPH, cinta OH3812.

que, muchas veces, improvisaban los rancheros asociados a la empresa. En efecto, en los mismos meses en que los funcionarios de la ABSCO discutían y aprobaban la construcción de residencias fijas para sus trabajadores, también expusieron su preferencia por trabajar con “grupos pequeños, de máximo 10”. Así pues, optaron por repartir contingentes de trabajadores a sus socios agrícolas, quienes se encargaban de ver dónde el trabajador “compraría sus alimentos y enseres [...] y de proveerle una vivienda y, si no hay vivienda en la propiedad, de obtener una tienda de campaña de la compañía”.¹⁷⁰ La dispersión de la fuerza de trabajo continuó siendo predominante en los predios donde se cultivaba betabel para la fábrica de la ABSCO en Oxnard. Había colonias, cierto, pero gran parte de los jornaleros continuaban alojándose en campamentos o en bodegas y trojes en las extensiones de los rancheros a lo largo y ancho de la planicie, así como en el valle de San Fernando.

En esa zona también se hizo patente el debilitamiento que sufrió el PLM a partir de 1918. La partida de personajes como Ascensión Martínez y Salvador Medrano, a principios de la década de 1910, y la muerte de Santiago Delgado, hicieron que la organización en torno al partido se mostrara frágil cuando los líderes fueron apresados. Así, el grupo que había empezado a formarse en torno a personajes como Concepción Villanueva y los individuos de apellido Carranza (quienes eran originarios de Ocotlán, Jalisco, y fueron mencionados en el capítulo IV) no pudo consolidarse. Ante el arresto y la división pelemista, varios de los antiguos liberales emprendieron la organización desde agrupaciones que tenían fines mucho más modestos que el partido. En enero de 1920, por ejemplo, el *Heraldo de México* dio a conocer que Jesús Carranza, uno de los ocotlenses, se había integrado a la

¹⁷⁰ La instrucción continuaba: “cuando se ajusten cuentas, el ranchero notificará al representante de la empresa y si no hay cobros que hacer contra el contratista, se le paga el depósito dejado por la tienda de campaña, cualquier cobro que haya debe ser deducido en ese momento”. AMAHCV, clasificación 633.63, ABSCO: Minutes of the Agricultural Club of California, Oxnard, “Agricultural Meeting”, 11 de noviembre de 1917, p. 11.

mesa directiva de la UPBMI local.¹⁷¹ En ese sentido Carranza pareció dedicarse mucho más al mutualismo que a emprender acciones políticas de carácter radical.

Un año más tarde, el propio Carranza y varios de sus compañeros se dieron a una tarea que bien podría concebirse como si perteneciese a tiempos posteriores. Junto con otros compañeros “originarios de Ocotlán, Cuitzeo, La Estancia y los Huajes, del estado de Jalisco” juntaron fondos para la construcción de una escuela primaria que, según proyectaron, se construiría entre “Cuitzeo y la Estancia”. Entre quienes participaron en el proyecto se encontraban sus paisanos, y posibles parientes, Juan y Fidel Carranza, además de Enrique Durán. Todos ellos se empleaban en los campos de betabel de la zona y habían sido contribuyentes del PLM.¹⁷² Las muestras de activismo que se habían vivido en esa población durante la década de 1910 se transformaron en la de 1920. Como en otras localidades, el oficialismo también ganó terreno.¹⁷³ En 1923, varias agrupaciones mexicanas de Oxnard, entre las que se contaba la UPBMI, organizaron un desfile masivo para celebrar el 16 de septiembre. En el desfile participó Fred Noble, el encargado principal de la fábrica de refinación de azúcar, como uno de los “ciudadanos distinguidos”.¹⁷⁴

No todas las figuras locales del PLM pudieron ser parte de esa transformación. Josefina Lille, quien había sido la compañera de Santiago Delgado y quien quizá apoyó de manera más constante y activo al PLM en Oxnard durante la década de 1910, se vio involucrada en un incidente en 1921 que le costó la vida. Al parecer, Lille asistió a una fiesta en una de las zonas peligrosas del pueblo.

¹⁷¹ La instalación de esta nueva mesa directiva fue amenizada por varias “piezas escogidas” de piano que fueron ejecutadas por Adolfo R. Ballesteros, hijo de otro antiguo simpatizante del PLM. La noticia sobre la inauguración puede encontrarse en “El mutualismo en Oxnard”, *El Heraldo de México* (8 de enero de 1920), p. 7.

¹⁷² “Un grupo de jaliscienses proyecta levantar una escuela en su estado”, *El Heraldo de México* (5 de octubre de 1921), p. 5.

¹⁷³ Sobre las organizaciones de migrantes mexicanos en Oxnard durante las décadas de 1920 y 1930 véase Barajas, *Curious Unions...*, pp. 111-118.

¹⁷⁴ “Celebration by Mexicans Great Success”, *Oxnard Daily Courier* (17 de septiembre de 1923), p. 1.

Según relató el *Courier*, ahí encontró a unos mexicanos, con los que decidió dejar el lugar y, una vez en la calle, se suscitó una disputa entre dos de ellos que eran sus pretendientes. Posteriormente, Lille quiso intervenir para evitar la pelea, acción que le resultó contraproducente, pues recibió tres tiros de bala que, según el periódico, “no iban dirigidos a ella”. Uno de sus acompañantes recibió también un disparo y el otro fue apresado.¹⁷⁵ La mujer que había recolectado colectas de manera incansable y había repartido *Regeneración* en el centro del poblado murió algunos días después a consecuencia de las heridas.

Cooperación para el funeral

Ricardo Flores Magón murió en la cárcel de Leavenworth, Kansas, el 21 de noviembre de 1922. Al conocer la noticia, varios de sus simpatizantes buscaron llevar su cuerpo a Los Ángeles para rendirle homenaje e inhumarlo. Al igual que como lo habían hecho cuando apoyaron las propuestas políticas del PLM, antiguos correligionarios se movilizaron para contribuir con los gastos del funeral. Entre ellos, destacaron Crescencio M. Ramírez y su tío Donaciano Melendrez, de Huntington Beach; Juan Durán de Santa Ana y el propio Ascención Martínez.¹⁷⁶ Todos ellos radicados en zonas que hasta hacía apenas unos años se dedicaban

¹⁷⁵ Según relató el periódico, el incidente se dio cuando un individuo se acercó a Lille y le preguntó “¿quién te acompaña?”, a lo que ésta dio una respuesta que quizá resulta ilustrativa: “Oh, es el padre de varios —dijo—, y yo soy la madre de todos los mexicanos”. Así pues, Lille expuso la familiaridad que tenía con la población mexicana local. El inquisidor, sin embargo, no tuvo paciencia para esa respuesta y se abalanzó sobre Lille y su acompañante. Sobre este punto véase “Woman Dying; One Man Badly Shot and Another Man in Jail, Result from 8th St. Shooting”, *The Oxnard Daily Courier* (8 de agosto de 1921), p. 1.

¹⁷⁶ AEFM, caja 30, expediente 131, serie 03537, f. 004: Lista de Compañeros que ayudaron vía carta circular para los gastos del funeral. Decenas de otros simpatizantes de Flores Magón y el PLM enviaron dinero para colaborar con los gastos funerarios. Casi todas esas cooperaciones procedían de otros lugares de Estados Unidos, especialmente desde zonas del suroeste.

mayormente al cultivo de betabel. Aun cuando se encontraban alejados del activismo pelemista, conservaban simpatía por quien había encabezado al partido político al que habían estado adscritos durante años.

Los restos de Ricardo Flores Magón fueron trasladados a México en la primera quincena de enero de 1923. Si existía alguna esperanza de volver a organizar el PLM entre quienes alguna vez habían simpatizado con la organización en Estados Unidos, seguramente ésta quedó extinta. Tres meses después de los funerales, Enrique Flores Magón y su familia también salieron de Estados Unidos.¹⁷⁷ La organización en torno a los postulados pelemistas que de por sí se encontraba bastante mermada recibió el golpe definitivo. Aunque en Los Ángeles quedaron numerosos ex liberales, en adelante se hizo mucho más difícil articular una agrupación como la que años atrás había constituido el partido. No obstante, la influencia del PLM perduró por años en el sur de California y, como se verá en la siguiente (y última sección), quedó expuesta en algunos proyectos que se suponía buscaban beneficiar a las clases trabajadoras.

LOS MEXICANOS QUE ENCONTRÓ GAMIO Y LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA EN LA SEGUNDA MITAD DE LA DÉCADA DE 1920

En 1927, justo cuando el cultivo de betabel caía en el sur de California, un entrevistador que trabajaba para el antropólogo mexicano Manuel Gamio llegó a la zona de Los Ángeles. Luis Felipe Recinos, quien participaba en el proyecto que aquél realizaba para el Social Science Research Council, arribó a una ladrillera localizada en lo que hoy es Montebello, a unos cuantos kilómetros del centro de la ciudad. Ahí, Recinos encontró a varios mexicanos que se empleaban en las tareas propias de la producción de ladrillo. A iniciativa de José Castillo, mexicano que había trabajado

¹⁷⁷ "Magon Family Says Adios", *Los Angeles Times* (2 de marzo de 1923), p. II-9.

en el betabel en Colorado y en los campos de alfalfa de Chino, se había formado una comisión honorífica que se proponía procurar “el mejoramiento, la felicidad y el progreso de los mexicanos” que vivían en la ladrillera.¹⁷⁸

Según declaró Castillo, la comisión se encargaba de celebrar las fiestas patrias, pero también buscaba materializar un proyecto más ambicioso: volver a México y fundar una colonia de repatriados. El gobierno de Plutarco Elías Calles recién había promulgado el reglamento a la ley de colonización del 5 de abril de 1926 y algunos residentes de la colonia Simons decidieron aprovechar la oportunidad para presentar un plan de retorno.¹⁷⁹ Así pues, escribieron al secretario de Agricultura del gobierno de Calles y éste les ofreció, “para colonizar, la hacienda de San Cristóbal, de la jurisdicción de Acámbaro, Guanajuato”.¹⁸⁰ Según Recinos, cuando él visitó la ladrillera, se habían reunido varias decenas de familias que pensaban regresar. Al igual que aquellos que realizaron el proyecto de repatriación unos años antes en Colorado, estos residentes de California juntaban fondos y enseres con los que pensaban volver a la “patria”.¹⁸¹

Además de Castillo, otros mexicanos que vivían en el asentamiento anexo a la ladrillera habían trabajado con anterioridad en el cultivo de betabel. Francisco Uribe, de quien ya se habló en el capítulo II, y Manuel Pérez, individuo que declaró ser originario de San Francisco del Rincón, Guanajuato, dijeron haberse

¹⁷⁸ “Datos sobre la Colonia de Acámbaro”, Archivo de Manuel Gamio, Biblioteca Ángel Palerm (AMG-BAP), micropelícula, rollo: 2, f. s. n.

¹⁷⁹ La reglamentación a la Ley de Colonización de 1926 fue firmada por Plutarco Elías Calles el 25 de enero de 1927 y promulgada dos días después. Se halla en “Reglamento de la Ley de Colonización del 5 de abril de 1926”, *Diario Oficial de la Federación* (27 de enero de 1927), pp. 1-8.

¹⁸⁰ AMG-BAP, micropelícula, rollo: 2, foja s.n.: Datos sobre la Colonia de Acámbaro.

¹⁸¹ No eran los únicos. Según Alanís Enciso, durante 1927 se hicieron varios proyectos de colonización con habitantes mexicanos del suroeste estadounidense. No obstante, el gobierno mexicano carecía de fondos suficientes para materializar tales iniciativas. Sobre este punto véase Alanís, “De la idealización al rechazo: el retorno de mexicanos procedentes de Estados Unidos. Análisis de la posición oficial mexicana”, pp. 37-39.

empleado en tareas relativas al tubérculo en las zonas aledañas a Los Ángeles.¹⁸² No eran los únicos. Varios jornaleros localizados por el entrevistador en los alrededores del área angelina —y aun en otros lugares al suroeste estadounidense— desempeñaron tareas similares en campos californianos y en el área de las Rocallosas.¹⁸³ La mayor parte declaró que en su momento ostentaron ese empleo de manera temporal, aunque luego encontraron otros trabajos. Más de la mitad de ellos, de hecho, tenían experiencia en labores agrícolas.

No obstante, al investigar el proyecto de colonización que se llevaba a cabo en la ladrillera, Recinos encontró cierta división en su seno. “Hay una minoría que se llama ‘radical’ —señaló—, y la que según declaran dos o tres de sus componentes no está de acuerdo en que todo lo que dice el presidente sea bueno”.¹⁸⁴ Los individuos catalogados como tales, según apuntó, eran siempre los que más discutían en las reuniones que trataban con el proyecto.

La desconfianza de estos personajes hacia los dirigentes de la iniciativa de repatriación no era casualidad. La organización en la ladrillera estaba encauzada a través de una comisión honorífica —y por ende era cercana a las autoridades consulares y al propio gobierno mexicano— generaba todavía reservas entre algunos migrantes. Desde su creación en 1921, las comisiones se habían acercado cada vez más al oficialismo. En efecto, en 1925 las representaciones diplomáticas de México emprendieron un nuevo esfuerzo por acercarse a las “colonias” del sur de California, procurando la formación de una Confederación de Sociedades

¹⁸² AMG-BAP, micropelícula, rollo: 2, documentos 36 y 37, ff. 484-486, 494-495. Los testimonios de Uribe y Pérez pueden encontrarse bajo los seudónimos de Gonzalo Plancarte y Jesús Ortiz en Gamio, *El inmigrante mexicano...*, pp. 156-160, 161-162.

¹⁸³ En particular, consúltense los casos de Fortino Tenorio (Miguel Chávez), Luis Aguiñaga (Carlos Ibañez), Juan Martínez (Pedro Villamil), Conrado Martínez (Elías González), Pedro Silva (Francisco Gómez) y Francisco Mares (Asunción Flores). Éstos fueron reproducidos en Gamio, *El inmigrante mexicano...*, pp. 114-115, 131-133, 135-137, 156-160, 163-165, 192-194.

¹⁸⁴ AMG-BAP, micropelícula, rollo: 2, doc. s. n., f. s. n.: Datos sobre la Colonia de Acámbaro.

Mexicanas (CSM).¹⁸⁵ Tal iniciativa tuvo como propósito principal aglutinar a las organizaciones mutualistas y a las comisiones honoríficas creadas por Eduardo J. Ruiz bajo una misma bandera. En el caso de Los Ángeles, se les encargó que coordinasen las festividades cívicas del 5 de mayo y del 16 de septiembre en los distintos puntos del área conurbada.¹⁸⁶ La mayor parte de aquellas agrupaciones actuaban en coordinación con la representación diplomática e incluso con sectores que tenían intereses ajenos a la mayoría de los migrantes.

La información acerca de la oportunidad de repatriarse había llegado a la ladrillera por varios conductos. Los periódicos seguramente habían hecho su tarea, pero también intervinieron personajes inmiscuidos en la política mexicana que buscaban acercarse a los jornaleros. Fortino Tenorio, antiguo trabajador del betabel y de la fruta en Chino y quien estaba adscrito al proyecto de repatriación, contó a Recinos que él aceptó la propuesta de volver a México porque era una sugerencia que había hecho Luis Morones cuando “recorrió el sur de Estados Unidos” y propuso “que los inmigrantes mexicanos regresaran y cultivaran las tierras que estaban siendo distribuidas”.¹⁸⁷ La oferta de retorno venía, en ese sentido, cargada de objetivos e intereses ligados a figuras que en ese momento ostentaban cargos importantes en el sur de la frontera.

No obstante, pocos individuos identificados con el sector “radical” confiaban en el gobierno de México o en Morones. Desde

¹⁸⁵ La iniciativa de formar una Confederación de Sociedades Mexicanas surgió en San Antonio, Texas. Entre sus propósitos iniciales, se encontraba aglutinar a las sociedades mutualistas para “mantener relaciones de armonía y fraternidad entre las sociedades confederadas; procurar la unión de todos los elementos mexicanos en Estados Unidos, para la protección de sus intereses; velar por los compatriotas y ayudarlos en todas sus vicisitudes; [y] crear un fondo de protección para los casos en que sea necesario hacer la defensa de algún mexicano ante los tribunales”. “Se proyecta formar en el estado una Confederación de Sociedades Mexicanas”, *La Prensa* (20 de abril de 1925), p. 1.

¹⁸⁶ González, *Mexican Consuls...*, p. 63.

¹⁸⁷ AMG-BAP, micropelícula, rollo: 1, doc. 25, f. 477: Testimonio de Fortino V. Tenorio.

hacía varios años, este último dirigía la Confederación Regional Obrera de México (CROM) y mostraba simpatía por el sindicalismo conservador de Estados Unidos. En gran parte, la cautela de varios jornaleros se debía a la labor de proselitismo que los líderes del PLM y sus simpatizantes llevaron a cabo en la zona. Un individuo, que contó a Recinos que buscaba prevenir cualquier contacto con algún agente del gobierno, y de quien el entrevistador no reveló su nombre, le dijo que a Acámbaro no sólo iba un grupo de “radicalistas”, sino que llevaban “las ideas de los anarquistas de que todos debemos trabajar para uno y uno para todos, y nuestras cosechas y todo lo vamos a poner como en el comunismo”.¹⁸⁸ Según él, había conocido “primero estas ideas porque iba a la placita los domingos y allí oía decir discursos a unos compañeros, y éstos decían la pura verdad, dicen que el capital es el que se roba todo y que el dinero no sirve para nada, que es necesario que todos trabajen”.¹⁸⁹ La “placita” a la cual el personaje hacía referencia había sido uno de los principales puntos de actividad de los simpatizantes del Partido Liberal Mexicano hasta hacía apenas unos años.¹⁹⁰ Había sido, de hecho, el lugar en el que, según *Los Angeles Times*, los Flores Magón habían arengado al público en favor de la huelga en los campos de betabel en 1917.

Si los radicales sospechaban del liderazgo de las organizaciones de corte mutualista y del gobierno mexicano tal vez tenían fundamentos. Según Gilbert G. González, la CSM aglutinó desde

¹⁸⁸ AMG-BAP, rollo: 1, documento 30, f. 484: Testimonio anónimo.

¹⁸⁹ *Idem*.

¹⁹⁰ No era el único que había adquirido “ideas socialistas” en “la placita”. Otro mexicano que también pertenecía al proyecto de colonización de la ladrillera relató a Recinos las dificultades que había encontrado en su trabajo diciéndole: “Al burgués no le importa nada, todo lo que quiere es explotar al trabajador”. El burgués tiene todo, dinero y automóviles, mientras que uno se va acabando. Los domingos voy a la placita para escuchar a algunos de los compañeros. Ahí es donde he adquirido ideas socialistas y leo los periódicos que venden estos amigos”. AMG-BAP, rollo: 1, documento 30, f. 481: Testimonio de Luciano Herrera; bajo el seudónimo de Luis Tenorio se puede encontrar su testimonio (bastante editado, por cierto) en Gamio, *El inmigrante mexicano...*, pp. 87-89.

1926 a todas las agrupaciones locales y casi siempre actuó bajo la tutela del cónsul. Además de fomentar el patriotismo, la confederación se limitaba a promover objetivos que distaban de trascender el espacio local y tales restricciones disgustaban a parte de los miembros de base.¹⁹¹ El “radical” entrevistado por Recinos señaló que él y sus colegas tenían que moderarse en las sesiones al momento de hablar. “Hemos procurado —dijo— que los compañeros no se enteren de nada [de nuestros propósitos] porque muchos de ellos son muy reaccionarios y católicos y no nos van a dejar trabajar”.¹⁹² Su medida, en ese sentido, resultaba justificada.

En septiembre de 1927, la csm de Los Ángeles buscó emprender un proyecto que incluyera metas ambiciosas. Junto con el consulado promovió la formación de una agrupación que tuviese como objetivo mejoras laborales para sus miembros. Así pues, en ese año la agrupación organizó la Confederación de Uniones Obreras Mexicanas (CUOM).¹⁹³ Cuatro meses más tarde, no obstante, la CUOM se afilió a la CROM de Morones. Bajo su patrocinio adoptó resoluciones que pusieron en evidencia el carácter cuasi conservador de esta agrupación, la cual surgía bajo supervisión del representante del gobierno de Plutarco Elías Calles.

Desde 1926 John C. Box, congresista de origen texano, había introducido una medida legislativa para tratar de regular la inmigración mexicana a Estados Unidos. Tal iniciativa fue apoyada por la American Federation of Labor, cercana a la CROM, y —tratando de fortalecer sus vínculos con la central obrera estadounidense— Morones pronto secundó la moción.¹⁹⁴ Así pues, la CROM

¹⁹¹ González, *Mexican Consuls...*, p. 63.

¹⁹² AMG-BAP, rollo: 1, documento 30, f. 481: Testimonio anónimo; bajo el seudónimo de Guillermo Solorio, se encuentra en Gamio, *El inmigrante mexicano...*, pp. 166-168.

¹⁹³ González, *Mexican Consuls...*, p. 65.

¹⁹⁴ Esta iniciativa, la cual fue promovida por el congresista John Box de Jacksonville, Texas, llegó a ser conocida como Box Bill. Con ella, se buscaba restringir la inmigración mexicana con base en “cuotas”, tal y como se había hecho para individuos de otras nacionalidades con la ley de inmigración en 1924. Luego de un debate que llevó varias semanas, sin embargo, fue derrotada en la Cámara de Representantes gracias a que un gran número de productores agrícolas, entre los que

adoptó posturas que afectaban directamente a los connacionales que residían en el suroeste. En 1927, por ejemplo, pasó una resolución en la que apeló a sus centrales para que ayudaran a contener la emigración de mexicanos.¹⁹⁵ De este modo, la CROM y sus líderes se mostraron dispuestos a seguir, aunque de forma matizada, la pauta marcada por el sindicalismo de aquel país.

Esa subordinación quedó en evidencia en un evento masivo que organizaron la CROM y la CUOM en Los Ángeles en enero de 1928. En esa ocasión, la central mexicana propuso a los migrantes formular metas moderadas e, incluso, conservadoras. Si bien las representaciones de ambos sindicatos estipularon, por ejemplo, que debían tomarse medidas “para detener la explotación de nuestros trabajadores por las llamadas oficinas de empleo” o “detener la explotación por las tiendas de las compañías”, también se acordó “estudiar y resolver de acuerdo con el gobierno de México cuál es la mejor manera de repatriación”.¹⁹⁶ La CROM utilizaba de este modo a la CUOM como plataforma para hacer eco de un mensaje que desde años atrás promovía un grupo de legisladores antiinmigrantes de Texas y que era respaldado por la AFL. Casi seguramente,

se contaba a los cultivadores de betabel, se opuso a ella. El debate acerca de la ley se encuentra en United States House of Representatives, *Seasonal Agricultural Laborers from Mexico. Hearing before the Committee on Immigration and Naturalization*, January 28 and 29, february 2, 9, 11, and 23, 1926. Existe copia electrónica en <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015013090280;view=1up;seq=9>>.

¹⁹⁵ “La C.R.O.M. y nuestros braceros emigrantes”, *El Heraldo de México* (18 de junio de 1926), p. 1. *El Heraldo* alabó la postura de la CROM, argumentando que gran número de quienes marchaban a laborar a Estados Unidos sólo pasaban sufrimientos, y tal aseveración, sin duda, tenía bastante fundamento. El periódico, no obstante, no reconocía que la fuerza detrás de la adopción de la moción era el sindicalismo estadounidense y, por ende, la sujeción de Morones a los intereses de las centrales obreras de aquel país.

¹⁹⁶ Dos años más tarde, las resoluciones adoptadas en esa reunión fueron presentadas en el Congreso federal como evidencia de cómo el “radicalismo” penetraba en las organizaciones de mexicanos. Pueden encontrarse en United States Congress, *Immigration from the Western Hemisphere*, pp. 674-675. Claramente, en 1928 persistían varias de las prácticas de contratación y de explotación laboral que habían dado pie a protestas por parte de los mexicanos desde principios del siglo xx. En ese sentido, quizá si Almanza hubiese continuado viviendo en Chino habría logrado preservar su tienda de enseres durante muchos años.

los miembros de esta última central habían pedido a la organización de Morones que diera ese paso entre las organizaciones de mexicanos en Estados Unidos.¹⁹⁷ Si ése había sido el caso, Morones mostraba su diligencia con los intereses estadounidenses.

Así, la desconfianza que sentían “radicalistas” como los que laboraban en la colonia de Simons hacia cualquier proyecto impulsado por el cónsul (o en este último caso, por las centrales obreras mexicanas) estaba más que justificada. La organización de la CSM por parte del cuerpo diplomático y la posterior fundación de la CUOM obedecían más a los intereses políticos del gobierno mexicano que a los de los residentes de las colonias. El gobierno de Calles temía la actitud antiinmigrante de la AFL y de los sectores conservadores de Estados Unidos y por ende buscaba organizar a los conacionales para responder a la inquietud de aquellos intereses.¹⁹⁸ La respuesta, no obstante, resultaba bastante cuestionable.

En efecto, lejos de organizar a los mexicanos para que exigieran mejores condiciones laborales, el aparato consular y el gobierno de Calles pedían a los migrantes cumplir, en la medida de lo posible, con lo que pedían la AFL y los políticos conservadores como Box. La promoción de la repatriación y de la formación de colonias, en ese sentido, se antojaban como la solución a lo que aquellos planteaban como “problema”.¹⁹⁹ Parecía en ese momento que cualquier opción de oponerse a los grandes intereses económicos y gubernamentales de uno y otro país había quedado muy atrás. Parecía que había quedado con las huelgas que se habían efectuado en el periodo de la guerra. Tal fragilidad se exacerbaría mucho más con la crisis que llegó en 1929.

¹⁹⁷ United States Congress, *Immigration from the Western Hemisphere*, pp. 674-675.

¹⁹⁸ Según González, el temor del gobierno de México se debía a que podía cortarse de tajo el flujo de dinero de Estados Unidos hacia México, el cual ya en 1928 era considerable. Además, las colonias podían ser “campo fértil” para el discurso de los “radicales”. González, *Mexican Consuls...*, p. 66.

¹⁹⁹ La CUOM, en ese sentido, adoptaría resoluciones parecidas a las de la CROM, las cuales estaban llenas de retórica, pero ceñidas al marco “institucional”. Se destacaba, por, ejemplo, que había que actuar “de acuerdo con los derechos que las leyes de este país conceden al trabajador nativo y al extranjero”. Sobre este punto véase González, *Mexican Consuls...*, p. 71.

En 1928 la organización de los trabajadores mexicanos del sur de California se acercó aún más al liderazgo oficialista. Ese año, la CUOM aglutinó, además de las agrupaciones que se alineaban con el mutualismo, a 21 organizaciones obreras que estaban distribuidas a lo largo y ancho del sur de California. Destacaban las que habían sido formadas en lo que hasta hacía 10 años eran los distritos remolacheros. Entre ellas se encontraban las de la zona del condado de Orange: Talbert, Stanton, Santa Ana, Gloryetta (Delhi) y La Jolla. No se integró ninguna agrupación de este tipo en Oxnard o Chino.²⁰⁰ En el comité central de la CUOM actuaba, por cierto, como secretario de Agricultura, Alberto R. Téllez, antiguo promotor del pelemismo en los distritos remolacheros del sur de California y ahora naranjero. Cuando la crisis que inició en 1929 hizo sentir sus efectos en los campos agrícolas del área en la década de 1930, Téllez, al igual que otros antiguos liberales, fungieron como organizadores de varios movimientos laborales.²⁰¹ Actuaron, no obstante, dentro de los parámetros planteados por el sindicalismo de Estados Unidos.

La colonia agrícola de repatriados organizada en la ladrillera de Montebello no tuvo éxito. Tan sólo unos meses después de que llegaron los mexicanos procedentes del sur de California a la hacienda de San Cristóbal en Acámbaro decidieron dar por terminado el proyecto.²⁰² La restricción al crédito, la falta de refacciones

²⁰⁰ State of California Department of Industrial Relations, Department of Agriculture, Department of Social Welfare, *Mexicans in California...*, p. 126-127.

²⁰¹ Además de Téllez, Guillermo Velarde, hijo de antiguos miembros del Partido Liberal Mexicano, sobresalió como organizador en los movimientos laborales de la década de 1930. Otros individuos que participaron en las huelgas agrícolas de esos años contaron años después que habían sido influidos por los escritos de Flores Magón. Al respecto, véase Weber, "The Organizing of Mexican Agricultural Workers...", pp. 307-350.

²⁰² En 1930, Manuel Gamio escribió un breve ensayo titulado "Causas de las fallas de las empresas de repatriación y colonización y sugerencias a través de las cuales pueden evitarse". Gamio aseguró que la política de regreso que había llevado a cabo durante el gobierno de Obregón y Calles había sido desorganizada y carente de planeación seria. Frecuentemente, había faltado información sobre "las condiciones geográficas, agrícolas y económicas" de las tierras destinadas a la colonización. "En agosto de 1927 —ejemplificó— hicimos un estudio de las condiciones

para sus automóviles y para la maquinaria que habían traído desde Montebello hicieron que varios de los entusiastas se marcharan del lugar en unos cuantos meses.²⁰³ Es muy probable que más de alguno regresara a Estados Unidos a trabajar.

El cultivo del betabel fue una de las principales industrias de atracción de mano de obra mexicana todavía durante varias décadas. La relocalización que vivió esta industria en la década de 1920 concentró el grueso de la demanda de fuerza de trabajo en las zonas de las Rocallosas, del medio oeste y el área de los Grandes Lagos.²⁰⁴ En California, la producción se redirigió desde la zona de Los Ángeles hacia los valles de Sacramento, San Joaquín y el Imperial, así como hacia la zona de la costa central en los alrededores de Santa María. La ABSCO en particular puso todo su

de vida y la situación general de los trabajadores ya mencionados que se encontraban viviendo en Acámbaro, Guanajuato, el lugar en el que se asentaron, y nos dimos cuenta de que nuestras profecías, desafortunadamente, se habían cumplido al pie de la letra [...] La tierra era insuficiente, las condiciones higiénicas terribles, los tractores y automóviles estaban prácticamente oxidados y sin utilizar”. Gamio, “Causes for the Failure of Repatriation and Colonization Enterprises and Suggestions by Which this may be Avoided”, p. 238.

²⁰³ No sería el único grupo de mexicanos que decidió regresar a su país de origen y que se toparon con dificultades. Antonio Méndez Lomelí, quien participó con el gobierno mexicano en proyectos de repatriación durante la década de 1930, señaló que había atestado cómo grupos completos de personas que se regresaban de Estados Unidos a formar “colonias”, tuvieron que enfrentar serios obstáculos para establecerse de nuevo en su país. En la década de 1930, según dijo, las autoridades estadounidenses y las mexicanas prometieron a miles de connacionales de la zona de Los Ángeles que si se iban al valle de Mexicali se les daría el salario de seis meses de lo que ganaban allá. No obstante, el gobierno mexicano no canalizó los recursos de manera adecuada y los pagos se hacían a cuentagotas. De acuerdo con Méndez Lomelí, “hasta siete mil personas” llegaron a acampar en tiendas de campaña frente al palacio de gobierno, esperando “la ayuda” que no llegaba. En Chihuahua, donde también dijo que había participado como funcionario del gobierno de México encargado de coordinar la repatriación, cientos de retornados se toparon con un crédito nulo, poca infraestructura y los enredos burocráticos de los procedimientos de reparto agrario. Entrevista con el Antonio Méndez Lomelí, ALG-COPH, cinta OH1297.

²⁰⁴ Véase, de Nodín Valdés, “Settlers, Sojourners and Proletarians...”, pp. 110-123, y “Betabeleros: The Formation of an Agricultural Proletariat in the Midwest, 1897-1930”, pp. 536-562.

empeño en mantener la contratación de trabajadores mexicanos para que laborasen en la zona del Arkansas y en Oxnard, donde la fábrica operó hasta 1958. Asimismo, emprendió estrategias para asegurar (“enganchar”) a individuos que fuesen a trabajar a lugares tan lejanos de la frontera como las Dakotas y Minnesota.²⁰⁵ La refinería de Oxnard, al igual que la que quedaba a la Holly en el condado de Orange, operaba con betabel que se llevaba desde lugares tan lejanos como el Valle Imperial. Con el tiempo, en el área de Los Ángeles tomó fuerza un ramo económico mucho más rentable que los cultivos comerciales: los bienes raíces. En la mayor parte de lo que fueron zonas betabeleras hoy se asientan cientos de viviendas. A diferencia del área del Arkansas, el sur de California pudo comercializar lo que Mike Davis consideró de manera irónica como su bien más demandado: el espacio vacío.²⁰⁶ Una excepción importante en ese sentido fue la extensión donde se hallaba construido el campo de Almanza, del cual como ya se ha apuntado, se tratará en el epílogo.

CONSIDERACIONES FINALES

El activismo liberal que se manifestó en los distritos remolacheros durante las primeras dos décadas del siglo xx sufrió una transformación a partir de 1918. En ese año no sólo fueron arrestados los principales líderes del PLM, sino también la economía estadounidense vivió una etapa en la que los precios de sus productos básicos —y el azúcar, en particular— se encontraban regulados por el Estado. Así, con el afán de garantizar el abasto de endulzantes, el gobierno de aquel país puso en marcha medidas que afectaron seriamente el mundo del trabajo en los distritos remolacheros. Por un lado, permitió que las azucareras contrataran mano de obra en la zona fronteriza y, por otro, intervino para

²⁰⁵ Un estudio acerca de la migración de mexicanos a los campos betabeleros de la zona de las Dakotas y Minnesota se encuentra en Norris, *North for the Harvest...*

²⁰⁶ Davis, *City of Quartz...*, p. 135.

controlar la cotización del azúcar.²⁰⁷ Ambas decisiones repercutieron en el plano local. La llegada de cientos de jornaleros a las zonas aledañas a las fábricas permitió a los agricultores evitar cualquier atisbo de activismo laboral como el que se había suscitado en 1917. De este modo, si algún simpatizante del PLM pensó en emprender acciones similares al año siguiente se topó con cientos de connacionales dispuestos a desempeñar las tareas.

Lo que afectó más seriamente al activismo local, sin embargo, fueron las consecuencias de la política que controló los precios de los endulzantes. Entre 1917 y 1919 esta medida estimuló los mercados locales y creó una relativa bonanza económica que, con precios de garantía, permitió mejorar (aunque de manera modesta) los pagos a productores y (de manera mucho más modesta) a los jornaleros que se empleaban en el betabel. De este modo, los salarios, que se tomaban como razón principal para emprender acciones contestatarias, aumentaron levemente.²⁰⁸ Como se recordará, en años posteriores, mexicanos como Francisco Uribe hablarían de los “años de la guerra” como un periodo en el que obtuvieron buenos ingresos.

Al auge económico que se dio en los distritos remolacheros entre 1917 y 1919, sin embargo, le siguió una crisis severa. Cuando el gobierno de Estados Unidos eliminó el control de precios a

²⁰⁷ Jenks, *Our Cuban Colony...*, pp. 196-205; Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 231-233.

²⁰⁸ En las audiencias que llevó a cabo la Oficina de Administración de Alimentos en febrero de 1918 en Los Ángeles, varios rancheros señalaron que los mexicanos rehusaban aceptar trabajar por los mismos salarios que cobraban en 1917. Véase por ejemplo MNHS-ACSCR, United States Food Administration. Food Hearings Transcripts, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, fólder 5, f. 540: Testimonio de W. E. Hughes. Los rancheros, no obstante, aprovecharon la llegada de cientos de mexicanos traídos desde el sur para que los salarios se incrementaran lo menos posible. Uno de los personajes que investigaba el costo de la producción de azúcar preguntó abiertamente a un ranchero que había sufrido las consecuencias de las huelgas aplaudidas por el PLM en 1917: “¿cree usted que dependerá en gran medida de que haya un gran influjo de trabajadores de México para que no se incrementen los precios de mano de obra en los campos este año?”, a lo que el ranchero simplemente respondió: “creo que así será”. MNHS-ACSCR, United States Food Administration. Food Hearings Transcripts, clasificación 141.C.13.7B, caja 146, fólder 5, f. 598: Testimonio de S. E. Talbert.

los bienes agrícolas, se dio un aumento sin precedentes en la cotización del azúcar que fue seguido por una caída espectacular. Las compañías azucareras, que habían firmado contratos “a futuro”, no pudieron cumplir cabalmente con sus compromisos; restringieron el pago a sus socios agrícolas y miles de acres se quedaron sin sembrar. Así pues, cientos de jornaleros mexicanos que ya se hallaban en los distritos remolacheros estuvieron desempleados, especialmente entre 1921 y 1922.²⁰⁹ En el valle del Arkansas, tal coyuntura se vio exacerbada por un desastre natural en junio de 1921 que terminó acercando a los mexicanos que residían en los distritos remolacheros con el aparato diplomático obregonista.

Desde 1917 el gobierno de México trató de desempeñar un papel activo en la regulación de la migración. Ese año, representantes de las compañías agrícolas y funcionarios gubernamentales de Estados Unidos intentaron negociar la contratación de mexicanos con empleados del gobierno de Carranza. Así se abrió una oportunidad para que el régimen del coahuilense y los de Obregón y Calles se acercaran a los núcleos poblacionales del suroeste donde residían connacionales. Representantes diplomáticos del obregonismo emprendieron la fundación de “comisiones honoríficas”, agrupaciones que claramente canalizaban casi cualquier intento de organización hacia la tutela oficialista.

Y la crisis simplemente facilitó ese contacto entre el gobierno mexicano y los jornaleros. Antiguos pelemistas de la cuenca del Arkansas, como Ramiro Antuna, Pedro Sarmiento, Cayetano Andrade o Marcos Valdivia se vieron obligados a sumarse a un proyecto como el de la colonia agrícola de repatriados, el cual implicaba pedir asistencia a la administración de Obregón. Si alguna vez habían simpatizado con los postulados del Partido Liberal que proclamaban la necesidad de acabar con la Autoridad ahora tenían que tomar pasos en una dirección distinta. La ausencia de una organización como el PLM pesaba. La penetración del oficialismo fue, de esta manera, la razón por la que en 1927 Paul S. Taylor encontró solamente a unos cuantos jornaleros mexicanos que simpatizaban

²⁰⁹ Cardoso, “La repatriación de braceros...”, pp. 580-581.

con causas radicales.²¹⁰ De ahí que, cuando se llevó a cabo la huelga de los mineros del carbón en Colorado ese mismo año, el movimiento encontró poco eco en el cercano valle del Arkansas.

La simpatía que suscitó el PLM en los distritos remolacheros de California sufrió un debilitamiento que se prolongó poco más que en el caso coloradeño. La cercanía con el núcleo principal del partido permitió que parte de los simpatizantes que residían en las zonas remolacheras buscasen colaborar en la excarcelación de los líderes, una vez que éstos fueron apresados en 1918. A pesar de que existía una escisión en la organización, quienes apoyaban a cada una de las partes brindaron apoyo político y económico al partido hasta ya entrada la década de 1920. Aun así, la coyuntura de guerra favoreció también la penetración de las organizaciones con fines mutualistas y el acercamiento del aparato consular mexicano a los jornaleros. En Oxnard, Chino y Santa Ana se presentaron múltiples casos en los que antiguos colaboradores del PLM se sumaron a organizaciones como la UPBMI o emprendieron un activo papel en la planeación y ejecución de festividades cívicas.

Fue, de hecho, en Los Ángeles donde inició la fundación de “comisiones honoríficas”. Esas agrupaciones constituían una red de núcleos que se localizaban en las colonias mexicanas del área y que coordinaban casi cualquier iniciativa con el consulado. Ese acercamiento fue tan notable, que cuando se promovió la formación de una “confederación” que tuviese como meta mejoras laborales se llevó a cabo utilizando a esas asociaciones como plataforma. El vínculo, sin embargo, resultó cuestionable. No sólo las comisiones respondieron a intereses políticos del gobierno mexicano, sino también a lineamientos de organismos como la CROM, organización que procuraba ir de la mano con el sindicalismo conservador estadounidense.²¹¹ Y, sin embargo, ese tipo de asociaciones constituían una de las pocas formas de organización que existían en la segunda mitad de la década de 1920. Así pues, no fue sorprendente que un personaje como Alberto Téllez, que

²¹⁰ Taylor, *Mexican Labor...*, vol. 6, p. 158.

²¹¹ González, *Mexican Consuls...*, pp. 65-73.

había iniciado como militante en el pelemismo, se distinguiera como miembro activo de la CUOM.

Finalmente, debe hacerse notar que el recambio vivido en los distritos remolacheros del sur de California obedeció también a la propia transformación de las zonas rurales del área. A la “rebelión” para no sembrar betabel por parte de los agricultores en 1918, se sumó la crisis de 1920-1922 y una sequía entre 1922 y 1925 que hicieron que el cultivo disminuyera —éste sí— drásticamente.²¹² En 1926, sólo quedaban dos refinerías de las siete que diez años atrás procesaban azúcar en el área de Los Ángeles. En lo que antes constituían campos de betabel, florecían negocios que tenían que ver con actividades como la producción de naranja, el petróleo y los bienes raíces. A esas actividades y a trabajos urbanos se integró buena parte de los antiguos betabeleros que simpatizaban con el PLM en el sur de California durante las dos primeras décadas del siglo xx. Podían hacerlo porque, a diferencia de sus contrapartes del valle del Arkansas, se encontraban cerca de una zona urbana cuyo dinamismo económico era boyante. A partir de 1929, el mercado laboral cambiaría drásticamente. Este último punto, no obstante, constituye parte de otra historia.²¹³

²¹² A lo anterior se agregaban las condiciones del mercado. De acuerdo con César Ayala, después de la crisis de 1920-1922 existía una sobreproducción mundial de azúcar, por lo que los precios se mantendrían bajos durante varios años. A partir de entonces crecería la producción en zonas en las que los costos de producción eran baratos y que, a su vez, pertenecían a lo que Ayala denomina la “zona aduanal estadounidense”. En otras palabras, crecería sobre todo en lugares como Cuba, Puerto Rico y Hawái. Sobre este punto, véase Ayala, *American Sugar Kingdom...*, pp. 66-73.

²¹³ El betabel continuaría cosechándose en otros sitios y empleando mexicanos. En California, en particular, su producción se concentró en un principio en el área de Oxnard y en los valles de San Joaquín e Imperial. El día de hoy en el “estado dorado” sólo se cultiva en Caléxico y sus cercanías. Actualmente, Minnesota y Dakota del Norte concentran la mayor parte de la siembra de remolacha azucarera. De acuerdo con cifras del USDA, la superficie que cultivaron ambas entidades en 2018 constituyó más de la mitad del área total que se dedicó al tubérculo en esa temporada. Mientras que en Minnesota se plantaron 408 000 acres, en Dakota del Norte la cifra alcanzó 199 000, sumando así 607 000 acres entre ambos. Y si se toma en cuenta que el total de superficie dedicada a la planta en todo Estados Unidos fue de poco más de 1.09 millones, se puede observar la concentración experimentada por el cultivo en el norte de las Grandes Planicies. United States Department of Agriculture, *Agricultural Statistics, 2019*, pp. II-9.

EPÍLOGO

La experiencia que tuvieron cientos de habitantes de Chino después del desmantelamiento de la refinería en 1925 ilustra algunos de los nuevos procesos económicos y sociales que atravesaron los espacios que en los primeros años del siglo xx se habían dedicado casi exclusivamente a la siembra del betabel. A pesar de que, a mediados de la década de 1920, la ABCo pretendió vender las propiedades que poseía en las cercanías del pueblo, sus directivos no encontraron una oferta convincente. Así pues, en terrenos aledaños a esta última localidad se sembró remolacha durante dos décadas más. De manera particular, decenas de productores locales siguieron cultivando betabel en los campos ubicados en el sur del poblado, donde se encontraba anteriormente el campo de Almanza.

Al igual que otros jornaleros que se dedicaban a actividades relacionadas con la agricultura comercial, quienes laboraban en Chino se vieron afectados por la crisis que comenzó en 1929. A principios de agosto de 1933, decenas de mexicanos que se empleaban en el tapeo del betabel comenzaron una huelga en contra de la empresa azucarera, que ya en esos años se hacía llamar American Crystal Sugar Company.¹ Con el paro laboral, pretendían emular a sus contrapartes de la zona de Oxnard, quienes en esa misma temporada se negaban a continuar con la zafra a menos que los rancheros aumentasen los salarios y eliminaran la figura del “enganchador”.² No obstante, al igual que como ocurrió

¹ “Deputy Sheriffs Patrol Beet Fields as Workers Threaten Strike for Increased Wages”, *The Chino Champion* (11 de agosto de 1933), p. 1.

² Barajas, *Curious Unions...*, pp. 148-155. Es muy probable que la huelga de 1933 hubiese sido coordinada por personajes que estaban involucrados en otros

en 1917 en el condado de Orange, los jornaleros fueron intimidados por las fuerzas del orden. Tan pronto supo de la huelga, el jefe de policía local movilizó a decenas de oficiales del alguacil a los campos para arrestar a los principales “agitadores”.³ A los pocos días *Los Angeles Times* informó que varios trabajadores habían decidido regresar a sus puestos y que el paro se desvanecía.⁴

Las dificultades económicas que se vivían en la localidad, sin embargo, rebasaban los pobres salarios en la producción de betabel. En los primeros años de la década de 1930, el mercado laboral estadounidense vivía uno de los peores momentos de su historia y numerosos individuos deambulaban en las cercanías de sitios como Chino en busca de empleo. Unos meses después de concluida la huelga de 1933, las autoridades del condado anunciaron que planeaban construir un campamento para desempleados a unos cuantos kilómetros del pueblo.⁵ Aprovechando los fondos federales, que el gobierno de Franklin D. Roosevelt ofrecía a zonas azotadas por la Gran Depresión, las autoridades del condado iniciaron un programa para alimentar y alojar a por lo menos 200 individuos desempleados.⁶ Steinbeck hablaría de ese tipo de instalaciones al describir la crisis que se vivía en esos años en los campos californianos.

El campamento para desempleados fue el primero de varios proyectos que llegaron a Chino financiados por el estado de California y el gobierno federal. Entre 1933 y 1934 funcionarios municipales buscaron obtener fondos de las recientemente creadas

paros laborales en esos meses. Recuérdese que en junio de ese año se habían llevado a cabo movilizaciones en los campos de El Monte y el condado de Orange. Sobre este último punto, consúltese González, *Mexican Consuls...*, pp. 90-121.

³ El propio *Chino Champion* informó que, tan pronto se supo de la huelga, el jefe de policía local solicitó “tres carros completos de oficiales del alguacil” y que esto “tuvo el efecto de alejar cualquier conato de desorden e indudablemente detener una huelga general”. “Deputy Sheriffs Patrol Beet Fields as Workers Threaten Strike for Increased Wages”, *The Chino Champion* (11 de agosto de 1933), p. 1.

⁴ “Chino Beet Strike Wanes”, *Los Angeles Times* (3 de agosto de 1933), p. C10.

⁵ “Supervisor Reveals Plan for Unemployment Camp in Hills”, *The Chino Champion* (6 de octubre de 1933), p. 1.

⁶ *Idem.*

Federal Emergency Relief Administration y State Emergency Relief Administration para realizar obras de infraestructura y poner en marcha proyectos que crearan trabajos. Quizá debido a esas gestiones, a principios de 1935 las autoridades californianas retomaron un plan que ya habían contemplado unos años atrás: construir una prisión para jóvenes en las cercanías del poblado.⁷ Así, en 1936 se anunció que funcionarios estatales buscaban comprar las propiedades que habían sido de la ABSCO —y que ahora eran de su empresa sucesora— para levantar lo que auguraban sería una de las penitenciarías más modernas del oeste estadounidense.⁸ Entre otras cosas, se esperaba que, a través de labores agrícolas en las huertas adyacentes al edificio de la prisión, los reos comenzaran su proceso de reinserción social.

La American Crystal Sugar Company, no obstante, se negó a vender los terrenos. Al parecer, sus directivos consideraron que los 400 000 dólares que ofrecía el gobierno estaban muy por debajo del valor de sus tierras en esa zona.⁹ La junta directiva de la empresa ya poco tenía que ver con la familia Oxnard, quienes, como se recordará, habían hecho los tratos con Richard Gird 45 años atrás, y quienes habían obtenido los terrenos en donación. Ante la negativa de la compañía, el estado gestionó la expropiación de las extensiones, trámite que concluyó en 1937.¹⁰

⁷ Según el *Champion*, el resurgimiento del proyecto se dio como consecuencia de la fuga de tres reos en el norte de California. Al respecto, consúltese, “State Prison in Southland bobs up again after Break”, *The Chino Champion* (18 de enero de 1935), p. 8.

⁸ “Site Selected for Prison. State May Acquire Land Near Ontario by Condemnation”, *Los Angeles Times* (21 de noviembre de 1936), p. A1.

⁹ La compañía pedía al menos un millón de dólares por los 1 300 acres que le restaban al sur de Chino, acres que como se recordará había obtenido gratis apenas cuarenta años atrás. “Site Selected for Prison: State May Acquire Land Near Ontario by Condemnation”, *Los Angeles Times* (21 de noviembre de 1936), p. A1.

¹⁰ A pesar de que los directivos de la ACSC entablaron una demanda en contra del estado de California, la empresa finalmente perdió el pleito legal y tuvo que negociar. Al respecto, consúltese “Prison Site Battle Looms: Land Owners to Fight Occupation Pending Condemnation Suit”, *Los Angeles Times* (11 de diciembre de 1937), p. 11; “Chino Prison Tangle Cleared: Supreme Court Rules Commission Has the Power to Condemn Site”, *Los Angeles Times* (28 de noviembre de 1937), p. 9;

De manera irónica, el sitio que había alojado al campo de Almanza, y en el cual se habían concentrado operarios para el cuidado y la pizca del betabel, ahora albergaría una cárcel.

La prisión comenzó a construirse en 1938. Ese año, la Works Progress Administration, oficina creada por la administración de Roosevelt para la edificación de obras de infraestructura y para paliar el desempleo de la década de 1930 (en adelante WPA), destinó recursos pecuniarios y humanos al proyecto. En octubre, el *Chino Champion* informó que cientos de trabajadores armaban un campamento más en la zona aledaña adonde se encontraría el centro penitenciario. Al igual que en el antiguo campo de Almanza, este nuevo grupo de operarios se alojaba en carpas semiimprovisadas y buscaba erigir viviendas de madera con el propósito de habitarlas mientras se levantaba la prisión.¹¹ Así pues, surgió un nuevo asentamiento de trabajadores justo al lado norte de donde se había ubicado el de aquellos mexicanos dedicados al betabel.

Los terrenos que habían alojado a betabeleros magonistas a principios del siglo xx pronto serían utilizados para hacer frente a otras coyunturas. En septiembre de 1939 Alemania invadió Polonia y desató un nuevo conflicto bélico de carácter mundial. En unos cuantos meses, el gobierno de Roosevelt ordenó movilizar tropas y la guardia estatal californiana decidió utilizar las extensiones adyacentes a la prisión como aeropuerto para entrenar pilotos aéreos.¹² Así, decenas de reservistas se alojaron en el campamento que hasta hacía unos meses utilizaban los trabajadores de la WPA. Tres años más tarde, cuando ya Estados Unidos se encontraba involucrado en la guerra de manera directa, las tropas desalojaron esas instalaciones, y la necesidad de mano de obra desatada por el conflicto generó de nueva cuenta el arribo de operarios

“New Prison Site Acquired: Title to 2566-Acre Track Near Chino Recorded for State”, *Los Angeles Times* (1° de julio de 1938), p. 14.

¹¹ “Crew of 247 Completing one Camp Unit. First Tent Section, Offices built; Forms for Mess Hall Laid.”, *The Chino Champion* (28 de octubre de 1938), p. 1.

¹² Sobre este punto, consúltese De Martino, Sanders y Sanders, *Images of America: Chino*, f. s. n.

mexicanos. Desde el verano de 1942, agricultores asociados a la American Crystal Sugar Company habían estado llevando a jornaleros bajo el programa bracero a la zona de Oxnard, y pronto los habitantes de Chino buscarían beneficiarse de la utilización de esta fuerza de trabajo.¹³

En septiembre de 1943, apenas un mes después de que se retiraran los soldados de reserva del campamento del sur de Chino —que ya para este momento era conocido como el Ayers Camp—, la sociedad local de productores agrícolas alojó ahí a braceros llegados desde el sur de la frontera. Aprovechando las facilidades que otorgaba el gobierno federal para contratar trabajadores, los rancheros solicitaron decenas de individuos para que laboraran en sus campos.¹⁴ Aunque ya para la década de 1940 casi no se sembraba betabel en las cercanías de la localidad, la necesidad de mano de obra barata continuaba tan apremiante como a principios del siglo xx. Gracias a que el área contaba con miles de residentes hispanoparlantes desde décadas atrás, no fue difícil conseguir un intérprete y encargado del centro de distribución de mano de obra. En particular, la sociedad de productores nombró a John Andrew Lobo, hijo de españoles y antiguo trabajador de la ABSCO, como director del campamento.¹⁵ A dicho lugar acudieron, pues, rancheros

¹³ Al igual que los remolacheros de años atrás, los braceros que llegaron a la zona de Oxnard en el verano de 1942 pronto se quejaron de las bajas remuneraciones que recibían. En octubre de 1943, el *Oxnard Courier* señaló que más de 160 braceros que se dedicaban al tapeo suspendieron sus labores en protesta porque no obtenían la remuneración prometida en la frontera. Al respecto véase “Mexican Workers Dissatisfied in Sugar Beet Fields”, *Oxnard Courier* (22 de octubre de 1942), p. 4.

¹⁴ Según el *Champion*, el primer contingente de braceros arribó en septiembre de 1943. Al respecto, consúltese un artículo sin título en *The Chino Champion* (31 de diciembre de 1943), p. 8.

¹⁵ Los centros de alojamiento y distribución de mano de obra en Estados Unidos durante el programa bracero constituyen un tema que aún debe estudiarse con mayor cuidado. De acuerdo con informes del Consejo de Producción Agrícola de California (California Farm Production Council), tan sólo en 1943 esta sociedad estatal de productores adquirió de la SRA otros 16 campamentos que habían servido para alojar desempleados durante la Gran Depresión. Sus instalaciones se utilizaron para albergar braceros. Así pues, el conjunto de Chino constituía sólo uno de los centros de recepción, los cuales según el propio consejo, sobrepasaron el

de poblados vecinos como Ontario y Pomona para contratar mexicanos y llevarlos a sus huertas.

Los braceros, empero, solamente habitaron un año el campamento Ayers. En septiembre de 1943, una vez que cumplieron sus contratos, decenas fueron repatriados. Ese mismo mes, los gobiernos federal y estatal se coordinaron para alojar en este sitio a un grupo que, a primera impresión, pareciera bastante ajeno a la dinámica social y económica de Chino. En lugar de los trabajadores mexicanos, trajeron al pueblo a cerca de 250 prisioneros de guerra alemanes que habían sido capturados en las campañas militares que Estados Unidos efectuaba en el norte de África.¹⁶ Al parecer, la administración de Roosevelt había decidido aprovechar a los ex combatientes como fuerza de trabajo para las labores agrícolas y una de las primeras zonas adonde se había decidido enviarlos era al sur de California. Así pues, en el otoño de 1943, las casas semiimprovisadas aledañas al antiguo campo de Almanza (ahora prisión) pasaron a alojar a ex soldados germanos.¹⁷ De manera literal, cuando los mexicanos abandonaron el campamento, el gobierno levantó una cerca de alambre de púas a su alrededor e instaló a los nuevos residentes, cuya mayoría había pertenecido a las *Afrika corps* y a “algunos capturados en Normandía que van de edades de 13 a 21 años”.¹⁸ A todos ellos se les empleó en los trabajos agrícolas de las huertas aledañas.

centenar. Terrenos dedicados a ferias, campamentos en los cuales se habían internado japoneses y terrenos particulares sirvieron para instalar a miles de mexicanos a partir de la década de 1940. Al respecto consúltese California Farm Production Council, *Report of the Activities of the California Farm Production Council*, pp. 17-41. Sobre el nombramiento de John Andrew Lobo como director del centro de braceros, véase Lobo Alcalá y Priscilla Lobo Abilez, “Lobo, John and Adame, Raquel Family”, p. 150.

¹⁶ “German War Prisoners Coming Here. Camp Ayers to House 250; Mexicans Return to Homeland”, *The Chino Champion* (29 de septiembre de 1944), p. 1.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ “Care and Treatment of Prisoners of War Rotary Topic”, *The Chino Champion* (15 de diciembre de 1944), p. 8. Años después el señor Héctor Manuel Quezada relataría que él mismo vio cuando llegaron los prisioneros alemanes en trenes a la estación de ferrocarril que estaba a unas cuantas cuadras del centro de Chino. “Los soldados de Estados Unidos —dijo— vigilaban mientras bajaban los prisioneros y

De este modo, en un periodo de cincuenta años (1895-1945) agrupaciones totalmente disímiles se alojaron en los campos que pertenecieron a la ABSCo en esa localidad. Mexicanos engan-chados, magonistas, trabajadores de la Works Progress Administration, reservistas, reos no peligrosos, braceros y prisioneros de guerra alemanes radicaron en esos terrenos con sólo unos años de diferencia. Algunos de ellos, de hecho, convivieron entre sí. Lo más probable es que, cuando la compañía adquirió de Richard Gird los terrenos en 1890, nadie podía imaginar las transformaciones sociales que estaban por venir. O quizá sí. A excepción de los individuos que laboraron para la WPA y de los reservistas, el resto de los grupos desempeñaron tareas relacionadas con el cultivo de la tierra.¹⁹ La agricultura comercial constituía ya hacia finales del siglo XIX una de las principales actividades económicas del sur de California y así se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. En todos esos años, las sociedades de productores mostraron capacidad para conseguir mano de obra. En ocasiones, lo hicieron de manera directa y en otras tantas obtuvieron la ayuda de las autoridades locales, estatales y federales. Al igual que en Oxnard y el condado de Orange, sus esfuerzos por reclutar fuerza de trabajo transformaron la composición social, demográfica y racial de los alrededores de las refinerías.

luego los llevaban hacia el sur por la avenida Central hacia el área de la prisión de Chino. Utilizaban ropa con las letras grandes "PW" [Prisoners of War]. Quezada, Héctor Manuel, "Quezada, Manuel & Corona, Juanita", en *The Chino We Remember*, pp. 210-211. Afortunadamente, el tema de los prisioneros de guerra nazis en Estados Unidos ha sido ya estudiado, aunque falta un estudio que indague en su impacto en zonas como el sur de California. Sobre los prisioneros de guerra alemanes en Estados Unidos, véase Robin, *The Barbed-wire College...* Sobre su empleo en la industria agrícola, Schmeitter Heisler, "The Other Braceros: Temporary Labor and German Prisoners of War in the United States, 1943-1946", pp. 239-271.

¹⁹ En efecto, una de las razones por las cuales se construyó la cárcel en Chino fue para que los reos tuvieran la oportunidad de "rehabilitarse a través de cursos de instrucción en educación vocacional y el estudio de ciencia agrícola aplicada. La granja —[perteneciente a la prisión]— se espera que producirá vegetales que serán utilizados para alimentar a los reos de otras prisiones en instituciones estatales". Estas metas fueron delineadas en el "Plan El Rincon as Nation's Most Modern Prison", *The Chino Champion* (4 de diciembre de 1936), p. 1.

Otro tanto ocurrió en Colorado. En la zona del Arkansas y en el área de Fort Collins, al norte de Denver, la necesidad de mano de obra para los campos de betabel se sostuvo durante muchos años. Ya en la segunda mitad de la década de 1920 y en la parte tardía de la de 1930, la ABSCO llevó a cabo varias campañas de contratación que de nuevo hicieron crecer la población de origen mexicano en las zonas remolacheras. Con la promesa de obtener buen trato y condiciones de vivienda que fuesen aceptables numerosos mexicanos arribaron a trabajar a la entidad.²⁰ Ahí también llegaron miles de individuos bajo el programa bracero. En julio de 1945, por ejemplo, un periódico señaló que tan sólo en esa temporada habían sido llevados 2 700 mexicanos bajo dicho esquema para que ayudaran a recoger las cosechas.²¹ La misma publicación señalaba que esos mexicanos laboraban en los campos de manera simultánea junto con más de 2 000 prisioneros de guerra alemanes y 100 trabajadores jamaicanos. Tanta era la necesidad de mano de obra que los productores señalaban que necesitaban 9 000 antiguos combatientes más para desempeñar tareas agrícolas, pero éstos no habían podido llegar.²²

En 1946, después de permanecer tres años en Estados Unidos, los prisioneros de guerra alemanes que trabajaron en Chino volvieron a su país. Un año más tarde, el terreno en el que estaba el campamento Ayers fue donado por el estado de California al ayuntamiento local. Tan pronto como recibieron la propiedad, los miembros del cabildo acordaron que ese sitio sería destinado para llevar a cabo la feria del poblado.²³ El espacio aún se utiliza para organizar esa y otras actividades. Cruzando la calle hacia el lado sur, en 1982 se construyó un parque que lleva el nombre

²⁰ Las promesas por mejorar la calidad del alojamiento no siempre fueron cumplidas. Al respecto, véase Montoya, *Not a Sweet Deal...* También Donato, "Sugar Beets, Segregation and Schools...", pp. 69-88.

²¹ "Many Workers are Needed to Harvest Colorado Crops", *Steamboat Pilot* (12 de julio de 1945), p. 2.

²² *Idem.*

²³ "Valley Fair Dates set Ahead Week", *The Chino Champion* (11 de febrero de 1949), p. 1.

de Rubén S. Ayala, quien fue sobrino directo de Anastasio Ayala, remolachero que de manera frecuente colaboraba con el Partido Liberal Mexicano y llegó a ser senador estatal en la década de 1970.²⁴ Al ser el primer mexicanoestadounidense que después de muchos años ocupaba un cargo político semejante, las autoridades locales decidieron honrarle con ese tributo. A menos de un kilómetro, en esa misma dirección, aún se encuentra la prisión en el sitio en el que estuvo el “campo de Almanza”. El aeropuerto está también a poca distancia. En ninguno de los sitios aledaños se siembra ya remolacha azucarera. Aunque el cultivo dejó su impronta en la localidad, muy pocos residentes de Chino saben que en el pueblo y sus alrededores se plantaba betabel. Es sin duda menos conocido que en esos mismos lugares se discutían también los cambios políticos y sociales por los que atravesaba México a principios del siglo xx y que algunos habitantes participaron de forma directa en esas transformaciones.

²⁴ Ayala incluso escribió una autobiografía que lleva por título *Up from 2nd Street*. En ella, menciona con cariño a su tío Anastasio quien, según refiere, nunca contrajo matrimonio. Al respecto, véase Ayala, Rubén S., *Up from 2nd Street: The Autobiography of California Senator Ruben S. Ayala*.

CONCLUSIONES

La llegada a Estados Unidos del azúcar a partir de remolacha propició cambios demográficos y sociales que afectaron amplios espacios de ese país y a gran parte de México. Cultivar de miles de acres de betabel en distintas zonas de la Unión Americana requirió mano de obra barata en grandes cantidades y, por ende, atrajo a cientos de individuos para que desempeñaran tareas como la labranza y la cosecha de la planta. A lugares como Chino, Oxnard, Santa Ana y Huntington Beach, en el sur de California, o a localidades como Rocky Ford, Lamar, Granada y Cheraw, en el valle del Arkansas, llegaron decenas de jornaleros a trabajar en el cuidado y la cosecha de este producto agrícola a principios del siglo xx. Con su arribo, surgieron asentamientos de mexicanos, en medio de distritos remolacheros, con dinámicas laborales y ciclos de trabajo propios que además poseían fuertes vínculos con el mercado azucarero mundial.¹ El auge en el cultivo del betabel se sumó a otras agroindustrias que sirvieron como fuerza de atracción para la migración. Desde la década de 1870, la expansión de cultivos como el trigo, los cítricos y la vid habían generado la llegada de jornaleros a Estados Unidos procedentes de Asia y otras partes del mundo. Lo propio ocurría con el tendido de vías férreas, la minería, la construcción y el creciente sector manufacturero.

El contacto de los migrantes con una industria que operaba bajo los principios del gran capital dio pie a una relación entre

¹ La agricultura comercial se convertía de este modo en uno de los factores de atracción de mano de obra hacia el suroeste, tal como el tendido de vías y la minería. Sobre este punto, consúltese Durand, *Historia mínima...*, pp. 50-74.

jornaleros, rancheros y azucareras que no siempre convino a los primeros. Empresas de refinación como la ABCo delegaban gran parte de la siembra y del cuidado del betabel a productores pequeños y medianos y éstos se entendían con la fuerza de trabajo agrícola. Así, a pesar de que los mexicanos llegaban a laborar en un solo ramo, y en ocasiones para una sola compañía, tenían un sinnúmero de patrones. Cientos de productores (recuérdese que tan sólo la ABCo se asociaba con más de 300 en el sur de California) contrataban a grupos pequeños de operarios para que les desahijaran, escardaran y tapearan sus cultivos. Los jornaleros estaban inmersos de ese modo en una dinámica social en la que se relacionaban con otros grupos de interés, los cuales tenían poder de influencia en la política local, estatal y federal.² Debían tratar con las sociedades de productores y rancheros y, de manera indirecta, con los representantes de las grandes empresas que invertían en la naciente industria betabelera.

Debido a que estaban sujetos a presiones por parte de las azucareras, los rancheros intentaban ahorrar en sus costos de producción. Reducían, pues, las remuneraciones al jornalero común lo más que podían y en reiteradas ocasiones les ofrecían lugares de alojamiento precarios.³ Intentaban además retenerles en sus lugares de trabajo a través del retraso en los pagos y, como se mostró en el capítulo III, algunos llegaban al extremo de utilizar guardias armados para evitar la desertión laboral.

Sin duda, la distribución de la fuerza de trabajo en decenas de campamentos, colonias y barrios que integraban a los distritos remolacheros dificultaba la movilización del jornalero común. Reunir a cientos de trabajadores del betabel para emprender una huelga general u organizarlos para ir en pos de metas políticas requería mayor tiempo y una labor proselitista más perseverante que en otras industrias. De este modo, coordinar una acción

² Taylor, *Mexican Immigration...*, pp. 96-235.

³ Esta forma de trabajar se practicó también en el medio oeste y en los Grandes Lagos durante gran parte del siglo xx. Sobre este punto, véase Mapes, *Sweet Tyranny...*, pp. 39-95; Norris, *North for the Harvest...*, pp. 15-39; y Nodín Valdés, "Betabeleros...", pp. 536-562.

simultánea que se opusiera a los intereses de los productores de remolacha, o bien a aquellos de las grandes azucareras, resultaba una tarea complicada. Ésta era una de las razones por las cuales los funcionarios de las refinerías intentaron evitar que los agricultores contrataran cuadrillas numerosas.⁴ Al tener a la fuerza de trabajo atomizada se inhibía y dificultaba cualquier iniciativa de organización laboral. La dispersión de los jornaleros, junto con la variación estacional en el cultivo, fue probablemente la principal razón por la cual las movilizaciones políticas en las zonas rurales del suroeste —como las que apoyó el Partido Liberal Mexicano en 1917— no lograron alcanzar grandes proporciones. A diferencia de empleos como los trabajos mineros, donde la producción suele ser sostenida, las labores agrícolas en el betabel tenían altas y bajas en la demanda de mano de obra. Habría que investigar si ésta fue la razón por la cual este y otros sectores del mundo rural no adquirieron una visibilidad mucho mayor en el activismo laboral y político de la época.

Como se ha mostrado, el Partido Liberal Mexicano logró tener presencia en los núcleos remolacheros del sur de California y del valle del río Arkansas. En ese sentido, emuló a otros movimientos que años antes buscaron erigirse como alternativa política en estados como Texas y Arizona. Desde la década de 1880 emisarios de agrupaciones como el Partido Populista rondaban los centros de trabajo de esas y otras entidades y se dedicaban a reclutar simpatizantes para sus causas.⁵ Lo propio hacían los socialistas unos años más tarde,⁶ y lo continuarían haciendo organizaciones radicales en otras partes del mundo a lo largo del

⁴ Así fue expuesto en una de las juntas del departamento agrícola de la ABSCO al que ya he hecho referencia. АМАНСV, clasificación 633.63, ABSCO, Minutes of the Agricultural Club of California, Oxnard: "Agricultural Meeting", 11 de noviembre de 1917, p. 11.

⁵ Goodwyn, *The Populist Moment...*, p. 251.

⁶ Como se mencionó a principios del capítulo IV, Ricardo Flores Magón tenía conocimiento de esta forma de proselitismo. Al respecto, véase carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, 16 de junio de 1906, en Flores Magón, *Correspondencia...*, vol. 1, p. 171.

siglo xx.⁷ Conscientes de que los asentamientos de connacionales que surgían en el suroeste obedecían a industrias como el cultivo de betabel, los líderes del PLM alentaron la distribución de material escrito y la formación de agrupaciones afines a su organización en los campamentos, colonias y barrios aledaños a las refinerías. Así pues, sus simpatizantes crearon clubes de apoyo en localidades remolacheras, de las cuales el partido obtuvo recursos económicos y cooperación política.

No era la única industria en la que los líderes del partido intentaban sustentar su organización. La fuerza de trabajo de origen mexicano contaba también con una enorme presencia en los centros mineros, en los campamentos ferrocarrileros y en otros cultivos.⁸ Desde sitios como Clifton y Morenci, Arizona, o Lehigh, Oklahoma, en donde predominaban las actividades extractivas, por ejemplo, llegaban frecuentemente cartas y giros postales a la agrupación. Otras remesas se originaban en ciudades como Crystal City y los alrededores de San Antonio, donde predominaba el trabajo en cultivos comerciales.⁹ Al igual que el betabel, esas actividades hacían crecer asentamientos cuya localización geográfica obedecía a la expansión económica que vivía el suroeste. A esos centros de trabajo llegaban miles de individuos procedentes desde el norte y el centro de México, quienes buscaban obtener mejores remuneraciones que en sus lugares de origen.¹⁰ En ocasiones, arribaban redes completas —como la que

⁷ Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 46-47.

⁸ Afortunadamente, hay múltiples análisis sobre la presencia mexicana en el suroeste en ese momento. Uno de los mejores en ese sentido sigue siendo el de Rodolfo Acuña. Al respecto, consúltese Acuña, *Occupied America...*, pp. 141-197.

⁹ Al respecto consúltese De La Torre Hernández, “Las agrupaciones políticas consignadas en *Regeneración*, 1900-1918. Distribución geográfica de una extensa red de solidaridades políticas”.

¹⁰ No se puede, pues, dejar de destacar la validez del planteamiento realizado por González y Fernández, quienes sugieren prestar mayor atención a las zonas rurales y semirurales del suroeste estadounidense como receptoras de la mayor parte de la migración mexicana a Estados Unidos a principios del siglo xx. Al respecto, véase González y Fernández, “Chicano History...”, pp. 14-16.

marchó de Sierra Mojada a Chino y, más tarde, a Los Ángeles y a Oxnard— que cambiaban de localidad de acuerdo con la demanda de fuerza laboral. Era una mano de obra que se movía entre economías semicerradas (como los centros mineros), proyectos de construcción de envergadura (como el tendido de vías férreas) y distritos agrícolas (como los remolacheros de California y Colorado o las localidades algodonerías de Texas), donde la mayor parte de las actividades estaban en manos de una o varias corporaciones. La enorme mayoría de esos sitios se encontraba bajo el dominio de compañías que abarcaban gran parte del espacio estadounidense y que desempeñaban sus funciones a través de relaciones impersonales. En su conjunto formaban parte de una transformación que desde las últimas décadas del siglo XIX vivía esa enorme zona y aun ciertas regiones del norte de México y el Caribe. Eran áreas que recibían inversiones desde la costa este de Estados Unidos y que atestiguaban una acelerada transformación en las relaciones de producción.¹¹

A una de las cuestiones a las que se tendrá que poner mayor atención en un futuro es, sin duda, a este dinamismo económico y a su relación con un fenómeno social tan importante como la Revolución mexicana. ¿Hasta qué punto las grandes inversiones que se hicieron a finales del siglo XIX en esas zonas dieron forma a las clases trabajadoras que se emplearon en los centros de trabajo de Texas, California, Colorado, Arizona y Nuevo México? ¿Acaso la manera de operar de esos capitales dio pie a experiencias similares a las de los betabeleros, y generó actores que intentaron hacerse notar en el espacio político mexicano? De ser así habría que dar cuenta de esos intereses y sus repercusiones. Se tendría que indagar en inversiones mineras, algodonerías y ferrocarrileras, por poner un ejemplo, que contribuyeron a desplazar a miles de individuos desde sus lugares de origen y que con ello cambiaron la forma de vivir de esos sujetos. Historiadores como Friedrich Katz

¹¹ O'Brien, *The Revolutionary Mission...*, pp. 13-46. En ese sentido, véase también Beckert, *Empire of Cotton: A Global History*; y Maggor, *Brahmin Capitalism: Frontiers of Wealth and Populism in America's First Gilded Age*.

y John Mason Hart llegaron a intuir una integración de mercados entre la producción del norte de México y Estados Unidos. Habría que abundar en sus propuestas y en métodos de trabajo que han planteado otros académicos en el mismo sentido.¹²

Hace años François-Xavier Guerra y Juan Luis Sariago estudiaron a la minería como espacio privilegiado en el que surgieron movimientos políticos que luego fueron parte fundamental de la Revolución mexicana.¹³ ¿Por qué se ha escudriñado tan poco en la naturaleza de otras actividades que ya entonces estaban bastante extendidas? La agricultura comercial surgía con fuerza en ese entonces en México en zonas como La Laguna, y como se vio tenía varias décadas con pujanza al norte de la frontera.¹⁴ Hasta allá se desplazaban cientos de jornaleros que frecuentemente retornaban a sus lugares de origen o seguían los acontecimientos políticos de México. Cultivos como el algodón texano y los cítricos y las hortalizas del sur de California seguramente tuvieron un papel similar al de la remolacha en la conformación demográfica, social, cultural y política de amplias zonas y deberían recibir mayor atención por parte de los historiadores de México y Estados Unidos.

Fue en las zonas rurales y semirurales de Texas, Arizona, Nuevo México, Colorado y California donde el PLM obtuvo su principal apoyo en la década de 1910. En sitios como los distritos remolacheros, los representantes del partido pudieron llevar a cabo proselitismo porque sus líderes buscaron conocer la realidad que vivían los jornaleros que ahí radicaban. Gracias a los

¹² Al respecto, consúltese también Robbins, *Colony and Empire...* La aseveración de Katz se encuentra en Katz, *La servidumbre agraria...*, pp. 43-44; Hart, *Empire and Revolution...* Una propuesta similar, sólo que tomando como hilo conductor los bienes que se producían en América Latina y los mercados que los demandaban, se encuentra en Frank, Topik y Marichal, *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, pp. 1-25.

¹³ Guerra, François-Xavier, "Territorio minado. Más allá de Zapata en la Revolución mexicana"; y Sariago, "Anarquismo e historia social minera en el norte de México, 1906-1918".

¹⁴ Sobre La Laguna, véase Plana, *El reino del algodón en México...*

agentes que enviaron a distribuir *Regeneración* y a constituir agrupaciones afines a su organización, tuvieron la oportunidad de recabar información que otras corrientes políticas que participaban en los asuntos de México no tenían. Los liberales no sólo recibían cartas —y, por supuesto, telegramas y giros postales— con recuentos de las penurias que pasaban sus adeptos, sino también gran parte de sus miembros más activos trabajaba en las localidades que concentraban mano de obra mexicana al norte de la frontera.

Ninguna otra organización política que tuviera sus intereses centrados en México poseía esa presencia en el suroeste. La rebelión maderista levantó simpatías entre algunos trabajadores mexicanos que radicaban en la zona, y aun entre individuos que pertenecían al PLM que habían estado relacionados con localidades remolacheras, como José María Leyva y Salvador Medrano. Con todo, el maderismo distó de consolidar una base en el norte de la frontera como la que sí pudo cimentar la organización encabezada por los hermanos Flores Magón. Del mismo modo, algunas de las facciones que, a partir de 1911, disputaron el poder en México consiguieron apoyos esporádicos, pero no lograron echar raíces en los centros de trabajo en los que radicaban mexicanos. Vazquistas, orozquistas, villistas o huertistas tal vez ni siquiera consideraron buscar recursos económicos o apoyo en esos sectores. Ya no se diga otras corrientes políticas que intentaron conquistar el poder concentrando sus esfuerzos en el centro de México.¹⁵

Mas el PLM distaba de constituir una organización movilizadora únicamente “desde afuera” en esos distritos. Prácticamente desde

¹⁵ Según Knight, tan sólo para las elecciones de diputados de 1913 participaron 26 partidos políticos, los cuales fueron desplazados por la maquinaria huertista en unos meses. Hasta la primera mitad de 1913, no obstante, existían varias facciones que aun tenían fuerza, como el Partido Católico, el Felicista, el Gran Partido Republicano Liberal “e incluso los restos del Partido Antirreeleccionista”. No se ha sabido que ninguno de ellos tuviese el nivel de organización que tenía el PLM entre los núcleos de trabajadores mexicanos en el suroeste de Estados Unidos. Sobre la eclosión y supresión de partidos en 1913, véase Knight, *La Revolución mexicana*, pp. 756-760.

que el partido comenzó a extenderse en Estados Unidos, decenas de jornaleros se sumaron a las filas de la agrupación desde los cultivos betabeleros. Como en otros sectores rurales, sus características demográficas, económicas y sociales hicieron posible el proselitismo político “desde abajo”.¹⁶ Ciertamente, productores y compañías restringían la movilidad del trabajador y precarizaban su vida, pero los trabajadores de la remolacha estaban lejos de tener las condiciones represivas que sí existían en otras latitudes en las que prevalecía la agricultura a gran escala.¹⁷

Por supuesto, no todos los mexicanos que desempeñaban labores en el betabel se convirtieron en pelemistas. El mensaje radical encontró resistencias en sectores que creían que podían mejorar sus condiciones a través de otros medios. Hubo quienes se asociaron a las organizaciones mutualistas o que prefirieron acercarse a una institución de mayor tamaño e importancia, como la iglesia católica. Aun así, centenares de operarios y sus familias prestaron ayuda al partido, lo que puso en evidencia que una actividad económica como la remolachera constituía terreno fértil para la difusión de ideas que buscasen cambios en México. Quizá no podía ser de otra manera. A partir de 1911, cuando los dirigentes del PLM declararon que su organización se oponía a la autoridad y al gran capital, el mensaje del partido pareció tomar dirección hacia los núcleos de ferrocarrileros, los campamentos mineros y los distritos en los que dominaba la agricultura comercial.¹⁸ En el sur de California y en el valle del Arkansas, donde el cultivo y cuidado del betabel constituía una de las actividades de mayor importancia, ese mensaje encontró resonancia como la que aquí se expuso.

¹⁶ Fue el caso, por ejemplo, de la organización que creó José Ángel Hernández en los campos algodoneros de Texas. Sobre Hernández, véase Foley, *The White Scourge...*, pp. 107-117.

¹⁷ Piénsese, por ejemplo, en el caso de las plantaciones henequeneras de Yucatán. Al respecto, consúltese Joseph, *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, pp. 96-116.

¹⁸ Dirk Raat, *Revoltosos...* Un análisis reciente acerca de la presencia del PLM en estos sitios puede encontrarse en Akers Chacón, *Radicals in the Barrio...*, pp. 181-297.

Del mismo modo, sería ingenuo plantear que el activismo en los campos remolacheros resultó decisivo para el partido o para influir en los cambios políticos que se dieron en México durante las décadas de 1910 y 1920. Aun cuando algunos personajes como José María Leyva, Simón Berthold e Ildefonso Carrillo participaron en acciones armadas al sur de la frontera, ninguno logró victorias que tuviesen efectos a largo plazo. Leyva y Berthold dirigieron la toma del norte de Baja California, pero no concluyeron la “operación” militar y tampoco pudieron aplicar los postulados del PLM en territorio mexicano.¹⁹ Esa zona, que había sido ocupada militarmente por estos y otros simpatizantes de la organización, pronto fue recuperada por el ejército mexicano.

Asimismo, es muy probable que para el partido tuviesen poco peso las contribuciones que procedían de las zonas donde se sembraba betabel. Las donaciones apenas representaban cerca de 2% del total de los ingresos de la organización, lo que ofrece una idea de la baja proporción que debieron tener respecto de las aportaciones provenientes de otras industrias. Las áreas rurales de Texas, donde no se sembraba remolacha, albergaban a la mayor parte de los liberales. Desde ese estado, y desde centros mineros de Arizona, Nuevo México y Oklahoma, procedía también la mayor parte de los recursos que sostuvieron a la organización durante los años en que ésta se mantuvo activa.

No obstante, los líderes del PLM consideraban importante el activismo que llevaban a cabo sus simpatizantes en los distritos remolacheros. La visibilidad que tenían los grupos de jornaleros que se empleaban en los campos dedicados a este cultivo en el sur de California y el sureste coloradeño, y su posición de desventaja frente a rancheros y azucareras, llamaban la atención de algunos de los principales dirigentes del PLM. Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, así como Antonio de Pío Araujo y Estela Arteaga, llegaron a publicar en *Regeneración* severas críticas en torno a las condiciones en las que vivían los trabajadores en lugares

¹⁹ Sobre el fracaso de la toma de Baja California, véase Blaisdell, *La revolución del desierto...*, pp. 231-260.

como Chino, California, y Lamar, Colorado. El trabajo bajo la mirada del capataz, el alojamiento en tiendas de campaña, el retraso en los pagos, la obligación de comprar víveres en tiendas de personajes asociados con las compañías y el endeudamiento parecían ser constantes en estas y otras localidades y aun entre otros grupos étnicos.²⁰ Esos mismos abusos se encontraban en actividades distintas a la agricultura comercial y serían de hecho motivo de protesta en múltiples ocasiones.

Para los líderes del PLM las vicisitudes laborales en los campos de betabel no hacían sino mostrar la vileza con la que operaban los grandes capitalistas. Ante los ojos de Ricardo y Enrique Flores Magón, y de personajes como Antonio de Pío Araujo, eran las grandes azucareras las que se encontraban detrás del maltrato que recibía el trabajador común. A una compañía como la ABSCO —empresa que vivió una constante expansión durante las primeras dos décadas del siglo xx— se le llegó incluso a considerar como parte del *trust* azucarero. Tal afirmación tenía gran parte de verdad, pues sus intereses se habían sumado a los del conglomerado en 1902, aunque los vínculos entre la ABSCO y el *trust* estaban lejos de ser públicos.²¹

Lo que se conocía eran los acuerdos a los que llegaban los dirigentes de algunas refinerías locales. En varias ocasiones, las del sur de California se unieron para evitar que subiera la tarifa que recibían los productores por tonelada de remolacha “en bruto”. Del mismo modo, los directivos de las del área de las Rocallosas reconocieron ante el Congreso que participaron en un esfuerzo del *trust* que buscó ejercer control sobre los precios finales del azúcar.²² No sorprende que, cuando en el verano de 1917 decenas

²⁰ Como se apuntó, estas condiciones también existían en otras industrias del suroeste y eran sumamente criticadas por el sindicalismo estadounidense. Al respecto véase Daniel, *The Shadow of Slavery...*, pp. 15-20.

²¹ Eichner, *The Emergence of Oligopoly...*, pp. 229-263.

²² United States Senate, *Shortage of Sugar...*, pp. 451-459. El *trust* azucarero era dueño, de hecho, de parte de las acciones de varias empresas de extracción de azúcar a partir de betabel, razón por la cual esta acción no resultaba descabellada. Al respecto, consúltese Godfrey, *Religion, Politics and Sugar...*, pp. 59-63; Eichner, *The Emergence of Oligopoly...*, pp. 229-263.

de mexicanos quisieron cobrar más por desempeñar el desahije y el tapeo, los funcionarios de las grandes procesadoras buscaran unirse para evitar que se cumpliera esa demanda. En dicha ocasión amenazaron a cualquier rancharo que aumentase el pago a los jornaleros con no comprarle su cosecha, lo que exacerbó el conflicto laboral que ya se vivía.

Aun así, es necesario tener en cuenta que esta y otras prácticas que se tomaban como muestra de la “vileza” del gran capital distaban de ser característica exclusiva de ese cultivo comercial. En las zonas algodoneras y en las plantaciones de fruta, las grandes empresas delegaban también la responsabilidad de la fase agrícola a pequeños y medianos productores. En esas actividades, compañías y rancharos también actuaban en conjunto para sacar ventaja del trabajador común.²³ Así, para los líderes del PLM —y para un número importante de sus simpatizantes— resultaba lógico equiparar la situación del jornalero en el cultivo de remolacha con la que se vivía en otras siembras comerciales: en la mayor parte de las plantaciones agrícolas el operario podía entenderse (o desentenderse) con el rancharo, pero eran los grandes intereses los que en última instancia movían los hilos de ese tipo de negocios.

Ése fue el mensaje que buscó extender el Partido Liberal Mexicano durante las huelgas que estallaron en la zona aledaña a Los Ángeles en 1917. Aprovechando el temor que había generado la entrada de Estados Unidos en la guerra, y que cientos de mexicanos se negaban a trabajar, los líderes del partido intentaron dar sustento político e ideológico a un movimiento que tenía como propósito mejorar la remuneración por el desahije, las escardas y el tapeo. Para lograr ese propósito, utilizaron las páginas de *Regeneración*, el activismo de base e incluso arengas públicas.²⁴ En Talbert y Wintersburg, las localidades aledañas a Huntington Beach donde se ubicó el epicentro de la huelga, el PLM contaba con militantes que se involucraron en la disputa laboral.

²³ Pfeffer, “La transformación agraria...”, pp. 33-41.

²⁴ Sobre las arengas véase “Mexican Insurrection Planned; ‘Reds’ Jailed”, *Los Angeles Times* (22 de marzo de 1918), p. II-2, y “15 de septiembre”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 2.

En tal coyuntura, la intervención gubernamental no hizo sino corroborar la sospecha pelemista de que existía una alianza entre el Capital y la Autoridad. Para los liberales quedó expuesto que el poder económico que poseía el sector agrícola no sólo emanaba de su posición en el mercado, sino también de su relación con los poderes estatales.²⁵ El alguacil del condado de Orange, que llegó a amenazar a los jornaleros para que regresaran a sus trabajos, apareció como una figura a quien poco importaba la suerte del trabajador común. Del mismo modo, los funcionarios del gobierno federal, quienes a través de la Oficina de Control de Alimentos pidieron a los rancheros continuar con el cultivo de betabel, pusieron en evidencia que los intereses de la “patria” tenían mucho que ver con los de los empresarios azucareros. No era una línea nueva de argumentación. Recuérdense que a grandes rasgos ésa había sido la premisa del gobierno federal de Estados Unidos durante el siglo XIX para fomentar a la industria, otorgándole excepciones fiscales e incluso subsidiando la experimentación agrícola.

Había otros actores que intervenían para apuntalar a las compañías betabeleras. En particular, las autoridades mexicanas actuaron también como reguladoras de la circulación de la fuerza de trabajo entre ambos países.²⁶ Facilitaron así la salida de gran número de connacionales y sostuvieron a una actividad que llegó a estar en riesgo en la coyuntura bélica. No sería la última vez que el gobierno mexicano contribuiría a subsanar la carencia de fuerza laboral en los campos estadounidenses. Años después, en otro contexto bélico, en conjunto con el gobierno de Estados Unidos echó a andar un acuerdo más amplio, conocido como “programa bracero”, con ese mismo fin.

²⁵ Burawoy, “The Functions of Reproductions of Migrant Labor...”, pp. 1051, 1069-1070. Según apunta Paige, la relación de los productores agrícolas con los poderes estatales constituye una de las características principales de las sociedades dedicadas a la agricultura comercial. Al respecto, véase Paige, *Agrarian Revolution...*, pp. 21-23.

²⁶ Burawoy, “The Functions of Reproductions of Migrant Labor...”, pp. 1051, 1069-1070.

En contraste, las demandas que ejercieron los jornaleros del betabel a través del PLM estuvieron lejos de ser canalizadas por medio de instancias oficiales. La descalificación de las autoridades mexicanas como interlocutor legítimo llevó a la agrupación liderada por los Flores Magón a ceder toda iniciativa a los mucho más moderados representantes estatales.

Con ello se facilitó la adopción de medidas que solamente subsanaron de forma parcial a algunas de las contradicciones laborales creadas por la agricultura comercial y se dio un paso importante hacia la regularización temporal del flujo de fuerza laboral entre ambos países.²⁷

Los líderes del partido no podían hacer mucho más que alzar la voz con respecto a las condiciones que vivían cientos de mexicanos en los campos agrícolas. Sus denuncias en 1917 llegaron en un momento en el que la fuerza de su organización venía a la baja y en el que sus adeptos experimentaban una fuerte inestabilidad económica. Desde el inicio de la Primera Guerra Mundial la posición frágil PLM se hacía cada vez más evidente y ésta se volvió insostenible cuando se extendió el conflicto bélico. De hecho, la guerra provocó una intervención estatal en numerosos aspectos de la vida cotidiana de los estadounidenses y unas de las primeras zonas perjudicadas de manera directa fueron sin duda las áreas remolacheras.

En efecto, la política bélica de Estados Unidos suscitó cambios que afectaron a gran parte de los residentes de las zonas alejadas a las refinerías. Una buena cantidad de pequeños y medianos productores del sur de California decidieron dejar de plantar betabel y dedicar sus ranchos a otros cultivos comerciales. Asimismo, el gobierno de aquel país permitió la entrada de miles de mexicanos, los cuales arribaron a los distritos con nuevas ideas, actitudes y problemas.²⁸ Finalmente, el contexto bélico brindó al gobierno estadounidense mayor legitimidad para suprimir las voces

²⁷ Esas medidas coyunturales han llegado a considerar todo un “Primer Programa Bracero”. Sobre las dudas que genera este término, véase Alanís, *El primer programa bracero...*; y Durand, “El programa bracero...”, pp. 27-43.

²⁸ Alanís, *El primer programa bracero...*

disidentes, lo que dio paso al arresto de decenas de opositores, entre los que destacaron los propios líderes pelemistas.²⁹

Así pues, la guerra significó el principio del fin de la relación que se había tendido entre el PLM y sus simpatizantes radicados en zonas betabeleras. Por un lado, facilitó que los dirigentes del partido fuesen llevados a la cárcel. Por otro, la cantidad de acres en la que se sembraba remolacha se contrajo de manera drástica. Amplias superficies que hasta 1917 estaban dedicadas a su cultivo comenzaron a ser utilizadas para sembrar otros productos agrícolas. El frijol lima empezó a extenderse con fuerza en la zona de Oxnard, y los cítricos, la vid y los nogales en los alrededores de Chino. Otras industrias como el petróleo y los bienes raíces tuvieron asimismo un auge repentino en el condado de Orange.³⁰ Desde entonces la producción de remolacha comenzó a extenderse en los valles de San Joaquín e Imperial y en la costa central del “estado dorado”.

En Colorado, por otro lado, los simpatizantes del PLM quedaron aislados después del arresto de los dirigentes del partido en 1918. Al no tener interlocutores y carecer de un medio que sirviese de órgano oficial de la organización, poco pudieron hacer los liberales de ese estado para ayudar a los hermanos Flores Magón y a Rivera mientras se hallaban presos. Ese aislamiento y la crisis en el mercado azucarero de 1920-1921 afectaron severamente a cualquier tipo de agrupación de la zona del Arkansas que tuviera un carácter contestatario. En efecto, debido a que en esa entidad tenía mucho más peso el cultivo de betabel respecto del total de actividades económicas, cuando vino la contracción de la posguerra decenas de jornaleros se quedaron sin empleo. Lo anterior, según se ha expuesto, orilló a varios antiguos liberales incluso a buscar ayuda del gobierno mexicano.

²⁹ La Ley de Espionaje de 1917 brindó amplias facultades al gobierno estadounidense para actuar en contra de las voces que considerase disidentes. En particular, le dio discrecionalidad para decidir qué acciones interferían con sus intereses militares. Castigó cualquier “rumor” que pudiese afectar sus intereses en el frente de batalla. Existe copia electrónica de la Ley en: <<https://catalog.archives.gov/id/5721240>>, consultado el 20 de julio de 2018.

³⁰ Starr, *Material Dreams...*, pp. 65-89.

Así, a pesar de que los simpatizantes del PLM que radicaban en los distritos remolacheros del sur de California y el sureste coloradeño laboraban en una misma industria, e incluso para las mismas compañías, éstos resintieron los efectos de la guerra de manera distinta. Gracias a que en el área de Los Ángeles tomaban fuerza otros cultivos, los antiguos trabajadores del betabel pudieron integrarse a diferentes actividades productivas. La mayor parte continuó desempeñándose como jornaleros agrícolas, aunque más de un pelemista aquí mencionado también comenzó a trabajar en otras ocupaciones que vivían un auge en la zona urbana.³¹ Sus contrapartes coloradeños, en cambio, poco pudieron hacer cuando sobrevino la crisis. Varios prefirieron regresar a México y otros decidieron aguantar el tiempo de “vacas flacas”. Quizá el más relevante de aquellos que volvieron fue Primo Tapia, quien, como se apuntó, trabajó en los campos betabeleros de Nebraska y muy probablemente en los de Colorado, pues tenía contacto con algunos liberales que se empleaban en el valle del Arkansas. La mayoría, sin embargo, vivió la crisis de 1920-1921 en carne propia. Aunque hubieran querido apoyar a Ricardo y Enrique Flores Magón y a Librado Rivera, quienes todavía permanecían en la cárcel en 1921, no hubieran podido hacerlo.

Queda pendiente adentrarse aún más en esas dificultades económicas que vivieron las bases del PLM entre 1917 y 1921. Si bien aquí se ha indagado en cómo se construyó una industria de gran pujanza y en la manera en la que las fluctuaciones del mercado afectaron a ésta y a aquellos simpatizantes que laboraban en la producción de betabel, hace falta analizar de forma más amplia

³¹ Ése fue el caso, por ejemplo, de Ascención Martínez y de los hijos de Salvador Medrano quienes trabajaban para una petrolera y en las manufacturas respectivamente. Sobre Ascención Martínez, véase NARA, *United States Census 1920*, publicación: T625, rollo: 114, estado: California, condado: Los Ángeles, localidad: Los Ángeles, distrito: 418, imagen: 20, p. 15B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2TBvmx6>>, consultado el 29 de enero de 2019. Sobre Salvador Medrano y familia: NARA, *United States Census 1930*, publicación: T626, rollo: 145, estado: California, condado: Los Ángeles, localidad: Los Ángeles, distrito: 317, imagen: 43: p. 21B. Copia electrónica en: <<https://bit.ly/2SLWsl9>>, consultado el 29 de enero de 2019.

cómo afectó la política bélica a otras actividades que empleaban a cientos de liberales. Los estudiosos de la migración reconocen que 1917 fue un año clave para la contratación de miles de trabajadores en actividades como la minería, la construcción de vías férreas y otros cultivos agrícolas y que entre 1920 y 1921 también se vivió una crisis en esos sectores.³² ¿Cómo enfrentaron dichos ciclos económicos los pelemistas vinculados a esas ocupaciones? ¿Qué efectos tuvieron los vaivenes del mercado en la organización política en general y en la relación de los jornaleros con el gobierno mexicano? Es muy probable que, en las localidades algodonerías de Texas, en las minas de carbón en Oklahoma, en las de cobre en Arizona y en los campamentos ferrocarrileros, los simpatizantes del partido experimentaran procesos similares a los vividos en las zonas remolacheras. De ello deberán encargarse otros estudios. Lo que es claro es que el golpe sufrido por la organización liderada por los hermanos Flores Magón en esos años no sólo fue de índole política, sino también económica.

La presencia del PLM en los distritos remolacheros fue sustituida rápidamente por agrupaciones afines al gobierno mexicano. Mediante proyectos como la fundación de “comisiones honoríficas”, los gobiernos encabezados por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles lograron hacerse de representación en varias de esas localidades. Más tarde, organizaciones como la CROM aprovecharon esa penetración para obtener apoyo a propuestas cercanas al oficialismo. Dicha relación no necesariamente trajo ventajas para los trabajadores. Dado que en la década de 1920 Obregón y Calles buscaban obtener legitimidad frente al gobierno de Estados Unidos, ambos mostraron anuencia a grupos que intentaban detener la migración de connacionales.³³ La CROM, que solía actuar con la venia de los gobernantes de origen sonoreño, promovió entre los jornaleros agrícolas el respeto a las leyes locales e incluso

³² Alanís, *El primer programa...*; Durand, *Historia mínima...*, pp. 64-67; Scruggs, “The First Mexican...” y, finalmente, Cardoso, “La repatriación de braceros...”

³³ Sobre este punto, consúltese González, *Labor and Community...*, 138-140; González, *México Consuls...*

su repatriación. Como consecuencia, casi cualquier cuestionamiento al *statu quo* quedó fuera de los programas de las agrupaciones que se acercaron a ese organismo. Queda pues también pendiente analizar hasta qué grado la política migratoria de los gobiernos mexicanos de la década de 1920 tenía sustento ideológico, o si bien, como parece, sólo buscaba apuntalar a las administraciones en turno frente a las presiones de los gobiernos del vecino país del norte.

Las condiciones sociales y económicas que se vivían en los campos de betabel llevaron, sin duda, a decenas de jornaleros que se empleaban en su cuidado y cultivo a ser un sector contestatario en el mundo agrícola de aquel país. No obstante, el activismo de esa fuerza laboral tomó cauce cuando hizo uso de una organización como el Partido Liberal Mexicano para conseguir metas que iban mucho más allá del plano local. El partido, a su vez, se valió de los recursos y la información que le proporcionaban sus simpatizantes para sostenerse y comprobar la manera en la que se materializaban parte de sus postulados. Fue una simbiosis que resultó de la forma en la que operaban esta y otras industrias agrícolas en el suroeste. Ahí, los dirigentes de la organización se habían topado de frente con una pujante agricultura comercial-capitalista que se había asentado con fuerza después de la Guerra Civil estadounidense. Era toda una industria fincada en privilegios fiscales, en la investigación para el desarrollo agrícola y en la competencia local por atraer inversiones. Irónicamente, en ella se yuxtaponían la racionalización y la optimización de las relaciones laborales con las precarias condiciones que vivía el jornalero y que quizá nunca llegaron a subsanarse.

Algunos años después varios historiadores señalaron que la región al oeste del Misisipi había sido víctima de la voracidad del gran capital que llegaba de la costa este. En la visión de estudiosos de la zona como Walter Prescott Webb, Bernard DeVoto y más tarde Patricia Nelson Limerick y Donald Worster, las grandes corporaciones y *trusts* que tenían sus sedes en ciudades como Nueva York, Boston y Filadelfia habían saqueado las riquezas naturales de estados como Texas, Arizona, Colorado, Nuevo México

y California.³⁴ Es muy probable que si esos autores hubiesen tenido oportunidad de leer las críticas que emitían los líderes del PLM a empresas como la ABCo las hubieran secundado. No obstante, dichos historiadores poco tomaron en cuenta que quizá uno de los sectores más explotados de esas entidades a principios del siglo xx eran los trabajadores de origen mexicano. Su fuerza de trabajo impulsó el crecimiento de industrias completas e hizo posible la acumulación de experiencias que tendrán que indagarse con detenimiento. A pesar de que se han realizado ya varias investigaciones de importancia,³⁵ persisten tareas pendientes para disciplinas como la historia en ese sentido. El llamado que hicieron Gilbert González y Raúl Fernández a analizar las condiciones sociales y económicas de los mexicanos residentes en las zonas rurales a principios del siglo xx, y al cual se hizo alusión en la introducción de esta investigación, ha pasado mayormente inadvertido.³⁶ Si se atendiese, se rescataría sin duda gran parte de la contribución a la creación de riqueza que han realizado miles de jornaleros mexicanos en enormes zonas de Estados Unidos. Y esa aportación no resultaría nada menor en tiempos como los que se viven actualmente.

Hoy en día, aún se pueden ver en los campos de lo que fue un distrito remolachero como Oxnard a decenas de trabajadores agachados, soportando el sol en la espalda y laborando a ritmos acelerados para completar una buena remuneración. El cultivo de la fresa que con el tiempo fue el que predominó en la planicie en la que se asienta la ciudad (justo donde estaba ubicada la refinería de azúcar, hoy existe una procesadora de mermeladas de mucho menor tamaño), requiere, de una manera similar al betabel, mano de obra en grandes cantidades. La mayor parte de la fuerza laboral que se emplea en esa actividad es de origen mexicano. Por los campos cercanos de la localidad, la única de las que estaban vol-

³⁴ DeVoto, "The West: A Plundered Province"; Webb, *Divided We Stand: The Crisis of a Frontierless Democracy*; Worster, *Rivers of Empire...* Sobre este punto véase también Robbins, "The 'Plundered Province'...", pp. 577-597.

³⁵ Foley, *The White Scourge...*; García, *A World of its Own...*

³⁶ González y Fernández, "Chicano History..."

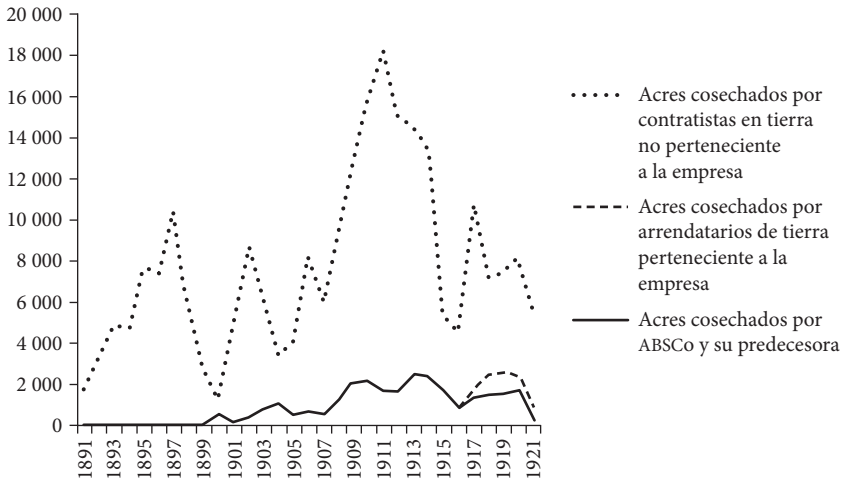
cadass al cultivo del betabel en el área de Los Ángeles y que aún posee extensiones agrícolas de consideración, han pasado miles de trabajadores llegados de los estados de Jalisco, Zacatecas, Michoacán y Guanajuato. A muchos de ellos les tocó tratar con las consecuencias de la crisis de la primera mitad de la década de 1930. Otros llegaron entre los años de 1943 y 1964 contratados bajo el programa bracero. En épocas recientes, arribaron cientos más de manera irregular porque ya no había manera de contratarse de forma legal. Todos ellos han creado historias propias. En varias coyunturas, como cuando buscaron afiliarse al sindicato agrícola que lideraba César Chávez en las décadas de 1960 y 1970, grupos de trabajadores pusieron sus ojos en metas que trascendían el plano local.³⁷ Su activismo laboral y político, y el que se ha dado en otros centros de trabajo del suroeste, tiene precedentes como los que aquí se han analizado.

*Cartagena, Coyoacán y Saltillo,
junio de 2021*

³⁷ Sobre la organización local bajo el liderazgo de César Chávez, véase “Chávez Signs Nation’s Largest Independent Lettuce Producer”, *Los Angeles Times* (24 de abril de 1971), p. A1; Moreno, “‘¡Ya basta!’ The Struggle for Justice and Equality: The Chicano Power Movement in Oxnard, California”, pp. 130-148.

ANEXOS

Anexo II.1. Extensiones de tierra cultivadas en Chino, California, 1891-1922 (*miles de acres*)



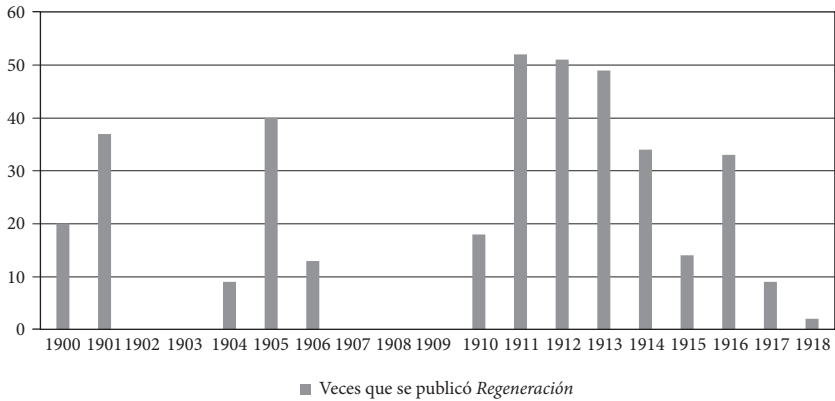
FUENTE: MNHS-ACSCR, serie 17: "Miscellaneous Financial Records", clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder "Comparative Operating Statistics", 1891-1922, pp. 43-46.

Anexo II.2. Precipitación por temporada, 1891-1922

<i>Temporada</i>	<i>Oxnard</i>	<i>Chino</i>	<i>Rocky Ford</i>	<i>Las Ánimas</i>	<i>Lamar</i>
1891	6.88	7.71			
1892	17.69	17.66			
1893	3.35	9.74			
1894	11.87	19.21			
1895	16.23	7.06			
1896	13.31	15.6			
1897	6.44	7.86			
1898	11.57	7.31			
1899	9.87	9.93			
1900	13.01	20.51	14.7		
1901	12.53	12.96	7.93		
1902	16.91	18.08	11.04		
1903	7.28	7.97	9.36		
1904	18.27	20.93	12.37		
1905	17.48	20.69	15.77		15.72
1906	20.1	25.52	11.56		14.62
1907	15.79	14.44	12.54		10.99
1908	21.06	19.9	6.58	8.42	11.04
1909	13.08	18.26	10.17	11.21	8.13
1910	17.99	12.62	10.24	9.68	6.52
1911	10.05	13.6	5.52	10.12	10.14
1912	12.08	11.46	8.67	9.95	15.68
1913	18.51	24.57	8.78	9.61	9.53
1914	19.23	23.95	19.25	14.55	13.66
1915	16.61	29.98	17.62	17.79	18.71
1916	15.76	17.97	10.82	10.9	8.69
1917	13.58	13.56	8.91	10.4	9.07
1918	10.1	11.35	9.7	9.88	12.64
1919	9.33	8.27	13.27	19.83	17.51
1920	10.47	13.23	12.46	11.73	16.55
1921	12.92	11.83	15.79	14.93	13.09

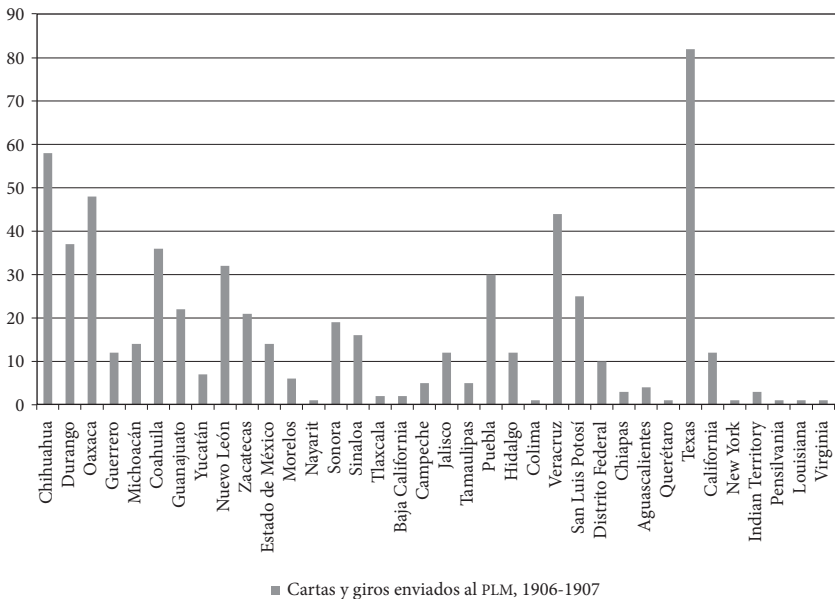
FUENTE: MNHS-ACSCR, serie 17: "Miscellaneous Financial Records", clasificación 145.I.18.7B, caja 103, fólder "Comparative Operating Statistics", 1891-1922, p. 52.

Anexo IV.1. Cantidad de ocasiones que se publicó *Regeneración* por año, 1900-1918



FUENTE: Elaboración propia con datos extraídos de <www.archivomagon.net>.

Anexo IV.2. Procedencia de correspondencia y giros postales enviados al PLM por estado, 1906-1907



FUENTE: Elaboración propia con base en lista incautada al liderazgo pelemista. AGE-SRE, LE 918, pp. 166-174.

**Anexo IV.3. Número de suscriptores
de *Regeneración* en Estados Unidos
por entidad, 1916**

Alaska	5
Arizona	168
California	470
Colorado	88
Connecticut	5
Distrito de Columbia	6
Florida	23
Hawaii	1
Idaho	6
Illinois	50
Indiana	2
Iowa	19
Kansas	48
Kentucky	3
Luisiana	58
Massachusetts	14
Michigan	4
Minnesota	5
Mississippi	1
Missouri	19
Montana	6
Nebraska	15

**Anexo IV.3. Número de suscriptores
de *Regeneración* en Estados Unidos
por entidad, 1916 (continuación)**

Nueva Jersey	12
Nuevo Mexico	93
Nueva York	44
Carolina del Norte	2
Dakota del Norte	4
Ohio	3
Oklahoma	78
Oregon	7
Pensilvania	13
Rhode Island	2
Tennessee	3
Texas	1 021
Utah	6
Vermont	2
Washington	48
West Virginia	4
Wisconsin	1
Wyoming	10
Total	2 385

FUENTE: NARA, Riverside Branch, Riverside, California, case file 1071, pp. 34-89: United States vs. Enrique Flores Magón *et al.*

**Anexo IV.4. Número de suscriptores
de *Regeneración* en México por entidad, 1916**

Aguascalientes	2
Campeche	1
Chihuahua	2
Coahuila	2
Distrito Federal	9
Durango	3
Guanajuato	9
Hidalgo	1
Jalisco	2
Michoacán	4
Morelos	1
Nuevo León	4
Puebla	3
San Luis Potosí	3
Sinaloa	2
Sonora	1
Tamaulipas	4
Tlaxcala	1
Veracruz	13
Yucatán	5
Zacatecas	5
Total	77

FUENTE: NARA, Riverside Branch, Riverside, California, case file 1071, pp. 34-89: United States vs. Enrique Flores Magón *et al.*

**Anexo IV.5. Número de suscriptores
de *Regeneración* desde otros lugares, 1916**

Puerto Rico	5
Cuba	134
Desconocido	2
Total	141

FUENTE: NARA, Riverside Branch, Riverside, California, case file 1071, pp. 34-89: United States vs. Enrique Flores Magón *et al.*

NOTA PRELIMINAR A LOS ANEXOS IV.6a, IV.6b, IV.7a Y IV.7b

Realizar los anexos IV.6a, IV.6b, IV.7a y IV.7b requirió un análisis exhaustivo de varias fuentes. Sin lugar a duda, el examen cuidadoso de todas las copias electrónicas de *Regeneración y Revolución* que se encuentran en <archivomagon.net>, la página de la Internet elaborada por Jacinto Barrera Bassols y su equipo de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, fue el que requirió mayor trabajo. Como quedó apuntado en el capítulo IV, con ello se buscó ubicar todas y cada una de las donaciones que llegaron a la junta central del Partido Liberal Mexicano desde los distritos remolacheros. Así, se examinaron las columnas que aparecieron bajo rubro de “Administración” y las relativas a contribuciones extraordinarias. Recaudaciones destinadas a pelemistas que se encontraban presos o enfermos, a números especiales del periódico o bien a la organización de eventos constituyeron también causas que movilizaron a numerosos simpatizantes que radicaban en las zonas rurales del suroeste estadounidense.

De ese modo, se extrajo una lista de donantes que en uno u otro momento radicaron en localidades betabeleras. Posteriormente, se procedió a cotejar dicha información con algunos de los principales registros de cartas, giros postales y contribuciones que tenían los líderes del partido y que les fueron decomisados por las autoridades cuando los dirigentes fueron arrestados. Asimismo, se realizó la comparación de esta información con una lista de suscriptores de *Regeneración* que adquirió el gobierno de Estados Unidos y que quedó integrada al expediente *United States vs. Enrique Flores Magón et al*, case file 1071, que se encuentra en la sucursal que tienen los National Archives en Riverside, California.

La información recabada fue depurada en la medida de lo posible. Debido a que el estilo de redacción de *Regeneración* (y en menor medida el de *Revolución*, pues salió a la luz en mucho menos ocasiones) varió a lo largo de los años, la publicación de los nombres de quienes donaban al partido sufrió cambios que se hacen

visibles al examinar el rotativo. Hubo nombres de personajes que aparecieron completos en una edición del periódico, pero que para la siguiente fueron publicados con una o varias iniciales. Así, por ejemplo, las contribuciones correspondientes a Anastasio Ayala que llegaron desde Chino, quedaron impresas bajo “Anastasio Ayala” o “A. Ayala”; las de Crescencio M. Ramírez aparecieron en ocasiones bajo “Crescencio M. Ramírez” o “C. M. Ramírez” o “C. M. R.”; las de Juan N. Durán como “Juan N. Durán” o “J. Durán”, etcétera. Se tuvo pues que homogenizar la información para evitar la repetición de individuos y tener mayor precisión empírica. No obstante, hubo ocasiones en las que fue imposible averiguar el nombre completo de los remitentes. Como se notará, lo anterior sucedió sobre todo para el caso de Colorado, en el que las contribuciones de decenas de personajes aparecieron sólo registradas con una sigla y el apellido respectivo.

Una vez recabada y depurada la información se realizó una búsqueda de todos esos personajes en las bases de datos gubernamentales para intentar corroborar su ocupación. Como se anotó en el capítulo IV, aparecieron varias decenas que laboraban en el cultivo de betabel, los cuales, así como a los miembros de su familia directa, he distinguido con un asterisco al lado de su nombre. Los personajes y sus familiares directos registrados simplemente como operarios agrícolas, por otro lado, han quedado señalados por dos asteriscos. Como se mencionó en varias ocasiones a lo largo del libro, existe una muy alta probabilidad de que éstos se ocuparan en tareas relativas al betabel, pues era el cultivo que predominaba en las localidades desde las que enviaban giros y correspondencia a la junta central del PLM.

La información acerca de las fuentes en la que se obtuvo la ocupación de esos individuos se encuentra en los listados correspondientes a los anexos IV.6b y IV.7b. En la mayor parte de los casos, ésta procedió de los censos de Estados Unidos de 1900, 1910 y 1920. En ellos los empadronadores registraron no sólo el trabajo que desempeñaban los jornaleros, sino también su edad, relaciones familiares y otras características sociodemográficas. Algunos de esos datos fueron asimismo enriquecidos con las declaraciones

que realizaron decenas de remolacheros en el momento en que se matricularon como candidatos para la leva que se llevó a cabo en la Primera Guerra Mundial. Para el caso de California, se han verificado también algunos de los directorios locales que publicaban entidades privadas.

El lector notará que las listas aquí presentadas hacen evidente que algunos pelemistas realizaban proselitismo con mayor intensidad que otros. Como se vio en el capítulo iv, fueron personajes como ellos los que muy probablemente constituyeron el principal puntal del partido en los distritos remolacheros. Josefina Lille y Ascensión Martínez, por ejemplo, quedaron registrados 66 veces como colaboradores en California, mientras que otros individuos aparecieron una sola vez. En Colorado, por otro lado, Abundio Vázquez y José Valdivia fueron los que se mostraron más activos y hubo decenas más que sólo apoyaron esporádicamente. Las referencias a todas y cada una de esas colaboraciones, como ya quedó anotado, se encuentran en los anexos IV.6b y IV.7b. Ojalá la evidencia aquí presentada sirva para comparar en un futuro la movilización de base que generó esta industria con las actividades políticas que los pelemistas llevaron a cabo en otros ramos económicos y otras ocupaciones. Falta por hacer en ese sentido.

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
1. [ilegible] Rangel	Oxnard		
2. Anastasio Ayala*	Chino / Los Alamitos		
3. A. Ballesteros	Oxnard		
4. A. Sánchez	Chino		
5. Abraham Esparza*	Oxnard		1
6. Alberto Téllez*	Westminster / Oxnard / Santa Ana		
7. Alberto Villegas*	Oxnard-El Río		1
8. Amelia Calvillo	Santa Ana-Delhi		
9. Anastasia Talavera	Los Ángeles / Oxnard / Santa Ana		
10. André Molina	Oxnard		
11. Andrea Romero	Oxnard		1
12. Andrés Delgado*	Oxnard		
13. Andrés Lima**	Oxnard		3
14. Andrés Moreno*	Oxnard	2	3
15. Ángel Coronel	Oxnard		1
16. Ángel García*	Oxnard		2
17. Ángela de García	Santa Ana		
18. Angelita Rangel**	Oxnard		
19. Aniceto Abundis	Oxnard		1
20. Aniceto Salinas	Chino		
21. Antonio Aueros	Oxnard		
22. Antonio Bravo**	Oxnard		1
23. Antonio Burruel	Santa Ana		
24. Antonio C. Martínez	Anaheim		
25. Antonio Flores**	Oxnard		1
26. Antonio Hernández	Oxnard		1
27. Antonio Salcedo*	Oxnard		
28. Antonio Villegas*	Oxnard		
29. Apolonio Martínez	Santa Ana (Delhi)		

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de California (cantidad de contribuciones por año)

1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1922
			1					
		4	5		1	1		
3								
	1							
1	5	1		1				
1		1	1	1				
					1			
			4		3			
	1							
					1			
3								
5	3	1	5	1				
5		1						
	2							
					1			
2								
2								
	1							
	1							
				1				
1								
					1			

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
30. Apolonio Valles	Oxnard		1
31. Arturo Villegas*	Oxnard (El Río)		
32. Ascensión Martínez**	Oxnard / Los Ángeles / Santa Ana	1	3
33. B. Zamarripa	Oxnard/Santa Ana		
34. Benita Talavera**	Oxnard / Los Ángeles / Santa Ana	1	
35. Bruno Gómez**	Oxnard		
36. C. García	Los Alamitos		
37. Camilo Zúñiga*	Oxnard		
38. Carlos Arroyo*	Oxnard		1
39. Carlota Martínez	Santa Ana (Delhi)		
40. Carmen Talavera	Santa Ana		
41. Celestino Medina	Oxnard		1
42. Cleofas Cázares	Oxnard		
43. C. M. Lima	Oxnard		1
44. Concepción Villanueva*	Oxnard		
45. Cora V. Edward	Oxnard		
46. Cresencio M. Ramírez	Huntington Beach		
47. Cuca Díaz	Los Alamitos		
48. D. Estrada	Santa Ana (Delhi)		
49. D. Ramírez	Huntington Beach		
50. D. Ramos**	Oxnard		1
51. Daniel Ascencio*	Oxnard		1
52. Daniel L. Estrada	Santa Ana (Delhi)		
53. Delfina Martínez	Santa Ana (Delhi)		
54. D. Ávalos	Los Alamitos		
55. Delfino Calvillo	Santa Ana (Delhi)		
56. Dionisio Flores*	Oxnard	1	
57. Donaciano Melendres*	Huntington Beach		
58. Doralisa Rangel	Oxnard		

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de California (*cantidad de contribuciones por año*)

1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1922
1								
4	4	2	7		7	4	2	Dona para el funeral
			3					
	1		3		5			
4								
		1						
					1			
					1			
					1			
					1			
					1			
					3	2		
1								
1		4	3	1	2			Dona para el funeral
		2						
					1	1		
		1						
1								
					1	1		
					1			
		6						
					1			
1				2	1			Dona para el funeral
					1			

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
59. E. Cendejas	Oxnard		
60. Enrique Cortez	Oxnard		
61. E. S. Frausto	Oxnard / Los Ángeles / Los Alamitos		
62. Elisa T. Martínez**	Oxnard / Los Ángeles / Santa Ana		
63. Enrique Castro	Oxnard		
64. Enrique Durán*	Oxnard		
65. Estanislao Aguirre**	Chino		
66. Esther I. de Medrano	Oxnard		1
67. Eulogio Chávez	Oxnard		
68. Ezequiel Grajeda*	Oxnard		2
69. F. A. Ferrer	Oxnard		
70. F. Cañedo	Oxnard		
71. F. Lucio	Oxnard		
72. F. Olguin	Huntington Beach		
73. F. C. Ferrer	Oxnard		
74. Fausto García	Oxnard		
75. Félix Rocha	Oxnard		1
76. Fidel Carranza	Oxnard		
77. Flavio Yáñez*	Oxnard		1
78. Francisca de Villegas*	Oxnard (El Río)		
79. Francisco B. García	Santa Ana		
80. Francisco León**	Oxnard		
81. Francisco Márquez	Santa Ana (Delhi)		
82. Francisco Ruíz	Oxnard		1
83. G. Rubio	Oxnard		
84. G.V. Ramírez*	Oxnard		
85. Gerónimo Durán*	Santa Ana		
86. Gregoria Díaz	Los Alamitos		
87. Gregorio González*	Oxnard		1

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de California (*cantidad de contribuciones por año*)

1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1922
					1			
3								
	1	8	3					
	2		3		4			
1								
					1			
		1	3		1			
1								
2			1					
2								
	1							
			1					
				1				
1								
1								
					1			
		1						
	4							
1	1							
					1			
					2			
		1	1					
	1				1	6		
		3						

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
88. Gregorio Ramírez**	Huntington Beach		
89. Guadalupe Ascencio	Oxnard		1
90. Guadalupe Martínez**	Santa Ana		
91. Hermenegildo Menéndez**	Huntington Beach / Santa Ana		
92. I. Fernández	Oxnard		
93. Ignacio Gómez	Oxnard		1
94. J. Aguilar	Oxnard		
95. J. Álvarez	Huntington Beach		
96. J. Cerrano	Oxnard		
97. J. Frausto	Los Alamitos		
98. J. Martínez	Oxnard		1
99. J. Mendoza	Los Alamitos		
100. J. Serna	Chino		
101. J. C.	Oxnard (El Río)		
102. J. J. Serrano	Oxnard		
103. Josefina M. Lille de Delgado*	Oxnard		1
104. José María Martínez	Anaheim / Los Alamitos		
105. J. R. de Ramírez	Oxnard		1
106. Jess Willford	Oxnard		1
107. Jessie R. Gallardo	Oxnard		
108. Jesús Carranza*	Oxnard		
109. Jesús Mendoza*	Oxnard		
110. Jesús Navarro	Oxnard		1
111. Jesusita Rincón Gallardo	Santa Ana (Delhi)		
112. José Contreras	Santa Ana / Huntington Beach		
113. José González*	Oxnard		1
114. José Padilla*	Oxnard		1
115. José Ríos**	Oxnard		

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de California (*cantidad de contribuciones por año*)

1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1922
1					1			Dona para el funeral
1								
			1					
1	1							
			1					
		1						
	1	1						
		1						
		1	1					
1								
		1						
	1							
1								
		1						
5	9	5	10	1	1			
		7						
					1			
					1	1		
					1			
					1			
1	4			1				
					1			

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
116. Josefa Q. Mendoza	Santa Ana / Sierra Madre		
117. Juan N. Durán	Oxnard / Santa Ana (Delhi)		1
118. Juana López	Los Alamitos		
119. Juanita Delgado*	Oxnard		
120. Julia T. de Vidaurri	Santa Ana		
121. Julia y Justa Monreal**	Santa Ana		
122. Julián Mendoza	Oxnard		
123. Juvencia L. de Téllez*	Santa Ana		
124. Luisa Díaz	Los Alamitos		
125. L. Mendoza	Santa Ana		
126. L. Parra	Oxnard		1
127. Lázaro Cabrera	Oxnard		
128. Lorenzo González*	Oxnard		
129. Luciano Martínez	Santa Ana (Delhi)		
130. Lucio Valdez	Oxnard		1
131. Luis Villegas*	Oxnard (El Río)		
132. Luis Villegas Jr.*	Oxnard (El Río)		
133. M[anuel] B. Amparán	Anaheim		
134. M. Díaz	Oxnard / Los Alamitos		
135. M. Durán	Santa Ana / Oxnard		
136. M. Galván	Chino		
137. M. L. Ramírez	Oxnard		
138. Macaria Durán	Oxnard		
139. Magdalena Esparza**	Santa Ana (Delhi)		
140. Manuel Mendoza*	Oxnard		
141. Manuel R. Gallardo	Santa Ana / Oxnard		
142. Manuel Ramírez*	Oxnard		1
143. Marcelino C. López	Santa Ana (Delhi)		

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de California (*cantidad de contribuciones por año*)

1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1922
	1	4	9		7			
2	2				1	6		
		3						
3								
	1							
		3	12					
					1			
	3							
		3						
	2							
1								
					1			
					1			
3		2	4					
1		1	1					
		4						
1		5						
						2		
		1						
1								
						2		
					1			
			1					
					2			
					1	2		
					1			

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
144. Margarita Ball	Oxnard		
145. María Calvillo**	Santa Ana (Delhi)		
146. María de Durán	Santa Ana		
147. María Vidaurri	Santa Ana		
148. Mariano Luiterino	Santa Ana (Delhi)		
149. Martín Carrillo	Oxnard		
150. Martín Pérez*	Oxnard		1
151. Matilde Montaña	Oxnard		
152. Melesio Garcia	Oxnard		
153. Merced Durán**	Santa Ana		
154. Micaela L. de Villegas*	Oxnard (El Río)		
155. Natividad Algarete	Santa Ana		
156. N. Martínez	Sin especificar		
157. Narciso Medrano	Oxnard		1
158. Niña Elvira Salas	Oxnard		1
159. P. Arévalo	Oxnard (El Río)		
160. P. De la Cruz	Sin especificar		
161. P. Meza	Sin especificar		
162. P. Torres	Santa Ana		
163. Patricio Meléndez	Huntington Beach		
164. Pedro Rincón Gallardo	Santa Ana		
165. Pilar Calvillo**	Santa Ana		
166. Ramona Carmona	Santa Ana		
167. R. Díaz	Sin especificar		
168. R. Espinoza	Anaheim		
169. R. González	Chino		
170. Rafael Escárcega	Chino		
171. Reyes Gamiño**	Oxnard / Santa Ana		

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de California (*cantidad de contribuciones por año*)

1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1922
						1		
					1			
	1							
	2							
					1			
					1			
					1			
					1			
	1					3		
		1						
	2							
			1					
		2						
						1		
		1						
1								
				1				
			1		2			Dona para el funeral
					1			
	2							
		1						
		2						
		1						
			1					
					1			

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde donde se dona</i>	<i>1907</i>	<i>1910</i>
172. Rita Martínez	Santa Ana (Delhi)		
173. Rosario Morales	Oxnard		
174. Rufino Calvillo	Santa Ana (Delhi)		
175. Ruperto Soto	Oxnard		1
176. S. Estrada	Sin especificar. Dona junto con donantes de Santa Ana		
177. S. Moreno	Oxnard		
178. Salvador Medrano	Oxnard		2
179. Salvador Medrano Jr.	Oxnard		1
180. Santiago Carranza	Santa Ana (Delhi)		
181. Santiago Delgado*	Oxnard		2
182. Sebastián Correa	Oxnard		1
183. Sóstenes Martínez	Oxnard		
184. Silerio Zamarripa	Anaheim		
185. T. Ávila	Sin especificar		
186. Teódula Ramírez	Oxnard		1
187. Teresa Martínez	Santa Ana (Delhi)		
188. Tiburcio Griego*	Oxnard		1
189. Tomás Farrell Cordero	Oxnard / Santa Ana		
190. T[omás] S. Melendez	Huntington Beach		
191. Toribio Maldonado	Oxnard		1
192. Toribio Yáñez	Oxnard		1
193. Tránsito García*	Oxnard		1
194. Trinidad Nuño	Oxnard		
195. Urbano Carranza	Oxnard		
196. Víctor González	Santa Ana (Delhi)		
197. Vidal Contreras*	Huntington Beach		
198. Zacarías Magaña*	Oxnard		1

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

ANEXO IV.6b.

*Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos
remolacheros de California y fuentes desde donde
se extrajo la información*

1. h[ilegible] RANGEL (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
2. ANASTASIO AYALA (Chino / Los Alamitos)¹
“Administración”, *Regeneración* (19 de abril de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (3 de mayo de 1913), p. 3; “Para la eliminación del déficit”, *Regeneración* (16 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3; “Para Cubrir el déficit”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3.
NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, distrito: 93, foja 8A, imagen: 961. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVP-4DR?i=14&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
3. ADOLFO BALLESTEROS (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3.
4. A. SÁNCHEZ (Chino)
“Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3.
5. ABRAHAM ESPARZA (Oxnard)²
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.

¹ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

² *Idem*.

NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: California, condado: Ventura, folio 2836, imagen: 2180. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L177-HM7?i=2179&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.

6. ALBERTO TÉLLEZ (Oxnard / Santa Ana)³
 “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de mayo de 1912), p. 3; Conformar el grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de octubre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3.

NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 90, estado: California, condado: Orange, localidad: Westminster, distrito: 61, foja: 7B, imagen: 1675. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-H2J?i=13&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

Alberto Téllez nació en la Hacienda Los Remedios, Escalón, Chihuahua, según declaró a las autoridades de inmigración años más tarde.

7. ALBERTO VILLEGAS (Oxnard-El Río)⁴
 “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

Cosedor de sacos de la ABSCO. Consúltese, Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 173.

8. AMELIA CALVILLO (Oxnard)
“Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
9. ANASTASIA TALAVERA (Los Ángeles / Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (21 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de agosto de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de marzo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.
10. ANDRÉ MOLINA (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (2 de noviembre de 1912), p. 3.
11. ANDREA ROMERO (Oxnard)
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
12. ANDRÉS DELGADO (Oxnard)⁵
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, folio 804. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-8177-H9M?i=1808&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
13. ANDRÉS LIMA (Oxnard / Santa Ana / Huntington Beach)⁶
“Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.
NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 180, estado: California, condado: Orange, localidad: Newport Beach, distrito: 51, foja: 23A, imagen: 45. Copia

⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4G-G28?i=44&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.

14. ANDRÉS MORENO (Oxnard)⁷

“En favor de la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (1º de octubre de 1910), p. 2; 19 de noviembre de 1910; “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3; “Para la familia del compañero Francisco Moncaleno”, *Regeneración* (30 de noviembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (3 de mayo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de marzo de 1914), p. 3. “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de noviembre de 1914), p. 3; “Para la Salud de Ricardo”, *Regeneración* (4 de diciembre de 1915), p. 1.

Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 148.

15. ÁNGEL CORONEL (Oxnard)

“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.

16. ÁNGEL GARCÍA (Oxnard)⁸

“En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Rege-*

⁷ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁸ *Idem*.

neración (1° de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3.

NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 22B, imagen: 304. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7H8?cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.

17. ÁNGELA DE GARCÍA (Santa Ana)
“Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
18. ANGELITA RANGEL (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 227, estado: California, condado: Ventura, localidad: Piru, distrito: 13, foja: 5A, imagen: 567. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRH3-7Q2>>, consultado el 27 de enero de 2019.
19. ANICETO ABUNDIS (Oxnard)
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
20. ANICETO SALINAS (Chino)
“Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 4; “Ingresos”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3.
21. ANTONIO AUEROS (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.
22. ANTONIO BRAVO (Oxnard)⁹
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 228, estado: California, condado: Ventura, localidad: Simi,

⁹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

- distrito: 18, foja: 8A, imagen: 254. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R4T-8X5?i=14&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.
23. ANTONIO BURRUEL (Santa Ana)
“No olvidar”, *Regeneración* (28 de septiembre de 1912), p. 3.
24. ANTONIO C. MARTÍNEZ (Anaheim)
“Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3.
25. ANTONIO FLORES (Oxnard)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Fillmore, distrito: 213, foja: 9B, imagen: 1149. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-3G?i=17&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
26. ANTONIO HERNÁNDEZ¹⁰ (works next to Chaparro, he is in the same list page in the 1910 census) (Oxnard)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
Los Angeles Directory Company Inc., *Ventura City and County Directory, 1914-1915*, p. 97.
27. ANTONIO SALCEDO (Oxnard)¹¹
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: California, condado, Ventura, localidad: Oxnard, folio: 141. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-917P-KHH?i=4108&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
28. ANTONIO VILLEGAS (Oxnard-El Río)
“Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.

¹⁰ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

¹¹ *Idem*.

29. APOLONIO MARTÍNEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
30. APOLONIO VALLES (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
31. ARTURO VILLEGAS (Oxnard-El Río)¹²
 “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 209, foja: 16B, imagen: 1028. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVN-XH?i=33&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
32. ASCENCIÓN MARTÍNEZ (Oxnard / Los Ángeles / Santa Ana)¹³
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (8 de octubre de 1910, p. 2); “Administración”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 3; “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (2 de noviembre de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (30 de noviembre de 1912), p. 3; “Para cubrir los gastos de los números especiales”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”,

¹² Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

¹³ *Idem*.

Regeneración (21 de marzo de 1914), p. 3; “Contra la muerte de *Regeneración*”, *Regeneración* (23 de mayo de 1914), p. 3; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (4 de julio de 1914), p. 3; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de noviembre de 1914), p. 3; “Para la salud de Enrique”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3; “Para la representación del drama”, *Regeneración* (13 de enero de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917), p. 3; “Para la defensa de Raúl Palma”, *Regeneración* (16 de marzo de 1918), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (1° de abril de 1916), p. 3; dona para el funeral de Ricardo Flores Magón.

NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 211, foja: 15A, imagen: 1075. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-CL?i=28&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

33. B. ZAMARRIPA (Oxnard / Santa Ana)
“Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
34. BENITA TALAVERA (Oxnard / Los Ángeles / Santa Ana)
“Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3; “Contra la muerte de *Regeneración*”, *Regeneración* (23 de mayo de 1914), p. 3; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de abril de 1916), p. 3; “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3.

35. BRUNO GÓMEZ (Oxnard)¹⁴
 “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3;
 “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de
 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre
 de 1911), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo:
 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard,
 distrito: 209, foja 11B, imagen: 01018. Copia electrónica en:
 <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-RT?i=23&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
36. C. GARCÍA (Los Alamitos)
 “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de
 1913), p. 3.
37. CAMILO ZÚÑIGA (Oxnard)¹⁵
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
 NARA, *United States World War I Selective Service System
 Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, es-
 tado: California, conadado: Orange, localidad: Santa Ana, fo-
 lio: A3043. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-G1SP-Y8X?i=5001&cc=1968530>>,
 consultado el 27 de enero de 2019.
38. CARLOS ARROYO (Oxnard)¹⁶
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviem-
 bre de 1910), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory,
 1916-1917*, p. 106
39. CARLOTA MARTÍNEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración*
 (4 de marzo de 1916), p. 3.
40. CARMEN TALAVERA (Santa Ana)
 “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.

¹⁴ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

¹⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

¹⁶ *Idem*.

41. CELESTINO MEDINA (Oxnard)
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
42. CLEOFAS CÁZARES (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
43. C. M. LIMA (Oxnard)
“Para la Madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (22 de octubre de 1910), p. 2.
44. CONCEPCIÓN VILLANUEVA y ANGELITA ALEGRÍA (Oxnard)¹⁷
“Nacimientos”, *Regeneración* (15 de abril de 1916), p. 3; “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3; “Para la salud de Enrique”, *Regeneración* (24 de febrero de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 3.
NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 7A, imagen: 273. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-778?i=13&cc=1488411>>.
45. CORA V. EDWARD (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3.
46. CRESENCIO M. RAMÍREZ (Huntington Beach)¹⁸
“Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3; “Suscripción abierta para cubrir los gastos que ocasionó el viaje del compañero Moncaleno”, *Regeneración* (1º de febrero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de junio de 1913), p. 3; “Para la eliminación del déficit”, *Regeneración* (16 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de octubre de 1916), p. 3; “15 de septiembre”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 2.

NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 181, estado: California, condado: Orange, localidad: Talbert, distrito: 45, foja: 3A, imagen: 780. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4R-723?i=5&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.

47. CUCA DÍAZ (Los Alamitos)

“Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3.

48. D. ESTRADA (Santa Ana-Delhi)

“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.

49. D. RAMÍREZ (Huntington Beach)

“Administración”, *Regeneración* (18 de enero de 1913), p. 3.

50. D. RAMOS (Oxnard)¹⁹

“En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1.

NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 227, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 11, foja: 5A, imagen: 433. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRH3-7K8?i=9&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.

51. DANIEL ASCENCIO (Oxnard)

“En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2.

NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad:

¹⁹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

- Oxnard, distrito: 211, foja: 25A. Copia electrónica en: <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVN-4R?i=49&cc=1727033> Accedida el 27 de enero de 2019.
52. DANIEL L. ESTRADA (Santa Ana-Delhi)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
 53. DELFINA MARTÍNEZ (Santa Ana-Delhi)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
 54. DELFINO CALVILLO (Santa Ana-Delhi)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
 55. DIONISIO ÁVALOS (Los Alamitos)
“Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de octubre de 1913), p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1° de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro Presos de Texas”, *Regeneración* (13 de diciembre de 1913), p. 3.
 56. DIONISIO FLORES (Oxnard)²⁰
“Para la Defensa”, *Revolución* (26 de octubre de 1907), p. 2.
NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Hueneme, distrito: 211, foja: 5A, imagen: 1055, copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-6F?i=8&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
 57. DONACIANO MELENDRES (Huntington Beach)²¹
“Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
“15 de septiembre”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 2.

²⁰ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

²¹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 181, estado: California, condado: Orange, localidad: Talbert, distrito: 45, foja: 3A, imagen: 780. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4R-723?i=5&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.

58. DORALISA RANGEL (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
59. E. CENDEJAS (Oxnard)²²
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 114.
60. ENRIQUE CORTEZ (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3;
“Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911),
p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de
1911), p. 3.
61. E. S. FRAUSTO (Oxnard / Los Ángeles / Los Alamitos)
“Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3; “Ad-
ministración”, *Regeneración* (8 de febrero de 1913), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1913), p. 3; “Ad-
ministración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (11 de octubre de 1913),
p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1° de noviembre de
1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de noviembre
de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de no-
viembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de
noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración*
(27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regenera-
ción* (1° de julio de 1914), p. 3.
62. ELISA T. MARTÍNEZ (Oxnard / Los Ángeles / Santa Ana)²³
“Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3; “Ad-
ministración”, *Regeneración* (2 de noviembre de 1912), p. 3;

²² Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

²³ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

“Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3.

NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 114, estado: California, condado: Los Ángeles, localidad: Los Ángeles, distrito: 418, foja: 15B, imagen: 844. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR6Z-FV9?i=29&cc=1488411>>, consultado el 28 de enero de 2019.

63. ENRIQUE CASTRO (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3.
64. ENRIQUE DURÁN (Oxnard)²⁴
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 122.
65. ESTANISLAO AGUIRRE (Chino)²⁵
“Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3; “Para Cubrir el déficit”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3.
NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 93, estado: California, condado: San Bernardino, localidad: Chino, foja: 30A, imagen: 975. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVP-48V>>, consultado el 27 de enero de 2018.
66. ESTHER I. DE MEDRANO (Oxnard)²⁶
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
Esposa de Salvador Medrano.
67. EULOGIO CHÁVEZ (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3.

²⁴ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

²⁵ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

²⁶ *Idem*.

68. Ezequiel Grajeda (Oxnard)²⁷
 “En favor de la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (1º de octubre de 1910), p. 2; “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 131.
69. F. A. Ferrer (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.
70. F. Cañedo (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
71. F. Lucio (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
72. F. Olguin (Huntington Beach)
 “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.
73. F. C. Ferrer (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3.
74. Fausto García (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3.
75. Félix Rocha (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
76. Fidel Carranza (Oxnard)²⁸
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 113.

²⁷ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

²⁸ *Idem*.

77. Flavio Yáñez (Oxnard)²⁹
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 211, foja: 9B, imagen: 1064. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVN-H4?i=17&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
78. Francisca de Villegas (Oxnard-El Río)³⁰
“Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3.
Esposa de Luis Villegas Jr. NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 264, foja: 10B, imagen: 201. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7K7?i=19&cc=1488411>>, consultado el 28 de enero de 2019.
79. FRANCISCO B. GARCÍA (Santa Ana)
“Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3; Conformar el grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3.
80. FRANCISCO LEÓN (Oxnard)³¹
“Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (2 de noviembre de 1912), p. 3.
NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard,

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Idem.*

³¹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

distrito: 209, foja: 4B, imagen: 1002. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVN-VP?i=7&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

81. FRANCISCO MÁRQUEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
82. FRANCISCO RUÍZ (Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
83. G. RUBIO (Oxnard)
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3.
84. G. V. RAMÍREZ (Oxnard)³²
 “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 159.
 Cuñado de Fidel Carranza, NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 23B, imagen: 306, copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-QBJ?i=46&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
85. GERÓNIMO DURÁN (Santa Ana / Oxnard)³³
 “Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3; Forman Grupo en Delhi, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.

³² Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

³³ *Idem*.

- NARA, *United States Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, condado: Ventura, localidad: Oxnard, folio: 266. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L177-HSR?i=2028&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
86. GREGORIA DÍAZ (Los Alamitos)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
87. GREGORIO GONZÁLEZ³⁴
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 131.
88. GREGORIO RAMÍREZ (padre de Crescencio M. Ramírez. Huntington Beach)³⁵
 “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3.
89. GUADALUPE ASCENCIO (Oxnard)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2.
90. GUADALUPE MARTÍNEZ (Santa Ana)³⁶
 “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 182, estado: California, condado: Orange, localidad: Santa Ana, distrito: 73, foja: 10A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R4Z-FGM?i=18&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

³⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

91. HERMENEGILDO MENÉNDEZ (Huntington Beach / Santa Ana)³⁷
 “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración*, (14 de octubre de 1911),
 p. 3.
 NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo:
 181, estado: California, condado: Orange, localidad: Hun-
 tington Beach, foja: 7B, imagen 787. Copia electrónica en:
 <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4R-7KS?i=12&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.
92. I. FERNÁNDEZ (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
93. IGNACIO GÓMEZ (Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910),
 p. 2.
94. J. AGUILAR (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1913), p. 3.
95. J. ÁLVAREZ (Huntington Beach)
 “Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3.
96. J. CERRANO (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (1º de febrero de 1913), p. 3.
97. J. FRAUSTO (Los Alamitos)
 “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de
 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de junio de 1914),
 p. 3.
98. J. MARTÍNEZ (Oxnard)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de
 1910), p. 1; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octu-
 bre de 1911), p. 3.
99. J. MENDOZA (Los Alamitos)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913),
 p. 3.
100. J. SERNA (Chino)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3.

³⁷ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

101. J. C. (Oxnard-El Río)
 “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3.
102. J. J. SERRANO (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3.
103. JOSEFINA M. LILLE DE DELGADO (Oxnard)³⁸
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3; “Donativos”, *Regeneración* (23 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de julio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (31 de agosto de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de septiembre de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 4; “Administración”, *Regeneración* (17 de mayo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración” *Regeneración* (15 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de mayo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.

NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 211, foja: 22A, imagen: 1089. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-D6?i=42&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

³⁸ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

- 104.** JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ (Anaheim / Los Alamitos)³⁹
 “Administración”, *Regeneración* (2 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 4; “Administración”, *Regeneración* (11 de octubre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3.
 NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: California, condado: Orange, folio: A1147. Copia electrónica en <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-91SP-V1Z?i=2088&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 105.** J. R. DE RAMIREZ (Oxnard)
 “Para la Madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (22 de octubre de 1910), p. 2.
- 106.** JESS WILLFORD (Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
- 107.** JESSIE R. GALLARDO (Oxnard)
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
- 108.** JESÚS CARRANZA (Oxnard)⁴⁰
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3. NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 25A, imagen: 309. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7MW?i=49&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.

³⁹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

⁴⁰ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

- 109.** JESÚS MENDOZA (Oxnard)⁴¹
 “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 6B, imagen: 272. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7H3?i=12&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 110.** JESÚS NAVARRO (Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
- 111.** JESUSITA RINCÓN GALLARDO (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
- 112.** JOSÉ CONTRERAS (Santa Ana / Huntington Beach)
 “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de julio de 1912), p. 3; Conformar el grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.
- 113.** JOSÉ GONZÁLEZ (Oxnard)⁴²
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 130.
- 114.** JOSÉ PADILLA (Oxnard)⁴³
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 6B, imagen: 272. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7H3?i=12&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.

115. JOSÉ RÍOS (Oxnard)⁴⁴

“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.

NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 209, foja: 7B, imagen: 1008. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-28?i=13&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

116. JOSEFA Q. MENDOZA (Santa Ana / Sierra Madre)

Miembro del grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Para la eliminación del déficit”, *Regeneración* (16 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3; “Para la salud de Ricardo”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de enero de 1916), p. 3;

⁴⁴ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

- “Administración”, *Regeneración* (6 de mayo de 1916), p. 3; “Para la salud de Ricardo”, *Regeneración* (6 de mayo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3.
- 117. JUAN N. DURÁN (Oxnard)**
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 3.
- 118. JUANA LÓPEZ (Los Alamitos)**
 “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 4; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1° de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
- 119. JUANITA DELGADO (Oxnard)**⁴⁵
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 211, foja: 22A, imagen: 1089. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-D6?i=42&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

⁴⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

- 120.** JULIA T. DE VIDAURRI (Santa Ana)
 Conformar el grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
- 121.** JULIA Y JUSTA MONREAL (Santa Ana)⁴⁶
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración*, (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de mayo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de mayo de 1914), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (13 de junio de 1914), p. 6; “Administración”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
- NARA, *United States Census, 1900*, publicación: T623, rollo: 116, estado: California, condado: Ventura, localidad: Hueneme, distrito: 163, foja 32A, imagen: 324. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HT-69P3-NZW?i=63&cc=1325221>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 122.** JULIÁN MENDOZA (Oxnard)
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.

⁴⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

123. JUVENCIA L. DE TÉLLEZ (Santa Ana)
 Miembro del grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3.
124. LUISA DÍAZ (Los Alamitos)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 6; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
125. L. MENDOZA (Santa Ana)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
126. L. PARRA (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
127. LÁZARO CABRERA (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3.
128. LORENZO GONZÁLEZ (Oxnard)⁴⁷
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 130.
129. LUCIANO MARTÍNEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
130. LUCIO VALDEZ (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
131. LUIS VILLEGAS (Oxnard-El Río)⁴⁸
 “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911),

⁴⁷ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁴⁸ *Idem*.

p. 4; “Administración”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de diciembre de 1914), p. 3; “Donativos para el viaje de un compañero”, *Regeneración* (12 de diciembre de 1914), p. 3.

Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 173.

132. LUIS VILLEGAS JR. (Oxnard-El Río)⁴⁹

“Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Acción Directa”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 1.

Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 173.

133. M. B. AMPARÁN (Anaheim)

“Administración”, *Regeneración* (7 de junio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (2 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3.

134. M. DÍAZ (Oxnard / Los Alamitos)

“Administración”, *Regeneración* (4 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 5; “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 8; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1º de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.

135. M. DURÁN (Santa Ana / Oxnard)

“Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1º de septiembre de 1917),

⁴⁹ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

- p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 3.
136. M. GALVÁN (Chino)
“Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3.
137. M. L. RAMÍREZ (Oxnard)
“En memoria de Práxedis”, *Regeneración* (4 de febrero de 1911), p. 2.
138. MACARIA DURÁN (Oxnard)
“Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
139. MAGDALENA ESPARZA (Santa Ana-Delhi)⁵⁰
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
Esposa de Esteban Calvillo y madre de Pilar Calvillo.
NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 170, estado: California, condado: Los Ángeles, localidad: Los Ángeles, distrito: 1391, foja: 26B, imagen: 423. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRH9-QJ?i=51&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.
140. MANUEL MENDOZA (Oxnard)⁵¹
Dona en enero de 1914 para *Fuerza Consciente* (véase foja 1) vive en el campo betabelero en 1910.
NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, folio 2863. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-817P-SZZ?i=2282&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
141. MANUEL R. GALLARDO (Oxnard / Santa Ana)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.

⁵⁰ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

⁵¹ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

142. MANUEL RAMÍREZ (Oxnard)⁵²
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3; “Para la salud de Ricardo” y “Para la salud de Enrique”, *Regeneración* (10 de febrero de 1917), p. 2; “Para la salud de Ricardo”, *Regeneración* (24 de febrero de 1917), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 227.
143. MARCELINO C. LÓPEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
144. MARGARITA BALL (Oxnard)
 “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
145. MARÍA CALVILLO (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
146. MARÍA DE DURÁN (Santa Ana)
 “Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3.
147. MARÍA VIDAURRI (Santa Ana)
 Miembro del grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración” *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3.
148. MARIANO LUITERINO (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
149. MARTÍN CARRILLO (Oxnard)⁵³
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 24B, imagen: 308. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-734?cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.

⁵²Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁵³ *Idem*.

150. MARTÍN PÉREZ (Oxnard)⁵⁴
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 266, foja: 7B, imagen: s.n. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7DH?i=14&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
151. MATILDE MONTAÑO (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
152. MELECIO GARCÍA (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
153. MERCED DURÁN (Santa Ana)
“Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
154. MICAELA L. DE VILLEGAS (Oxnard-El Río)⁵⁵
“Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3.
Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 173. También, NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 264, foja: 10B, imagen: 201. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRXR-7K7?i=19&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
155. NATIVIDAD ALGARETE (Santa Ana)
Miembro del grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.*

156. N. MARTÍNEZ (Sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3.
157. NARCISO MEDRANO (Chino-Oxnard)
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
158. Niña ELVIRA SALAS (Oxnard)
“En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
159. P. ARÉVALO (Oxnard-El Río)
“Pro-presos de Texas”, *Regeneración* (1° de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
160. P. DE LA CRUZ (sin especificar. Dona junto a Jesús Carranza)
“Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
161. P[ATRICIO]. MELÉNDEZ (sin especificar. Dona junto a Donaciano Meléndez)⁵⁶
“Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.
NARA, *United States World War I Draft Registration Cards*, publicación: M1509, condado: Orange, localidad: Huntington Beach, folio: 1678, copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-91SP-VKQ?i=2197&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
162. P. MEZA (sin especificar. Dona junto a E. Frausto de Los Alamitos)
“Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
163. P. TORRES (Santa Ana)
“Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3.
164. PEDRO RINCÓN GALLARDO (Santa Ana)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3; “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3.

⁵⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

165. PILAR CALVILLO (Santa Ana)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
166. RAMONA CARMONA (Santa Ana)
Miembro del grupo “El Bienestar del pueblo” de Santa Ana, Cal. “Grupos”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
167. R. DÍAZ
“Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
168. R. ESPINOZA (Anaheim)
“Administración”, *Regeneración* (17 de mayo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1913), p. 3.
169. R. GONZÁLEZ (Chino)
“Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3.
170. RAFAEL ESCÁRCEGA (Chino)
“El déficit en pie”, *Regeneración* (13 de junio de 1914), p. 3.
171. REYES GAMIÑO (Oxnard / Santa Ana)⁵⁷
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 123, estado: California, condado: Orange, localidad: Orange, foja 55A, Imagen: 825. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR67-4JG?i=5&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
172. RITA MARTÍNEZ (Santa Ana-Delhi)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
173. ROSARIO MORALES (Oxnard)
“A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
174. RUFINO CALVILLO (Santa Ana-Delhi)
“Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.

⁵⁷ *Idem.*

175. RUPERTO SOTO (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
176. S. ESTRADA (sin especificar. Dona junto a los de Santa Ana)
 “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
177. S. MORENO (Oxnard)
 “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3.
178. SALVADOR MEDRANO (Chino / Los Ángeles / Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2; “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.
179. SALVADOR MEDRANO JR. (Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
180. SANTIAGO CARRANZA (Santa Ana-Delhi)⁵⁸
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
 NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917*, publicación: M1509, estado: California, localidad: Gloryetta, folio: 2884, copia electrónica en <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L1SP-92W1?i=812&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
181. SANTIAGO DELGADO (Oxnard)⁵⁹
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de noviembre de 1911), p. 3.
 Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917*, p. 120.

⁵⁸ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁵⁹ *Idem*.

182. SEBASTIÁN CORREA (Oxnard)
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 2.
183. SÓSTENES MARTÍNEZ (Oxnard)⁶⁰
 “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (2 de noviembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 111, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, distrito: 211, foja: 15A, imagen: 1075. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVN-CL?i=28&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
184. SILERIO ZAMARRIPA (Anaheim)
 “Administración”, *Regeneración* (1° de noviembre de 1913), p. 3.
185. T. ÁVILA
 “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
186. TORIBIO YÁÑEZ (Chino / Los Ángeles / Oxnard)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 1.
187. TOMÁS FARRELL Cordero (Oxnard / Santa Ana)
 “Administración”, *Regeneración* (28 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3.
188. T[OMÁS].S. MELENDEZ (Huntington Beach)⁶¹
 “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.

⁶⁰ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

⁶¹ *Idem*.

NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 181, estado: California, condado: Orange, localidad: Huntington Beach, foja: 7B, imagen 787. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4R-7KS?i=12&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.

189. TEÓDULA RAMÍREZ (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
190. TERESA MARTÍNEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3; “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
191. TIBURCIO GRIEGO (Oxnard)⁶²
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 154, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, foja: 23A, imagen: 305. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RXXR-7ML?i=45&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
192. TORIBIO MALDONADO (Oxnard)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3.
193. TRÁNSITO GARCÍA (Oxnard)⁶³
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (26 de noviembre de 1910), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1º de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1913), p. 4; “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de no-

⁶² Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁶³ *Idem*.

viembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3.

Esposa de Ángel García. Los Angeles Directory Company, *Ventura County Directory, 1916-1917* (véase Ángel García).

194. TRINIDAD NUÑO (Oxnard)
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
195. URBANO CARRANZA (OXNARD)
 “A los IWW”, *Regeneración* (13 de mayo de 1916), p. 1.
196. VÍCTOR GONZÁLEZ (Santa Ana-Delhi)
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.
197. VIDAL CONTRERAS (Huntington Beach)⁶⁴
 “Forman Grupo en Delhi”, “Nuevos Grupos”, *Regeneración* (4 de marzo de 1916), p. 3.

NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 181, estado: California, condado: Orange, localidad: Talbert, distrito: 45, foja: 3A, imagen: 780. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4R-723?i=5&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019. Es yerno de Gregorio Ramírez y cuñado de Crescencio Ramírez.

198. ZACARÍAS MAGAÑA (Oxnard)⁶⁵
 “En Pro de una madre”, *Regeneración* (15 de octubre de 1910), p. 5; “Administración”, *Regeneración* (7 de octubre de 1911), p. 3; “Pidan *Regeneración*”, *Regeneración* (14 de octubre de 1911), p. 3.

NARA, *World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, estado: California, condado: Ventura, localidad: Oxnard, folio: 2157. Copia electrónica en <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-817P-313?i=1951&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.

⁶⁴ *Idem.*

⁶⁵ *Idem.*

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
1. A. Alvarado	Cheraw
2. A. Durán	Onley Spring
3. A. Estrada	Granada
4. A. Flores	Sin especificar
5. A. Franco	Sin especificar (dona junto a Lorenzo Ramírez)
6. A. García	La Junta
7. A. Gutiérrez	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
8. A. L. Delgado	Granada
9. A. Medina	Holly
10. A. Mena	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
11. A. Rodríguez	Sin especificar
12. A. Santos	Rocky Ford
13. A. Valdez	Sin especificar
14. A. F.	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
15. A. N. Naranjo	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
16. A. S. Medellín	Sin especificar (dona junto a Lorenzo Ramírez y Abundio Vázquez)
17. Abundio Vázquez*	La Junta / Cheraw
18. Agustín P.	Caddoa
19. Aldreita Sánchez	Sin especificar
20. Andrés Conrique*	La Junta
21. Andrés Martínez	Las Ánimas
22. Anita S. de Castro	Fort Collins
23. Antonio A. Mendoza	Las Ánimas
24. Antonio Rodríguez	Las Ánimas
25. Antonio Valdivia	Sin especificar (dona junto a Marcos Valdivia)
26. Antonio Vásquez*	La Junta
27. Apolonio Marroquín*	Longmont / Brighton / Cheraw
28. B. Il de Valdivia	Bristol

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (*cantidad de contribuciones por año*)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
		1						
			1					
		1						
						3		
						1		
		1						
							2	
			1					
		2						
							2	
						1		
			1					
				1				
				1				
							1	2
	1	2		2	1	3	5	
		1						
						1		
	1							
1								
		1						
1								
1						1		
						1		
		1						
		2	2	4	1	5	4	
		1						

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
29. B. López	Atwood
30. B. Robledo	Sin especificar (dona junto J. E. Cortinas)
31. B. C. Dávila	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
32. Buenaventura H. de Valdivia*	Granada
33. C. Bustamante	Granada
34. C. Castillo	Las Ánimas
35. C. García	Sin especificar (dona junto a Felipe Valdivia)
36. C. Gómez	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
37. C. J. Ortiz	Waterville
38. C. Naranjo	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
39. C. Torres	Sin especificar
40. C. B. Pérez	Sin especificar (dona junto a J. Valdivia)
41. C. R. Sánchez	Caddoa
42. C. T. Sánchez	Caddoa
43. Cayetano Andrade*	Caddoa
44. Celso Mercado	Las Ánimas
45. Clorinda Flores	Sin especificar
46. Concepción Aceves	La Junta
47. Concepción Chávez	La Junta
48. Concepción H. Sánchez	Caddoa
49. Concepción Vaca**	Sin especificar (dona junto a Lorenzo Ramírez)
50. Crescenciano Chávez	Las Ánimas
51. Cristina de Ortiz	Bowen
52. Cruz M. Gómez	La Junta
53. D. Esparza	Tehama
54. D. Flores	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
55. D. Hernández	Brighton
56. D. Torres	Weitzar
57. D. M. Flores	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
		1						
						1		
							1	
						1		
		1						
			1			1		
						1		
				1				
			1			3	1	
				1				
				1				
						1		
			1					
			1					
				2	1	7	2	
1								
						1		
	1							
	1							
		1	1	1		2		
						1	2	
1								
			1					
		2		1				
			1					
						1		
				1				
			1	1				
						1	3	

** Personajes relacionados a "actividades agrícolas" en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
58. Damacio Trezquez	Sin especificar (dona junto a Marcos Valdivia)
59. Dionisio Patiño	Las Ánimas
60. Dorotea Aldana	La Junta
61. E. Ballón	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
62. E. Cedillo	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
63. E. Flores	Sin especificar
64. E. Frausto	Sin especificar (dona junto a M. Ontiveros)
65. E. Galván	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
66. E. Juárez	Sin especificar (dona junto a Marcos Valdivia)
67. E. Mesz	Sin especificar (dona junto a Santiago Mata)
68. E. M. Montenegro	Erie
69. E. Velas	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
70. E. Vélez	Lamar
71. E. Veliz	Prowers
72. E. N. Aguilar	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
73. E. R. García	Sin especificar (dona junto a Lorenzo Ramírez)
74. Eleno Barajas	Las Ánimas
75. Emilia de Marrufo**	Sin especificar
76. Enrique Gamboa**	Las Ánimas
77. Enrique Vázquez	La Junta
78. F. Artiaga	Swink
79. F. Bazón	Sin especificar
80. F. Cardiel	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
81. F. Cervantes	Bristol / Granada / Rocky Ford
82. Faustino Chalifa**	La Veta
83. F. Cruz	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
84. F. García	Sin especificar (dona junto a Felipe Valdivia)
85. F. Mendoza	Granada
86. F. Miranda	Fowler

** Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
						1		
1								
		1						
				1				
						2		
						1		
				3				
						1		
				1			1	1
			1					
			1			1		
				1				
			1					
			2	2				
							3	2
							1	
1								
						2	1	
1								
	1							
		1						
				1				
				1				
		3	3	3				
				1				
						2		
						2		
		1						
		1						

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
87. F. Ortega	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
88. F. Padilla (por libros)	Bristol
89. F. Sánchez	Granada
90. F. Silva	Bristol
91. F. Unzueta	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
92. F. Valdivia Guillén	Bristol
93. F. Vázquez	La Junta
94. F. Vigil	Sin especificar (dona junto a Santiago Mata)
95. F. C. de Téllez	Las Ánimas
96. F. F. M. Fernández	Las Ánimas
97. F. V. Montes	Caddoa
98. Faustina S. de Pérez*	Swink
99. Felipe Hernández	Las Ánimas / LaSalle
100. Felipe Valdivia	Bristol
101. Florencio Alanís	Lamar
102. Francisco Téllez	Las Ánimas
103. Francisco Torrez*	Cheraw
104. Guadalupe Acosta*	Granada
105. G. Esparza	Sin especificar
106. Gumersindo García	Timpas / Cheraw
107. G. Jiménez	Sin especificar (dona junto a C. J. Ortiz)
108. G. López	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
109. G. Rendón	Swink
110. G. Rico	Bristol
111. G. B. Chávez	Sin especificar (dona junto a Santiago Mata y Apolonio Marroquín)
112. Gabriel Rubio*	Cheraw
113. Gerónimo Tresquez	Sin especificar (dona junto a Marcos Valdivia)
114. Gonzalo Ontiveros	Cheraw

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (*cantidad de contribuciones por año*)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
				1				
		1						
		1						
		1						
							1	
	1							
		1						
			1					
1								
1								
		1	1					
		1						
1			1					
	1		2	2		1	1	
		1						
1								
					1			
		1						
				1				
		2					1	
							1	
						1		
		1						
		1						
				1				
					1			
							1	
		1						

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
115. Guadalupe Santoyo	La Junta
116. Guadalupe Vázquez de Ramírez*	Cheraw
117. Gumercindo Ramírez*	La Junta
118. H. Barrios	Sin especificar
119. Hermenegildo Flores	Bristol
120. H. Sánchez Caddoa	
121. H. R. Luévano	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
122. I. Cruz	Gulare
123. Ignacio Marrufo**	Las Ánimas
124. Ignacio Marrufo Jr.**	Las Ánimas
125. Ildefonso Carrillo*	Las Ánimas / La Junta / Cheraw
126. Ildefonso Mendoza	La Junta
127. Isabel Aldana	La Junta
128. Isabel Flores	Sin especificar
129. Isabel Martínez	Bristol
130. Isidro Velásquez	Pueblo
131. J. A. Sosa	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
132. J. Barrón	Lafayette
133. J. Fernández	Granada
134. J. Frausto	Sin especificar (dona junto a Margarito Ontiveros)
135. J. García	Bristol
136. J. López	Bristol / Granada
137. J. M. Grajeda	Rocky Ford
138. J. Martínez	Sin especificar (dona junto a Margarito Ontiveros)
139. J. Mejía	Rocky Ford
140. J. Ortiz	Longmont
141. J. Pérez	Sin especificar (dona junto a Margarito Ontiveros)
142. J. Rodríguez	Granada
143. J. Saldaña	Bowen

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
	1							
						2	1	
		1						
						1		
			1	1				
			1					
						1		
			1					
						2		
							1	
1	1	2						
	1							
		1						
						1	1	
		1	1					
		1						
				3				
			1					
		1						
				1				
		1				1	1	
		2				1	1	
				2	1			
				1				
		1						
		1	1					
				1		1		
		1						
			1					

** Personajes relacionados a "actividades agrícolas" en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
144. J. Seracho	Swink
145. J. B. Morales	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
146. J. B. Olguín	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
147. J. G. Flores	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
148. J. M. Gutiérrez	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
149. J. M. Pacheco	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
150. J. Ma. Borrego**	Fort Collins
151. J. P. Nieto	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
152. J. R. Gallegos	Sin especificar
153. Joaquín Valdivia	Granada
154. José M. Acuña	Las Ánimas
155. José María Martínez	Rocky Ford / Idaho / Lamar
156. José Martínez	Las Ánimas
157. José Sáinz*	Cheraw
158. José Téllez	Las Ánimas
159. José Valdivia**	Bristol / Granada
160. Josefa Galarza de Marroquín*	Longmont / Brighton / Cheraw
161. Juan Alvarado*	La Junta / Cheraw
162. Jesús Elizandro Cortinas*	Fowler
163. Juan M. Maestas**	Sterling
164. Juan Morales	La Junta
165. Julián Carrillo**	La Junta
166. Kindscher and Leon	Fowler
167. L. Andrade	Bristol
168. L. Baltazar	Manzanola
169. Luciano Cruz**	Gulnare
170. L. Fuentes	Sin especificar
171. L. López	Sin especificar (dona junto a José Valdivia)
172. L. Trejo	Trinidad

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
		1						
							1	
				1				
							1	
							1	
				1				
		1		3				
						1	1	
							1	
						1		
1								
			1		1	3		
1								
					1			
1								
		5	8	4	1	6	2	
						1		
	1	1						
			5	4		7	3	
						1		
	1							
	1							
			1					
		1						
		1						
				1		1		
				1				
				1				
			1					

** Personajes relacionados a "actividades agrícolas" en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
173. L. G. Coria	Sterling
174. Librado Rentería*	Cheraw
175. Lorenzo Ramírez*	La Junta / Cheraw
176. Lucinda de Flores	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
177. Luis Vidaurri Treviñas	Caddoa
178. Lupita Rodarte	Sin especificar (dona junto a J. M. Grajeda)
179. M. Almendarez	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
180. M. Brenes	Bristol
181. M. Campos	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
182. M. Gallegos	Sin especificar (junto a J. M. Grajeda)
183. M. Lara	LaFayette
184. M. Manzanares	Center
185. M. Tapia	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
186. M. Uribe	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
187. M.C. Alvarado	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
188. Margarito Ontiveros*	Cheraw / Cheyenne, Wyo. / Fort Collins
189. Manuel Osejo*	Cheraw
190. Marcelino Ramírez	Las Ánimas
191. Marcial Camacho*	Las Ánimas
192. Marcos Valdivia	Granada
193. Max Duran**	Las Ánimas
194. Miguel Ramírez**	La Junta
195. N. Aguinaga	Sin especificar
196. N. Gonzalez	Bristol
197. N. Ontiveros	Cheraw / Cheyene, Wyo. /
198. N. Rodríguez	Sin especificar
199. N. Sánchez	Sin especificar (dona junto a Marcos Valdivia)
200. N. Vigil	Sin especificar (dona junto a J. E. Cortinas)
201. Nicolás Ramírez*	Cheraw

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
			1					
					1			
	1	1	1		1	5	4	
			1					
		7						
				1				
				1				
		1						
			2					
				1				
		1						
			1					
							1	
							1	
						1		
		2	7	5				
					1			
1								
1								
				3		1		
1								
	1							
			1					
		1						
		1	1					
				1				
						2	1	
						1		
					1			

** Personajes relacionados a "actividades agrícolas" en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
202. O. Flores	Sin especificar
203. P. Ayala Cheraw	
204. P. Ornelas	Rugby
205. P. Pérez	Sin especificar
206. P. Rivas	Holly
207. P. C. Alvarado	Sin especificar (dona junto a Apolonio Marroquín)
208. P. C. Gallegos	Sin especificar
209. P. C. Segura	Sin especificar
210. Práxedis Ch. Aguilera	Colorado / Oklahoma
211. Pablo L. Martinez	Las Ánimas
212. Pánfilo Alvarado	Las Ánimas
213. Pedro Alcalá (coal)	La Junta
214. Pedro Hernández	Las Ánimas
215. Pedro Reyes*	La Junta
216. Pedro Sarmiento	Calcite / Lamar / Nebraska
217. Petra A. Aldana	La Junta
218. Pilar Valdivia	Granada
219. Policarpo Lara	Rocky Ford / Pueblo
220. Primo Tapia*	Bayard, Nebraska
221. R. A. Matta	Sin especificar
222. R. de Peña	Hastings
223. R. García	Bristol
224. R. Grajeda	Caddoa
225. R. Martínez	Bristol
226. R. Pérez	Bristol
227. R. Vázquez	Sin especificar (dona junto a Lorenzo Ramírez)
228. R. A. Villalobos	Lamar
229. Ramiro Antuna*	La Junta
230. Ramón L. Vázquez*	La Junta

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
						1	1	
		1						
			1					
						1		
		1						
							1	
				2				
				1				
				3	1			
1								
1								
		1						
1								
	1	1						
			2			1		
		1						
						1		
	1	1				2		
						2		
				1				
			1					
		1						
		2	1					
		1	2			1		
		1						
				1		1		
		1						
	1							
		1	1	1	1			

** Personajes relacionados a "actividades agrícolas" en los distritos remolacheros (comprobados).

Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos

<i>Nombre</i>	<i>Localidad desde la que dona</i>
231. Ramón Marrufo**	Hoehne
232. S. Bobadilla	La Junta
233. S. Castillo	Granada
234. S. Díaz	Las Ánimas
235. S. Espinoza	Fowler
236. S. Rodríguez	Fort Collins
237. S. S. y F.	Sin especificar
238. Santiago Mata**	Center / Utah (minero)
239. Serafina M. de López	Bristol
240. T. Espinoza	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
241. T. González	Bristol / Granada
242. T. Juárez	Platteville / La Junta
243. T. Rodríguez	Granada
244. T. Vigil	Sin especificar (dona junto a C. J. Andrade)
245. T. Zamora	Sin especificar (dona junto a Práxedes Ch. Aguilera)
246. Teresa A. de Alvarado	Las Ánimas
247. Tomás Martínez	La Junta
248. Tomás Ramírez*	Cheraw
249. Tomás Suárez	Trinidad
250. Trinidad M. Trezquez	Sin especificar (dona junto a Felipe Valdivia)
251. Trinidad Pérez*	Swink
252. Un libertario	Bristol
253. Una libertaria	Bristol
254. Una revolucionaria	Bristol
255. V. Apodaca	Sin especificar (dona junto a Abundio Vázquez)
256. V. Flores	Sin especificar
257. Vidal Mosqueda	Timpas / La Junta
258. Z. Palacios	Sin especificar
259. Zacarías Ríos*	Rocky Ford

* Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

remolacheros de Colorado (cantidad de contribuciones por año)

1910	1911	1912	1913	1914	1915	1916	1917	1918
						1	1	
	1							
			1			2		
		1						
		1						
		1						
						1		
			3	3				
		1				1		
				1				
		2						
		2					1	
		1						
							1	
				1				
1								
	1							
					1			
		1						
						1		
		1						
		1						
		1						
		1						
		1						
		1						
						4	1	
		2						
				1				
						1	1	

** Personajes relacionados a "actividades agrícolas" en los distritos remolacheros (comprobados).

ANEXO IV.7b.

*Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos
remolacheros de Colorado y fuentes desde donde
se extrajo la información*

1. A. ALVARADO (Cheraw)
“Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3.
2. A. DURÁN (Onley Spring)
“Administración”, *Regeneración* (12 de julio de 1913), p. 3.
3. A. ESTRADA (Granada)
“Administración”, *Regeneración* (12 de julio de 1913), p. 3.
4. A. FLORES (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916),
p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
5. A. FRANCO (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (29 de abril de 1916), p. 3.
6. A. GARCÍA (La Junta)
“Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3.
7. A. GUTIÉRREZ (sin especificar, dona junto a Abundio Vázquez)
“Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917),
p. 3.
8. A. L. DELGADO (Granada)
“Administración”, *Regeneración* (3 de mayo de 1913), p. 3.
9. A. MEDINA (Holly)
“Administración”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3;
“Para el déficit”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3.
10. A. MENA (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez)
“Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917),
p. 3.
11. A. RODRÍGUEZ (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (22 de abril de 1916), p. 3.
12. A. SANTOS (Rocky Ford)
“Administración”, *Regeneración* (13 de septiembre de 1913), p. 3.

13. A. VALDEZ (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
14. A. F. (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
“Administración”, *Regeneración* (17 de junio de 1916), p. 3.
15. A. N. NARANJO (sin especificar. Dona junto a C. J. Ortiz)¹
“Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625; estado: Colorado, condado: Huérfano, localidad: La Veta, distrito: 81: imagen 1. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR6Z-PPJ?cc=1488411>>.
16. A. S. MEDELLÍN (sin especificar. Dona junto a Lorenzo Ramírez y Abundio Vázquez)
“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración*, 28 de julio de 1917, p. 3.
17. ABUNDIO VÁZQUEZ (La Junta / Cheraw)²
“En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de diciembre de 1914), p. 3; “Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917), p. 3.

¹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

² Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

NARA, *World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Otero, localidad: Cheraw, imagen 1386 de 1770. Copia electrónica en <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-917L-9DRK?i=1385&cc=1968530>>.

18. AGUSTÍN P. (Caddoa)
“Ingresos”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3.
19. ALDREITA SÁNCHEZ (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (8 de abril de 1916), p. 3.
20. ANDRÉS CONRIQUE (La Junta)³
“En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
NARA, *World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo, imagen: 1178 de 3049. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L17P-NLC?i=1177&cc=1968530>>.
21. ANDRÉS MARTÍNEZ (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
22. ANITA S. DE CASTRO (Fort Collins)
“Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
23. ANTONIO A. MENDOZA (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
24. ANTONIO RODRÍGUEZ (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
25. ANTONIO VALDIVIA (Sin especificar. Dona junto a Marcos Valdivia)⁴
“Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.

³ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁴ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

- NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
26. ANTONIO VÁSQUEZ (La Junta)
“Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3.
27. APOLONIO MARROQUÍN (Longmont /Brighton / Cheraw)⁵
“Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (3 de agosto de 1912), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3; “Pro-Presos”, *Regeneración* (2 de mayo de 1914), p. 2; “El déficit en pie”, *Regeneración* (13 de junio de 1914), p. 6; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de diciembre de 1914), p. 3; “Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3; “Para la defensa de los hermanos Magón”, *Regeneración* (15 de abril de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de abril de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (16 de septiembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1º de septiembre de 1917), p. 3.

⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

28. B. IL DE VALDIVIA (Bristol)
“Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
29. B. LÓPEZ (Atwood)
“Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3.
30. B. ROBLEDO (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
“Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.
31. B. C. DÁVILA (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez)
“Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
32. BUENAVENTURA H. DE VALDIVIA (Granada)⁶
“Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
33. C. BUSTAMANTE (Granada)
“Para la defensa”, *Regeneración* (25 de mayo de 1912), p. 3.
34. C. CASTILLO (Las Ánimas)
“Administración”, *Regeneración* (1º de febrero de 1913), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (30 de septiembre de 1916), p. 3.
35. C. GARCÍA (sin especificar. Dona junto a Felipe Valdivia)
“Administración”, *Regeneración* (8 de abril de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de agosto de 1916), p. 3.
36. C. GÓMEZ (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez)
“Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3.
37. C. J. ORTIZ (Waterville)
“Administración”, *Regeneración* (5 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de enero de 1916), p. 3;

⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

- “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (16 de septiembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
38. C. NARANJO (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez) “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3.
39. C. TORRES (sin especificar) “Administración”, *Regeneración* (11 de julio de 1914), p. 3.
40. C. B. PÉREZ (sin especificar. Dona junto a Marcos Valdivia) “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3.
41. C. R. SÁNCHEZ (Caddoa) “Administración”, *Regeneración* (29 de marzo de 1913), p. 3.
42. C. T. SÁNCHEZ (Caddoa) “Administración”, *Regeneración* (28 de junio de 1913), p. 3.
43. CAYETANO J. ANDRADE (Caddoa)⁷ “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3; “Defendámonos”, *Regeneración* (11 de diciembre de 1915), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (22 de enero de 1916), p. 3; “Protestas”, *Regeneración* (29 de enero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de marzo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de octubre de 1916), p. 3; “Para la defensa de los compañeros Magón”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Para la defensa de los hermanos Magón”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3.
- NARA, *United States Census 1910*, publicación T624, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo, distrito: 155, foja: 13A, imagen: 25 de 26. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RVZ-LSN?i=24&cc=1727033>>.
44. CELSO MERCADO (Las Ánimas) “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.

⁷ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

45. CLORINDA FLORES (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.
46. CONCEPCIÓN ACEVES (La Junta)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
47. CONCEPCIÓN CHÁVEZ (La Junta)⁸
 “Administración”, *Regeneración* (15 de julio de 1911), p. 4.
 NARA, *Colorado, World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, ciudad: Denver, imagen: 983 de 2562, en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L17R-SS4?i=982&cc=1968530>>.
48. CONCEPCIÓN H. SÁNCHEZ (Caddoa)
 “Administración”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3.
49. CONCEPCIÓN VACA (Hoehne)⁹
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: 625, rollo: 166, estado: Colorado, condado: Las Ánimas, localidad: Hoehne, distrito: 131, foja: 2A, imagen: 3, en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6D-LCK?i=2&cc=1488411>>.
50. CRESCENCIANO CHÁVEZ (Las Ánimas)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
51. CRISTINA DE ORTIZ (Bowen)
 “Administración”, *Regeneración* (1º de marzo de 1913), p. 3.

⁸ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

⁹ *Idem.*

52. CRUZ M. GÓMEZ (La Junta)
“Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912),
p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de
1914), p. 3.
53. D. ESPARZA (Tehama)
“Administración”, *Regeneración* (8 de febrero de 1913), p. 3.
54. D. FLORES (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín)
“Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3.
55. D. HERNÁNDEZ (Brighton)
“Pro-Presos”, *Regeneración* (2 de mayo de 1914), p. 2.
56. D. TORRES (Weitzar)
“Administración”, *Regeneración* (1° de noviembre de 1913),
p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3.
57. D. M. FLORES (sin especificar. Dona junto a Apolonio
Marroquín)
“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916),
p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3; “Ad-
ministración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917), p. 3.
58. DAMACIO TREZQUEZ (sin especificar. Dona junto a Marcos
Valdivia)
“Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
59. DIONISIO PATIÑO (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de no-
viembre de 1910), p. 2.
60. DOROTEA ALDANA (La Junta)
“Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
61. E. BALLÓN (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
“Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
62. E. CEDILLO (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
“Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (14 de octubre de 1916),
p. 3.
63. E. FLORES (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.

64. E. FRAUSTO (sin especificar. Dona junto a M. Ontiveros)
 “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de
 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre
 de 1914), p. 3.
65. E. GALVÁN (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
 “Administración”, *Regeneración* (11 de marzo de 1916), p. 3.
66. E. JUÁREZ (sin especificar. Dona junto a M. Valdivia)
 “Administración”, *Regeneración* (21 de febrero de 1914),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3;
 “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
67. E. MESZ (sin especificar. Dona junto a Santiago Mata)
 “Administración”, *Regeneración* (15 de noviembre de 1913),
 p. 3.
68. E. MONTENEGRO (sin especificar. Dona junto a Apolonio
 Marroquín)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de abril de 1916), p. 3.
69. E. VELAS (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
70. E. VÉLEZ (Lamar)
 “Administración”, *Regeneración* (1º de enero de 1913), p. 3.
71. E. VELIZ (Prowers)
 “Administración”, *Regeneración* (1º de marzo de 1913),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de marzo de
 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de marzo
 de 1914), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (7 de
 marzo de 1914), p. 3.
72. E. N. AGUILAR (Pueblo. Dona junto a Apolonio Marroquín)
 “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3;
 “Administración”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (16 de marzo de 1918), p. 2;
 “Administración”, *Regeneración* (16 de marzo de 1918), p. 2.

NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo:
 170, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo,

- distrito: 235, foja: 4A, imagen: 987. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R68-JP4?i=6&cc=1488411>>.
73. E. R. GARCÍA (sin especificar. Dona junto a Lorenzo Ramírez) “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3.
74. ELENO BARAJAS (Las Ánimas). Russell, Costilla “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
75. EMILIA DE MARRUFO (sin especificar)¹⁰ “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
- NARA, *United States Census, 1920*, publicación: 625, rollo: 166, estado: Colorado, condado: Las Ánimas, localidad: Hoehne, distrito: 131, foja: 2A, imagen: 3. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6D-LCK?i=2&cc=1488411>>.
76. ENRIQUE GAMBOA (Las Ánimas)¹¹ “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
- NARA, *United States World War I Draft Cards, 1917-1918*, estado: Colorado, condado: Bent, folio: 142, imagen: 700 de 2327. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-817L-9HP6?i=699&cc=1968530>>.
77. ENRIQUE VÁZQUEZ (La Junta) “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 4.
78. F. ARTIAGA (Swink) “Para el déficit”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 1.

¹⁰ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

¹¹ *Idem*.

79. F. BAZÓN (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (24 de enero de 1914), p. 3.
80. F. CARDIEL (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
 “Administración”, *Regeneración* (9 de mayo de 1914), p. 3.
81. F. CERVANTES (Bristol / Granada / Rocky Ford)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de enero de 1912), p. 3;
 “Para la defensa”, *Regeneración* (25 de mayo de 1912), p. 3; “Ad-
 ministración”, *Regeneración* (27 de julio de 1911), p. 3; “Admi-
 nistración”, *Regeneración* (7 de junio de 1913), p. 3; “Administra-
 ción”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”,
Regeneración (26 de octubre de 1913), p. 3; “Administra-
 ción”, *Regeneración* (21 de marzo de 1914), p. 3; “Adminis-
 tración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3; “La deuda”,
Regeneración (25 de julio de 1914), p. 2.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625,
 rollo: 155, estado: Colorado, condado: Adamas, localidad:
 Brighton, distrito: 6, foja: imagen: 33, en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6M-CJV?i=32&cc=1488411>>.
82. FAUSTINO CHALIFA¹²
 “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914),
 p. 3, en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6Z-PCV?i=7&cc=1488411>>.
 NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, estado: Colorado, condado: Walsenburg, locali-
 dad: La Veta, folio: 0283, imagen: 89. Copia electrónica en:
 <<https://ancstry.me/2CLNcXw>>, consultado el 27 de enero
 de 2019.
83. F. CRUZ (sin especificar. Dona junto a C.J. Andrade)
 “Administración”, *Regeneración* (11 de noviembre de 1916),
 p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de
 1916), p. 3.

¹² Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

84. F. GARCÍA (sin especificar. Dona junto a Felipe Valdivia)
 “Administración”, *Regeneración* (12 de agosto de 1916), p. 3;
 “Administración”, *Regeneración* (16 de septiembre de 1916),
 p. 3.
85. F. MENDOZA (Granada)
 “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 4.
86. F. MIRANDA (Fowler)
 “Administración”, *Regeneración* (23 de marzo de 1912), p. 3.
87. F. ORTEGA (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
88. F. PADILLA (Bristol. Por libros)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3.
89. F. SÁNCHEZ (Granada)
 “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 4.
90. F. SILVA (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912),
 p. 3.
91. F. UNZUETA (sin especificar. Dona junto a Apolonio Ma-
 rroquín)¹³
 “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, ro-
 llo: 251, estado: colorado, condado: Washington, localidad:
 Platteville, foja: 6A, imagen: 12. Copia electrónica en: <https://www.ancestry.co/interactive/6224/4531856_00474?pid=102135531&treeid=&personid=&usePUB=true&_phsrc=AkZ369&_phstart=successSource>.
92. F. VALDIVIA GUILLÉN (Bristol)¹⁴
 “Administración”, *Regeneración* (11 de noviembre de 1911),
 p. 3.
 NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo:
 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Grana-
 da, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www>.

¹³ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

¹⁴ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>, consultado el 27 de enero de 2019.

93. F. VÁZQUEZ (La Junta)
“Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3.
94. F. VIGIL (sin especificar. Dona junto a Santiago Mata)
“Administración”, *Regeneración* (15 de noviembre de 1913), p. 3.
95. F. C. DE TÉLLEZ (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
96. F. F. M. FERNÁNDEZ (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
97. F. V. MONTES (Caddoa)
“Administración”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (1° de febrero de 1913), p. 3.
98. FAUSTINA S. DE PÉREZ (Swink)¹⁵
“Administración”, *Regeneración* (31 de agosto de 1912), p. 3.
99. FELIPE HERNÁNDEZ (Las Ánimas / LaSalle)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1913), p. 3.
100. FELIPE VALDIVIA (Bristol)¹⁶
“Administración”, *Regeneración* (11 de noviembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “El déficit en pie”, *Regeneración* (13 de junio de 1914), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de agosto de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.

¹⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

¹⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

101. FLORENCIO ALANÍS (Lamar)¹⁷

“Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3.

NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado: condado: Lamar, localidad: Prowers, distrito: 136, página 24 A, imagen: 47. Copia electrónica en: <<https://ancstry.me/2Urcrpp>>, consultado el 27 de enero de 2019.

102. FRANCISCO TÉLLEZ (Las Ánimas)

“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.

103. FRANCISCO TORREZ (Cheraw)¹⁸

“Grupos activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.

104. GUADALUPE ACOSTA (Granada)¹⁹

“Administración”, *Regeneración*, 3 de agosto de 1912, p. 3.

NARA, *United States Census, 1920*, publicación: 625, rollo: 169, estado: Colorado, condado: Otero, localidad: Rocky Ford, distrito: 168, foja: 7B. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR6C-NQ7?i=13&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.

105. G. ESPARZA (sin especificar)

“Administración”, *Regeneración* (24 de enero de 1914), p. 3.

106. G. JIMÉNEZ (sin especificar. Dona junto a C. J. Ortiz)

“Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.

107. G. LÓPEZ (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez)

“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.

¹⁷ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

¹⁸ *Idem*.

¹⁹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

108. G. RENDÓN (Swink)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
109. G. RICO (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3.
110. G. B. CHÁVEZ (sin especificar. Dona junto a Santiago Mata y Apolonio Marroquín)
 “Administración”, *Regeneración* (13 de junio de 1914), p. 3.
111. GABRIEL RUBIO (Cheraw)²⁰
 “Grupos activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.
112. GERÓNIMO TRESQUEZ (sin especificar. Dona junto a Marcos Valdivia)
 “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
113. GONZALO ONTIVEROS (Cheraw)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de julio de 1912), p. 3.
114. GUADALUPE SANTOYO (La Junta)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
115. GUADALUPE VÁZQUEZ DE RAMÍREZ (Cheraw)²¹
 “Administración”, *Regeneración* (8 de enero de 1916), p. 3;
 “Administración”, *Regeneración* (16 de septiembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
 Esposa de Lorenzo Ramírez: NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 170, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo, distrito: 193, foja: 5B, imagen: 10. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR68-29Z?i=9&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
116. GUMERCINDO RAMÍREZ (La Junta (beet) 1910 census)²²
 “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 170, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo,

²⁰ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

- distrito: 193, foja: 5B, imagen: 10. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR68-29Z?i=9&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
117. GUMERSINDO GARCÍA (Timpas / Cheraw)
 “Administración”, *Regeneración* (6 de julio de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 4; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
118. H. BARRIOS (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.
119. H. FLORES (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de abril de 1914), p. 3.
120. H. SÁNCHEZ (Caddoa)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3.
121. H. R. LUÉVANO (sin especificar. Dona junto a J.E. Cortinas)
 “Administración”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3.
122. I. CRUZ (Gulnare)
 “Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3.
123. IGNACIO MARRUFO (Las Ánimas)²³
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: 625, rollo: 166, estado: Colorado, condado: Las Ánimas, localidad: Hoehne, distrito: 131, foja: 2A, imagen: 3. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6D-LCK?i=2&cc=1488411>>.
124. IGNACIO MARRUFO JR. (Las Ánimas)²⁴
 “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: 625, rollo: 166, estado: Colorado, condado: Las Ánimas, localidad:

²³ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

²⁴ *Idem*.

Hoehne, distrito: 131, foja: 2A, imagen: 3. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6D-LCK?i=2&cc=1488411>>.

125. ILDEFONSO CARRILLO (Las Ánimas / La Junta / Cheraw)²⁵
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2; “En Pro de Regeneración”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3; “Celebración”, *Regeneración* (12 de octubre de 1912), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Lamar, distrito: 136, foja. 26B, imagen 1327. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-DWJ?i=9&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
126. ILDEFONSO MENDOZA (La Junta)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
127. ISABEL ALDANA (La Junta)
 “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
128. ISABEL FLORES (Sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.
129. ISABEL MARTÍNEZ (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de junio de 1913), p. 3.
130. ISIDRO VELÁSQUEZ (Pueblo)
 “Administración”, *Regeneración* (3 de agosto de 1912), p. 3.
131. J. A. SOSA (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez)
 “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3.
132. J. BARRÓN (LaFayette)
 “Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3.

²⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

133. J. FERNÁNDEZ (Granada)
“Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3.
134. J. FRAUSTO (sin especificar. Dona junto a Margarito Ontiveros)
“Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3.
135. J. GARCÍA (Bristol)
“Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (10 de febrero de 1917), p. 3.
136. J. LÓPEZ (Bristol / Granada)
“Para la defensa”, *Regeneración* (25 de mayo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
137. J. M. GRAJEDA (Rocky Ford)
“Administración”, *Regeneración* (25 de julio de 1914), p. 2; “Para cubrir el déficit”, *Regeneración* (8 de agosto de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.
138. J. MARTINEZ (sin especificar. Dona junto a Margarito Ontiveros)
“Administración”, *Regeneración*, 14 de noviembre de 1914, p. 3.
139. J. MEJÍA (Rocky Ford)
“Administración”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 3.
140. J. ORTIZ (Longmont)
“Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1º de marzo de 1913), p. 3.
141. J. PÉREZ (sin especificar. Dona junto a Margarito Ontiveros)
“Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de abril de 1916), p. 3.
142. J. RODRÍGUEZ (Granada)
“Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3.
143. J. SALDAÑA (Bowen)
“Administración”, *Regeneración* (1º de marzo de 1913), p. 3.

144. J. SERACHO (Swink)
 “Para el déficit”, *Regeneración* (21 de septiembre de 1912), p. 1.
145. J. B. MORALES (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
 “Administración”, *Regeneración*, 13 de enero de 1917, p. 3.
146. J. B. OLGUÍN (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
147. J. G. FLORES (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín)
 “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3.
148. J. M. GUTIÉRREZ (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín)
 “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3.
149. J. M. PACHECO (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3.
150. J. P. NIETO (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
 “Administración”, *Regeneración* (11 de noviembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de enero de 1917), p. 3.
151. J. R. GALLEGOS (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (6 de octubre de 1917), p. 3.
152. JOAQUÍN VALDIVIA (Granada)²⁶
 “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
 NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
153. JOSÉ M. ACUÑA (Las Ánimas)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
154. JOSÉ MARÍA BORREGO (Fort Collins)²⁷
 “Administración”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de agosto de 1914),

²⁶ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

²⁷ *Idem.*

p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de agosto de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3.

NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Cards, 1917-1918*, estado: Colorado, condado: Weld, folio: 3895, imagen 861. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-917L-61Q?i=860&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.

155. JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ (Rocky Ford / Idaho / Lamar)²⁸
 “Administración”, *Regeneración* (12 de julio de 1913), p. 3; “Firman el manifiesto ‘Defendámonos’” *Regeneración* (11 de diciembre de 1915), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (1º de enero de 1916), p. 1; “Administración”, *Regeneración* (17 de junio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de agosto de 1916), p. 3.

NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Cards, 1917-1918*, estado: Colorado, condado: Pueblo, folio: 110, imagen: 938. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-917P-9FZ3?i=937&cc=1968530>>.

156. JOSÉ MARTÍNEZ (Las Ánimas)
 “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3.
157. JOSÉ SÁINZ (Cheraw)²⁹
 “Grupos activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.
158. JOSÉ TÉLLEZ (Las Ánimas)
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
159. JOSÉ VALDIVIA (Bristol / Granada)³⁰
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (25 de mayo de 1912), p. 3;

²⁸ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

²⁹ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

³⁰ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

“Administración”, *Regeneración* (27 de julio de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de diciembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de marzo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de mayo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de mayo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Pro-Presos”, *Regeneración* (2 de mayo de 1914), p. 2; “Administración”, *Regeneración* (4 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de septiembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de enero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3; “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de abril de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (10 de febrero de 1917), p. 3.

NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

160. JOSEFA GALARZA DE MARROQUÍN (Longmont /Brighton /Cheraw)³¹
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.

³¹ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación, M1509, rollo: 1561827, Draft Board: 2, serie de tarjeta: 2552.

161. JUAN ALVARADO (La Junta / Cheraw)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de julio de 1912), p. 3.
162. JESÚS ELIZANDRO CORTINAS (Fowler / Sugar City)³²
 “Administración”, *Regeneración* (19 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de septiembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (10 de enero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de mayo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de mayo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (15 de enero de 1916), p. 3; “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (11 de marzo de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración*, 17 de junio de 1916, p. 3; “Administración”, *Regeneración* (30 de septiembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de junio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (30 de septiembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (13 de enero de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (10 de febrero de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.

NARA, *United States World War II Draft Registration Cards, 1942*, estado: Colorado, condado: Crowley, localidad: Sugar City, rollo: 101348435, imagen: 373. Copia electrónica en:

³² Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

<<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q9M-C9BB-2QF6-N>>.

163. JUAN M. MAESTAS (Sterling)³³
 “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
 NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Logan, localidad: Sterling, folio: 2591, imagen: 2782. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L17P-2Q2?i=2781&cc=1968530>>.
164. JUAN MORALES (La Junta)
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
165. Julián Carrillo (La Junta)³⁴
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
 NARA, *United States World War I Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo, folio: 3457, imagen: 931. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-917P-JP2?i=930&cc=1968530>>.
166. KINDSCHER and LEON (Fowler)
 “Administración”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3.
167. L. ANDRADE (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3.
168. L. BALTAZAR (Manzanola)
 “Administración”, *Regeneración*, (24 de agosto de 1912), p. 3.
169. LUCIANO CRUZ (Gulnare)³⁵
 “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de abril de 1916), p. 3.

³³ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

NARA, *United States Census, 1910*, publicación T624, rollo: 121, estado Colorado, condado: Las Animas, localidad: Jarosa, distrito: 98, foja: 34B, imagen: 116. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVC-93DF?i=15&cc=1727033>>.

170. L. FUENTES (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de mayo de 1914), p. 3.
171. L. LÓPEZ (sin especificar. Dona junto a José Valdivia)
 “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3.
172. L. TREJO (Trinidad)
 “Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3.
173. L. G. CORIA (Sterling)
 “Administración”, *Regeneración* (5 de julio de 1913), p. 3.
174. LIBRADO RENTERÍA (Cheraw)³⁶
 “Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.
175. LORENZO RAMÍREZ (La Junta / Cheraw)³⁷
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de febrero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de diciembre de 1914), p. 3; “Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de abril de 1916), p. 3; “Para la defensa de los compañeros Magón”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de septiembre de 1917), p. 3.

³⁶ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

³⁷ *Idem*.

- NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 170, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo, distrito: 193, foja: 5B, imagen: 10. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR68-29Z?i=9&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
176. LUCINDA DE FLORES (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.
 177. LUIS VIDAURRI TREVIÑAS (Caddoa)
“Administración”, *Regeneración* (27 de julio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Para el déficit”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3; “Para el déficit”, *Regeneración* (16 de noviembre de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3; “Para el déficit”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3.
 178. LUPITA RODARTE (sin especificar. Dona junto a J. M. Grajeda)
“Administración”, *Regeneración* (8 de agosto de 1914), p. 3.
 179. M. ALMENDAREZ (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
“Administración”, *Regeneración* (9 de mayo de 1914), p. 3.
 180. M. BRENES (Bristol)
“Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3.
 181. M. CAMPOS (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín)
“Pro presos de Texas”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3.
 182. M. GALLEGOS (sin especificar. Dona junto a J. M. Grajeda)
“Administración”, *Regeneración* (8 de agosto de 1914), p. 3.
 183. M. LARA (LaFayette)
“Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3.
 184. M. MANZANARES (Center)
“Pro presos de Texas”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1913), p. 3.
 185. M. TAPIA (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
“Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.

186. M. URIBE (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín) “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3.
187. M. C. ALVARADO (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín) “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.
188. MARGARITO ONTIVEROS (Cheraw / Cheyenne, Wyo. / Fort Collins)³⁸ “Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (10 de enero de 1914), p.3; “Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (7 de marzo de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3.
- NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 2621, estado: Wyoming, condado: Converse, localidad: Douglas, distrito: 5-25, foja: 10B, imagen 20. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR8K-LRJ?i=19&cc=1810731>>.
189. MANUEL OSEJO (Cheraw)³⁹ “Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.
190. MARCELINO RAMÍREZ (Las Ánimas) “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.

³⁸ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

³⁹ *Idem*.

- 191.** MARCIAL CAMACHO (Las Ánimas)⁴⁰
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
 NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 239, estado: Colorado, condado: Denver, localidad: Denver, distrito: 142, foja: 3A, imagen: 6. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RHS-JKV?i=5&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 192.** MARCOS VALDIVIA (Granada)⁴¹
 “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3;
 “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3;
 “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3;
 “Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
 NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 193.** MAX DURAN (Las Ánimas)⁴²
 “Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 157, estado: Colorado, condado: Conjeos, localidad: Antonito, distrito: 28, foja: 8A, imagen: 15. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R67-TWZ?i=14&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 194.** MIGUEL RAMÍREZ (La Junta)⁴³
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.

⁴⁰ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁴¹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

- NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Otero, folio: 381, imagen 251. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-917L-9KPV?i=250&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
195. N. AGUINAGA (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (13 de diciembre de 1913), p. 3.
 196. N. GONZALEZ (Bristol)
“Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3.
 197. N. ONTIVEROS (Cheraw / Cheyene, Wyo.)
“Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3;
“Administración”, *Regeneración* (12 de julio de 1913), p. 3.
 198. N. RODRÍGUEZ (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
 199. N. SÁNCHEZ (sin especificar. Dona junto a Marcos Valdivia)
“Administración”, *Regeneración* (1º de abril de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de abril de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3.
(Natividad Sánchez, en la lista de suscriptores de 1916),
NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 167, estado: Colorado, condado: Las Animas, localidad: Trinidad, distrito: 135, foja: 4A, imagen: 7. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9RJM-JM7?i=6&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
 200. N. VIGIL (sin especificar. Dona junto a J. E. Cortinas)
“Administración”, *Regeneración* (17 de junio de 1916), p. 3.
 201. NICOLÁS RAMÍREZ (Cheraw)⁴⁴
“Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.
 202. O. FLORES (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.

⁴⁴ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

203. P. AYALA (Cheraw)
“Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3.
204. P. ORNELAS (Rugby)
“Administración”, *Regeneración* (1º de marzo de 1913), p. 3.
205. P. PÉREZ (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.
206. P. RIVAS (Holly)
“Administración”, *Regeneración* (24 de agosto de 1912), p. 3.
207. P. C. ALVARADO (sin especificar. Dona junto a Apolonio Marroquín)
“Administración”, *Regeneración* (23 de junio de 1917), p. 3.
208. P. C. GALLEGOS (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (24 de enero de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de febrero de 1914), p. 3.
209. P. C. SEGURA (sin especificar)
“Administración”, *Regeneración* (7 de febrero de 1914), p. 3.
210. PRÁXEDIS CH. AGUILERA (Colorado / Oklahoma)
“Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (28 de noviembre de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3.
211. PABLO L. MARTINEZ (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
212. PÁNFILO ALVARADO (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
213. PEDRO ALCALÁ (La Junta)
“Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
214. PEDRO HERNÁNDEZ (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.

- 215.** PEDRO REYES (La Junta)⁴⁵
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (7 de diciembre de 1912), p. 3.
 NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Bent, folio 58, imagen: 1724. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-G17L-9QZS?i=1723&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 216.** PEDRO SARMIENTO (Calcite / Lamar / Nebraska)⁴⁶
 “Administración”, *Regeneración* (11 de enero de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de agosto de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3.
 Esposo de Rita Sarmiento. Es betabelero porque dona junto a P. Tapia. NARA, *United States Census, 1920*, publicación: T625, rollo: 170, estado: Colorado, condado: Pueblo, localidad: Pueblo, distrito: 230, foja: 15A, imagen: 859. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR68-KV7?i=28&cc=1488411>>, consultado el 27 de enero de 2019.
- 217.** PETRA A. ALDANA (La Junta)
 “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
- 218.** PILAR VALDIVIA (Granada)⁴⁷
 “Administración”, *Regeneración* (23 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
 NARA, *United States Census 1910*, publicación: T624, rollo: 123, estado: Colorado, condado: Prowers, localidad: Granada, distrito: 0139, p. 7A. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRNN-D4N?i=51&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.

⁴⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁴⁶ *Idem*.

⁴⁷ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

219. POLICARPO LARA (Rocky Ford / Pueblo)
 “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1911), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.
220. PRIMO TAPIA (Bayard, Nebraska)⁴⁸
 “Protestas”, *Regeneración* (29 de enero de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de febrero de 1916), p. 3.
221. R. A. MATTA (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
222. R. DE PEÑA (Hastings)
 “Administración”, *Regeneración* (1° de noviembre de 1913), p. 3.
223. R. GARCÍA (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3.
224. R. GRAJEDA (Caddoa)
 “Administración”, *Regeneración* (5 de octubre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (16 de noviembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de enero de 1913), p. 3.
225. RAMÓN MARTÍNEZ (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de mayo de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (5 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de enero de 1916), p. 3.
226. R. PÉREZ (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3.
227. R. VÁZQUEZ (sin especificar. Dona junto a Lorenzo Ramírez)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3.
228. R. A. Villalobos (Lamar)
 “Administración”, *Regeneración* (31 de agosto de 1912), p. 3.

⁴⁸ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

229. RAMIRO ANTUNA (La Junta)⁴⁹
 “En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
 NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Weld, localidad: Fort Lupton, folio: 4961. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-G17L-FYH?i=249&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
230. RAMÓN L. VÁSQUEZ (La Junta)⁵⁰
 “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (1° de febrero de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (6 de marzo de 1915), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1930*, publicación: T626, rollo: 252, estado: Colorado, condado: Weld, localidad: Hudson, distrito 43, foja: 5A, imagen 10. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GR4B-C4T?i=9&cc=1810731>>, consultado el 27 de enero de 2019.
231. RAMÓN MARRUFO (Hoehne)⁵¹
 “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
 NARA, *United States Census, 1920*, publicación: 625, rollo: 166, estado: Colorado, condado: Las Ánimas, localidad: Hoehne, distrito: 131, foja: 2A, imagen: 3, en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-9R6D-LCK?i=2&cc=1488411>>.
232. S. BOBADILLA (La Junta)
 “Administración”, *Regeneración* (27 de junio de 1914), p. 3.
233. S. CASTILLO (Granada)
 “Administración”, *Regeneración* (5 de julio de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (12 de agosto de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3.

⁴⁹ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ Personajes relacionados a “actividades agrícolas” en los distritos remolacheros (comprobados).

234. S. DÍAZ (Las Ánimas)
 “Administración”, *Regeneración* (22 de junio de 1912), p. 3.
235. S. ESPINOZA (Fowler)
 “Administración”, *Regeneración* (23 de marzo de 1912), p. 3.
236. S. RODRÍGUEZ (Fort Collins)
 “Administración”, *Regeneración* (29 de junio de 1912), p. 3.
237. S. S. Y F. (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (17 de junio de 1916), p. 3.
238. SANTIAGO MATA (Center / Utah. Minero)⁵²
 “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (8 de noviembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (15 de noviembre de 1913), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (27 de diciembre de 1913), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3; “Pro presos de Texas”, *Regeneración* (18 de julio de 1914), p. 3. También trabaja en el campo.
 NARA, *United States Census, 1910*, publicación: T624, rollo: 113, estado: Colorado, condado: Boulder, localidad: Hygiene, distrito: 23, foja: 3A, imagen: 5. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-GRVP-Q47?i=4&cc=1727033>>, consultado el 27 de enero de 2019.
239. SERAFINA M. DE LÓPEZ (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
240. T. ESPINOZA (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
 “Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
241. T. GONZÁLEZ (Bristol / Granada)
 “Administración”, *Regeneración* (30 de marzo de 1912), p. 3; “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3.
242. T. JUÁREZ (Platteville / La Junta)
 “Administración”, *Regeneración* (7 de septiembre de 1912), p. 3; 60c por donación, 90c por libros y botones; “Administración”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3.
243. T. RODRÍGUEZ (Granada)
 “Ingresos”, *Regeneración* (23 de noviembre de 1912), p. 3.

⁵² *Idem.*

244. T. VIGIL (sin especificar. Dona junto a C. J. Andrade)
“Administración”, *Regeneración* (28 de julio de 1917), p. 3.
245. T. ZAMORA (sin especificar. Dona junto a Práxedis Chávez Aguilera)
“Administración”, *Regeneración* (14 de noviembre de 1914), p. 3.
246. TERESA A. DE ALVARADO (Las Ánimas)
“Para la madre de Juan Sarabia”, *Regeneración* (19 de noviembre de 1910), p. 2.
247. TOMÁS MARTÍNEZ (La Junta)
“En Pro de *Regeneración*”, *Regeneración* (3 de junio de 1911), p. 3.
248. TOMÁS RAMÍREZ (Cheraw)⁵³
“Grupos Activos”, *Regeneración* (6 de noviembre de 1915), p. 3.
249. TOMÁS SUÁREZ (Trinidad)
“Administración”, *Regeneración* (3 de agosto de 1912), p. 3.
250. TRINIDAD M. TREZQUEZ (sin especificar. Dona junto a Felipe Valdivia)
“Los 3 puntos”, *Regeneración* (5 de febrero de 1916), p. 3.
251. TRINIDAD PÉREZ (Swink)⁵⁴
“Administración”, *Regeneración* (31 de agosto de 1912), p. 3.
NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards, 1917-1918*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Weld, localidad: Eaton, folio: 2247. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-L17L-CKG?i=1823&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.
252. Un libertario (Bristol)
“Administración”, *Regeneración* (2 de noviembre de 1912), p. 3.
253. Una libertaria (Bristol)
“Administración” (28 de septiembre de 1912), p. 3.

⁵³ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

⁵⁴ *Idem*.

254. Una revolucionaria (Bristol)
 “Administración”, *Regeneración* (28 de septiembre de 1912), p. 3.
255. V. APODACA (sin especificar. Dona junto a Abundio Vázquez)
 “Administración”, *Regeneración* (12 de septiembre de 1914), p. 3.
256. V. FLORES (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (17 de junio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (8 de julio de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (9 de diciembre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (21 de abril de 1917), p. 3.
257. VIDAL MOSQUEDA (Timpas / La Junta)
 “Administración”, *Regeneración* (2 de marzo de 1912), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (17 de agosto de 1912), p. 3.
258. Z. PALACIOS (sin especificar)
 “Administración”, *Regeneración* (18 de abril de 1914), p. 3.
259. ZACARÍAS RÍOS (sin especificar)⁵⁵
 “Administración”, *Regeneración* (26 de octubre de 1916), p. 3; “Administración”, *Regeneración* (24 de marzo de 1917), p. 3.
 NARA, *United States World War I Selective Service System Draft Registration Cards*, publicación: M1509, estado: Colorado, condado: Otero, localidad: Rocky Ford, folio: 534, imagen: 408. Copia electrónica en: <<https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33SQ-G17L-9V58?i=407&cc=1968530>>, consultado el 27 de enero de 2019.

⁵⁵ Personajes relacionados directamente con la industria del betabel (comprobados).

ARCHIVOS Y FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

ARCHIVOS CONSULTADOS

- AEFM Archivo de Enrique Flores Magón. Casa del Hijo del Ahuizote.
- AEMEUA-SRE Archivo de la Embajada de México en Estados Unidos de América, en Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- AGE-SRE Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- AGN Archivo General de la Nación (Fondo Revoltosos Magonistas).
- ALG-COPH Archivo de Historia Oral Lawrence de Graaf, California State University, Fullerton.
- AMG-BAP Archivo de Manuel Gamio, Biblioteca Ángel Palerm, Centro de Estudios Superiores y de Antropología Social (CIESAS), Ciudad de México.
- AMAHCV Archivo del Museo de Historia y Arte del Condado de Ventura. Ventura, California.
- ARC-SM Archivo del Registro Civil de Sierra Mojada (a través de: <www.familysearch.org>).
- ASHCH Archivo de la Sociedad Histórica de Chino.
- CPF Colección Pietro Ferrúa, Biblioteca de la Dirección de Estudios Históricos, INAH.
- CEHM-CARSO Archivo del Centro de Estudios de Historia de México, Archivo CARSO, Fondo Copiadores del General Bernardo Reyes.
- MNHS-ACSCR Minnesota Historical Society, American Crystal Sugar Company Records.

- NARA National Archives and Records Administration
(a través de: <www.familysearch.org y ancestry.com>).
- NARA-Riverside National Archives and Records Administration,
Riverside Branch, Riverside, California.

HEMEROGRAFÍA

- Bulletin of the U.S. Department of Agriculture.*
Congressional Record (Washington, D. C.).
Diario Oficial de la Federación (Ciudad de México).
El Herald de México (Los Ángeles, California).
Fuerza Consciente (Nueva York, Los Ángeles, California, San Francisco, California. Acceso provisto a través de: <www.archivomagon.net>).
- La Prensa* (San Antonio, Texas).
Los Angeles Herald (Los Ángeles, California).
Los Angeles Times (Los Ángeles, California).
Migraciones Internacionales, El Colegio de la Frontera Norte.
Oxnard Courier (Oxnard, California).
Regeneración (Ciudad de México, San Antonio, Texas; San Luis, Misuri; y Los Ángeles, California. Acceso provisto a través de: <www.archivomagon.net>).
- San Bernardino News* (San Bernardino, California).
Santa Ana Register (Santa Ana, California).
Sugar: An English-Spanish Technical Journal Devoted to Sugar Production (Chicago, Illinois).
The Beet Sugar Gazette (Chicago, Illinois).
The Chino Champion (Chino, California).
The Herald Democrat (Leadville, Colorado).
The New York Times (Nueva York, Nueva York).
The Pacific Rural Press (San Francisco, California).

ENTREVISTAS

Entrevista con el señor Agustín Tapia, Chino, California, 20 de febrero de 2018.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOITES AGUILAR, Luis, *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, México, El Colegio de México, 2013.
- ACUÑA, Rodolfo, *Occupied America: A History of Chicanos*, Nueva York, Harper & Collins Publishers, 1988.
- ADLER, Jacob, *Claus Spreckels. The Sugar King in Hawaii*, Honolulu, Mutual Publishing, 1966.
- AKERS CHACÓN, Justin, *Radicals in the Barrio: Magonistas, Socialistas, Wobblies, and Communists in the Mexican American Working Class*, Chicago, Haymarket Books, 2018.
- ALANÍS ENCISO, Fernando Saúl, *El primer programa bracero y el gobierno de México, 1917-1918*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1999.
- , “La labor consular mexicana en Estados Unidos. El caso de Eduardo Ruiz (1921)”, *Secuencia*, núm. 52 (enero-abril, 2002), pp. 41-61.
- , “No cuenten conmigo: la política de repatriación del gobierno mexicano y sus nacionales en Estados Unidos, 1910-1928”, en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 2 (verano de 2003), pp. 401-431.
- , “De la idealización al rechazo: el retorno de mexicanos procedentes de Estados Unidos. Análisis de la posición oficial mexicana”, en Jorge SANTIBAÑEZ y Manuel ÁNGEL CASTILLO (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional. Memorias del seminario permanente sobre migración internacional*, vol. 1, México, El Colegio de la Frontera Norte/ El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía, 2004, pp. 25-64.

- , “Que vayan y se queden allá: la política mexicana hacia la migración a Estados Unidos”, en Jorge A. Schiavon, Daniela Spenser y Mario Vázquez (eds.), *En busca de una nación soberana: Relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, CIDE/ SRE, 2006, pp. 351-384.
- ALBRO, Ward S., *Morir de pie: vida, época y escritura de Práxedes G. Guerrero*, México, Consejo Editorial de la Cámara de Diputados, 2017.
- ALMAGUER, Tomás, “Higher Pay Lure Mexicans”, *Los Angeles Times*, 17 de abril de 1917, p. 117.
- , “Racial Domination and Class Conflict in Capitalist Agriculture: The Oxnard Sugar Beet Workers’ Strike of 1903”, *Labor History*, vol. 23, núm. 3, 1982, pp. 325-350.
- ANDERTON, Douglas L, Richard E. BARRET, y Donald J. BOGUE, *The Population of the United States*, Nueva York, Free Press, 1997.
- ARIAS, Patricia, y Jorge DURAND, “Visiones y versiones pioneras de la migración mexicana. Manuel Gamio, Robert Redfield y Paul S. Taylor”, *Historia Mexicana*, vol. LXI, núm. 2, octubre-diciembre de 2011, pp. 589-641.
- ARRINGTON, Leonard J., “Science, Government and Enterprise in Economic Development: The Western Beet Sugar Industry”, *Agricultural History*, vol. 41, núm. 1, enero de 1967, pp. 1-18.
- ASADI, Mosen, *Beet-Sugar Handbook*, Hoboken (NJ), Wiley & Sons, 2007.
- AYALA, César J., “Social and Economic Aspects of Sugar Production in Cuba, 1880-1930”, en *Latin American Research Review*, vol. 30, núm. 1, 1995, pp. 95-124.
- , *American Sugar Kingdom: The Plantation Economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*, Chapel Hill y Londres, University of North Carolina Press, 1999.
- AYALA, Ruben S., *Up from 2nd. Street: The Autobiography of California Senator Ruben S. Ayala*, Chino, The Ruben S. Ayala Research Center Library, 2005.
- “My Story”, en Alma Chacón-Barboza *et al.* (comps.), *The Chino We Remember: A History of our Mexican American*

- Families from the 1800's to the 1950's*, Chino (CA), The Chino Research Group, 2010, pp. 47-48.
- BARAJAS, Frank, *Curious Unions: Mexican American Workers and Resistance in Oxnard, California, 1898-1961*, Lincoln, University of Nebraska, 2012.
- BARBOZA, Robert L., "Barboza Family, Aristeo & Maria", en Alma CHACÓN-BARBOZA *et al.* (comps.), *The Chino We Remember: A History of our Mexican American Families from the 1800's to the 1950's*, Chino (CA), The Chino Research Group, 2010, pp. 52-54.
- BARRERA BASSOLS, Jacinto (comp.), "En defensa de los mexicanos", documento en proceso de publicación, Dirección de Estudios Históricos-INAH.
- BECKERT, Sven, *The Monied Metropolis: New York City and the Consolidation of the American Bourgeoisie, 1850-1896*, Nueva York, Cambridge University Press, 2001.
- , *Empire of Cotton: A Global History*, Nueva York, Vintage Books, 2014.
- BENSON, Peter, "EL CAMPO: Faciality and Structural Violence in Farm Labor Camps", *Cultural Anthropology*, vol. 23, núm. 4 (noviembre, 2000), pp. 589-629.
- BERNHARDT, Joshua, "Government Control of Sugar During the War", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 33, núm. 4, agosto de 1919, pp. 672-713.
- , "Was Decontrol of Sugar in the United States Advisable?", *Journal of Political Economy*, vol. 30, núm. 1, febrero de 1922, pp. 123-131.
- BLACHETTE, L. J., Frederic SALVATOR ZOÉGA, y Julia de FONTENELLE, *A Manual of the Art of Making Refining Sugar from Beets, Including the Cultivation of the Plant and the Various Improvements in the Manufacture*, Boston, Capen & Lyon, 1836.
- BLACKMON, Douglas A., *Slavery by Another Name: The Re-Enslavement of Black Americans From the Civil War to World War II*, Nueva York, Anchor Books, 2008.
- BLAISDELL, Lowell L., *La revolución del desierto, Baja California, 1911*, Mexicali, UABC, 2005.

- BRIEGEL, Kaye, "A Centennial History of the Alamitos Land Company, 1888-1988", *Southern California Quarterly*, vol. 70, núm. 2, verano de 1988, pp. 159-202.
- BURAWOY, Michael, "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material of Southern Africa and the United States", *American Journal of Sociology*, vol. 81, núm. 5, marzo de 1976, pp. 1050-1087.
- California Farm Production Council, *Report of the Activities of the California Farm Production Council, July 1st 1943 to March 1, 1947*, Sacramento, The Senate of the State of California, 1947.
- CAMARILLO, Albert, *Chicanos in a Changing Society: From Mexican Pueblos to American Barrios in Santa Barbara and Southern California*, Cambridge, Harvard University Press, 1979.
- CARDOSO, Fernando Henrique, y ENZO FALETTO, *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, México, Siglo XXI, 1979.
- CARDOSO, Lawrence A., "Labor Emigration to the Southwest, 1916 to 1920: Mexican Attitudes and Policy", *The Southwestern Historical Quarterly*, vol. 79, núm. 4, abril de 1976, pp. 400-416.
- , "La repatriación de braceros en la época de Obregón, 1920-1923", *Historia Mexicana*, vol. 26, núm. 4, abril-junio, 1977, pp. 576-595.
- CASTELLANOS GUERRERO, Alicia, y Gilberto LÓPEZ Y RIVAS, *Primo Tapia de la Cruz, un hijo del pueblo*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1991.
- CASTILLO, Pedro G., "The Making of a Mexican Barrio: Los Angeles, 1890-1920", tesis de doctorado, Universidad de California (Santa Bárbara), 1979.
- CHACÓN-BARBOZA, Alma *et al.* (comps.), *The Chino We Remember: A History of our Mexican American Families from the 1800's to the 1950's*, Chino (CA), The Chino Research Group, 2010.
- CHASE, GREGORY T., "Hispanic Migration to Northeastern Colorado During the Nineteen Twenties: Influences of Sugar Beet Agriculture", tesis de maestría, University of Denver, 2011.

- CHEN, James C. P., y Chung Chi CHOU, *Cane Sugar Handbook: A Manual for Cane Sugar Manufacturers and Their Chemists*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1993.
- CLARK, Victor S., "Mexican Labor in the United States", *Bulletin of the Bureau of Labor*, vol. 12, núm. 58, Washington, D. C., Government Printing Office, 1909, pp. 466-552.
- COCKROFT, James D., *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana: 1900-1913*, México, Siglo XXI, 1971.
- COOKE, D. A., y R. K. SCOTT, *The Sugar Beet Crop: Science into Practice*, Londres, Chapman & Hall, 1993.
- CRESPO, Horacio, *Historia del azúcar en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- , "Trade Regimes and the International Sugar Market, 1850-1980: Protectionism, Subsidies, and Regulation", en Steven TOPIK, Carlos MARICHAL y Zephir FRANK (eds.), *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham y Londres, Duke University Press, 2006, pp. 147-173.
- , *Modernización y conflicto social: la hacienda azucarera en el estado de Morelos*, México, INEHRM, 2009.
- CROW, Earl E., "Sugar Beet Acreage Less: Agricultural Lands Fall Before March of Industry; Holly Company Profits from Oil", *Los Angeles Times*, 13 de mayo de 1925, p. 12.
- DANIEL, Cletus, *Bitter Harvest: A History of California Farmworkers, 1870-1941*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1981.
- DANIEL, Pete, *The Shadow of Slavery: Peonage in the South, 1901-1969*, Urbana, Chicago y Londres, University of Illinois Press, 1972.
- DAVIS, Mike, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, Nueva York, Verso Books, 1992.
- DE MARTINO, Thomas, Jeff SANDERS, y Nancy I. SANDERS, *Images of America: Chino*, Charleston (SC), Arcadia Publishing, 2011.
- DEVOTO, Bernard Augustine, "The West: A Plundered Province", *Harper's Magazine*, núm. 159, agosto de 1934, pp. 355-364.

- DINIUS, Oliver J., y Ángela VERGARA (eds.), *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working-Class Communities*, Athens (GA) y Londres, The University of Georgia Press, 2011.
- DIRK RAAT, William, *Revoltosos: Mexico's Rebels in the United States, 1903-1923*, College Station (TX), Texas A & M University Press, 1981.
- DONATO, Rubén, "Sugar Beets, Segregation, and Schools: Mexican Americans in a Northern Colorado Community, 1920-1960", *Journal of Latinos and Education*, vol. 2, núm. 2, 2003, pp. 69-88.
- , *Mexicans and Hispanos in Colorado Schools and Communities, 1920-1960*, Albany, State University of New York Press, 2007.
- DUFFY TURNER, Ethel, *Revolution in Baja California: Ricardo Flores Magón's High Noon*, Detroit, Blaine / Ethridge Books, 1981.
- DURAND, Jorge, "El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico", *Migración y Desarrollo*, núm. 9, 2º semestre de 2007, pp. 27-43.
- , *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2016.
- DURAND, Jorge, y Douglass MASSEY, "Mexican Migration to the United States: A Critical Review", *Latin American Research Review*, vol. 27, núm. 2, 1992, pp. 3-42.
- EICHNER, Alfred S., *The Emergence of Oligopoly*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins Press, 1969.
- ELKIND, Sarah S., "Oil in the City: The Fall and Rise of Oil Drilling in Los Angeles", *The Journal of American History*, vol. 99, núm. 1, junio de 2012, pp. 82-90.
- ESCOBAR, Edward K., *Race, Police, and the Making of a Political Identity: Mexican Americans and the Los Angeles Police Department, 1900-1945*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- ESCOBEDO DÍAZ DE LEÓN, Manuel Rodolfo, *Sierra Mojada y La Esmeralda: dos villas hermanas enraizadas en el semidesierto de Coahuila*, Saltillo, Consejo Editorial del Estado de Coahuila, 2005.

- FAN, Maoyong, Sussan GABBARD, Anita ALVES PENA, y Jeffrey M. PERLOFF, "Why do Fewer Agricultural Workers Migrate Now", en *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 97, núm. 3, abril de 2015, pp. 665-679.
- FALCÓN, Romana, "La desaparición de jefes políticos en Coahuila. Una paradoja porfirista", *Historia Mexicana*, vol. 37, núm. 3, 1988, pp. 423-467.
- , "Legados de Coahuila. Los desequilibrios del porfiriato", en Alfonso VÁZQUEZ SOTELO (ed.), *Avances historiográficos en el estudio de Venustiano Carranza*, Saltillo, Fondo Editorial Coahuilense / Instituto Estatal de Documentación, 1995, pp. 15-31.
- FLEISCHMANN, Charles Lewis, *Memorial of Charles Louis Fleischmann, on the Manufacture of Beet Sugar*, Washington, Allen, 1939.
- FLORES MAGÓN, Ricardo, *Correspondencia, 1 (1899-1918)*, Jacinto Barrera Bassols (comp.), México, Conaculta, 2000.
- FOLEY, Neil, *The White Scourge: Mexicans, Blacks and Poor Whites in Texas Cotton Culture*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1997.
- FOWLER-SALAMINI, Heather, "The Boom in Regional Studies of the Mexican Revolution: Where is it Leading", *Latin American Research Review*, vol. 28, núm. 2, 1993, pp. 175-190.
- FRANK, Zephir, Steven TOPIK, y Carlos MARICHAL, *From Silver to Cocaine: Latin American Commodity Chains and the Building of the World Economy, 1500-2000*, Durham y Londres, Duke University Press, 2006, pp. 147-173.
- FRIEDRICH, Paul, *Agrarian Revolt in a Mexican Village*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1970.
- , *Rebelión agraria en una aldea mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- GAMIO, Manuel, "Causes for the Failure of Repatriation and Colonization Enterprises and Suggestions by Which this may be Avoided", en Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States: A Study of Human Adjustment*, Chicago, The University of Chicago Press, 1930, pp. 235-241.

- _____, *Mexican Immigration to the United States*, Chicago, The University of Chicago Press, 1930.
- _____, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida*, México, UNAM, 1969.
- GARCÉS FELIÚ, Eugenio, y Ángela VERGARA, “El Salvador: A Modern Company Town in the Chilean Andes”, en Oliver J. DINIUS y Angela VERGARA (eds.), *Company Towns in the Americas: Landscape, Power, and Working Class Communities*, Athens (GA) y Londres, The University of Georgia Press, 2011, pp. 178-197.
- GARCÍA, Matt, *A World of its Own: Race, Labor, and Citrus in the Making of Greater Los Angeles, 1900-1970*, Chapell Hill, The University of North Carolina Press, 2001.
- GARFIELD, James A., “Sugar Tariff, Speech of James A. Garfield Delivered in the House of Representatives, Wednesday, February 26, 1879”, Washington, 1879, en: <<https://archive.org/details/sugartariffspeec00garf>>, consultado el 11 de octubre de 2015.
- GLASS, Fred B., *From Mission to Microchip: A History of the California Labor Movement*, Oakland, University of California Press, 2016.
- GODFREY, Matthew C., *Religion, Politics and Sugar: The LDS Church, the Federal Government, and the Utah-Idaho Sugar Company, 1907-1927*, Utah, Utah State University Press, 2007.
- GÓMEZ-GALVARRIATO, Aurora, *Industria y revolución. Cambio económico y social en el valle de Orizaba, México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- GÓMEZ-QUIÑONES, Juan, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A Euology and a Critique*, Los Ángeles, Chicano Studies Center Publications of UCLA, 1979.
- _____, *Mexican American Labor*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994.
- GÓMEZ-QUIÑONES, Juan, y Luis Leobardo ARROYO, “On the State of Chicano History: Observations on Its Development, Interpretations, and Theory, 1870-1874”, *Western Historical Quarterly*, vol. 7, núm. 2, abril de 1976, pp. 155-185.

- _____, *Orígenes del movimiento obrero chicano*, México, Era, 1978.
- GONZÁLEZ, Gilbert G., *Labor and Community: Mexican Citrus Worker Villages in a Southern California County, 1900-1950*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1994.
- _____, "The 1933 Los Angeles County Farm Workers Strike", *New Political Science*, vol. 20, núm. 4, 1998, pp. 441-458.
- _____, *Mexican Consuls and Labor Organizing: Imperial Politics in the American Southwest*, Austin, University of Texas Press, 1999.
- _____, "Denying Empire", en Gilbert G. GONZÁLEZ, y Raúl FERNÁNDEZ (comps.), *A Century of Chicano History: Empire, Nations and Migration*, Nueva York y Londres, Routledge, 2003, pp. 149-180.
- GONZÁLEZ, Gilbert G., y Raúl FERNÁNDEZ, *A Century of Chicano History: Empire, Nations and Migration*, Nueva York y Londres, Routledge, 2003.
- _____, "Chicano History: Transcending Cultural Models", en Gilbert GONZÁLEZ y Raúl FERNÁNDEZ (comps.), *A Century of Chicano History: Empire, Nations and Migration*, Nueva York y Londres, Routledge, 2003, pp. 1-27.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, "No vayáis al norte", en David MACIEL y Patricia BUENO (comps.), *Aztlán: historia del pueblo chicano (1848-1910)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1975, pp. 173-197.
- GOODWYN, Lawrence, *The Populist Moment: A Short History of the Agrarian Revolt in America*, Nueva York, Oxford University Press, 1978.
- GRANT, E. B., *Beet-Root Sugar and the Cultivation of the Beet*, Boston, Lee and Shepard, 1867, en: <<https://archive.org/details/beetrootsugaran00grangoog>>.
- GRISWOLD DEL CASTILLO, Richard, *The Los Angeles Barrio, 1850-1890*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1982.
- GUERIN-GONZÁLEZ, Camille, *Mexican Workers & American Dreams: Immigration Repatriation and the California Farm Labor, 1900-1939*, New Brunswick (NJ), Rutgers University Press, 1994.

- GUERRA, François-Xavier, “La Révolution mexicaine: d’abord une révolution minière?”, *Annales*, año 36, núm. 5, septiembre-octubre de 1981, pp. 785-814.
- , “Réponse de François-Xavier Guerra”, *Annales*, vol. 38, núm. 2, abril de 1983, pp. 460-469.
- , “Territorio minado. Más allá de Zapata en la Revolución mexicana”, en: <<https://www.nexos.com.mx/?p=4180>>, consultado el 18 de mayo de 2020.
- HART, John Mason, *Empire and Revolution: The Americans in Mexico since the Civil War*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 2002.
- HOFFMAN, Abraham, “Stimulus to Repatriation: The 1931 Federal Deportation Drive and the Los Angeles Mexican Community”, *Pacific Historical Review*, vol. 42, núm. 2, mayo de 1973, pp. 205-219.
- IGLESIAS GARCÍA, Fe, *Del ingenio al central*, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1988.
- INGERSOLL, L. A., *Ingersoll’s Century Annals of San Bernardino County 1769 to 1904*, Los Ángeles, L. A. Ingersoll, 1904, en: <<https://archive.org/details/ingersollscentur00ininge/page/n7>>.
- IPARREA SALAIA, Abelardo, *Mensajero de la revolución*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1982.
- JENKS, Leland Hamilton, *Our Cuban Colony: A Study in Sugar*, Nueva York, Vanguard Press, 1928.
- JOHANSEN, Bruce, y Roberto MAESTAS, *Orígenes de un barrio chicano. El viaje de una familia mexicana a Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- JOHNSON, Joseph French, “The Crisis and Panic of 1907”, *Political Science Quarterly*, vol. 23, núm. 3, septiembre de 1908, pp. 454-467.
- JORDAN, MIRIAM, “Farmworkers, Mostly Undocumented, Become ‘Essential’ During Pandemic”, *The New York Times*, 2 de abril de 2020, en: <<https://www.nytimes.com/2020/04/02/us/coronavirus-undocumented-immigrant-farmworkers-agriculture.html>>, consultado el 25 de mayo de 2020.

- JOSEPH, Gilbert M., *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- KATZ, Friedrich, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Era, 1980.
- , *Porfirio Díaz frente al descontento popular. Antología documental*, México, Universidad Iberoamericana, 1985.
- KNIGHT, Alan, “La Révolution mexicaine: révolution minière ou révolution serrano”, *Annales*, año 38, núm. 2, marzo-abril de 1983, pp. 449-459.
- , *La Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- , “El peonaje mexicano: qué fue y por qué se dio”, en Alan KNIGHT, *Repensar la Revolución mexicana*, vol. II, México, El Colegio de México, 2013, pp. 103-152.
- , “La Revolución mexicana: ¿burguesa, nacionalista o simplemente una ‘gran rebelión?’”, en Alan KNIGHT, *Repensar la Revolución mexicana*, vol. II, México, El Colegio de México, 2013, pp. 499-566.
- , “Subalternos, significadores y estadísticas: perspectivas sobre la historiografía mexicana”, en Alan KNIGHT, *Repensar la Revolución mexicana*, vol. II, México, El Colegio de México, 2013, pp. 671-703.
- , “El utopismo y la Revolución mexicana”, en Alan KNIGHT (comp.), *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 85-115.
- , “¿Fue un éxito la Revolución mexicana?”, en Alan KNIGHT (comp.), *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 165-196.
- , “Revisionismo, antirrevisionismo y política. ¿Hay espacio para una nueva interpretación de la Revolución mexicana?”, en Alan KNIGHT (comp.), *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, pp. 15-47.

- KRAUT, Alan, *Records of the Immigration and Naturalization Service: Serie A: Subject Correspondence Files. Part 2: Mexican Immigration, 1906-1930*, Washington, 1993.
- KRISSMAN, F., "California Agribusiness and Mexican Farmworkers (1942-1992): A Binational Agricultural System of Production/Reproduction", tesis de doctorado, Universidad de California, Santa Bárbara, 1996.
- KRUGMAN, Paul, *Geography and Trade*, Cambridge, MIT Press, 1991.
- LARA CÁCERES, Blas, "La vida que yo viví", en Jacinto BARRERA BASSOLS (ed.), *La novela histórico-liberal de la Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- LAW, George, "A Great California Industry Unappreciated and in Neglect: The Sugar Beet Industry", *Los Angeles Times*, 3 de agosto de 1924, p. H3.
- LAWTON, Harry, "The Man Who Founded the Citrus Station", *UC Riverside Magazine*, invierno de 1987, pp. 26-33.
- LLOYD FOX, William, "Harvey W. Wiley's Search for American Sugar Self-Sufficiency", *Agricultural History*, vol. 54, núm. 4, octubre de 1980, pp. 516-526.
- LOBO ALCALÁ, Arvilla, y Priscilla LOBO ABILEZ, "Lobo, John and Adame, Raquel Family", en *The Chino We Remember*, pp. 150-154.
- LOMNITZ, Claudio, *The Return of Comrade Ricardo Flores Magón*, Nueva York, Zone Books, 2014.
- Los Angeles City Directory Company, *Ventura, California, City Directory 1910-1911, Containing an Alphabetical List of Business Firms and Private Citizens of Ventura City and County, Oxnard, Nordhoff and Santa Paula*, Los Angeles, Los Angeles Directory Company Incorporated, 1911.
- _____, *Ventura City and County Directory, 1914-1915. Containing an Alphabetical List of Business Firms and Private Citizens of Ventura City and County, Oxnard, Nordhoff and Santa Paula*, Los Angeles, Los Angeles Directory Company Incorporated, 1914.
- _____, *Ventura County Directory, 1916-1917. Containing an Alphabetical list of Business, Firms and Private Citizens of Ventura, Oxnard, Santa Paula, Fillmore, Nordhoff and other Cities*

- and Towns of the County*, Los Ángeles, Los Angeles Directory Company Incorporated, 1916.
- MADERO, FRANCISCO I., *Epistolario (1900-1909)*, t. I, Agustín YÁÑEZ y Catalina SIERRA (eds.), México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1985.
- MAGNUSON, Torsten A., "History of the Beet Sugar Industry in California", *Annual Publication of the Historical Society of Southern California*, vol. 11, núm. 1 (1918), pp. 68-79, en: <<https://archive.org/details/jstor-41168761>>.
- MAGGOR, Noam, *Brahmin Capitalism: Frontiers of Wealth and Populism in America's First Gilded Age*, Cambridge (MA) y Londres, Harvard University Press, 2017.
- MAPES, Kathleen Anne, "Defining the Boundaries: Family Farmers, Migrant Labor, Industrial Agriculture, and the State in the Rural Midwest, 1898-1938", tesis de doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2000.
- , *Sweet Tyranny: Migrant Labor, Industrial Agriculture, and Imperial Politics*, Urbana y Chicago, The University of Illinois Press, 2009.
- MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar, *Primo Tapia, semblanza de un revolucionario*, México, Talleres El Libro Perfecto, 1946.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio, *La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960.
- MAULHARDT, Jeffrey Wayne, "Beans, Beets, & Babies: The Second Generation of Farming Families and the History of the Sugar Factory", *Oxnard Farming Families*, vol. 2, Northridge (CA), MoBooks, 2001.
- , *Oxnard Sugar Beets: Ventura County's Lost Cash Crop*, Charleston (SC), The History Press, 2016.
- MCMURTRIE, William, *Report on the Culture of the Sugar Beet, and the Manufacture of Sugar there from in France and the United States*, Washington, Government Printing Office, 1880, en: <[https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b70654;view=2up;seq=6](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b70654;view=2up;seq=6)>.
- MCWILLIAMS, Carey, *North from from Mexico: The Spanish-speaking People of the United States*, Wesport, Greenwood Press, 1973.

- _____, *Southern California: An Island on the Land*, Salt Lake City, Peregrine Smith, 1995.
- _____, *Factories in the Field: The Story of Migratory Farm Labor in California*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1999.
- MINTZ, Sideny, *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo XXI, 1996.
- MONTEJANO, David, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*, México, Conaculta, Alianza Editorial, 1991.
- MONTOYA, Camila, *Not a Sweet Deal: Mexican Migrant Workers in the Sugar Beet Farms of the Midwest and Mountain States*, tesis de maestría, Michigan State University, 2000.
- MOORE, Woodrow, “El problema de la emigración de los braceros mexicanos”, tesis de maestría, UNAM, 1961.
- MORENO FRAGINALS, Manuel, *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- MORENO, Luis H., “‘¡Ya basta!’ The Struggle for Justice and Equality: The Chicano Power Movement in Oxnard, California”, en Mario T. GARCÍA (ed.), *The Chicano Movement: Perspectives from the Twenty-First Century*, Nueva York y Londres, Routledge, 2014, pp. 130-148.
- MULLINS, Jack Simpson, “*The Sugar Trust: Henry O. Havemeyer and the American Refining Company*”, tesis de doctorado, University of South Carolina, 1964.
- MURKE, Franz, *Condensed Description of the Manufacture of Beet Sugar*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1921, en: <<https://archive.org/details/condenseddescrip00murkrich>>.
- MURRAY, Douglas L., “The Abolition of El Cortito, the Short-Handled Hoe: A Case Study in Social Conflict and State Policy in California Agriculture”, *Social Problems*, vol. 30, núm. 1, octubre de 1982, pp. 26-39.
- MURRAY, John, “A Foretaste of the Orient”, *International Socialist Review*, vol. 4, agosto de 1903, pp. 72-79, en: <<https://archive.org/stream/internationalso02unkngoog#page/n93/search/murray>>.

- NELSON LIMERICK, Patricia, *Legacy of Conquest: The Unbroken Past of the American West*, Nueva York y Londres, W. W. Norton, 1987.
- NAVARRO, Armando, *Mexicano Political Experience in Occupied Aztlán: Struggles and Change*, Walnut Creek (CA), Altamira Press, 2005.
- NODÍN VALDÉS, Dionicio, "Betabeleros: The Formation of an Agricultural Proletariat in the Midwest, 1897-1930", *Labor History*, vol. 30, núm. 4, 1989, pp. 536-562.
- , "Settlers, Sojourners and Proletarians: Social Formation in the Great Plains Sugar Beet Industry, 1890-1940", *Great Plains Quarterly*, vol. 10, primavera de 1990, pp. 110-123.
- , *Barrios Norteños: St. Paul and Midwestern Mexican Communities in the Twentieth Century*, Austin, The University of Texas Press, 2000.
- NORRIS, Jim, "Growing Up, Growing Sugar. Local Teenage Labor in the Sugar Beet Fields, 1958-1974", *Agricultural History*, vol. 79, núm. 3, verano de 2005, pp. 298-320.
- , *North for the Harvest: Mexican Workers, Growers, and the Sugar Beet Industry*, Saint Paul, Minnesota Historical Society, 2009.
- O'BRIEN, Thomas F., *The Revolutionary Mission: American Enterprise in Latin America, 1900-1945*, Nueva York y Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- OSBORNE, Thomas J., "Claus Spreckels and the Oxnard Brothers: Pioneer Developers of California's Beet Sugar Industry, 1890-1900", *Southern California Quarterly*, vol. 54, núm. 2, verano de 1972, pp. 117-125.
- PAIGE, Jeffrey M., *Agrarian Revolution: Social Movements and Export Agriculture in the Underdeveloped World*, Nueva York y Londres, MacMillan, 1975.
- PALMER, Truman G., *Sugar Beet Seed: History and Development*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1918, en: <<https://archive.org/details/sugarbeetseedhi00palmgoog>>.
- PECK, Gunther, *Reinventing Free Labor: Padrones and Immigrant Workers in the North American West*, Nueva York y Londres, Cambridge University Press, 2000.

- PÉREZ JR., Louis A., *Cuba: Between Reform and Revolution*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2015.
- PFEFFER, Max J., "Social Origins of Three Systems of Farm Production", *Rural Sociology*, vol. 48, núm. 4, invierno de 1983, pp. 440-462.
- PFEFFER, Max J., Edward NELSON, A. Eugene HAVENS y David STANFIELD, "La transformación del capital agrícola estadounidense y las relaciones laborales", en *Problemas del Desarrollo: Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 15, núm. 59, 1984, pp. 31-76.
- PITT, Leonard, *The Decline of the Californios: A Social History of the Spanish-Speaking Californians, 1846-1890*, Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1966.
- PLANA, Manuel, *El reino del algodón en México: la estructura agraria de La Laguna: 1855-1910*, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996.
- QUEZADA, Héctor Manuel, "Quezada, Manuel & Corona, Juanita", en Alma CHACÓN-BARBOZA *et al.* (comp.), *The Chino We Remember*, Chino (CA), The Chino Research Group, 2010, pp. 210-211.
- "Report of Hoover's Board on Prices in Colorado", *Sugar: An English-Spanish Technical Journal Devoted to Sugar Production*, vol. 20, abril de 1918, p. 131.
- ROBBINS, W. W., y Charles PRICE, *Sugar Beet Production in California*, Berkeley, University of California, College of Agriculture, 1936, en: <https://openlibrary.org/books/OL24997667M/Sugar_beet_production_in_California>.
- ROBBINS, William G., "The 'Plundered Province' Thesis and Recent Historiography of the American West", *Pacific Historical Review*, vol. 55, noviembre de 1986, pp. 577-597.
- ROMO, Ricardo, *East Los Angeles. Historia de un barrio*, México, UNAM, 2003.
- RUIZ, Vicky, *Cannery Women, Cannery Lives: Mexican Women, Unionization, and the California Food Processing Industry, 1930-1950*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987.

- SÁNCHEZ, George, J., *Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1993.
- SAMANIEGO LÓPEZ, Marco Antonio, "La Revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local", *Historia Mexicana*, vol. 56, núm. 4, abril-junio de 2007, pp. 1201-1262.
- SARIEGO, Juan Luis, "Anarquismo e historia social minera en el norte de México, 1906-1918", *Historias*, núms. 8-9, enero-junio de 1985, pp. 111-123.
- , *Enclaves y minerales en el norte de México: historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*, México, CIESAS, 1988.
- SCHMITTER HEISLER, Barbara, "The other Braceros: Temporary Labor and German Prisoners of War in the United States, 1943-1946", *Social Science History*, vol. 31, núm. 2, verano de 2007, pp. 239-271.
- SCRUGGS, Otey M., "The First Mexican Farm Labor Program", *Arizona and the West*, vol. 2, núm. 4, invierno de 1960, pp. 319-326.
- SHAW, George W., *The California Sugar Industry. Part I. Historical and General*, Sacramento, Superintendent State Printing, 1903, copia electrónica en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc2.ark:/13960/t2k65j95n&view=2up&seq=1&size=175&q1=betteravia>>, consultada el 2 de julio de 2018.
- SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, & China*, Cambridge, Nueva York, Port Chester, Melbourne y Sidney, Cambridge University Press, 1979.
- STARR, Kevin, *Material Dreams: Southern California through the 1920's*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1990.
- State of California Department of Industrial Relations, Department of Agriculture, Department of Social Welfare, *Mexicans in California, Report of Governor C. C. Young's Mexican Fact-Finding Committee*, San Francisco, State Printing Office, 1931, en: <<https://archive.org/details/mexicansincalifo00cali>>.
- STEINBECK, John, *Las uvas de la ira*, en Luis de CARALT (ed.), *Obras*, Barcelona, Editorial Marín, 1957, pp. 1-605.

STREET, Richard Steven, "The economist as humanist: The Career of Paul S. Taylor", *California History*, vol. 58, núm. 4, invierno de 1979-1980, pp. 350-361.

———, *Beasts of the Field: A Narrative History of California Farmworkers*, Stanford (CA), Stanford University Press, 2004.

TAPIA, Agustine, "Chino Public Schools", en Alma CHACÓN-BARBOZA *et al.*, *The Chino We Remember: A History of our Mexican American Families from the 1800's to the 1950's*, Chino (CA), The Chino Research Group, 2010, pp. 310-342.

TAUSSIG, Frank William, "The McKinley Tariff Act", *The Economic Journal*, vol. 1, núm. 2, junio de 1891, pp. 326-350.

———, *The Tariff History of the United States*, Nueva York y Londres, G. P. Putnam's Sons y The Knickerbocker Press, 1910.

———, "Beet Sugar and the Tariff", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 26, núm. 2, febrero de 1912, pp. 189-214, en: <<https://www.jstor.org/stable/pdf/1884763.pdf>>.

———, "Some Aspects of the Tariff Question", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 3, núm. 3, abril de 1899, pp. 259-292, en: <https://www.jstor.org/stable/1879439?seq=1#page_scan_tab_contents>.

TAYLOR, Lawrence D., *La campaña magonista de 1911 en Baja California*, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.

TAYLOR, Paul S., *Mexican Labor in the United States. Racial School Statistics*, vol. 4, Berkeley, University of California Press, 1928.

———, *Mexican Labor in the United States. Imperial Valley*, vol. 6, Berkeley, University of California Press, 1928, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=coo.31924013854835;view=2up;seq=2>>.

———, *Mexican Labor in the United States. Imperial Valley*, vol. 6, núm. 2, Berkeley, University of California Press, 1929, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=coo.31924013854835&view=2up&seq=102&size=125>>.

———, *Mexican Labor in the United States. Migration Statistics III*, vol. 12, Berkeley, University of California Press, 1933, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=inu.30000083760243;view=1up;seq=29>>.

- , “Migratory Agricultural Workers on the Pacific Coast”, *American Sociological Review*, vol. 3, núm. 2, abril de 1938, pp. 225-232.
- , “Effects of War on the Social and Economic Status of Farm Laborers”, *Rural Sociology*, vol. 8, núm. 2, junio de 1943, pp. 139-148.
- , “Perspective on Housing Migratory Agricultural Laborers”, *Land Economics*, vol. 27, núm. 3, agosto de 1951, pp. 193-202.
- , “Plantation Agriculture in the United States: Seventeenth to Twentieth Centuries”, *Land Economics*, mayo de 1954, pp. 141-152.
- , “Hand Laborers in the Western Sugar Beet Industry”, *Agricultural History*, vol. 41, núm. 1, enero de 1967, pp. 19-26.
- TILLY, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Nueva York, Random House, 1978.
- TINLEY, J. M., “Behavior of Prices of Farm Products during World Wars I and II”, *Journal of Farm Economics*, vol. 24, núm. 1 (febrero, 1942), pp. 157-167.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- TORRE HERNÁNDEZ, Alejandro de la, “Las agrupaciones políticas consignadas en *Regeneración*, 1900-1918. Distribución geográfica de una extensa red de solidaridades políticas”, trabajo sin publicar, México, Dirección de Estudios Históricos del INAH.
- TOWNSEND, C. O., “The Beet-Sugar Industry in the United States in 1920”, en United States Department of Agriculture, *Bulletin*, núm. 99, Washington, Government Printing Office, 1921, en: <<https://archive.org/details/beetsugarindustr995town>>.
- TRUE, Charles Alfred, *A History of Agricultural Experimentation and Research in the United States, 1607-1925*, Washington, Government Printing Office, 1937.
- TUCKER, Richard P., *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 2000.

TURNER, Ethel Duffy, *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*, Morelia, Editorial Erandi, 1960.

TURNER, John Kenneth, *México bárbaro*, México, Comisión Editorial del CEN del PRI, 1985.

TURNER, Frederick Jackson, *The Significance of the Frontier in American History*, Wisconsin, Silver Buckle, 1894.

ULLOA, Berta, “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia general de México. Versión 2000*, México, El Colegio de México, 2000.

United States, Bureau of Labor Statistics, *Wholesale Prices, 1890 to 1914*, Washington, Government Printing Office, 1915, en: <<https://bit.ly/2ASFcWY>>.

United States Department of Agriculture, *Report of the Commissioner of Agriculture for the Year 1877*, Washington, Government Printing Office, 1878.

———, *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1910*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1911, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.31175005812501;view=2up;seq=6>>.

———, “Statistics of Sugar in the United States and its Insular Possessions, 1881-1912”, en Frank ANDREWS (comp.), *Bulletin of the U.S. Department of Agriculture*, núm. 66, Washington, D. C., U. S. Department of Agriculture, 1914, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112104114860;view=2up;seq=6>>.

———, *Yearbook of the United States Department of Agriculture, 1915*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1916, en: <<https://archive.org/details/yoa1915>>.

———, *Yearbook, 1920*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1921, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b2972828;view=2up;seq=8>>.

———, *Yearbook, 1921*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1922, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112104126658;view=1up;seq=3>>.

———, *Agriculture Yearbook 1923*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1924, en: <<https://archive.org/details/yoa1923>>.

- , *Agriculture Yearbook 1924*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1925, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015013778900;view=2up;seq=6;size=200>>.
- , *Yearbook of Agriculture, 1928*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1929, en: <<https://archive.org/details/yoal1928>>.
- , *Yearbook of Agriculture, 1931*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1931, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112104126716;view=2up;seq=2;size=200>>.
- , *Yearbook of Agriculture, 1935*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1936, en: <<https://archive.org/details/yoal193>>.
- , *Agricultural Statistics, 1938*, Washington, D. C., United States Printing Office, 1938, en: <<https://archive.org/details/agriculturalstt00unit/page/n5>>.
- , *Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS), 2015-2016*, Trish HERNANDEZ y Susan GABARD (eds.), North Bethesda, MD, JBS International, 2016.
- , *Agricultural Statistics, 2019*, Washington, D. C., United States Government Printing Office, 2019, en: <https://www.nass.usda.gov/Publications/Ag_Statistics/2019/2019_complete_publication.pdf>.
- United States Department of Labor, “Findings from the National Agricultural Workers Survey (NAWS) 2001-2002”, U. S. Department of Labor, Office of the Assistant Secretary for Policy. Office of Programmatic Policy, 2005, en: <https://www.doleta.gov/agworker/report9/naws_rpt9.pdf>.
- United States Department of State, *Report upon the Commercial Relations of the United States with Foreign Countries for the Year 1879*, vol. 2, Washington, D. C., Government Printing Office, 1880, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=npj.32101066880236;view=2up;seq=6>>.
- , *Report upon the commercial relations of the United States with Foreign Countries for the Year 1888*, vol. 2, Washington, D. C., Government Printing Office, 1889, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015067319932;view=2up;seq=6>>.

- United States Department of the Treasury. Bureau of Statistics, *The World's Sugar Production and Consumption: Showing the Statistical Position of Sugar at the Close of the Nineteenth Century*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1902, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101068977964;view=2up;seq=106>>.
- United States Federal Trade Commission, *Report on the Beet Sugar Industry in the United States*, 24 de mayo de 1917, Washington, D. C., Government Printing Office, 1917.
- , *Report of the Federal Trade Commission on Sugar Supply and Prices*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1920, en: <https://www.ftc.gov/sites/default/files/documents/reports_annual/annual-report-1920/ar1920_0.pdf>.
- United States House of Representatives, “Mulberry and Sugar Beet”, *Report No. 815, 25th Congress, 2nd Session*, 20 de abril de 1838.
- , “Agricultural Experiment Stations”, *49th United States Congress, Report No. 848*, House of Representatives, 3 de marzo de 1886.
- , “Encouragement and Cultivation of Sugar Beet”, *51st Congress, 1st Session, Senate Report 509*, presentado por Algernon Sidney Paddock, 22 de marzo de 1890, en: <https://congressional-proquest-com.proxy.binghamton.edu/congressional/docview/t47.d48.2704_s.rp.509?accountid=14168>.
- , *Revision of the Tariff, Hearings before the Committee on Ways and Means, fifty first Congress, First Session, 1889-1890*, Washington, Government Printing Office, 1890, en: <<https://archive.org/details/cu31924032519351>>.
- , “Letter from the Acting Secretary of the Treasury”, 14 de septiembre de 1893, *Senate, 53rd Congress*, Ex. Doc. núm. 16, p. 2.
- , *The Miscellaneous Documents of the House of Representatives for the First Session of the Fifty-Third Congress*, 1893, Washington, D. C., Government Printing Office, 1893, pp. 505-519.
- , “Letter from the Secretary of the Treasury in Response to the Senate Resolution of March 1, 1894”, 9 de marzo de 1894, *53rd Congress, 2nd Session*, Ex. Doc. núm. 61, p. 2.

- _____, *Hearings Held before the Special Committee on the Investigation of the American Sugar Refining Company and Others on December 5, 6, 7, 8, 9, 1911 and January 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 1912*, vol. 4, Washington, D. C., Government Printing Office, 1911, en: <<https://archive.org/details/hearingsheldbef00cogooq>>.
- _____, *Temporary Admission of Illiterate Mexican Workers. Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization of the House of Representatives, Sixty-Sixth Congress, on H. J. Res. 271, January, 26, 27, 28, 30, and February 2, 1920*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1920, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=yp.33433008967352;view=2up;seq=6>>.
- _____, *Hearings before the Committee on Immigration and Naturalization, sixty seventh Congress, first session, serial 5, Thursday, May 26, 1921*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1921, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112003622187;view=2up;seq=4>>.
- _____, *Seasonal Agricultural Laborers from Mexico. Hearing before the Committee on Immigration and Naturalization on H.R. 6741, H.R. 7559, H.R. 9036, January 28 and 29, February 2, 9, 11, and 23, 1926*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1926, en: <<https://catalog.hathitrust.org/Record/102201729>>.
- _____, *Immigration from Countries of the Western Hemisphere. Hearings Before the Committee on Immigration and Naturalization House of Representatives, Seventieth Congress, First Session on H.R. 6465, H.R. 7358, H.R. 10955, H.R. 11687, February 21 to April 5, 1928*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1928, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=umn.31951d00857933r;view=2up;seq=4>>.
- United States Senate, "A Bill Donating Public Lands to the Several States and Territories which May Provide Colleges for the Benefit of Agricultural and the Mechanic Arts", *37th. United States Senate*, Bill S. 298, 5 de mayo de 1862, en: <<https://bit.ly/2tXlB1Z>>.

_____, *Shortage of Sugar: Hearings before the Subcommittee of the Committee on Manufactures, United States Senate, Sixty-Fifth Congress, Second Session Pursuant to S. Res. 163. A Resolution Directing the Committee on Manufacturers to Investigate the Causes of the Shortage of Coal and Sugar*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1918, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uiug.30112112045254;view=2up;seq=8>>.

_____, "Petition of the Anaheim Cooperative Beet Sugar Company of Anaheim, Orange County, California, Protesting Against the Repeal of the Sugar-Bounty Law", 53rd Congress, First Session, Senate Mis. Doc. No. 24, pp. 1-3.

United States Tariff Commission, *Sugar. Report to the President of the United States. Differences in Costs of Production of Sugar in the United States and in the Chief Competing Country, as Ascertained Pursuant to the Provisions of Section 336 and for the Purpose of Section 332 of Title III of the Tariff Act of 1930 with Appendix with Appendix. Supplemental Report on Molasses and Sugar Sirups. Report No. 73*, Washington, D. C., United States Government Printing Office, 1934.

United States Tariff Commission, *Sugar. Report of the United States Tariff Commission to the President of the United States*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1934. Existe copia electrónica en: <<https://archive.org/details/sugarreportofuni00unit/page/n5/mode/2up>>, consultada el 12 de febrero de 2022.

VÁZQUEZ, David, *Mirando atrás: los trabajadores de origen mexicano de Los Ángeles y el Partido Liberal Mexicano, 1905-1911*, México, Instituto Mora, 2016.

VIEHE, Fred W., "The Social-Spatial Distribution in the Black Gold Suburbs of Los Angeles, 1900-1930", *Southern California Quarterly*, vol. 73, núm. 1, primavera de 1991, pp. 33-54.

WALKER, R. Todd, *Sweet Dreams in Sugar Land: Japanese Farmers, Mexican Farm Workers, and Northern Utah Beet Production*, MA, tesis de maestría, Utah State University at Logan, 2002.

WALSH, Casey, *Building the Borderlands: A Transnational History of Irrigated Cotton along the Mexico-Texas Border*, College Station (TX), Texas A&M University Press, 2008.

- WARE, Lewis S., *Beet-Sugar Manufacture and Refining*, vol. 1, Nueva York, John Wiley & Sons, 1905, en: <<https://archive.org/stream/beetsugarmanufa00waregoog#page/n10/mode/2up>>.
- WEBER, Devra Anne, "The Organizing of Mexicano Agricultural Workers: Imperial Valley and Los Angeles, 1928-34, an Oral History Approach", en *Aztlán, A Journal of Chicano Studies*, vol. 3, núm. 2, 1973, pp. 307-345.
- , "Keeping Community, Challenging Boundaries: Indigenous Migrants, Internationalist Workers, and Mexican Revolutionaries, 1900-1920", en John TUTINO (ed.), *Mexico & Mexicans in the Making of the United States*, Austin, University of Texas Press, 2012, pp. 208-235.
- WEIGLE, Richard Daniel, "*The Sugar Interests and American Diplomacy in Hawaii and Cuba*", tesis de doctorado, Yale University, 1939.
- WILEY, Harvey W., *The Northern Sugar Industry: A Record of its Progress During the Season of 1883*, Washington, D. C., Government Printing Office, 1884, en: <<https://archive.org/details/northernsugarind03wile/page/n1>>.
- , "On the Causes of the Variations in the Contents of Saccharose in Sorghum Saccharatum", *Botanical Gazette*, vol. 12, núm. 3, marzo de 1887, pp. 54-60, en: <<https://www.jstor.org/stable/pdf/2994011.pdf>>.
- , "Culture of the Sugar Beet", *Farmers Bulletin*, núm. 3, Washington, D. C., Government Printing Office, 1891.
- , "Experiments with sugar beets in 1890", en *U.S. Department of Agriculture, Division of Chemistry, Bulletin*, núm. 30, Washington, D. C., Government Printing Office, 1891, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=loc.ark:/13960/t3pv74k49;view=2up;seq=8>>.
- , "Experiments with sugar beets in 1891", en *U.S. Department of Agriculture, Division of Chemistry, Bulletin*, núm. 33, Washington, D. C., Government Printing Office, 1892, en: <<https://archive.org/details/experimentswiths36wile>>.
- , "Experiments with sugar beets in 1892", en *U.S. Department of Agriculture, Division of Chemistry, Bulletin*, núm. 36,

- Washington, D. C., Government Printing Office, 1893, en: <<https://archive.org/details/experimentswiths39wile>>.
- , “Experiments with sugar beets in 1893”, en *U.S. Department of Agriculture, Division of Chemistry, Bulletin*, núm. 39, Washington, D. C., Government Printing Office, 1894, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.hnea1u;view=2up;seq=2>>.
- , “Experiments with sugar beets in 1897”, en *U.S. Department of Agriculture, Division of Chemistry, Bulletin*, núm. 52, Washington, D. C., Government Printing Office, 1898, en: <<https://archive.org/details/expehs00wile>>.
- , *An Autobiography*, Indianapolis, Bobs-Merrill Company, 1930.
- , “The Sugar-beet Industry. Culture of the Sugar-beet and Manufacture of Beet Sugar”, en *U.S. Department of Agriculture, Division of Chemistry, Bulletin*, núm. 27, en: <<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015067237233;view=2up;seq=4>>.
- WEBB, Walter Prescott, *Divided We Stand: The Crisis of a Frontierless Democracy*, Nueva York, Farrar and Rinehart, 1937.
- WORSTER, Donald, *Rivers of Empire: Water, Aridity and the Growth of the American West*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1992.
- WRIGHT, Philip G., *Sugar in Relation to the Tariff*, Nueva York y Londres, McGraw-Hill Book Co., 1924, en: <[https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.\\$b78382;view](https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.$b78382;view)>.

AGRADECIMIENTOS

Durante la investigación que dio origen a este libro recibí el apoyo de numerosos colegas, amigos y familiares a quienes difícilmente podré retribuir. Agradezco en primer lugar a don Luis Aboites Aguilar de quien he aprendido tanto en estos años y cuyo trabajo ha marcado y marcará a gran cantidad de académicos e historiadores. Asimismo, agradezco a quienes en su momento leyeron y criticaron este escrito, en particular a los doctores Horacio Crespo, Erika Pani, Cecilia Zuleta y César Ayala. Mención especial merece el doctor Jacinto Barrera Bassols, con quien discutí en múltiples ocasiones partes de este texto y quien se nos ha adelantado en el camino. Su partida es una pérdida enorme para quienes se ocupan de estudiar al Partido Liberal Mexicano y al floresmagonismo en general.

Varios profesores de cursos de El Colegio de México, de “nuestro Colmex”, como dice el doctor Luis Aboites, me brindaron también apoyo mientras realizaba esta investigación y no quiero dejar pasar la oportunidad de darles las gracias. De manera particular, aprecio el intercambio que tuve con los doctores Bernd Hausberger (quien además de gran académico es gran persona y amigo), Andrés Lira, Romana Falcón, José Antonio Cervera, Óscar Mazín, Javier Garcíadiago, Graciela Márquez y Saurabh Dube. De todos ellos aprendí mucho. Asimismo, agradezco todo el tiempo y la atención que invirtieron tanto el doctor Pablo Yankelevich como el personal del Centro de Estudios Históricos y del Departamento de Publicaciones para llevar a buen puerto el proceso editorial de este libro.

Cuando realicé investigación en Estados Unidos también recibí sugerencias que enriquecieron sobremanera el texto que aquí

se presenta. Valoro mucho toda la ayuda académica que recibí de Patrick J. McNamara, César Ayala, Reynaldo Ortiz, Gilbert González, Raúl Fernández y Jessica Michelle Kim. Además de ellos, expreso mi más alta gratitud a Douglass Monroy y Matt García quienes se tomaron el tiempo para realizar varias sugerencias bibliográficas a través de correo electrónico.

Mientras realizaba el estudio que aquí se presentó acumulé deudas impagables con muchas personas que laboran en bibliotecas y fondos documentales. Estoy, pues, agradecido con el personal del Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, con el de la Biblioteca Pública de Los Ángeles, con Diego Flores Magón de la Casa del Hijo del Ahuizote y con quienes trabajan en el INAH y digitalizaron gran parte de la documentación del Partido Liberal Mexicano, bajo la dirección de Jacinto Barrera Bassols. Además, obtuve ayuda invaluable del personal del Archivo Lawrence de Graaf for Oral History de la Universidad Estatal de California, Fullerton. También la recibí de Charles Johnson y del personal del Museo del Condado de Ventura, de quienes trabajan en el archivo de la Sociedad Histórica de Chino, California, y de varias personas que laboran en la Sociedad Histórica de Minnesota. A todos ellos, así como a Víctor Cid, Alfonso Estrada y Jesús Castro de la biblioteca Daniel Cosío Villegas les doy mis más sinceras gracias.

Este proyecto tampoco hubiera podido llevarse a cabo sin el financiamiento que otorgan los contribuyentes a cientos de becarios a través de las instituciones gubernamentales y académicas. Sin la beca provista por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y los dos años en los que El Colegio de México me apoyó económicamente hubiese sido simplemente imposible realizarlo. Doy pues las gracias a ambas instituciones y a todos a quienes de manera anónima me financiaron.

Agradezco también a los amigos y compañeros del programa de doctorado por todo el apoyo y toda la amistad que cultivamos durante varios años. Hago mención especial de Clemente Cruz Peralta, Ricardo Fernández, Emmanuel Heredia, Erik Fuentes, Carlos Inclán, Víctor Gruel, Joel Pérez Mendoza, Gerardo Sánchez,

Saúl Espino, Sandra N. Luna, Karen Mejía, Carlos Mejía, José Juan Espinoza, Mauricio Arango, Gabriel Samacá, Natalia Gutiérrez, Miguel López Domínguez, Fernando Calderón y Óscar Torres. Doy especialmente las gracias a Rafael Ledezma y a Abraham Trejo Terreros, pues siempre mostraron interés en el trabajo que realizaba y varias veces intercambié con ellos puntos de vista y recomendaciones archivísticas y bibliográficas que me resultaron útiles para la investigación que sirvió de base a este libro.

Estimo y aprecio mucho también el intercambio de opiniones que tuve con numerosos amigos acerca del mundo de los betabels y de las revoluciones. En especial, doy las gracias a Omar Velasco y Connetl Sánchez quienes ahora son padres y con quienes he compartido muchos momentos agradables. También agradezco a Carlos Ortega, Lara Campos, Quetzalcóatl Yedra, Isabel de León, Yohei Nishiyasu y Alicia Salmerón. Rubén Huizar y Víctor Villanueva, en Los Ángeles, han sido amigos por muchos, muchos años y ambos se reunieron conmigo varias veces cuando hice investigación por aquellos lados, razón por la cual también les extiendo mi gratitud. Además de ellos, agradezco a Alejandro de la Torre con quien tuve varias discusiones acerca de este proyecto. Desde hace tres años laboro en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila y aquí he obtenido ayuda y buen trato por parte de varios colegas. Aprecio mucho la amabilidad de Gustavo González, Carlos Manuel Valdés, Gabriela Román y Hernán Venegas.

Lo que uno obtiene de las personas cercanas mientras desarrolla proyectos tan largos no hay como pagarlo. Le doy gracias infinitas a mi esposa Valentina Tovar por su paciencia durante los años que duró la investigación, la redacción y reredacción de este libro. Pocos saben lo que significa que ambos miembros de un matrimonio trabajen en el ámbito académico. Indudablemente, fue gracias a Val que los dos sobrevivimos a semejante reto.

Por último, doy gracias a mi familia por todo el apoyo que siempre me ha brindado. Hugo, Silvia, Alejandra, Enrique, Carlos y Marina me dieron hospedaje, me prestaron sus coches y me ayudaron mucho mientras realizaba esta investigación. Mi prima

Lourdes Valenzuela también me dio alojamiento mientras consultaba los archivos en la zona de Oxnard, por lo que también le doy mis más sinceras gracias. Mi madre, Hermelinda Valenzuela, me ha respaldado toda una vida y todos los días aprendo de ella. A ella y a Valentina les dedico este trabajo. Lo ofrendo también a la memoria de mi abuelo Cleofas, quien trabajó un tiempo en el betabel en el área de Oxnard durante la década de 1950, algo de lo que no me enteré sino hasta ya mucho tiempo después de haber concluido la investigación. Ojalá un día puedan rescatarse más y mejores historias acerca de los millones —literalmente millones— de personas que han tenido que marcharse a trabajar a Estados Unidos. Finalmente, doy gracias a aquellos miembros de mi familia que siempre me apoyaron y que por desgracia ya no están con nosotros. Siento mucho la ausencia de mis abuelos Cleofas, María y Gabino, este último quien falleció hace unos meses por causa del Covid. Echo mucho de menos a mi padrino Luis Ureña Macías, a mi tío Raúl Vázquez —quien también falleció de Covid— y a mi hermano Cristóbal y a mi papá, Víctor Vázquez. A todos los extraño todos los días.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Abasolo, Guanajuato: 321, 335
Acayucan, Veracruz: 299
acres sembrados de betabel (en California, en Colorado, en Estados Unidos), 14-15, 38, 53, 59, 62, 71, 78, 81, 86, 112-114, 119, 129-132, 135, 141, 146-147, 149-155, 160, 167-169, 176, 179, 184, 187, 192, 194-197, 201, 205, 224, 232-235, 238, 259, 265-266, 268, 272, 314, 367, 386, 397-398, 401, 403-406, 439, 443, 445-448, 471, 473, 477, 485, 498, 505, 649, 651
Agua Prieta, Sonora: 407
Aguirre, Estanislao: 228, 231, 244, 300-301, 307, 309, 349, 362, 364, 451, 518, 541
Almanza, campo de: 199, 245, 282, 285, 314, 446-447, 453, 469, 475, 478, 480, 483
Almanza, Trinidad: 199, 201, 208, 245, 270, 302-305, 308, 315, 320, 344-345, 349, 351, 353, 358, 371, 449-450, 56
alojamiento (condiciones en campos remolacheros): 19, 22, 31, 62, 202-203, 205, 214-215, 223, 236-257, 260, 271, 274, 276, 278, 281, 289, 320, 351, 356, 358, 379, 383, 387, 398, 413, 424-425, 447, 479, 482, 486, 494, 648
Alvarado, California: 68, 122
American Beet Sugar Company (ABSCO): 11, 16, 24, 124, 126, 156-197, 222, 242, 251-252, 255, 404, 406, 415, 444-445, 447-448, 651
American Federation of Labor: 11, 263, 265, 464
American Sugar Refining Company: 78, 98, 117, 157-159, 242, 250, 641
Anaheim, California: 35, 136, 141, 144, 172, 149, 194, 214-215, 330, 332-344, 363, 366, 372-374, 380, 442, 445, 454-455, 514, 520, 522, 526, 533, 548, 554, 559, 561, 642
Andrade, Cayetano J.: 423, 587
Antuna, Ramiro: 335, 423, 471, 578, 613
aranceles azucareros: 93-101
Araujo, Antonio P.: 292, 343, 346, 350-351, 356, 358, 360, 493-494
Arizona: 56, 116, 214, 288, 293-295, 306, 316, 318, 323, 326, 338, 354, 357, 360, 362, 369, 375, 384-385, 410, 487-490, 493, 500-501, 508, 635
Arteaga, Estela: 353, 493
Atchison, Topeka & Santa Fe: 226
Austin, Texas: 293, 369, 627, 633, 643
Ayala, Anastasio: 348-350, 352, 362, 366, 450, 453, 483, 512, 514, 528
azúcar (industria del): 351, 363, 373-374, 379, 391; de caña vs. azúcar de remolacha: 71-76

- Baja California (toma de): 327-329, 342, 353, 493
- Bakersfield, California: 214
- Baxter, O. J.: 185-186, 188
- Bayard, Nebraska: 366, 427, 578, 612
- Bent (condado de): 239-240, 243, 248, 250, 591, 611, 650
- Berthold, Simon: 45, 259, 326-328, 347, 493
- Bonillas, Ignacio: 275, 277-278
- Borchard, John Edward: 144-145
- Boston: 18, 97-98, 501
- Bristol, Colorado: 340, 366, 422, 564, 568, 570, 572, 574, 576, 578, 580, 586, 593-594, 596-599, 601, 604, 606, 609, 612, 614-616
- Buró Federal de Inmigración: 383
- Caddoa, Colorado: 339-340, 564, 566, 570, 572, 576, 578, 584, 587-588, 594, 597, 606, 612
- California: 9, 13-14, 16-19, 22-25, 29-30, 32, 34-38, 42, 49, 56-63, 65, 67-69, 73, 76-77, 79, 81, 84, 86, 103, 109-123, 125, 128-129, 131-133, 135, 137-140, 144-145, 147, 149-150, 152, 155, 157, 159-161, 163-164, 166-167, 169-171, 173, 175-179, 182, 184, 187, 189-191, 194-195, 198-199, 205-208, 209-212, 214-216, 218-219, 227-228, 231, 233-234, 237-240, 243-247, 252-253, 255, 257-260, 263, 267, 273, 276, 283, 287, 289-291, 293, 295, 300, 302, 306, 309-313, 315-316, 319, 321, 323, 326-330, 332-334, 336-338, 340, 342, 344-345, 349-350, 353-355, 357-358, 360, 362-363, 365-366, 368-369, 372-375, 378-379, 382, 384-385, 388-389, 391-393, 397-398, 401, 405, 407, 418, 426, 430-431, 433-434, 436, 440-452, 454, 456, 459-461, 467-469, 472-473, 476-477, 479-483, 485-487, 489-490, 492-494, 497, 499, 502-503, 505, 508-511, 513, 515, 517, 519, 521, 523, 525, 527-530, 532-541, 543-552, 555-557, 559-563, 617-619, 646, 649, 650-652
- Cámara de Comercio de Los Ángeles: 112, 116, 120, 122, 214
- campamentos (véase alojamiento)
- Cananea, Sonora: 29, 33, 169, 256, 294, 327, 338
- caña de azúcar: 7, 50, 52, 55, 64-67, 71, 91, 107, 149
- Cárdenas, Miguel: 230, 291-292
- Carranza (familia): 230, 292, 348, 456, 518, 520, 526, 542, 544, 548, 558, 560, 563
- Carranza, Venustiano: 38, 230, 277, 285, 391, 407, 457, 471
- Carrillo, Ildefonso: 45, 322, 334, 336, 338-340, 366, 389, 493, 572, 598
- Castruita, Hilario: 303, 307
- Chaska, Minnesota: 196
- Cheraw, Colorado: 19, 22, 335-339, 425, 485, 564, 570, 572, 574, 576, 578, 580, 582-585, 595-598, 601-603, 605, 607, 609-610, 615
- chicanos: 29, 214
- Chihuahua: 213, 215, 227, 230, 293, 324, 329, 340-341, 468, 510, 529
- Chino, California: 123, 129, 132-133, 139, 157, 170, 199, 205-206, 213, 231, 239, 243, 300, 345, 447, 494, 505, 649-650
- Chino Valley Beet Sugar Company: 8, 128, 132, 138, 141, 144, 149, 157
- chinos (mano de obra): 13, 63, 200, 206-207, 209-211, 213, 246-247, 260
- Cisneros, Tiburcio: 345, 353, 451
- Ciudad Juárez (ataque a): 299, 311
- Clark, Víctor: 216, 221-222, 225-227, 233, 251, 269

- Cleveland, Grover: 136
 Club Liberal Justicia: 309, 317n, 325n
 Club Político Constitucional Mexicano, 306, 318, 388, 452
 Clubes de Apoyo al PLM: 291-323, 417, 488
 Coahuila, 228-231, 291-293, 299, 301, 306, 309, 319, 324, 340, 506-507, 510
 Colonia Agrícola de Repatriados, 418-423, 467, 471
 colonias (en California, en Colorado): 8, 32-33, 36, 197-201, 204, 235, 241-243, 250-256, 276, 281, 286-288, 370, 387, 398, 411, 441-442, 453, 455-456, 461, 466, 468
 Colorado: 9, 15, 17, 19, 22, 30-31, 34-39, 58-60, 79, 110, 122-123, 125-126, 152-156, 159-163, 167, 172-174, 176-178, 182-184, 187-188, 190-191, 198, 216, 222, 224, 226, 233-234, 236, 239-243, 248, 250-251, 254, 257, 259, 269-271, 278-280, 283, 288-290, 321-323, 334-337, 339-340, 346, 357-358, 360, 362-363, 366, 368-369, 373, 389, 391-392, 398, 401, 403, 405-406, 410, 412-429, 431, 434, 440, 447-448, 460, 472, 482, 489-490, 494, 498-499, 501, 508, 512-513, 565, 567, 569, 571, 573, 575, 577-579, 581-582, 584-588, 590-593, 595-598, 600-606, 608-611, 613, 615-616, 618, 649-652
 Colorado Beet Growers Association: 172
 Comisión Federal de Comercio: 176-177, 179, 185
 comisiones honoríficas: 408-410, 417-418, 420, 426, 452, 462, 471-472, 500
 compañías azucareras (Arbuckle, Franklin, Mollenhauer, Spreckels, Revere, McCahan, National, Henderson, Dorscher, American Sugar Refining Company): 97
 Conrique Andrés: 321-323, 334-389, 564, 584
 control de precios del azúcar (en 1917): 175, 181, 192, 437
 Corral, Ramón: 219-220
 crisis de 1920-1921: 391-405, 499
 Crowley, Charles C.: 314-316, 346, 603
 Cuba: 50, 73, 75, 92, 97-98, 140, 148-149, 158, 354, 400, 402, 444, 473, 510
 Dallas, Texas: 293, 369
 Delgado, Santiago: 312, 325-326, 329, 347-348, 456-457, 526, 560
 Dénver, Colorado: 153-155, 164, 172, 227-228, 270-271, 278-279, 282, 337-338, 357, 410, 412-423, 448, 482, 588, 608, 622
 Departamento del Comercio de Estados Unidos: 100
 Departamento del Trabajo de Estados Unidos: 21, 216, 273, 275, 397
 dependencia de importaciones azucareras: 50-52, 89, 92, 120-122, 180, 185
 desahijar: 53, 60-64, 77, 81, 105, 188, 227, 258, 262, 265-266, 413-414, 486
 desocupación en los campos de betabel: 200-201
Diario del Hogar: 230-231, 292, 302, 341, 452
 Díaz, Modesto: 228-229, 231-232, 244, 299-301, 307-309, 314, 316-320, 325, 349, 388, 451, 651
 Díaz, Porfirio: 25, 219, 222, 230, 267, 282, 288, 292-294, 305-306, 310, 313-314, 317-318, 323-324, 327, 329, 389

- dificultades de movilización colectiva: 15-16, 25-27, 41-42, 45, 170, 194, 283-284, 290-291, 319, 334, 360-361, 372, 417-418, 440, 476, 486
- difusión y extracción de azúcar: 14, 24, 34, 41, 51, 55, 74, 86, 89-90, 101-102, 106, 112, 119-120, 124-125, 132, 140, 152, 154-155, 162, 169, 176, 196, 211, 494, 652
- Dingley Tariff Act: 148
- disputa entre consulado mexicano y contratistas: 275-281
- distribución de semillas de remolacha en Estados Unidos: 110-111
- distritos mineros: 33
- distritos remolacheros (definición): 39
- Domínguez, Rafael, 374-384
- donaciones al PLM: 360-373
- Durán, Juan N.: 332, 365, 389, 512, 522, 551
- Eagle Pass, Texas: 395
- East Grand Forks: 196, 449
- El Paso, Texas: 214, 217-218, 224, 226, 228, 231, 237, 295, 340-341, 394, 424
- El Pueblo Coahuilense* (periódico): 231
- El Río, California, 326, 364, 514, 516, 518, 520, 522, 524, 529, 533-534, 543, 547, 553-554, 557-558, 652
- “En defensa de los mexicanos” (columna): 355-360
- enganchadores: 201-202, 212-213, 218, 224-226, 232, 258-259, 268, 274-275, 281, 295, 355, 359, 383
- enganche: 202, 216-218, 221, 227, 260, 268-269, 273, 298, 342, 394
- entrada de mexicanos (en 1917): 254, 276, 394-395, 397
- Escárcega, Rafael: 303, 317, 452, 524, 559
- estaciones experimentales: 103, 106, 108, 120
- estándar holandés: 96, 100, 148
- estructuración social creada por la ABCo: 60-67, 164-166
- Ferrel, Juana: 335-336
- ferrocarriles: 8, 31, 87, 116-117, 212-213, 215, 218, 224, 245, 268, 288, 290, 312, 356, 367, 399, 410, 427
- Festejo de Chino (de 1905): 309, 315
- Filadelfia: 18, 87, 97, 501
- Fleischmann, Charles Louis: 72, 88-89, 92
- Fletcher, Henry P.: 276
- Flores Magón, Enrique: 15, 40-41, 46, 286, 291, 305, 319-320, 324, 342, 348, 353-355, 356, 369, 377, 382, 384-385, 423, 426, 430-435, 450, 452, 459, 463, 491, 493-494, 497-500, 509-511
- Flores, Dionisio: 310, 313, 320, 330, 435, 516, 539
- Flores Magón, Ricardo: 15, 20, 40-41, 46, 245, 270-271, 286, 291-293, 295-299, 305, 309-311, 313, 316, 318-319, 328-330, 341-345, 347-348, 352-354, 356, 358, 360, 376, 379, 385-386, 388, 390, 393, 397, 422-423, 426, 430-431, 433-434, 450-451, 453-454, 458-459, 463, 487, 491, 493-494, 497-500, 535
- Fort Collins, Colorado: 30, 155, 367, 482, 564, 574, 576, 580, 584, 600, 607
- Fowler, Colorado: 248, 278-279, 346, 414, 568, 574, 580, 593, 603-604, 614
- Francia (industria betabelera en): 73, 86, 92, 102-105, 109, 112, 121
- Galán, Ismael: 229-230
- Gamio, Manuel: 27, 179-180, 227, 393, 459-461, 467
- García, Ángel: 310, 325-326, 329, 365, 514, 531, 563

- García Treviño, Felipe: 417
 Garden City, Kansas: 161
 Garza Galán, José María: 229-230, 292
 Garza Pérez, Ernesto: 276
 geografía del betabel: 106-110
 Gird, Richard: 57, 63, 67, 73, 16, 118, 120, 122, 131, 152, 205-206, 249, 477, 481, 651
 Gómez, Máximo: 148
 González, Román: 224, 260
 Gran Depresión: 38, 476, 479
 Granada, Colorado: 322-323, 337, 366, 414, 416, 422, 485, 564, 566, 568, 570, 572, 574, 576, 580, 582, 586, 592-593, 595, 599-602, 608, 611, 613-614
 Grand Island, Nebraska: 129
 Grand Junction, Colorado: 155
 Great Western Sugar Company: 174, 183, 234, 367, 427, 449
 Guadalajara, Jalisco: 218
 Guanajuato: 219-220, 321-322, 335, 337, 415, 422, 460, 468, 503, 507, 510
 Guerra civil estadounidense: 17, 50, 52, 90, 96, 101, 120, 130, 395, 501
 Guerra de 1812: 95
 Guerra de Estados Unidos con México: 96, 202
 Guerrero, Práxedis: 321, 323, 329, 334-335, 339
 Gutiérrez de Lara, Lázaro: 265, 294
 Gutiérrez de Mendoza, Juana Belén: 229
 Havemeyer, Henry O.: 49, 52, 78, 98, 111, 113, 118-119, 129, 158-159
 Hawái: 49-50, 73, 112, 115, 119, 140, 473, 508
 Holly, Colorado: 248, 564, 578, 582, 610
 Holly Sugar Company: 161, 233, 251, 321-322, 336, 445, 449
 Holmes Supply Company: 216-217, 224
 Hoover, Herbert, 180, 183-184, 386-387, 395, 399
 huelga: 8, 24, 35, 261, 264-268, 294, 310, 320, 325, 327, 338, 342, 347, 366, 374-377, 379, 381, 384, 386, 394, 403, 424-425, 428-429, 438-439, 453, 463, 466-467, 470, 472, 475-476, 486, 495
 huelga de Oxnard: 8, 261-268, 320
 Huntington Beach, California, 35, 59, 145, 171-172, 215, 234, 332-334, 363, 365, 372-373, 376, 380, 382, 431, 434, 442-445, 449, 453, 458, 485, 495, 516, 518, 520, 524, 526, 530, 537-539, 542, 545-546, 549, 558, 561-563
 Iglesia católica: 344, 346, 492
 importaciones de azúcar a Estados Unidos: 50, 52, 87-101, 148
 Industrial Workers of the World (IWW): 424
 ingresos de la ABSco: 163-166
 insurrección de 1906: 294-300
 irrigación: 58-60, 107, 154, 401, 446
 Jalisco, 218, 220, 348, 456-457, 503, 510
 Japanese Mexican Labor Association (véase huelga de Oxnard): 261-268
 Jara, Domingo: 225-226
 Jenks, Leland H.: 181, 281, 395, 399, 400, 402-403, 470
 Jersey City, Nueva Jersey: 157
 Jiménez, Coahuila: 299
 Junta Organizadora del Partido Liberal: 288, 387
 Kansas: 107, 161, 164, 226, 228, 434-435, 458, 508
 La Junta, Colorado: 188, 248, 321, 334-335, 338

- Lamar, Colorado: 254, 270-271, 494, 651
- Las Ánimas, Colorado: 36, 155, 159, 161-178, 185-186, 225-226, 239, 250-251, 334, 340, 366, 406, 415, 447, 506
- Ley de Espionaje de 1917: 387, 498
- Ley de Exclusión China de 1882: 212
- Ley de Inmigración de 1917: 254, 276, 394-395, 397
- Ley McKinley: 101, 114, 130, 136-137, 140
- Leyva, José María: 45, 294, 327-328, 347, 491, 493
- Lille, Josephine: 312, 325, 347-348, 364, 457-458, 513, 520, 547
- Long Beach, California: 113, 149, 442
- Longmont, Colorado: 155, 337-338, 367, 423, 564, 572, 574, 585, 599, 602
- Los Alamitos, California: 35, 135, 149, 172, 189, 210-211, 234, 258-259, 273, 363, 365-366, 372-373, 380, 442-443, 445-446, 454, 514, 516, 518, 520, 522, 528, 536, 538-540, 545-546, 548, 551, 553-554, 558
- Los Ángeles, California: 61, 216, 309, 319, 340, 433-434, 452
- Luisiana: 17, 65, 72-74, 87, 89, 91, 97-98, 107, 159, 400, 402, 508
- Madero, Francisco I.: 44, 319, 324, 329, 341
- Mandeville, W. B.: 223, 232-235, 253-254, 273, 277, 279-281, 394
- Manzanola, Colorado: 340, 414, 423, 574, 604
- Marggraf, Andreas Sigismund: 85-86
- Mariscal, Ignacio: 220-221, 314, 316
- Mariscal, Melchor L.: 229, 301
- Marroquín, Apolonio: 337-338, 367, 389, 564, 566, 568, 570, 574, 576, 578, 585, 589-590, 593, 600, 606-607, 610
- Martínez, Ascención: 317, 329-330, 332, 334, 347, 365, 389-390, 392, 433, 435, 444, 456, 458, 499, 513, 516, 534
- Martínez, Juan B.: 303, 344, 352
- McMurtrie, William: 7, 60, 102-103, 106
- medio oeste: 14, 18, 22, 58, 63, 79, 84, 87, 116-118, 124, 135, 159, 205, 397, 449, 468, 486
- Medrano, Salvador: 230, 292, 300-303, 305, 307, 309, 314, 319, 320, 325, 329, 340, 349, 362, 388-389, 451, 456, 491, 499, 526, 541, 506
- Meléndres, Donaciano: 365, 516, 539
- melón (cultivo de): 227, 379, 398, 417
- Metcalf, Arizona: 357
- México: 13, 15, 17, 20-22, 24-26, 28-29, 31-34, 40, 43-47, 56, 65, 67, 71, 74, 95-96, 158, 163, 178, 201-202, 204, 208, 210, 212-222, 224, 226-229, 231, 235-240, 244, 246, 258-260, 265, 270-271, 274-279, 282, 284-285, 287-288, 290, 293-296, 298, 300, 305, 310, 313-316, 318-320, 322, 324-325, 327, 334, 338-343, 349, 353-355, 357, 360-362, 396, 370, 375, 377, 379, 382, 388-389, 391, 393-394, 407-409, 412-421, 423-424, 426-427, 430, 437-438, 442, 450-452, 454, 456-457, 459-463, 465-466, 468, 470-471, 483, 485, 488-493, 499, 501
- México bárbaro* (libro): 265, 320
- Michigan: 22, 79, 98, 121, 126, 134, 164, 176, 397, 406, 508
- migración (intentos del gobierno de Porfirio Díaz por detener la): 31, 294; hacia los campos azucareros: 14, 28, 59, 204, 208; reenganche: 227-228, 260
- Montana: 149, 234, 443, 508
- Moreno, Andrés: 310-312, 317, 320, 325, 329-330, 334-335, 514, 531

- Moreno Friginals, Manuel: 17-18, 73-76, 87-90
- muerte de policía en Chino: 313
- Mulherron: 379-380
- Murray, John: 263, 297, 320, 337
- mutualismo: 343, 346, 452, 457, 467
- Naranja, Michoacán: 366, 428-429
- Nebraska: 79, 110, 117, 123, 129, 139, 141, 149, 153, 156-157, 163-164, 167, 183, 222, 366, 406, 427-429, 499, 508, 578, 611-612, 621
- Noble, Frederick C.: 241, 251
- Norfolk, Nebraska: 118, 153, 156-157, 164
- Norfolk Beet Sugar Company: 157
- Norton Drake & Company: 213-214, 217
- Nueva Orleans: 98, 106
- Nueva York: 18, 76, 96-98, 116-117, 157-158, 164, 181, 190, 196, 395, 402, 501, 509, 651
- Obregón, Álvaro: 407, 409, 416, 418-422, 500
- Ocotlán, Jalisco: 348, 456-457
- Oficina de Administración de Alimentos: 180, 182, 184, 189-190, 275, 470
- Ogas, Perfecto: 264
- Ontiveros, Margarito: 339, 367, 423, 572, 576, 599, 607
- Orange (California): 9-10, 32, 59, 133, 135-136, 141, 145, 169-171, 194, 214-215, 303, 320, 330-333, 336, 362, 365, 371, 375, 378-379, 382-384, 437-440, 443, 445-446, 449, 453, 455, 469, 476, 481, 496, 498, 529-530, 536, 538, 540, 545-546, 558-559, 562-563, 542
- Ortega Morán, Eduardo: 307
- Ortiz, Adelaido: 270-271
- Ortiz, C. J.: 323, 566, 570, 583, 586, 595
- Oseguera, Porfirio: 271
- Otero (condado de): 185, 239-241, 248, 271, 335, 584, 595, 609, 616, 650
- Oxnard, California: 30, 157, 238, 253, 311, 330, 503, 650-651; apoyo pecuniario al PLM en: 325-329, 354, 363; clubes liberales en: 325-329, 297, 453
- Oxnard, Henry T.: 56, 78, 117-119, 137-138, 146, 150, 154, 157, 159, 405
- Oxnard, James: 117
- Oxnard, Robert: 49, 98, 117-118, 175
- Oxnard Beet Sugar Company: 157
- Oxnard Courier*, 255, 262, 264-268, 310, 312-313, 326, 341, 347-348, 380, 398, 403, 437, 479
- Pacific Beet Sugar Company: 157
- pacto de caballeros: 236
- padrones: 19, 212
- pago con vales: 216, 264, 345-346
- Partido Liberal Mexicano (PLM): 11, 15-16, 26, 40, 179, 219, 282, 287-288, 298-299, 302, 312, 317, 328, 343, 387, 452, 463, 467, 483, 487, 495, 501, 511, 645-646
- Partido Socialista: 264, 297, 320, 327
- Patterson (rancho): 145, 248, 262, 348
- Plaza (placita) de Los Ángeles: 379-380, 432
- población mexicana en los distritos remolacheros: 15, 20, 34, 44, 46, 234, 236-256, 282, 287-288, 311, 333, 343, 346, 370
- Pocatello, Idaho: 278
- polariscopio: 100, 140
- política arancelaria: 95-96, 99
- precio del azúcar (variaciones, manipulación): 78, 134, 172, 174-175, 181-182, 187, 193, 195, 402
- Primera Guerra Mundial: 27, 46, 68, 127-128, 175, 203, 221, 250-251, 274-275, 280, 291, 322, 336, 349, 365, 372, 374, 391, 400, 440, 450,

- 497; reducción de acres cultivado en el betabel: 68, 203; influencia en la política migratoria: 37, 372, 391; variación del precio del betabel como consecuencia de: 46, 68, 127-128, 175, 395-405, 497
- producción de azúcar en Estados Unidos, de caña: 93, 96; de remolacha: 71, 83, 87-88, 126, 141, 180, 216
- propietarios, en Oxnard; 151-152
- Prowers, Condado de, 239-240, 242, 248, 271, 322-323, 568, 285, 586, 590, 593, 595, 598, 600, 602, 608, 611, 650
- Pueblo, Colorado, 279-280, 412-417
- Ramírez, Crescencio M.; 319, 332, 364, 382, 431, 434, 443, 458, 512, 545
- Ramírez, Gregorio; 365, 520, 545, 563
- Ramírez, Lorenzo; 334, 338, 366, 564, 566, 568, 576, 578, 583, 591, 596, 605, 612
- Ramírez, Manuel; 264, 325-326, 329, 342, 347, 522, 556
- rancheros (o productores de betabel): 14, 24, 39, 51, 55, 57, 59, 62, 65, 77-80, 82-83, 114, 116, 122, 124-126, 133, 135-136, 138-139, 141, 143-146, 148, 154, 166-167, 169, 171-173, 176-178, 182-185, 187-188, 192, 194, 197-198, 201-204, 206-207, 209-211, 223-224, 227, 232, 243-244, 247, 252, 257-258, 260, 263, 266, 268-270, 272-274, 282, 332, 356, 365, 374-376, 378-379, 383, 394, 396-398, 406, 417, 437, 439, 456, 470, 475, 479, 486, 493, 495-496
- reclutamiento de mexicanos: 257-259
- registro de la ABCo en Nueva Jersey: 157
- regulación del mercado laboral por el Estado: 127
- Reina, Jesús: 345, 353
- remolacha azucarera (definición): 39, siembra y cultivo: 14, 22, 25, 35, 37, 50-67, 650; suelo necesario para: 58; rendimientos: 68-83; ciclo de cultivo: 51, 60-67; adopción en California: 73, 119; adopción en Colorado: 152-162; estímulos napoleónicos a: 85-87; rendimientos: 68-83; estructura social generada por: 33, 60-67; necesidad de los países europeos de adoptar: 62, 84, 92, 121; estímulos al cultivo de: 85-86; requisitos de población para: 105; en Alemania: 69, 73, 86, 112, 119, 121; en Francia: 73, 86, 92, 102-103, 105, 109, 112, 121
- Rendón Quijano, Vicente: 418, 420-421
- Rentería, Librado: 338, 425, 430, 576, 605
- revolución (revoluciones): 42-49, 86, 117, 226, 230, 246, 285-290, 296, 298, 316-317, 324, 328, 330, 332-333, 340-341, 348, 351, 354, 356, 370, 377, 388-389, 408, 429, 432, 489-493
- Revolución haitiana: 86
- Rincón Gallardo: 320, 390, 433-435, 453, 520, 524, 549, 558
- río Arkansas: 17, 34, 36, 42, 58, 124, 154, 156, 159-163, 167-168, 172-173, 177, 183, 185, 216, 246, 252, 278, 391, 407, 410, 412, 437, 487, 652
- río Misisipi: 87, 159
- río Santa Clara: 59, 149
- río South Platte: 174, 183, 216, 367, 424
- Rivera, Librado: 46, 291, 308, 316, 321, 347-348, 353, 379, 385-386, 390, 397, 399, 422, 430-431, 433, 450, 499

- Riverside, California: 120, 132, 214, 303, 355, 369, 409, 509, 510-511, 618
- Rocky Ford, Colorado: 36, 124, 154-155, 159-164, 168, 178, 185, 222, 224, 232, 234, 239, 248, 251, 254-255, 257-259, 346, 398, 404, 406, 414-415, 417, 420, 485, 506, 564, 568, 572, 574, 578, 580, 582, 592, 595, 599, 601, 612, 616
- Rocky Mountain States Beet Growers Association: 183
- Rodríguez, Severiano: 274-275
- Rolph, George: 395-396
- Rubio, Gabriel: 294, 337-339, 366, 389, 425, 570, 596
- Ruiz, Eduardo: 408 (véase también "comisiones honoríficas")
- Salinas, Aniceto: 514, 532, 350
- San Antonio, Texas: 19, 227, 287, 293, 318, 324, 327, 343, 357, 369, 409, 462, 488
- San Bernardino, California: 59, 115, 118, 199, 208-209, 214, 228, 238-239, 244-246, 303, 315, 342, 344, 349-350, 383-384, 447, 451, 528, 541
- San Diego, California: 219-220, 344
- San Fernando, California: 170-171, 194, 248, 255, 320, 375, 456
- San Francisco, California: 49, 73, 76, 98, 111-113, 115, 117-119, 140, 145, 211, 227, 246, 412, 460
- San Gabriel, California: 170, 438
- San Pablo Meoquí, Chihuahua: 415
- San Pedro, California: 319, 409
- Santa Ana (Delhi): 35, 514, 516, 518, 520, 522, 524, 526
- Santa Ana (Dyer): 35
- Santa Ana, California (véase las dos entradas anteriores): 336, 618
- Santa Bárbara, California: 214, 344
- Sarmiento, Pedro: 423, 427, 471, 578, 611
- Sheridan, Wyoming: 279
- Sierra Mojada, Coahuila: 8, 228-231, 300-303, 306, 315-316, 319, 325, 341, 349, 351, 650
- Silva, Pedro: 227, 461
- Sonora: 215, 243, 247, 256, 259, 294, 324, 326, 345, 384, 394, 507, 510
- Southern California Beet Growers Association: 169, 171, 175, 182, 189, 194
- Southern Pacific: 11, 116, 159, 213-214, 216-217, 243
- Spreckels, Claus: 49, 69, 111-115, 118, 120, 122-123, 129, 139-140, 145, 147, 159-160
- Spreckels, compañía azucarera: 42, 49, 97, 112-115
- Steinbeck, John: 13-14, 43, 112-115, 273, 352, 476
- Stone, Frank: 217-222, 224-226, 232
subsidio a la producción de azúcar: 129-130, 138-139
- Sugar Equalization Board (SEB): 189-193, 399-405
- Sugar Trust (véase también American Sugar Refining Company): 17, 98, 119, 159, 166, 494-495
- Swink, Colorado: 155, 161, 233-234, 239, 251, 416-418
- Swink, George: 154, 161
- Taft, William: 222, 347
- Talbert, California: 332, 365, 377, 440, 453-454, 467, 470, 495, 538, 540, 563
- tapeo: 65, 223, 227, 247, 265, 308, 325, 335-336, 338, 366, 370, 375-377, 427-428, 439, 445, 454, 475, 479, 495
- Tapia, Primo: 366, 426-430, 499, 578, 612

- Taussig, Frank William: 54, 83, 121, 130, 400-401
- Taylor, Paul S.: 18, 29, 32, 39, 59, 174, 216, 240, 250, 267, 270, 281, 367, 424, 441, 471
- Téllez, Alberto: 333, 365, 389-390, 392, 472, 514, 529
- Torreón, Coahuila: 340-341, 451
- Treñas, Luis V.: 338-339, 576, 606
- Trinidad, Colorado: 224
- Turner, Ethel Duffy: 318-319
- Unión Patriótica Benéfica Mexicana (UPBM): 11, 342, 344
- Unión Patriótica Benéfica Mexicana Independiente (UPBMI), 11, 344
- United States Department of Agriculture (USDA): 11, 15, 18, 35-36, 38, 84, 91, 94-96, 101, 148, 181, 196, 281, 398, 401, 403, 405-406, 473
- United States Food Administration: 180, 470
- Utah, 30, 139, 152, 155, 164, 174, 181, 183, 274-275, 278, 449, 509, 580, 614, 626, 642
- Utah-Idaho Sugar Company: 191, 274-275, 278, 394, 449
- Utah Sugar Company: 174
- Vaile, R. S. : 184, 187-188
- Valdivia, Felipe: 337, 422, 566, 568, 570, 580, 586, 593-594, 615
- Valdivia, Marcos: 322, 337, 366-367, 422-423, 471, 564, 568, 570, 576, 584, 587, 589, 596, 608-609
- valle de San Luis, Colorado: 272, 340, 358
- valle del Arkansas: 9, 36-37, 179-180, 186, 195, 232, 234, 242, 250-251, 254, 269, 272, 279, 321-322, 337-338, 340, 346, 358, 363, 366, 372-373, 389-390, 398, 410-411, 414, 416-418, 422, 424, 429, 471-473, 485, 492, 499, 650-652
- Valle Nacional, Oaxaca: 265, 320
- Vela, Ascensión: 312, 330, 349, 409
- Villanueva, Concepción: 348, 456, 516, 537
- Villarreal, Antonio: 291, 299, 316, 348, 379
- Villarreal Márquez, Crescencio: 295-299, 311, 487
- viviendas (construcción en distritos remolacheros): 39, 251-255, 283, 469, 478
- Washington, D. C.: 57, 275, 412
- Watsonville, California: 112-113
- Weitzer, Friedrich: 232
- Western Agricultural Contracting Company: 11, 247, 261
- Westminster: 333, 422, 514, 529
- Wheeler, Fred C.: 263-265
- Wiley, Harvey W.: 7, 57, 102, 106-111, 652
- Wilson Gorman Tariff Act: 140
- Wilson, George: 186
- Wilson, Woodrow: 180, 193, 275, 395, 400-401
- Wintersburg, California: 332, 363, 365, 373, 382, 434, 495
- Wyoming: 234, 279, 281, 414, 509, 607
- Yáñez, Filiberto: 307
- Yáñez, Toribio: 301, 303, 309, 325-326, 329, 561
- Yuma, Arizona: 214
- Zacatecas: 220, 227, 300, 302, 324, 503, 507, 510
- Zaragoza, Ildefonso: 278-279
- Zarate & Aviña Company: 217

ÍNDICE DE ANEXOS, CUADROS, DIAGRAMAS, FOTOS, GRÁFICAS Y MAPAS

Anexo II.1. Extensiones de tierra cultivadas en Chino, California, 1891-1922 (<i>miles de acres</i>)	505
Anexo II.2. Precipitación por temporada, 1891-1922	506
Anexo IV.1. Cantidad de ocasiones que se publicó <i>Regeneración</i> por año, 1900-1918	507
Anexo IV.2. Procedencia de correspondencia y giros postales enviados al PLM por estado, 1906-1907	507
Anexo IV.3. Número de suscriptores de <i>Regeneración</i> en Estados Unidos por entidad, 1916	508-509
Anexo IV.4. Número de suscriptores de <i>Regeneración</i> en México por entidad, 1916.	510
Anexo IV.5. Número de suscriptores de <i>Regeneración</i> desde otros lugares, 1916.	510
Anexo IV.6a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos remolacheros de California (<i>cantidad de contribuciones por año</i>)	514-527
Anexo IV.6b. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos remolacheros de California y fuentes desde donde se extrajo la información	528
Anexo IV.7a. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos remolacheros de Colorado (<i>cantidad de contribuciones por año</i>)	564-581
Anexo IV.7b. Personajes que contribuyeron al PLM desde los distritos remolacheros de Colorado y fuentes desde donde se extrajo la información	582

Cuadro I.1. Gastos reportados por cuatro agricultores remolacheros de California en el cultivo de remolacha (<i>dólares corrientes</i>)	81
Cuadro I.2. Promedio de importaciones, producción doméstica y exportaciones de azúcar en Estados Unidos por toneladas, 1840 a 1874	90
Cuadro II.1. Tabla de referencia de precios por tonelada de betabel ofrecidos por la ABSco en 1918 en el Sur de California.	191
Cuadro III.1. Habitantes de origen mexicano de Hueneme y Oxnard, California, 1900-1920.	238
Cuadro III.2. Habitantes de origen mexicano de Chino, California, 1900-1920	239
Cuadro III.3. Habitantes de origen mexicano del condado de Otero, Colorado, 1900-1920	241
Cuadro III.4. Habitantes de origen mexicano del condado de Prowers, Colorado, 1900-1920	242
Cuadro III.5. Habitantes de origen mexicano del condado de Bent, Colorado, 1900-1920	243
Cuadro IV.1. Contribuciones al PLM desde distritos remolacheros del sur de California y el valle del Arkansas, 1910-1917 (<i>dólares corrientes</i>)	363
Diagrama I.1. Ciclo de cultivo de la remolacha azucarera en Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX.	64
Diagrama I.2. Estructura laboral-empresarial de la industria de la remolacha en Estados Unidos a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX	80
Diagrama I.3. Relaciones entre grupos de interés en la industria producción de azúcar a partir de betabel.	83
Diagrama IV.1. Grupo de Sierra Mojada-Chino-Oxnard	301

Foto I.1. Trabajador mexicano desahijando betabel en los campos de la ABSCO. Al margen se encuentra una anotación que cuestiona el año al que corresponde la foto: “¿1916?”	66
Foto III.1. Richard Gird prueba un tractor energizado con vapor para el cultivo de remolacha	249
Foto III.2. Colonia mexicana en Oxnard, California	253
Foto III.3. Colonia mexicana de Lamar, Colorado (sin fecha)	254
Foto IV.1. Fotografía de Modesto Díaz al ser encarcelado en 1907 en Los Ángeles	308
Gráfica I.1. Producción de azúcar en Estados Unidos a partir de caña, 1853-1901 (<i>toneladas métricas</i>)	93
Gráfica I.2. Aranceles al azúcar refinada y no refinada en Estados Unidos durante el siglo XIX (<i>en centavos por libra importada</i>)	94
Gráfica II.1. Ingresos netos de la American Beet Sugar Company, 1905-1924 (<i>dólares corrientes</i>)	166
Gráfica II.2. Acres cultivados para la American Beet Sugar Company de 1891 a 1921	168
Gráfica II.3. Variación de gastos y ganancias brutas por acre reportados por 41 cultivadores de la zona de Los Ángeles entre 1911 y 1914	178
Gráfica II.4. Variación en gastos y ganancias brutas por acre reportados por 34 cultivadores de betabel en la zona del valle del Arkansas entre 1911 y 1914	179
Gráfica II.5. Precios promedio por libra de azúcar al menudeo en Nueva York, 1890-1934 (<i>centavos de dólar corrientes</i>)	181
Gráfica II.6. Superficie cultivada por ABSCO y variación en los precios máximos por libra de azúcar en Nueva York, 1890-1920	196

Gráfica III.1. Estimado de la cantidad de trabajadores contratados por la ABSCo, 1891-1921	235
Gráfica IV.1. Ingresos totales del PLM para gasto corriente (por el rubro de “Administración”), 1911-1918	371
Gráfica IV.2. Contribuciones al PLM desde distritos remolacheros, 1910-1918.	372
Gráfica IV.3. Contribuciones al PLM desde distritos remolacheros del sur de California y el valle del Arkansas, 1911-1918	373
Gráfica V.1. Promedio mensual de precios por libra de azúcar refinada en Estados Unidos, 1919-1920	405
Mapa I.1. “Cinturón remolachero”, elaborado por Harvey W. Wiley en 1890.	111
Mapa II.1. Ubicación de las refinerías de azúcar a partir de remolacha en el sur de California a principios del siglo xx	147
Mapa II.2. Refinerías de azúcar a partir de remolacha en Colorado, 1900-1920.	156
Mapa II.3. Ubicación de las fábricas de extracción de azúcar a partir de remolacha en el valle del río Arkansas y su año de construcción	162
Mapa II.4. Zonas de abasto de betabel de las refinerías de la ABSCo en el sur de California, 1922	173
Mapa III.1. Principales rutas migratorias hacia los campos remolacheros del suroeste estadounidense	225
Mapa IV.1. Actividades económicas desempeñadas por algunos simpatizantes del PLM que enviaron quejas a la columna “En defensa de los mexicanos”	359
Mapa IV.2. Contribuciones y suscripciones al PLM en Colorado, 1911-1918.	369

De betabeles y revoluciones.

*El Partido Liberal Mexicano y la producción de remolacha azucarera
en el sur de California y el sureste de Colorado, 1890-1929*

se terminó de imprimir en noviembre de 2022,
en los talleres de Impresos Vacha, S.A. de C.V.,
José María Roa Bárcenas núm. 88, col. Obrera,
C.P. 06800, Ciudad de México, México.

Portada: Pablo Reyna.

La edición consta de 350 ejemplares.
Cuidado de la edición Agustín Herrera Reyes,
bajo la supervisión de la
Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.

La remolacha azucarera, o betabel, como era conocido este cultivo por los jornaleros mexicanos, se introdujo en Estados Unidos en los años posteriores a la Guerra Civil. Ese conflicto destruyó los campos cañeros de Luisiana y provocó un aumento desmedido en las importaciones de azúcar desde el Caribe. Como consecuencia, autoridades gubernamentales y empresarios optaron por este tubérculo como una fuente de endulzantes. Cuando la siembra de remolacha se expandió, las compañías azucareras estadounidenses contrataron a miles de trabajadores mexicanos para su cuidado y cultivo. Se formaron entonces núcleos de población de origen mexicano en los campos cercanos a las refinerías de azúcar que utilizaban esta planta como insumo. Hasta ahí llegaron representantes del Partido Liberal Mexicano (PLM) buscando apoyo logístico y económico para hacer frente al gobierno de Porfirio Díaz.

De betabeles y revoluciones. El Partido Liberal Mexicano y la producción de remolacha azucarera en el sur de California y el sureste de Colorado... analiza las condiciones sociales que generó este cultivo y que propiciaron también la expansión del PLM en varias zonas agrícolas del suroeste de Estados Unidos. Con ello, la obra hace un llamado a estudiar esta organización no solamente en clave política, sino también en términos económicos, lo que obliga a contemplar variables —como el crecimiento de los cultivos comerciales, la migración y los intereses empresariales estadounidenses— que hasta ahora han sido poco consideradas por los historiadores al analizar el movimiento encabezado por los hermanos Flores Magón.

ISBN: 978-607-564-401-1

